

EL CONCILIO DE COYANZA

Contribución al estudio del Derecho canónico español en la Alta Edad Media

*A mi maestro, D. Claudio Sánchez Albornoz;
A mis discípulos de la Escuela de Estudios
Medievales, Sección de Valencia.*

Los actos conmemorativos del Concilio de Coyanza, celebrados en el verano de 1950 en León y en Valencia de Don Juan, han atraído la atención de los investigadores hacia este antiguo Concilio, tan citado como poco estudiado hasta ahora. Con ocasión de aquéllos, hubo de destacar en una conferencia el interés que ofrece la doble redacción de los decretos promulgados por el Concilio, conocida desde el siglo XVIII, aunque no valorada¹. Mi disertación provocó comentarios, objeciones y reservas, que creí conveniente tomar en cuenta, ampliando mis investigaciones. Ahora presento el resultado de éstas. Si en todos los casos no pueden considerarse plenamente satisfactorias, ello ha de atribuirse, en gran parte, a la insuficiencia de los estudios sobre la historia del Derecho canónico español².

1. El texto de mi conferencia, bajo el título de *Las redacciones de los decretos del Concilio de Coyanza*, puede verse en la *Miscelánea conmemorativa del Concilio de Coyanza*, León (en publicación). Un breve resumen de ella, en *Archivos leoneses* IV, núm. 8, 1950, 130-31.

2. Un estudio sobre algunos aspectos institucionales del Concilio de Coyanza en relación con los restantes del siglo XI, puede verse en J. MALDONADO Y FERNÁNDEZ DEL TORCO: *Las relaciones entre el Derecho canónico y el Derecho secular en los Concilios españoles del siglo XI*, en este *Anuario* XIV, 1942-1943, 227-381. Aparte de esto y de referencias aisladas a algunos cánones, la bibliografía del Concilio se reduce a las observaciones del P. RISCO: *España Sagrada*. XXXVIII, Madrid, 1793, 251-57.—V. de LA FUENTE: *Historia eclesiástica de España*. III², Madrid, 1873, 289-91, 323 y sigs.—T. GARCÍA FERNÁNDEZ: *Historia de la Villa de Valencia de Don*

Los investigadores han venido utilizando una sola de las redacciones de los decretos, en cualquiera de sus ediciones, con la misma absoluta confianza que si tuviesen a la vista el propio texto original firmado por Fernando I; nadie, que yo sepa, ha dudado de su integridad y fidelidad. Sin prejuzgar los resultados, estimo excesiva esta confianza dispensada a un texto que nos ha llegado en una copia posterior en más de medio siglo al original. Máxime, cuando existe otra redacción que presenta grandes variantes, y otros textos contemporáneos muestran una orientación distinta. En esta situación creo inexcusable para poder manejar el texto con un mínimo de seguridad, proceder a su análisis y valoración, así como fijar la naturaleza del Concilio y su significación en su época.

Otra dificultad con que se tropieza al tratar de estudiar el Concilio de Coyanza, radica en la carencia absoluta de referencias coetáneas al mismo. En los diplomas de la época, no se encuentran alusiones al Concilio³. Los Concilios posteriores, incluso aquéllos que como los de Compostela de 1060 y 1063⁴ han tenido los decretos promulgados por él a la vista, ni siquiera le mencionan. El desconocido cronista que en los primeros años del siglo XII redactó la *Historia Silense*⁵, nada sabía del Concilio o si tenía noticias de él no creyó oportuno recogerlas en su obra, no obstante ensalzar en ella la figura del rey Fernando I. El obispo Pelayo de Oviedo, que indudablemente conocía la existencia del Concilio y el tenor de sus decretos, puesto que recogió éstos en una de sus compilaciones de textos, tampoco hizo mención alguna del mismo en la *Historia* que dejó escrita⁶. De igual forma, tampoco los anónimos auto-

Juan (León) y bosquejo geográfico e histórico del Partido judicial. Prólogo de V. SERRANO PUENTE, epílogo de A. GUTIÉRREZ CUÑADO. Valladolid, 1948, 49-88.

3. Aunque sólo una pequeña parte de la documentación del siglo XI ha sido publicada y cabe, por tanto, la posibilidad de que en la que permanece inédita se encuentre alguna referencia, no creo que el examen de ésta, que no he podido realizar, aporte datos decisivos sobre el Concilio de Coyanza.

4. Vid. notas 26 y 27.

5. *Historia Silense*, edición preparada por F. SANTOS COCO. Madrid, 1921.

6. *Crónica del obispo don Pelayo*, edición preparada por B. SÁNCHEZ ALONSO. Madrid, 1924.

res de los *Annales* o *Chronicones* escritos hasta el siglo XII, registraron siquiera en ellos la fecha de celebración del Concilio⁷. E idéntico silencio guarda en su *Chronica mundi* el obispo Don Lucas de Túy, narrador de la historia leonesa. Carece de interés, por su alejamiento del Concilio en el tiempo, tratar de hallar noticias en las fuentes históricas posteriores.

7. No creo preciso enumerar aquí estos *Anales* o *Cronicones*, publicados en la *España Sagrada* en su mayor parte.

I. LOS DECRETOS DEL CONCILIO

A) EDICIONES

1. *Clasificación de las ediciones.*

La existencia del Concilio de Coyanza y la naturaleza de los asuntos tratados en él, los conocemos por haber llegado a nosotros el texto de los decretos que en el mismo se aprobaron. Desgraciadamente, no se ha hecho un inventario de los códices que los contienen⁸. Varios autores han publicado el texto, unos indicando el códice de donde lo tomaban, otros limitándose a referencias sumamente vagas que impide su identificación y algunos reproduciendo los decretos sin indicar en absoluto su procedencia. Estas ediciones, por otra parte, no ofrecen garantía alguna sobre la fidelidad de la transcripción. Autores que editan un mismo Códice—v. gr., Risco o un copista anónimo que tuvo en cuenta Muñoz Romero, para el de Oviedo; Mansi y los editores de los *Portugaliae Monumenta Historica*, para el de Coimbra—, ofrecen tales variantes de transcripción que el lector queda perplejo sin saber en cuál puede confiar. Esto sin contar con la posibilidad de correcciones introducidas por su cuenta por los editores. Teniendo presentes las indicaciones que éstos hacen, y cotejando en todo caso los textos impresos, puede intentarse agrupar las ediciones en varios tipos.

Los decretos del Concilio de Coyanza fueron publicados por vez primera en el año 1601. De un «codice vetusto» del *Liber iudiciorum* que se guardaba en la Iglesia de Córdoba, tuvo copia el erudito arzobispo Antonio Agustín (1517-1586), que fué utilizada por César Baronio para publicar el texto de los de-

8. Además de los códices que a continuación se mencionan en el texto, los decretos del Concilio de Coyanza se contienen en otros, no tenidos en cuenta por los editores, junto al Fuero de León. Cf. la nota 97 y L. VÁZQUEZ DE PARGA: *El Fuero de León*, en este *Anuario* XV, 1944, 464-98, en especial págs. 475-78 (existe edición especial. Madrid, 1944, 16-19).

cretos en sus *Annales* ⁹. El texto editado por Baronio fué luego reproducido por Binius (1606) ¹⁰, Labbé-Cossart (1671) ¹¹ y los continuadores de éste: (Hardouin, 1715; Colet., 1730; Mansi, 1774) ¹². Lo reprodujo también Sáenz de Aguirre (1694) ¹³ y de él lo tomaron Villanuño (1785) y Tejada y Ramiro (1851); de Villanuño lo copió, a su vez, La Fuente (1873) ¹⁴.

Un nuevo texto, que coincide sustancialmente con el anterior, aunque contiene numerosas variantes (lecturas distintas y omisiones), fué dado a conocer en 1681. Se encontraba en «un códice antiquísimo, i escrito poco después de su celebración» [del Concilio], cuyo contenido se desconoce, y fué publicado

9. C. BARONIUS: *Anales ecclesiastici*. XI, Roma, 1601, ad annum 1050. Hay varias ediciones posteriores, en las que también se reproducen los decretos de Coyanza.

10. S. BINIUS: *Concilia generalia et provincialia quotquot referri poterunt, item epistolae decretales et Romanorum Pontificum vitae cet.* III, Colonia, 1606.

11. Ph. LABBE et Gabr. COSSART: *Sacrosancta Concilia ad regiam editionem*. IX, París, 1671, cols. 1043-1066.

12. J. HARDUIN: *Conciliarum Collectio regia maxima* ad Phil. LABBEI et Gabr. COSSARTI labores haud modica accessione facta et emendationibus pluribus additis praesertim ex codd. ms. cum novis et locupletissimis indicibus. VI, París, 1715, col. 1.025.—N. COLETI: *Sacrosancta Concilia ad regiam editionem exacta*, quae olim a quarta parte prodiit auctior studio Phil. LABBEI et Gabr. COSSARTI, nunc vero integre insertis T. BALUZII et J. HARDUINI additamentis, plurimis praeterea undecimque conquisitis monumentis, notis insuper ac observationibus firmiori fundamento Conciliarum epochas praecipue fulcientibus, longe completior et emendatior exhibentur. XI (vol. XIII), Venecia, 1730, cols. 1.439-44.—J. D. MANSI: *Sacrorum Conciliarum nova et amplissima Collectio*, in qua praeter ea, quae Ph. LABBEI et Gabr. COSSARTI, S. J., et novissime N. COLETI in lucem edidit, ea omnia insuper suis in locis optime disposita exhibentur... XIX, Venecia, 1774, cols. 785-90.

13. J. SÁENZ DE AGUIRRE: *Collectio maxima Conciliarum omnium Hispaniae*. III, Roma, 1694. Hay otra edición en Roma, 1754; en ésta los decretos de Coyanza se encuentran en el vol. IV, 404-6.

14. M. DE VILLANUÑO: *Summa Conciliarum Hispaniae*. II, Madrid, 1785, 339. En la edición de Madrid, 1850, vol. I, 418-20.—J. TEJADA Y RAMIRO: *Colección de cánones y de todos los Concilios de la Iglesia española*. III, Madrid, 1851, 95-99 (con traducción castellana).—LA FUENTE: *Hist. ecles. de España*. III ², 514-16.

por Pellicer ¹⁵. Aquellas variantes hicieron que la edición fuese menospreciada y apenas alguien hizo referencia a ella.

Unos años más tarde (1694) un nuevo manuscrito—coincidente con los anteriores, salvo ligeras variantes—fué dado a conocer, aunque de manera fragmentaria. Se trataba de una copia moderna, hecha en el siglo XVI por Juan Bautista Pérez, que, recogiendo de un sitio y otro textos diferentes, había formado una colección de Concilios y otros documentos, que se guardaba en la biblioteca capitular de Toledo (ms. 27.25) ¹⁶. Sáenz de Aguirre, que conoció esta colección, al reproducir en la suya el texto editado por Baronio anotó al margen las variantes de la copia de Toledo. Las más importantes de éstas fueron reproducidas—al tomarlas de Aguirre—por Mansi, Villanuño y Tejada y Ramiro. La Academia de la Historia, al reproducir la edición de Risco—de que luego se hablará—co-tejó por su cuenta el manuscrito de Toledo y puso en nota las variantes que observó.

Mucho más tarde, en 1793, se añadió a los anteriores un nuevo códice, probablemente el más antiguo de todos, ya que fué copiado entre 1126 y 1129 por encargo del obispo don Pelayo de Oviedo. Era el *Liber testamentorum* o *Libro gótico*, conservado en el Archivo de la Catedral de Oviedo, que reproduce documentos reales y particulares ¹⁷, y entre ellos, en los folios 62 v.-63 v. de la numeración moderna, los decretos del Concilio. Estos, que salvo algunas variantes coinciden con los de los anteriores manuscritos, fueron transcritos y editados por Risco en la *España Sagrada* (1793) ¹⁸. Muñoz Romero

15. J. PELLICER DE OSSAU Y TOVAR: *Anales de la Monarquía de España después de su pérdida*. Madrid, 1681, 392-94.

16. Vid. sobre este ms., VÁZQUEZ DE PARGA: *El Fuero de León*, en este *Anuario* XIV, 1944, 477 (edición especial 18).

17. Cf. sobre él, C. M. VIGIL: *Asturias monumental, epigráfica y diplomática. Datos para la historia de la Provincia*. I, Oviedo, 1887, 47.—VÁZQUEZ DE PARGA: *El Fuero de León*, en *Anuario* XV, 1944, 477 (edición especial 18).

18. *España Sagrada*. XXXVIII, Madrid, 1793, apénd. 1, págs. 261-65. Aunque dice Risco (pág. 75) que «la copia de don Antonio Agustín... se pondrá en los Apéndices del tomo presente con las variantes que resultan del Códice gótico de la Iglesia de Oviedo, de que he copiado las actas»

(1847) reprodujo la edición de Risco, anotando las variantes que observó en una copia antigua—hoy desconocida—del citado *Libro gótico*; esta edición, a su vez, fué reproducida en los *Portugaliae Monumenta Historica* (1856)¹⁹. La edición de Risco fué también reproducida por la Academia de la Historia (1861)²⁰, que la anotó con las variantes del manuscrito de Toledo, como antes se indicó. Una copia íntegra del *Libro gótico*, hecha en 1792 por Antonio Llanes Campomanes, arcediano de Tineo, para uso de Jovellanos e incluida en el tomo I de la *Colección de Asturias* de éste, ha sido editada recientemente por Manuel Ballesteros (1947)²¹, ofreciendo un texto más de los Decretos de Coyanza, sin valor científico alguno. Últimamente, la edición de Risco ha sido reproducida por García Fernández (1948)²².

Con posterioridad a la difusión del texto conservado en el manuscrito ovetense, había sido conocido un nuevo códice, en el que también se encontraba el Concilio de Coyanza, aunque en una versión que difería sensiblemente de la contenida en los cuatro manuscritos anteriores. Se trataba del *Livro preto* de Coimbra, cartulario formado en el siglo XII, que hoy se conserva en el Archivo de la Torre do Tombo de Lisboa²³. Esta

del mismo Concilio», más adelante advierte (pág. 249) que reproduce el Códice de Oviedo, con las variantes de los de Toledo, Córdoba y Pellicer.

19. T. MUÑOZ ROMERO: *Colección de Fueros municipales y cartas pueblas de España*. I, Madrid, 1847, 208-12.—*Portugaliae Monumenta Historica, Leges et Consuetudines* (en adelante citada *PMH L.*) I, Lisboa, 1856, 137-40.

20. R. ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*. I, Madrid, 1861, 21-25. Hay otra edición de 1836.

21. *Colección de Asturias*, reunida por D. Gaspar Melchor de JOVELLANOS. Publicala el Marqués de ALEDO. Edición y notas por M. BALLESTEROS GAIBROIS. I, Madrid, 1947, 77-79.

22. GARCÍA FERNÁNDEZ: *Hist. de Valencia de D. Juan*. 68-73.

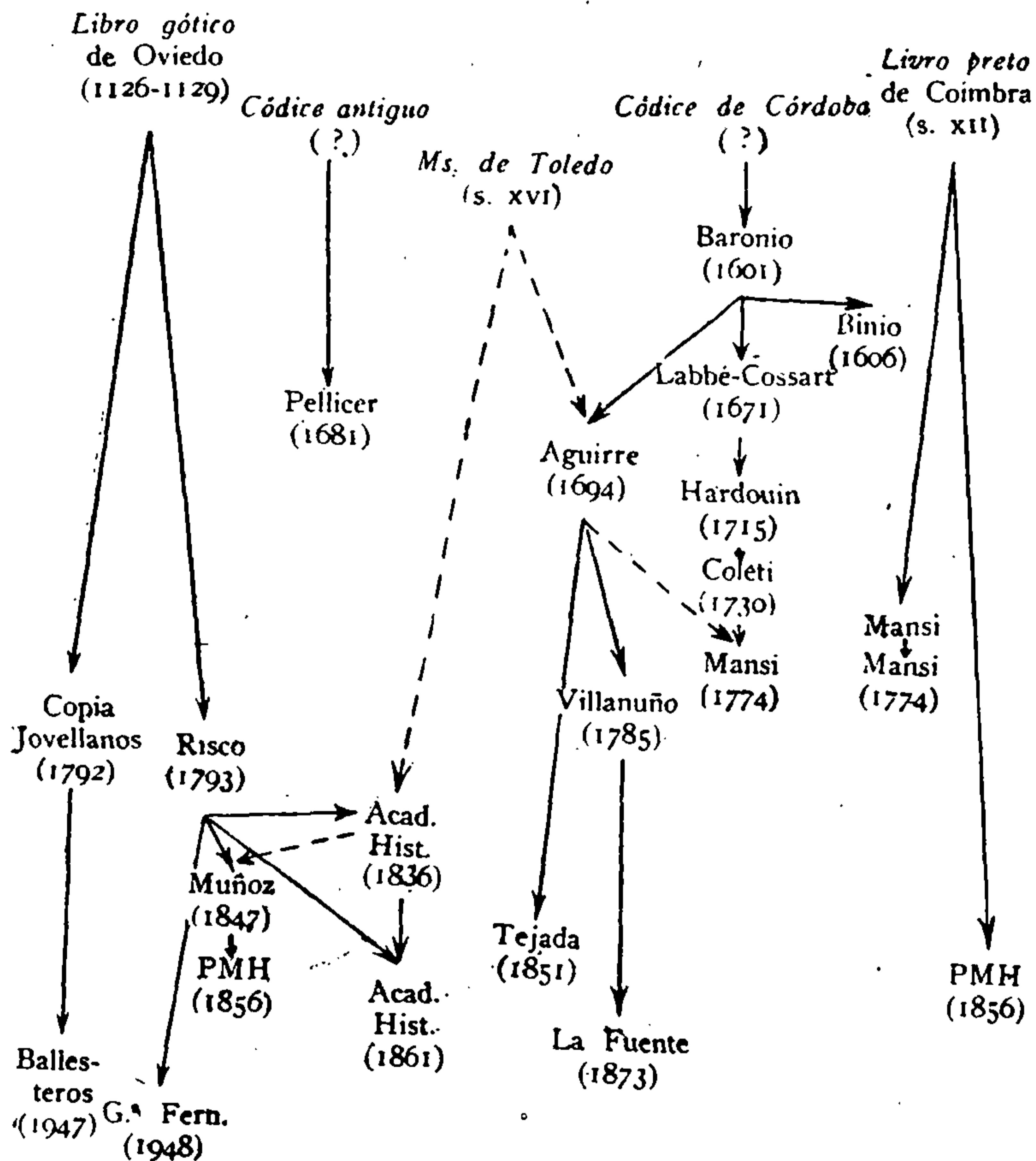
23. Este cartulario se encuentra descrito en la *Revue des bibliothèques*. XII, 1902, 476-77.—L. BARRAU-DIHIGO: *Etude sur les actes des rois asturiens (718-910)*, en *Revue Hispanique*. XLVI, 1919, 169. lo fecha en el siglo XIII.—P. DAVID: *Etudes historiques sur la Galice et le Portugal du VI^e au XII^e siècle*. Lisboa-Paris, 1947, 341 n. 1. lo fecha en el siglo XII.—A. E. REUTER: *Chancelarias medievais Portuguesas*. I, *Documentos da Chancelaria de Afonso Henriques*. Coimbra, 1938, págs. 17, 18, 93 y 133, fecha el *Livro preto* en el siglo XIII; en las págs. 53, 61, 98, 158 y 342, lo atribuye al siglo XII.

nueva versión fué publicada, defectuosamente por Mansi (1774)²⁴ y un siglo más tarde, correctamente, por los editores de los *Portugaliae Monumenta Historica* (1856)²⁵.

Conforme a lo que antecede, puede intentarse la clasificación de las ediciones del Concilio de Coyanza.

MANUSCRITOS Y EDICIONES DE LOS DECRETOS DEL CONCILIO DE COYANZA

Los trazos continuos indican transcripción del texto de donde arrancan; los punteados, anotación de variantes.



24. J. D. MANSI: *Supplementum ad collectionem conciliorum et decretorum Nic. COLETI*. Lucca, col. 1.298; y después en su *Sacr. Conc. Collectio*. XIX, col. 790-94.

25. *PMH* L. I, 137-40.

A la vista del cuadro anterior, resulta evidente que entre tantas ediciones del Concilio, no hay una sola que ofrezca la suficiente garantía al investigador en cuanto a la fidelidad de la transcripción. Las tres transcripciones hechas en diferentes tiempos del mismo *Liber testamentorum* de Oviedo ofrecen demasiadas variantes, para poder confiar en una cualquiera de ellas. Con las dos transcripciones del *Livro preto* de Coimbra ocurre otro tanto. Por supuesto, no existe una edición crítica del Concilio, pero ni siquiera una donde se recojan las variantes de los diferentes códices o ediciones que hoy se conocen.

Con ocasión de los actos conmemorativos del Concilio celebrado en el verano de 1950, se proyectó una edición crítica de sus decretos. No parece, sin embargo, que la empresa esté en vías de inmediata realización. En el momento actual, el investigador ha de conformarse con utilizar los materiales disponibles.

El cuadro anterior, en que se clasifican las ediciones, permite reducir a unas cuantas las que merecerían ser tenidas a la vista; es decir, aquéllas en que por una u otra razón se han recogido variantes de los manuscritos, dejando a un lado las que son mera reproducción de otras anteriores. Así, en primer lugar, por reproducir el código de Córdoba, la de Baronio. Por recoger en alguna forma el *Liber testamentorum* de Oviedo o sus copias, habrían de tenerse en cuenta las ediciones de la *España Sagrada*, de Muñoz Romero y de Ballesteros. Por utilizar el manuscrito de Toledo, las de Aguirre y la Academia de la Historia. La de Pellicer, que reproduce un código diferente. Y la de los *Portugaliae Monumenta Historica* que transcribe el *Livro preto* de Coimbra. Pero, ni aún así podría tenerse seguridad alguna en la lectura.

2. Nueva edición de las dos redacciones de los decretos.

Sin pretensión alguna de intentar una edición crítica de los decretos del Concilio de Coyanza, y únicamente con la finalidad de tener a la vista un texto que recogiendo todas las va-

riantes de las ediciones, facilite el estudio crítico que ha de realizarse en las páginas siguientes, se ofrece a continuación una nueva edición de los decretos. En ella se reproduce la doble redacción de los mismos que ha llegado a nosotros. El texto *A* es el contenido en el *Livro preto* de Coimbra, que he transcrito sobre fotografías del mismo existentes en el *Instituto de Estudos históricos* Dr. D. Antonio de Vasconcelos, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Coimbra, que el Dr. D. Torquato de Sousa Soares amablemente ha puesto a mi disposición. El texto *B* es el contenido en el *Liber testamentorum* o *libro gótico* de Oviedo. Es reproducido éste sobre fotografías existentes en la *Escuela de Estudios Medievales (Sección de Madrid)*. Lo he preferido a los otros manuscritos, ya que siendo la transmisión del texto de los decretos de Coanza análoga a la del Fuero de León, el código ovetense fué el elegido por Vázquez de Parga «como el más antiguo y el mejor de todos». En consecuencia, ha parecido innecesario anotar las diferentes lecturas de este mismo código que aparecen en las copias o ediciones modernas del mismo: Ballesteros, *España Sagrada*, Muñoz Romero y sus seguidores. Por el contrario, se han recogido las variantes del código de Córdoba, del manuscrito de Toledo y de la edición de Pellicer, destacándolas con las iniciales *B*(aronio), *T*(oledo) y *P*(ellicer), respectivamente.

Otra novedad ofrece además esta edición. La de subdividir el texto en párrafos con numeración convencional en cifras arábigas entre [], manteniendo la división original en títulos o capítulos que en el *Libro gótico* se indican con cifras romanas en el margen. El preámbulo ha sido también subdividido. Tales subdivisiones se han realizado para facilitar las referencias y los cotejos entre las dos redacciones. Con este mismo fin se han destacado en letra cursiva las palabras que no se encuentran a la vez en las dos redacciones, utilizando el tipo redondo para las que están en ambas.

Para facilitar la interpretación de los decretos, ya que no la fijación del texto se reproducen a continuación de cada párrafo los pasajes paralelos de los Concilios de Compostela de

1060²⁶ y 1063²⁷, que, sin duda, tuvieron a la vista lo dispuesto en el de Coyanza.

Creo interesante advertir que dada la finalidad de la transcripción del *Livro preto* y del *Liber testamentorum*, más atenta al cotejo de una redacción con otra y al análisis de su contenido, que a preocupaciones de otro tipo, he reproducido fielmente los originales, sin otras licencias que transcribir la *u* por *v* cuando tiene el valor de ésta, la *j* por *i*, acomodar al uso moderno el empleo de las mayúsculas, puntuar el texto y subdividir éste en párrafos en la forma antes indicada, de tal forma, sin embargo, que el lector puede apreciar fácilmente lo que aparece en el texto transcrito y lo que ha introducido el editor^{27 b}.

26. Del Concilio de Compostela de 1060 (no 1056, como dicen las actas erróneamente) se conocen dos copias manuscritas: una, guardada en Toledo, fué editada por AGUIRRE: *Collectio*. IV, 1754, 413-14; otra, del Escorial, por TAMAYO SALAZAR: *Martirologio español*. II, al 10 de marzo. Ambas fueron editadas por A. LÓPEZ FERREIRO: *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*. II, Santiago, 1899, Apéndices, 228-34, con traducción (págs. 499-504), corrigiendo las fechas en la forma arriba indicada (págs. 495-99).

27. El Concilio de Compostela de 1063, tomado de un códice de la Catedral de León, fué editado por FLÓREZ: *España Sagrada*. XIX, 396 y ss., de donde lo reproduce LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago*. II, Apend. 237-41, con traducción castellana (págs. 504-10). Ya RISCO: *Esp. Sagr.* XL, 167 y ss., y posteriormente LÓPEZ FERREIRO: *Ob. cit.* II, 496-99, distinguieron este Concilio del de 1060, frente a FLÓREZ, que consideraba las actas de uno y otro como simples redacciones diferentes de un mismo texto.

27 b. Debo expresar mi gratitud a D. Emilio Sáez Sánchez por su concurso en la lectura de algún pasaje dificultoso de los códices editados.

DECRETOS DEL CONCILIO DE COYANZA

A

*(Livro preto de Coimbra)*DECRETUM EDITUM A
REGE FERNANDO

B

*(Liber testamentorum de
Oviedo) **DECRETA FREDENAN-
DI^a REGIS ET SANCTIE
REGINE ET OMNIUM
EPISCOPORUM IN DIEBUS
EORUM^b IN HISPANIA DE-
GENTIUM ET OMNIUM
EIUSDEM REGNI OPTIMA-
TUM,

Praef.

[PRAEFATIO]

[1] In era M.^a LXXX.^a
III.^a[2] In nomine Domini et
Salvatoris nostri Ihesu Christi.[3] Temporibus serenissimi
atque regis principis domni Fre-
denandi et coniugis sue^a domne
Sancie regine,IN^c ERA MILESIMA
LXXX.^a VIII.^a

[PRAEFATIO]

[1] In nomine Patris et Filii
et Spiritus Sancti.[2] Ego Fredenandus^b rex
et Sancia regina,[3] ad restorationem nos-
tre Christianitatis,

* El código de Córdoba contiene la siguiente inscripción: "Concilium Co-
yacense in dioecesi Ovetensi, era mi-
llesima octogesima octava, id est, anno
Christi millesimo quinquagesimo, sub
Ferdinando rege primo Castellae, qui
cognominatus est magnus."

a Fredenandi] B Ferdinandi; P
Ferdinande.—b eorum] P illorum.

In]BP omiten.

Praef., 2.—b Fredenandus] PB
Ferdinandus.

Praef., 3—*a* sue] *ms. interlineado*

A

Praef. [4] editum est hoc decretum^b in Concilio.

[5] In unum cum omnes episcopi convenissent^b: Petrus videlicet^c Lucensis metropolis, similiter et Froilani Ovetensis, Cresconius Iriensis et apostolice sedis, Ciprianus Legionensis, Didacus Asturiacensis, Miro Palentinus^d, Gomice Calagorritanus, Ihoanes Panpilonensis, item Gomice Osimensis, Sisnandus Portugalensis, cum omnibus abbatibus, residente iam predicto principe super flumen Estola in urbe^e Gogianca,

[6] pro corrigendis ac dirigendis regulis vel tramitibus Ecclesie, ut mos est antiquorum patrum, ac^f sumendis tramitibus.

[7] Agnoscitur et omnibus vobis cognitum manet, secundum quod^g ab antecessoribus nostris, et hic collaudatum est a presentibus, et constitutum atque ordinatum fuit, qui obediētes aposto-

Praef., 4.—*b* decretum] *ms.* interlineado.

Praef., 5.—*b* convenissent] *ms.* añade al margen.—*c* videlicet] *ms.* interlineado.—*d* Palentinus] *el ms.* Palentine y corregido en interlineado.—*e* in urbe] *ms.* interlineado.

Praef., 6.—*f* ac] *ms.* añade al margen.

Praef., 7.—*g* quod] *ms.* interlineado.

B

[4] fecimus Concilium in castro Coianka^c, in diocesi scilicet^d Ovetensi,

[5] cum episcopis et abatibus et totius nostri regni^e obtimatibus. In quo Concilio presentes^f extitere: Froilanus episcopus Ovetensis, Ciprianus Legionensis^g Didacus Astoricensis^h, Mirusⁱ Palentine^j sedis, Gomezius^k Occensis^l, Gomezius^m Kalagurritanensisⁿ, Iohannes Pamplonensis, Petrus Lucensis, Cresconius Iriensis^o.

Praef., 4.—*c* Coianka] *T* Coyanka; *P* Coyança; *B* Coyaca.—*d* scilicet] *P om.*

Praef., 5.—*e* nostri regni] *B* regni nostri; *P* regni.—*f* presentes] *PT em.*—*g* Legionensis] *P* episcopus Legionensis.—*h* Astoricensis] *B* Asturicensis.—*i* Mirus] *P* Miro; *B* Sirus.—*j* Palentine] *TPB* Palentiae.—*k* Gomezius] *B* Gomes.—*l* Occensis] *B* Visocensis.—*m* Gomezius] *P* Gomecius.—*n* Kalagurritanensis] *B* Calagurritanensis; *P* Calagurritanus.—*o* Iriensis] *P* Auriensis.

A

B

Praef. *licis et canonicis documentis sic preceperunt, ut omnis homo, ex toto corde et mente, in cunctis actibus suis magis Deo serviret quam voluptatibus vanis.*

[8] *Nunc vero in presens amplius proficiscentes peccato, quo erant obdurate aures nostre, ne audiremus legem, et ne audiremus Apostoli doctrinam, neque quod hi sacri canones docent; sed involvebamur^h in peccatis nostris cotidie. Propter quod multa mala venerunt in terra.*

[9] *Ob hanc rem iussimus, ut omnes in unum coadunati audiatid id quod Concilium hocⁱ permoneat, forsitan aliquibus rebus bonis innovati, faciamus aliquid boni propter quod a Domino mereamur a peccatis absolvi. Ait enim Apostolus: "Potest enim ut si^j qui timens Deum fuerit, Senioris verbo statim obedit; et si ad^k principum iussa aut seniorum pro rebus temporalibus seculi huius adcomodamus auditum et facimus quod iubent, quare pro salute animarum nostrarum rebelles sumus et pertinaces ut non audiamus, de quo nos premonet Scriptura Sacra?"*

[10] *Hec quidem precepimus ut hoc Concilium, quod per omnem orbem terrarum regni*

Praef., 8.—*h involvebamur*] *el ms. corrige interlineado sobre involvem.*

Praef., 9.—*i hoc*] *ms. interlineado.*
j si] *ms. interlineado.*—*k si ad*] *ms. interlineado.*

A

B

Praef. *nostri statutum est¹, observemus, aspeximus etenim et vidimus nefanda miracula, quantam esuriem, inediem, pestilenciam, cladem et magnam inediem propter peccata nostra retroactis annis in terra nostra passi sumus^m.*

[II] *Et ideo, timentes atque tabescentes illam divinam vocem, quam Dominus per Moysen filiis Israhel locutus est dicens: "Si nolueritis et non audieritis me, addam correptiones vestras centuplum et conteram superbiam etⁿ duriciam vestram, frustra seminabitis sementem et non reddam fructus suos, consumetur incassum labor vester, nec proferet terra sementem, nec arbores poma prebebunt, comedetis et non saturabimini". Nam ibidem in eodem loco et sic ait: "Si in preceptis meis ambulaveritis et mandata mea custodieritis et feceritis ea, dabo vobis pluviam temporibus suis et terra gignet germen suum, et pomis arbores replebuntur, apprehendet messum tritura vindemiam, et vindemia occupabit sementem, et edetis panem vestrum in saturitate."*

Praef., 10.—*l* est] *ms. interlineado.*
m passi sumus] *ms. interlineado*
 Praef., 11.—*n* et] *ms. interlineado.*

A

[I]

I *Nos autem episcopi superius nominati, consentiente Fredenando rege et Sancia regina, statuimus ut in nostris sedibus teneamus canonicam vitam, et ministerium ecclesie sancte pro possibilitate nostra impleamus.*

[II]

II [1] *Deinde statuimus ut omnia monasteria nostra secundum possibilitates suas adimpleant ordinem sancti Isidori vel sancti Benedicti.*

[2] *Et nichil habeant proprium nisi per licentiam sui episcopi aut sui abbatis.*

B

I

In primo igitur^a titulo statuimus, ut unusquisque episcopus ecclesiasticum^b ministerium^c cum suis clericis ordinate teneant in suis sedibus.

II

[1] *In secundo titulo^a, ut omnes abbates se et fratres suos, et monasteria^b et abbatise se^c et sanctimoniales^d suas^e, et monasteria^f, secundum beati^g Benedicti regant statuta.*

I.—a igitur] *P* ergo.—b ecclesiasticum] *B* ecclesiarum.—c ministerium] *T* monasterium.

II, 1.—a titulo] *P* titulo praecipimus.—b se et fratres-monasteria] *P* et monachui.—c se] *P* om.—d sanctimoniales] *B* moniales.—e suas] *P* em.—f monasteria] *P* monasteris.—g beati] *P* regulam sancti.

I.—1060, *Conc. de Compostela* I, 1: Ut per illas sedes episcopales iuxta sacros canones canonica agere studeant, ita ut ipsi episcopi duos vel tres praepositos electos habeant cum sensu ceterorum clericorum, qui curam diocesum deganiarum procurent, et necessaria monachorum adimpleant...

1063, *Conc. de Compostela* I: Ut per illas sedes episcopales iuxta sacros canones regula canonica teneant, et fideliter custodiant. Episcopus enim primicerus et duo vel tres canonicos praepositos habeant cum consensu ceterorum clericorum, qui curam diocesum et deganiarum provideant, et necessaria canonicorum adimpleant...

II.—2-1060, *Conc. de Compostela* IV, 1: De caenobialibus annectimus ut ordinem regularem per omnia observent, charitatem invicem teneant, proprias pecunias dimittant, ad seculum non revertantur...

1063, *Conc. de Compostela* V: De caenobialibus vero adiicimus, ut proprium non habeant, caritatis vinculum ad invicem teneant, fratres abbatibus.

A

II [3] Et ipsi abbates suis episcopis sint obedientes sicut sancti canones docent.

[4] Et nullus eorum recipiat monachum aut fratrem alienum nisi per proprium abbatis mandatum.

[5] Si quis autem hoc decretum violare presumpserit, anathema sit.

[III]

III [1] Item, terciam^a monitione statuimus, ut omnes ecclesie que in unaquaque parrochia habentur, in suorum episcoporum iure permaneant.

[2] Et clerici^b nullum inde servitium laicis faciant, nisi sua voluntate et suorum episcoporum iussione.

[3] Et ipse ecclesie sint integre et non divide inter presbiteros.

III, 1.—*a* terciam] *ms. corrige interlineado, sobre terciã.*

III, 2.—*b* clerici] *ms. añade al margen*

suis, ut patribus obediant. Abbates denique fratribus suis obtemperent, curam de eis in victu et vestimento diligenter impendant, et ut filios proprios diligant, infirmos et debiles prudenter curent.

III, 2.—1060, *Conc. de Compostela* I, 6: Et super rebus ipsius ecclesie canonice nullus laicus delegationem [*variante: diligentiam*] habeat.—IV. 1: De caenobialibus annectimus... in negotiis seacularibus alios eligant, qui iudicia et intentiones cunctas monasterii asserant et discutiant.

1063, *Conc. de Compostela* I, 4: Et super res et causa omni ecclesie nullus laicus diligationem habeat, sed qui mores et habitu canonicus apparuerit.

III, 3.—1060, *Conc. de Compostela* III, 1: [Ecclesie]... stent cooportae a teculas et instructae.

B

[2] Et ipsi abbates et abbatisse cum suis congregationibus et cenobis sint obedientes, et per omnia subditi suis episcopis.

[3] Et^b nullus eorumⁱ recipiat monachum alienum, aut sanctimonialem, nisi^j per abbatis sui, aut^k abbatisse iussionem.

[4] Si quis hoc decretum^l violare presumpserit, anathema sit.

III

[1] In^a tertio autem titulo statuimus, ut omnes ecclesie et clerici sint sub iure sui^b episcopi.

[2] Nec potestatem aliquam habeant super ecclesias aut clericos laici.

[3] Ecclesie autem sint integre et non divide,

II, 3.—*h* Et] *B omite.—i* eorum] *P. om.—j* nisi] *P* nisi litteris.—*k* aut] *P* seu; *B* et.

II, 4.—*l* decretum] *P om.*

III, 1.—*a* In] *B om.—b* sui] *P om.*

A

III [4] *Et habeant ministros, presbiteros, diaconos, librosque de todo anni circulo et cum ornamento ecclesiastico.*

[5] *Ita ut non sacrificent cum calice ligneo vel fictili.*

[6] *Vestes presbiterorum sint superillicium, amictus, alba, cinctorium, balteum, stola, manipulum et casula.*

[7] *Vestes diaconorum sint amictus, alba et stola^c, alias orale*

[8] *Subtus calice sit palla et desuper lineum corporalem.*

B

[4] *cum presbiteris et diaconis^c et de toto^d anni circulo^e libris^f, cum ornamentis ecclesiasticis.*

[5] *Ita ut non sacrificent^g cum calice ligneo vel fictili.*

[6] *Vestes autem presbiteri^h sint in sacrificio amictumⁱ, alba^j, cingulum, stola, casulla, manibulum^k.*

[7] *Vestis^l diaconi^m: amictumⁿ alba^o, cingulum^p, stola^q, dalmatica^r, manipulum^s.*

[II sic] *Altare sit honeste indutum et desuper lineum indumentum mundum^t. Subtus calicem^u et desuper corporale lineum mundum et integrum.*

III, 4.—*c* diaconis] *P* cum diaconis.—*d* de toto] *B* cum totius.—*e* circulo] *B* circuli.—*f* libris] *P* libros

III, 5.—*g* sacrificent] *P* sacrificetur.

III, 6.—*h* presbiteri] *P* presbitero. *i* amictum] *B* amictus.—*j* alba] *T* albam.—*k* casulla - manipulum] *P* stola, manipulum, casula; *T* manipulum, stolam, casulam; *B* stola, casulla, manipulus.

III, 7.—*l* Vestis] *B* vestes.—*m* diaconi] *P* diaconum.—*n* amictum] *B* amictus.—*o*—alba] *T* albam.—*p* cingulum] *T* om.—*q* stola] *T* stolam.—*r* dalmatica] *T* dalmaticam.—*s* manipulum] *B* manipulus.

III, II.—*t* altare-mundum] *P* om. *u* calicem] *T* calix.

III, 7.—*c* ms. *cñade entre líneas lo que sigue*

III, 4.—1060, *Conc. de Compostela* III, 1: [Ecclesiae]... cruces, capsae et calices ex argenteo fiant; et libri de toto anni circulo.

1063, *Conc. de Compostela* III, 1: Cruces et capsas argenteas eas [ecclesias] adornent.

III, 5.—1060, *Conc. de Compostela* III, 1: [Ecclesiae]... calices ex argenteo fiant.

A

B

III [9] *Omnis altaris ara sit lapidea et ab episcopis consecrata.*

[10] *Ostia vero ex frugmento electo, sine alia mixtura et sine sale, et tota sit sana et integra.*

[11] *Vinum etiam sit purum et mundum, ita ut inter vinum et ostiam et aquam Trinitas sit significata.*

[12] *Illi vero presbiteri qui ministerio ecclesie funguntur habeant vestimenta usque ad talos.*

[13] *Armis bellicis non utantur.*

[14] *Semper coronas apertas habeant et barbas radant.*

[8] *Altaris vero ara tota sit lapidea et^v ab episcopis consecrata.*

[9] *Hostia sit ex frumento electo^a sana et integra^b*

[10] *Vinum sit mundum, et aqua munda, ita ut inter vinum, et^c hostiam et aquam Trinitas sit significata.*

[11] *Vid. antes, frente cl 8.*

[12] *Presbiteri vero et diacones^d et^e qui ministerio funguntur ecclesie,*

[13] *arma bellica^f non deferant,*

[14] *Semper coronas apertas habeant, barbas radant.*

III, 8.—*v* et] *P om.*

III, 9.—*a* electo] *B om.*—*b* sana et integra] *P om.*

III, 10.—*c* et] *B om.*

III, 12.—*d* diacones] *PB diaconi.*

e et] *B om.*

III, 13.—*f* bellica] *B belli.*

III, 12.—1060, *Conc. de Compostela* I, 3: Vestimenta episcoporum atque clericorum usque ad talos induantur...

1063, *Conc. de Compostela* I, 2: Vestimenta episcoporum, presbiterorum, diaconorum usque ad talos.

III, 13.—1060, *Conc. de Compostela* II, 4: Nec ullus minister ecclesiae arma saecularis portet.

1063, *Conc. de Compostela* II: Arma saecularia non portent.

III, 14.—1060, *Conc. de Compostela* II, 4: Et omnes [canonici] detonso desuper capite, ut circulos coronae deorsum dimittant et abscissas habeant barbas.

1063, *Conc. de Compostela* VII: Innectimus de quod supra, ut illos qui barbas non raderint, nec in choro ingrediant, nec lectiones divinas legant, nec responsoria cantent, nec ministeria sancta contingant, nec in capitulo, aut in refectorio intrent, sed cum laicis sint... tati, nec pars de Ecclesia, vel de rebus eius, non accipiant.

A

III

[15] Mulieres secum *extraneas* in domo non habeant, nisi tantum matrem aut amitam, sororem aut materteram, aut mulierem probatam, et omnes indutas nigra veste, tam in corpore quam in capite, et dent fideiussores ut nec per eas ullum adulterium fiat.

[16] Et infra dextros ipsius ecclesie laici cum feminis non habitent, nec ius aliquod ibi possideant.

[17] Doceant autem filios ecclesie et infantes, ut Simbolum et orationem Dominicam memoriter teneant.

B

[15] Mulieres secum in domo non habeant, nisi matrem aut^s sororem aut amitam aut novercam. Vestimentum^h unius coloris et competens habeant.

[16] Infraⁱ etiam^j dextros ecclesie laici uxorati^k non habitent, nec iura possideant.

[17] Doceant autem^l clerici^m filios ecclesie et infantes, utⁿ Simbolum et orationem Dominicam memoriter teneant.

III, 15.—*g* aut] *B* et.—*h* vestimentum] *P* vestitum.

III, 16.—*i* infra] *B* intra.—*j* etiam] *P* ecclesiam.—*k* uxorati] *P* om.

III, 17.—*l* autem] *P* vero.—*m* clerici] *T* om.—*n* ut] *T* om.

III, 15.—1060, *Conc. de Compostela* III, 2: Mulieres vero extraneas nullam communionem neque consortium, cum episcopis, nec cum monachis habeant, neque ad habitandum permittimus. Propter necessitatem enim matrem, amitam vel sororem, morem et habitum religiosum habentes, non vetamus.

1063, *Conc. de Compostela* III, 2: Mulieres extraneas cum episcopis nullum consortium, neque consilium habeant. Sed propter necessitatem per illas parrochias matrem, amitam, sororem, morem et habitum religiosum habentium, non vetamus.

III, 16.—1060, *Conc. de Compostela* III, 1: Intromittimus, ut in omni ecclesia infra LXXII dextros nullus laicus vel mulieres, nec refuganes, sortem habeant, nec aliquos ex eis recipiant.

1063, *Conc. de Compostela* III, 1: Intromittimus, ut refuganes mulierum consortes, de rebus ecclesiae partem non accipiant.

III, 17.—1060, *Conc. de Compostela* III, 5: Et omnes christiani, de minimis usque ad maximum, simbolum et orationem dominicam memoriter teneant, et cuncti manifestationem et poenitentiam, quisquis ut praevalet, teneant.

A

B

III [18] *Si quis tamen presbiter aut diaconus huius nostri decreti violator extiterit, solidos LX.^a suo episcopo persolvat et gradu ecclesiastico careat.*

[18] *Si quis tamen^o laicus huius nostre institutionis violator extiterit, anathema sit.*

[19] *Presbiter vero aut^p diaconus, si huius iussionis destructor extiterit, LX.^a solidos^q episcopo persolvat et gradu ecclesiastico careat.*

[IV]

IV

IV [1] Quarto vero titulo statuimus, ut omnes *abbates*, presbiteri, sicut sacri canones precipiunt, adulteros, incestuosos sanguimixtos, fures, homicidas, maleficos et qui cum animalibus se *coinquinaverunt*, *ab ecclesia eiciant*, sed *primitus ammoneant eos ut sint filii Ecclesie et convertantur*.

[1] Quarto vero titulo statuimus, ut omnes *archidiaconi et presbiteri*, sicut sacri canones precipiunt, *vocent ad penitentiam* adulteros, incestos sanguinemixtos, fures, omicidas, maleficos et qui cum animalibus se *inquinant*.

[2] *Et tunc*, si penitentiam *agere dignam* noluerint, separentur ab Ecclesia et a communione.

[2] *Et* si penitere noluerint, separentur ab Ecclesia et a communione.

III, 18.—*o* tamen] *PB* autem.

III, 19.—*p* aut] *B* Et.—*q* solidos] *P* solitos.

IV, 1.—1060. *Conc. de Compostela* VI, 1: Adiciamus ut hi consanguinei qui sunt coniugati a coniugio separentur et poenitentiam expleant...

1063, *Conc. de Compostela* VI: De incestis vel consanguineis coniugationibus infra septimo gradu non nubant, et qui nupti sunt usque ad quinto gradu separentur; pro sola misericordia tantum dicimus... si noluerint ab Ecclesia et osculo priverentur... Raptores, falsatores, incantatores, mulierum suarum postpositores, aut cui licitum est legitimas accipere et facti sunt contemptores, et per varias occurrunt, transgressores, refuganes et ecclesias partitores, sed ut sanctos canones admonent, per eas viventes, aut peniteant et ab his malis amissis abstineant...

IV, 2.—1060, *Conc. de Compostela* VI, 1: ...aut ab Ecclesia et consortio christianorum expellantur.

1063, *Conc. de Compostela* VI: ...aut ab Ecclesia et communione sancta recedant, et nec ad mortem commendentur. Et qui eos receperint aut cum eis consortium habuerint, similes illis erunt.

A

B

[V]

V

V [1] Quinto autem capitulo statuimus, sabbato Pasce et Pentecostes ut bapismus generalis adimpleatur, et ut nullus infans ante hos terminos baptizetur, nisi infirmitas coegerit.

[2] Ipsique infantes baptizati ante episcopum adducantur et crismate perungantur.

[3] Abbates vero tales monachos adducant ad ordinandum qui perfecte et^a memoriter teneant totum Psalterium, cum hymnis et canticis, et bene structi, adducantur ad ordinandum mediata Quadragesima et mediata augusto.

[4] Monachi ad nuptias non eant, nisi tantum ad benedicendum.

[5] Laici quoque ad exequias mortuorum non veniant. Sed qui

V, 3.—a et] *ms. interlineado.*

[1] Quinto autem titulo decrevimus, ut archidiaconi^a tales clericos constitutis quattuor temporibus ad ordines ducant, qui perfecte totum Psalterium; imnos et canticos^b, Epistolas et^c Evangelia et orationes sciant.

[2] Presbiteri ad nuptias causa edendi non eant, nisi ad benedicendum.

[3] Clerici et laici qui ad convivium defunctorum venerint,

V, 1.—a archidiaconi] P archidiaconus.—b canticos] B cantica.—c et] B om.

V, 3.—1060, *Conc. de Compostela* II, 2: Hi autem abbates per proprias ecclesias canonicas faciant; scholam et disciplinam componant, ut tales deferant ad episcopos clericos ordinandos. Subdiaconus annos XXIV habeat; diaconus XXV; presbiter XXX. Ipsique totum Psalterium, canticorum et hymnorum, partem, baptisterium, insufflationem, commendationem et horas et ipsum cantare de festis unius iusti, unius confessoris, unius virginis, de virginibus, de defunctis, et omnia responsoria perfecte sciant.

1063, *Conc. de Compostela* II: Adiungimus ut per omnes dioceses sacerdotes eligantur abbates, et misterium sanctae e individuae Trinitatis rationem fideliter faciant, et in divinis Scripturis et Patrum canonis eruditos existant: qui tales ad episcopos clericos ordinandos deferant, ut totum Psalterium, salis sparsionem, baptisterium, commendationem perfecte sciant, et officium defunctorum teneant. Haec forma in eis erit servanda, ut diaconus de XXV annos. et presbiter de XXX ordinentur.

A

V cas fecerint, vocent presbiteros, diaconos, pauperes et debiles qui non habeant unde retribuunt.

[VI]

VI [1] Sexto autem capitulo admonemus, ut omnes christiani die sabbato advesperescente ad ecclesiam concurrant.

[2] Die autem dominica matutinos et missam et omnes horas audiant, opus servile non exercent et non faciant iter, nisi orationis causa vel sepeliendi mortuos, aut visitandi infirmos, aut pro regis exercitu, aut propter sarracenorum inpetum et lorumanorum, incursum.

[3] Et nullus christianus aut christiana cum iudeis ausus sit in domum manere, aut cum eis cibum sumere.

[4] Si quis hanc institutionem fregerit, per VII dies penitentiam agat.

B

sic panem defuncti comedant^d, ut aliquid boni pro eius anima faciant; ad que^e tamen convivia^f vocentur pauperes et debiles pro anima defuncti^g.

VI

[1] Sexto vero titulo admonemus, ut omnes christiani die sabbati advesperascente ad ecclesiam concurrant.

[2] Et die^a dominica^b matutina, missam^c et^d omnes oras audiant, opus servile non exercent, nec sectentur itinera, nisi orationis^e causa, aut sepeliendi mortuos, aut visitandi infirmos, aut pro regis secreto, aut pro^f sarracenorum inpetu.

[3] Nullus etiam^g christianus cum iudeis in una domo maneat, nec cum eis cibum sumat.

[4] Si quis autem hanc nostram institutionem^h fregerit, per VII^m dies penitentiam agat.

V, 3.—*d* B comedant.—*e* ad que] P atque.—*f* convivia] P ad convivia.
g defuncti] T functi.

VI, 2.—*a* die] B om.—*b* dominica] P om.—*c* missam] B Missas.—*d* et] B om.—*e* orationis] Ms. repi-
te sobre raspado.—*f* pro] P per.

VI, 3.—*g* etiam] P autem.

VI, 4.—*h* institutionem] B consti-
tutionem.

VI, 2.—1060, Conc. de Compostela III, 2: Omnibus diebus dominicis salispersionem faciant, omnes himnos cantent.

A

VI [5] Quod si penitere noluerit, si maior persona fuerit per annum integrum communione careat; si inferior persona fuerit, C. flagella accipiat.

[VII]

VII [1] VII.^o quoque ammonitionis titulo *hec forma seruetur*: ut omnes comites *et infanciones imperantes terre et regales villici*, per iusticiam subditos regant *et pauperes iniuste non opprimant*.
 [2] *Et in iudicio testimonium non accipiant, nisi testimonium illorum in quorum presentia facta esse causa vel culpa noscitur, vel quam^a qui propriis oculis eam viderint et auribus audierint.*
 [3] Quod si falsi testes convicti fuerint, illud supplicium *subeant*, quod in Libro iudicum de falsis testibus est constitutum.

VII, 2.—*a* vel quam] *ms. interlineado*

B

[5] Quod¹ si penitere noluerit, si maior persona fuerit, per annum integrum communione careat. Si inferior persona fuerit, centum flagella accipiat.

VII

[1] Septimo quoque^a titulo admonemus, ut omnes comites *seu maiorini regales, populum sibi^b subditum per iusticiam regant*, pauperes iniuste non opprimant.

[2] In iudicio testimonium, nisi illorum *presentium^c*, qui viderunt et^a audierunt, non accipiant.

[3] Quod^e si testes falsi convicti fuerint, illum^f supplicium *accipiant*, quod in Libro iudicum^g de falsis testibus est constitutum.

VI, 5.—*i* Quod] *P* Et.
 VII, 1.—*a* quoque] *P* vero.—*b* sibi] *P* suum.
 VII, 2.—*c* presentium] *P* om.—*d* et] *B* aut.
 VII, 3.—*e* quod] *P* et.—*f* illum] *B* illud.—*g* iudicum] *P* iudicem.

VII, 1.—1060, *Conc. de Compostela* V, 1: Informamus, ut potestates et iudices in plebe oppresiones non faciant, et iudicium cum misericordia teneant et temperent.

A

[VIII]

VIII [1] VIII.^o autem *capitulo* mandamus, ut in Legionem et in suis terminis, et in Gallecia et in Asturias, et in Portucale, sicut in decretis Adefonsi *principis* est constitutum, pro homicidio, scilicet^a, rauso, sagione, vel per omnes suas exactiones sicut in diebus suis, ita in diebus nostris permaneat firmum.

[2] Et in Castella, sicut in diebus avi nostri Sancionis ducis.

[IX]

IX Item VIII.^o *capitulo* mandamus, ut ecclesiasticas hereditates tricennium non includat, sed unaquaque ecclesia, sicut canones precipiunt et sicut Lex gotica mandat, omni tempore suas hereditates recuperet et possideat.

VIII, 1.—a scilicet] *ms. interlineado.*

B

VIII

[1.] Octavo autem^a *titulo* mandamus, ut in Legionem et in suis terminis, et^b in Galletia, et in Asturiis, et in^c Portugale tale sit iudicium semper, quale est constitutum in decretis Adelfonsi^d *regis*, pro homicidio, pro rauso, pro sagione^e, aut pro omnibus calumpniis suis.

[2] Tale vero iudicium sit in Castella, quale fuit in diebus avi nostri Sancii ducis.

IX

Nono quoque *titulo* precipimus^a, ut tricennium^b non includat ecclesiasticas *veritates*^c; sed unaquaque ecclesia, sicut canones precipiunt, et sicut Lex gotica^d mandat, omni tempore suas *veritates*^e recuperet et possideat.

VIII, 1.—a autem] *P om.—b et] B om.—c in] B om.—d Adelfonsi] PB Adefonsi.—e sagione] P sayone; B saione.*

IX.—a precipimus] *B decrevimus.*
b tricennium] B triennium.—c veritates] P immunitates.—d gotica] P gothorum.—e veritates] P immunitates.

A

B

[X]

X

X Decimo vero titulo *precipimus*, ut de terris et vineis in contentione positis, ille qui eas laboraverit colligat fruges *vel fructus*; et postea habeant *veritatem et iudicium super radicem*.

Decimo vero titulo *decrevimus*, ut ille qui laboravit^a vineas aut terras in contentione positas, colligat^b fruges; et postea habeant iudicium super radicem, *et^c si victus fuerit laborator, reddat fruges domino hereditatis*.

[XI]

XI

XI [U]ndecimo titulo *statuimus*, ut omnes sexta[s] ferias christiani *homines* ieiunent et, *more quadragesime*, hora congrua cibo *se reficiant*, et *laborent* suos labores.

Undecimo *autem* titulo *mandamus*, ut *omnes^a* christiani per omnes sextas ferias, *nisi festum intervenerit^b*, ieiunent, et ora congrua cibo *reficiantur*, et *facciant* suos labores^c.

[XII]

XII

XII [I] Duodecimo *autem* titulo *precipimus*, ut quilibet homo qui ad ecclesiam confugerit, *tam cum homicidio, aut cum qualibet causa, aut cum quolibet dampno*, non sit ausus qui eum *persecutus fuerit illum exinde* violenter abstrahere.

[I] Duodecimo *quoque* titulo *precipimus*, ut *si quis libet^a* homo *pro qualicumque^b* culpa ad ecclesiam confugerit, non sit ausus *aliquis eum inde* violenter abstrahere, *nec percutere^c* nec *persequi* infra^d dextros ecclesie, qui sunt triginta passus^e.

X.—*a* laboravit] *P* laboraverit.—*b* colligat] *P* et colligerit.—*c* *Ms.* añade entre las dos columnas lo que sigue.

XI.—*a* omnes] *B* om.—*b* nisi-intervenerit] *Ms.* añade interlineado intervenerit; *B* om.—*c* suos labores] *B* labores suos.

XII, 1.—*a* qui libet] *P* quis liber; *B* quilibet.—*b* qualicumque] *P* quicumque.—*c* nec percutere] *B* om.—*d* infra] *P* extra.—*e* passus] *P* passuum.

A

B

XII

[2] Sed sicut Lex gotica docet, extra mortis periculum, faciat ipse debitor quantum ei iussum fuerit.

[3] Et nullus homo sit ausus a modo ut infra dextros ecclesie, qui sunt XXX.^a et I^o passus, violenter ingrediatur, aut raptor vel contumeliosus existat.

[4] Quod qui fecerit, anathema sit et C. solidos cogatur exsolvere.

[2] Sed sublato mortis periculo et corporis deturpatione, faciat quod Lex gotica iubet.

Vid. [1]

[3] Qui aliter fecerit, anathema sit et solvat^f episcopo mille solidos purissimi argenti.

[XIII]

XIII

XIII

[1] Tertio decimo titulo, ut omnes, tam maiores quam inferiores, veritatem et iusticiam regis non contempnant.

[2] Sed, sicut in diebus domini Adefonsi principis, fideles et veraces ei persistent; et talem veritatem faciant ei, qualem in ipsis diebus predicto regi Alfonso fecerunt.

[3] Et in Castella, talem veritatem faciant castellani regi domno Fredenando et suis filiis ac nepotibus, qualem fecerunt illi duci domino Sancio. Et ille rex, talem veritatem faciat eis, qualem illis fecit pater suus comes domnus Sancius.

[1] Tertio decimo titulo^a mandamus, ut omnes maiores et minores veritatem^b regis^c et iusticiam^d, non contendat^e.

[2] Sed, sicut in diebus domini Adefonsi regis, fideles et recti persistent; et talem veritatem^f faciant^g, qualem illi fecerunt in diebus suis.

[3] Castellani autem in Castella, talem veritatem^h faciant regi, qualem fecerunt Sancio duci. Rex vero talem veritatemⁱ facit eis, qualem fecit praefatus^j comes Sancius.

XII, 3.—f solvat] P persolvat.

XIII, 1.—a decimo titulo] P decimi titulo.—b veritatem] P unitatem. c regis] P regni; B om.—d B añade regis.—e contendant] PB contempnant.

XIII, 2.—f veritatem] P unitatem.—g faciant] B faciant regi.

XIII, 3.—h veritatem] P unitatem.—i veritatem] P unitatem.—j praefatus] P praedictus.

A

B

XIV

[XIV]

Et confirmo totos illos foros cunctis habitantibus in Legione^a, quos dedit illis rex dominus Adelfonsus, pater Sancie regine uxoris mee.

Sanctio

[Sanctio]

Qui igitur^a hanc nostram constitutionem fregerit, rex, comes, vicecomes, maiorinus, sagio^b, tam ecclesiasticus quam secularis ordo, sit excommunicatus et a consortio Sanctorum^c segregatus, et perpetua dampnatione cum diabolo et angelis eius dampnatus, et dignitate sua^d temporalis sit privatus^e.

XIV.—*a* in Legione] *B* Legione.
 Sanctio.—*a* igitur] *P* ergo.—*b* sagio] *B* sago.—*c* Sanctorum] *P* om.
d sua] *P* sui.—*e* *P* añade Amen.

B) LA REDACCION PORTUGUESA

1. *Su transmisión.*

La que por la procedencia del manuscrito, sin prejuzgar cuestiones de origen, podemos calificar como redacción portuguesa—y así se la designará por razones de comodidad—, ha llegado a nosotros, como antes se ha indicado (I, A 1) en un códice del siglo XII o XIII; es decir, posterior en más de un siglo a la fecha en que se dice redactado el texto. Tiempo, sin duda, más que suficiente para que éste haya podido ser objeto de adaptaciones o manipulaciones. No sabemos si el texto primitivo fué copiado directamente en el *Livro preto* de Coimbra o fué objeto de copias sucesivas, siendo una de éstas la que el compilador del cartulario tuvo a la vista para insertarla en éste.

El escriba que compiló el *Livro preto*, a continuación del texto de los decretos del Concilio, tras dejar en blanco un espacio de siete líneas, tuvo interés en hacer constar que éstos eran los mismos aprobados en Coyanza. Y, al efecto, puso la siguiente nota: «Hoc decretum factum fuit in Concilio domni Fernandi regis et sue coniugis regine domne Sancie in urbe Cogianca, et adduxit inde illud Randulfus, presbiter de acisterio Vaccariza, pro memoria posteris»²⁸. Esta nota, si no en la forma cuando menos en su contenido, no fué indudablemente obra del copista del *Livro preto*. Un hombre que asistió al Concilio de Coyanza a mediados del siglo XI no debió vivir, probablemente, mucho más allá de los primeros años del siglo XII; ya veremos que Randulfo debió morir mucho antes. La referencia al tal Randulfo, que llevó a Portugal el texto de los decretos, sólo podía tener sentido mientras la memoria del citado presbítero fuese familiar a las gentes; cosa difícil de admitir—no tratándose de un hombre excepcional—un siglo después

28. En *PMH L. I.*, 140. Lo he comprobado en las fotografías.

de su muerte. Me parece por ello verosímil suponer que tal vez fué el propio Randulfo quien, para garantizar la autenticidad del texto llevado por él o por cierta vanidad de aparecer como portador de un documento de tal importancia, redactó una nota—no la transcrita, que alude a él en tercera persona—mencionando el hecho.

El tal Randulfo, presbítero ya en el año 1045, era, sin duda, uno de los monjes destacados del cenobio de Vacariza, en el territorio de Coimbra²⁹, no sólo por ser sobrino del abad Teodegildo, de este monasterio, sino también, sin duda, por sus conocimientos jurídicos, que le llevaron a desempeñar funciones notariales³⁰, no sólo en los actos que afectaban a

29. El monasterio de Vacariza había sido fundado en la época visigoda y se mantuvo bajo la dominación musulmana. Cf. F. SIMONET: *Historia de los mozárabes españoles*. Madrid, 1897-1903, 76.—J. PÉREZ DE URBEL: *Los monjes españoles en la Edad Media*. I, Madrid, 1933, 513 y 521.—I. de las CAGIGAS: *Minorías étnico-religiosas de la Edad Media española*. I. *Los mozárabes*: I. Madrid, 1947, 58.—No he podido ver el estudio de Miguel RIBEIRO DE VASCONCELOS: *Memoria histórica do mosteiro de Vacariza*, citado por F. DE ALMEIDA: *História da Igreja em Portugal*. I², Coimbra, 1930, 177 n. 1.

30. 1045, Carta de cesión de bienes y pacto de obediencia al abad (*Livro preto* de Coimbra, en *Portugaliae Monumenta Historica, Diplomata et Chartae* (citado en adelante *PMH DCh*). I, Lisboa, 1867-73, núm. 342, pág. 209): «Domno nostro Tudeildus abba pactum simul et placitum facio vobis fratribus nostris Florite prepositus et fratribus tuis de cenobio Vacariza, et Petrus et Randulfus presbiter... Nos superius nominati, Tudeildus abba, Randulfus, Petrus, Florite prepositus una cum fratribus nostris habitantibus Vaccariza et Leza in hoc placito manus nostras roboramus».—1046 (*PMH DCh* núm. 344, pág. 213): «Ideo placuit nobis per bone pacis et vultas ut maceremus Teodegildus abba et supriuo vestro Randulfo presbitero, testum scripture firmitatis vel vendicionis de villa nostra...»—1053 (*PMH DCh* núm. 390, pág. 238): «Domno nostro Teudegildus abba pactum simul et placitum facio vobis fratribus meis Florito preposito et fratribus tuis cenobio Vacariza et Petrus et Randulfus presbiter qui hunc pactum nostrum roborare voluerit...».—9 de julio de 1055 (*PMH DCh* núm. 393, página 241): «Radulfus presbiter quos vidi... Randulfus presbiter notuit.»—3 de diciembre de 1055 (*PMH DCh* núm. 395, pág. 242): «Alvitus Lovegildiz placitum facio vobis Randulfo presbitero in die erit III nonas decembris Era LXXXX^a III super millesima... Randulfus presbiter notuit.»—1057 (*PMH DCh* núm. 406, pág. 240): «Randulfus clericus conf... Randulfus notuit.» En este documento el abad de Vaccariza es un Randulfo pro-

su monasterio, sino incluso en sesiones judiciales presididas por el propio rey Fernando I ³¹. Es plenamente posible que asistiese al Concilio de Coyanza acompañando al abad de Vacariza y llevase luego a su patria, al regreso, los decretos sancionados por aquel ³². En el año 1063 seguía ejerciendo funciones notariales ³³, no encontrándose después referencias a él, acaso por haber muerto.

El presbítero Randulfo pudo, pues, asistir al Concilio de Coyanza y recoger en éste una copia de los decretos; no hay razón alguna que permita rechazar como falso o improbable lo indicado en la nota antes transcrita. La citada nota u otra similar, a continuación del texto, pretendía, sin duda, garantizar la autenticidad del mismo. Pudo ser redactada en otra forma por el propio Randulfo y convertida en la que hemos examinado por un copista del texto original o por el compilador del *Livro preto* en el caso de que éste tuviese aquél a la vista. No creo que fuese invención de un adulterador del texto original, para hacer pasar su obra como auténtica, ya que la falta de crítica y de medios de comprobación de la falsedad en aquellos tiempos, aseguraban la más absoluta seguridad. Al menos, en ninguno de los centros falsificadores de documentos—Lugo,

bablemente distinto del presbítero, aunque aquél, que aparece como donatario, no firma el documento.—1063 (*PMH DCh* núm. 434, pág. 271): «Randulfus notuit.»—1063 (*PMH DCh* núm. 435, pág. 272): «Randulfus presbiter notuit.»

31. 1053. *agnitio* judicial (*PMH DCh* núm. 384, pág. 234): «Randulfo notuit.»

32. Como es sabido, tanto en la época visigoda como en el siglo XI los decretos promulgados por un Concilio o por la curia regia no son objeto de una publicación que asegure su difusión por todas partes. Los asistentes a la reunión procuran hacerse con copias de ellos, que luego llevan a su propia residencia. Sólo en ocasiones se remiten estas copias a las autoridades que no han podido asistir. En la obtención prematura de una copia del texto no definitivo de los decretos de León de 1017, fundamenta R. MENÉNDEZ PIDAL: *Fecha del Fuero de León*, en este *Anuario* V, 1928, 549 la existencia de la doble redacción de los mismos. En contra de ello, aunque no del sistema de obtención de copias, se expresa C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Sobre la fecha del Fuero de León*, en *Cuadernos de Historia de España*, V, 1946, 136-39.

33. Vid. nota 30.

Oviedo, etc.—nadie pensó nunca en buscar garantías semejantes ^{33 bis}. Lo que sí es posible, es que en las copias posteriores del texto llevado por Randulfo se deslizaran errores de transcripción u olvidos de palabras, se intercalasen en el texto aclaraciones y notas marginales o interlineales y se alterase la redacción, simplemente para mejorarla o para conseguir objetivos determinados. Y que el copista, por la misma despreocupación de todos los de su época, añadiese al texto así alterado la nota que encontraba en el modelo, aunque ahora no resultase exacta. Pero una cosa es que todo esto sea posible y otra muy distinta que probablemente ocurriese así. Conviene, sin embargo, ante tal posibilidad proceder al análisis de la redacción portuguesa. Máxime cuando, aunque sin aportar prueba alguna, la Academia de la Historia afirmó tajantemente que el texto portugués era una reelaboración del leonés hecha por un monje.

2. *Análisis diplomático del texto.*

No existe un estudio sobre la diplomática española del siglo XI, que facilite el análisis del texto conservado en el *Livro preto* de Coimbra. Tampoco se conserva el manuscrito original de ningún Concilio español de esta época. Y sólo han llegado, en copias posteriores, los decretos de dos Concilios de los reinos del occidente español: los de Compostela de 1060 y 1063 ³⁴. La reunión de León de 1017, calificada de *Concilium*, es dudoso tuviese este carácter. Por otra parte, el escasísimo número de veces que se reunieron los Concilios en los siglos VIII al XI, no debió hacer posible que se fijase un estilo o formulario para la redacción de los acuerdos aprobados en los mismos. En estas

33 bis. En el *Tumbo A* de la iglesia de Santiago, compilado a partir de 1129, al transcribir un documento real de 1065 de gran importancia—la confirmación por Fernando I de los derechos que la iglesia Compostelana poseía en varios pueblos de Portugal—, el copista se creyó en el caso de anteponer a la transcripción de la escritura una nota explicativa de las causas que provocaron el otorgamiento de ésta. Vid. en LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago*. II, apénd., pág. 242, y en *PMH DCh* núm. 437, páginas 273-74 (tomándolo de una copia portuguesa del siglo XIV).

34. Vid. notas 26 y 27.

condiciones se hace imposible intentar el cotejo con otros textos conciliares, para tratar de deducir de él la normalidad o anormalidad de las cláusulas de la redacción portuguesa y, en consecuencia, su posible autenticidad. Sin embargo, puesto que la redacción portuguesa dice que el Concilio se reunió «ut mos est antiquorum patrum», y estos no pueden ser otros que los visigodos, cabe ver si los decretos de aquél se redactaron de igual forma que éstos. Aunque no deberá perderse nunca de vista la posibilidad de influencias de la técnica diplomática del siglo XI³⁵.

La redacción portuguesa comienza con la fecha (Praef., 1), indicando sólo la era. En ninguna de las actas de los Concilios toledanos se encuentra una iniciación semejante. Pero en el III de Toledo la data sigue inmediatamente a la invocación, y en los IX, XI, XIII y XVI celebrados en esta ciudad, en la exposición narrativa de la reunión, con que comienzan, se indica la fecha en las primeras palabras, con referencia, por lo general, al año del reinado del príncipe que convoca el Concilio, al día, al mes y a la iglesia en que tiene lugar la reunión. Pero en todos los Concilios, tal como se insertan en la *Hispana*, aparece en cabeza una rúbrica, en la que sólo se indica, por lo común, la era en que se ha celebrado el Concilio. Con la fecha también, pero precisando el mes y el día, comienzan las dos redacciones del Fuero de León, que nos han llegado a través de códices. En el Concilio de Compostela de 1063, en la narración se encuentra también una referencia al año del reinado de Fernando I en que aquél se celebra, yendo al final la fecha completa. En el Concilio de Compostela de 1060, la única indicación de fecha se encuentra a continuación de la parte dispositiva. La iniciación del documento con la narración exclusiva de la era, encuentra, pues, su precedente, si no en los textos originales de los Concilios visigodos, sí en la *Hispana*, que sin duda los obispos de Coyanza tuvieron a la vista, y en las dos redacciones del Fuero de León (en éstas con indicaciones precisas de mes y día).

35. Para los documentos reales. Cf. A. MILLARES CARLO: *La Cancillería real en León y Castilla hasta fines del reinado de Fernando III*, en este *Anuario de Historia del Derecho español*. III, 1926, 227-306, en especial 232-38.

Una cláusula de invocación, que sigue en la redacción portuguesa inmediatamente a la fecha (Praef., 2), sólo se halla en los Concilios III y VI de Toledo—no en los demás—, adoptando en ellos la forma breve «In nomine domini nostri Jesu Christi», al comienzo del escrito. Pero, en idénticos términos que en el de Coyanza, aparece en el Concilio II de Sevilla (año 619): «In nomine Domini et Salvatoris nostri Jesu Christi». No se encuentra en los restantes Concilios toledanos, ni en ninguna de las dos redacciones del Fuero de León. En los documentos reales de Fernando I la invocación nunca falta, aunque se hace casi siempre a la Trinidad, si bien no faltan casos en que adopta la forma: «In nomine Domini et Salvatoris nostri Jesu Christi», que es la que se encuentra en la redacción portuguesa del Concilio de Coyanza³⁶. El Concilio de Compostela de 1060 comienza con la invocación: «In nomine Domini nostri Jesu Christi». El de 1063 se inicia con una fórmula muy amplia alusiva a la Trinidad, que tampoco coincide ni se asemeja a la empleada en los documentos reales. Preciso es reconocer: que la fórmula de invocación del texto portugués del Concilio de Coyanza, no es la habitual en los documentos emanados de la cancellería de Fernando I, aunque, sin embargo, es usada en ellos

36. 17 de febrero de 1050 (L. SERRANO: *Becerro gótico de Cardena. Silos-Valladolid*, 1910, núm. 369, pág. 376): «In nomine Domini Dei et Salvatoris nostri Jhesu Christi».—31 agosto 1050 (*Bec. Cardena*, núm. 36, página 42): «In nomine Domini Dei et Salvatoris Jhesu Cristi».—31 agosto 1050 (*Bec. Cardena*, núm. 44, pág. 52): «In nomine Domini Dei et Salvatoris nostri Jhesu Christi».—La redacción ovetense del Concilio de Coyanza dice «In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti» (Praef., 2), como en dos documentos de 1062 y 1064 (*Bec. Cardena*, núm. 147, pág. 158, y número 183, pág. 194).—Pero la forma más usual de invocación en los documentos de Fernando I es «In nomine Sanctae et individuae Trinitatis, Pater et Filius et Spiritus Sanctus, unus essentialiter, et Trinus personaliter regnans», u otra semejante alusiva a la Trinidad. Cf. MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 187, 197, 203, 222, 227; L. SERRANO: *Cartulario de San Pedro de Arlanza, antiguo monasterio benedictino*. Madrid, 1925, págs. 69, 73, 75, 79, 87, 96, 98, 103, 107, 110, 126.—En algún documento real la invocación se reduce a «Sub Christi nomine»; 1048 (SERRANO: *Contul. de Arlanza*, pág. 101); 1061 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago*, II, apénd., pág. 234).

en el año 1050; y que guarda analogía con la que aparece en los dos únicos Concilios toledanos que la llevan y con el primero de Compostela, poco posterior al de Coyanza, y aparece literalmente en el de Sevilla del 619.

Sigue a la invocación en la redacción portuguesa de los decretos del Concilio de Coyanza una cláusula (Praef., 3) de carácter cronológico—«temporibus serenissimi atque regis principis domni Fredinandi et coniugis sue domne Sancie regine»—, que recuerda la que se halla al comienzo del preámbulo de los Concilios de Toledo ³⁷, aunque en aquella no se menciona año de reinado y se emplea una expresión más ambigua (*temporibus*), que aparece también en los documentos del siglo XI ³⁸ y en el Concilio de Compostela de 1063 («Concilium habitum temporibus Fredenandi principis anno imperii eius XXV»). Los títulos de *serenissimus*, *rex*, *domnus* y *princeps* son usuales en el siglo XI, así como la mención de la reina junto al rey ³⁹.

La fórmula de notificación y calificación jurídica del documento («editum est hoc decretum in Concilio»; Praef., 4), así como calificar de *decreta* a las disposiciones del Concilio, está

37. Concilios III (a. 589), IX (655), XI (675), XIII (683) y XVI (693) de Toledo. En el *Concilio III de Toledo* dice así: «In nomine Domini nostri Jesu Christi, anno regnante quarto gloriosissimo atque piissimo et Deo fidelissimo domino Recaredo rege, die VIII. iduum majarum era DCXXVII, haec sancta synodus habita est in civitate regia Toletana ab episcopis totius Hispaniae vel Galliae qui infra scripti sunt».—*Conc. IX de Toledo*: «Dum canonicae definitionis edicto in Toletana urbe pro peragendo Concilio post diem calendarum novembrium anno septimo Reccesvinthi principis gloriosissimi in basilicam sanctae Mariae semper virginis in unum fuisset Dominus favente collecti...»—El texto de los Concilios visigodos puede verse en cualquiera de las colecciones antes citadas y especialmente en la de F. A. GONZÁLEZ: *Collectio canonum Ecclesiae Hispanae*. Madrid, 1808; reproducida por MIGNE: *Patrologia latina*, LXXXIV, 91-848, y TEJADA Y RAMIRO: *Colec. de Concilios*, I y II.

38. Vid. los documentos de los años 1058 (nota 196), 1060, citado en la nota 109.

39. Entre otros ejemplos, puede citarse un diploma de 1019 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago*, II, apénd. pág. 209): «in presentia serenissimi principis domini Adefonsi».

conforme tanto con la tradición conciliar visigoda ⁴⁰ como con el estilo del siglo XI ⁴¹.

Los obispos que se mencionan como asistentes al Concilio (Praef., 5), son los mismos de la redacción ovetense, excepto el de Portugal, Sisnando. Pero tanto éste como los otros rigen en efecto las sedes que se indican en el año 1055 ⁴² en que el texto aparece fechado. El obispo Pedro de Lugo se cita como metropolitano, carácter que, con razón o sin ella, él pretende ⁴³. No cabe suponer que el título de *metropolitana* atribuido a Lugo sea una interpolación tardía, pues ya en 1072 el obispo Pedro de Braga titulaba su sede «cathedre Bracarensis metropolitane»; en 1099 ó 1100 el Papa Pascual II le reconocía esta dignidad; y en 1103 colocaba como sufragánea la diócesis de Coimbra ⁴⁴. No se concibe que en estas fechas un clérigo portugués trate de reconocer la supremacía de Lugo, aportando argumentos contra la sede de Braga.

La mención del obispado de Iria o Santiago como *aposto-*

40. *Concilio V de Toledo* (a. 636) pr.: «hanc institutionem, quam ex praecepto eius [regis] et decreto nostro [Concilio] sancimus».—*Conc. VI de Toledo* (a. 638) pr.: «hoc decretum fidei prius sancimus».

41. 1017, *Fuero de León* pr.: «alia decreta decrevimus, que firmiter teneantur, futuris temporibus». 1060, *Conc. de Compostela* pr.: «Hoc est decretale Concilium».—1063, *Conc. de Compostela* pr.: «Hoc est decretale Concilium».

42. Vid. las notas 104 a 120.

43. Sobre la condición de metropolitano del obispo de Lugo, Vid. LA FUENTE: *Hist. eccl. de España*. III², 127-29, y L. BARRAU-DIHIGO: *Étude sur les actes des rois asturiens (718-910)*, en *Revue Hispanique* XLVI, 1919, 72-90, donde considera falsificados a fines del siglo XI o principios del XII los documentos atribuidos a Alfonso II que concedían al obispo de Lugo la condición de metropolitano, que hasta entonces había tenido el de Braga. Cf. también, sobre las gestiones de este último para ser considerado metropolitano, a partir de 1090, C. ERDMANN: *O Papado e Portugal no primeiro século da história portuguesa*. Coimbra, 1935 (y en *Boletim do Instituto Alemão* V), 5-20.—DAVID: *Études historiques*, 119-84, estudia ampliamente las disputas entre Braga y Lugo.—En el Concilio de Compostela de 1060, entre las suscripciones aparece «In Dei nomine electus Vistrarius metropolitanus Lucensis ecclesiae episcopus confirmat» (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago*. II, apénd., pág. 234). En la redacción ovetense del Concilio de Coyanza no se menciona la dignidad metropolitana de Lugo.

44. Vid. los estudios de ERDMANN y DAVID, citados en la nota anterior.

hice sedis se encuentra también en documentos de la época ⁴⁵. La lectura *Gomice Osimensis*, puede explicarse por un error del copista, por *Occensis*, como ocurre con otras varias sedes en diversos manuscritos. No sólo en la enumeración de los obispos asistentes no hay nada que pueda hacer sospechosa la redacción portuguesa del Concilio, sino que incluso el reconocimiento de los privilegios de Lugo y Santiago obliga a fecharla antes del 1075, en que éstos comenzaron a ser discutidos por el obispo de Braga.

La mención del lugar donde se celebró el Concilio (Praef., 5 *in fine*) «super flumen Estola in urbe Cogianca», es perfectamente correcta. La calificación de Coyanza como *urbs*, en lugar de *castrum*, como hace la redacción ovetense, no puede valer en contra de la portuguesa; carece de sentido pensar que en la región de Coimbra alguien se preocupase de atribuir un rango superior a un pequeño lugar del reino leonés; esto, después de 1140 sería todavía más absurdo.

La finalidad del Concilio aparece expresada (Praef., 6) con toda precisión: «pro corrigendis ac dirigendis regulis vel tramitibus ecclesie, ut mos est antiquorum patrum, ac sumendis tramitibus». Dos notas se destacan en ello: la labor correctora

45. 1007 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago*. II, apénd., pág. 202): «Item domnus Pelagius in sede apostolica fuit in presentia regis domni Adelfonsi».—1017 (Ob. cit. II, apénd., pág. 205): «Aliam villam... quam dedit Sandinus Baronzelliz ipsi loco apostolico».—1019 (Ob. cit. II, apénd., pág. 210): «Ad gloriam et honorem eiusdem apostolice sedis».—1028 (Ob. cit. II, apénd., pág. 221): «Ita ut de hodie die et tempore sint ipse ville de meo iuri abrase, et in dominio ipsius apostolice sedis... sint tradite».—1049, *Concilio de Reims*: «Excommunicatus est, etiam, Sancti Jacobi archiepiscopus Galliciensis, quia contra fas sibi vindicaret culmen Apostolici nominis».—1060, *Conc. de Compostela* (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago*. II, apénd., pág. 234): «Divino auxilio fultus Cresconius idem apostolice sedis episcopus confirmavit».—1063, *Conc. de Compostela* (Ob. cit. II, apénd., pág. 240): «Cresconius Apostolice Ecclesie eps. similiter conf.».—1088 (Ob. cit. III, pág. 165): «Petrus apostolice sedis presul».—1092 (Ob. cit. III, apénd., págs. 34 y 35): «Sub episcopo sedis Apostolice Jacobi... sub tuitiones Sedis Apostolice Sancti Jacobi».—1100 (Ob. cit. III, apénd. pág. 49): «Et ideo mando ut ab hodierno die et deinceps ipsa prescripta monasteria de iure meo sint abrasa et canonicorum apostolice sedis servicio perpetuo mancipata».

y el entronque con la tradición. Ambas preocupaciones aparecen destacadas ya en los Concilios toledanos ⁴⁶, y nada de extraño hay en que las encontremos ahora en el de Coyanza, en una época en que se mantiene vivo el ideal de entroncar con la tradición visigoda.

La amplia disertación en que se atribuyen los males venidos sobre la tierra al olvido de la palabra divina y se exhorta a escucharla (Praef., 7-11), no encuentra paralelo en los Concilios españoles del siglo XI, pero es frecuente hallar otras semejantes en los preámbulos o tomos regios de los Concilios de Toledo ⁴⁷.

46. 633, *Concilio IV de Toledo*, pr.: «deinde religiosa prosecutione synodum exhortatus est ut paternorum decretorum memores ad conservanda in nobis iura ecclesiastica studium praerberemus, et illa corrigere quae dum per negligentiam in usum venerunt contra ecclesiasticos mores licentiam sibi de usurpatione fecerunt».—653, *Conc. VIII de Toledo*, tomo regio: «canonum obscura quaedam et in dubium versa in meridiem lucidae intelligentiae reducat, omniumque negotiorum conventus ordinumque status qui in vestram extiterint devoluti praesentiam ita maiorum regulis concordantes iustissime, pie ac temperanter constituere studeatis».—655, *Conc. IX de Toledo*, pr.: «communi definitione decrevimus, ut capitula quae in priscis canonibus minime habebantur inserta pari promulgarentur sententia, et antiquis jungerentur regulis perenni jugitate mansura et omnia reverentia conservanda».—675, *Conc. XI de Toledo*, pr.: Vid. la nota 47.

47. 675, *Concilio XI de Toledo*, pr.: «collectis in unum... sub die septimo idus novembris, res votiva gaudii et dies nimium optatae gratulationis occurrit, in quo nobis datum est conspiceri pariter et deflere quid lacrymarum de praeteritis Domino deberemus. Eramus enim hucusque prolapsus seculi colluvione instabilis, quia annosa series temporum subtracta luce Conciliorum non tam vitia auxerat quam matrem omnium errorum ignorantiam otiosis mentibus ingerebat. Cernebamus enim quomodo Babylo-nicae confusionis olla succensa nunc tempora Conciliorum averteret, nunc sacerdotes Domini de resolutis moribus irretiret»; etc.—681, *Conc. XII de Toledo*, pr.: «Non dubium—dice el rey Ervigio—, sanctissimi patres, quod optima Conciliorum adiutoria ruenti mundo subveniunt, si officiosis quae corrigenda sunt studiis peragantur, et ideo quibus malis terra premitur quibusque plagis proventu dierum succedentium feriatur, paternitati vestrae non reor esse incognitum. Obinde quia certum apud nos gerimus quod pro contemptu divinorum praeceptorum terra perniciem sustineat pressuram, dicente Domino per prophetam: «Propter hoc lugebit terra et infirmabitur omnis qui habitat in ea»; ideo oportet ut quia ore Salvatoris nostri et Domini sal terrae esse probamini, per vos salvationis obtineat lucrum per quos regenerationis percipit sacramentum, tu diligentia definitionis vestrae ab omni emun-

Digresiones análogas son, por otra parte, frecuentes en los documentos públicos y privados de la época para motivar donaciones o concesiones en favor de iglesias y monasterios; tanto más grandilocuentes, cuanto mayor importancia se concede al acto.

La fórmula de promulgación (I): «Nos autem episcopi superioris nominati, consentiente Fredenando rege et Sancia regina, statuimus...», no aparece literalmente en los Concilios de Toledo ⁴⁸, ni en los celebrados en la época visigoda ⁴⁹. Pero en

data contagio et ab infirmitatis peste sit libera et bonorum omnium sit preventibus gratiosa»; etc.—693, *Conc. XVI de Toledo*, tomo regio: «Quantis denique malis indignante Deo terra quotidie vapulet quantisque plagis vel perfidorum sceleribus contabescat, paternitati vestrae non reor esse incognita. Sed quia indubie credimus quod transgressione mandatorum Dei digna factis recipimus, dicente Domino per prophetam: «Propter hoc lugebit terra»; etc.

48. 589, *Concilio III de Toledo*, c. 1: «Post damnationem haeresis Arianae... hoc sanctum praecepit Concilium».—636, *Conc. V de Toledo*, pr.: «Apud urbem Toletanam diversis ex provinciis Hispaniae sacerdotes Domini in uno pacis collegio... in hac convenimus concordiam, et gloriosi principis nostri Chintilani regis initia... hanc institutionem, quam ex praecepto ejus et decreto nostro sancimus, divina inspiratione praemisit».—655, *Conc. IX de Toledo*, pr.: «Dum canonicae definitionis edicto in Toletana urbe properando Concilio... in unum fuisset Domino favente collecti, id communi definitione decrevimus...».—656, *Conc. X de Toledo*, pr.: «Congregatis ergo nobis et in concordiam animi et in conventum loci... ad sacrum quivimus adunari conventum, has subter annexas regulas concordiae definitione prolatae aeterna statuimus manere lege praefixas».—683, *Conc. XIII de Toledo*, pr. in fine: «Post hujus sanctae fidei dispositam structuram super solidissimam petram ceterorum negotiorum sequentium construximus fabricam, ut eo firmitate inconvulsibili durent quo super fundamentum verae fidei fuerint constructa perenne. Unde et has in commune sententias, quas principis hortatu construendas accepimus, communi voto edidimus, quas etiam aeterno reverentiae vigore observare fore censemus».—684, *Conc. XIV de Toledo*, c. 1: «Nos proinde Carthaginis provinciae praesules... debitis ordinibus consedentes causae hujus ordinem et totius rei negotia retexentes, quibus Romanae sedis fueramus literis invitati, sic patula et communi sumus voce exorsi».—693, *Conc. XVI de Toledo*, pr. in fine: «ad capitula, quae ob disciplinam ecclesiasticam moresque male errantium componendos necessaria sunt unanimis nostrae articulum flectamus, ut quae opportuna sunt, decretis capitulis definimus».

49. 540, *Concilio I de Barcelona*, pr.: «Quum convenissent in Dei nomine Barcinone sancti episcopi... haec observanda constituerunt».—599,

todos ellos aparece de manera indudable que es el Concilio y no el rey quien establece los decretos, de igual forma que en el de Coyanza, e incluso se encuentran fórmulas de promulgación semejantes. Asimismo, en los Concilios de Compostela de 1060 y 1063 se indica expresamente que los decretos han sido promulgados por éstos⁵⁰. Por otra parte, en los Concilios mencionados no se encuentra ninguna forma de expresión común a varios de ellos que pueda ser considerada como típica de la promulgación, de manera que la que presenta la redacción portuguesa del Concilio de Coyanza, que en el fondo coincide con todos los demás, no puede suscitar sospechas.

En cuanto a la parte dispositiva de los decretos, que más adelante será analizada, la redacción portuguesa no presenta tampoco anacronismos que puedan fundamentar sospechas sobre su autenticidad. Ciertamente, varios de los decretos tienen su paralelo en los de los Concilios de Compostela de 1060 y 1063. Pero en éstos las disposiciones se hallan desarrolladas en otro orden. El cotejo entre los decretos de estos tres Concilios no permite sospechar que un monje portugués interpolase la redacción ovetense del Concilio de Coyanza con elementos tomados de las compostelanas: hay en el texto de Coimbra disposiciones que faltan en los otros y redacciones más concisas que en ellos. En cambio, si tenemos en cuenta que al Concilio de Compostela de 1060 asiste el obispo Cresconio de Santiago, y al de 1063 el mismo Cresconio, Froilán de Oviedo y Sisenando de Portugal, todos ellos participantes en el Concilio de Coyanza, las semejanzas y diferencias entre los decretos de todos estos Concilios encuentran fácil explicación: los dos de Compostela—que en su mayor parte coinciden entre sí—habrían tratado de desarrollar

Conc. II de Barcelona, pr.: «Quum... Tarraconensis provinciae episcopi in urbem Barcinonensem in ecclesia Sanctae Crucis fuissent congregati, hoc sancta Synodus statuere elegit».

50. 1060, *Concilio de Compostela*, pr. (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago*. II; apénd., pág. 228): «Hoc est decretale Concilium apud Compostellanam urbe... a tribus episcopis editum cum presbyteris, diaconibus et clericis atque abbatibus».—1063, *Conc. de Compostela*, pr. (LÓPEZ FERREIRO: *Ob. cit.* II, apénd., pág. 237-38): «Hoc est decretale Concilium habitum... apud aulam beatissimi Jacobi Apostoli editum ab episcopis, abbatibus, presbyteris, diaconibus et magnatis palatini officii residentibus».

lo dispuesto en Coyanza. De ahí las coincidencias, el no repetir lo ya regulado con detalle y la fijación de normas más precisas para desenvolver los preceptos genéricos.

Las disposiciones del Concilio son calificadas en el texto portugués de *decreta* (II, 5; III, 18), *monitiones* (III, 1) o *institutiones* (VI, 4); nunca de *canones*. Más al hacerlo se sigue la tradición conciliar visigoda, como hacen también los dos Concilios de Compostela⁵¹. Indistintamente, se califica a los distintos apartados en que se divide el texto como *tituli* (IV, 1; VII, 1; X; XI; XII) o *capitula* (V, 1; VI, 1; VIII, 1; IX, 1).

Los *decreta* en la redacción portuguesa aparecen dictados por los obispos asistentes al Concilio y no por el rey, aunque se alude a la conformidad de éste. El capítulo I es terminante en este sentido: «Nos autem episcopi superius nominati, consentiente Fredinando rege et Sancia regina, statuimus...». En los restantes capítulos, al no indicarse expresamente un cambio de sujeto, las formas verbales *statuimus* (II, 1; III, 1; IV, 1; V, 1; XI), *admonemus* (VI, 1), *mandamus* (VIII, 1; IX, 1), *precipimus* (X; XII) parecen indicar que siguen siendo los obispos quienes establecen normas, exhortan o mandan cumplirlas. El rey Fernando y la reina Sancha aparecen aludidos con su nombre (Praef., 3; I; XIII, 3) precisamente en tercera persona, lo que rechaza toda idea de intervención de los mismos en la promulgación de los decretos. Tan sólo una vez (VIII, 2), en un capítulo en que la expresión *mandamus* sin referencia de sujeto puede hacer pensar en que son los obispos los que ordenan, aparece al final el rey hablando en primera persona: «et in Castella, sicut in diebus avi nostri Sancionis ducis». En este capítulo, precisamente, las fórmulas promulgatorias que han venido usándose en las anteriores (*statuimus*, *admonemus*), que indican una actividad normativa, aparecen sustituidas por otras imperativas (*mandamus*, *precipimus*); coincidiendo con lo cual se observa una transición en las materias tratadas, pues mientras en los primeros capítulos se trata de cuestiones puramente eclesiásticas, en los siguientes se regulan aspectos que rozan con la vida secular: represión de delitos, prescripción, pleitos, derecho de

51. Vid. notas 40 y 41.

asilo. Entre estos aparece, evidentemente fuera de lugar, un capítulo referente al ayuno (XI), en el que también aparece la fórmula *statuimus* que se encuentra en los que se ocupan de materia eclesiástica. En el último capítulo (XIII), sin fórmula de ningún género, donde se indica cómo los pueblos han de ser fieles al rey y éste a aquéllos, el rey es aludido en tercera persona (XIII, 3).

Posiblemente, podría verse en estos cambios de expresión un cambio también de sujeto. Es decir, que mientras en los capítulos I a VII y el XI son los obispos los que dictan normas, en los capítulos VIII a X y XII sería el rey quien legislase. Aunque esto puede parecer anómalo, el hecho encuentra precedentes en los Concilios visigodos, entre cuyos cánones no es raro encontrar una ley cuya inclusión ordena el príncipe por sugerencia del Concilio⁵², o cánones que no son otra cosa que la aprobación por el Concilio de las leyes reales⁵³. De esta forma,

52. 589, *Concilio III de Toledo*, c. 14: «Suggerente Concilio id gloriosissimus dominus noster canonibus inserendum praecepit, ut iudaeis non liceat...».—653, *Conc. VIII de Toledo*, lex edita in eodem Concilio a Recesvintho principe glorioso: «In nomine Domini, Flavius Recesvinthus rex. Eminentiae celsitudo terrena...»

53. 589, *Concilio III de Toledo*, c. 8: «Iubente atque consentiente domino piisimo Recaredo rege, id praecepit sacerdotale Concilium, ut clericos ex familia fiscali...».—633, *Conc. IV de Toledo*, c. 47: «Praecipiente domino nostro atque excellentissimo Sisenando rege, id constituit sanctum Concilium, ut omnes ingenui clerici...»; c. 65: «Praecipiente domino atque excellentissimo Sisenando rege, id constituit sanctum Concilium, ut iudaeis...»; c. 66: «Ex decreto gloriosissimo principis hoc sanctum elegit Concilium, ut iudaeis...».—681, *Conc. XII de Toledo*, c. 9: «De iudaeorum autem execranda perfidia discretis titulorum sententiis editas noviter a glorioso principe leges vigilantibus sensuum intentione perlegimus, discreto etiam gravitatis pondere earum instituta probavimus. Et quia debitae rationis iudicio editae synodali indagatione probatae sunt, irrevocabili deinceps iudiciorum ordine pro eorum excessibus tenebuntur, id est: Lex de commemoratione priscarum legum...»; *in fine*: «Decretum piissimi atque gloriosissimi principis nostri Gundemari regis. Flavius Gundemarus rex venerabilibus patribus nostris Carthaginensibus sacerdotibus».—683, *Conc. XIII de Toledo*, c. 3: «Tertii ordinis gloriosae insinuationis occursum liberalitas principalis longe lateque difussa nostro se invexit coetui agnoscenda, quae sicut ex puro fonte regiae provisionis processit, ita synodalis conventus debet sanctione praestringi. Et ideo religiosi principis nostri Ervigii regis

aunque en la redacción portuguesa nada se dice sobre que tales capítulos sean leyes reales, cabe admitir la posibilidad de que en el texto original se hayan intercalado, copiándolos literalmente, aquellos decretos reales que los padres del Concilio creyeron oportuno sancionar con su autoridad.

º La fórmula de promulgación de los decretos por los obispos, por su propia autoridad y simple consentimiento del rey (I), aparece también en los Concilios visigodos ⁵⁴.

La parte dispositiva de la redacción portuguesa, tal como ha llegado a nosotros y considerada en sí misma, sin cotejarla con la ovetense, por lo general, aparece como completa; es decir, el texto, aparte los problemas de interpretación que presenta, es gramaticalmente correcto, en el sentido de que no se observan mutilaciones, incoherencia de las frases, faltas de sentido, etc. En algún caso, sin embargo, el copista advierte la existencia en su modelo de varias palabras que no transcribe (III, 7, interlineado: *alias orale*) y que, en efecto, se encuentran en la redacción ovetense. En otro lugar (III, 10-11), después de indicar las condiciones que han de reunir la hostia y el vino para su consagración, lo justifica porque con una y otro y el agua se representa la Trinidad; posiblemente debía existir en el modelo alguna referencia al agua, como en efecto aparece en la redacción ovetense (III, 10). En este mismo capítulo, se indican las penas en que incurren los presbíteros y diáconos infractores (III, 18); ¿no se fijaron en el Concilio también a los laicos infractores o fueron omitidas por el copista, puesto que

affectus... hoc per stylum regiae auctoritatis decrevit, ut omne tributum... Quod pietatis beneficium admirantes non solum vigorem gloriosae definitione apponimus, sed et perpetuae excommunicationi eum qui contra haec venerit subjiciendum esse sancimus».—693, *Conc. XVI de Toledo*, c. 1 en su totalidad y en especial al final: «Legem sane illam, quae de praefatis capitulis ob eorumdem proterendam duritiam a domino nostro Egicane principe nuper est edita, firmamus et per huius constitutionis nostrae decretum invulsibile robur eam obtinere censemus»; c. 8: «Denique licet haec quae praemissa sunt aequissime digesta existant, tamen quia eiusdem gloriosi nostri domini tantum emicat devotio prompta ut ea ipsa nequeant ei ad complementum vicem parientiae reddere debitam, ob hoc universitatem nostram adjicere saluberrime convenit...».—694, *Con. XVII de Toledo*, c. 8.

54. 589, *Concilio III de Toledo*, c. 8 (Vid. nota 53).

se encuentran en la redacción ovetense III, 18? Salvo esta indicación, no hay elementos para decidir la cuestión. Un error evidente, que en manera alguna puede atribuirse al original, se encuentra en XIII, 3: «Et ille rex [Fredenandus], talem veritatem faciat eis [castellani], qualem illis fecit *pater suus* comes domnus Sancius». El conde Sancho García de Castilla no era padre de Fernando I, sino abuelo—como exactamente se dice en VIII, 2—, ya que fué su hija Doña Mayor, casada con Sancho III de Navarra, la madre de Fernando I⁵⁵. De no aceptarse una lectura errónea del copista—*pater* en lugar de *avus*—, habría que admitir una interpolación en la que se confundió al rey de Navarra con el conde de Castilla. Otra probable interpolación, acaso debida a la inclusión en el texto de una nota marginal, es la de la palabra *balteum*, junto a *cinctorium* (III, 6; Vid. nota 391). Las diferencias que en la redacción portuguesa se observan comparándola con la ovetense, serán luego examinadas, una vez que se analicen las características de esta última. Constituye un evidente prejuicio valorarlas antes de precisar las garantías de autenticidad que ofrece el texto ovetense.

La redacción portuguesa no nos ha llegado probablemente en su integridad. El texto concluye con el capítulo XIII—no sabemos si el original contenía más—y falta toda fórmula final, cualesquiera que éstas fuesen. No existen confirmación, suscripciones, etc., como en cambio se encuentran⁵⁶ en los Conci-

55. J. PÉREZ DE URBEL: *Historia del Condado de Castilla*. II, Madrid, 1945, 1003-5.

56. No existe uniformidad en la redacción de las actas de los Concilios de Toledo. Por lo general, a la parte dispositiva sigue inmediatamente una cláusula de acción de gracias a Dios y al príncipe que ha convocado el Concilio y a ésta las firmas de los asistentes (Concilios V, VI, VII, X, XI, XII, XIII, XIV); alguno añade al final algunos documentos relacionados con el Concilio (V, VIII, X). El Concilio II (a. 527) antepone a la cláusula de acción de gracias el anuncio de la reunión del próximo Concilio y añade a las firmas algunos documentos. El Concilio IV (a. 633) intercala entre la acción de gracias y las suscripciones una cláusula en que excita al cumplimiento de lo acordado. El Concilio IX (a. 655) intercala entre la acción de gracias y las firmas el anuncio de la próxima reunión. El Concilio III (a. 589) pone a continuación de los cánones la confirmación real y tras ella las suscripciones y documentos adicionales. El XII (a. 681) y el XIII

lios visigodos y en los de Compostela repetidamente citados ⁵⁷.

En resumen: la redacción portuguesa, que aparece como formulada en el Concilio de Coyanza por los obispos, tiene todas las características de integridad, salvo alguna laguna y la falta de las cláusulas finales. El carácter esencialmente eclesiástico del documento no está en contradicción con la antigua tradición visigoda, ni con otros ejemplos de mediados del siglo XI. Las cláusulas iniciales del documento (fecha, invocación, narración, notificación, motivación y promulgación) están redactadas con gran ampulosidad, como todos los documentos solemnes de la época y los propios Concilios toledanos, que sin duda se tomaron como modelos. La parte dispositiva no presenta tampoco—juzgada externamente—anomalías de ningún género, correspondiendo el estilo y la terminología a los que son típicos de la legislación conciliar visigoda y del siglo XI. Otro tanto puede decirse de la posible inclusión entre los decretos conciliares de alguna ley real. Con una excepción, no se hallan

(a. 683) ponen la cláusula de acción de gracias y las suscripciones y tras ellas la sanción real y los documentos correspondientes (el XIII altera el orden de estas dos últimas partes). El Concilio XV (a. 688) contiene sólo la confirmación regia y las suscripciones. El XVI (a. 693) la cláusula de acción de gracias, los documentos adicionales, la confirmación real y las suscripciones. El Concilio XVII (a. 694) sólo contiene la acción de gracias y la sanción del príncipe, careciendo de suscripciones. De los restantes Concilios visigodos, tal como se contienen en la *Hispana* y pudieron apreciar los obispos reunidos en Coyanza, unos ponen a continuación de los decretos sólo las suscripciones de los asistentes (516, de Tarragona; 517, de Gerona; 546, de Lérida y Valencia; 572, II de Braga; 592, II de Zaragoza; 619, II de Sevilla; y 666, II de Mérida); otro, contiene una confirmación o promulgación general de todo lo decretado y las suscripciones (563, I de Braga); el I de Sevilla, de 590, además de la confirmación de los acuerdos, una cláusula de remisión de los mismos a un obispo ausente, la fecha y las suscripciones; en forma semejante, el I de Barcelona, de 540, añade algunos documentos, la confirmación general, la data y las suscripciones; y algunos otros (III de Braga, de h. 675; y el de Mérida, del 666), la cláusula de acción de gracias y las suscripciones. Sólo el texto de dos Concilios (380, I de Zaragoza; 691, III de esta misma ciudad) carecen de cualquier cláusula a continuación de la parte dispositiva.

57. El Concilio de Compostela de 1060 añade a los decretos la data y las suscripciones. El de 1063 celebrado en la misma ciudad, las suscripciones y la fecha, por este orden.

interpolaciones, aunque sí algún error de hecho. La falta de documentos originales del siglo XI de naturaleza análoga a la del examinado—que sin duda existieron—, impide sacar consecuencias sobre la singularidad de éste; concluir de ella su apocricidad constituye evidentemente un ejemplo de hipercrítica.

Más adelante se hará la crítica interna de la redacción portuguesa y podrá apreciarse la existencia o no de anacronismos en su contenido.

C) LA REDACCION OVETENSE

1. Su transmisión.

El *Liber testamentorum* de Oviedo contiene una redacción distinta—con la que coinciden con ligeras variantes los manuscritos de Córdoba, Toledo y Pellicer—de los decretos aprobados en el Concilio de Coyanza. Sin prejuzgar su origen y autenticidad, por razón de ser aquel código el más antiguo de los que la reproducen, la califico de redacción ovetense⁵⁸, bien entendido que lo que de ella digo a continuación es plenamente aplicable a los códigos cordobés y toledano y de Pellicer, mientras no haga la oportuna salvedad.

El texto de Pellicer ofrece abundantes variantes de lectura con relación al *Libro gótico*, que no se sabe si atribuir al manuscrito o al editor. Estas, en algún caso, coinciden con las del código toledano⁵⁹ y en otras difieren los tres⁶⁰. Esto hace pensar que los tres manuscritos son independientes entre sí, remontándose a un prototipo anterior. No es posible determinar la fecha en que este prototipo fué redactado, ni quién pudo ser su autor⁶¹. En todo caso, es anterior a los años 1126 a 1129, en

58. Es la misma que en el texto de mi conferencia aparece calificada como *redacción leonesa*, ya que con toda verosimilitud, como luego trataré de probarse, contiene la carta real en que Fernando I comunica a León los decretos y confirma los fueros de esta ciudad.

59. *Coyanza*, en Praef., 5; supresión de *presentes*, en Praef., 6; *Missam*, en VI, 2.

60. V. gr., en III, 6, y VI, 1.

61. La redacción ovetense del Concilio de Coyanza, que acompaña casi siempre al Fuero de León, pudiera acaso tener el mismo origen que éste.

que se escribió el *Liber testamentorum* de Oviedo, en el que se contienen ya los decretos del Concilio de Coyanza. Es decir, esta versión de los mismos estaba ya formada a lo sumo unos setenta años después de la fecha en que se reunió el Concilio. En este espacio de tiempo hubo, sin duda, ocasiones suficientes para que el texto primitivo fuese copiado repetidas veces, con fidelidad o sin ella.

Elaborado el *Liber testamentorum* en el escritorio del obispo Pelayo de Oviedo, ignoramos de dónde copió el texto ⁶². La poca escrupulosidad con que don Pelayo utilizó las fuentes o falsificó documentos ⁶³ pudiera despertar sospechas sobre la autenticidad o fidelidad del texto de los decretos. La coincidencia de otros manuscritos sólo podría probar la inocencia de don Pelayo en este caso, si se demostrase que no provienen de las colecciones formadas en el escritorio del mismo. En el terreno de la hipótesis, cabe la posibilidad de que, si no don Pelayo, algún desconocido pudo reelaborar el texto original en la forma que a nosotros ha llegado. Entiéndase bien que no se trata de arrojar sospechas sobre la redacción ovetense. Pero ésta goza de pleno crédito—que nadie se ha preocupado de fundamentar—, por la sola razón de que todos han aceptado la autenticidad sin someterla a crítica alguna. La más elemental prudencia aconseja someter la redacción ovetense a un análisis semejante al de que ha sido objeto la portuguesa. Las dificultades del mismo son las que ya se indicaron al tratar de ésta.

2. *Análisis diplomático del texto.*

La redacción ovetense comienza con una rúbrica en que se enuncia su naturaleza y que existía ya en el modelo de donde

VÁZQUEZ DE PARGA: *El Fuero de León*, en *Anuario XV*, 1944, 474 (edición especial 15) sospecha que este último se encontraba ya en algunos manuscritos del *Liber iudiciorum*, de donde Pelayo de Oviedo copió el texto del Fuero y del Concilio.

62. Vid. la nota 61.

63. Cf. L. BARRAU-DIHIGO: *Études sur les actes des rois Asturiens (718-910)*, en *Revue Hispanique XLVI*, 1919, 44-59. Vid. nota 438.

64. No puede sentarse afirmación alguna definitiva, mientras no dispongamos de una edición crítica del texto del Concilio.

se copió, puesto que, con alguna ligera variante, explicable por error de lectura, se encuentra en los manuscritos de Córdoba, Pellicer y Toledo. La existencia de tal rúbrica muestra que el modelo se contenía en un códice, pues nunca tales rúbricas se encuentran originales en los pergaminos; a lo sumo, cabría admitir que se trataba de una indicación al dorso del diploma, lo que no creo verosímil. En todo caso, la rúbrica no formaba parte del texto original, pues la expresión «in diebus eorum» (o «illorum», de Pellicer) revela que aquélla fué redactada en fecha posterior a la de celebración del Concilio. La rúbrica ha podido ser redactada a la vista del preámbulo de los decretos, ya que lo que en la misma se dice consta en éste (Praef., 3 y 6); aunque acaso a algún giro pueda atribuírsele otra procedencia y otro sea una evidente exageración o mala interpretación del texto, cuando afirma que asistieron al Concilio *todos* los obispos de España y *todos* los *optimates* del reino, siendo así que el texto sólo dice (Praef., 6) que los que acudieron fueron obispos, abades y *optimates* (no dice que todos) de *todo el reino*.

La fecha de los decretos, que en la edición que antecede se ha puesto como cláusula inicial del preámbulo (para facilitar su cotejo con la redacción portuguesa), en los códices de Oviedo, Córdoba y Pellicer—no tengo certeza del de Toledo, aunque presumo que también—forma parte de la rúbrica y no del texto. Desde luego, la fecha coincide en los cuatro manuscritos que tomo en cuenta, lo que indica que así estaba ya en el prototipo que copiaron. Ya al tratar de la redacción portuguesa quedó indicado cómo en las actas de los Concilios visigodos la fecha aparecía, aunque involucrada con otras indicaciones, al comienzo de las mismas. Pero en los documentos reales del siglo XI—y ya veremos que la redacción ovetense contiene el texto de uno de ellos—, excepto en las dos redacciones del Fuero de León—que han llegado a nosotros copiadas en códices—, la fecha va siempre después de la parte dispositiva. Cabe, por ello, presumir con toda probabilidad que fué el copista de un códice el autor de la rúbrica, quien en forma abreviada—en los documentos se indica siempre el mes y el año—la agregó a ella.

La invocación (Praef., 1) «In nomine Patris et Filii et Spi-

ritus Sancti» no es la usual en los documentos de Fernando I, aunque también se halla en algunos de éstos ⁶⁵.

El documento aparece otorgado por el rey Fernando y su esposa (Praef., 2), como es costumbre. Pero la fórmula «Ego Fredenandus rex et Sancia regina» no se encuentra en los restantes documentos otorgados por estos príncipes. La fórmula más frecuente es: «Ego Fredinandus, gratia Dei rex, cum uxor mea Sancia regina» ⁶⁶, aunque a su lado se encuentran otras más amplias o solemnes ⁶⁷. Creo evidente que el documento original fué extractado en este punto. Cualquiera que sea, sin embargo, la conclusión que se adopte, no cabe dudar que la fórmula recogida en la redacción ovetense revela que nos hallamos

65. Vid. ejemplos en la nota 36. No existe actualmente ningún estudio sobre la diplomática real bajo Fernando I, que permita mayores precisiones, pudiéndose acudir en general al estudio de A. MILLARES citado en la nota 35. BARRAU-DIHIGO: *Étude sur les actes...*, en *Rev. Hispanique* XLVI, 1919, 45, considera la invocación que se encuentra en la redacción ovetense como una de las utilizadas por Pelayo de Oviedo al falsificar antiguos documentos.

66. Esta fórmula aparece, por ejemplo, en documentos reales de 1041 (SERRANO: *Cart. Arlanza* núm. 34, pág. 73).—1042 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 91, pág. 105).—1044 (*Cart. Arlanza* núm. 41, pág. 87).—1048 (*Cart. Arlanza* núm. 51, pág. 103).—1050 (*Bec. Cardena* núm. 36, pág. 42, y número 369, pág. 376).—1056 (J. del ALAMO: *Colección diplomática de San Salvador de Oña*. I, Madrid, 1950, núm. 40, pág. 72).—1057 (*Col. diplom. de Oña*. I, núm. 42, pág. 75).—1062 (*Cart. Arlanza* núm. 62, pág. 126).—1062 (*Bec. Cardena* núm. 147, pág. 158).—1063 (*Col. diplom. de Oña*. I, núm. 46, pág. 80).—Análoga a ésta es la fórmula que se encuentra en un documento de 1060 (R. ESCALONA: *Historia del Real Monasterio de Sahagún*. Madrid, 1782, núm. 100, pág. 467): «Ego Fredenandus nutu divino princeps et uxor mea Sancia regina».—La fórmula más parecida a la que aparece en la redacción ovetense se halla en un documento real de 1037 (*Cart. Arlanza* núm. 29, pág. 63: «Ego Fredinando rex principem et Sancia regina») y en otro de 1057 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 95, pág. 464: «Nobis exiguis Fredinandus rex et Sancia regina»). Intermedia entre ésta y la anterior, es la que se halla en un documento de 1042 (*Cart. Arlanza* núm. 35, pág. 75): «Ego Fredinandus rex, simul cum Sancia coniuge».

67. 1042 (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núm. 37, pág. 79): «Ego Fredinando, sub gratia Dei principe, prolis Sancioni regis, una pariter cum uxore mea regina, Adefonso principe filia». Semejante a esta fórmula es la de otros documentos de 1046 (*Cart. de Arlanza* núm. 46, pág. 96), 1047 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 88, pág. 457) y 1048 (*Cart. de Arlanza* núm. 52, pág. 108).

ante un documento real, que podrá contener las disposiciones emanadas de un Concilio, pero que no ha sido dictado por éste, sino por el príncipe.

No existe dirección ni fórmula de notificación, insertándose inmediatamente después de la suscripción, la motivación, en forma extraordinariamente breve—lo que no es usual⁶⁸—: «ad restaurationem nostre Christianitatis» (Praef., 3).

Ligada gramaticalmente a la cláusula anterior, sigue la narración, donde se da cuenta de la reunión del Concilio en Coyanza, con la asistencia de los obispos, abades y *optimates* del reino, mencionando sólo a los primeros (Praef., 4 y 5). Entre éstos no se menciona el de Portugal, que aparece en la redacción portuguesa; el orden de enumeración es distinto que en ésta—se menciona en primer lugar el de Oviedo—y no aparece indicación alguna del carácter metropolitano del de Lugo o del de sede apostólica de Iria. Estas circunstancias pueden hacer pensar que el redactor de los decretos—si no es que ello se debió al copista—pertenecía a la Iglesia de Oviedo—en cuya diócesis se celebró el Concilio—, que negaba toda pretensión de Lugo o Iria que pudiese menoscabar las propias aspiraciones. En todo caso, hay que observar aquí una anomalía: en el año 1050, en que la rúbrica dice que se celebró el Concilio, no era Juan el obispo de Pamplona, como aparece en el texto⁶⁹. Los nombres de las diócesis son mencionados correctamente.

Con la cláusula anterior se cierra el preámbulo, sin que se haga consideración alguna sobre la necesidad o conveniencia de la celebración del Concilio.

El preámbulo, sumamente sobrio, como el de las dos redacciones del Fuero de León, contrasta notoriamente con la ampulosidad característica del protocolo inicial de cualquier documento real—y aun de muchos privados—en que se conceden tierras o mercedes. Así como también con la afectación de los

68. Véanse, a título de ejemplo, en una sola Colección—el *Cartulario de Arlanza*—diversos documentos de 1037 (núm. 29, pág. 63), 1048 (números 52 y 53, págs. 107 y 110); o en la *Colec. diplom. de Oña* núm. 40, página 72, un documento de 1056.

69. Vid. luego nota 118.

textos legales visigodos ⁷⁰. Al no conocerse ninguna ley de la Alta Edad Media conservada en su pergamino original, queda la duda de si las leyes se dictaban con la sobriedad que encontramos en estos decretos de Coyanza y en los de León, o ella fué obra simplificadora de los copistas que las trasladaron a los códices, procurando reducir a lo indispensable para conocer el origen y valor de las leyes el texto de los preámbulos, ya que lo que les interesaba era recoger las disposiciones que confirmaban o completaban la legislación visigoda. El contraste que ofrecen con los restantes documentos reales parece abonar esta última suposición.

Tampoco en este preámbulo se especifica la índole del texto, como es frecuente en los documentos de la época, en los que se encuentra la fórmula: *facio hanc cartam donationis, libertatis, immunitatis*, etcétera; o como en la redacción portuguesa, (Praef. 4): *editum est hoc decretum in Concilio*. Únicamente, en la última cláusula del documento, de carácter confirmatorio, se define su carácter: *hanc nostram constitutionem*.

Antes quedó indicado que en el preámbulo (2) aparecen el rey Fernando I y la reina Sancha como los otorgantes del documento. En los capítulos de la parte dispositiva no se hace indicación alguna de que no sean ellos quienes hablan o de que sean otros quienes establecen las normas. El empleo de la primera persona del plural (*statuimus, decrevimus*, etc.) es correcto si se refiere al rey y a la reina. Sin embargo, en dos ocasiones habla sólo el rey y lo hace entonces en primera persona del singular o plural: VIII, 2: «Tale vero iudicium sit in Castella, quale fuit in diebus avi nostri Sancii regis»; XIV: «Et confirmo totos illos foros... quos dedit... rex dominus Adefonsus pater Sancie regine uxoris mee». La reina, que en el preámbulo aparecía como otorgante, en este capítulo XIV ya no lo es. Pero

70. Sin remontarse a la *Lex Theudi regis* (editada por C. ZEUMER: *Leges Visigothorum*, Hannover, 1902, 467-69; en los *Monumenta Germaniae Historica Leges*. I), baste recordar el tono de las leyes, a partir de Chindasvinto, tal como se contienen en el *Liber iudiciorum*; así, v. gr., II, 1, 1. 5; III, 1, 5; IV, 5, 6, 7; IX, 2, 8; XII, 2, 17; o las incluidas por ZEUMER: Ob. cit., págs. 476 y sigs.—Vid. en las notas 89 a 93 el texto de cinco leyes visigodas, confirmatorias de otros tantos decretos conciliares.

en el capítulo XIII, que emplea la forma verbal *mandamus* y que por no haberse indicado cambio en la persona del legislador cabría presumir que eran los reyes quienes ordenaban, el contexto revela claramente que no son éstos. En efecto, allí se dice (XIII, 3): «Rex vero talem veritatem faciat eis, qualem fecit prefatus comes Sancius». Es totalmente desacostumbrado en los documentos de la época otorgados por un rey que éste hable de sí mismo en tercera persona. En este mismo capítulo (VIII, 2), Fernando I, como antes se ha visto, habla en primera persona. Las anteriores consideraciones llevan la duda al ánimo del investigador y hacen sospechar si quienes en los restantes capítulos hablan en primera persona del plural son los mismos—distintos de los príncipes—que lo hacen en el título XIII. Lo que lleva a plantear—sin posibilidad de resolver—la cuestión de una dualidad de legisladores, que en algún caso es evidente.

Las fórmulas promulgatorias son varias: *statuimus* (I; III, 1; IV, 1), *admonemus* (VI, 1; VII, 1), *mandamus* (VIII, 1; XI; XIII), *precepimus* (IX, 1), *decrevimus* (VI, 1; X; XII). *Mandamus* dicen los otorgantes de un capítulo en que el rey habla en primera persona (VIII); y también quienes hablan de éste en tercera (XII); lo que impide deducir del empleo de semejante expresión ninguna consecuencia. Las disposiciones son calificadas de *decreta* (II, 5), *institutiones* (III, 18; VI, 4) o *iussiones* (III, 19). La falta de estudios sobre esta materia impide determinar si tales *iussiones* son precisamente disposiciones dictadas por el príncipe en virtud de su potestad de mando (*iussio regia*) o son simples mandamientos de cualquier persona con potestad (como la *iussio abbatis* de II, 3).

La parte dispositiva, por lo demás—con las salvedades apuntadas—, considerada en sí misma no presenta anacronismos o contradicciones de fondo entre sus diferentes capítulos. El texto parece íntegro. Tal vez puede sospecharse una laguna en III, 3-4 (comparando el pasaje con la redacción portuguesa), aunque sin ella el texto no carece de sentido. En otro lugar, III, 9-10 aparecen intercalados entre III, 8 y III, 11, que aparentemente deberían ir juntos.

La redacción ovetense tiene a continuación del capítulo

XIII, destacada en el *Liber testamentorum* con una inicial —como los apartados de un mismo capítulo—, aunque en las ediciones se incluye en aquél, una cláusula en que Fernando I confirma los fueros dados a León por Alfonso V. Por la redacción de la misma, en primera persona del singular, contrasta con el texto todo del documento, en el que se emplea siempre el plural—incluso en la que aparece un inciso en singular (VIII). Esta cláusula, que aparece en todos los manuscritos de la redacción ovetense, no se encuentra, sin embargo, en la portuguesa. En esta cláusula final se habla de la concesión hecha *cunctis habitantibus in Legione*, lo que quiere decir, sin duda, que se refiere sólo a esta ciudad; pues una vez que en el texto se alude a todo el reino, se menciona éste en la forma: «in Legione et in suis terminis» (VIII, 1). Es bien poco verosímil que en un Concilio reunido «ad restaurationem nostre Christianitatis» y que sólo se ocupó de materias eclesiásticas o conexas con ella, que interesaban a todo el reino, el príncipe confirmase únicamente los fueros de la ciudad de León. Pues cuando en el mismo Concilio propugna el mantenimiento de una antigua situación, lo hace en general y con referencia expresa a los dos reinos de León y de Castilla (XIII). Parece, lo más probable, que esta cláusula final no formó parte de los decretos aprobados por el Concilio, sino que integraba algún documento añadido a los mismos—como era frecuente en la época visigoda⁷¹—o, lo que creo más seguro, constituía una cláusula del documento en que el rey Fernando comunicó a la ciudad de León lo aprobado en el Concilio.

La redacción ovetense concluye con una cláusula imprecatoria, en que señala penas espirituales—excomunión, privación de la gloria y condenación eterna—y temporales—privación de dignidades—a los contraventores de lo dispuesto. Tales penas no se encuentran en los Concilios visigodos⁷², ni en los de

71. Vid. nota 56.

72. Tal como se contienen en la *Hispana*, sólo unos cuantos Concilios señalan penas generales a los contraventores de lo decretado en ellos. Los Concilios XII (a. 681), XIII (a. 683) y XV (a. 688) de Toledo castigan a ellos con excomunión y confiscación de la décima parte de los bienes, y si éstos no existen, con cincuenta azotes. Los reyes en las leyes confirmatorias

Compostela ⁷³, pero son usuales en los documentos públicos y privados del siglo XI. No se menciona, sin embargo, pena pecuniaria alguna, que es también normal en éstos ⁷⁴.

Cabe observar, finalmente, que en estas cláusulas penales contenidas en documentos otorgados por Fernando I, al enumerar los posibles contraventores, el rey, por lo general, se menciona a sí mismo en primera persona ⁷⁵ y no en forma impersonal (*rex*), como en el pasaje que se analiza.

No contiene esta redacción ovetense fecha ni suscripciones de los otorgantes y testigos que, como antes se vió ⁷⁶, se encontraban en los Concilios visigodos y del siglo XI, así como en los documentos de éste.

En resumen: la redacción ovetense, que aparece como un documento otorgado por el rey Fernando y la reina Sancha:

de los Concilios XVI (a. 693) y XVII (a. 694) de la misma ciudad, mantienen la excomunión y elevan la confiscación al cuarto de los bienes. Los Padres del Concilio VIII de Toledo (a. 653) en el canon 11 amenazaban a los infractores con la excomunión y pérdida del honor, pero el rey en su ley confirmatoria del Concilio añadió por su parte a la pérdida de la dignidad, la confiscación de la mitad de los bienes, la expulsión de la corte y el encarcelamiento. De los restantes Concilios, el I de Braga (a. 563) castigaba con excomunión y anatema; el III de Zaragoza (a. 691), con excomunión y destierro; y el II de Braga (a. 572) y el de Mérida (a. 666), canon 22, con excomunión y deposición. Pero en ninguno se encuentra la condenación eterna y privación de la gloria.

73. Los Concilios de Compostela de 1060 y 1063, que señalan penas en diversos cánones a los contraventores de lo dispuesto en ellos, no contienen una cláusula penal de carácter general.

74. Véanse, por ejemplo, documentos reales de 1037 (SERRANO: *Cart. Arlanza* núm. 29, pág. 65), 1041 (*Cart. Arlanza* núm. 34, pág. 74), 1047 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 88, pág. 457), 1048 (*Cart. Arlanza* número 52, pág. 109), 1050 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 36, pág. 42), 1056 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* núm. 40, pág. 72), 1057 (*Col. diplom. de Oña I*, núm. 42, pág. 76), 1062 (*Cart. Arlanza* núm. 62, pág. 127), 1062 (*Colec. diplom. de Oña I*, núm. 46, pág. 81), etc.

75. La fórmula, variable, es, por ejemplo, la del diploma de 1057 citado en la nota anterior: «Si quis autem hanc nostram donationem aut nos an de filiis an de neptis vel de sobrinis seu aliquis ex sucesoribus nostri vel posterioribus aut de extraneis, disrumpere aut violare ausus fuerit...»

76. Vid. nota 56.

promulgando los decretos del Concilio de Coyanza para la ciudad de León y confirmando los fueros de ésta, presenta señales evidentes de haber sido mutilado, omitiendo o aligerando las cláusulas del protocolo inicial y del final, para lo que basta compararlo con otros documentos reales de la época. En cuanto a la parte dispositiva, considerada en sí misma, se observa que mientras algún capítulo, si no la mayor parte, está redactado en nombre del rey, algún otro lo está por los obispos. Estos decretos reales del Concilio, por su forma y estilo, sólo pueden parangonarse con las dos redacciones del llamado Fuero de León—conservadas en códices—; pero los tres constituyen ejemplos de excepción frente a todos los documentos reales de los siglos X y XI que nos han llegado en sus originales o en copias fidedignas. Es, por ello, muy probable, que la redacción ovetense no reproduzca el texto original de los decretos de Fernando I, sino la redacción refundida de los mismos hecha por algún jurista o amanuense leonés, en la segunda mitad del siglo XI o primeros años del XII.

D) RELACION ENTRE LA REDACCION PORTUGUESA Y LA OVETENSE

1. *Analogías y diferencias entre una y otra* ^{76 b}.

La redacción portuguesa y la ovetense, como hemos visto, pretenden recoger los decretos aprobados en el Concilio de Coyanza. Sin embargo, el preámbulo de una y otra difieren profundamente. La parte dispositiva consta en una y otra del mismo número de capítulos o títulos, siendo la misma la materia tratada en cada uno, aunque varíe a veces notablemente la forma de expresión y aun lo dispuesto en ellos. La redacción ovetense añade, por su parte, sin paralelo en la portuguesa, una cláusula confirmatoria de los Fueros de León y otra de carácter penal referente a los contraventores. Salvo esta última parte, la redacción portuguesa es más amplia o explícita que la ovetense.

76 b. Sobre esto mismo, en el aspecto interno, Vid. luego III, A.

Precisando más el análisis comparativo, se observa en el preámbulo la extensión incomparablemente mayor de la redacción portuguesa. La fecha de celebración del Concilio difiere en las dos redacciones: era 1093 (año 1055) se lee en la portuguesa, y era 1088 (año 1050) en la ovetense. En aquélla hablan los obispos, en ésta los reyes. En la portuguesa se justifica la reunión del Concilio, en la otra se guarda silencio sobre ello. En el texto de Coimbra se dice que se trata de corregir y encauzar las reglas o trámites de la Iglesia e incluso de innovar en algunas cosas; en el de Oviedo, simplemente de «restaurar nuestra Cristandad». El número de obispos asistentes al Concilio no es el mismo en ambas redacciones, aunque sí el nombre de los que coinciden. En la portuguesa se añade, en último lugar, a un «Sisnandus Portugalensis», que falta en la de Oviedo. En aquélla, además, se menciona en primer lugar al obispo de Lugo, cuya sede se califica de metrópoli; en segundo, al de Oviedo, silenciando que Coyanza se encuentra en su diócesis; en tercero, al de Iria, calificando su sede de apostólica, y en cuarto, al de León. El texto ovetense, en cambio, cita en primer lugar al obispo de Oviedo, después de haber indicado que en su diócesis se halla Coyanza; en segundo al de León y sólo en último lugar a los de Lugo e Iria, sin mencionar sus pretensiones metropolitana o apostólica. El Gómez obispo *Occensi* del texto de Oviedo (*Visocense* o de Viso en la edición de Baronio), aparece como *Osimensis* en el portugués. Aun en copias distintas de la redacción ovetense, hay que destacar alguna variante: el obispo Miro de Palencia, aparece llamado Siro en la edición de Baronio; y la sede Iriense, se transforma en *Auriensis* en la de Pellicer.

En cuanto a la parte dispositiva, de los cincuenta y un párrafos en que he dividido el texto, sólo coinciden literalmente en su totalidad—prescindiendo de alguna conjunción o adverbio—seis pasajes (II, 4; III, 5. 8. 14. 17; VI, 1. 5. Las citas, mientras no se diga otra cosa, se hacen siempre a la redacción A o portuguesa). Se observa una identidad literal en gran parte del texto, en veintiún párrafos (II, 4; III, 1. 3. 4. 6. 7. 9. 10. 12. 13. 19; IV, 1. 2; VI, 2. 3. 4; VII, 3; IX, 1; X; XIII, 1. 2), siendo en cambio mayores las divergencias que

las coincidencias literales en dieciséis párrafos (I; II, 2; III, 8. 15. 16; V, 3. 4; VII, 1. 2; VIII, 1. 2; XI; XII, 1. 2. 3; XIII, 3). En tres pasajes, la redacción es totalmente distinta, sin que pueda encontrarse más de alguna palabra común (II, 1; III, 2; V, 5). Cinco párrafos se encuentran en una sola de las redacciones: tres en la portuguesa (II, 2; V, 1. 2) y dos en la ovetense (III, 18; XIV).

Si de lo externo pasamos al contenido normativo de las dos redacciones, nos encontramos con que, en ocasiones, la distinta redacción de un mismo pasaje no afecta a lo dispuesto en él; o, a lo sumo, con que la misma norma aparece simplificada o con mayor riqueza de detalles. Pero muchas veces se observa una distinta regulación de la materia tratada. Así, mientras la redacción portuguesa ordena establecer la vida canónica y organizar el ministerio eclesiástico, la ovetense alude sólo a este último (I). Aquélla propugna que los monasterios se ajusten a las Reglas de San Isidoro o San Benito (II, 1), la ovetense ordena se siga esta última (II, 1). Aquélla prohíbe a los monjes tener bienes (II, 2), ésta guarda silencio. Las diferencias en la enumeración de ornamentos que han de vestir los diáconos (III, 7) que se observa en las dos redacciones, pueden atribuirse a defecto de lectura de uno de los copistas. Y, acaso, también el silencio de la redacción portuguesa sobre las penas en que incurren los laicos que violan lo dispuesto (redac. ovetense III, 18). El texto portugués atribuye a los *abbates*, lo que el leonés encarga a los *archidiaconi* (IV, 1): la incitación a hacer penitencia. La redacción portuguesa se ocupa del bautismo y la confirmación (V, 1. 2), sobre lo que nada dice la ovetense. Aquélla trata de la ordenación de los monjes (V, 3), ésta de la de los clérigos (V, 1). Aquélla prohíbe a los *monachi* (V, 4), lo que ésta veda a los *presbiteri* (V, 2). La ovetense extiende también a los clérigos (V, 3), lo que la portuguesa prohíbe sólo a los laicos (V, 5). Esta fija el radio del *dextro* de la Iglesia en treinta y un pasos y pena al infractor del derecho de asilo con anatema y multa de cien sueldos (XII, 3. 4), mientras la ovetense reduce el *dextro* a treinta pasos y eleva la sanción pecuniaria a mil sueldos de plata purísima (XII, 1. 3).

2. *Los decretos de Coyanza y los de los Concilios de Compostela de 1060 y 1063.*

Como antes fué advertido y puede observarse fácilmente en la edición de ambas redacciones, los Concilios de Compostela de 1060 y 1063, aunque no citan el de Coyanza, tienen, sin duda, a la vista sus decretos y se ocupan fundamentalmente de desarrollarlos. No creo inoportuno recordar que el texto de estos dos Concilios ha llegado a nosotros con plena independencia de la redacción portuguesa⁷⁷; es decir, que hay que desechar la idea de que una misma persona—si no fueron los obispos de Oviedo y Portugal que intervinieron en los Concilios de Coyanza y Compostela de 1063 o el de Santiago que asistió a los tres—haya tomado parte en su redacción. La comparación de las redacciones portuguesa y ovetense con los Concilios compostelanos, puede ayudar, pues, a fijar las relaciones entre aquéllas.

Los dos Concilios de Compostela comienzan regulando con detalle la vida canónica y el ministerio eclesiástico en sus sedes episcopales (1060 I, 1; 1063 I), cosas, ambas, que preveía la redacción portuguesa (I), mientras la ovetense sólo se ocupaba de éste (I); ya que no coincidencia literal, existen un mismo orden de materias y giros análogos en los Concilios compostelanos y el texto portugués. El pasaje de éste (II, 2) que establece la prohibición de tener bienes los monjes, aparece desarrollado en los dos Concilios de Compostela (1060, IV, 1; 1063), pero no encuentra paralelo en el texto ovetense. Las disposiciones de los Concilios gallegos acerca de la potestad de los laicos sobre iglesias y clérigos (1060 I, 6 y IV, 1; 1063 I, 4) están más cerca de la redacción portuguesa que de la ovetense (III, 2). La disposición que en aquélla determina cómo ha de ser el vestido de los clérigos y que no se encuentra en ésta (III, 12), aparece, en cambio, con la misma expresión (*usque ad talos*) en los Concilios compostelanos (1060 I, 3; 1063 I, 2). Estos últimos coinciden (1060 II, 2; 1063 II) con la redacción portuguesa (V, 3) en atribuir a los abades la preparación de los que han de ordenarse en el Sacerdocio, mientras que la leonesa

77. Vid. las notas 26 y 27.

lo atribuye a los arcedianos (V, 1). En los restantes casos, la analogía mayor o menor de los decretos compostelanos con los de la redacción portuguesa u ovetense nada indica, porque el texto de estas dos no presenta discrepancias apreciables. En conclusión, puede afirmarse que la redacción portuguesa cuando discrepa de la leonesa en materia tratada por los Concilios de Compostela, coincide con éstos.

3. *Carácter de la redacción portuguesa.*

El texto ovetense, como es sabido, fué el primero que se conoció, al ser editado por Baronio y reproducido por Labbe, Pellicer, Aguirre, Harduin, Coleti, Mansi, Risco, etc., sin que uno solo entre tantos se preocupase de examinar críticamente el texto en su forma y contenido, antes bien admitiéndolo sin la menor tacha. Cuando Mansi conoció y publicó la redacción portuguesa, la ovetense llevaba más de siglo y medio de difusión y tenía en su apoyo, ya que no otros argumentos, el hecho de contenerse substancialmente igual en varios manuscritos de distintos archivos. En estas condiciones, en lugar de procederse a un análisis objetivo, la redacción portuguesa se contrastó con la ovetense para apreciar su autenticidad. Las variantes fueron anotadas por Mansi. Villanuño rechazó el texto portugués como espúreo y contrario a otros documentos de la época. Muñoz Romero, Tejada y Ramiro y La Fuente, ni siquiera lo citaron. Los editores de los *Portugaliae Monumenta Historica* lo editaron nuevamente, sin comentario alguno sobre su valor, acaso tan sólo por contenerse en un códice portugués. Y la Academia de la Historia, de pasada, se limitó a advertir que su fecha «está equivocada», y admitiendo sin vacilar la plena autenticidad y pureza de la redacción ovetense, afirmó tajantemente que el texto portugués suponía «una amplificación de los cánones del Concilio de Coyanza hecha por algún monje, fundada en el espíritu de sus disposiciones y en el de otros Concilios»⁷⁸. Cuáles fueron éstos, no lo indicó; al menos, más prudente que Villanuño, no consideró las disposiciones de la redacción portuguesa contrarias al Derecho conciliar de la épo-

78. ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Cortes de León*. I, 21 n. 1.

ca. Tan sólo, en fecha reciente, Pierre David, buen conocedor de la historia eclesiástica del noroeste peninsular en aquellos tiempos, considera mejor el texto conservado en el *Livro preto* de Coimbra—aunque supone que la fecha de 1055 está equivocada—y juzga la redacción ovetense como una adaptación a las circunstancias de una época más moderna ⁷⁹. Pero no aporta ninguna prueba.

La mayor amplitud de la redacción portuguesa frente a la ovetense, puede, en hipótesis, ser valorada de dos maneras radicalmente diversas: o aquélla es una amplificación de ésta, o esta última una refundición de la primera. Como hemos visto, la opinión dominante se inclina por la primera hipótesis. Argumentos en favor de ésta, pueden ser—aunque no se han alegado— ⁸⁰: 1.º La improbable pero apriorísticamente aceptada autenticidad de la redacción ovetense, con la que se ha comparado la portuguesa; todo lo que ésta contiene y falta en aquélla, se considera como una interpolación. 2.º El código de Oviedo es más antiguo que el de Coimbra. 3.º La redacción ovetense se difundió en el siglo XI ampliamente, mientras la portuguesa quedó olvidada. 4.º La atribución en el texto portugués a los abades de funciones propias de los arcedianos o a los monjes de la de los clérigos.

A estos argumentos puede oponerse: 1.º Que la redacción ovetense presenta evidentes muestras de haber sido reelaborada, como antes se observó. 2.º Que la antigüedad relativa de los códigos no prueba la de los textos contenidos en ellos; como luego se verá el texto portugués estaba ya formado, lo más tarde, en la segunda mitad del siglo XI; 3.º Que la difusión del texto ovetense, como la de tantos otros de la época, no prueba su autenticidad; sino que, como luego se verá, se debió únicamente al interés que ofrecía por confirmar el *Liber iudiciorum* y el Fuero de León; 4.º Que la atribución a los abades de las funciones de los arcedianos se encuentra también en otros Concilios del siglo XI, cuya transmisión es indepen-

79. DAVID: *Etudes historiques* 341 n. 1.

80. Varios de estos argumentos me fueron formulados verbalmente por algunos investigadores, después de haber conocido en León mi defensa del texto portugués.

diente de la del texto portugués. Pero esto se tratará con mayor detalle al estudiar lo dispuesto en el Concilio.

¿Qué finalidad podía perseguir el autor de la redacción portuguesa al interpolar y alterar el texto auténtico del Concilio? Nadie se ha preocupado de indicarla. Pudiera presumirse que, bajo el influjo de la reforma gregoriana introducida en España a fines del siglo XI, quiso dar al Concilio de Coyanza neto carácter eclesiástico, poniendo en boca de los obispos sus decretos, que en el original aparecían sancionados por el rey; para ello alteraría tanto el preámbulo como el capítulo I y omitiría la confirmación de los Fueros de León y la sanción real. Pero es el hecho que la redacción portuguesa estaba ya formada antes de 1070; que en algún lugar sigue hablando el rey en primera persona (VIII, 2); que sus disposiciones reflejan el antiguo Derecho canónico visigodo o las preocupaciones de la primera mitad del siglo XI; que conservó normas que si no eran en absoluto de carácter civil, no merecieron en adelante la atención de los legisladores de la reforma.

Pudiera imaginarse, también, que el autor de la redacción portuguesa quiso desarrollar y aclarar los decretos del Concilio reelaborándolos para ello o que siendo un monje quiso referir a su abad y su monasterio unas facultades que en realidad correspondían a los arcedianos. Para ello, utilizaría el texto de otros Concilios; los de Compostela, por ejemplo. Pero entonces no se explica que utilizase éstos en tan escasa medida, que dejase sin recoger la minuciosa regulación de algunas instituciones; v. gr., de la canónica o del ministerio eclesiástico. Las tan discutidas atribuciones conferidas a los abades aparecían, también, fijadas por los obispos en los Concilios de Compostela.

La amplificación que se pretende contiene la redacción portuguesa, de existir, hubo de ser llevada a cabo en fecha muy próxima a la de celebración del Concilio. El texto ovetense menciona a los obispos de Lugo e Iria sin hacer referencia alguna a la dignidad de sus sedes, que el primero pretendía ser metropolitana y el segundo apostólica⁸¹. Apenas restaurada la diócesis de Braga, en 1070 ó 1071, el obispo Pedro conmenzó

81. Vid. notas 43 y 45.

a titularla metropolitana y pidió la concesión del palio⁸²; aunque la Santa Sede, que no reconocía las pretensiones de Lugo⁸³, hasta 1 de abril de 1103, sin embargo, no concedió oficialmente a la Iglesia de Braga la dignidad de metropolitana⁸⁴. Por otra parte, la diócesis de Coimbra, restaurada en 1080, recibió en 1102 el gobierno de las de Viseo y Lamego que carecían de obispo y fué integrada al año siguiente en la archidiócesis de Braga⁸⁵. Todas estas gestiones para conseguir la independencia de las iglesias portuguesas frente a la de Lugo encontraron el apoyo político del conde D. Enrique que gobernaba en Portugal⁸⁶. En cuanto a la sede de Iria o Santiago, que pretendía derechos sobre ciertas iglesias, el robo de las reliquias de Braga, verificado en 1102 por el obispo Diego, de aquélla, levantó la indignación general en el país⁸⁷. No es fácil imaginar que un clérigo o monje portugués se decidiese, en este ambiente, a interpolar los decretos del Concilio de Coyanza atribuyendo a Lugo y Santiago derechos que se negaban y que para dar mayor fuerza a su obra, atribuyese ésta al presbítero Randulfo, que la habría traído personalmente de Coyanza. De admitir una reelaboración del texto, habría que situarla antes de la restauración de Braga en 1070.

Sin embargo, al comparar la redacción portuguesa con los Concilios de Compostela de 1060 y 1063, se observó ya lo improbable de que se aprovecharan éstos para interpolar el texto auténtico del Concilio de Coyanza.

82. Vid. las citas de documentos de 1072 y 1073, recogidas por ERDMANN: *O Papado e Portugal* 7 n. 1.—DAVID: *Etudes historiques* 140.

83. DAVID: *Etudes historiques* 141-42.

84. C. ERDMANN: *Papsturkunden in Portugal*. Berlín, 1927. 156. Ya antes el obispo Pedro había obtenido del antipapa Gilberto de Rávena el título de arzobispo y el privilegio metropolitano (ERDMANN: *O Papado e Portugal* 12), lo que si bien carecía de valor, acredita el interés puesto en conseguir tal dignidad.

85. ALMEIDA: *Hist. da Igreja em Portugal* I². 176-77.—ERDMANN: *O Papado e Portugal* 8, 17.

86. ERDMANN: *O Papado e Portugal* 16-17.

87. *Historia Compostelana*. I, 15.—ERDMANN: *O Papado e Portugal* 16.

A. *Carácter de la redacción ovetense.*

Ahora bien, si la redacción portuguesa recoge el texto auténtico del Concilio—aparte errores de copia o alguna posible interpolación—, ¿qué valor tiene frente a ella la ovetense?

Esta, como ya quedó indicado al estudiarla en sí misma, contiene el texto refundido de un decreto del rey Fernando I y la reina Sancha, promulgando lo dispuesto en el Concilio y confirmando los Fueros de León. Las irregularidades de tipo diplomático que se observaron en el preámbulo y en las cláusulas finales, hacen desechar la idea de que nos encontramos ante una copia fiel del original, y que puedan plantearse estas preguntas: El texto ovetense, ¿es una refundición de un decreto real o una falsificación que pretendió convertir en ley secular unas disposiciones canónicas? Creo que no se puede responder con certeza a estas preguntas. En mi opinión, sin embargo, se trata de una refundición, ya que no es improbable, como veremos, la existencia de un decreto real promulgando los acuerdos del Concilio y la cláusula confirmatoria de los Fueros de León pudo ser tomada de aquél. Por lo demás, no se atribuye al texto una importancia que explique la necesidad de la falsificación.

Una vez más, el examen de la *Hispana*, que los obispos reunidos en Coyanza, sin duda, tuvieron a la vista, puede servir para comprender los hechos. Como es bien sabido, los cánones aprobados en los Concilios de Toledo recibían no sólo la sanción de los obispos y abades asistentes a ellos, sino también la sanción real⁸⁸. Pero una y otra se hacían con independencia sin ajustarse la del monarca a un tipo determinado, de tal forma que, manejando la *Hispana*, pueden encontrarse en ella formas distintas de sanción real. Así, el Concilio XVI de Toledo del año 693, fué confirmado por Egica en su conjunto y sin especificar materias, por un decreto que se intercaló a continuación de los sancionados y antes de las suscripciones de

88. De todos los Concilios de la época visigoda tan sólo de cinco de ellos, celebrados en Toledo, se contiene en la *Hispana* la sanción real. Son los Concilios III (a. 589), XII (a. 681), XIII (a. 683), XVI (a. 693) y XVII (a. 694).

los asistentes al Concilio ⁸⁹. Más explícito, Recaredo había confirmado en el año 589 el Concilio III de Toledo mediante una ley, en que reproducía las rúbricas de cada capítulo, y que fué incluida en la *Hispana*, como la anterior, a continuación de éstos y antes de las suscripciones ⁹⁰. Lo mismo hizo Egica, en el año 694, al confirmar el Concilio XVII ⁹¹. Ervigio, en el

89. Esta ley, tal como se encuentra en la *Hispana* a continuación del capítulo II del Concilio, carece de invocación, suscripción, fecha, etc.—de tal forma que sólo por el contexto se sabe dictada por el rey—, y sólo contiene la motivación y disposición. Esta dice así: «Unde gloriosa serenitas nostra ea quae unanimitas eorum deprompsit, immo quae per ora illorum Spiritus Sanctus promulgavit, venerabiliter suscepit, amanter amplectitur, et per huius legis nostrae decretum firma in perpetuum manere decernit, inconvulsibili consistere auctoritate instituit, et omnimodum robur obtinere decernit: scilicet ut a praesentis diei temporisque articulo omni vigilantia, omni sollicitudine, omni etiam cura, quaeque sunt pro disciplina vel utilitate ecclesiastica in hoc Synodo definita, quaeque pro corrigendis pravorum moribus edita, per cunctas regni nostri provincias ab omnibus custodiantur, et absque aliqua scrupulositate vel controversiae oppositione serventur».

90. EDICTUM REGIS IN CONFIRMATIONEM CONCILII.—Gloriosissimus dominus (noster) Recaredus rex. Universorum sub regni nostri potestate consistentium amatores nos suos divina faciens veritas nostris principaliter sensibus inspiravit, aut causa instaurandae fidei ac disciplinae ecclesiasticae episcopos omnes Hispaniae nostro praesentandos culmini iuberemus. Praecedenti autem diligenti et cauta deliberatione sive quae ad fidem conveniunt, seu quae ad morum correctionem respiciunt, cum omni sensus maturitate et intelligentiae gravitate constat esse digesta. Nostra proinde auctoritas id omnibus hominibus ad regnum nostrum pertinentibus iubet, ut si qua definita sunt in hoc sancto Concilio habito in urbe Toletana anno regni nostri feliciter quarto, nulli contemnere liceat, nullus praeterire praesumat: capitula enim quae sensibus nostri placita et disciplina congrua a presenti conscripta sunt Synodo, in omni auctoritate sive clericorum sive laicorum sive quorumcumque hominum observentur et maneant. Id est: I, De observatione priorum canonum. II, De symbolo proferendo a populis in ecclesia... (Se reproducen las rúbricas de 23 capítulos). Has omnes constitutiones ecclesiasticas *quas summam breviterque praextrinximus, sicut plenius in canone continentur*, manere perenni stabilitate sancimus». Sigue una cláusula penal y la suscripción real.

91. LEX IN CONFIRMATIONE CONCILII EDITA.—Congruum satis genti ac patriae nostrae atque expedibile perpenditur omni ecclesiae, si ea quae synodali definiuntur conventu principali confirmentur stylo. Idcirco per huius legis decretum serenitatis nostrae mansuetudo decernit, ut omnium capitu-

año 683, confirmó el Concilio XIII de Toledo, por una ley, con la que además trató, según propia declaración, de que lo establecido en aquél llegase a conocimiento de todos, para lo que en ella extractó uno por uno los decretos del Concilio. Esta ley fué añadida a las actas del Concilio, encontrándose en la *Hispana* después de las suscripciones de éste⁹². En cambio, el

lorum sententiae, quae in hac sancta Synodo promulgate noscuntur, firmissimae stabilitatis obtineant robur. Id est: ... (*Se reproducen las rúbricas de cada capítulo*). Quarum omnium constitutionum decreta quiqui temeranda crediderint, observare noluerint, venerari neglexerint, cuiuslibet sint generis, personae vel ordinis, secundum praecedentium Conciliorum leges, quae in confirmationem eorum sunt promulgatae, sive excommunicatione seu etiam damno maneat usquequaque damnati.—Como puede apreciarse, la ley está mutilada, faltándole al principio la invocación y suscripción. Está colocada en la *Hispana* a continuación de los decretos del Concilio. El texto carece de suscripciones.

92. LEX IN CONFIRMATIONE CONCILII EDITA.—In nomine Domini, Flavius Ervigius rex. Eximia Synodalis auctoritas et veneranda est pariter et tremenda, quae in tantum per donum Sancti Spiritus agitur ut ex diversitate multorum animorum et cordium unum cor unamque animam fecisse monstretur, dum numerositas aggregata pontificum non per sententiam discrepat, non per stimulum diversa obiectat, nec per iudicium aliud unus quam universitas format. Et ideo reverendum mihi conventum synodalis Concilii, in cuius medio praesentia Sancti Spiritus se habitare promisit, devote venerans instanterque honorans, ea quae illorum ore nostraeque gloriae hortatu digesta sunt in notitiam deducitur synodalis Concilii gesta, quae anno quarto regni nostri in Toletana urbe noscuntur esse confecta, quarum institutionum evidentia sine cunctatione omnibus innotescat, hic ea praelegimus specialiter renotanda. Est igitur primum canum: ... (*se extractan los trece cánones*). Quae omnia praemissa synodalia institutionum decreta a praesenti die vel tempore omni cura omnique vigilantia per cunctas regni nostri provincias decernimus observanda, qualiter et perspicuum auctoritatis valida fastigium subeant et perpetuo vigoris ordine solidata persistent. Quamobrem sacrae huius legis oraculo omnibus generaliter religiosis atque etiam laicis sub regni nostri ditione manentibus interdiximus pariter et iubemus, ut praedicta synodalia gesta nullus contemnat, nullus etiam praeterire aut convellere audeat, nemo notus harum constitutionum iura resolvat, nemo incognitus nescientiae suae objectibus excusare coniciat; nam a praememorato superius die et tempore et auctoritatis debite vigore pollebunt et institutionum suarum regulis cunctorum universitas adstringetur si quis autem huius nostrae legis violator extiterit ac non potius ea quae praemissa sunt custodierit, et diutinam ecclesiasticae disciplinae excommunicationem accipit et deciman partem rei suae fisci partibus sociandam amittat. Quod si nihil habuerit facultatis unde praedictam com-

propio Ervigio, al confirmar en el año 681 el Concilio XII de Toledo, había promulgado una ley en la que reproducía literalmente los cánones⁹³. En este caso, en la *Hispana* se reprodujeron las actas del Concilio de la siguiente forma: preámbulo conciliar, tomo regio, ley de Ervigio—con inserción íntegra de los cánones, con su fecha y suscripciones—, y documentos adicionales.

positionem persolvere possit, absque aliquo infamio sui quinquaginta cum oportebit ictibus verberari. Huius igitur legis nostrae decretum, quod in confirmationem huius sacri Concilii noscitur promulgatum, gloriosae manus nostrae exaratione subscripsimus et ad perennem memoriam ei perpetuum innodamus. Edita lex in confirmatione Concilii Toletano sub die idus novembris era DCCXXI, anno quoque feliciter quarto regni gloriae nostrae in Dei nomine».

93. In nomine Domini, Flavius gloriosus Ervigijs rex. Magna salus populis gentisque nostrae regno conquiritur, si haec Synodalia decreta gestorum sicut pio devotionis nostrae studio acta sunt, ita inconvulsibilis nostrae legis valido oraculo confirmentur, ut quod serenissimo nostrae celsitudinis iussu a venerandis patribus et clarissimis palatii nostri senioribus discreta titulorum exaratione est editum, praesentis huius legis nostrae edicto ab aemulis defendatur. Est enim haec ipsa definitio canonum sub isto notata ordine titulorum... (*Se reproducen íntegros los cánones del Concilio, con su fecha y suscripciones, y continúa Ervigio*): Quibus omnibus synodalibus gestis decretis atque peractis et debitam reverentiam honoris impendimus et patulum auctoritatis nostrae vigorem his innectere procuramus. Ideoque praemissas has constitutiones synodicas a praesenti die vel tempore, id est ab octavo calendas februarias anno primo regni nostri nullus audeat contemnere, nullus etiam praeferire, nemo earumdem constitutionum audebit iura convellere, nullus temerator haec decreta subvertet, nemo illicitator vel contemptor vigorem his institutionibus subtrahet; sed generaliter per cunctas regni nostri provincias haec canonum instituta nostrae gloriae temporibus acta et auctoritatis debitae fastigio praepollebunt, et irrevocabili iudiciorum exercitio, prout constitutae sunt, in omnibus nostri provinciis celebres habebuntur. Si quis autem haec instituta contemnat, contemptorum se noverint damnari sententia, id est ut iuxta voluntatem nostrae gloriae et excommunicatus a coetu nostro resiliat, et insuper decimam partem rei suae fisci partibus sociandam amittat; quod si nihil habuerit facultatis unde praedictam compositionem exolvere possit, absque aliquo infamio sui quinquaginta cum oportebit ictibus verberari. Edita lex in confirmatione Concilii Toletano sub die octavo calendas februarias anno feliciter primo regni gloriae nostrae. In nomine Domini, Flavius Ervigijs rex hoc legis nostrae edictum in confirmatione huius Concilii promulgatum, subscripsi».

Naturalmente, cuando la ley real extracta los cánones de un Concilio, nos encontramos con una doble redacción de un mismo texto, en una de las cuales hablan los obispos y en la otra el príncipe ⁹⁴. Si se cotejan ambas redacciones se observa que coinciden literalmente en parte y que difieren en la forma en lo demás. El hecho de que aquí sepamos cuál es el carácter de cada una de ellas, hace inútil discutir si el texto de la izquierda es una amplificación del de la derecha, o éste un extracto de aquél.

94. A título de ejemplo, presento a doble columna el texto íntegro de un canon conciliar y el capítulo correspondiente de la ley real que lo aprueba. En letra cursiva se reproduce la parte del canon y de la ley que coincide literalmente.

a. 683, Concilio XIII de Toledo

3. *De tributorum principali relaxatione in plebe.*—Tertii ordinis gloriosae insinuationis occursum liberalitas principalis longe lateque diffusa nostro se invenit coetui agnoscenda, quae sicut ex puro fonte regiae provisionis processit, ita synodalis conventus debet sanctione praestingi. Et ideo religiosi principis nostri Ervigi regis affectus in toto gentis suae ambitu usquequaque porrectus de virtute in virtutem quodammodo gradiens et quasi quibusdam passibus ad meliora conscendens, hoc per stylum regiae auctoritatis decrevit, ut *omne tributum praeteritorum annorum usque in annum primum regni sui, quod in privatis sive in fiscalibus populis rejacet, absolutiois perpetuae debeat sanctione laxari, ea tantum de ipsis tributis praecipiens thesauris publicis exhiberi, quae exacta et non illata fuisse constiterint.* Quod pietatis beneficium admirantes non solum vigorem gloriosae definitione apponimus, sed et perpetuae excommunicationi eum qui contra haec venerit subjiciendum esse sancimus.

Lex in confirmatione Concilii edita.

Tertius quoque canon est: *De tributorum principali relaxatione in plebe, ubi nostrae gloriae auctoritate simul et exhortatione sancitum est, ut omne tributum praeteritorum annorum usque in annum primum regni nostri, quod in privatis sive in fiscalibus populis rejacet, absolutiois perpetuae debeat sanctioni laxari: ea tantum praecipiens thesauris publicis exhiberi, quae exacta et non illata fuisse constiterit.*

Este carácter es, precisamente, lo que se viene discutiendo en torno a la doble redacción del Concilio de Coyanza. La portuguesa se nos presenta como un texto conciliar, mientras la ovetense lo hace como un decreto real. Nadie hasta ahora, que yo sepa, ha fijado la atención en ello, a pesar de que basta leer el preámbulo de ambas redacciones. Sin duda, la idea generalizada de que los Concilios de la Alta Edad Media fueron Concilios mixtos, Concilios-Cortes o reuniones de la *Curia regia*—de todas estas formas se les ha considerado⁹⁵, en los que intervenían conjuntamente obispos y nobles bajo la presidencia del rey, ha hecho menospreciar la circunstancia de que sea distinto el legislador en cada una de las redacciones. No cabiendo sospecha razonable sobre la autenticidad del texto portugués, como creo haber demostrado, la naturaleza del ovetense, con sus especiales características, destaca ahora plenamente. No es otra cosa que la refundición de la *Lex in confirmatione Concilii edita*, que, como las visigodas, extracta o reproduce—y entonces olvida cambiar el giro gramatical propio de la locución de los obispos—los cánones conciliares.

El texto conciliar interesaba sólo o primordialmente a los eclesiásticos. Randulfo lo llevó a su monasterio de Vacariza y los obispos reunidos en Compostela en 1060 y 1063 lo tuvieron a la vista y desarrollaron algunas de sus disposiciones. Acaso se copiaron en alguna colección de Concilios. Pero, hoy, no conocemos ninguna de éstas posterior al siglo XI y anterior a la reforma gregoriana, que al difundir e imponer sus normas dió al traste con los Derechos canónicos nacionales⁹⁶. La ley real, en cambio, tuvo mayor repercusión. En dos de sus capítulos se remitía al *Liber iudiciorum* (VII, 3; IX), en otros dos

95. MALDONADO: *Las relaciones entre el Derecho canónico y el secular*, en *Anuario* XIV, 1942-1943, 304-9, enumera las opiniones hasta ahora expuestas por la casi totalidad de los autores que, con diferencias de matiz, suponen una mezcla o confusión de los Concilios con instituciones seculares análogas. El, por su parte (págs. 309-18), destaca el carácter eclesiástico de los Concilios.

96. Los decretos de Fernando I confirmando el Concilio se contienen en una colección de Concilios y otros documentos conservada en Toledo; pero se trata de una copia del siglo xvr formada por Juan Bautista Pérez, que agrupó en ella materiales de distinta procedencia. Vid. nota 16.

confirmaba expresamente el Fuero de León (VIII, 1; XIV) y algunos otros contenían normas que interesaban a los jueces seculares (VII, 1. 2. 3; IX; X; XII; XIII). Nada tiene de extraño que éstos trataran de recoger los decretos de Fernando I y que en los ejemplares del *Liber iudiciorum* transcribiesen a continuación el Fuero de León y los decretos de Fernando I⁹⁷. Posiblemente, de alguno de estos códigos copió el texto Pelayo de Oviedo para insertarlo en el *Liber testamentorum* y en algunas compilaciones de textos⁹⁸. Los decretos reales de Coyanza se difundieron así rápidamente con el *Liber iudiciorum*. Acaso fué al recibirse uno de los códigos de éste en Portugal, con el texto real coyacense al final, cuando alguien que conocía la copia llevada por Randulfo a Vacariza, creyó oportuno poner al final una nota que garantizaba la autenticidad de esta copia, puesta en entredicho por la existencia en el código del *Forum iudicum* de un texto diferente.

97. Ni el Fuero de León, ni los decretos reales de Coyanza se reproducen en un ejemplar del *Forum iudicum* escrito en el año 1058, que perteneció a la iglesia de San Isidoro de León (hoy en la Biblioteca Nacional, vitrina 14, núm. 5). Pero aquél y éstos se incluyen en los códigos del *Fuero Juzgo*, de Córdoba (utilizado por Baronio), de Toledo (Biblioteca Pública de Toledo, Colec. Borbón-Lorenzana, núm. 175, fols. 96 v.-97 v.), Copenhague (Bibl. Pública, fonds de Thott, núm. 327), El Escorial (Bibl. ms. a. IV. 8 = antes IV. E. II y IV. G. 1), Madrid (Bibl. Nacional, ms. 772), etc. Se encontraba también en cierto ms. desconocido, que sirvió de base a una traducción romance, conservada en varios códigos: Bibl. Nac. de Madrid, ms. 5.975 (editada por la ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Cortes de León*, I, 25-28), en Benevivere (editada por MUÑOZ ROMERO: *Collec. de Fueros*, 213-18) y en Sahagún (editada por P. DE SANDOVAL: *Chronica del inclito emperador de España don Alfonso VII*, Madrid, 1660, 176-78; SÁENZ DE AGUIRRE: *Collectio*, IV, 407; TEJADA: *Collec. de cánones*, III, 99-100).

98. Cf. VÁZQUEZ DE PARGA: *El Fuero de León*, en *Anuario*, XV, 1944, 474-78 (edición especial, págs. 15-19), con referencias sobre los códigos.

II. LA CELEBRACION DEL CONCILIO

Fijada la naturaleza de las dos redacciones, portuguesa y ovetense, analizadas sus peculiares características y conocido el valor y crédito que a una y otra puede concederse, estamos en situación de proceder al estudio del Concilio de Coyanza. Y, en primer lugar, tratar de determinar la fecha en que se celebró, la naturaleza de la reunión y las causas que pudieron motivarla. Después se examinará el contenido de los decretos aprobados en el Concilio.

A) LA FECHA DE CELEBRACION DEL CONCILIO

1. *La diferencia de fecha en las dos redacciones de los decretos.*

La redacción portuguesa y la ovetense no coinciden al indicar la fecha en que el Concilio de Coyanza se celebró (Praef. 1). La primera indica la era 1093, que corresponde al año 1055, mientras la segunda da la era 1088, o sea el año 1050. Sin embargo, el crédito que unánimemente se concede al texto ovetense ha hecho que se acepte, sin discusión, la fecha indicada en éste; es decir, el año 1050. En el lugar correspondiente a este año se inserta el texto de los decretos en las colecciones de Concilios. En 1950 se celebró el décimo aniversario de la celebración. E incluso, el único investigador, que yo sepa, que ha considerado preferible el texto portugués al ovetense, acepta la fecha de este último—el año 1050—como la auténtica ⁹⁹.

99. DAVID: *Études historiques*, 341 y n. 1.—Únicamente, D. Antonio Ubieta, de la Escuela de Estudios Medievales (Sección de Zaragoza), presentó en 1950 una comunicación ocupándose de la fecha del Concilio con ocasión de los actos conmemorativos de éste, que habrá de publicarse en la *Miscelánea conmemorativa del Concilio de Coyanza*. Su investigación fué realizada con absoluta independencia de la mía, sin que ninguno de los dos

Si fuese la redacción portuguesa la que diese la fecha de 1050 y la ovetense la que presentase la de 1055, la discrepancia podría tener fácil explicación, con sólo admitir que los decretos conciliares no habían recibido la sanción real hasta cinco años más tarde. Pero no es este el caso. Y, en cambio, no es posible suponer que el rey sancionó los cánones del Concilio cinco años antes de su aprobación. Hay que aceptar, pues, la simultánea sanción canónica y real de los decretos—lo que, por otra parte, había sido lo normal en la época visigoda¹⁰⁰—y tratar de comprobar si esta doble sanción tuvo lugar en 1050 o en 1055.

De no admitir una alteración intencionada de la fecha—lo que nada permite sospechar, pues ningún motivo se encuentra para ello—, hay que suponer que el copista del *Livro preto*—o el del original o copia que tuvo a la vista—, o el de la redacción leonesa que tomaron como modelo los copistas de los restantes códices—la fecha coincide en todos ellos—sufrió un error al leer o escribir el texto. Entre era M. LXXX~~X~~ III y era M. LXXX. VIII, la única diferencia radica en la sustitución de una X por V, o viceversa, lo que en la letra visigótica, en la que estaban escritos los originales, es sumamente fácil de confundir¹⁰¹.

tuviésemos conocimiento del trabajo que el otro realizaba. Yo sólo conocí las conclusiones del suyo, de una manera general, después de expuestas públicamente las mías en la conferencia aludida al comienzo de este estudio.

100. Cf. lo dicho en el texto sobre las relaciones entre las dos redacciones y las notas 89 a 93.

101. Cf. en A. MILLARES CARLO: *Tratado de Paleografía española. Texto*². Madrid, 1932, pág. 88, fig. 3, núms. 9 y 10, y fig. 7, núms. 9 y 10. Vid. también en el vol. de *Láminas*, la núm. 30, línea 12, comparando en la data la segunda X y el V (año 889); lám. 31, línea 10, iguales cifras (año 941); lám. 34, línea 9 (año 1028); lám. 35 bis, línea 13 (año 1080). Basta no ver (o que esté borroso) el rasgo que cuelga hacia abajo a la izquierda de la X, o confundirlo con otro de la X que la precede, para leer una X con un V. Un buen paleógrafo y conocedor de la documentación de esta época, como R. MENÉNDEZ PIDAL: *El Imperio hispánico y los Cinco reinos. Dos épocas en la estructura política de España*. Madrid, 1950, 87, n. 1, observa que «es muy fácil contar mal las XXX en la letra visigoda». Son incontables los documentos de la época que han llegado a nosotros con la fecha equivocada.

El silencio de las Crónicas o antiguos Anales sobre la celebración del Concilio de Coyanza, impide buscar en ellos la confirmación de una u otra fecha. En consecuencia, hay que tratar de buscar posibles anacronismos en el texto mismo de los decretos, para concluir, en el caso de hallarlos, la imposibilidad de que el Concilio se reuniese en una fecha dada.

2. *El momento de la celebración del Concilio dentro del reinado de Fernando I.*

Habiendo durado el reinado de Fernando I en León desde el año 1037 hasta el 27 de diciembre de 1065, y su matrimonio con la reina Sancha desde antes de aquella fecha hasta su muerte ^{101 b}, ambos pudieron presidir el Concilio de Coyanza tanto en 1050 como en 1055. En cuanto a la ocasión u oportunidad de celebración del Concilio, nada cierto podemos saber. La frase de la Historia silense, que durante los primeros dieciséis años de su reinado (de 1037 a 1053) nada pudo hacer Fernando contra los enemigos exteriores del reino, atento a vigilar a su hermano García de Navarra ¹⁰², no excluye la posibilidad de que en 1050 asistiese a un posible Concilio en Coyanza. Pero, en cambio, aunque no sea concluyente, otro pasaje de la misma Historia parece desechar la posibilidad de que se reuniese el Concilio antes de 1 de septiembre de 1054—fecha en que el citado García muere en la batalla de Atapuerca—, pues nos dice que sólo después de ésta decidió Fernando combatir a los moros y «fortalecer las iglesias de Cristo» ¹⁰³. De conceder crédito a esta noticia—la Crónica se escribió en los primeros años del siglo XII—, habría que admitir que el Concilio de Coyanza sólo pudo celebrarse después de septiembre de 1054. Pero el

101 b. Vid. R. MENÉNDEZ PIDAL: *La España del Cid*. I 4, Madrid, 1947, 110, 152-53, 165.

102. *Historia Silense* (ed. SANTOS COCO, pág. 68): «Fredinandus itaque rex talibus impeditus, spatio sexdecim annorum cum exteris gentibus ultra suos limites nichil confligendo peregit».

103. *Historia Silense* (ed. SANTOS COCO, pág. 71): «Fredinandus rex postquam mortuo fratre et cognato [Garsia]... iam securus de patria, reliquum tempus in expugnanda barbaros in ecclesias Christi corroborandas agere decrevit».

argumento no es decisivo, pues ya antes de esta fecha el rey mismo destaca su preocupación por la restauración de las iglesias ^{103 b}.

3. *Fijación de la fecha según el tiempo de gobierno de los obispos asistentes al Concilio.*

La relación nominal de los obispos que asisten al Concilio de Coyanza, que se encuentra en las dos redacciones de los decretos (portuguesa, Praef., 5; ovetense, Praef., 5), proporciona elementos para contrastar la fecha. Seis de los obispos mencionados indudablemente regían las diócesis que se les atribuyen, tanto en 1050 como en 1055. Tales son: el obispo Pedro de Lugo, que sabemos que ocupa su sede de 1017 a 1057, y que en efecto pretendía para ella la dignidad metropolitana ¹⁰⁴; Froilán, que es obispo de Oviedo desde 1036 a 1073 ¹⁰⁵; Cipriano, que está al frente del obispado de León de 1040 a 1057 ¹⁰⁶; Miro, que rige la sede de Palencia desde 1042 a 1062 ¹⁰⁷; Gómez, que es obispo de Calahorra entre 1045 y

103 b. En 1043, con ocasión de restituir una iglesia al obispo de León (*Esp. Sagr.*, XXXVI, apénd., pág. XLV), Fernando I y doña Sancha se expresan de la siguiente manera: «Nos autem divina procurante clementia dum apicem regni conscendimus, jussimus perquirere veritates de ecclesiis, et praecipimus eas stare praedirectam, sicut ab antecessoribus permanserat, et fecimus cum Dei adiutorium per illas sedes ordinare episcopos...» En otro documento de los mismos reyes, de 1046, dirigido a la iglesia de Astorga (*Esp. Sagr.*, XVI², 456) se expresan en análogos conceptos.

104. *Esp. Sagr.*, XI, 155. B. GAMS: *Series episcoporum Ecclesiae Catholicae*, Ratisbona, 1873, 46. Para sus pretensiones metropolitanas, Vid. la bibliografía citada en la nota 43.

105. *Esp. Sagr.*, XXXVIII, 71. GAMS: *Series episc.* 58.

106. *Esp. Sagr.*, XXXV, 57.—M. RISCO: *Iglesia de León y monasterios antiguos y modernos de la misma ciudad*. Madrid, 1792, 18.—GAMS: *Series episc.* 40.

107. En la *Esp. Sagr.* no se le menciona. Cf. A. GONZÁLEZ PALENCIA: *Índice de la España Sagrada*². Madrid, 1946, 218.—L. SERRANO: *El Obispado de Burgos y Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*. I, Madrid, 1935, 234, señala en el año 1047 el comienzo del episcopado de Miro.—Pero aparece confirmando documentos en los años 1042, 1047, 1050 (SERRANO: *Becerro de Cardeña*, págs. 106, 86 y 345, respectivamente), 1056 y 1062 (SERRANO: *Cart. de Arlanza*, págs. 116 y 128).—Debe rechazarse como erró-

1065¹⁰⁸. Un «Sisnandus episcopus», que aparece firmando en los documentos portugueses desde 1049 a 1070, aunque sólo desde 1066 se titula «Portugalensis episcopus»¹⁰⁹, puede ser muy bien el de igual nombre que se menciona en la redacción portuguesa, aunque se le omite en la ovetense.

Cresconio es obispo *Iriensis*—es decir, de Iria—, como consta en la redacción portuguesa y en los manuscritos de Oviedo, Córdoba y Toledo. La lectura *Auriensis*—o sea, de Orense—, que da Pellicer, debe ser rechazada como errónea, ya que la sede de Orense estaba despoblada desde el año 970, a consecuencia de las invasiones normandas, y no se restauró hasta el año 1071¹¹⁰. Cresconio es, en efecto, el obispo que desde 1048

neo el nombre de Siro que aparece en el código de Córdoba editado por Baronio como el del obispo Palentino.—GAMS: *Series episc.* 60, le coloca entre los años 1040 a 1062.

108. En la *Esp. Sagr.* no se recogen referencias a este obispo Gómez de Calahorra; Cf. GONZÁLEZ PALENCIA: *Indice de la Esp. Sagr.*², 148.—Pero firma diversos documentos de 1046, 1049 y 1062 (I. SERRANO: *Cartulario de San Millán de la Cogolla*. Madrid, 1930, págs. 139, 153, 181 y 182). En el año 1053 él suscribe un documento titulándose «Ego Gomesanus, Calagurritanus simul et Castelle Vetule episcopus» (*Cart. de San Millán*, número 154, pág. 164).—GAMS: *Series episc.* 16.

109. 1049, documento real de Fernando I (*PMH DCh* núm. 372, página 227): «Sub Christi nomine Sisnandus episcopus manu mea conf.».—1054 (*PMH DCh* núm. 391, pág. 238): «Et fuit... karta facta in temporibus Garcia Moniz et episcopus Sisnandus».—1059 (*PMH DCh* núm. 421, página 263): «Sesenandus episcopus conf.».—1060 (*PMH DCh* núm. 423, página 264): «In temporibus Fredenandus rex et regina Santia et in presentia Garsea Meneonis et sub Dei gratia Sisnandus episcopus».—1061 (*PMH DCh* núm. 429, pág. 269): «Sisnandus episcopus conf.».—1066 (*PMH DCh* número 451, pág. 283): «Sisnandus Portugalensis aepiscopus conf.».—1070 (*PMH DCh* núm. 491, pág. 304).—En la *España Sagrada*, XXI, 47, se alude a un Sisnando obispo de Porto de 1049 a 1059; en XXI, 52, a otro que lo es en 1072; y en XIV, 323 (2.^a ed., pág. 334), y XXIII, 316, a un Sisnando obispo de Viseo en 1058.—ALMEIDA: *Hist. da Igreja em Port.*, I², 159, sólo recoge las referencias arriba indicadas en 1066 y 1070.—GAMS: *Series episc.* 109, menciona entre los obispos de Porto, a Sisnando I (1029-30, enero 1029), Sisnando II (1049-1063), un Hugo (se le menciona en 1064) y Sisnando III (mencionado en 1072).

110. En 1071 (*Esp. Sagr.*, XVII, 247-48) se alude a Lugo, que «semper extitit haec sancta Sedes in ordine clara, usque quo gens barbarica depulavit omnia regna Hispaniae, ac deinde interfecta agmina christianorum,

a 1066 rige la sede de Iria, a la que atribuye el carácter de sede apostólica ¹¹¹.

Un obispo llamado Gómez aparece como titular de una sede, cuyo nombre presenta variantes en los manuscritos: *Osis-mensis*, o de Osma, se lee en el *Livro preto* de Coimbra; *Occensis*, o de Oca, en los códices de Oviedo, Pellicer y Toledo; y *Visocensis*, o de Viseo, en la edición de Baronio. Indudablemente, nos encontramos aquí ante alguna lectura equivocada de los copistas o de los editores. La lectura *Osimensis* debe ser, desde luego, descartada, ya que la antigua diócesis de Osma estaba deshecha desde la invasión musulmana y sólo fué restaurada tardíamente en el Concilio de Husillos, en el año 1088 ¹¹². Otro tanto puede decirse de la lectura *Visocensis*, por *Visensis*, puesto que la sede de Viseo no sabemos tuviese obispos en todo el siglo XI ¹¹³. La titularidad *Occensis* puede ser,

cunctas sedes datae sunt in obsidione mortis. Sic et de ista de qua agimus, sedit sectis gens vidua, et sordibus avium, et vulpium infecta, et nemo nomina super eam impendit, sed adhuc miserunt eam sub ditione aliae sedis Lucense, ut ibi esset, tributariaque serviens, ut ancilla, et cunctarum parochiarum eius plurima tempora manent diruta, et oblivioni dedita usque nunc praesenti anno, dum in hac provincia Galleciae ingressus est dominus Sancius rex, cum germana sua domina Geloira, qui considerantes tam diversa terra et multitudo provincia, elegerunt, ut essent episcopus per civitates ubi olim extiterant, et elegerunt Petrum episcopum Bracarensem, et item Petrum Lamacensem. Deinde in hac praescripta Auriense episcopum nomine Ederonium. Bracarense etenim sede subiugata erat ad Luco, sic et ista Auriense praedicta».

111. *Esp. Sagr.*, XIX, 194.—GAMS: *Series episcoporum* 26.—LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago*. II, 471-544.—Sobre la pretensión de ser apostólica la sede de Iria, Vid. la nota 45.

112. Puede verse en SÁENZ DE AGUIRRE: *Collectio*. II, 307.—J. LOPERRÁEZ: *Descripción histórica del Obispado de Osma, con el Catálogo de sus preladados*. III, Madrid, 1788, 7-8.—SERRANO: *El Obispado de Burgos*. III, 76-78.—El primer obispo de Osma, don Pedro, no comenzó a regir la sede hasta el año 1101: LOPERRÁEZ: *Ob. cit.* I, 76-95.

113. FLÓREZ: *Esp. Sagr.*, XIV, 321-25, cita un obispo de Viseo en el año 981. Recoge también la noticia del *Cronicón Conimbricense* de que acompañaba en el año 1058 a Fernando I, cuando fué a sitiar Coimbra, entre otros, un «Sisnando Visensis sedes», que probablemente es el mismo «Sisnandus Portucalensis» mencionado en la redacción portuguesa; pero que, en cualquier caso, tiene nombre distinto del que aparece ahora citado. Y admite la existencia de un obispo Gómez de Viseo, en 1050, sólo porque apa-

en cambio, admitida sin dificultad, pues si bien la antigua sede de Oca no se restaura hasta el año 1068¹¹⁴, se titulaban obispos de ella tanto el navarro de Calahorra como el castellano de Burgos, porque aquella diócesis se había repartido entre estos dos¹¹⁵. En 1050 y 1055 los dos obispos de Calahorra y Burgos tenían el mismo nombre: Gómez. Pero mencionándose, como hemos visto, expresamente a un «Gomezius Calagurritanensis», parece evidente que el «Gomezius Occensis» ha de ser el de Burgos. El único obispo que había en el reino de Castilla en esta época se llamaba, precisamente, Gómez, y aparece en los documentos desde fines del año 1043 o principios de 1044, hasta fines del 1061¹¹⁶.

Las dos redacciones de los decretos del Concilio de Coyanza

rece citado en la edición de Baronio. La sede de Viseo, así como la de Lamego, carecieron de titulares y fueron administradas por el obispo de Coimbrá hasta mediados del siglo XII. Cf. ERDMANN: *O Papado e Portugal* 8, 17-18.—DAVID: *Études historiques*, 167.

114. 1068, Carta real de restauración de la sede de Oca (L. SERRANO: *Colección diplomática de San Salvador de El Moral*. Valladolid, 1906, 1-17 y 262-65), en la que dice Sancho II procede a efectuarla «quia quamvis prefatam sedem a multis temporibus desolata iacet, et non possum ad integrum restaurare, tamen in renovationem ipsius episcopi concedo parvuluscam partem».

115. Vid. SERRANO: *El Obispado de Burgos*. I, 221, 236-39, 241, 244-45. GAMS: *Series episc.* 16.

116. SERRANO: *El Obispado de Burgos*. I, 239, 241, 268.—Se le alude o interviene constantemente, en los documentos castellanos. Así, en el *Becerro de Cardeña* (ed. SERRANO) se le encuentra en los años 1042 (págs. 15, 105), 1045 (pág. 176), 1047 (págs. 85, 182), 1048 (págs. 87, 168, 171), 1049 (pág. 169), 1050 (págs. 42, 62, 95, 107, 165, 170, 345), 1052 (págs. 110, 111, 337), 1053 (pág. 172), 1054 (pág. 112) y 1056 (pág. 191). Para otras referencias, Vid. SERRANO: *Ob. cit.* Hoy día están fuera de lugar las dudas de RISCO: *Esp. Sagr.*, XXXVIII, 247-48, sobre si el obispo de Oca era o no el mismo de Burgos. Como observa SERRANO: *Ob. cit.*, I, 236-37, parece evidente que Fernando I en 1039 había tratado de fijar al obispo de Oca en la ciudad de Burgos, pues le concedió, con fecha 17 de febrero de aquel año, un monasterio en los suburbios «ut regendi et possidendi sit abiturum sine servitio faciendi ad partibus episcopus qui in huius continentie fuerint» (SERRANO: *Becerro de Cardeña* núm. 47, págs. 47-59) y otro monasterio, también en los suburbios, que, dice el rey, «nos inspirante Dei clementia misimus illum in episcopatum» (*Becerro de Cardeña* núm. 335, págs. 342-44).

dan como presente en éste al obispo Diego de Astorga, como titular efectivo de esta diócesis. No conocemos la fecha de su elección, ni la de su consagración. En los meses de enero y marzo del año 1050 está comprobado, por su mención en los documentos, que todavía regía la diócesis su antecesor el obispo Pedro; ignoramos cuándo murió o se retiró de ella. El obispo Diego, que asistió al Concilio de Coyanza, es mencionado en los documentos sólo a partir del año 1051, y hasta enero de 1061. En febrero de 1062 aparece en su lugar el obispo Ordoño¹¹⁷. Carecemos, pues, de noticias—aparte su mención en los decretos del Concilio—sobre el año 1050. Ignoramos, también, si la vacante del obispo Pedro fué cubierta rápidamente; en todo caso, conviene tener en cuenta que Diego aparece no como electo, sino como titular efectivo. Su sustitución, en 1061, tardó cerca de un año en producirse.

Finalmente, queda por considerar el obispo Juan de Pamplona. A éste se le supone titular de la sede desde el año 1050 al 1067. Pero aquí nos encontramos con un hecho análogo al que acabamos de ver al tratar del obispo Diego de Astorga. El único texto que se alega para probar que en 1050 regía la sede de Pamplona es, precisamente, su mención en los decretos del Concilio de Coyanza. En contra de esto, hay que citar el hecho de que todavía en mayo del año 1053 aparece en los documentos «Sancius episcopus Pampilonensis»¹¹⁸, y que Juan

117. Vid. los datos reunidos por FLÓREZ: *Esp. Sagr.*, XVI², 176-79, a la vista de la documentación del archivo episcopal. Su argumento de que Diego era ya obispo en 1050, puesto que asistió al Concilio de Coyanza, no puede hacer fuerza, pues se discute, precisamente, si éste se celebró en el citado año.—GAMS: *Series episc.* 7, se limita a repetir los datos de FLOREZ.

118. En el *Cartulario de San Millán de la Cogolla* (editado por SERRANO) aparece «Sancius episcopus Pampilonensis» o simplemente «Sancius episcopus»—no existe ningún homónimo con el que quepa confusión—en documentos de 1049 (núms. 142 y 143, págs. 153-54), 1050 (núms. 144, 146, 147, 149, págs. 155, 157, 158, 160), 1051 (núm. 151, pág. 162), 1052 (núm. 152, pág. 163). El último documento de este cartulario en que aparece el citado obispo, está otorgado por él—«Ego Sancius, licet indignus Pampilonensis episcopus»—y los obispos de Calahorra y Alava el 29 de mayo de 1053 (número 154, pág. 164).—GAVIRA: *Estudios* (citado en la nota 119), 80, no conoce menciones del obispo Sancho posteriores a 1051.

no aparece como obispo en ellos hasta abril del año 1054 ¹¹⁹. La suposición de que éste en 1050 era ya obispo auxiliar, no tiene ninguna base; nunca se le cita en los documentos junto a su antecesor Sancho o los restantes obispos ¹²⁰.

En resumen, si la falta de datos impide afirmar con seguridad que en 1050 todavía no era obispo de Astorga Diego, lo que sin embargo parece probable, otros muchos demuestran que Juan no regía la sede de Pamplona hasta 1054 ó 1053 lo más pronto, ya que antes de este año había otro titular. En consecuencia, esto lleva a suponer un error en la fecha de la redacción ovetense, que ha de ser retrasada algunos años.

4. *El «regnum» de Fernando I.*

En el preámbulo de la redacción ovetense se encuentra también una indicación que obliga a fijar la fecha del Concilio de Coyanza—a pesar de que en ella consta la de 1050—lo más pronto en los últimos meses del año 1054. Esta indicación no se halla en la redacción portuguesa, fechada en 1055. Veamos el valor que tiene la citada indicación.

119. La primera mención que conozco de Juan como obispo de Pamplona, aparece en un documento real aragonés de 26 de abril del año 1054 (E. IBARRA Y RODRÍGUEZ: *Documentos correspondientes al reinado de Ramiro I, desde 1034 hasta 1063 años*. Transcripción, prólogo y notas. Zaragoza, 1904, núm. 61, pág. 105; también citado sobre el manuscrito por J. GAVIRA MARTÍN: *Estudios sobre la Iglesia española medieval. Episcopatios de sedes navarro-aragonesas durante los siglos XI y XII*. Madrid, 1929, 81): «Ihoannis episcopus in Pampilonā». Hay otros dos documentos de 10 de octubre de 1054 (IBARRA: *Docs. de Ramiro I*, núms. 62 y 63, páginas 107 y 109; citados por GAVIRA: *Estudios*, 38 y 81). El 11 de marzo de 1055 confirma un documento otorgado por el rey Sancho de Navarra (SERRANO: *Cart. de San Millán* núm. 155, pág. 166). En los años siguientes aparece en otros documentos, que ya carecen de interés para el caso.

120. En ninguno de los documentos citados en la nota 118 aparece ningún Juan, sea obispo o no. Incluso en alguno de 1050 (SERRANO: *Cart. de San Millán* núm. 145, pág. 156) y 1051 (SERRANO: *Cart. de San Millán* número 150, pág. 161), en que aparecen como confirmantes otros obispos y falta Sancho, tampoco se menciona ningún Juan, que pudiese tomarse como auxiliar. GAVIRA: *Estudios*, 80, rechaza la sugerencia de tratarse de un obispo auxiliar, con que se ha querido explicar la supuesta dualidad de obispos en Pamplona en 1050.—Cf. GAMS: *Serles epis.* 62.

En el preámbulo de las dos redacciones (A 5 ; B 5) se enumeran los obispos asistentes al Concilio. Uno, el de Oviedo, es el de la diócesis donde el Concilio se reúne. Dos, los de Iria y Lugo, son gallegos. Otros dos, Oca y Palencia, castellanos. Dos, León y Astorga, leoneses. Otro es de Portugal. La diócesis de todos ellos se encuentra en los reinos de Fernando I. Pero asisten también al Concilio—en esto se muestran conformes las dos redacciones—los obispos de Calahorra y Pamplona. El texto portugués, redactado por los obispos, se limita a mencionar la presencia de unos y otros. Pero el ovetense, redactado por el rey, dice que «ad restaurationem nostrae Christianitatis» (Praef., 3), Fernando y Sancha hacen Concilio «cum episcopis, et abbatibus et totius nostri regni optimatibus» (Praef., 5). Por dos veces, en unas líneas, alude el monarca a su propio reino. Primero, para decir que trata de restaurar *su* Cristiandad ; más tarde, para decir que los que asisten al Concilio son los de *su* reino. La alusión a *nostri regni*, por la construcción gramatical de la frase, no puede referirse sólo a los *optimates*, sino también a los obispos y abades. He aquí, pues, que Fernando considera como reino suyo el de Navarra y que esta situación la aceptan, al concurrir al Concilio, los obispos de este país ^{120 b}.

Los derechos de Fernando sobre Navarra podrían buscarse, de primera intención, en el título imperial, que le conferiría cierta autoridad sobre otros reinos. Pero es el hecho, que Fernando no usa el título imperial. Le llaman *imperator* gentes de su reino o de fuera de él ; pero él no se titula de esta forma ¹²¹, ni interviene en los otros reinos a título de emperador ¹²². En la

120 b. También la redacción portuguesa, Praef., 10, refiriéndose a los decretos, dice: «per omnem terrarum regni nostri statutum est».

121. Vid. A. GARCÍA GALLO: *El Imperio español medieval*, en *Arbor* IV, 1945, 213-14, o en su reimpresión revisada y puesta al día, en prensa.—Pese a toda su información y acumulación de datos, MENÉNDEZ PIDAL: *El Imperio hispánico*, 86-89, si bien prueba el prestigio de Fernando I y su intervención en otros territorios, no prueba, en cambio, que él se titulase *imperator* y que en virtud de este título actuase sobre Navarra.

122. MENÉNDEZ PIDAL: *El Imperio hispánico*, 91-92, supone que la intervención de Fernando I en Navarra, a que se alude en el texto, nace del título imperial ; como luego se verá, es consecuencia de la victoria obtenida sobre el rey García en Atapuerca.

redacción real del Concilio de Coyanza, Fernando se titula sólo rey—«Ego Fredenandus rex et Sanctia regina»—y siempre se le cita en el texto como *rex* (VIII; XIII, 1), a pesar de que como *imperator* hubiera estado justificada su pretensión sobre Navarra. No; los aragoneses le reconocían como emperador, pero *imperator* sólo «in Castella et in Leone et in Astorga»¹²³. Y a pesar de que era en Aragón y no en Navarra donde los notarios llamaban emperador a Fernando, el obispo de Jaca no asistió a la reunión^{123 b} y sí los de Pamplona, y Calahorra. Fernando consideraba Navarra como *reino suyo*, pero no por ser emperador.

El día 1 de septiembre del año 1054, las tropas de Fernando lucharon y vencieron en Atapuerca a las de su hermano García, que murió en la batalla. En el mismo lugar de ésta, Sancho, el hijo de García, fué alzado rey. Pero Fernando, aunque no se opuso a ello, se consideró dueño de Navarra. La *Historia Silense*, tan bien informada sobre el reinado de este monarca y escrita sólo unos decenios más tarde, nos dice que «Fredinandus rex, postquam mortuo fratre et cognato omne sine obstaculo ditioni sue subactum vidit»¹²⁴. Y más expresivo todavía, el obispo Pelayo de Oviedo, que debió alcanzar los tiempos de Fernando I, dice que «iste preliando in Ataporca interfecit Garseanum fratrem suum regem, et accepit regnum ejus»¹²⁵. No sabemos si Fernando I recibió o no el homenaje del rey navarro¹²⁶. Mas, en todo caso, si él pudo considerar a

123. Vid. los textos reunidos en los estudios citados en la nota 121.

123 b. PÉREZ DE URBEL (Vid. *Archivos leoneses* IV, núm. 8, 1950, 130) supone que no asistieron los obispos de Aragón, por disconformidad con el criterio del Concilio sobre cuestiones monásticas. Pero esto supondría que tal criterio no era del Concilio, sino de quien lo convocó, y que trató de imponerse de antemano; y de que lo único interesante del Concilio era lo que pudiese acordar sobre los monasterios, lo que es exagerado afirmar.

124. *Historia Silense*, ed. SANTOS COCO, pág. 71.

125. *Crónica de Pelayo*, ed. SÁNCHEZ ALONSO, pág. 74.

126. MENÉNDEZ PIDAL: *España del Cid*, I^a, 123, y *El Imperio hispánico*, 92, supone que Sancho de Navarra presta homenaje a Fernando I. Ningún texto de la época alude para nada a él. Incluso en 1062, cuando Fernando se encuentra en la corte de Navarra, firma como testigo en una donación de Sancho y en ella se le menciona como simple *rex*, sin aludirse

Navarra como formando parte de su reino ¹²⁷, y la opinión pública—recogida tanto por el Silense y por Pelayo de Oviedo como por el redactor del preámbulo de los decretos—así lo entendió, tal cosa tuvo que ser después del 1 de septiembre de 1054. Si los obispos navarros que asistieron al Concilio de Coyanza fueron a él por radicar sus sedes en el reino de Fernando, el Concilio tuvo que reunirse a fines de 1054, en 1055 o después. Por otra parte, dado el estado de guerra latente en la frontera castellano-navarra en años anteriores ¹²⁸ y la hostilidad del rey García de Navarra contra su hermano ¹²⁹, no parece probable que éste permitiese asistir al Concilio a dos obispos de su reino; en cambio, la situación fué ya otra después de la batalla de Atapuerca. Los «multa mala qui venerunt in terra», a que alude en pretérito el preámbulo de la redacción conciliar (Praef., 8), pudieron ser acaso los ataques procedentes de Navarra, ya que otros peligros no sufrieron por entonces los reinos de Fernando. La discordia interna, que sin llegar a

para nada a sus derechos sobre Navarra; ni siquiera confirma la donación, como hacen los obispos del reino y algún señor (SERRANO: *Cart. de San Millán* núm. 174, pág. 182). No obstante la falta de datos explícitos, creo probable la existencia del citado homenaje, que explicaría el pretendido derecho de Fernando sobre Navarra.—A. UBIETO ARTETA: *Homenaje de Aragón a Castilla por el condado de Navarra*, en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*. III, Zaragoza, 1947-1948, 13-14, supone que la frase de Pelayo de Oviedo citada en el texto se refiere sólo a la parte noroeste de la Bureba (Cf. MENÉNDEZ PIDAL: *España del Cid*, I⁴, 123). Pero la *Historia Silense*, l. cit., alude expresamente a «omne regnum», y Pelayo de Oviedo dice que Fernando «accepit regnum ejus» (de García), sin dejar entrever ninguna limitación.

127. En el sistema político de la Alta Edad Media el *regnum* está formado no sólo por los territorios sobre los que el príncipe ostenta el título de *rex*, sino también por aquellos otros cuyo señor le presta vasallaje. Es sumamente expresivo, a este respecto, el pasaje de la *Chronica Adefonsi Imperatoris* (edición y estudio de L. SÁNCHEZ BELDA. Madrid, 1950), § 68 (pág. 54) en que después de mencionar los príncipes y señores que se habían sometido en vasallaje a Alfonso VII, concluye: «Facti sunt termini regni Adefonsi regis Legionis a mare magno Oceano, quod est a Patrono Sancti Iacobi, usque ad fluvium Rodani».

128. MENÉNDEZ PIDAL: *España del Cid*, I⁴, 120-21.

129. Alude a ella, narrando algunos hechos significativos, aunque sin dar fecha, la *Historia Silense*, ed. SANTOS COCO, 68-70.

la guerra civil, pudo germinar en Castilla y León, como consecuencia, en parte, de la situación internacional ¹³⁰, determinó sin duda, como veremos, la redacción de uno de los decretos aprobados en el Concilio. Recuérdese, finalmente, que la *Historia Silense* nos dice que sólo después de la batalla de Atapuerca decidió Fernando combatir a los moros y fortalecer las iglesias de Cristo ¹³¹.

En conclusión, la celebración del Concilio de Coyanza, que la redacción ovetense fecha en el año 1050, no pudo tener lugar en éste, porque uno de los obispos que asistieron a aquél, cuando menos—probablemente dos de ellos—, todavía no tenían la dignidad episcopal en aquella fecha; porque tampoco hasta 1054 pudo Fernando I considerar el reino de Navarra formando parte del propio reino; y porque sólo desde este último momento pudo el rey castellano atender a la restauración eclesiástica del mismo. El Concilio tuvo que celebrarse, pues, entre fines del año 1054, y el 1057, en que murieron los obispos Pedro de Lugo y Cipriano de León, mencionados en el preámbulo de los decretos como asistentes a aquél; los restantes obispos cesaron en sus diócesis en fecha posterior. El Concilio se reunió, sin duda, en 1055, como indica la redacción portuguesa. No sólo no hay motivo alguno para considerar esta fecha equivocada, sino que aparece indirectamente confirmada por la redacción ovetense, puesto que la fecha que ésta da procede, con toda seguridad, de una mala lectura de aquélla: era M LXXX VIII, en lugar de M LXXX~~X~~ III ¹³². No hay

130. Vid. luego nota 144.

131. Vid. nota 103.

132. A primera vista pudiera parecer que un documento portugués de 9 de julio de 1055 (*PMH DCh* núm. 393, pág. 239), en que el notario Randalfo—el mismo que llevó a su patria la redacción portuguesa del Concilio de Coyanza—hace decir al otorgante que verifica su donación «ut adimplem legem quam gloriosi principes nostri constituerunt una cum orthodoxis viris illustris», alude a uno de los decretos recién aprobados. Tal suposición hay que desecharla, no sólo porque el contenido de la ley—los reyes y eclesiásticos «declararunt hereditatem ad propinquos, extraneis vel unusquislibet de rebus suis cuiuslibet persone cum omni robore et perfectum firmitatis habere tradere liceat»—no se encuentra en los decretos de Coyanza, sino porque aquella frase procede de un viejo formulario, del que también se

dato alguno que permita fijar, ni siquiera aproximadamente, la época del año en que se celebró el Concilio ¹³³.

B) NATURALEZA DE LA REUNION

1. Opiniones emitidas acerca de ella.

La asamblea celebrada en Coyanza es designada en los decretos promulgados en la misma con el nombre de *Concilium*. «Editum est hoc decretum in Concilio» (Praef., 4); «audiatis id quod Concilium hoc permoneat» (Praef., 9); «precepimus ut hoc Concilium, quod per omnem orbem terrarum regni nostri statutum est» (Praef., 10); dice, por tres veces, la redacción portuguesa. Y la ovetense, recogiendo palabras de Fernando I y doña Sancha, indica: «fecimus Concilium in castro Coianka, in diocesi scilicet Ovetensi» (Praef., 4); «in quo Concilio presentes extitere...» (Praef., 5). Pero la palabra *concilium* no tiene en este tiempo una aceptación única y precisa. *Concilium*

copió literalmente en escrituras de la región de Coimbra o Lorvão, ya en 957 (PMH DCh núm. 73, pág. 42), 967 (PMH DCh núm. 94, pág. 59), 974 (PMH DCh núm. 114, pág. 72), 1002 (PMH DCh núm. 191, pág. 116), 1019 (PMH DCh núm. 241, pág. 149), 1039 (PMH DCh núm. 307, pág. 187), redactado este último también por Randulfo. En otros documentos, en lugar de aludirse a una ley de los gloriosos príncipes, se cita el *Liber iudiciorum*, IV, 2, 19 (ó 18); así, en 1013 (PMH DCh núm. 222, pág. 137), 1014 (PMH DCh núm. 224, pág. 139), 1032 (PMH DCh núm. 277, pág. 169), 1040 (PMH DCh núms. 311 y 313, págs. 189 y 192), 1041 (PMH DCh número 313, pág. 192), 1043 (PMH DCh núm. 327, pág. 200), 1045 (PMH DCh núm. 342, pág. 210). Otras cláusulas de la misma fórmula se encuentran en documentos de Lorvão, Coimbra o Vimarões, de 957 a 1063 (PMH DCh núms. 74, 84, 100, 106, 107, 130, 132, 133, 138, 147, 148, 152, 201, 224, 402, 434).

133. GARCÍA FERNÁNDEZ: *Hist. de Valencia de Don Juan*, 50 y 64-65, supone que fué en el último trimestre del año, deduciéndolo del hecho de que el texto de los decretos se inserte en las colecciones de Concilios, a continuación de otros celebrados en los meses anteriores. Olvida, sin embargo, que es costumbre de los editores colocar los documentos fechados sólo por el año a continuación de los del mismo año que además tiene indicación de mes. Ignoro en qué datos se basa P. GALINDO (Vid. *Archivos leoneses* IV, núm. 8, 1950, 125) para sostener que el Concilio se reunió el 12 de septiembre en la iglesia de El Salvador.

es un nombre genérico, que puede traducirse por reunión o junta y que lo mismo se aplica a un sínodo eclesiástico que a una asamblea política, administrativa o judicial o a un grupo de población local. Por ello, la designación de la reunión de Coyanza como *Concilium* no nos dice nada sobre la naturaleza jurídica de la misma.

La falta de sentido jurídico con que hasta tiempos recientes ha venido estudiándose la historia de nuestras instituciones, explica la variedad de opiniones, así como su ligereza y falta de fundamento, en torno a la naturaleza de la reunión de Coyanza. Considerando la intervención de seculares junto a los eclesiásticos en la asamblea y la actuación de ésta en cuestiones de índole no religiosa, por sólo esta superficial analogía con instituciones posteriores, algunos han considerado al Concilio de Coyanza y otros de la época como una reunión secular de Cortes ¹³⁴, sin tener en cuenta que éstas—sean las de la Edad Media, la Moderna o la actual, que todas fueron distintas—responden a presupuestos sociológicos y políticos que no se dan en el siglo XI. Desechando por ello la identificación de la reunión de Coyanza con una de Cortes, pero admitiendo su carácter de asamblea política que interviene en materias eclesiásticas, otros investigadores han considerado aquélla como una reunión plenaria de la *curia regia* ¹³⁵; pero, al enjuiciarla de esta manera, se parte del prejuicio de que la organización eclesiástica visigoda quedó deshecha con la invasión musulmana y al rehacerse se secularizó bajo la dirección de los reyes

134. F. MARTÍNEZ MARINA: *Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación y principales cuerpos legales de los reynos de León y Castilla, especialmente sobre el Código de D. Alonso el Sabio, conocido con el nombre de las Siete Partidas*. Madrid, 1808, núm. 88, pág. 70.—J. SEMPÉRÉ: *Historia del Derecho español* ³. Madrid, 1846, 206.—A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: *Carlos V y las Cortes de Castilla*, en *La España Moderna*, enero 1889, 76, n. 3.—M. DANVILA Y COLLADO: *Estudios críticos acerca de los orígenes y vicisitudes de la legislación escrita del antiguo reino de Valencia*, en *Memorias de la R. Academia de la Historia*, XIV, Madrid, 1905, 272.

135. C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *La Curia regia portuguesa, siglos XII y XIII*. Madrid, 1920, 15-17.—Cf. L. Díez CANSECO: *Sobre los Fueros del Valle de Fenar, Castrocalbón y Pajares. Notas para el estudio del Fuero de León*, en *Anuario de Historia del Derecho español*. I, 1924, 337.

leoneses. Otros autores, viendo en estas reuniones del siglo XI su evidente paralelo con los Concilios toledanos, pero al mismo tiempo atribuyéndolas una significación política, las calificaron de Asambleas mixtas o Concilios-Cortes¹³⁶. Otros ven en estas reuniones verdaderos Concilios¹³⁷. Sin que falte quien vea refundidas en el Concilio de Coyanza todas estas instituciones¹³⁸.

La índole de los asistentes a la reunión no permite determinar la naturaleza de ésta. La *Curia* o consejo real está integrada por nobles y obispos. Pero Concilios hay, convocados por una autoridad eclesiástica o por el mismo Papa y presididos por un legado de éste—lo que pone bien en claro su carácter eclesiástico—, a los que asisten los magnates de la tierra e incluso hombres y mujeres del pueblo¹³⁹. La participación de los nobles o del pueblo, incluso exigida entonces en muchos casos, como en las elecciones papales y episcopales, no desvirtúa la naturaleza eclesiástica de los actos, y mucho menos les atribuye un carácter secular. Como tampoco determina su naturaleza la calidad de quien convoca la reunión o la preside. Bien sabido es que el Concilio de Nicea, en el año 325, fué convocado por el emperador Constantino y que este ejemplo tuvo después muy frecuentes imitaciones.

136. A. MARICHALAR, Marqués de Montesa, y C. MANRIQUE: *Historia de la legislación y recitaciones del Derecho civil de España*. II, Madrid, 1861, 315.—M. COLMEIRO: *Curso de Derecho político según la Historia de León y Castilla*. Madrid, 1873, 269.—E. DE HINOJOSA Y NAVEROS: *Influencia que tuvieron en el Derecho público de su patria, y singularmente en el Derecho penal, los filósofos y teólogos españoles anteriores a nuestro siglo*. Madrid, 1890, 44 (y en sus *Obras*, I, *Estudios de investigación*, con un estudio de A. GARCÍA GALLO, sobre *Hinojosa y su obra*, Madrid, 1948, 51).

137. LA FUENTE: *Hist. ecles. de España*, III, 289.—M. COLMEIRO: *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*, Introducción, I, Madrid, 1883, 5-9.—F. SÁNCHEZ ROMÁN: *Estudios de Derecho civil*, I, *Introducción, Historia general de la legislación española*², Madrid, 1899, 237-41.

138. GARCÍA FERNÁNDEZ: *Historia de Valencia de Don Juan*, 51, considera que la reunión de Coyanza es «un Concilio nacional, una Asamblea política a la vez que religiosa, un Concilio-Cortes, como los famosísimos Concilios de Toledo...; un Concilio...».

139. Vid., a título de ejemplo, los Concilios de Elna de 1027 (SÁENZ DE AGUIRRE: *Collectio*, IV, 393; TEJADA: *Colec. de cánones*, III, 82) y de Gerona de 1068 (TEJADA: *Colec.*, III, 126-28).

Criterio decisivo es, en cambio, el carácter de la autoridad eclesiástica o secular que originariamente promulga los acuerdos y la naturaleza espiritual o civil de las sanciones que han de aplicarse a los contraventores ¹⁴⁰.

2. *La convocatoria de la reunión y los asistentes a ella.*

El texto conciliar o portugués nos dice que se reunieron los obispos y abades en tiempos del rey Fernando y la reina Sancha (Praef., 3), estando éstos en Coyanza (Praef., 5), y que aquéllos tomaron acuerdos con consentimiento del rey (I). Ninguna frase hace alusión, aunque tampoco la rechaza, a la convocatoria del Concilio por el príncipe. El texto real u ovetense dice, por su parte, que los reyes hicieron o celebraron Concilio en Coyanza (Praef., 4). Si la presencia de éstos en el Concilio queda atestiguada por las dos redacciones de los decretos, la personalidad de quien hizo la convocatoria queda incierta. Recordando los antecedentes visigodos y la práctica medieval, se ha supuesto que fué el rey quien convocó el Concilio. Pero el argumento no es decisivo. Unos años más tarde se reúnen los Concilios de Compostela de 1060 y 1063, sin la presencia del rey, y en el último de ellos los obispos asistentes acuerdan convocar un nuevo Concilio en Lugo, dirigiendo la oportuna invitación a otros obispos, sin aludir para nada a una decisión o conformidad del rey ¹⁴¹. No puede, pues, afirmarse o negarse

140. No hay que confundir, sin embargo, el anatema que como sanción canónica imponen las autoridades eclesiásticas, con el que como maldición formulan los otorgantes de cualquier documento civil, público o privado.

141. Véanse en la nota 154 los textos referentes a la reunión periódica de los Concilios.—En 1063, al disolverse el de Compostela, los obispos asistentes comunican a los ausentes los acuerdos y la fecha en que han convenido volver a reunirse (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago*, II, apénd., 241): «Epistola synodica.—Nos supradicti fratri et coepiscopo nostro domno Enscemeno, salutem. Rogamus fidelitatem vestram, ut emendetis, et ut melius vidéritis, addere non pigeatis; et facite Concilium cum fratribus et episcopis vestris, et intimate de regula sanctae fidei, quia nos congratulamur de vestra adstutia et ut perficiatis, sit apud Dominum exauditio citata. Iterum notescimus vobis quia volumus XV dies ante initium Quadragesimae Concilium iterari intra Lucensem civitatem... ad nos non recusetis, si cum Christo regnetis... ideritis et de ceteris episcopis. Valet... pro episcopo»

que Fernando I convocó el Concilio de Coyanza. A lo sumo, en favor de una convocatoria real, pudiera recordarse la frase de la *Historia Silense*, de que después de la batalla de Atapuerca Fernando I cuidó de arreglar la situación de las iglesias ¹⁴².

En Coyanza se reunieron obispos y abades, según el texto conciliar de los decretos (Praef., 5); obispos, abades y *optimates*, según la redacción ovetense (Praef., 5). Pero una y otra reproducen únicamente el nombre de los obispos asistentes, lo que revela, sin género de duda, que fueron ellos quienes desempeñaron el papel esencial en la reunión. Esto se confirma por el hecho, ya antes destacado, de que en la redacción portuguesa son los obispos quienes legislan con el mero consentimiento del rey. El hecho de que en la redacción ovetense sea, en cambio, el monarca el legislador—aunque respeté en el texto de los capítulos la fórmula de legislación episcopal—, quedó ya explicado por tratarse de una ley confirmatoria de los decretos conciliares.

3. *Naturaleza de las materias tratadas en la reunión.*

A considerar el Concilio de Coyanza no como un sínodo eclesiástico, sino como una asamblea mixta, político-eclesiástica, ha contribuido poderosamente el considerar que varios de sus decretos se refieren a materias seculares ¹⁴³. Pero esto sólo ocurre en apariencia.

Así, cuando el capítulo XIII ordena a los grandes y a los inferiores que no discutan los derechos y la justicia del rey y que sean fieles y veraces con éste, como lo fueron los leoneses a Alfonso V y los castellanos al conde Sancho García, y que el rey sea como éstos con ellos, no se restablece tanto una situación jurídica o un tipo de relaciones jurídicas entre el príncipe y los súbditos, como se propugna un vínculo moral. Desde

Nagiarensis quomodo et illo de... et domno Ordonio, ut duo aut tres ex vobis ad nos veniatis ab ipso die».

142. Vid. el texto en la nota 103.

143. LA FUENTE: *Hist. ecles. de España*, III², 289, califica los decretos de *nomocánones*, que «ora reglan la liturgia, ora disponen sobre asuntos civiles». También, GARCÍA FERNÁNDEZ: *Hist. de Valencia de Don Juan*: 53-54.

los tiempos del rey Alfonso no se había alterado la constitución política y las mismas que entonces eran ahora las relaciones jurídicas entre el príncipe y sus pueblos. Pero sí se habían alterado, en cambio, la confianza y los vínculos morales que unían a uno y otros. Sancho III de Navarra había podido inmiscuirse en los asuntos de León y de Castilla, merced a la ayuda de un partido favorable, que resultaba traidor a su rey o a su conde. El conde García Sánchez había sido asesinado, porque ciertos castellanos y leoneses habían conspirado contra él. Fernando I se había hecho rey de León, luchando contra Bermudo III. El reino andaba dividido en parcialidades y la desconfianza debía ser general¹⁴⁴. Por eso, el Concilio, a raíz de la batalla de Atapuerca, atento más que a lo jurídico a lo moral, que cae de lleno en la competencia de la Iglesia, ordena tanto a los *maiores* y a los *inferiores* como al propio rey que vuelvan a guardarse su fidelidad y sus derechos («sint fideles et veraces», XIII, 2), como en el tiempo anterior a todas las discordias; que los pueblos no discutan la justicia del rey para fundamentar supuestos agravios.

El mismo carácter moral revela el capítulo que manda a los condes e infanzones que gobiernan la tierra y a las otras autoridades que rijan con justicia a los pueblos que les están sometidos y no opriman injustamente a los pobres (VII, 1).

Otras materias, como la regulación de la propiedad de los frutos de tierra puesta en litigio (X), la fijación de requisitos para admitir el testimonio (VII, 2) o las penas que han de imponerse al testigo falso (VII, 3) y a los homicidas o raptos (VIII) eran entonces y todavía en tiempos posteriores, aunque hoy no lo sean, materia que caía bajo la competencia de la Iglesia y regulaba el Derecho canónico.

Puede concluirse de todo lo anterior la naturaleza esencialmente eclesiástica de la reunión de Coyanza. Fué un Concilio en el sentido estricto y técnico de la palabra, que si acaso fué convocado por el rey—que asistió a la reunión acompañado de

144. Cf. sobre esto, R. MENÉNDEZ PIDAL: *Historia y Epopeya*. Madrid, 1934, en especial los estudios incluidos en las páginas 33-98 (*El Romanc del Infante García y Sancho de Navarra Antiemperador*).—PÉREZ DE URBEL: *Hist. del Condado de Castilla*. II. 917-1030.

su séquito—y ratificó decretos del príncipe, no por ello perdió su verdadero carácter de sínodo eclesiástico, como no se había desvirtuado el de los Concilios de Toledo, pese a su innegable influencia en la vida política ¹⁴⁵.

4. Orden de celebración del Concilio.

El orden de celebración del Concilio, si se juzga por el que presentan los decretos aprobados en el mismo, debió acomodarse al establecido en los de Toledo ¹⁴⁶ y en el de León de 1017 ¹⁴⁷: tras una admonición sobre la conveniencia de la reunión se trataron en primer lugar los asuntos puramente eclesiásticos y a continuación los que ofrecían junto a su aspecto moral otro de interés político.

C) CAUSAS QUE MOTIVAN LA CELEBRACION DEL CONCILIO

1. Los motivos expuestos en el preámbulo.

El texto conciliar de los decretos indica cuál fué la finalidad perseguida al reunirse el Concilio de Coyanza: «pro corrigendis ac dirigendis regulis vel tramitibus Ecclesie» (Praef., 6). Lo que la redacción ovetense expresa con otras palabras:

145. Sobre el carácter eclesiástico de los Concilios de Toledo, tantas veces puesto en duda, Vid. A. GARCÍA GALLO: *Historia del Derecho español*. I, *Exposición histórica* ³. Madrid, 1943, 438-41.

146. 694, *Conc. XVII de Toledo* c. 1: «quia numerositas sacerdotum in nomine Sancta Trinitatis pro Synodo peragenda assolet congregari, oportune instituendum credimus in initio totius adunationis, ut trium dierum spatiis percurrente jejunio de mysterio Sanctae Trinitatis aliisque spiritualibus sive pro moribus sacerdotum corrigendis, nullum secularium assistente, inter eos habeatur collatio, ita nempe ut dum scriptis causis sub nominis divini timore per triduum hábita fuerit altercatio, eiusdem Sanctae Trinitatis iuvamine ceterarum causarum negotia inoffensibili peragantur instantia».

147. 1017, *F. de León* (ed. VÁZQUEZ DE PARGA, en *Anuario* XV, 1944, 484; edición especial 25): 1, «In primus igitur censuimus ut in omnibus Conciliis que deinceps celebrabuntur, cause ecclesiae prius iudicentur...; 6, «Iudicato ergo Ecclesie iuditio adeptaque iustitia, agatur causa regis»; 7, «Deinde causa populorum».

«ad restorationem nostre Christianitatis» (Praef., 3). Pero mientras ésta omite toda otra explicación, aquél se extiende en una amplia digresión sobre la necesidad de corregir los males dominantes. Comienza recordando que todo hombre debe servir a Dios, obedeciendo los mandatos apostólicos y los documentos canónicos (Praef., 7). No denuncia males concretos que haya que corregir, ni alude a hechos próximos que hayan hecho necesaria la reunión del Concilio; pero alude, sin especificarlos, a los «multa mala [qui] venerunt in terra» por los pecados cometidos al desoír la voz de Dios (Praef., 8); a las pestes, desastres y hambres que «retroactis annis in terra nostra passi sumus» (Praef., 10). La misión del Concilio es hacer oír la doctrina divina, cuya observancia trae a los pueblos la felicidad (Praef., 11). Taponados los oídos, no se escuchan las leyes, ni la doctrina de los Apóstoles, ni lo que enseñan los cánones (Praef., 8). Por ello; los obispos mandan a todos que escuchen lo que ordena el Concilio: si, como dice el Apóstol, se obedecen los mandatos de los príncipes y señores en las cosas temporales, ¿por qué se resisten las enseñanzas de la Sagrada Escritura, que miran a la salud de las almas? (Praef., 9).

No se habla en el preámbulo del texto conciliar de la necesidad de introducir reformas. Como se ha visto, el Concilio pretende sólo recordar o hacer oír la doctrina apostólica y la legislación canónica. Dicen los obispos que sus mandatos son «forsitan aliquibus rebus bonis innovati» (Praef., 9). Y, en efecto, la lectura atenta de los decretos del Concilio confirma estas palabras. Como luego se verá, es muy poco lo que innovan en la disciplina canónica fijada en la época visigoda.

2. *Los abusos corregidos por el Concilio.*

No se encuentran en los cánones conciliares de Coyanza denuncias de situaciones intolerables, que exigen urgente y radical remedio; nunca vibra la indignación de los obispos para condenar actitudes. Los decretos del Concilio contemplan costumbres y abusos condenables, y tratan de corregirlos y sancionarlos. Cuáles sean unas y otros, se desprende de la lectura del texto: desobediencia de los abades a sus obispos (II, 3), admisión por aquéllos de monjes ajenos (II, 4), exención de las

iglesias de la autoridad episcopal (III, 1), intromisión de los legos en la vida eclesiástica (III, 2), desmembración de las iglesias (III, 3), empleo de cálices inadecuados (III, 5), acaso cierta negligencia en el uso de los ornamentos y en los actos del culto (III, 6-12), el uso de armas por los clérigos (III, 13) y corruptelas en la tonsura (III, 14), convivencia de ellos con mujeres y familiaridad con éstas (III, 15-16), pecados de adulterio, incesto, robo, homicidio, hechicería y sodomía (IV, 1), asistencia de los monjes a las fiestas nupciales o funerarias de carácter profano (V, 4-5), negligencias en la santificación del domingo (VI, 2) y convivencia de cristianos con judíos (VI, 4). Todas estas situaciones contrarias a la vida religiosa y a la disciplina eclesiástica, habían sido tenidas ya en cuenta por los Concilios de la época romana y visigoda y lo fueron también, en su mayor parte, por los de tiempos posteriores. No es posible precisar la frecuencia e importancia que tales abusos y costumbres habían alcanzado en los reinos de Fernando I, ni si se trata fundamentalmente tan sólo de medidas precautorias. Pero es evidente que no aparecen aquí tomados en cuenta los graves abusos que motivaron las enérgicas medidas de reforma adoptadas por los papas en otros países. Ni las investiduras laicales, ni la simonía, ni la relajación del clero merecen la atención de los obispos reunidos en el Concilio. Y no es que los obispos y abades españoles fuesen lapsos o poco celosos; pues, no sin sorpresa, se ha observado que en el acto solemne en que fué recibido en León, en 1063, el cuerpo de San Isidoro de Sevilla, se hallaban presentes cinco abades que hoy se veneran como santos¹⁴⁸. Cuando Gregorio VII trató de intervenir en España, no lo hizo para reformar costumbres o atajar herejías; buscó, tan sólo, fortalecer las relaciones con Roma y unificar la liturgia. Por innecesario, no se publicó en España el decreto contra las investiduras. Y sólo una vez se dirigió a los obispos españoles para condenar a los que se ordenaban con simonía¹⁴⁹.

148. MENÉNDEZ PIDAL: *España del Cid* I⁴, 137.

149. Epístola de Gregorio VII, sin fecha (*Patrología latina* CXLVIII, col. 713).—De obispos simoníacos en los reinos de Fernando I, sólo se conoce el caso cierto de Muño de Oca. Cf. MENÉNDEZ PIDAL: *España del Cid* I⁴, 240.—En el nordeste de España, más influido por las corrientes

3. *El espíritu tradicional y restaurador del Concilio.*

El Concilio de Coyanza no se reúne bajo el influjo de las corrientes reformadoras que por entonces germinan al otro lado de los Pirineos ¹⁵⁰, ni tan siquiera animado de un espíritu de reforma ¹⁵¹, en el sentido de sustituir, en mayor o menor grado, el ordenamiento canónico vigente por otro. La pretensión del Concilio es sólo la de corregir y encauzar la vida eclesiástica, con un sentido tradicional: «ut mos est antiquorum patrum» (texto conciliar, Praef., 6). Lo que tiene fácil explicación, ya que mientras fuera de España las viejas colecciones canónicas que recogían el antiguo Derecho de la Iglesia se habían ido corrompiendo y adulterando, sustituyéndose en lo que mira a la formación e instrucción del clero por los compendiosos libros *Penitenciales*; y se habían forjado textos falsos al servicio de intereses determinados o pretensiones innovadoras; en España se manejaba y observaba la venerable colección *Hispana*, que recogía en toda su pureza el antiguo Derecho canónico ¹⁵². Colección que si algún inconveniente presentaba

européas, los Concilios de Tulujes (1068), Besalú (1077) y Gerona (1078) tuvieron que adoptar medidas contra la simonía. El texto de estos Concilios puede verse en las colecciones generales y españolas.

150. No está comprobada la presencia, y menos la intervención efectiva, de monjes cluniacenses en Castilla en el reinado de Fernando I; sin perjuicio de lo cual, SERRANO: *El Obispado de Burgos* I, 256, 258-59, supone la existencia de una reforma monástica en este reinado, inspirada por aquéllos.—La intervención pontificia en España, con sus consiguientes reformas, sólo se inicia en el año 1070. Vid. MENÉNDEZ PIDAL: *España del Cid* I⁴, 227-51.—Sobre las corrientes de reforma, Vid. A. FLICHE: *La réforme grégorienne*. I. *La formation des idées grégoriennes*. II, *Grégoire VII*. Lovaina-Paris I, 1924; II, 1925. Del mismo: *La réforme grégorienne et la reconquête chrétienne (1058-1123)*. Paris, 1940 (en la *Histoire de l'Eglise depuis les origines jusqu'à nos jours*, publiée sous la direction de A. FLICHE et V. MARTIN, tomo VIII).

151. Para DAVID: *Études historiques* 341, «en el Concilio de Coyanza (1050) los Estados de León y Castilla, así como el reino de Navarra, se encuentran ya asociados al gran movimiento de reforma que tiende a restaurar las costumbres del clero regular y secular y a liberar a la Iglesia de los poderes laicales».

152. De principios del siglo X, es un código conservado en la Bibl. Nacional de Madrid ms. 1.872. En 976 se escribió el código *Vigilano* o *Albeldense* (Bibl. Escorial d. I. 2) y en el 992 el *Emilianense* (Bibl. Escorial

era el de su propia riqueza de contenido, que la hacía de difícil manejo ¹⁵³. Por ello, bastaba en España recordar el «mos antiquorum patrum», con alguna ligera innovación, para conseguir la restauración de la Cristiandad en los reinos de Fernando I.

La propia reunión del Concilio no aparecía requerida, como se ha visto, por la necesidad de atajar graves males, ni necesitaba otros estímulos que los de cumplir con las reiteradas disposiciones canónicas contenidas en la *Hispana*, que preceptuaban la reunión periódica del Concilio en cada provincia, para el mejor gobierno de la Cristiandad ¹⁵⁴. El Concilio de Co-

d. I, 1). Del siglo x procede otro códice que se guardó en Celanova (Bibl. Seminario de Sigüenza). Del 948 al 1034 se escribió un quinto códice (Bibl. Nacional ms. 10.041, antes Tol. 15, 16) y otro a fines del siglo x o principios del xi (Bibl. Esc. e. I, 12 y 13). Todavía en 1095 se hace una nueva copia (Bibl. Capitular Toledo 15, 17). Esto, sin contar con una traducción que en el siglo xi se hace al árabe (B. Nac. ms. 4.879). A estos pueden añadirse dos fragmentos del siglo x, que contienen textos canónicos (Arch. Capitular de Osma, cód. 90 y 98). El número total de libros escritos en España en los siglos ix al xi, que integra o parcialmente han llegado a nuestros días, se cifraba hace unos años en 281. La existencia de ocho copias de la *Hispana*, es bien significativa respecto a su utilización en los siglos x y xi, sobre todo si se piensa que de otros libros de uso más general y frecuente se conservan pocos ejemplares más—de la Biblia, no han llegado más que trece códices—, y que sumados los libros litúrgicos de distinta naturaleza sólo alcanzan éstos la cincuentena.—Cf. MILLARES: *Tratado de Paleogr. Texto* ² 451-72.—C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Notas sobre los libros leídos en el reino de León hace mil años*, en *Cuadernos de Historia de España* I-II, 1944, 231, recoge citas sobre colecciones canónicas donadas a las iglesias de Arnogio, en Galicia (a. 889), Oviedo (a. 908), León (a. 928) y al monasterio de Guimaraes, en Portugal (a. 959).

153. P. FOURNIER y G. LE BRAS: *Histoire des collections canoniques en Occident depuis les Fauses Décrétales jusqu'au Decret de Gratien*. I, Paris, 1931, 69.

154. Aunque en la *Hispana* se recoge el c. 20 del Concilio de Antioquia, que ordena la reunión del Concilio en cada provincia dos veces al año, y esto se repite en los *Capitula Martini* c. 18, y en el año 666 por el *Concilio de Mérida* c. 7; los Concilios de Toledo, en atención a las distancias y a la pobreza de las iglesias de España, ordenaron la celebración del Concilio una sola vez al año: 589, *Conc. III de Toledo* c. 18; 633, *Conc. IV de Toledo* c. 3; 675, *Conc. XI de Toledo* c. 15; 681, *Conc. XII de Toledo* c. 12. Este último establece que el Concilio se reúna el día 1 de noviembre.

yanza, a lo que parece, reanuda en un momento favorable aquella vieja tradición olvidada, que desde ahora se mantiene con la celebración de los Concilios de Compostela de 1060 y 1063 y la convocatoria del de Lugo para 1064¹⁵⁵, todos ellos en el reinado de Fernando I, antes de que la paz del reino se altere por las guerras entre sus hijos, y la Iglesia peninsular se adhiera a las reformas de Gregorio VII.

155. Vid. la convocatoria para el Concilio de Lugo, en la nota 141.

III. LA DOCTRINA DEL CONCILIO

Los decretos del Concilio de Coyanza han sido citados por los historiadores en múltiples ocasiones, aunque siempre teniendo a la vista únicamente la redacción real de los mismos—con olvido absoluto de la conciliar—y alegando aisladamente, según hacía al caso, los distintos capítulos del texto. Si esto es explicable en quienes estudiando una institución cualquiera encuentran en los decretos del Concilio alguno que hace referencia a la misma y por ello el único interesante para la cuestión, no lo es tanto en aquellos otros—Risco, La Fuente, García Fernández¹⁵⁶—que han tratado de exponer en su conjunto las prescripciones del Concilio. Todos ellos, en su análisis o en su comentario, han ido analizando cada capítulo por separado, como si nada tuviera que ver con los restantes.

Otra limitación que se observa en cuantos han estudiado los decretos del Concilio radica en considerar tan sólo lo que en cada capítulo se dispone, sin tener en cuenta sus precedentes o tratar de valorar su originalidad. Risco señaló en algún caso la realidad de las situaciones que se pretendía corregir, confirmando su existencia documentalmente. La Fuente puso en relación los decretos del Concilio de Coyanza con los de Compostela. Todo ello, sin embargo, resulta insuficiente. Pero, sobre todo, no se ha intentado cotejar las disposiciones de Coyanza con el Derecho canónico vigente en España a mediados del siglo XI, único procedimiento de valorar su posible originalidad.

En las páginas siguientes se tratará de estudiar los decretos del Concilio de Coyanza agrupando aquellos que guardan relación entre sí. De esta forma podrá lograrse una visión más amplia de los problemas que el Concilio pretendió resolver o encauzar, ya que, como podrá verse, no se limitó a dictar disposiciones inconexas sobre situaciones aisladas. Se tratará de

156. Vid. las obras citadas en la nota 2.

precisar el alcance de los decretos del Concilio, cotejando en cada caso el texto conciliar con el real, e interpretándolo a la vista de las disposiciones de los Concilios de Compostela y otros documentos coetáneos. Al mismo tiempo, se cotejará lo dispuesto en Coyanza con lo prescrito en la colección canónica *Hispana*¹⁵⁷ o con las prácticas en uso en esta época; lo que permitirá apreciar hasta qué punto los obispos y abades reunidos en el Concilio trataron de mantener la vieja tradición española o desviándose de ella apuntaron una orientación reformadora. Por lo demás, dado que el Concilio se limitó a considerar sólo algunas situaciones determinadas—sus decretos son sumamente breves—, a nadie extrañará que sólo a éstas se atienda en este lugar, prescindiendo del estudio de los restantes aspectos del ordenamiento canónico.

Antes de seguir adelante, conviene advertir que entre los decretos promulgados en el Concilio de Coyanza, cualquiera que sea la redacción de los mismos que se examine, no se encuentra uno solo que se refiera a materias dogmáticas: todos ellos son de carácter jurídico. Unos cuantos se refieren a cuestiones estrictamente eclesiásticas (I a VI y XI). Dos capítulos tratan de materias de indudable naturaleza eclesiástica, aunque repercuten en el ordenamiento civil (IX y XII). Los cuatro restantes, aunque por el aspecto moral que presentan se explique hayan sido sancionados por el Concilio (vid. antes II, B 3), se ocupan de materias ajenas a la organización de la Iglesia (VII, VIII, X, XIII). Lugar aparte ocupa la disposición que en la redacción ovetense confirma los fueros de la ciudad de León (XIV), con toda probabilidad no dictada por el Concilio.

157. Vid. acerca de su difusión, lo dicho en la nota 152. Citaré siempre el texto de los antiguos Concilios tal como se contienen en la *Hispana*, aunque no siempre sea el más correcto o auténtico, porque esta fué la colección que se manejaba en España en la Alta Edad Media y, fiel o adulterado, es el que tenían presente los obispos reunidos en Coyanza.

A) DIFERENCIAS ENTRE EL TEXTO CONCILIAR
Y EL REAL

Los dos primeros decretos promulgados por el Concilio en su integridad, y parte del tercero, se refieren a cuestiones de organización eclesiástica: ordenación de la vida canónica (I), régimen de los monasterios (II), autoridad de los obispos sobre las iglesias (III, 1), derechos de los laicos sobre ellas (III, 2), indivisibilidad de las mismas (III, 3), designación del clero necesario (III, 4), normas referentes a los clérigos (III, 12. 13. 14. 15) y prohibición de que habiten legos casados en el recinto de las iglesias (III, 16).

Cotejando las dos redacciones de los decretos referentes a estas materias se observan acusadas diferencias, no sólo en la forma de expresión, sino también en el alcance de lo dispuesto. La redacción ovetense no se limita a extractar los cánones de la portuguesa; lo que sería explicable, porque conteniendo aquella la refundición de la ley real confirmatoria de éstos, ofrecían escaso interés al jurista que la llevó a cabo, preocupado sólo por recoger las disposiciones que confirmaban o alteraban el *Liber iudiciorum* o las leyes de León. En la redacción ovetense, Fernando I o más probablemente el desconocido que retocó sus decretos, alteró lo dispuesto en ellos. Estas alteraciones se caracterizan por dar un valor general y absoluto a lo que los decretos conciliares disponían sólo en ciertos supuestos. Así, mientras en éstos se prevé el establecimiento de la vida canónica y la ordenación del ministerio eclesiástico sólo en las sedes de los obispos asistentes, en el texto ovetense se prescinde de la instauración de las canónicas y se extiende la organización del ministerio a todas las sedes (I). El texto conciliar establece que los monasterios episcopales (*monasteria nostra*) traten de ajustarse a las reglas de San Isidoro o de San Benito; el ovetense ordena que todos los monasterios de hombres o mujeres sigan precisamente la última (II, 1). Esta última redacción omite la autorización otorgada por la portuguesa de que los monjes tengan bienes propios con autorización del obispo o del abad (II, 2), e impone la obediencia ab-

soluta (*per omnia*) de los abades, abadesas, monjes y conventos al obispo, cuando el texto conciliar sólo imponía tal obediencia a los abades de los monasterios episcopales (III, 3). De la misma manera, el autor de la redacción ovetense convirtió en una sumisión de todas las iglesias y clérigos al obispo, la sujeción ordenada sólo para las iglesias existentes en las parroquias (III, 1); prohibió en absoluto toda potestad de los laicos sobre las iglesias y clérigos, siendo así que el Concilio sólo había prohibido que los clérigos prestasen servicios a los laicos contra su voluntad o el mandato de sus obispos (III, 2); prohibió, en general, la división de todas las iglesias, cuando el Concilio sólo había prohibido dividir entre los presbíteros las iglesias existentes en las parroquias (III, 3).

He hablado de alteraciones introducidas en la redacción ovetense y ello requiere una explicación. Las diferencias que acaban de señalarse no se deben a que una formulación más concisa, al suprimir matices, generalice lo que antes aparecía restringido; en la redacción ovetense se han añadido expresiones o incisos que persiguen aquella generalidad. Los Concilios de Compostela de 1060 y 1063 coinciden—salvo en la posibilidad de que los monjes tengan bienes propios (II, 2)—con lo dispuesto en la redacción conciliar. Las alteraciones del texto ovetense responden, consecuentemente, al desconocimiento que el mismo reveló de la vida canónica en el capítulo I. Al analizar las características de ésta resultará evidente lo que acaba de decirse.

B) LA VIDA CANONICA

Los argumentos más poderosos para tachar de interpolada la redacción portuguesa son aquellos en que se muestra una cierta confusión entre monjes y clérigos, atribuyendo a los primeros funciones de los segundos: que sean los abades en vez de los arcedianos quienes exciten al pueblo a hacer penitencia (IV, 1), o quienes presenten los monjes al obispo para su ordenación sacerdotal (V, 3); o que se prohíba a los monjes, en lugar de los presbíteros, acudir a las fiestas profanas de las bodas (V, 4). Pero tales argumentos carecen de valor. Si en

vez de menospreciarse la redacción portuguesa, ésta hubiese sido estudiada con detenimiento, en relación con otras fuentes de la época, se vería que nada de extraño tiene cuanto se ha venido apuntando.

1. *Desarrollo y organización hasta mediados del siglo XI.*

Los obispos reunidos en el Concilio de Coyanza establecen preceptivamente que en sus sedes (*in nostris sedibus*) haya *vita canonica* (I). El texto ovetense, en cambio, no habla para nada de ella.

Por *vita canonica* no debe entenderse la simplemente ajustada a los preceptos de los cánones, sino la vida en común del obispo y los clérigos, o en su caso de éstos solos, en una misma casa con sujeción a una regla determinada¹⁵⁸. Tal comunidad de vida, practicada ya por Eusebio de Vercelles († 371) y San Agustín con sus clérigos, se había difundido y mantenido en tiempos posteriores en Africa, Francia, Italia y España. En la colección *Hispana* se recogen los cánones de los Concilios II (a. 527) y IV de Toledo (a. 633) en que se trata de la vida en

158. Vid., en general, L. THOMASSIN: *Ancienne et nouvelle discipline de l'Eglise* I, París, 1725, cols. 1375-1405.—P. HINSCHIUS: *System des katholischen Kirchenrechts*. II, Berlín, 1869, 49-161.—A. PÖSCHL: *Bischofsgut und mensa episcopali*. Bonn, 1908-1912.—H. LECLERCQ: *Chanoines*, en *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie*, de D. CABROL y H. LECLERCQ. III-1. París, 1913, cols. 223-48 (con bibliografía).—P. TORQUEBIAU: *Chanoines*, en *Dictionnaire de Droit canonique*, publié sous la direction de R. NAZ. III, París, 1938, cols. 471 y sigts.—B. KURTSCHIED: *Historia iuris canonici. Historia institutorum* I, *Ab Ecclesiae fundatione usque ad Gratianum*. Roma, 1941, 264-70.—A. DUMAS: *Les chapitres de chanoines cathédraux*, en la *Hist. de l'Eglise* de FLICHE y MARTÍN, vol. VII, *L'Eglise au pouvoir des laïques (888-1057)* por E. AMANN y A. DUMAS. París, 1948, 250-65.—J. LECLERCQ: *Documents pour l'histoire des chanoines réguliers*, en *Revue d'Histoire ecclésiastique* XLIV, 1949, 556-69.—G. BARDY: *Saint Grégoire VII et la réforme canoniale au XIe siècle*, en *Studi Gregoriani. Per la storia di Gregorio VII e della riforma Gregoriana*, raccolti di G. B. BONINO. I, Abbazia di San Paolo di Roma, 1947, 47 y sigts.—H. E. FEINE: *Kirchliche Rechtsgeschichte*. I, *Die katholische Kirche*. Weimar, 1950, 166-69, con bibliografía.—La cuestión no se ha estudiado en España; las páginas que la dedica LA FUENTE: *Hist. eccl. de España* III 2, 326-29, carecen de valor.

común del clero. El primero de ellos establece que los niños destinados al sacerdocio sean instruídos por un prepósito en el edificio de la iglesia en presencia del obispo ¹⁵⁹. El Concilio IV presupone que los presbíteros y sacerdotes viven en la casa del obispo—a menos que su edad o salud lo impida—y que los clérigos jóvenes habitan juntos en el atrio de la iglesia, bajo la dirección de un anciano que es su maestro y testigo de su vida ¹⁶⁰. Móvil fundamental de la vida canónica en estos dos textos es la guarda de la castidad de los clérigos, facilitada por la vida en común ^{160 b}.

A mediados del siglo VIII la vida canónica cobró nuevo auge en el reino franco. El obispo de Metz San Chrodegango no sólo la restauró en su sede, sino que redactó una *Regula canonicorum*, en 760, inspirada en la que San Benito había dictado para sus monjes, aunque tratando de mantener en ciertos aspectos una diferenciación entre la vida de éstos y la de los canónigos. Esta regla fué luego ampliada en el siglo IX ¹⁶¹.

159. 527. *Conc. II de Toledo* c. 1: «De his quos voluntas parentum a primis infantiae annis clericatus officio mancipavit hoc statuimus observandum: ut mox de tonsi vel ministerio electorum quum tradidit fuerint in domo ecclesiae sub episcopali praesentia a praeposito sibi debeant erudiri».

160. 633. *Conc. IV de Toledo* c. 22: «oportet episcopos testimonium probabilium personarum in conclavi suo habere, ut et Deo placeant per conscientiam puram et ecclesiae per optimam famam»; c. 23: «presbyterae atque levitae quos forte infirmitas aut aetatis gravitas in conclave episcopi manere non sint: in cellulis suis testes vitae habeant»; c. 24: «Prona est omnis aetas ab adolescentia in malum, nihil enim incertius quam vita adolescentium; ob hoc constituendum oportuit, ut si qui in clero puberes aut adolescentes existunt, omnes in uno conclavi atrii commorentur, ut lubricae aetatis annos non in luxuria sed in disciplinis ecclesiasticis agant deputati probatissimo seniori, quem et magistrum doctrinae et testem vitae habeant». Probablemente alude a la canónica *Capitula Martini* c. 16 (Vid. nota 446), cuando alude a la gestión del obispo y de las *frates* que están con él (el texto procede del Conc. de Antioquia c. 25).

160 b. PÖSCHL: *Bischofsgut* I, 48-80, y DUMAS: *Les chapitres de chanoines* 250 ven el origen de las canónicas en la conveniencia de agrupar al clero que ha de rezar en común las *horae canonicæ*. Esta motivación puede acaso apreciarse, en fecha avanzada, en la institución de la canónica de Valladolid; Vid. el documento del año 1095, citado en la nota 234 b.

161. La *Regula* del 760 ha sido editada por F. WALTER: *Fontes iuris ecclesiastici antiqui et hodierni*. Bonn, 1862, 20-46.—W. SCHMITZ: *Chrode-*

Los reyes, por su parte, fomentaron la difusión de las canónicas. Y el Concilio de Aquisgrán, en el año 816, por indicación del emperador Ludovico Pío, aprobó una nueva regla *De institutione canonicorum*, basada en la de San Chrodegango¹⁶². De conformidad con ella fueron introduciéndose o reformándose las canónicas en el siglo X y comienzos del XI¹⁶³.

En los reinos de León, Castilla y Galicia la vida en comunidad del clero catedralicio estaba difundida y arraigada, fuese porque la pobreza de las iglesias no favoreciese la vida aislada y suelta¹⁶⁴, fuese por el mantenimiento estricto de las prescripciones de los Concilios de Toledo recogidas en la *Hispana*. Se encuentra testimoniada en Santiago, ya en el último tercio del siglo IX, bien como una *congregatio* regida por el obispo e integrada por *monachi* que habitan con éste¹⁶⁵, bien

gangi Metensis episcopi regula canonicorum. Hannover, 1889.—La segunda redacción, por MANSI: *Conc. Collectio* XIV, 332 y sigts.; MIGNE: *Patrologia latina* LXXXIX, 1057 y sigts.—Cf. la obra citada en la nota 162.

162. Publicada por A. WERMINGHOFF: *Concilia aevi Karolini*. Hannover-Leipzig, 1906-1907, 312-421 (en *Monumenta Germaniae Historica*, Sectio Conciliorum).—O. HANNEMANN: *Die Kanonikerregeln Chrodegangs von Metz und die Aachener Synode von 816*. 1914.

163. Existía a mediados del siglo X en la iglesia de Vich (J. VILLANUEVA: *Viaje literario a las Iglesias de España* VI, Valencia, 1821, 32-97) y se introduce en 1009 en Barcelona (P. DE MARCA: *Marca Hispanica sive limes Hispanicus, hoc est, geographica et historica descriptio Cataloniae, Ruscinonis, et circumjacentium populorum*. Paris, 1688, Apénd. núm. 159, col. 969), en 1010 en Urgel (*Marca Hisp.* núm. 163, col. 974), en 1019 en Gerona (*Marca Hisp.* núm. 182, col. 1016) y se restablece en Urgel en 1040 (*Marca Hisp.* núm. 220, col. 1069-72; TEJADA: *Colec.* III, 90-93).

164. Como piensa LA FUENTE: *Hist. ecles. de España* III², 327.

165. 883 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. pág. 29): Donación real a «Sisnando episcopo et ad omnem congregationem vestro regimini subditam».—885 (LÓPEZ FERREIRO: *Ob. cit.* II, apénd. págs. 32-33; en la *Esp. Sagr.* XIX, 339-40, el texto aparece incompleto): Alfonso III dona al Apóstol Santiago una villa, «ut ita habeant illud monachi vestri qui in laudem vestra ibi commorantes, simul cum antistite Sisnando... ut exinde sustentationem et gubernationem habeant». BARRAU-DIHIGO: *Etude sur les actes...*, en *Rev. Hispanique* XLVI, 1919, 35, 141 y 143, considera sospechoso de falsedad o alteración el documento de 883 e interpolado, en parte que no afecta al texto que aquí interesa, el de 885.—904 (LÓPEZ FERREIRO: *Ob. cit.* II, apénd., pág. 54), al delimitar unas heredades se indica se ex-

como una comunidad de presbíteros que viven conforme a una regla bajo la dirección de un abad con separación del obispo¹⁶⁶; aunque sólo a principios del siglo XI comienza a calificarse en los documentos compostelanos como *canonici* a los clérigos que viven con el obispo¹⁶⁷. A principios del siglo X se encuentra en Valpuesta, en el atrio de la iglesia titular de Santa María, una *cella*¹⁶⁸ o *collatio*¹⁶⁹ donde habitan los clérigos bajo la observancia de una regla, por lo que a éstos se califica de *regulantes*¹⁷⁰ y a aquélla de *regula*¹⁷¹; al frente de ésta se

tienden «usque in Reboritillo, ubi congregatio sacerdotum est in diebus litinarium».

166. En el año 904 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. páginas 53-56), el obispo Sisnando I de Compostela edifica y consagra un *monasterium* en Picosacro, y le dota, «pro victu quoque vestitu monachorum Dei et sacerdotum, qui in ipso loco prestiterint in congregatione cenobiali deservientes ibidem regulariter... scripture vel titulum donationis in hac civis regule vestre traddimus conservandum».—En 914 (LÓPEZ FERREIRO: *Ob. cit. II*, apénd., págs. 77-80), el obispo de Compostela concede el monasterio de Picosacro al de San Martín Pinarío, «ut per ipsius abbatis institutionem et ipsius monasterii ut mittant ibi fratres presbiteros in regula sancta in predicto monasterium».

167. 1017 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd., pág. 207): «Concedimus in honorem Apostoli Dei et canonicorum qui ibi Deo et Apostolo serviunt, ita ut ipsi ferant subsidium temporalem et nos in conspectu Domini gloriam eternam».

168. 911 (L. BARRAU-DIHIGO: *Chartes de l'Eglise de Valpuesta du IXe au XIe siècle*, en *Revue Hispanique* núms. 23-24, 1900, documento núm. 11, páginas 310-11): «Tradidit ste Analso presbiter ad domnu Filimirum episcopum et ad atrium Sancte Marie vel ad zella de Balle Conposita».

169. 975 (BARRAU-DIHIGO: *Chartes de Valpuesta* núm. 45, pág. 355): «at tibi Albaro abbate vel ad tuos regulantes qui sunt in collatione de Sancte Marie de Valleposita».

170. 929 (BARRAU-DIHIGO: *Chartes de Valpuesta* núm. 14, págs. 315-16): «vindimus tibi Severus, at te et ad suos regulantes».—940 (Ob. cit. número 18, pág. 321): «ipsas kasas que laboravi in villa Merosa cum regulantes de Sancte Marie, et cum pane et vino et carne de regula Sancte Marie».—975 (Vid. nota 169).—1066 (Ob. cit. núm. 70, pág. 380): «ad tibi abbate domno Munnio de Valle Conposita vel ad tuos regulantes».—1054-1094? (Ob. cit. núm. 61, pág. 372): «ad abbate meo domiro Munnioni vel ad suos regulantes».

171. 911 (BARRAU-DIHIGO: *Chartes de Valpuesta* núm. 11, pág. 311): «dedit ste episcopus sua terra de regula et posuit stum Analso presbiterum».—919 (Ob. cit. núm. 12, págs. 312 y 313-14): «Iuratori sumus nos prolatii

halla un abad o *magister* ¹⁷². También en los primeros años del siglo X existe ya en la iglesia de Mondoñedo un ordo *canonicorum* ¹⁷³. En León, a mediados del siglo X, cuando menos ¹⁷⁴, la vida bajo una regla canónica del *collegium* de los clérigos de la catedral, dió pie para que se calificase de *regula* al lugar en que habitaban ¹⁷⁵; tales clérigos, calificados como *monachi*, vivían con el obispo y bajo su dirección ¹⁷⁶. En la

testes, id est Donnu et Amatus, qui sumus de parte de regule de Balle Posita... Sic me trado meum caput vel atrium Sancti Martini ad abbati de Balle Posita vel ad reguia sancta, id est atrium Sancte Marie». — 1030 (Ob. cit. núm. 48, pág. 359): «ad abbate meo Gonsalbo, abba in regule de fratres de Balconposita». — 1064 (Ob. cit. núm. 64, pág. 375): «a tibi episcopo Garsia et Munnioni magistro ibi deservientium in ipsa regula per in secula seculorum».

172. 919 (Vid. nota 171). — 975 (Vid. nota 169). — 1030 (Vid. nota 171). — 1035-1054 (BARRAU-DIHIGO: *Chartes de Valpuesta* núm. 50, pág. 361): «Ego Munio presviter sic me trado ad ista regula de Valle Conposita et ad atrio Sancte Marie Virginis et ad tibi abbati meo domno Oveco». — 1057 (núm. 62, pág. 373). — En 1064 se le llama *magistro* (Vid. nota 171), pero se le vuelve a designar como abad en 1065 (núms. 65 y 68, págs. 376 y 379), 1066 (Vid. nota 170).

173. En 916 (*Esp. Sagr.* XVIII, 319). Ordoño II, a cambio de unas donaciones hechas por él a la iglesia de Mondoñedo, ruega «et tu pater praesule Sabarice pro me intercede cum omni canonicorum ordine, et pro omnibus meis».

174. RISCO: *Esp. Sagr.* XXXIV, 264-65, supone que existía la vida canónica ya en el año 860, interpretando como alusión a ella las siguientes frases de un documento de la fecha citada (*Esp. Sagr.* XXXIV, 426), en que Ordoño I da al obispo de León un lugar y una iglesia, «tam quod odie ibi videtur permanere, quam etiam quod homines laici inlicito de ipsa ratione optinent vel monachi negligenter ex ipsa loca extraneaverunt, omnia rigiliter adprehende, et post partem ecclesie restitue, et firmissime optine, et ex omni circuitu de ipsa iam dicta loca, prout canones docent, dextros eorum pone pro corpora tumulanda et pro subsidio fratrum».

175. 941 (*Beccro de Sahagún*, fol. 205; citado por C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Estampas de la vida en León durante el siglo X*. Madrid, 1926, 14, n. 26 y 48 n. 4): «Ego antistes Ovecco episcopo una cum collegio prepositorum vel clericorum qui sunt in regula Sancte Marie Legionensi civitatis». Que la iglesia catedral de León se llama Santa María *de Regla* porque en ella se hacía vida monástica o canónica, lo suponen, con razón, RISCO: *Esp. Sagr.* XXXIV, 265, y SÁNCHEZ ALBORNOZ: Ob. cit. 48 n. 4.

176. En el año 954 (*Esp. Sagr.* XXXIV, 457) Ordoño III, para restaurar y asegurar la iglesia de León, dona una corte e iglesia con sus pertenencias «ad vobis pontificem domno Gundisalvo episcopo ibi in sanctae et:

segunda mitad del siglo X, en León se llamaba ya *canonici* a los clérigos que vivían con el obispo sujetos a regla¹⁷⁷. En Oviedo, como en Santiago, acaso por el elevado número de clérigos, no todos los clérigos vivían juntos, agrupándose probablemente unos en la casa del obispo y otros en lugar separado aunque inmediato a ésta¹⁷⁸. En el siglo XI, en la iglesia de San Vicente, situada en el atrio de la episcopal de San Salvador, vivían unos clérigos *in habitu monastico* bajo la dirección de un *presbiterum* o *abbas*, conforme a una regla¹⁷⁹, mientras

castissimae vitae degentem... pro victum atque vestimentum monachorum ad ipsam ecclesiam vestram Deo servientium... Siquis vero adveniens habitare et degere in vita sancta, vel sub monastica volens voluerit vita sub ditioni et regimine vestro, vel pontifice qui post discessum vestrum in pontificali ordo surrexerit habitet et pro nobis ad Dominum preces fundat quo adjuratione protestamur».

177. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Estampas* 48 n. 4 supone que ya a mediados del siglo X o cuando menos en el último tercio del mismo, se comenzó a llamar *canonica* a la antigua *regula*. El documento más antiguo que conozco es del año 991 (*Esp. Sagr.* XXXIV, 479), y en él Bermudo II hace donación de una villa a «nostrae Beatae Mariae Virginis, cujus sedis fundata est vobis Legionense sedis, seu et domino Savarigo episcopo cum omnium canonicorum ibi vitam degentes». — 1036 (SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Estampas* 48 n. 4): «Vobis Santpirus nutu Dei episcopus et omnium monachos et clericorum sub regula canonica degentium».

178. A. DE YEPES: *Crónica general de la Orden de San Benito*, III, Valladolid, 1617, 229, supuso que hasta el siglo XI vivían en el monasterio de San Vicente todos los clérigos de la catedral, apareciendo sólo más tarde el otro. L. SERRANO: *Cartulario de San Vicente de Oviedo, 781-1200*, Burgos, 1929, págs. XIV-XV, defiende el carácter rigurosamente monacal del citado monasterio desde un principio. Pero los textos que se citan en la nota 179 prueban la existencia de clérigos en él durante los siglos X y XI. En cuanto a los canónigos de San Salvador, no conozco referencias anteriores a este último siglo.

179. 978 (SERRANO: *Cart. de San Vicente de Oviedo* núm. 20, pág. 19): «Vobis domnis et post Deum patronis nostris Sancto Cipriano et Sancto Vincentio Levite, qui estis reconditi sub aula Sancti Salvatoris sedis Ovetense, sibe et cultoribus qui in ipso loco estis, id est, Ovecco presbitero cum ceteris qui odie ibidem comorantes estis, vel qui post vobis successores advenerint et in abitu monastico fideles perseveraverint...». — 1015 (*Cart. de San Vicente* núm. 29, pág. 28): «Tibi Sancto Vincentio Levita et martir Christi cum ceteris Sanctis, necnon et tibi Fortis abbati cum congregatione monachorum, qui in ipsa clusa in sancto servicio permanetis sub regula sancta et sub stitlicidio Sancti Salvatoris». — 1028 (L. SERRANO: *Cartulario*

en la propia iglesia de San Salvador habitaba el obispo con sus *canonici* ¹⁸⁰. En Astorga, en el primer tercio del siglo XI se testimonia en la iglesia catedral la existencia de una *cella* o *monasterium*, en que habitan los *monachi* o *canonici* de la misma conforme a una *regula* ¹⁸¹. Hay *canonici* en Lugo en 1004 ^{181 b}.

Muy poco es lo que sabemos acerca del régimen de estas canónicas. La no existencia de documentos referentes a su establecimiento y organización, como los de Cataluña ¹⁸², prueba

del monasterio de Vega con documentos de San Pelayo de Oviedo. Burgos, 1927, núm. 3, pág. 5): «Tibi Micael aba et collegium fratrum, collegium clericorum vel monachorum...».—1048 (*Cart. de San Vicente* núm. 45, página 51): «Ecce nos cultores ecclesie Sancti Vincenti, quorum cimiterio est constructum in sedis Ovetense ic ante altares, et nos ividem comorantus regularum ordinem sectantes, id est, Scemenus abba, Agelani abba, Ranemirus presbiter, Veremundus presbiter, Primitibus presbiter, Petrus presbiter, Fagundus presbiter, Domnus presbiter, Petrus presbiter, Citi presbiter, item Petrus frater vel alii plures, qui subter rovoraturi vel signa facturi sumus...». Obsérvese que son presbíteros y no verdaderos monjes los que habitan en la iglesia de San Vicente. Lo que corrobora otro documento referente al mismo monasterio, de 1054 (*Cart. de San Vicente* núm. 49, página 56): «Tibi patri nostro Ranimirus abba, seu et collecta monachorum seculariter vita ibidem impleturi».

180. 1011 (C. M. VIGIL: *Asturias monumental, epigráfica y diplomática. Datos para la historia de la provincia*. Texto, Oviedo, 1887, pág. 65): «Ego Gudesteus episcopus simul cum omnes kanonizi sedis Ovetensis...».—1044 (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 291-94; E. DE HINOJOSA: *Documentos para la historia de las instituciones de León y de Castilla, siglos X-XIII*. Madrid, 1919, 19): un conde posee unas villas e iglesias «per ius eterne commutationis a Froilano Ovetensi episcopo et omni congregationi canonicorum a maximo usque ad minimum».

181. 1033 (*Esp. Sagr.* XVI², 452-53): la reina doña Elvira hace donación de una villa y un monasterio al obispo de Astorga, «ecclesiae vestrae, vel sacrosancto altario, et ad sanctimonialium, monachorum et fratrum, vel qui regularem agendo vitam cotidianis diebus deservire... Ex hodierno die cultores cellae vel monasterii hujus habeant et possideant». Quien atente contra la donación «exolvat V. auri libras, insuper voce ecclesiae gratus canonicus exolvat a cultoribus loci illus».—1039 (*Esp. Sagr.* XVI², 454): «Carta... ut facio jam nominati Sampiro episcopo cum collegio monachorum vel servos Dei in Sanctae Mariae».

181 b. Vid. el documento de 1004, reproducido en la nota 553.

182. Vid. nota 163.—Con respecto a la institución de la *canónica* en Coimbra en 1086, Vid. la nota 234.

de una parte su origen más antiguo, pero también que no fué preciso fijar las normas a que deberían ajustarse, sin duda por continuar una vieja tradición. Ningún dato permite sospechar, no obstante las relaciones del noroeste peninsular con el reino franco en los siglos VIII al X, que se conociesen en aquél las reglas canónicas de San Chrodegango o del Concilio de Aquisgrán. Qué había una *Regula* a la que se ajustaba la vida de la canónica, parece indudable. Esta era en la iglesia de León, la dada por San Benito para sus monjes¹⁸³; la cual también seguían las comunidades no episcopales de San Martín Pinario, en Santiago¹⁸⁴, y de San Vicente de Oviedo¹⁸⁵. Pero no sabemos si era la misma en los restantes lugares¹⁸⁶. Aunque el obispo Lucas de Túy nos dice que en el Concilio XI de Toledo (a. 675) se estableció que los clérigos viviesen según la *Regula* de San Isidoro de Sevilla, tal como se contiene en su libro *De honestate clericorum*¹⁸⁷, ni los decretos del Concilio dicen nada

183. En el año 985 Bermudo II hace una donación a la iglesia de León (*Esp. Sagr.* XXXIV, 477): «In nomine Sanctae et Individuae Trinitatis, in cuius honore constructum est Regulam in sedes Legionense vocabulo Sanctae Mariae». La donación se hace «pro sustentationem fratrum monachorum... pro remedio animae nostrae ad Regulam sedis... ita dumtaxat filio episcopi, qui post eum successor stiterit in vita scilicet sancta perseverans, et secundum Regulam beati Benedicti recipiens vivens audiat ista si contineat, et pro nobis episcopi monachorum fratrum orare non pigeat».

184. 912 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. pág. 69): el obispo de Santiago confirma al abad su autoridad y las posesiones del monasterio y añade: «nulli damus licentiam serviendi nisi soli Deo et regula beati Benedicti abbatis».

185. 1042 (SERRANO: *Cartulario de San Vicente* núm. 35, pág. 38): donación «Domino Deo et Salvatori nostro seu ad ecclesiam Sancti Vincenti Levite vocabulo Ante altares, cuius basilicam est fundatam ad aulam Sancti Salvatoris sedis Obetao, sive et ad vobis domnus Scemenus abba, una cum collegio monachorum vestrorum, qui estis in ipso loco sancto Deo militantes, sub Regula beati Benedicti».

186. Un documento de Astorga, en 1033 (Vid. en la nota 181), alude a la *Regula* de aquella iglesia, sin suministrar más datos.

187. LUCAS DE TÚY: *Chronica mundi* (ed. A. SCHOTT: *Hispania illustrata*. IV. Francfort, 1608, 58; *Crónica de España*. Primera edición del texto romanceado, conforme a un códice de la Academia, preparada y prologada por J. PUYOL. Madrid, 1926, 221); al insertar la división de obispados atribuida a Wamba en el Concilio XI de Toledo, dice al final: «Statutum est praeterea in dicto Concilio ut omnes clerici viverent secundum re-

sobre ello, ni sabemos de dónde el mencionado obispo pudo tomar tal noticia; si no es que conociendo alguna comunidad que vivía bajo ella trató de explicar de tal manera semejante circunstancia. Lo que no ofrece duda es que la implantación de la Regla benedictina en ciertos monasterios en fecha avanzada ¹⁸⁸ presupone una etapa anterior en que, al menos teóricamente, se seguía una regla distinta. Asimismo, las copias hechas en los siglos X y XI ¹⁸⁹ debieron responder a cierta necesidad de ellas y no a mera curiosidad. De no atribuirse a una reacción posterior, difícil de explicar, la vigencia en fechas más avanzadas de la Regla de San Isidoro ¹⁹⁰ sólo podría explicarse ésta por razones de continuidad.

Cualquiera que fuese la Regla seguida en las canónicas del

gulam sanctissimi Patris Isidori, prout continetur in libro eiusdem De honestate clericorum». Esta frase no se encuentra en ninguna otra de las versiones o manuscritos que reproducen la citada división atribuida a Wamba. Cf. L. VÁZQUEZ DE PARGA: *La división de Wamba. Contribución al estudio de la Historia y geografía eclesiásticas de la Edad Media española*. Madrid, 1943, pág. 87, texto T.

188. La Regla de San Benito se establece en Castilla en el monasterio de Vallejimeno, en 1041 (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núm. 33, pág. 72), en el de Cēla y Quesón, en 1042 (*Cart. de Arlanza* núm. 37, págs. 79-80), en el de San Quirce de Canales de la Sierra, en 1062 (*Cart. de Arlanza* núm. 41, pág. 88), en el de San Miguel de Osma, en 1063 (*Cart. de Arlanza* núm. 65, pág. 135). Cf. PÉREZ DE ÚRBEL: *Los monjes españoles en la Edad Media* II, 375-94.

189. De un códice del siglo IX que contenía las *Regulae* de San Isidoro y San Fructuoso, se conserva hoy parte en la Bibl. Nacional de Paris. lat. 10.876 y 10.877, y en Bibl. Provincial de Tours 615 (Cf. MILLARES: *Tratado de Paleografía* I², 467).—En el año 912, la monja Leodegunda copió la Regla de San Isidoro; el ejemplar, que debió poseer luego Fernando I. se guarda hoy en la Bibl. de El Escorial a. I, 13.—El prestigio de que goza la regla de San Isidoro se pone de relieve en estas frases del testamento del conde Osorio Gutiérrez, del año 969 (*Esp. Sagr.* XVIII, 333), al dar cuenta de su conversación con el obispo Toemiro con ocasión de erigir el monasterio de Lorenzana: «postulavi ab eo consilium, qualiter pervenirem ad augendam normam sancti Benedicti; et quomodo haberem ab ipso episcopo una cum aliis provincialibus concedentibus discretionem sanctam et justam secundum canones Esidorus Hispalensis... Unde precibus cunctis episcopis mitto charitativo amore... obediens Deo postulo sancta juxta discretionem convenientia normam sancti Benedicti».

190. Vid. notas 245 y 246.

norroeste de la Península, el hecho cierto es que la sujeción a la misma asimiló a los clérigos que habitaban en ellas con los monjes; como *clerici*, *monachi*, *fratres* o *canonici* se les designó indistintamente hasta mediados del siglo XI¹⁹¹. En consecuencia, no es extraño que incluso la iglesia episcopal sea designada con el nombre de *monasterium*, como había ocurrido en el siglo VIII en el reino franco¹⁹²; tal calificación se da también normalmente a las canónicas no presididas por el obispo; como la de Picosagro en Santiago¹⁹³, o la de San Vicente de Oviedo¹⁹⁴. No sabemos si existieron diferencias de condi-

191. 941 (Vid. nota 175).—955 (*Esp. Sagr.* XXXIV, 459): Ordoño III confirma las donaciones de sus progenitores a León «post partem dominae meae Mariae semper Virginis, siquidem et patri domino Gundisalvo episcopo ad tribuendum ecclesiis dioecesanis ad deserviendum nomine Domini vel religiosi, monachis et clericis, qui designantes sacrificia Deo altissimo litantur immaculate».—985 (*Esp. Sagr.* XXXIV, 475-76): Bermudo II confirma sus posesiones a la iglesia de León «ad partem domno Sabarigo episcopo cathedralis loco ipsius succedentium atque psallentium». Vid. la nota 183.—1028, Oviedo (Vid. nota 179).—1030 (BARRAU-DIHIGO: *Chartes de Valpuesta* núm. 48, pág. 359): «ad abbate meo Gonsalbo, abba in regule de fratres de Balconposita».—1033, Astorga (Vid. nota 181).—1036, León (Vid. nota 177).—1047 (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. pág. XLVII): Fernando I y doña Sancha hacen una donación a León: «offerimus sacrosancto altario et ecclesiae vestre, pro remedio animae nostrae, offerimus ibi pro sustentatione monachorum vel clericorum ibi habitantium, et qui in vita sancta perseveraverint».—Donde mejor puede apreciarse el uso indistinto de *clerici*, *monachi* o *fratres* para designar a los que viven en la canónica, es en las donaciones a una misma iglesia, cuando del mismo formulario se copia unas veces que aquellas se hacen «pro victu fratrum in loco degentium» (893, 895): LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. págs. 38 y 40) y otras «pro victu clericorum» (899, Ob. cit. II, apénd. página 46) o «pro victu monachorum» (898, 908, 911, 920: Ob. cit. II, apénd. págs. 44, 61, 65, 96-97).—Acerca de la palabra *canonicus*, Vid. los documentos, ya alegados, de 916 (nota 173), 991 (n. 177), 1004 (n. 553), 1011 (n. 180), 1033 (n. 181) y 1044 (n. 180).

192. Así en la *Regula* de San Chrodegango y en el Concilio de Maguncia (a. 813).—Cf. LECLERCQ: *Chanoines*, en *Dict. d'Arch. chrét. et de Liturgie* III-1, cols. 243 y 244. Una excepción, sin duda no única, la ofrece un documento de 1033 (Vid. nota 181), en que se califica de *cella* o *monasterium* a la canónica de Astorga. Vid. otros textos en la nota 250.

193. Vid. nota 173.

194. Aún a esta última se la designa como *ecclesia*, *clausa* o *collegium*. Vid. textos en la nota 179.

ción entre los canónigos, pues nunca se hace referencia a ellas; aunque dado que en la canónica vivían clérigos que habían recibido distintas órdenes, pudiese hablarse de *maiores* y *minores*¹⁹⁵. Sin embargo, sólo los presbíteros y diáconos acostumbran a confirmar los documentos otorgados en favor de la canónica o por el obispo, y son los *priores vel domnis* de ella quienes actúan en defensa de sus intereses¹⁹⁶.

Las canónicas episcopales están bajo la obediencia y gobierno inmediato del obispo¹⁹⁷, cuya autoridad sobre los canónigos o monjes nace y se ejerce de manera análoga a la de un abad¹⁹⁸; un abad presidía la canónica de Valpuesta, como

195. 1044. Oviedo (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 291; HINOJOSA: *Documentos* 19): «Froilano Ovetensi episcopo et omni congregationi canonicorum, a maximo usque ad minimum».—La *Reg. S. Chrodeg.* c. 2. 3. 29 y el *Conc. de Aquisgrán* c. 135, distinguen entre los canónigos los *seniores* (presbíteros, diáconos y subdiáconos) y los *iuniores* (ordenados menores).

196. Según un documento del año 1058 (*Esp. Sagr.* XVI 2, 463), ante el despojo de la iglesia de Astorga por cierto individuo, «Didacus episcopus, in tempore serenissimi principis domni Fredenandi et ejus conjugis Sanciae reginae, perrexit [al rey] cum querimonia una cum priores vel domnis qui monasticam ducebant vitam in Sanctae Mariae, et scientes erant de hac fraude».—983 (Vid. nota 255).

197. 883 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. pág. 29): donación a «Sisnando episcopo et ad omnem congregationem vestro regimini subditam».—En 954 (*Esp. Sagr.* XXXIV, 457), Ordoño III dice al obispo de León: «si quis vero adveniens habitare et degere in vita sancta, vel sub monastica volens voluerit vita sub ditioni et regimine vestro, vel pontifice qui post discessum vestrum in pontificali ordo surrexerit, habitet...».—957-958? (BARRAU-DIHIGO: *Chartes de Valpuesta* núm. 34, páginas 343-44): «Ego Tellu presbiter si me trado cum mea facultate ad atrium Sancte Marie et ad Didacus episcopus».—Un documento de 982 (Vid. nota 198) recuerda que antes del 922 cierto «Veremundus Odogni filius, erat habitant in loco sancti Iacobi Apostoli sub regimine domni Gundesindi episcopi».

198. (BARRAU-DIHIGO: *Chartes de Valpuesta* núm. 11, pág. 310): «Tradidit ste Analso presbiter ad domnu Filimirum episcopum et ad atrium Sancte Marie vel ad zella de Balle Composita; cum omni facultate sua, vel terras et vineas, vel omni quod in juri suo abuit».—919 (Vid. nota 171).—957-958? (Vid. nota 197).—1030 (*Chartes de Valpuesta* núm. 48, pág. 359): «Ego Obeco fratre sic me trado meo in atrio Sancte Marie Virginis in Balconposita cum meo bove et obelia et caprá, et ad fratres iantare, et in hoc pactum regule in manum de Gondosalbo abba signum fecit».—1035-1054

también las canónicas no episcopales, como más adelante se verá ¹⁹⁹. La circunstancia de que en los documentos referentes a las sedes episcopales, junto con el obispo y los presbíteros firme normalmente un *primiclerus* ²⁰⁰ siendo irregular, en cambio,

(*Chartes de Valpuesta* núm. 50, pág. 361): «Ego Munio presviter sic me trado ad ista regula de Valle Composita et ad atrio Sancte Marie Virginis et ad tibi abbati meo domno Oveco, et mito ibidem uno iugo de boves et mea kinta ubi illa potueritis invenire, que ibi deserviat per in secula seculorum amen».—A esto mismo se refiere un documento del año 982 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. págs. 176-77), que relata ciertos hechos ocurridos poco antes del 924. Murió un diácono llamado Odoino, que poseía entre otros bienes el monasterio o *casa* de Santa Columba, «reliquens omnia filio suo Veremudo ad perabendum. Ipse Veremudus Odogni filius, erat habitans in loco Sancti Iacobi Apostoli sub regimine domni Gundesindi episcopi... Cumque esset ibi habitans, evenit ei infirmitas periculum mortis significans. Tunc ipse Gundesindus episcopus fecit eum roborare testamentos de ipsa casa Sancta Columba invitissime quod non pacifice. Cum vero sanasset de ipsa infirmitate, venit in concilio hic in Lucu ante prefatus rex [Ordonius] cum comes Guttier Menendiz qui suam vocem tenuit, et per ordinationem ipsius principis, venit ipse episcopus in ipsum locum Sancte Columbe, ubi iam habitationem fecerat ad suos fratres. Ut si placuisset ad ipso Veremudo quem eligerent ipso pontifice super se pro abbate, habitasset in sua casa cum suos fratres. Et si ei non placuisset, fuisset se illo episcopo cum suos fratres et remansisset ipse Veremudus in su casa ad habitandum, sicut et factum est». Las circunstancias que concurrieron en este hecho y que motivaron la sentencia, invirtieron, sin duda, los términos de la relación. En lugar de ser el obispo quien podía admitir o no en la comunidad a un nuevo miembro, fué éste, como dueño de la casa, quien pudo optar por reconocer o rechazar al obispo con sus canónigos o *fratres*. Pero la relación que hubiera de establecerse entre el obispo y Veremudo era la de un abad con un monje.

199. Vid. la nota 172.

200. 976, Oviedo (*Colección de Asturias de Jovellanos I*, 62-63): firman «Adefonsi Scemenus presviter et primiclerus» y cuatro diáconos.—978, Oviedo (*Colec. Jovellanos I*, 63): «Savaricus diaconus et primiclerus, Froila Vigilani et mayordomus, Scemenus praesbiter et primiclerus, Vali Didaz iudex et praesviter, Radila mayordomus», dos diáconos y cinco presbíteros. La duplicidad de cargos podría hacer pensar que se refieren a las dos canónicas existentes en Oviedo.—1006, Oviedo (*Colec. Jovellanos I*, 67-68): «Eugenius diaconus primiclerus».—1008, Oviedo (*Colec. Jovellanos I*, 68): «Mirellus aba qui est thesaurarius, Puricello Theodoriquez qui est maiordomus, Joannes Serenianiz et primiclerus», tres diáconos y cinco presbíteros. 1037, Oviedo (*Colec. Jovellanos I*, 16): firman un «abbas qui est thesaurarius», un «primiclerus», un presbítero «qui est maiordomus», y tres presbí-

la intervención de otros oficios clericales, hace sospechar que hasta mediados del siglo XI era aquél la primera autoridad de la canónica, después del obispo; lo que está de acuerdo con lo dispuesto más tarde en el Concilio de Compostela de 1063²⁰¹. Al lado del *primiclerus* se encuentra un *maiordomus*, que alguna vez se indica ejerce su oficio *in regula*²⁰². Alguna vez, coexistiendo con los anteriores, se menciona un *thesaurarius*, al que se califica como presbítero o abad²⁰³; y aun hay, a mediados del siglo XI, más de un abad²⁰⁴. En esa época, en otros lugares, se da el título de *priores* a los que están al frente de la canónica²⁰⁵. Cuáles fueron las funciones de unos y de otros, no es posible determinarlas por falta de datos. El *archidiaconus*, que en otras partes conquistó un papel destacado en la actividad diocesana, raramente aparece mencionado en las fuentes

teros.—1037, Oviedo (VIGIL: *Asturias monumental*, texto 71): confirma un «primiclerus in coro».—1040, Oviedo (SERRANO: *Cart. de San Vicente* número 33, págs. 35-36): «Agilani abba in teusauro», otros dos *abbates* y un «primiclerus».—No me es posible presentar datos análogos sobre otras canónicas. En los documentos de Compostela se indica sólo el nombre de los confirmantes y si son presbíteros o diáconos, pero no si ejercen algún oficio. Sólo como excepción pueden citarse en el año 912 (LÓPEZ FERREIRO: *Historia de Santiago II*, apénd. pág. 71) dos *decani* y en 944 (Ob. cit. II, apéndice pág. 196) dos *prepositi*. En la *España Sagrada* se suprime, generalmente, la lista de confirmantes de los documentos.

201. Vid. el texto en nota al cap. I de los decretos del Concilio de Coyanza.

202. Todos los documentos referentes a Oviedo de 978, 1008 y 1037 en la nota 200.—1037, Oviedo (VIGIL: *Asturias monumental*, texto 71): «presbiter magiordomus in regula».

203. 1006, Oviedo (*Colec. Jovellanos I*, 68): «Jeronianus presbiter et tesaurarius notuit».—1008, Oviedo (*Colec. Jovellanos I*, 68): «Mirellus abba qui est thesaurarius».—1037 (*Colec. Jovellanos I*, 16): «Agilianus abbas qui est thesaurarius».—1040 (SERRANO: *Cart. de San Vicente* núm. 33, páginas 35-36): «Agilani abba in teusauro, Johannes abba, Siloni abba». Se refiere a la canónica de Lugo un documento del año 1032 (*Esp. Sagr.* XL, 411), que nos dice que «in ipsius quoque diebus coadunaverunt se abbates et monachos et omnem plebem Sanctae Mariae», la iglesia catedral.

204. Vid. el documento de 1040 citado en la nota 203.

205. 1058, Astorga (*Esp. Sagr.* XVI², 463): Contra las violencias de cierto lego, «Didacus episcopus... perrexit cum querimonja una cum priores vel domnis qui monasticam ducebant vitam in Sanctae Mariae, et scientes erant de hanc fraude».

hasta mediados del siglo XI. No parece, sin embargo, que el *primicerius* se limitase a dirigir a los clérigos jóvenes y a cuidar de su instrucción; sólo en una fecha muy avanzada se destaca en un documento su función en el coro ²⁰⁶.

La canónica como tal—es decir, el obispo con los clérigos congregados para vivir bajo una regla—, posee plena capacidad para recibir bienes—las donaciones, v. gr., son numerosas—, para enajenarlos o para reivindicarlos ²⁰⁷. Siempre el obispo y los canónigos actúan conjuntamente en todos los casos de adquisición o disposición de bienes, como se comprueba en los documentos. En la mayor parte de los casos, los bienes concedidos a la canónica tienen un destino prefijado por el otorgante: el mantenimiento de los canónigos ²⁰⁸. Aunque no faltan casos en que se deja al criterio de los obispos darles otra apli-

206. 1037, Oviedo (Vid. nota 200). Risco: *Esp. Sagr.* XXXVI, 201, identificando el *primicerius* con el *primicerius*, señala como función específica de aquél la de presidir el coro y ordenar las procesiones.

207. Sobre la actuación reivindicatoria, recuérdese el documento de 1058 citado en la nota 205.—En 1033 se hace una donación al obispo, a la iglesia y a los monjes y hermanos que viven bajo regla, en Astorga (*Esp. Sagr.* XVI², 453) y se advierte expresamente que «ex hodierno die cultores cellae vel monasterii hujus habeant et possideant» lo donado.—En 947 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. pág. 132) se destaca la conformidad de los canónigos: «Ego Hermegildus... in culmine pontificali compto una cum consensu fratrum et congregationem sancti Iacobi Apostoli».

208. 860, León (*Esp. Sagr.* XXXIV, 426): «pro subsidio fratrum».—885, Santiago (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. págs. 32-33): «ut ita habeant illud monachi... sustentationem et gubernationem».—886 (LÓPEZ FERREIRO: *Ob. cit.* II, apénd. pág. 35): «pro victu aut substantia monachorum, pauperum vel etiam peregrinorum».—952 (LÓPEZ FERREIRO: *Ob. cit.* II, apénd. pág. 143-44): «ita ut habeant illud clerici... sustentationem et gubernationem».—952 (LÓPEZ FERREIRO: *Ob. cit.* II, apénd. pág. 149): «pro sustentatione clericorum ibi digne Deo serviencium ac susceptione peregrinorum pauperum quoque ac miserorum et pro luminariis».—985, León (*Esp. Sag.* XXXIV, 475-76): «ut omnes monachi pauperes et peregrinos hospitem advenientium, de hunc donum nostrum vel concessum sustentationem habeatis».—1017 (LÓPEZ FERREIRO: *Ob. cit.* II, apénd. pág. 207): «ita ut ipsi ferant subsidium temporalem».—1030 (LÓPEZ FERREIRO: *Ob. cit.* II, apén-dice pág. 223): «pro victu et tolerantia clericorum, hospitem, peregrinorum, ut ille inde habeant subsidium temporale».—1047 (*Esp. Sag.* XXXVI, apén-dice pág. XLVII): «pro sustentatione monachorum vel clericorum ibi habitantium, et qui in vita sancta perseveraverint».

cación, con lo cual se le atribuyen expresamente facultades propias de administración ²⁰⁹. En ningún caso, en cambio, se ve actuar a los canónigos con independencia del obispo. Únicamente en la canónica de Valpuesta, cuyo obispo vive alejado de la misma, se ve actuar conjuntamente al abad y a los canónigos.

La vida monástica que llevan los canónigos ²¹⁰, sujetos a una regla, supone obediencia ²¹¹, castidad ²¹², y oración ²¹³. Ellos se alimentan y visten con cargo a los bienes propios de la canónica ²¹⁴; pero esto no impide que puedan poseer bienes particulares ²¹⁵.

Las canónicas no episcopales adoptan el régimen monacal. Su sede se califica normalmente como *monasterium*, aunque también se la designa como *ecclesia*. Sin embargo, presentan rasgos que permiten diferenciarlas de los monasterios de mon-

209. En el año 981 (*Esp. Sagr.* XXXIV, 470), Ramiro III da unas villas al obispo de León «post partem ecclesiae Dei et vestrae persolvant, et pro sustentatione monachorum, fratrum, sororum, vel cuicumque vestra instituerit voluntas».

210. 954, León (*Esp. Sagr.* XXXIV, 457): «Si quis vero adveniens habitare et degere in vita sancta, vel sub monastica volens voluerit vita sub ditioni et regimine vestro».

211. Sobre la sujeción al obispo, Vid. los textos de la nota 197.

212. Alude expresamente a ello un documento del año 954 (Vid. nota 170).

213. Además de la mayor parte de los documentos aquí recogidos, en los que se pide a los canónigos intercedan a Dios por el donante, en uno del año 955, León (*Esp. Sagr.* XXXIV, 459), se alude al «episcopo ad tribuendum ecclesias diocesanas ad deserviendum nomine Domini vel religiosi, monachis et clericis, qui designantes sacrificia Deo altissimo litantur immaculate»; y en otro del 985, León (*Esp. Sagr.* XXXIV, 475-76), se alude al obispo «cum monachis et clericis ibi Deo militantium atque psallentium».

214. Vid. notas 166 (año 904) y 198 (año 1030).—En el año 1028 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. pág. 221-22) se dona una villa a la iglesia de Compostela «pro victu atque indumentum sacerdotum Dei clericorum ibi servientium».

215. En el documento del año 982 citado nota 198, puede verse cómo Vermudo Odoínez poseía unas casas en el tiempo en que era canónigo de Santiago, que el obispo de esta ciudad trató de adquirir no pacíficamente, sino *invitissime*.—Por el contrario, en documentos de los años 911 (Vid. nota 198) y 957 (Vid. nota 197), vemos renunciar a todos sus bienes en favor de la canónica al que ingresa en ella.

jes en sentido estricto ²¹⁶. En primer lugar, la condición clerical de todos o la mayor parte de los monjes, sean presbíteros o diáconos ²¹⁷; así, como la condición sacerdotal, que se desta-

216. PÉREZ DE URBEL: *Los monjes de la Edad Media*, no ha prestado, desgraciadamente, atención especial a estos monasterios; lo que es de sentir, porque hubiera podido caracterizar su régimen con su habitual maestría.

217. Al fundarse en 904 (?) por el obispo Sisnando I el monasterio de Picosacro, en Santiago (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. páginas 53-56), se hace para que se «coadunent ibi fratres qui in vita sancta, juvante Domino persistent», y se dota al monasterio «pro victu quoque vestitu monachorum Dei et sacerdotum», siendo diez presbíteros y siete diáconos los que allí se acogen en el primer momento.—En 914, al conceder el obispo de Compostela el monasterio de Picosacro al de San Martín Pinario (LÓPEZ FERREIRO: *Ob. cit.* II, apénd. págs. 77-80), lo hace «ut per ipsius abbatis institutionem et ipsius monasterii ut mittant ibi fratres presbíteros in regula sancta in predicto monasterio» de Picosacro.—También en 1048 en San Vicente de Oviedo (Vid. nota 179), son presbíteros en su mayoría los que allí residen.

El carácter no propiamente monacal de la comunidad de la iglesia de Santillana del Mar aparece claro en los siguientes documentos: 933 ó 967 (E. JUSUÉ: *Libro de Regla o Cortulario de la antigua Abadía de Santillana del Mar*. Madrid, 1912, núm. 14, pág. 17): «trado ad regula Sancta Iuliana et ad tibi abbati domno Alvaro et norma monachorum... do et concedo ad regula Sancte Iuliane Virginis et ad omni clericorum, et ad tibi abba Alvarus».—En 980 (*Ob. cit.* núm. 29, págs. 33-35) los «omnes fratribus et monachis congregatibus in unum a basilica Sancta Iuliana», son catorce *fratres*, once *presbíteri*, un *conversus* y veintitrés más, que no indican su condición al firmar.—La fórmula «omnibus episcopis, abbatibus, presbíteris, diaconibus, clero atque omni populo christiano fidelissimo Deum timentibus et in regule Sancte Iuliane consistentibus»—sin mencionar para nada a los monjes—se repite en documentos de 980 (núm. 28, pág. 31), 983 (núm. 36, pág. 44), 996 (núm. 84, pág. 106), 1023 (núm. 79, pág. 99), 1025 (núms. 64, 78, págs. 83, 98), 1049 (núm. 86, pág. 108), 1057 (núm. 85, pág. 107), 1098 (núm. 71, pág. 91) y 1116 (núm. 72, pág. 92). Con la mínima variante de omitir a los *abbatibus*, se reproduce en documentos de 991 (núm. 40, página 50), 1001 (núm. 41, pág. 52), 1017 (núm. 43, pág. 56), 1034 (núm. 82, pág. 103), 1056 (núm. 33, pág. 39), 1122 (núm. 66, pág. 86).—Véanse también los textos siguientes: 987 (núm. 34, págs. 40-41): «ad ipsa ecclesia Sancta Iuliana... fratres et presbíteros, peregrinos, pupillos, advena...».—1018 o 1028 (núm. 21, pág. 25): «concedo post parte de regla Sancta Iuliana... et a tibi Iohannes abbate et ad clericos tuos qui ibi serviunt et permoraverint...».

El mismo carácter tiene el monasterio de San Martín de Turieno en la Liébana, según se ve en los siguientes documentos: 947 (L. SÁNCHEZ BELDA:

ca, en la persona que está al frente de la comunidad ²¹⁸. Tales monasterios, no sólo están sujetos al obispo—como todo monasterio en general—, sino que, aun gozando de independencia económica, la actuación de los monjes bajo la dirección del abad se ordena al servicio episcopal ²¹⁹. Incluso, en ocasiones, estas canónicas aparecen unidas a la presidida por el propio obispo ²²⁰. Al frente de estos monasterios aparece normalmente

Cartulario de Santo Toribio de Liébana, Madrid, 1948, núm. 52, pág. 62): donación «tibi abbati meo Opila et fratribus subdictis, id est, Iohannes presbiter, et Monino presbiter, Pinolus presbiter, Vincencius presbiter, Peranes presbiter, Enseres presbiter, Donnicus presbiter, Vera presbiter et ceteris commorantes in ipso loco...».—En otro documento de 961 (núm. 60, pág. 73) se encuentra una fórmula análoga.—990 (núm. 76, pág. 90) se hace una donación «sub abbati et parente nostro domno domno Flaino presbiter et gloriosissimis, una cum tota conlatione qui sunt remorantes in Sancti Martini, id est, Flagano presbiter, Iuliano Didaci, Petrus presbiter, Turibio fratrem, vel tota conlatione».—1048 (núm. 85, pág. 101): donación «ad patre meo domno Petro abbas, vel ad sacerdotes qui in Sancti Martini abitant vel ad ceteros gasalians».—1051 (núm. 86, págs. 102-103): «Ego Monioni presbiter facio vobis abbati meo domno Peitrum et ceteris presbiteris et collegium qui in cenobio Sancti Martini episcopi et Sancti Iohanni sunt abitantes, Pelaio presbiter, et Goncalvuo presbiter et David presbiter et ceteris qui ibidem sunt vel fuerint...».

218. En 904 (?) el obispo de Compostela, al fundar el monasterio de Picosacro (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. págs. 53-56), «commendamus jam dictum locum... Nantemiro pro cognomento Guto et Leodúlpho presbytero, qui coadunent ibi fratres qui in vita sancta... persistent». El primero no confirma después el documento, pero sí el segundo; aquél en 912 era abad de San Martín Pinarío (Vid. Ob. cit. II, apénd. página 69.—978 (Vid. el texto en la nota 179): se hace una donación a los Santos Cipriano y Vicente, venerados en Oviedo, «sibe et cultoribus qui in ipso loco estis, id est, Ovecco presbitero cum ceteris qui odie ibidem commorantes estis».—990 (Vid. nota 217).

219. En 912 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 69), el obispo de Santiago confirma al abad de San Martín Pinarío sus posesiones y el monasterio «cum omnibus rebus sibi debitis, et sepultura, et cum tertia et toto illo decimo in circuitu Beati Iacobi, et similiter cum decimo pomerii palatii integro et cum aqueductu, ita ut habeatis ea firmiter de nostro dato vos et successores vestri, et omnes ipsi monachi ad vestram concurrant ordinationem, pro nostris utilitatibus peragendis. Nulli damus licentiam serviendi nisi soli Deo et regule beati Benedicti abbatis».

220. 1028 (SERRANO: *Cart. de San Vicente* núm. 30, pág. 31): «Vobis Fortis abba et fratres avitantes in clusa Sancti Salvatoris et Sancti Vin-

un abad, presbítero sin duda alguna. Pero no es, con toda seguridad, la única dignidad que en ellos existe. Al fundar el monasterio de Picosacro, el obispo de Compostela encomienda al abad Guto y al presbítero Leodulfo la reunión y dirección de los hermanos ²²¹. Más tarde, en San Vicente de Oviedo, se encuentran dos *abbates*, uno de los cuales aparece a la vez como tesorero en los documentos, lo que revela cierta vinculación entre las canónicas ²²². En Santiago, por ejemplo, el obispo concede el monasterio de Picosacro al de San Martín Pinario, quedando entonces aquél sometido al abad de éste, e independiente del obispo ²²³.

No era, pues, sólo en las ciudades episcopales donde los clérigos se congregaban para vivir en comunidad bajo una regla. También en otros lugares, donde habitaban varios clérigos, éstos se reunían en una canónica en forma de monasterio, bajo la dirección de un abad, al cual se sometían los clérigos en virtud de un pacto análogo al que ligaba los monjes a su abad. En estos casos, los clérigos renunciaban a sus propios bienes en beneficio de la comunidad, otorgaban al abad poderes correccionales y renunciaban a pasar con sus bienes a otra

centi». Como es sabido, la primera es la iglesia catedral de Oviedo y la segunda la canónica monacal establecida en su atrio.

221. Vid. el texto en la nota 218. Un caso análogo se encuentra en un documento del año 871 en la nota 224.

222. Vid. los documentos citados en las notas 179 y 200. Para lo referente a las relaciones entre las canónicas, téngase presente lo dicho antes en el texto y en la nota 220.

223. 914 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. págs. 77-78): Sisnando I, al monasterio de Picosacro, «commendamus, concedimus et damus per hoc legitimum testamentum monasterio Sancti Martini de Pinario... et abbati ipsius cenobii dompno Gudo et fratribus ejus, qui vitam sanctam regulam et districtissimam sancti Benedicta vivunt, ut per ipsius abbatis institutionem et ipsius monasterii ut mittant ibi fratres presbiteros in regula sancta in predicto monasterio Sancti Sebastiani [*Monti sacri*]... et tam ipsum monasterium, quam omnes adjunctiones suas ab omni fisco regis, et ab omni debito nostre sedis absolvimus in perpetuum». Más adelante añade (pág. 79): «Constituimus et in eodem monasterio domos et officinas». Pero no dice cómo gobernará el abad de Pinario el monasterio de Picosacro.

comunidad ²²⁴ Como en las canónicas episcopales, también en éstas los clérigos vivían en común ²²⁵. Surgió de esta manera cierta confusión de hecho entre iglesias parroquiales y monaste-

224. En el año 871 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. páginas 20-21), siete presbíteros, ocho diáconos y dos *devotae*, otorgan el siguiente documento: «Nos omnes fratres et sorores qui subter scripturi vel signa facturi sumus, pactum simul et placitum Deo patri nostro Fulgaredus abbati et Petri presbyteri, qualiter modo et deinceps sub regula abtiva et sanctorum patrum exempla tua simus obedientes imperio pro salute animarum nostrarum, qualiter iuste et pie et caste et sobrie vivamus in hoc seculo, amen. Ut quicquid adnuntiare vel imperare iusseritis pro salute anime nostre, humiliter omnia adimpleamus, nichil proprium vindicantes, sed omnia quicquid visi sumus abere sit nobis post hunc scriptum sancte regule pacem habiturus. Ut nullus ex propinquis nostris vel extraneis potestatem in rebus nostris que in nostra potestate tradimus non abeat nisi tu et fratres tui, qui nobiscum pariter sub nostra potestate permanserint in regula sancta vel in hunc pactum vel placitum post vestrum transitum ea post devindicaverint abeant omnia in perpetuum. Sane illud omnes uno animo compromittimus tibi, ut si quis ex nobis contra tua precepta, vel sancte regule documenta contumax murmurans susurrans vel calumniator extiterit, tunc abeatis potestatem unumquemque nostrum secundum suam culpam vel negligentiam emendare, flagella excommunicationem biduana et diuturna triduana secundum qualitatem culpe. Ut si quod absit aliquis ex nobis in malis perseveraverint et fratres scandalizaverint et ad seculum reverti voluerint, sint excommunicati de omni re monasterii quos ibi abstulit, et careat omnem vocem causandi pro ipsa legis mundane. Ut si aliquis res pressuntive de monasterio rapuerit aut in aliquo loco monasterio conturbaverit, accipiat Deo emendatione et de parte et de pontifice rege nostro sententiam qualem ipsi domini taxaverint. Factum pactum vel placitum regule sancte ipsas nonas iunias era D CCCC IX».—En 898 (LÓPEZ FERREIRO: *Ob. cit.* II, apénd. págs. 42-43), el obispo de Santiago confirma un pacto análogo de cuatro presbíteros y una *deovota* con el *abbas* de San Verísimo de Arcos.—En 980 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm.º 29, págs. 33-35) todos los canónigos de Santillana hacen pacto de obediencia al nuevo abad.—Véase también el documento del año 982 referente a Santa Columba (nota 198), donde el obispo de Compostela trata de establecer una comunidad en aquel lugar y se admite en el caso de que se le considere como *abbas*.

225. 966? (SÁNCHEZ BELDA: *Cart. de Liébana* núm. 71, pág. 85) se hace una donación «pro victo fratrum ibi serviencium».—996 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 84, pág. 106): «tibi Indulfo abbas et fratribus tuis abeatis inde obsequio vel toleratione».—1023 (*Libro de Regla* núm. 79, pág. 100): «ut habeatis ex inde fratribus vel monachis tolerationem».—1057 (*Libro de Regla* núm. 85, pág. 107): «et vobis fratres de ipsa regula abeatis inde toleratione».

rios, ya que el clero de aquéllas vivía también muchas veces congregado en uno de éstos. Y, en consecuencia, se llamó *abbas* al clérigo que estaba al frente de una diócesis o parroquia ²²⁶, en la que existían varias iglesias atendidas por los clérigos respectivos ²²⁷; de igual forma que hemos visto se designaba al que ejercía cierta autoridad sobre los clérigos de la canónica. Ahora bien: como por donación o de cualquiera otra forma las iglesias episcopales recibieron iglesias y monasterios ²²⁸, vinieron unas y otros a quedar sujetos a la canónica y sus respectivos abades integrados como tales en el clero diocesano. La autoridad que

²²⁶. Sobre la condición abacial de quienes presiden los *monasteria* de clérigos, Vid. la nota 224.—La segunda redacción del Fuero de León, de 1017 ó 1020 (ed. VÁZQUEZ DE PARGA, en este *Anuario* XV, 1944, 483), en su cap. 3 dice: «Decrevimus etiam ut nullus contineat seu contendat episcopis, *abbates suarum dioeceseon*, sive monacos, abbatissas, sanctimoniales refuganos, sed omnes permaneant sub dicioni sui episcopi».—En un documento leonés del año 1042 (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. pág. XLIV), se enumeran los posibles contradictores del mismo: «episcopus, abba, presbyteros, clero, vel omni populo, seu regia potestas».—1063, *Conc. de Compostela* II: «Adiungimus ut per omnes dioeceses sacerdotes eligantur abbates...».—1087 (*Esp. Sagr.* XVI, 470; MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 322): Alfonso VI, al conceder privilegios a la iglesia de Astorga, dice: «ut omnes clericos qui ab eo [*episcopo*] fuerit honorati archidiaconos, tam etiam qui abbatias vel magnos honores tenuerint...»

²²⁷. En cualquier cartulario puede encontrarse multitud de documentos en que se hace el inventario de las iglesias y monasterios dependientes de una iglesia episcopal, o que se donan a la misma.—La redacción conciliar de los decretos de Coyanza III, 1, alude a «omnes ecclesie que in unaquaque parrochia habentur».

²²⁸. 955 (*Esp. Sagr.* XXXIV, 459): Ordoño III confirma las donaciones hechas por sus progenitores a la iglesia de León «ut post partem dominae meae Mariae semper Virginis, siquidem et patri domino Gundisalvo episcopo ad tribuendum ecclesias dioecesanarum ad deserviendum nomine Domini vel religiosis, monachis et clericis, qui designantes sacrificia Deo altissimo litantur immaculate».—1019 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. pág. 212): confirmación real de «quantum notatum est in scripturis et pethomaciis et capitalibus per totam Galletiam, ecclesias dioecesaes, monasteria, canonicos, villas, homines tam idoneos quam humiliores, sicut scriptum est in scripturis thesauri Beati Iacobi Apostoli».—En 1043 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 61, págs. 76-78), al donar Fernando I a la iglesia de Santillana cinco *monasteria* con sus pertenencias, menciona constantemente entre ellas varias tierras «de regula», de donde cabe sospechar que tales monasterios eran iglesias donde se hacía vida canónica.

estos *abbates* poseían en cuanto tales en su respectivo monasterio o parroquia privó de ocasión para que los *archidiaconi* desarrollaran sus funciones en la diócesis ²²⁹.

2. *La regulación de las canónicas por el Concilio de Coyanza, y su repercusión.*

Tal era, bosquejado a grandes rasgos, el régimen de las canónicas, difundidas por todo el noroeste peninsular, a mediados del siglo XI cuando se reunió el Concilio de Coyanza, y el que los obispos y abades congregados en éste conocían por seguirlo en sus propias sedes. Cuando los obispos reunidos en el Concilio establecen «ut in nostris sedibus teneamus canonicam vitam, et ministerium ecclesie sancte pro possibilitate nostra impleamus» (I), no pretenden instaurar la vida canónica en sus sedes, porque, como hemos visto, en Lugo, Oviedo, Iria, León, Valpuesta, Astorga y Mondoñedo—y probablemente en las restantes—venía desarrollándose más o menos normalmente. Su intención, con toda seguridad, es ordenar la misma con arreglo a ciertas normas generales, ya que en León, Castilla y Asturias no existían prescripciones referentes a la vida canónica, como, por ejemplo, las había establecido el Concilio de Aquisgrán. La necesidad de las mismas era, sin duda, cierta, ya que en la primera mitad del siglo XI, como hemos visto, se habían ido afirmando las canónicas, habían surgido nuevos oficios en

229. En la *Hispana* no se contienen disposiciones especiales referentes a los *archidiaconi*. Fuera de España, éstos, desde fines del siglo VII, se han convertido en vicarios del obispo en todo lo referente a la administración diocesana, teniendo a su cargo en particular la visita de la diócesis y la vigilancia de cómo los presbíteros guardan la fe o administran los sacramentos y de cuáles son sus costumbres, así como corregirles. En el siglo XI han llegado a adquirir jurisdicción ordinaria en su arcedianato, visitando las parroquias y el clero sujeto a ellos, convocando a los fieles y sancionando con penas eclesiásticas los delitos no demasiado graves. Cf. KURTSCHIED: *Hist. iuris canonici. Hist. instit.* I, 257-61.—Ya antes se ha indicado la escasez de menciones de arcedianos en los documentos españoles, prueba de su limitada intervención en la vida eclesiástica. La autoridad de los obispos y abades en las canónicas y su facultad disciplinaria (Vid. nota 224) impidió que la función fiscalizadora y punitiva cayera en manos de los arcedianos.

las mismas, y no aparecían claramente definidas las relaciones entre las episcopales y monacales; aparte circunstancias materiales, como la inhabilitación de los antiguos edificios en algunos lugares, que habían dado ocasión a la relajación o disolución de la vida de comunidad ²³⁰. El Concilio se limita a ordenar el establecimiento de la vida canónica, sin tratar en este primer capítulo de cómo debe organizarse.

La segunda parte del mismo capítulo puede ofrecer alguna dificultad de interpretación. Por *ministerium ecclesiasticum* se entiende en los textos canónicos visigodos ²³¹, así como en el habla de la Alta Edad Media ²³², los cálices, palios, cruces,

230. En 1063, cuando el obispo Pelayo de León se hizo cargo de su sede, dice un documento diez años posterior (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. pág. LIX), encontró ésta «sine domibus et officinis canonicis, sine libris et ornamentis ecclesiasticis, sine forma disciplinae regularis».—En 1087 Alfonso VI y la reina (*Esp. Sagr.* XVI, 470; MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 322), refiriéndose a la iglesia de Astorga, dicen: «vidimus et condoluimus esse inermes absque domos et habitatores, quod etiam maxima pars clericorum conversabantur fore more laicorum». Probablemente, una situación análoga se padecía ya en algunas diócesis a mediados del siglo XI.

231. 506, *Conc. de Agde* c. 7: «Casellas vero vel mancipiola ecclesiae episcopi... vel vasa ministerii quasi commendata fidei proposito integro ecclesiae iure possideant».—535, *Conc. de Clermont* c. 6: «Ne ad nuptiarum ornatum ministeria divina praestentur, ne dum improborum tactu vel pompa secularis luxuriae polluantur, ad officia sacri ministerii videntur indigna».—*Capit Martini* c. 41: «Non liceat quemlibet ministeria tangere, nisi subdiacono, aut acolyto in secretario tangere vasa Dominica».—694, *Concilio XVIII de Toledo* c. 6: «De sacris ministeriis vel ornamentis ecclesiarum. Sacerdotum quorundam improbanda voluntas et infausta temeritas sacrosancta sibi commissa altaris ministeria atque cetera ecclesiae ornamenta non solum alijs tradunt pro suis nequissimis actibus abutenda, sed, quod pejus est, suis ea non pertimescunt usibus adungere insumenda».

232. 914 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 78): «Offerimus Deo et Sancto Sebastiano ministeria sacra, id est, calicem argenteum, crucem argenteam, signos, frontales, palas, vellos et alios duos calices, libros unum ordinarium, et unum sacerdotalem et unum geronticum, tertium cum officio Passionis et Missae ipsius martiris et scalam argenteam».—955 (LÓPEZ FERREIRO; *Ob. cit.* II, apénd. pág. 156): «Offerimus in ornamento seu ministerio ecclesie tres cruces... capsam evangeliorum... calicem argenteum... cum patena... et tres coronas argenteas... candelabra tria... canicistales duos ex ere, lucerna cum pede suo... turibulum... velos principales palleos duos et alios subminores, IIIor frontales, palleas...

ornamentos, frontales, velos, libros litúrgicos, etc. Pero *ministerium* también significa servicio ²³³. Cuando el Concilio ordena que los obispos, en la medida de su posibilidad, completen el ministerio de su iglesia—según dice la redacción canónica I—, ¿pretende que se dote a cada una de los objetos sagrados necesarios, o que se organice el clero para el mejor servicio de la iglesia? En favor de la primera interpretación cabe alegar que otro decreto del mismo Concilio (III, 12)—coincidente en este punto en las dos redacciones—considera el *ministerium ecclesiae* constituido por los cálices, ornamentos, etc.: «illi vero presbiteri qui ministerio ecclesie funguntur habeant vestimenta usque ad talos». Asimismo, la apoya la estructura de la propia redacción conciliar, que si en el capítulo I se limita a ordenar en general el establecimiento de la vida canónica y que se complete el ministerio de la iglesia, en el II dicta normas concretas sobre aquélla, y en el III sobre éste. Menos decisiva es la ayuda que ofrecen los Concilios de Compostela, que, como es sabido, desarrollan los decretos de Coyanza. El capítulo I, tanto del de 1060 como del de 1063, regulan detenidamente el régimen de la canónica, pero no habla para nada de los cálices, ornamentos, etc.; aunque en este capítulo I se trata de lo referente al vestido de los canónigos, sus rezos, etc.. En el capítulo III, en cambio, donde se trata tanto de la canónica como de cualquier iglesia, es donde se alude a las cruces, capas, cálices y libros.

El texto ovetense, por de pronto, extiende a todas las sedes

dalmaticas IV, cugulas de Sirgo III... libros...».—1042 (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. pág. XLIII): «Item ministeria de Ecclesia: una crux argentea... candelabrum argenteum... corona argentea... capsula argentea... calicem argenteo... turibulum argenteum... nam et belos de templo alhagara una grecisca; frontales duos, uno grecisco et uno leztori; casullas duas, una grecisca et una erage; damadigas duas... codices... stola serice...» Vid. además los documentos citados en la nota 390.

233. 915 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. pág. 86): «ut servi vel liberti qui in ipsa villa sunt habitatores in ministerio ecclesie vestre permaneant perpetualiter servientes».—1109 (MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 100): la reina doña Urraca dona a la iglesia de León «hereditates autem et homines cuius libet ministerii sint, tam de nostro regalengo, quam etiam ex alia parte...».

(*unusquisque episcopus in suis sedibus*), lo que el decreto conciliar disponía sólo para las de los obispos asistentes. Luego, nos dice que cada obispo con sus clérigos tendrá ordenado en su sede el ministerio eclesiástico. Cualquiera que sea éste—los objetos sagrados, el servicio de la iglesia—, lo que resulta cierto es que el autor de la redacción desconoce la canónica; lo que no puede atribuirse a ignorancia, porque precisamente en la segunda mitad del siglo XI la institución florece por todas partes. En el año 1086 sabemos que se establece la vida canónica en la poco antes restaurada sede de Coimbra ²³⁴ y en 1092 la vemos establecida en la iglesia de Santa María de Valladolid ^{234 b}. Que se trata de un desconocimiento intencionado—sin duda, con la pretensión de realzar el poder del obispo frente al de los canónigos—lo comprueban las alteraciones que en los capítulos siguientes el mismo redactor introduce en el texto conciliar, como tendremos ocasión de ver ²³⁵.

234. 1086 (*PMH DCh* núm. 657, págs. 392-93): «Postea episcopus [Paternus] predictus, vocatus a consule [Sisnando] et rege [Adefonso] predicto, venit Colimbrian, in qua omnem episcopatum cum omni diocese accepit. Qui simul cum consule predicto pueros nutrit et eos docuit in sede episcopali Sancte Marie predictae civitatis adque ordinem presbiterii applicavit et ordinavit eos communiter habitare secundum regulam Sancti Augustini, etc.». Obsérvese que los motivos de instauración de la canónica son los mismos alegados por los Concilios visigodos: Cf. nota 160 b.—En 1063 había restaurado el obispo Pelayo la vida canónica en León, y en 1087 la reorganiza Alfonso VI en Astorga. Vid. nota 230.

234 b. 1092 (M. MAÑUECO VILLALOBOS y J. ZURITA NIETO: *Documentos de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (hoy Metropolitana) de Valladolid. Siglos XI y XII*. Valladolid, 1917, núm. 4, pág. 17): se hace una donación a esta iglesia, «in manu domini abbatis Salti... quo serviat a Deo et a Sancta Maria ad ad sua congregatione».—En 1095 (Ob. cit. núm. 6, págs. 25 y 27), al hacerse la dotación y consagración de la misma iglesia, los condes fundadores hacen «cartula testamentaria ad sacrum altare et ad abbatem dompnum Saltum et collegio clericorum, qui ibidem sunt constituti...»: y se concede que «non habeat licentiam nostro maiorino vel sagione aut illo concilio de villa illa neque ullo homine, intrare per virtum in casas de clericis que canonicis sedeant Sanctae Mariae pro nulla calumpnia... Nunquam sedeat isto monasterio dividato de propinquis vel de extraneis; sed illo abbate qui ibi fuerit constitutus serviat nobis in diebus nostris».

235. Aunque en la segunda mitad del siglo XI se hace usual el nombre de *canonici* y deja de darse a éstos el de *monachi*, no creo que el autor

El capítulo II del texto conciliar se formula como complemento del anterior; el adverbio *deinde* con que comienza, liga lo que sigue al anterior. Y otro tanto puede decirse del capítulo III con su *item* inicial. Los restantes capítulos—excepto el IX—aparecen como formulaciones independientes de las que las preceden. En el capítulo II, los obispos regulan el régimen de sus monasterios (*omnia monasteria nostra*, dice el texto). Lo dispuesto en él, por consiguiente, no afecta a los monasterios no pertenecientes al obispo, pues si bien todos, hasta cierto punto, están sujetos a él, el empleo del posesivo *nostra* establece claramente una distinción entre los episcopales y los que no lo son. Es frecuente en el siglo XI, como lo había sido antes, que clérigos particulares o monjes hagan donación a los obispos tanto de villas o heredades, como de iglesias y monasterios. Todos éstos, naturalmente, quedan en virtud de la donación, sujetos al obispo. Pero, en su mayor parte, se trata no de comunidades de auténticos monjes, sino de pequeñas casas de oración, en las que tan sólo viven unas cuantas personas a lo sumo. Como *monasteria* se denominan las canónicas, según se ha indicado, y a ellas, sin duda, se refiere también el decreto conciliar, si no es que sólo de ellas se ocupa.

En apoyo de esta interpretación restrictiva de los que deben considerarse *monasteria nostra*, está no sólo el hecho de que este decreto enlaza con el anterior donde se habla de las *canónicas*, sino también la creencia de los obispos legisladores de una, acaso, imposible aplicación plena de las reglas monásticas—el decreto dice se apliquen *secundum possibilitates suas*—, lo que es difícil admitir en un verdadero monasterio de monjes. Otro apartado de este mismo capítulo (II, 2), dispone que «... nada tengan propio, si no es con autorización de su obispo o de su abad». Falta en esta oración el sujeto. Gramaticalmente, habría que presuponer lo son aquellos *monasteria nostra* de que se ha hablado en el apartado anterior. Parece, por ello, conveniente suplir el sujeto de la oración, tomando como tal a los que moran en el monasterio. Si pensamos en

de la redacción ovetense dejase de entender los decretos del Concilio en que se llama *monachi* a los canónigos, pues todavía este nombre se usaba y las alteraciones que introduce son de mayor importancia.

verdaderos monjes, resulta extraño que el Concilio, al tratar de restaurar la disciplina canónica, ceda ante la relajación que supone en la vida monástica la tenencia de bienes propios o el disfrute privado de bienes de la comunidad por algún monje. Todas estas dificultades se desvanecen, en cambio, si suponemos que los *monasteria nostra* son canónicas—recuérdese que también se llamaba monasterios a éstas²³⁶—y que la disposición no se refiere a monjes, sino a canónigos, que, sin menoscabo de la vida de comunidad, podían poseer bienes propios²³⁷. Que sea el obispo o el abad quien ha de conceder licencia para esto, dependería, simplemente, de que se tratase de una canónica sujeta directamente a aquél o a éste. En apoyo de esto viene también otro apartado del mismo capítulo (II, 4), que, al referirse a la recepción de monjes o *fratres*, emplea uno de los nombres característicos de los canónigos²³⁸, aunque, desde luego, no aplicado exclusivamente a ellos.

Los Concilios de Compostela de 1060 y 1063, en su capítulo I, regulan, efectivamente, la institución de la canónica. Como repetidamente habrá de observarse, muchas disposiciones de éstos que concuerdan con las de Coyanza, contienen una referencia expresa a la canónica.

Que los *monasteria nostra* son canónicas, se comprueba también, indirectamente, analizando las variantes que el autor de la redacción ovetense se vió obligado a introducir en el texto conciliar, desde el momento en que, como ya se señaló, desconoció intencionadamente la canónica. Así, en lugar de lo que el texto decía, de que los obispos tratasen de ordenar *sus* monasterios a las reglas de San Isidoro o San Benito, forjó una redacción totalmente distinta (II, 1), en que se determinaba que *todos* los abades, sus hermanos y monasterios—y añadía a todas las abadesas, sus monjas y sus monasterios—, se rigiesen por la regla de San Benito. Tuvo, en consecuencia, puesto que resultaba inadmisibles, que suprimir el apartado que permitía el disfrute privado de bienes. Y, por último, al referirse a la admisión

236. Vid. notas 179, 181 y 192.

237. Vid. nota 215.

238. Vid. nota 191.

en los monasterios, sustituyó a los *fratres* por monjas y puso a las abadesas junto a los abades (II, 3) ^{238 b}.

El Concilio de Coyanza, al ordenar el establecimiento de las canónicas, dispone que éstas se ajusten al *ordo* o regla de San Isidoro o de San Benito (II, 1). Esta última, en efecto, regía ya desde mucho antes en varias canónicas—v. gr., la episcopal de León y las de San Martín Pinario, en Compostela, y San Vicente de Oviedo ²³⁹—y siguió rigiendo después de 1055 ²⁴⁰. Ciertamente, si bien San Isidoro de Sevilla no había redactado regla alguna para el clero secular ²⁴¹—sólo una *Regula ad monachos* ²⁴²—, el libro II de su obra *De ecclesiasticis officiis* señalaba una norma de conducta para los clérigos ²⁴³. San Chrodegango de Metz se había inspirado en esta última obra, en parte, al redactar su *Regula* y en el 816 el Concilio de Aquisgrán, al ordenar las canónicas, había redactado veintisiete capítulos a la vista del libro *De officiis* del arzobispo de Sevilla. Fuese este último o la *Regula ad monachos* ²⁴⁴, lo cierto es que

238 b. Queda fundamentada con lo que antecede mi absoluta discrepancia con PÉREZ DE URBEL (*Archivos leoneses* IV, núm. 8, 1950, 129-30), en cuanto a la interpretación del cap. II de Coyanza, explicable por utilizar él solo la redacción ovetense.

239. Vid. notas 183, 184 y 185.

240. 1074 (SERRANO: *Cart. de San Vicente* núm. 74, pág. 81): «tibi Ramimirus abba et omnium congregatio monachorum ibi commorantium subiugo servitutis Christi, et meditates disciplinis regularis consuetudo beati Benedicti».—1075 (*Cart. de San Vicente* núm. 75, pág. 82): «omnem congregationem ibi abitantium sub regula beati Benedicti».

241. PÉREZ DE URBEL: *Los monjes españoles en la Edad Media* I, 241-54.—DAVID: *Études historiques* 434-35.

242. Puede verse recogida por MIGNE: *Patrología latina* LXXXIII, cols. 867-94.—Cfr. R. KLEE: *Die «Regula monachorum» Isidors von Sevilla und ihr Verhältniss zu den übrigen abendländischen Mönchsregeln jener Zeit*. Marburgo, 1909.

243. Reeditada por MIGNE: *Patrología latina* LXXXIII, cols. 737-836.—Vid. A. C. LAWSON: *The spurces of the «De eccl. offic.» of s. Isidoro of Sevilla*, en *Revue benedictine* 1938, 26-36.

244. La dificultad que opone DAVID: *Études historiques* 434-35, a que se siguiese en las canónicas catedrales la regla de San Isidoro—inexistencia de una propia del clero secular e inadecuación de la monacal para uso de aquéllas—, no creo tenga gran consistencia. Téngase en cuenta que el clero secular de León seguía la regla de San Benito, que era regla de mon-

en el año 1090, en el Concilio de León, se dispuso que los *officia ecclesiastica* se rigiesen en España por la regla de San Isidoro ²⁴⁵ y que en el siglo XII era ésta la que regía la canónica de Santiago de Compostela ²⁴⁶. Posiblemente, la regla de San Isidoro es propuesta por el Concilio de Coyanza no sólo por respeto a una tradición nacional, sino también, iniciando una tendencia, que luego confirma con pretensiones de mayor generalidad el Concilio de León de 1090, hacia la diferenciación de los canónigos y los monjes. Esta misma tendencia llevó, sin duda, al obispo Paterno de Coimbra a establecer en la canónica de esta sede la Regla de San Agustín ²⁴⁷.

jes y no de clérigos. Si ésta podía ser seguida fielmente o adaptada—«secundum possibilitate» de las canónicas, dicen los decretos conciliares de Coyanza II. 1—, lo mismo podía hacerse con la regla monástica de San Isidoro.

245. No se conocen las actas de este Concilio. Pero el obispo LUCAS DE TÚY en su *Chronica mundi* (ed. SCHOTT: *Hispania illustrata* IV, 101) dice que en él se acordó, bajo la presidencia de Reinerio, legado pontificio, y con asistencia del arzobispo Bernardo de Toledo y del rey Alfonso VI, «ut secundum regulam beati Isidori Hispalensis episcopi ecclesiastica officia in Hispania regerentur». DAVID: *Études historiques* 433-35, aun reconociendo que el Tudense en apariencia se muestra bien informado, supone que el texto transcrito refleja sólo una manifestación platónica de nacionalismo, pues no existía ninguna regla de San Isidoro para el clero secular. Frente a esto, Vid. lo indicado en la nota 244. Discute, también, a qué *officia ecclesiastica* pudo referirse el Concilio—¿oficios litúrgicos, deberes y funciones del clero?—, para concluir que las obras de San Isidoro no pudieron ser propuestas como un estatuto particular frente a la liturgia y el Derecho de Roma acabados de recibir, sino simplemente elogiadas y recomendadas. Si en las canónicas existían *domos et officinas* (Vid. un documento de 914 en la nota 223 y otro de 1063 en la nota 230), no parece aventurado sospechar que a éstas correspondían ciertos *officia*, que bien pudieron ser, por su naturaleza de régimen interno, preconizados por el legado pontificio y el Concilio de León para las canónicas españolas.

246. La Guía de Peregrinos a Compostela, que integra el *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus* (tomo I, transcripción por W. M. WHITEHILL. Santiago de Compostela, 1944, pág. 387) libro V, cap. 10: «De numero canonicorum Sancti Iacobi.—Huic insuper ecclesie, ut fertur, preitulati sunt iuxta numerum septuaginta duorum discipulorum Christi canonici septuaginta duo, beati Isidori Ispaniensis doctoris regulam tenentes». LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* III, apénd. pág. 22, reproduce este pasaje.

247. 1086 (PMH DCh núm. 657, pág. 392-93): «ad ordinem presbiterii applicavit et ordinavit eos communiter habitare secundum regulam Sancti

Esta distinción, todavía no perfilada claramente a mediados del siglo XI—los decretos conciliares de Coyanza siguen llamando *monachi* (V, 3. 4) o *fratres* (II, 4) a los canónigos, aunque también *clerici* (III, 2) o *presbiteri* (IV, 1; III, 3; IV, 1; V, 5)—, está lograda en la segunda mitad del mismo, como acreditan las ahora constantes referencias a los *canonici*²⁴⁸, a los que sólo raramente se llama *monachi*²⁴⁹ o *fratres*.

Augustini... Quemcumque vobis placuerit et qui in societati vestra permanere voluerit secundum regulam canonice Sancti Augustini, sicut et fecimus textum scripture firmitatis canonice predicte Sancte Marie Colimbrie urbis ut habeatis et possideatis eam omnibus diebus vite vestre... Nam et ipsi clerici prenominati stent per suum arbitrium ut liber regule beati Augustini doceat. Et doctrinam ipsius libri secundum vestram possibilitatem adimplere studeatis et assidue nostrorum habeatis memoriam, tam vos prenominati quam subsequentissimi vestri per secula seculorum, amen». Obsérvese que, al igual que el texto del Concilio de Coyanza, impone la regla en la medida de las posibilidades.

248. 1063, *Conc. de Compostela* I: en la canónica, «episcopus enim primicerus et duo vel tres canonicos praepositos habeant... qui... necessaria canonicorum adimpleant».—1075, Burgos (*Esp. Sagr.* XXVI, 458; MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 259): donación «ab episcopo et canonicis... in hac igitur ecclesia praecipio ut canonici assidue commoretur».—1081, Coimbra (*PMH DCh* núm. 603, pág. 362): «Damus vobis canonicis Sancti Salvatoris».—1088 (*PMH DCh* núm. 714, pág. 427): se tiene una heredad «dum vitam vivero per manus de Martinus episcopus electus et sui canonicis».—1090 (*PMH DCh* núm. 730, pág. 436): «canonici sedis Colimbrie, cum consensu prioris eorum Martini».—1090 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* III, apénd. pág. 33): «Petrus Daniele canonicus et iudex».—1092 (SERRANO: *Cart. de San Vicente* núm. 108, pág. 115): «Justo Annaiaz, priorem de illos canonicos».—1095 (Vid. nota 234 b).—1097 (*Colec. Jovellanos* I, 45): «in presentia omnes canonici Sancti Salvatoris».—1100 (MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 165): «J. F. canonicus ecclesia Sancti Jacobi».—1100, León (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. pág. XC): «sed canonicus sedeat pignoratus pro alio canonico... Vistrarius regis clericus et canonicus».—1104 (VIGIL: *Asturias monumental*, texto, 85-86): firman «omnes canonici» de Oviedo.—1106 (*Colec. Jovellanos* I, 93): «tibi Pelagio episcopo et omnibus canonicis eiusdem sedis».—1109 (MUÑOZ: *Fueros* 101): «Munio Xemeniz cum omnibus canonici Sancti Isidori».

249. 1060, *Conc. de Compostela* I, 1: establece que los *praepositi* de la canónica «necessaria monachorum adimpleant».—1071, Lugo (*Esp. Sagr.* XL, 414-15): «cum monachorum agmina et cultorem ecclesiae sacerdos Vistrarius antistitis... pro substentatione monachorum et Deo militantibus...». Lugo (*Esp. Sagr.* XL, 403): «pactum vel placitum facimus vobis patri do-

En consonancia con ello, va dejándose de llamar *monasterium*²⁵⁰, *regula*²⁵¹ o *congregatio* a la comunidad de clérigos y se generaliza el nombre de *canónica*²⁵². En ella viven, ahora como antes, clérigos de distinta condición²⁵³, aunque todos

mino Hermenegildo episcopo, sive vos monachos ipsius sedis». — 1087 (*PMH DCh* núm. 683, pág. 409): se hace una donación a la canónica de Coimbra «pro victis atque vestitu monachorum in ipsa ecclesia vestra deservendum».

250. Todavía en 1081, al hacerse donación de una heredad a la canónica de Coimbra (*PMH DCh* núm. 603, pág. 352), se dice: «damus vobis canonicis Sancti Salvatoris... relinquamus illam liberam ad ipsum monasterium Sancti Salvatoris». — En 1087 (*Esp. Sagr.* XVI, 470; MUÑOZ: *Fueros* 322), Alfonso VI, refiriéndose a un clérigo de la iglesia de Astorga, habla «de facultates quas habuerit de monasterio». Vid. nota 192.

251. 1063, *Conc. de Compostela* I: «Ut per illas sedes episcopalis, iuxta sacros canones, regula canonica teneant». — En 1075 (VIGIL: *Asturias monumental*, texto, 75; *Colec. Jovellanos* I, 23) existe en Oviedo un «economus regulae». — 1087 (*PMH DCh* núm. 685, pág. 410): «ad locum Sancte Marie Virginis Conimbrie sedis regule canonice».

252. 1060, *Conc. de Compostela* I, 1: «Ut per illas sedes episcopales, iuxta sacros canones, canonica agere studeant». — Vid. el Concilio de 1063 I en la nota 251. — Sobre la designación *regule canonice*, Vid. nota 251. — 1089 (*PMH DCh* núm. 725, pág. 434): «ad sedem Sancte Marie Colimbrie civitatis et ad eius canonicam». — 1099 (*PMH DCh* núm. 906, pág. 538): «damus et testamus ad illam canonicam». — En 1100 (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. pág. XC), Alfonso VI concede privilegios «ad maiores quomodo ad minores, qui in canonica de Sancta Maria communem panem acceperint... Citi Quiramiz prior canonice». — En 1129 (HINOJOSA: *Documentos* 54), Alfonso VII concede, entre otros privilegios, «cauto ganatum de illa canonica» de Palencia.

253. Vid. el documento del año 1100 citado en la nota 252. — 1106, Oviedo (*Colec. Jovellanos* I, 93): dice el rey, «concedo ut nullus sit ausus pignurare aliquid in villa, vel monasterio aut in loco ubi fuerit aliquis canonicus suprafatae ecclesiae, a maiore usque ad minimum, etiam husque ad hostiarium». — En 1114 la reina doña Urraca reclamó a tres clérigos de la iglesia de Santiago, con todas sus heredades, «esse capite censos... et eos sibi servile conditione debere servire». El obispo Diego Gelmirez, «quia illi Beati Iacobi canonici erant», por decoro pidió y obtuvo de la reina su libertad: *Hist. Compostelana* I, cap. 10 (*Esp. Sagr.* XX, 186; HINOJOSA: *Documentos* 50). — 1133 (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. págs. CXIII-XIV): contiene el documento las suscripciones «de canonicis ecclesie Beate Marie Legionensis sedis... De diaconibus... De subdiaconibus... Et omnes canonicis...»

ellos gozan de los mismos privilegios ²⁵⁴ y reciben el tratamiento de *seniores* ²⁵⁵.

El Concilio de Coyanza no determina cómo ha de organizarse la canónica y sólo incidentalmente habla con referencia a ella, de las facultades del obispo (II, 2. 3) o del *abbas* (II, 2. 3. 4), dando por supuesta la existencia de éste al frente de la misma. Los dos Concilios de Compostela, en cambio, dictan normas concretas sobre el caso. El de 1060 (I, 1) establece que al frente de la canónica haya dos o tres *praepositi* elegidos por el obispo con el asentimiento de los canónigos; el de 1063 (I) determina que haya un *primiclerus* y dos o tres *canonicos praepositos*, nombrados también con consentimiento de los restantes clérigos. Uno y otro Concilio señalaron como misión de ellos tanto la administración de la canónica (*necessaria canonicorum adimpleant*), como la función de auxiliar al obispo en el cuidado de las parroquias y decanías (*curam diocesium et decaniarum provideant*). El Concilio de 1060 dispuso, además, que *sub manibus* del obispo y por encima de los arciprestes y primicleros, hubiese dos o tres *dispensatores* encargados de la disciplina y de la alimentación de la canónica ²⁵⁶. De conformidad con esto, al reorganizarse la canónica de Coimbra se puso al frente de ella un *prepositus* elegido entre los canónigos, que como *caput* de éstos y bajo la dirección

254. Además de los documentos citados en la nota anterior, Vid. los de las notas 253 y 290.

255. 983 (BARRAU-DIHIGO: *Chartes de Valpuesta* núm. 36, pág. 44): «tibi abbati meo Indulfo et senioribus que ibidem serviunt».—1058, Astorga (*Esp. Sagr* XVI², 463): «episcopus... perrexit [al rey] cum querimonia una cum priores vel domnis qui monasticam ducebant vitam in Sanctae Mariae».—1065 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. pág. 243): «Vobis donno Cresconjo episcopo et clericis vel senioribus vestre sedis».—1098 (SERRANO: *Cart. de San Vicente* núm. 120, págs. 126 y 127): «Ecce Vindemius abba, una cum consensu seniorum sive clericorum qui sunt comorantes in cimiterio Sancti Vincenti...».—1128-1157? (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 22, pág. 26): «a tibi abbate Martinus et senioribus qui ibidem serviunt».

256. 1060, *Conc. de Compostela* (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. págs. 229-30) I, 7: «Disciplinam et nutritionem clericorum faciant, et super omnes ordines archipresbyteros et primiclericos, sub manibus episcoporum predictis duobus vel tribus dispensatores existant».

del obispo, debía encargarse de todos los asuntos internos de la canónica—instrucción del clero, vestidos y ornamentos—, así como de la administración de sus bienes y cobro de sus rentas ²⁵⁷. Pero, a pesar de lo dispuesto, no podía evitarse que a este mismo propósito se le continuase llamando *abbas* ²⁵⁸ o *prior* ²⁵⁹ y que en estos lugares, donde había una tradición más arraigada, persistiese más tiempo la vieja organización. Así ocurrió en la iglesia catedral de Oviedo, por ejemplo, donde continuó ejerciendo sus funciones, lo mismo que antes, el *primiclerus* ²⁶⁰ junto al abad ²⁶¹. Luego, al ser más de uno los

257. En 1086 (*PMH DCh* núm. 657, págs. 392-93): en el documento de institución de la canónica de Coimbra, se dice: «ad ordinem presbiterii applicavit et ordinavit eos communiter habitare secundum regulam Sancti Augustini. Deinceps placuit predicto consuli nec non et pontifici studium eorum quod habebant in ordinibus tenendis et domibus edificandis secundum possibilitatem eorum. Fecerunt eis testamenti kartam ut habitarent in supradicto loco et possiderent eum. Et ut non preponatur eis alius dominator sed ex eis eligatur semper prepositus sub regimine illius episcopi secundum quod rectum est... Igitur et placuit tam nobis ambobus [*el cónsul Sisnando y el obispo*] quam omnibus vobis supra nominatis [*los canónigos*] preponere kaput et prepositum Martinum presbiterum supra dictum, ut omnia que sunt in predicta ecclesia, et canonica sint in manu sua, tam de vestimentis quam ornamentis ecclesie atque hereditatibus, sive et omne prestent ipsius canonicis intus et foris. Nam et ipsi clerici prenominati stent per suum arbitrium ut liber regule beati Augustini doceat. Et doctrinam ipsius libri secundum possibilitatem adimplere studeatis...».—En 1106 (*PMH DCh* núm. 949, pág. 560) todavía era «Martino preposito Sancte Marie Colimbriensis sedis».

258. 1095 (Vid. nota 234 b).—1099 (*PMH DCh* núm. 906, pág. 538): «damus et testamus ad illam canonicam... damus et testamus ad episcopum vel abbatem qui in illa sede habitaverit...».

259. 1087 (*PMH DCh* núm. 673, pág. 402): «Martinus Simeonis prior ecclesie Sancte Marie sedis Colimbrie...».—1090 (*PMH DCh* núm. 730, página 436): «canonici sedis Colimbrie, cum consensu prioris eorum Martini...».—1093-1094 (*PMH DCh* núm. 802, pág. 476): «ego Martinus Simeonis primus predicte sedis presbiterorum», no obstante firmar a su lado un *archidiaconus*. Este *prior* aparece como *praepositus* en los textos de la nota 257.

260. Aparece en 1063 (*Colec. Jovellanos* I, 17); 1074 (*Ob. cit.* pág. 37); 1075 (pág. 23): cuatro *primicleri* al mismo tiempo; 1079 (pág. 25); 1080 págs. 38-39): dos *primicleri*; 1081 (pág. 29): dos; 1086 (pág. 38); 1092 (*SERRANO: Cart. de San Vicente* núm. 108, pág. 115); 1098 (*Colec. Jovellanos* I, 33); 1104 (*VIGIL: Asturias monumental*, texto, 85-86).

primicleri—en 1075 eran cuatro, en 1080 dos, por lo menos—, hubo, sin duda de ser necesario poner al frente de la canónica un *praepositus* o *prior*, cargo que vino a recaer en uno de los arcedianos de la iglesia, que reunió así el doble título ²⁶². A su lado aparece citados algunas veces un *economus regule* ²⁶³.

En Valpuesta continúa un abad presidiendo los clérigos, y otro aparece en Valladolid ²⁶⁴. En León, donde había estado al frente de la canónica un abad, aparece a fines del siglo XI un *prior*, que cuida de la administración interna de la misma y que es, a veces, también un arcediano ²⁶⁵. En otros lugares vemos

261. 1063 (*Colec. Jovellanos* I, 17): «abba et erarius».—1074 (Ob. cit. I, 37).—1075 (pág. 23), firman dos *abbates*, sin otra indicación.—1078 (página 27): «abbas et thesaurarius Sancti Salvatoris».—1079 (pág. 25): «abbas et thesaurarius Ovetensis... abba de scisterio Sancti Vicentii».—1080 (páginas 38-39): los dos abades citados.—1081 (pág. 29): id.—1095 (pág. 32): «abba thesaurarius Sancti Salvatoris»: (pág. 92), firma solo «Martinus monasterii de Antealtaris abas».—1128 (SERRANO: *Cart. de San. Vicente*, página 36): donación «ad altare nostri Redemptoris et ad eiusdem thesaurum magnum quem vocitant Sancti Michaelis Archangeli et vobis abbati domno Cipriano».

262. 1092 (SERRANO: *Cart. de San. Vicente* núm. 108, pág. 115): «Justo Annaiaz priorem de illos canonicos».—1095 (*Colec. Jovellanos* I, 32): «Iustus Annaiaz archidiaconus et prior».—1095 (*Colec. Jovellanos* I, 34): «Iustus prior de Oveto».—1097 (Ob. cit. 45): «Petrus Anaiaz archidiaconus».—1097 (Ob. cit. 92): «Petrus Anaiaz praepositus canonicorum Ovetensis et archidiaconus».—1098 (Ob. cit. 33): «Petrus archidiaconus».—1104 (VIGIL: *Asturias monumental*, texto 85-86): firma un *prior*.—También en la recién restaurada sede de Braga, en 1085 (*PMH DCh* núm. 641, pág. 384): «Rodericus archidiaconus et prior Bracarensis ecclesie».

263. 1065. Astorga (*Esp. Sagr.* XVI, 464; MUÑOZ: *Fueros* 229): «Zamaiel equinomicus sedis Astoricensis».—En 1075, Oviedo (VIGIL: *Asturias monumental*, texto 75; *Colec. Jovellanos* I, 23).—1099 (*PMH DCh* número 916, pág. 543): «Domni Letaldi Colimbriensis ecclesie gloriosi equinomici».

264. Vid. los textos citados en las notas 172 y 234 b.

265. 1100 (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. pág. XCI): «Citi Quiramiz prior canonicus».—1109 (MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 101): «Petrus Garsie prepositus canonicus Sancte Marie, et archidiaconus».—1116 (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. página C): el obispo dona unas villas a sus canónigos, «sintque in iure et potestate prioris et canonicorum... Vero enim vero hoc definitio, quod nullus abbas vel praepositus praeponatur, nullusque deponatur nisi in capitulo meo consilio atque iudicio».—1133 (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. pág. CXI-XII): el obispo hace una donación, «quatinus sit semper in communi sumtu

actuar al *prior* de la canónica reivindicando los bienes de ésta ²⁶⁶.

La admisión de nuevos miembros en la canónica dispone el Concilio de Coyanza (II, 4) sea efectuada por el abad de la misma. Pero no podrá recibirse como canónigo a los que antes pertenecían a otra comunidad, sin autorización del abad de ésta. Tal disposición no hace más que reiterar las antiguas prescripciones eclesiásticas que prohíben la admisión de clérigos procedentes de otras diócesis o de monjes de otros monasterios, y, en especial el canon 2 del Concilio II de Toledo y el 11 del Concilio XIII, en que se prohibía el abandono de la canónica o la recepción en ella de los clérigos sin autorización del obispo ²⁶⁷. El autor de la redacción ovetense, al desconocer

canonicorum omnium ad officium refectorii et coquinae secundum dispositionem prioris et omnium canonicorum». Entre los firmantes de este documento—«omnes canonici»—no se cita ningún otro con oficio en la canónica, aunque sí en la iglesia catedral. La coexistencia de un *claustrum prior* junto al *prior canonicus* permite delimitar la esfera de acción de éste.—Sobre el abad o prior de Coimbra, Vid. las notas 257 a 259.

266. Vid. el documento de Astorga de 1058, en la nota 246.

267. 325, *Conc. de Nicea* c. 16: «Si qui vero sine respectu Dei agentes et timorem Dei ante oculos non habentes, neque ecclesiastica statuta custodientes, recesserint ab ecclesia sua, sive presbyteres sive diacones vel in quocumque ecclesiastico ordine positi fuerint non debent suscipi in ecclesia alia, sed et cum omni necessitate cogantur ut redeant ad ecclesias suas; aut si permanserint, excommunicari oportet».—343, *Conc. de Sardica* c. 18: «ut nulli episcopo liceat alterius civitatis ecclesiasticum sollicitare et in sua dioecesi ordinare clericum, quia ex his contentioneibus solet nasci discordia: et ideo prohibet omnium sententiam ne quis hoc facere audeat»; Vid. también c. 19.—*Conc. I de Cartago* c. 5, cuya doctrina se recoge en 397, *Conc. III de Cartago* c. 21: «Ut clericum alienum, nisi concedente eius episcopo, nemo audeat retinere vel promovere in ecclesia sibi credita: clericorum autem nomen etiam lectores et psalmistae et ostiarii retinent»; c. 44 aplica el precepto anterior a un caso concreto.—*Conc. de Orange* c. 8: «Si quilibet consistentem alibi clericum ordinandum putaverit, prius definiat ut cum ipso quoque non sine consultatione eius episcopi cum habitet, sic quo ante habitavit; nec eum qui fortasse non sine causa diu ab alio non ordinatus est ordinare praesumat».—*Conc. II de Arlés* c. 4: «Et si forte aliquis clericorum regulam disciplinae ecclesiasticae subterfugiens fuerit evagatus, quicumque eum susceperit, et non solum pontifici suo non reconciliaverit sed magis defensare praesumpserit, ab ecclesiae communione privetur».—527, *Conc. II de Toledo* c. 2: «Similiter placuit custodiri, ne qui:

la canónica, sustituyó los *fratres* por *sanctimoniales* y enlazó la prohibición de recibirles sin orden de su abad o abadesa con las disposiciones canónicas referentes a la vida monástica.

El Concilio de Coyanza no dictó norma alguna acerca de cómo debía ser la vida interna de la canónica. Tampoco la *Hispana* contenía disposiciones sobre ello. Pero los Concilios de Compostela trataron de suplir esta laguna. Deberá haber en la canónica un comedor y un dormitorio común, compartido con el obispo. En ellos se guardará silencio y en el refectorio se harán lecturas piadosas. Igualmente las horas canónicas se rezarán siempre en común en la iglesia. En caso de ausencia del obispo, uno, cuando menos, de los *praepositi* deberá pre-

de his qui tali educatione imbuuntur [*en la canónica episcopal, Vid. nota 159*], qualibet occasione cogente, propriam relinquentes ecclesiam ad aliam transire praesumant: episcopos vero qui eum suscipere absque conscientia proprii sacerdotis fortasse praesumpserit, totius fraternitatis reum esse se noverit, quia durum est ut eum quem alius rurali sensu ac squalore infantiae exiit alius suscipere aut vindicare presumat».—535, *Conc. I de Clermont* c. 9: «Nullus episcopus alterius clericus contra voluntatem episcopi sui suscipere audeat aut sacerdocio prororare».—538, *Conc. II de Orléans* c. 16: «Episcopos in diocesi aliena ad alienos clericos ordinandos vel consecranda altaria irruere non debere; quod si fecerint, remotis his quos ordinaverint, altaris tamen consecratione manente, transgressores canonum ab annua missarum celebritate cessabunt».—*Conc. II de Clermont* c. 5: «Ut nullus clericum seu lectorem alienum sine sui cessione pontificis vel promovere vel sibi quibusque conditionibus audeat vindicare: quod si quis hanc constitutionem fuerit quacumque praesumptione transgressus, memoratae ab eo, cui sunt debitae seu ecclesiastico iure sive proprio, revocatae, quia illicita vacatione discesserunt, ab officio vel honore suscepto iuxta arbitrium sui pontificis suspendantur: episcopus vero qui ordinaverit, sex menses tantum missas facere non praesumat».—561, *Conc. I de Braga* c. 8: «Ut nullus episcopus clericorum alterius ordinare praesumat, sicut et antiqui canones vetuerunt, nisi forte signata ipsius episcopi scripta susceperit».—683, *Concilio XIII de Toledo* c. 11 trata muy ampliamente la cuestión; en él se dice «ut nullus alienum presbyterum, abbatem, ministrum sive subdiaconum vel quemlibet clericum seu etiam monachum fugientem vagumque suscipiat, non ad fugam suadeat, non fugae latibulum praebet, non apud se habito vel retento humanitatem impendant... Quicumque ergo ex pontificibus seu sacerdotibus vel ministris ceterisque religiosis hujus institutionis nostrae violaverit sanctionem... ut vere sacrilegus et transgressor institutionis paterne tanto tempore excommunicatum et remotum se a suis officiis noverit esse, quanto eum qui fugit sub ea potestate contigerit remorasse...».

sidir los actos ²⁶⁸. Diariamente, todos, celebrarán u oirán la Misa, recitarán los salmos y rezarán las horas canónicas de prima, tertia, sexta, vísperas, completas, nocturno y maitines ²⁶⁹. La vivienda común era una necesidad de la canónica y los obispos trataron de reedificarla o construirla allí donde por cualquier circunstancia faltaba ²⁷⁰. En León, el obispo Pelayo, que antes había sido canónigo de Santiago, al hacerse cargo de su sede en 1063 tuvo como primera preocupación la de construir el comedor y dormitorio común para sus clérigos ²⁷¹. Igual-

268. 1060, *Conc. de Compostela* (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. págs. 228-29) I, 2: «Omni autem tempore unam omnes horam intra ecclesiam simul celebrent; unum refectorium, unum dormitorium, et dum in propinquo fuerint, omnibus canonicis cum episcopis habeant, ut absque uno de his tribus [*praepositi*] numquam desit monachis. Et in his omnibus silentium observent, necnon et ad mensam lectiones sanctas semper audiant».—1063, *Conc. de Compostela* (Ob. cit. II, apénd. pág. 238) I, 1: «Omni autem tempore unam omnes horam simul in ecclesia celebrent. Unum refectorium, unum dormitorium canonici cum episcopis habeant et ad mensam lectiones sanctas audiant, silentia custodiant, et dum episcopi per dioeceses fuerint, numquam desit illa canonica sine uno de praedictis praepositis electis».

269. 1060, *Conc. de Compostela* (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. pág. 229) I, 4: «Sacrificia ipsi episcopi et omnes presbiteri omni die offerant Deo praeter languorem et debilitatem corporis; et qui non potuerit per se offerrem propter istam fragilitatem, omnibus diebus audiat»; 5: «Psalms qui potuerit plus recitare, recitet; qui non plus, quinquaginta die omni persolvat; et omnibus horis prima, tertia, sexta, vesperis et completoriis, media nocte nocturnis et matutinis».—1063, *Conc. de Compostela* (Ob. cit. II, apénd. pág. 238) I, 3: «Sacrificium episcopi, presbyteri quotidie Deo offerant praeter languorem et debilitatem corporis; et ipsi tales, que non obtulerint, semper audiant». El Concilio de 1060 dicta otras normas sobre rezos I, 7. 8. 9.—1095 (MAÑUECO y ZURITA: *Documentos de Santa María de Valladolid* I, núm. 6, pág. 25): se hace una donación a la canónica, «ut obsequium Dei cotidie celebretur, in prefatam ecclesiam, et devotio sacris altaribus sine intermissione et reliquiis ibidem exhibeatur».

270. Vid. los documentos citados en la nota 230 sobre la falta de edificio adecuado y la consiguiente relajación de la vida canónica.

271. El obispo Pelayo declara en 1073 (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. página LIX) que un decenio antes encontró su diócesis «sine domibus et officinis canonicis, sine libris et ornamentis ecclesiasticis, sine forma disciplinae regularis...». Construyó entonces altares «in quo oratorio altera cum sua absida erexi a fundamentis et constitui ibidem locum baptisterii, ubi prius fuerat locus refectorii feci in circuitu basilicae palatia, claustra et recep-

mente, el obispo Paterno de Coimbra se apresuró a edificar casas para que sus clérigos viviesen en comunidad ²⁷². La canónica se instalaba en el mismo edificio de la iglesia ²⁷³. A la manutención de los clérigos en la canónica, se refiere una cláusula, que es frecuente encontrar en las donaciones de bienes a las mismas, en que se indica se hacen «pro sustentatione monachorum» ²⁷⁴. La vida de comunidad en la canónica, no suponía

tacula servorum Dei in quibus simul convenirent ad prandendum, ad dormiendum, ad spiritualis vitae incitamentum, ut orationi vacarent, et sub canonica institutione viverent».—En 1100 (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. pág. XC). Alfonso VI concede privilegios a «qui in canonica de Sancta Maria [*Legionensis*] communem panem acceperint, et ibi Deo servierint».—En 1133 (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. págs. CXI-XII) el obispo Arias de León hace unas donaciones «ad predictam nostram canonicam... quatinus sit semper in communi sumtu canonicorum omnium ad officium refectorii et coquinae, secundum dispositionem prioris et omnium canonicorum. Ita dico ut prefata hereditatis vel donatio nulli clerico vel laico detur in prestamine, vel in aliqua emutatione, sed ad diem illius anniversarii in refectorio omnes canonici, qui adfuerint ad libitum suum, inde faciant karitatem celebrata vespera, matutinis et Missa defuncti. Illud vero quod remanserit a die illo, in aliis diebus iuxta voluntatem omnium canonicorum fideliter expendatur, et omnes ista hereditates vel donaria quae ad nostram canonicam clerici vel laici, ut diximus, dederint sive concesserint, fideli personae canonico scilicet huius ecclesiae commendetur, ut secundum discretam dispositionem prioris et omnium canonicorum omnis fructus illarum in refectorio, ut diximus, communiter expendatur».

272. Vid. la nota 257.

273. En el documento de 1073 citado en la nota 271 puede apreciarse que el refectorio de la antigua canónica estaba en el edificio de la iglesia, de forma que la ampliación de ésta se hizo ocupando su lugar; las nuevas edificaciones se hicieron *in circuitu* de la basilica.—En 1075 (*Esp. Sagr.* XXVI, 458; MUÑOZ ROMERO: *Fucros* 259-62) Alfonso VI, al hacer donaciones a los canónigos de la iglesia de Burgos, ordenó que «in hac igitur ecclesia praecipio ut canonici assidue commoretur».

274. Vid., a título de ejemplo: 1071, Lugo (*Esp. Sagr.* XL, 414-15): «pro sustentatione monachorum et Deo militantibus».—1084, Oviedo (*Colec. Jovellanos* I, 25): «ad subsidium hominis pertinent Ovetensi ecclesiae».—1087 (*PMH DCh* núm. 683, pág. 409): «pro victis atque vestitu monachorum in ipsa ecclesia deserviendum».—1088 (*PMH DCh* núm. 714, pág. 427): «propter causa vestimenti corporis mei».—1096 (*PMH DCh* núm. 825, página 493): se hace una donación, para que quede «in manu pariter domni Cresconii eiusdem loci [*Colimbrie*] episcopi adstantibus totius ordinis clericis ut illi et eorum successoribus haec prosint in aliquod corporalis adiu-

la prohibición de que los canónigos tuviesen bienes propios; aunque la analogía de aquélla con el régimen monacal de una parte y de otra las ambiciones de algunos obispos,²⁷⁵ hiciesen considerar como un ideal la renuncia de tales bienes en favor de la iglesia, con lo que éstos quedaban sujetos a su autoridad. La vieja disciplina de la Iglesia visigoda, tal como se recogía en la *Hispania*, si no negaba a los clérigos el derecho de propiedad, establecía una cierta presunción de que los bienes que poseían pertenecían a su iglesia²⁷⁶. El Derecho consuetudinario de la Alta Edad Media, por su parte, aplicando el principio de reversión de los bienes de quien moría sin hijos al señor, considerando como *manneros* o sin descendientes a los clérigos,

torium sustentationis».—1130, Santiago ([T. GONZÁLEZ:] *Colección de privilegios, franquezas, exenciones y fueros, concedidos a varios pueblos y corporaciones de la Corona de Castilla*, copiados de orden de S. M. de los Registros del Real Archivo de Simancas V, Madrid, 1830, 39; MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 493): «ad honorem et canonicorum sustentamentum».

275. Recuérdese el caso citado en la nota 198.

276. 397, *Conc. II de Cartago* c. 49: «Placuit ut episcopi, presbyteri, diaconi vel quicumque clerici, qui nihil habentes ordinantur, et tempore episcopatus vel clericatus sui agros vel quaecumque praedia nomini suo comparant, tanquam rerum dominicarum invasionis crimine teneantur, nisi admoniti in ecclesiam eadem ipsa contulerit. Si autem ipsis proprie aliquid liberalitate alicuius vel successione cognationis venerit, faciant inde quod eorum proposito congrui; quod si a suo proposito retrorsum exorbitaverint honore ecclesiastico indigni, tanquam reprobi iudicentur».—506, *Conc. de Agde* c. 6: «Pontifices vero quibus in summo sacerdotio constitutis ab extraneis dumtaxat aliquid aut cum ecclesia aut sequestratim aut dimittitur aut donatur, quia hoc ille qui donat pro redemptione animae suae, non pro commodo sacerdotis probatur offerre, non quasi suum proprium sed quasi dimissum ecclesiae inter facultates ecclesiae computabunt; quia iustum est, ut sicut sacerdos habet quod ecclesiae dimissum est, ita et ecclesia habeat quod relinquitur sacerdoti...».—655, *Conc. IX de Toledo* c. 4: «Sacerdotes vel quicumque illi sunt, quibus ecclesiasticarum rerum commissa est, quaecumque administrationis suae tempore emerit, si de rebus propriis vel vile vel parum habuerint, ad ecclesiae nomen cui praesunt chartarum conficere instrumenta procurent; non enim convenit ut ecclesia quae suscipit extrinum efficiat in alieno divitem et in suo retineat fraudatorem. Hi vero qui suarum rerum noscuntur habere compendium, ex omni re quam post ordinationis suae diem visi sunt conquisse, sive nulla sive aliqua sint instrumenta confecta, compensata tam iuris sui quam ecclesiasticarum rerum ambitione, si se utriusque rei quantitas exaequaverit, inter ecclesiam et dece-

atribuyó a los obispos la sucesión de éstos ²⁷⁷. Respondiendo a este ambiente, el Concilio de Coyanza sienta el principio de que ningún canónigo tenga nada propio; aunque lo atenúa inmediatamente al permitirlo con licencia del obispo o del abad de la canónica (texto conciliar II, 2). Nada dispusieron sobre esto los Concilios de Compostela. De hecho, fué afirmándose el derecho de los canónigos de poseer bienes propios con absoluta desvinculación de los de la canónica o de la sede episcopal ²⁷⁸. El autor de la redacción ovetense de los decretos del

dentis haeredes aequo iure conquisitio pertinebit: si autem quaelibet pars maiori cumulo sui excreverit, maiorem etiam portionem in divisione percipiet. Quicumque vero de praedictis sacerdotibus vel ministris pro sui utilitate atque amicitia vel praestatione aut quocumque modo aut per scripturae seriem meruerit a quolibet collata percipere, in rebus ecclesiasticis non poterunt numerari, sed quod exinde voluerint facere ipsorum voluntatis arbitrio subiacebit. *Quod si hoc post earum mortem inordinatum fortasse remanserint, ecclesia hoc sibi cui praefuit vel minister extitit in perpetuo vindicabit*; c. 7: «Propinqui moriens episcopi nihil de rebus eius absque metropolitani cognitione usurpare praesumant... ne passim hereditatis adeundae data licentia, de rebus ecclesiae aut non reddatur ratio plena aut fraus non inveniatur illata. Quod si presbyter aut diaconus fuerit quos obisse constiterit, non sine cognitione sui episcopi rem eius haeredibus adire licebit. Quisquis sane post haec transgressor inventus extiterit, pro his quae non expectato hoc ordine adierit invasionis damno legis sententiae subiacebit».

277. R. BIDAGOR: *Successione ab intestato del clero in favore della Chiesa, secondo le Decretali di Gregorio IX e suoi precedenti*, en *Analecta Gregoriana VIII*, 1936, 51-77.—1087 (Vid. nota 278).

278. En 1087 Alfonso VI concede a los canónigos de Astorga (*Esp. Sagr.* XVI, 471; MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 322): «omnino aufero a vobis clericis supradictae sedis nunctium, magneriam... invitas tam ex parte regia quam episcopalia... Post discessum vero vestrum, tam casas cum patrimonio vestro, et omnes facultates vestras distribuite in pauperibus et in ecclesias, et relinquite cui volueritis, tam consanguinitati vestrae, quam etiam aliae genti liberum arbitrium sit vestrum». Sobre los bienes que posean de la canónica, Vid. nota 283. Recuérdese que la reina doña Urraca reclamaba en 1114 a tres canónigos de León «cum tota sua hereditate» (Vid. nota 253). Fuero concedido a Orense por su obispo, entre 1112 y 1126 (MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 500): «Si aliquis [vicinus] eorum domum, aut agrum, vel vineam, seu hortum, vel aliquid tale vendere voluerit, primitus in praesentia episcopi seu canonicorum, qui ibidem adfuerint, veniant, et iuxta convenientiam venditionis quam vicino fecerat, episcopus ei precium persolvat; et si episcopus emere renuerit quislibet canonicorum priorem licentiam emendi obtineat».—1125, privilegio de Alfonso VII a los canónigos de Lugo

Concilio de Coyanza, que había referido a los monasterios las disposiciones que éste había dictado para las canónicas, al no encontrar fórmula hábil para mantener el citado apartado, aún reelaborado, referido a los monjes²⁷⁹, optó por suprimirlo radicalmente.

Un aspecto de la vida económica de las canónicas, que ni el Concilio de Coyanza ni los de Compostela tratan, aunque ya por entonces debía apuntar, es el del disfrute no común de ciertos bienes de aquéllas. El desempeño de ciertas funciones por algunos canónigos en la corte del rey²⁸⁰, la dispersión de otros por falta de edificios adecuados²⁸¹, la relajación de la disciplina u otras causas²⁸², hacían imposible en muchos casos la observancia de la vida común y el mantenimiento de los mismos en el refectorio de la canónica. Surgió así la oportunidad de atender al sostenimiento particular de estos canónigos con

(*Esp. Sagr.* XLI, 302): «ab ac die nullus sit ausus pignorare res vestras comunes vel proprias pro voce episcopi vestri vel alicuius vasalli sui; nisi pro calumnia vestra manifesta, de qua pro episcopo vestro, vel capitulo satisfacere nolueritis».

279. La incapacidad del monje para poseer bienes es principio general. Vid. algunas declaraciones de él: 511, *Conc. de Orleans* c. 15: «si quis [monachus] peculiare aliquid habere praesumpserit, omnia quae adquisierit ab abbatibus auferantur secundum regulam monasterio profutura».—SAN ISIDORO DE SEVILLA: *Reg. ad monachos* (*Patrologia latina* LXXXIII, 870-75) c. III-V.—SAN FRUCTUOSO: *Regula monachorum* (*Patrol latina* LXXXVII, 1101-2) cap. IV.—1114, *Conc. de León* (TEJADA: *Colec. de Concilios* III, 233) c. 10: «Monachi sub manu abbatis vivant, et proprietatem non habeant, publica officia ut parrochiani presbyteri non faciant».

280. 1000, León (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. pág. X): firman unos «monacos qui sunt in palatio regis.—1100 (MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 165): «Joanes Fernandiz, canonicus ecclesia Beati Jacobi et scriptor imperatoris». 1100, León (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. pág. XCI): «Vistrarius regis clericus et canonicus».

281. Vid. nota 230.

282. En el año 1094 (*PMH DCh* núm. 813, pág. 484) la canónica de Coimbra se desenvolvía con gran estrechez económica: «Ego Raimundus comes et uxor mea Urraca... cum in civitatem Colimbriam venissemus cognovimus de episcopo domno Cresconio eiusdem civitatis et de suis clericis que paterentur multas necessitates et non habebant ullum adiutorium ab aliquo hominum collatum...»; para remediarlo les conceden el monasterio de Vacariza.

los bienes comunes, cediéndoles en *prestamum* el disfrute particular de alguno de ellos, aunque tal régimen de cosas tropezó en ocasiones con la resistencia de los obispos ²⁸³.

El Concilio de Coyanza confirma la autoridad que el obispo venía ejerciendo en la canónica ²⁸⁴. El texto conciliar (II, 3) dice expresamente que *ipsi abbates* de las canónicas o monasterios episcopales obedezcan a sus obispos, según enseñan los santos cánones. Aunque estos cánones no se referían expresa-

283. En 1079 (*Colec. Jovellanos I*, 24) un particular hace una donación a la iglesia de Oviedo y a los «cultores suprafatae sedis et possideant iure perenni, et per omnipotentem Dominum et omnipotencias Illius, coniuro Ovetenses episcopos, ut nunquam de quantuncumque superius scriptum est non dent in praestamo aliquam causam ad laicos homines, sed ad servos vel ancillas Dei qui in vite sua perseveraverint, ut non pigeat illis orare Dominum pro nobis».—En el año 1087 (*Esp. Sagr.* XVI, 47; MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 322) Alfonso VI otorga a los canónigos de Astorga: «sed si impediende diabolo ab aliquis iniquus episcopus praeoccupati fueritis quod non vellet dispertiri, ut prudens servus, ecclesiasticos honores in vobis, licentiam habeatis circumdare vestram utilitatem et honorem, unusquisque prout libuerit, sed tantummodo obedite praesuli vestro hoc verbo ave. Adjicimus etiam, ut omnes clericos qui ab eo fuerint honorati archidiaconos, tam etiam qui abbatias vel magnos honores tenuerint, et ad mortem venerint, ubique episcopus fuerit, invitent eum; statim episcopus veniat, visitet eum, atque omne obsequium ut mos et infirmis, faciat ei. Post obitum vero suum, mulum vel mulam vel cifum argenteum det suo episcopo. De facultates quas habuerit de monasterio, quod tenet mobiles, media pars relinquat monasterio, media pars tribuat cui voluerit».—1088 (*PMH DCh* número 714, pág. 427): «Ego Zuleiman presbiter vovi et confidi me cum mea hereditate vel facultate ad ipsam ecclesiam supradictam [la catedral de Coimbra]... dum vitam vivero per manus de Martinus episcopus electus et sui canonici, do et testo mea vinea... et media de illa corte... per talem verbum ut eam obtineam in vita mea propter causa vestimenti corporis mei et post ovitum meum abeant ipsam vineam et ipsam cortem episcopi canonici qui boni fuerint et vita sancta perseveraverint».—En 1133 (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. págs. CXI-XII) el obispo Arias de León confirma las heredades, casas, viñas y demás cosas dadas por cualquier persona a los canónigos, «quatinus sit semper in communi sumtu canonicorum omnium ad officium refectori et coquinae secundum dispositionem prioris et omnium canonicorum. Ita dico ut prefata hereditatis vel donatio nulli clerico vel laico detur in prestamine, vel in aliqua emutatione...»—Vid., en general, E. LESNE: *Les origines de la prébende*, en la *Revue historique de Droit français et étranger*, 4.^a serie VIII, 1929, 242-90.

284. Recuérdese lo dicho en las notas 208 y 209.

mente a los abades de las canónicas, el Concilio alega en su apoyo las prescripciones contenidas en la *Hispana* con referencia a los abades en general ²⁸⁵. La autoridad del obispo en la canónica sigue reconociéndose después del Concilio de Coyanza ²⁸⁶; al obispo, por ejemplo, ha de pagarse la composición por los delitos cometidos contra los canónigos ²⁸⁷. El obispo, sin embargo, no impone su autoridad a éstos. Toda donación o acto acostumbra a realizarlo con ellos. Pero esta colaboración se va relajando poco a poco. De una parte, los obispos se ausentaban con frecuencia de sus sedes ²⁸⁸, y entonces la canónica era regida por el abad o prior; los Concilios de Compostela ordenaban expresamente en este sentido que, en ausencia del obispo, uno, al menos, de los *praepositi* se hallase en la canónica ²⁸⁹. Por otra parte, los reyes destacaron la condición social y jurídica

285. 451, *Conc. de Calcedonia* c. 4: «Placuit neminem sibi aut aedificare aut constituere monasteria aut oratorii domum sine conscientia ipsius civitatis episcopi; eos vero qui per singulas civitates seu possessiones in monasteriis sunt subiectos esse episcopos, et quietos operam dare atque observare ieiunia et orationes in locis in quibus semel Deo sese devoverint permanentes, et neque communicare, ecclesiasticas neque seculares aliquas attrahere actiones, relinquentes propria monasteria; nisi forte iubeantur propter urgentes necessitates ab ipsius civitatis episcopo... Convenit vero civitatis episcopo curam et sollicitudinem necessariam monasteriis exhibere».—511, *Conc. I de Orleans* c. 15: «Abbatibus pro utilitate religionis in episcoporum potestate consistent, et si quid extra regulam fecerint ab episcopis corrigantur: qui semel in anno in loco ubi episcopus elegerit accepta vocatione conveniant. Monachi autem abbatibus omni obedientia et devotione subiaceant...».

286. 1071, Lugo (*Esp. Sagr.* XL, 414-15): se hace una donación a la canónica «pro sustentatione monachorum et Deo militantibus, qui nunc ibi militant sub predicto pontifice Vestrario episcopo». Vid. los documentos de 1086, 1090 y 1096, citados en las notas 257, 294 y 274, respectivamente.

287. En 1075, Alfonso VI, al incorporar el obispado de Oca al de Burgos (*Esp. Sagr.* XXVI, 458; MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 262), refiriéndose a los canónigos de éste, dice: «Ideoque eis hanc dignitatem habere concedo, ut in quocumque loco eorum aliquis fuerit, si quilibet pignorarere aut eum occidere, aut illi aliquo modo dedecus aliquod facere praesumpserit, ita emendet praesuli ecclesiae calumpniam vel homicidium, ac si faceret unde melioribus regni mei».

288. Constantemente se encuentran en los documentos otorgados por los reyes las firmas de varios obispos que se hallan en la corte.

289. Vid. los textos en la nota 268.

de los canónigos, concediéndoles privilegios y equiparándoles a los nobles²⁹⁰. Finalmente, los propios obispos encontraron cómodo para ellos desentenderse de la carga que les suponía atender a la manutención de los canónigos con los bienes episcopales y concedieron o autorizaron la concesión de bienes directamente a la canónica²⁹¹ y la administración de los mismos por los propios canónigos²⁹². Consecuencia inevitable de ello fué que la canónica adquirió vida propia independiente del obispo²⁹³ y acabó recabando la independencia ante éste. Aun-

290. 1075 (*Esp. Sagr.* XXVI, 458; MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 259-62): Alfonso VI dice: «Volo insuper ut [canonici Burgensi] sint honorati super omnes clericos totius diocesis». Además, sobre exención de ser prendados y equiparación a los nobles. Vid. la nota 293.—1087, Alfonso VI concede privilegios a los canónigos de Astorga (*Esp. Sagr.* XVI, 470; MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 321-23; Vid. notas 278, 283).—1095 (Vid. nota 234 b), prohibiendo entrar en las casas de los canónigos de Valladolid.—1100 (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. pág. XC): privilegios concedidos por el mismo monarca a los canónigos de León.—1125 (*Esp. Sagr.* XLI, 302; MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 431): Alfonso VII dispone que el *cautum* correspondiente a las personas y casas de los canónigos de Lugo sea de 500 sueldos, como el de los nobles.—1129 (HINOJOSA: *Documentos* 54): Alfonso VII otorga a los canónigos de Palencia igual *calumniæ* que tienen el obispo y los infanzones.

291. 1075 (*Esp. Sagr.* XXVI, 458; MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 259-62): Alfonso VI a los canónigos de Burgos, «concedo plenissimam in perpetuum habere libertatem sive licentiam emendi hereditates et domos».—1133 (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. págs. CXI-XII): Arias obispo de León a «omnium canonicorum nostrorum huic nostre canonice... kartam facio et testamentum de omnibus aliis rebus quae Deo donante aliquis clericus vel laicus, vir aut femina pro salute animae suae, et pro remedio suorum delictorum ad praedictam nostram canonicam dederit... quatinus sit semper in communi sumtu canonicorum».

292. 1116 (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. pág. C): los bienes dados por el obispo de León «serviant sumptui et impense canonicorum, sintque in iure et potestate prioris et canonicorum».—Véase, también sobre León, el documento de 1133 citado en la nota 271.

293. Esta independencia se manifiesta en que se declara a los canónigos «esse liberos ab omni face servitutis, tam ex parte regia, quam etiam fiscalia episcoporum»: 1087, Astorga (*Esp. Sagr.* XVI, 470; MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 322).—La distinción del patrimonio de la canónica del episcopal aparece manifiesta en los siguientes documentos: en 1087 (*PMH DCh* núm. 679, pág. 406) se hace una donación «ad locum Sancte Marie canonice Colimbrie et Martino Simeonis... per manus et arbitrium Martini Simeonis sociorum

que esta tendencia en la segunda mitad del siglo XI sólo se esboza, lo hace con rasgos tan definidos que los obispos se apresuraron a afianzar los lazos de sujeción de las canónicas²⁹⁴. Posiblemente, esta hostilidad de los obispos contra las canónicas, cuya autonomía ellos mismos habían fomentado imprevisoramente, explica que el autor de la redacción ovetense de los decretos del Concilio de Coyanza trate de desconocer la reglamentación de la canónica y aplique sus preceptos a los monasterios, cuya autonomía respecto del obispo se afianza también en estos tiempos bajo el influjo de la reforma gregoriana²⁹⁵.

C) LAS IGLESIAS RURALES

El capítulo III de los decretos promulgados por el Concilio de Coyanza, el más extenso de todos, se consagra a ordenar el régimen de las iglesias. En él pueden distinguirse varias par-

eius».—En 1090 (*PMH DCh* núm. 730, pág. 436), «canonici sedis Colimbrie, cum consensu prioris eorum Martini, dederunt terram...».—En la concesión que en el año 1100 hace Alfonso VI a los canónigos de León (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. pág. XC), de que no sean prendados «pro suo episcopo, nec pro volta de tota alia terra de Sancta Maria in suo proprio ganato, sed canonicus sedeat pignoratus pro alio canonico».—Igualmente, en la carta de privilegios de Alfonso VII a los canónigos de Lugo, en 1125 (*Esp. Sagr.* XLI, 302, MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 431): «ab ac die nullus sit ausus pignorare res vestras comunes vel proprias pro voce episcopi vestri vel alicuius vasalli sui; nisi pro calumnia vestra manifesta, de qua pro episcopo vestro, vel capitulo satisfacere nolueritis».

294. En 1090 (extracto en VIGIL: *Asturias monumental*, texto 82), «en cuestiones suscitadas entre el obispo de Oviedo D. Arriano y el Abad del convento de San Vicente de la misma villa, se resolvió por el rey, con juramento, que el abad estuviera sujeto al obispo».

295. O. VEHSE: *Bistums Exemptionen bis zum Ausgang des 12. Jahrhunderts*, en *Zeitschrift der Savigny-Stiftung. Kanonische Abtheilung* LVII, 1937, 132 y sigs.—KURTSCHIED: *Hist. iuris canonici. Hist. institutorum* I, 306-12.—A. DUMAS: *La réforme monastique*, en la *Histoire de l'Église de FLICHE y MARTIN*, VII, *L'Église au pouvoir des laïques (888-1057)*, por E. AMANN y A. DUMAS. París, 1948, 316-64, en especial 356 y sigs., con bibliografía moderna.—FEINE: *Kirchliche Rechtsgeschichte* I, 141-45, con bibliografía.—Para España, Vid. PÉREZ DE URBEL: *Los monjes españoles en la Edad Media* II, 463-68.—J. M.ª ESCRIVÁ: *La Abadesa de las Huelgas*. Madrid, 1944, 190-93.

tes, según la materia de que se ocupa: situación jurídica de las iglesias frente al obispo u otras personas (III, 1. 2), clero de las mismas (III, 3. 4. 12-16), ordenación del ministerio de la iglesia (III, 4 a 11), actividad espiritual de los clérigos (III, 17) y sanción (III, 18). En todos estos aspectos los obispos reunidos en el Concilio tuvieron que enfrentarse con una realidad que difería sensiblemente de la organización establecida en la *Hispana*, y que se hallaba profundamente arraigada tanto en España como fuera de ella. La antigua disciplina canónica había sido desplazada por un nuevo Derecho consuetudinario, que las propias autoridades eclesiásticas acataban, y cuya característica más acusada era la secularización del sistema eclesiástico. No es ésta la ocasión de estudiar cómo se llegó a este estado de cosas ^{295 b}, ni de abordar el tema en toda su amplitud. Pero sí creo oportuno, para poder valorar el alcance de los decretos conciliares de Coyanza, poner de relieve cuál era el régimen de las iglesias en los territorios del noroeste peninsular en el siglo XI ²⁹⁶.

295 b. Por esta razón no he vacilado en utilizar documentos fechados en el siglo VIII o en el IX, considerados como falsos o interpolados, cuando su reelaboración se hace en el siglo XI o en el XII, ya que reflejan las ideas de éstos, que son precisamente las estudiadas.

296. Para lo que sigue, con carácter general, Vid. U. STUTZ: *Geschichte des kirchlichen Benefizialwesens von seinen Anfängen bis auf die Zeit Alexanders III*, Stuttgart, 1895; *Die Eigenkirche als Element des mittelalterlich-germanischen Kirchenrechts*, Berlin, 1895; *Kirchenrecht, Geschichte und System*, en la *Enzyklopädie der Rechtswissenschaft in systematischer Bearbeitung* de F. HOLTZENDORFF y J. KOHLER. VI, Munich-Berlin, 1915, 301-305. *Ausgewählte Kapitel aus der Geschichte der Eigenkirche und ihres Recht*, en *Zeitschrift der Savigny-Stiftung: Kanonische Abtheilung* LVII, 1937, 1 y siguientes.—P. FOURNIER: *La propriété des églises dans les premiers siècles du moyen âge*, en la *Nouvelle revue historique du Droit français et étranger* XXI, 1897, 486-506.—P. IMBART DE LA TOUR: *Les origines de la France. Les paroisses rurales, du IV^e au XI^e siècle*. Paris, 1900 (y en la *Revue historique* LXV-LXVIII, 1896-1898).—P. THOMAS: *Le droit de propriété des laïques sur les églises au moyen âge*. Paris, 1906.—E. LESNE: *La propriété ecclésiastique en France*. I a III, Lille, 1910-1936.—KURTSCHIED: *Hist. iuris canonici. Hist. institutorum* I, 270-83.—A. DUMAS: *Les églises paroissiales*, en la *Hist. de l'Église* de FLICHE y MARTIN. VII, 264-90.—G. SCHREIBER: *Cluny und die Eigenkirche, Kirchliches Abgabewesen an französischen Eigenkirchen aus Anlass von Ordalien, y Gregor VII, Cluny, Citeaux, Pré-*

1. Iglesias y monasterios.

Puesto que el Concilio únicamente se refiere a las iglesias y no a los monasterios, sólo de aquéllas habré de ocuparme. La distinción, sin embargo, entre unas y otros, no siempre es fácil de establecer. Todo monasterio tenía indudablemente su iglesia, pero también en muchas iglesias donde había varios clérigos éstos vivían en comunidad bajo una regla²⁹⁷, de tal forma que, externamente, no podía apreciarse diferencia alguna entre monasterios e iglesias. La calificación de *monasterium* o *ecclesia* tenía, sin embargo, en la antigua disciplina canónica visigoda recogida en la *Hispana*, una trascendencia jurídica respecto al régimen de aquél o de ésta²⁹⁸, especialmente en lo

montré zu Eigenkirche, Parochie, Seelsorge, en sus *Gesammelte Abhandlungen*. I, *Gemeinschaften des Mittelalters. Recht und Verfassung, Kult und Frömmigkeit*. Regensburg Münster, 1948, 81-138, 151-212 y 283-370, respectivamente.—G. MOLLAT: *La restitution des églises privées au patrimoine ecclésiastique en France du IX^e au XI^e siècles*, en *Revue historique du Droit français et étranger* 1949.—H. E. FEINE: *Ursprung, Wesen und Bedeutung des Eigenkirchentums*, en *Mitteilungen des österreichischen Institutes für Geschichtsforschung* LVIII, 1950; *Kirchliche Rechtsgeschichte* I, 131-46.—Para el siglo XI español sólo puede utilizarse el trabajo de R. BIDAGOR: *La «iglesia propia» en España. Estudio histórico-canónico*, Roma, 1933 (en *Analecta Gregoriana* IV). El tema requiere, sin embargo, más amplitud en la investigación de las fuentes y el planteamiento de cuestiones, y una mayor precisión. Algunas observaciones se encuentran también en el estudio de E. DE HINOJOSA: *La fraternidad artificial en España*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* IX, 1905, 1-18.

Estimo poco exacta la designación de estas iglesias como *propias*. La propiedad privada de las mismas afecta sólo a su aspecto temporal, pero no trasciende a los restantes. Toda iglesia es, ante todo, un lugar destinado al culto. Y el servicio de este se desenvuelve independientemente de que la iglesia pertenezca al obispo o a un particular. No es la propiedad privada de las iglesias—sin duda perturbadora—, sino la relajación del *ius episcopale*—no siempre consecuencia de aquélla, como, v. gr., en las exenciones monásticas—, lo que a mi juicio caracteriza el régimen de la Alta Edad Media.

297. Vid. antes en el texto lo referente a las canónicas no episcopales.

298. Esta diferencia de régimen había impulsado, ya en la época visigoda, a muchos fundadores de iglesias a considerarlas como monasterios. Contra ellos se dirigió en el año 546 el *Concilio de Lérida* c. 3: «Si autem ex laicis quisquam a se factam basilicam consecrari desiderat, nequaquam sub monasterii specie, ubi congregatio non colligitur vel regula ab episcopo non constituitur, eam diocesana lege audeat segregare».

que se refiere a las relaciones con el obispo y en el orden patrimonial. Todavía a principios del siglo XI, se distinguen alguna vez las iglesias diocesanas de los monasterios, estando aquéllas y éstos sujetos al obispo²⁹⁹. Los términos de tal distinción, conforme con la tradición visigoda, hacen sospechar que se califica como *ecclesia* propiamente, a las que tienen carácter parroquial y por ello mantienen especial sujeción al obispo—por lo mismo, se las adjetiva de *diocesanas*—; y de *monasteria* a las que, por no ser parroquiales, aun dependiendo del obispo, gozan de una mayor autonomía, como las propiamente monacales, aun siendo verdaderas iglesias y no monasterios. De esta forma podría quizá explicarse que en otros documentos de la época se califique, indistintamente, como *ecclesia* o *monasterium* a un mismo templo³⁰⁰. Pero esta falta de

299. En el año 1019 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. página 212), Alfonso V confirma a la iglesia de Compostela, «quantum notatum est in scripturis et pethomaciis et capitalibus per totam Galletiam, ecclesias diocesales, monasteria, canonicos, villas, homines tam idoneos quam humiliores, sicut scriptum est in scripturis thesauri beati Iacobi Apostoli». La mención de los *canonicos* en el lugar en que se hace, aconseja corregirla por *canonicas*. Obsérvese que en este pasaje no pueden identificarse los *monasteria* con las canónicas, como en otros textos ocurre, por lo que la explicación que de su significado se da parece la única plausible.

300. 1039 (SERRANO: *Bec. de Cardeña* núm. 335, pág. 343): se cambia «in Vurgos Sancti Laurenti ecclesie monasterio cum omnibus abiacentis suis...».—1041 (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núm. 34, pág. 73): Fernando I da al monasterio de Arlanza «monasterium Sancti Iohannis de Tabladillo ad integrum... In primis ipsum locum, in quo eodem ecclesia est sita...».—1042 (PMH DCh núm. 319, pág. 195), se designa como *baseliga* o *arcisterio* a la iglesia de la villa de Moraria.—1042 (*Cart. de Arlanza* núm. 39, pág. 84): se dona «dimidium monasterium que est situm in ribulo de Ormaza, pernominata ecclesia Sancte Marie semper Virginis, ut dimidiam ecclesia et dimidium domum et dimidiam hereditatem... concedimus et confirmamus ipsum dimidium monasterium cum dimidiam hereditatem».—1042 (MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 189; PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla III*, núm. 664, pág. 1324; con fecha 1047, en M. SERRANO SANZ: *Cartulario de la iglesia de Santa Maria del Puerto (Santoña)*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* LXXIII, 1918, 429): en tiempo del rey García de Navarra «erat ecclesia hec Sancte Marie quod vocitant Portum deserta absque abbate vel avitatore... Paternus presbiter placuit ad ipsius ecclesie aulam avitare... Igitur vero etiam non post longo tempore pater monasterii a cunctis novilioribus seu senioribus terre elevatus est... cepit rebus vel ipsius monasterii causas inquirere...».

distinción puede obedecer a otra causa. En efecto, la mención de *monasteria cum sue ecclesiae* ³⁰¹ o de un *monasterium et ecclesia* ³⁰², revelan que no siempre se trata de la consideración de una iglesia como monasterio, sino de dos cosas diferentes, aunque permanezcan unidas. Es decir, de una comunidad de personas o lugar destinado a ella, y de un templo. Sabemos, efectivamente, que gran número de iglesias tenían casas contiguas para habitación de los clérigos que las servían ³⁰³, y que, cuando éstos hacían vida canónica, constituían la sede de un *monasterium* ³⁰⁴. De aquí a considerar como *monasterium* la casa del clérigo y a considerar inserta en él la iglesia, no había más que un paso; y este paso se dió: en los documentos encontramos constantes referencias a *monasteria cum sue ecclesiae* ³⁰⁵ o simplemente a *monasteria* en los que se halla una iglesia ³⁰⁶, alusivas no a la comunidad de monjes o clérigos, sino

1045 (*Bec. de Cardena* núm. 168, pág. 176): «facio cartulam tradicionis de ipso monasterio proprio... ab omni integritate, cum terris, vineis... cuncta que ad ipsius ecclesie pertinet».—1076 (*Bec. de Cardena* núm. 225, pág. 239): «nostrum monasterium proprium que abemus in villa qui vocitant Fenestrosa, in alfoce de Castroseriz, ecclesie Santi Torquati pernominato».

301. 922 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 103): Ordoño II da a la iglesia de Compostela un «monasterium cum ecclesia Sanctorum Apostolicorum Petri et Pauli».—1128 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 65, pág. 85): un matrimonio vende «nostra hereditate que habemus in villa que vocitant Tonnanes cum totas suas divisas... et ratione in illo monasterio cum sua ecclesia et cum sua hereditate».

302. 967 (PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla III*, núm. 370, págs. 1204-5): «tradimus et concedimus et contestamus nostrum monasterium et ipsam ecclesiam».—991 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 40, pág. 50): se dona «ad ipsa regula Sancta Iuliana monasterio vel ecclesia Sancti Iuliani qui siita est in territorio de villa Arce».

303. Vid. nota 359. En el año 804 (BARRAU-DIHIGO: *Chartes de Valpuesta* núm. 1, pág. 285), el obispo Juan de Valpuesta cuenta que «inveni ibi eglesias antiquas... et adfirmavi eas in meo iure. Et construxi ibi cenobium cum meos gasalianes».—Vid. el documento de 924 citado en la nota 317.

304. Recuérdese lo dicho al tratar de las canónicas no episcopales.

305. Vid. nota 301.

306. Vid. nota 302.

al edificio o al lugar ³⁰⁷, que muchas veces, probablemente, no albergaba persona alguna ³⁰⁸.

Posiblemente, muchas de estas iglesias no eran sino pequeñas capillas—como *ecclesiolae* se designan a veces—³⁰⁹, que en ocasiones se confundían, aunque otras se distinguen, con las celdas ³¹⁰ o ermitas donde algún varón piadoso hacía vida ascética ³¹¹. Lo que igualmente puede decirse de muchos monasterios.

2. La fundación de iglesias.

La invasión musulmana arruinó, sin duda alguna, el espléndido florecimiento de la Iglesia visigoda. Las incursiones

307. Que se llama monasterio a la residencia del clérigo, se ve en un documento de 1072 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 248, págs. 268-69): «damus atque confirmamus tibi Didacus presbiter vel abbas nostra ecclesia Sancte Marie... Et facimus tibi tale practu testationis ut servias tu sedente in ipso monasterio quibus tibi melius fuerit volumptatis».

308. Creo que puede deducirse del hecho de que en las donaciones, ventas, cambios, etc. de monasterios, no se aluda a los monjes o clérigos, cuya situación resultaba afectada por tales actos.—955 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 151): «Princeps dominus Adefonsus habit iuri suo villam que vocitant Monasterio cum ecclesia vocabulo Sancte Marie». Probablemente, se trata de un lugar en que existió una comunidad, de la que tomó el nombre, pero que luego desapareció.—Vid. la parte última del documento del año 1081, reproducido en la nota 434.

309. 1091 (*PMH DCh* núm. 603, pág. 362): «Ego Egeas Fruilaz... fatio kartam testamenti ecclesie Sancti Salvatoris ecclesiole de ipso mea hereditate quam habeo in ipsa villa Nogueira et in totas ipsas villas que sunt in ecclesiola, tam aviorum quam parentum sive de ganantia».—Pero, a veces, una *ecclesiola* tiene cierta importancia; (Vid. el documento de 1130, citado en la nota 343.)

310. Vid. los dos documentos del año 1011 citados en la nota 317.—En 1068 (SERRANO: *Colec. dipl. de El Moral* núm. 1, pág. 3), Sancho II concede al obispo de Oca «in villa Gundisalvo, cellam Sancti Vincentii» y concede otras *cellae*, que suman doce en total.

311. En 978 (SERRANO: *Cart. de Covarrubias* núm. 7, pág. 24) confirman el acta de fundación del infantado de Covarrubias veinte *heremitae*.—1008 (*PMH DCh* núm. 200, pág. 122-23): «habeatis et possideatis vobis Honoricus confessus ipsas duas porciones de ipsa ecclesia et de ipsa heremita un in vita vestra sit in vestro stipendio victum atque tegumentum».—1059 (Vid. nota 479).—1088 (*PMH DCh* núm. 698, pág. 418): «Hoc est testamentum scriptum firmitatis quod feci ego Sesnandus alvazir tibi Roterico presbitero, de una heremida vocabulo Sancti Christofori».

devastadoras de los árabes y bereberes contribuyeron a destruir las iglesias. Pero si en Galicia y al norte de la cordillera cantábrica, alejados los invasores, éstas pudieron ser fácilmente restauradas bajo su antigua advocación³¹², en la meseta castellana y leonesa, de hecho yerma y desierta durante dos siglos³¹³,

312. DAVID: *Études historiques* 253 y sigs.—En 804 (BARRAU-DIHIGO: *Chartes de Valpuesta* núm. 1, pág. 285) dice el obispo Juan de Valpuesta que, después de reedificada esta iglesia, «inveni ibi eglesias antiquas, id est, sanctorum Cosme et Damiani et Sanctos Stefanij et Sancti Cipriani et Sancti Ihoannes et Sanctorum Petri et Pauli et Sancti Caprasi, et adfirmavi eas in meo iure». La autenticidad del documento es dudosa.

313. La generalidad de los autores consideran que el valle del Duero queda convertido desde el 750 hasta su repoblación por gentes venidas del norte, en un desierto. Cf. A. HERCULANO: *História de Portugal desde o começo da Monarchia até o fim do reinado de Afonso III*, III³, Lisboa, 1868, 183.—R. DOZY: *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen âge*. I³, Leyden, 1881, 122.—L. BARRAU-DIHIGO: *Recherches sur l'histoire politique du royaume Asturien (718-910)*, en *Revue Hispanique* LII, 1921, 144.—C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *España y Francia en la Edad Media. Causas de su diferenciación política*, en *Revista de Occidente* II, 1923, 304-5; *Las behetrias*, en este *Anuario* I, 1924, 197, n. 3; *Es lampas de la vida en León* 7, n. 4; *La repoblación del reino Astur-leonés*, en *Humanidades* (La Plata) XXV-I, 1936, 39.—MENÉNDEZ PIDAL: *La España del Cid* I⁴, 92.—L. GONZAGA DE AZEVEDO: *Repovoação da região entre Minho e Mondego por D. Afonso III*, en *Broteria* XXI, 1923, 271-80, y en su *Historia de Portugal*. II, Lisboa, 1939, 78.—E. MAYER: *Historia de las instituciones sociales y políticas de España y Portugal durante los siglos IV a XIV*, trad. de G. SÁNCHEZ. I, Madrid, 1925, 22-28, rechaza la existencia de este desierto, confundiendo sin crítica los datos de las crónicas sobre expediciones militares a lugares de la meseta con el establecimiento de la población en ellos.—Varios investigadores, refiriéndose al norte de Portugal a la zona montañosa, han probado que estas partes no quedaron despobladas con la invasión musulmana. Así, por ejemplo, E. GAMA BARROS: *Historia da Administração publica em Portugal nos seculos XII a XV*. 2.^a edição dirigida por T. DE SOUSA SOARES. IV, Lisboa, 1947, 32, 227-47 (en la primera edición, II, 314-24).—A. SAMPAIO: *As villas do norte de Portugal*, en sus *Estudos históricos e económicos*, com prefacio de L. DE MAGALLAES. I, Oporto, 1923, 53-57; D. PERES: *A Reconquista cristá*, en *Historia de Portugal*, edição monumental comemorativa do 8.^o centenario da fundação da Nacionalidade. I, Barcelos, 1928, 437-38.—P. MEREIA: *Algumas palavras sobre Portugal no século IX*, en *Revista da Faculdade de Direito da Univ. de Lisboa* 1931, 12, nota 1.—T. SOUSA SOARES: *Subsidios para o estudo da organização municipal da Cidâdec de Porto durante a*

al repoblarla hubo que comenzar de nuevo a construir iglesias³¹⁴. Incluso en Portugal, donde los mozárabes bajo la dominación musulmana habían conservado sus templos y monasterios, a raíz de la reconquista de Coimbra fué preciso fomentar la edificación de nuevos templos³¹⁵. Al mismo tiempo, al surgir en el interior del reino nuevos núcleos de población, fué necesario edificar también nuevas iglesias³¹⁶. En los siglos X y XI por todas partes se encuentran iglesias o monasterios, y aun hay villas o lugares de escasa importancia donde existe más

Idade Média. Barcelos, 1935, 19 n. 3; *Um testamunho sôbre a presuria do bispo Odoario de Lugo no territorio Bracarense*, en la *Revista Portuguesa de História* I, 1941, 151-60; *O repovoamento do norte de Portugal no século IX*, en *Biblos* XVIII, 1942. —DAVID: *Études historiques* 170-74.— Es interesante observar que se conserva la toponimia germánica, con más de dos mil nombres, en Galicia, Portugal, Asturias y León—regiones no ocupadas por los musulmanes o muy pronto reconquistadas—, mientras que falta en la meseta castellana. Cf. E. GAMILLSCHG: *Historia lingüística de los visigodos*, en *Revista de Filología española* XIX, 1932, 127-37.

314. Vid., a título de ejemplo, los siguientes documentos: 886-910 (nota 325), 910 (n. 317), 924 (n. 317), 930 (n. 319), 991 (n. 328), 1065 (n. 328) y 1041, 1080 y 1087 (n. 325).

315. 1095 (*PMH DCh* núm. 824, págs. 491-92): «Dedi rex domnus Adefonsus imperator totius Hispanie potestatem domno Sisnando consule Colimbricie ut restauraret illud [castello, Mons Maior] et populare. Prefatus vero consul ex diversis partibus beneficio et benignitate conduxit homines tam clericos quam laicos et dedit eis potestatem edificandi ecclesias et domos hereditario iure similiter autem et ortos et vineas, ut omnia que edificare potuissent hereditative possiderent concessa omnibus potestate et litteris confirmata, relinquendi unusquisque suum edificium propinquis sive extraneis testandique ecclesiis iuxta uniuscuiusque voluntantem et ordinationem».—1096 (*PMH DCh* núm. 825, pág. 492): «Ego Petrus abbas... facio kartam testamenti... de aeclesia Sancti Iuliani... quae condam depopulata et destructa fuit a sarracenis, et ego eam postea restauravi per iussionem consulis domni Sisnandi, que clericis et laicis potestatem tribuit edificandi more hereditario ecclesias et villas sicut a rege domno Fredenando acceperat potestatem ac postea ab eiusdem filio rege domno Adefonso».— Vid. dos documentos de 1080 y 1087 (*PMH DCh* núms. 581 y 680, págs. 350 y 406-7), que hacen referencia al mismo impulso dado por el conde Sisnando a la construcción de iglesias.

316. He aquí unos cuantos ejemplos: 943 (n. 325), 947 (n. 319), 967 (n. 324), 973 (n. 325), 1045 (n. 326), 1107 (n. 325).

de una ³¹⁷. La construcción y aun la restauración de una iglesia, se considera como un acto que abre las puertas del cielo ³¹⁸.

Más que en las ciudades, fué en el campo donde se sintió la necesidad de construir iglesias. En aquéllas, el rey o los obispos podían fácilmente poner en condiciones las que como consecuencia de la guerra habían sido destruídas o edificar otras nuevas. Pero las ciudades albergaban sólo una pequeña parte de la población, y la casi totalidad de ésta vivía dispersa por el campo, al cuidado de las tierras que había recibido y que le proporcionaban el sustento. El país, después de su reconquista, se iba repoblando y por todas partes surgían *villae* o gran-

317. 910. Lugo (E. SÁEZ: *Nuevos documentos inéditos del reino de Asturias*, en *Revista Portuguesa de História* III, 1945, 181-82): «Ego Adalinus abba haveo ipsea ecclesia de pater meo Sseguto, quia edificavit ea: in primitur cum manibus suis, ipsa una basilica in hereditatem suam propria... Et ego Addalinus abba, post hovitum de genitori meo Ssegudo, restauravi eo ipsae basilica et edificavit alias duas cum ipsa, illa una de dextro et illa alia de sinistro, et ipsa de medio restaurabit ea in melius.»—924 (M. BRAVO: *Monasterio de Eslonza*, en *Archivos leoneses* II, núm. 1, 1948, 91): «Donamus atque concedimus vobis ad construendum vel edificandum monasterium in supradictum locum Katicas, ubi sunt ecclesias Sanctorum Petri et Pauli Apostolorum sive in illius circuitu alias ecclesias vocabulo Sancti Adriani, Sanctorum Justij et Pastoris, seu et alias duas ecclesias infra ipsum terminum.»—1011 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 8, página 12): el conde Sancho García dona al monasterio de Oña, «in Pinggias, cellam Sancti Romani et ecclesiam Sancti Martini et ecclesiam Sancti Petri.»—1011 (PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla* III, núm. 553, págs. 1278-79; ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 9, pág. 22): el mismo conde da a Oña «nostram villam de Sotolongo... cum nostris ecclesiis, que sunt nostre capelle: in uno barrio capellam Sancti Quirici, et in alio barrio ecclesiam Sancte Marie... et de barrio de cella Sancti Salvatori.»—En 1068 (SERRANO: *Colec. diplom. de El Moral* núm. 1, pág. 4): Sancho II concede al obispo de Oca «in Ataporca duas ecclesias cum suis adiacentiis.»—Sobre el número de iglesias existentes en una gran ciudad, como León, Vid., SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Estampas de la vida en León* 154-55.

318. En el preámbulo de cualquier documento de los que se vienen citando pueden encontrarse frases alusivas. Es especialmente expresiva la siguiente frase, que se reproduce en los formularios de la región castellana—v. gr., 912 (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núm. 2, págs. 5-6) y 944 (SERRANO: *Bcc. de Cardena* núm. 46, pág. 55)—: «Digne igitur iam sue spei vota in domo celica mansionum multarum collocat, qui domum sancte ecclesie restaurat vel in melius construere provocat».

jas de labor, donde una o varias familias se establecían para cultivar la tierra. La ciudad más próxima se encontraba, casi siempre, a tanta distancia, que resultaba imposible concurrir a su iglesia. Fue, por ello, necesario construir iglesias en las villas ³¹⁹. Se alzaron unas veces de nueva planta sobre suelo no edificado ³²⁰, y se instalaron otras en las edificaciones o casas ya existentes ³²¹. En cualquiera de los casos, la iglesia quedaba

319. Sería interminable inventariar los documentos que prueban la construcción de iglesias en las villas. Cualquier cartulario ofrece copiosos testimonios de ello. Aquí se citarán tan sólo algunos documentos procedentes de distintas regiones: 930 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 14, páginas 386-87; PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla* III, págs. 1.370-71): «villam quam dicunt Piasca, ubi ipsa basilica fundata est».—947 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. pág. 133): «villa quam dicunt Ostulata, ubi basilica fundata esse dignoscitur in honorem Sancti Vincentii Levita».—950, Coimbra (PMH DCh núm. 62, págs. 35-36): «adicio adhuc vobis ecclesia quam abeo in ipsa villa».—961, Lorrão (PMH DCh núm. 84, pág. 53): «villa Speraindeo, ubi recondite sunt reliquie sub aula Sancti Salvatoris».—967 (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 280-81): «facio carthulam testamenti Ovetensi ecclesiae, de ecclesiis et haereditatibus meis in Asturiis in villa quae dicitur Evia».—1011 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 8, págs. 12-18) presenta una amplia enumeración de iglesias situadas en las villas.—1068 (SERRANO: *Colec. diplom. de El Moral* núm. 1, pág. 3), contiene otra relación análoga de iglesias situadas en villas y concedidas al obispo de Oca.—Otro documento semejante (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 331-36), éste de Alfonso VI, se refiere a Asturias.

320. Expresamente se dice en un documento de 940 (Vid. en nota 324).—En 1056 (SERRANO: *Cart. de Arlanzón* núm. 56, págs. 116-17, y ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 41, pág. 74), se entrega «hanc hereditatem in villam que vocitant Fonteaura, id est, tres terras, et in illa una terra unum solarem cum sua ecclesia quam nominant Sanctam Eugeniam». Siendo las cortes solares cercados, en los que se alzaban diversas edificaciones (Cf. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Estampas de la vida en León* 118, núm. 43), son aplicables al caso, un documento del 959 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún*, número 33, pág. 402), y otro de 1066 (SERRANO: *Bec. de Cardena*, núm. 258, página 275), en que se hace donación de «domus nostra corte cum duos corrales et intus ecclesie Sancte Marie Virginis».

321. 1025 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 64, págs. 83-84): una mujer da a la iglesia de Santillana «illas casas cum sua ecclesia». Vid. también el documento de 1036 citado en la nota 322.—A iglesias construídas en palacios o casas de nobles (Vid. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Estampas de la vida en León* 119, núm. 52) se refieren dos documentos de Oña: 1084 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 84, págs. 117-18), se concede al monasterio «alio

integrada en estos pequeños núcleos de población y de explotación agraria. También en los castillos, donde se concentraba cierta masa de gente, se hacía sentir la necesidad de una iglesia, y, en consecuencia, en el interior de ellos se procedió a construirlas ³²². Mas no sólo en estos núcleos de población se fundaban iglesias. En no pocas ocasiones, personas piadosas buscaban la soledad para su vida de oración y construían una capilla. O en la imposibilidad de construir en cada villa una iglesia, se edificaba ésta fuera de aquélla, en un lugar próximo a otras varias. Por estas circunstancias, se encontraban también iglesias en medio del campo ³²³.

La construcción de iglesias es empresa en que la piedad o el interés mueve a toda clase de personas. No son sólo los obispos quienes se encargan de ello ³²⁴. También, por propia inicia-

palacio de Falcon Muñiz cum sua ecclesia... et alio palacio cum sua ecclesia...»; 1096 (Ob. cit. I, núm. 108, pág. 139): «mea palacia cum ecclesia».

322. 1036 (PMH DCh núm. 290, pág. 177): Se hace donación a un monasterio de «nostram casam, que est in medio de ipso castello nominato Pennacova et ad construendum in ea ecclesiam».—1095 (PMH DCh número 824, pág. 491-92): «ecclesie Sancte Marie quam ego a fundamento edificavi in castello quod vocatur Mons Maior». Obsérvese que, mientras en el primer documento la iglesia se construye aprovechando unas casas anteriores, en el segundo se edifica desde los cimientos.

323. 950 (Vid. nota 326).—En 1145 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, número 195, pág. 232) Alfonso VII concede al monasterio de Oña, «quadam villa mea deserta in alfoz de Lara, que vocatur Duruelo, dono eam vobis cum sua ecclesia et hereditatibus».—Aunque faltan estudios sobre el tema, creo sería posible demostrar que los pueblos que actualmente llevan el nombre de un Santo se han formado en torno de una iglesia existente con anterioridad en el mismo lugar, a diferencia de aquellos otros que tienen un nombre distinto, en los que la iglesia se edificó posteriormente.

324. Ejemplos de iglesias edificadas por los obispos los tenemos, aparte del documento del 804, citado en las notas 303 y 312, en 940 (BARRAUDIHIGO: *Chartes de Valpuesta* núm. 18, págs. 321-22): «Ego Didacus episcopus edificavi casas in villa Merosa, in solares de meo tio Fradulfo episcopo, et coperui ecclesias et plantavi vineas.. et ipsas casas que laboravi in villa Merosa cum regulantes de Sancte Marie, et cum pane et vino et carne de regula Sancte Marie; et levabimus materia de IIIor casas et I orreo et tectus de III ecclesias in villa Merosa, et restaurabimus».—967 (Esp. Sagr. XXXVIII, 280-81): el obispo Diego de Oviedo da a su iglesia «villam, in qua etiam tertia parte feci ecclesiam in honore Sancti Felicis, quam integra dono suprafatae sedis».

tiva, muchos sacerdotes, por sí solos o asociados con otros compañeros o cualesquier personas, en tierras propias o que demandan al rey, a sus condes o a particulares, construyen nuevas iglesias ³²⁵. Probablemente, más para destacar su ini-

325. Documento de fecha incierta, de 886 a 910, ó de 925 a 931 (Jusué: *Libro de Regla* núm. 54, pág. 69): «Ego Recemirus presbiter vir religiosus et sanctissimus cognomento Traserigus, et alius vir sanctissimus nomine Betelús accepimus ad Antefonsus rex in sedis Leonense et metuo accepimus sua solvicione, quod propter amorem Dei ubi voluissemus habitare et ad Deum servire de benedictione rex Adefonsus fiat fiat. Et nos iam dictus Recemirus et Betelus monacus Dei placuit nobis et venimus in patria Cabeçone et fundavimus basilica Sancti Petri et Sancti Romani, cuius basilica facta et nominata est que dicitur Toporias et fecimus appresura et nominatos terminos».—943 ó 966 (*Libro de Regla* núm. 55, pág. 70): «et ego Osonius presbiter qui... veni ad tibi abbate domno Recemiro... et dedisti mihi licentia ad populandum devitos tuos cautos et tuas apresuras... hedicavit cum manibus nostris ecclesia Sancti Felicis... cum omnia substancia ecclesie».—943, Celanova (SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Las behetrías*, en este *Anuario* I, 1924, 211, n. 32): «Ego Desterigus, presbiter... feci scripturam incommuniacionis de ecclesia mea propria, quam abeo fundatam manibus meis in hereditate avii vel patrum».—973 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún*, núm. 47, pág. 417): «Transactis diebus surrexerunt monaci de Melgare, id sunt pre-nominati Motarrafe presbiter, Daniel presbiter, Micael presbiter, Pompeani presbiter, et construxerunt monasterium...».—1041 (*PMH DCh* núm. 316, página 193): «Fuit Aion abitante in villa Elduar et edificavit ecclesia vocabulo Sancti Martini in sua hereditate ipse Aion presbiter».—1080 (*PMH DCh* número 581, pág. 350): Dice el cónsul Sisnando de Coimbra, «accesit ad me abbas domnus Petrus de terra paganorum et dimisit eos et elegit terram christianorum. Et ego eum elegi et cum magno honorem secundum meam possibilitatem recipi. Postea peciit a me unam hereditatem nomine Sancti episcopi Martini et confessoris Christi ut eam populasset et hedicasset et exaltasset pro sua et pro mea anima. Et ego illi eam cum gaudio dedi ut edificet e plantet et de die in diem perseveret. Et ob hoc eligendum transmisi ibi alvazir domnum Menendum et domnum Bellitum et Cidi Fredaliz meos fideles maiores ut terminassent suos terminos de illa ecclesia. Et terminaverunt suos terminos... [se mencionan]... Et hoc terminaverunt et ego concessi».—1087 (*PMH DCh* núm. 680, págs. 406-7): «Quidam vir venerandus qui erat constituto in ordine sacerdotis et ipse nomen habebat Quendanus... venit in cogitatu suo... ut in honore beatissimi martiris Christi Romani fundaret ecclesiam in loco designato in villa que fuit de Fromarico Cendoniz... et ipsam hereditatem per filiis et nepotibus pervenit in iudicio de Ermigio Petriz et coniunge eius Ielvira Veremudici. Et ipse frater Quendanus perrexit ad ipsos domnos et postulavit illis illum locum ut fundaret ibi templum Domini. Et ipsos domnos convocaverunt filiis et filiabus... et dederunt illi ipsa

ciativa y su dirección que su material esfuerzo personal, se indica en los documentos, que ellos edificaron las iglesias con sus propias manos. Otras veces, son los reyes o sus condes quienes construyen iglesias y monasterios³²⁶. Pero también, muy frecuentemente, son simples fieles, que no poseen cargo o autoridad alguna, quienes los edifican. Ya en la época visigoda, si no antes, habían construido iglesias en España³²⁷, y por ello no es de extrañar que continuaran haciéndolo en los siglos de la reconquista. Constantemente, en los documentos se encuentran alusiones a iglesias edificadas por los particulares en tierras propias o adquiridas para este fin, y alguna vez se destaca que la obra se realizó a propias expensas³²⁸. De

hereditatem. Et ipse frater Quendanus... cum adiutorio Dei et ipsos domnos edificavit ibi locum sanctum vocabulo Sancti Romani sive aliorum Sanctorum».—1095 (*PMH DCh* núm. 824, págs. 491-92): «Ego Vermudus presbiter... facio cartam testamenti ad ecclesiam Sancte Marie episcopalis sedis Colimbriensis de medietate ecclesie Sancte Marie, quam ego a fundamento edificavi in castello quod vocatur Mons Maior... Supradictum autem castellum, cum esset funditus eversum a sarracenis ex multis temporibus et esse ibi cubile ferarum et silva ingens, dedi rex domnus Adefonsus imperator totius Hispanie, potestatem domno Sisnando consule Colimbrie ut restauraret illud et populare». Cuenta luego cómo Sisnando concedió licencia para poblar (Vid. el pasaje en la nota 315) y añade: «Tali modo ego edificavi ipsam ecclesiam».—1096 (Vid. nota 315).—1107 (*JUSUÉ: Libro de Regla* número 92, págs. 114-15): «Ego Petrus presbiter, qui sum prepositus de illa confratria et abbate, simus in unum edificamus una barqueria [*albergueria*] cum sua ecclesia in honore Sancte Dominice...».

326. 950, Husillos (*PÉREZ DE URBEL: Hist. de Castilla* III, núm. 261, pág. 1160): «Hec est cartula testamenti atque memoria de illos comites qui edificaverunt monasterium in dehesa Brava pro suas animas in honore Sancte Marie Virginis».—1045 (*VIGIL: Asturias monumental*, texto 72): una condesa hace donación de una «ecclesie quam edificavi cum viro meo».

327. Vid. el *Concilio de Lérida* del año 546 c. 3 citado en la nota 298.—572, *Conc. II de Braga* c. 6 (Vid. nota 337).—589, *Conc. III de Toledo* c. 19 (Vid. nota 337).—655, *Conc. IX de Toledo* c. 1 (Vid. nota 442) y c. 2 (Vid. notas 456 y 623).—666, *Conc. de Mérida* c. 19 (Vid. nota 444).

328. Hacia 830 (*LÓPEZ FERREIRO: Hist. de Santiago* II, apénd. pág. 8), la sede episcopal de Iria poseía en el territorio de Nemitos o Nendo la iglesia de «Sancta Maria de Vilarino, quam fecit Romanus cum suis gasalianis, et duas subditas de Fiavela, unam et aliam de paleo».—910, Lugo (Vid. nota 317).—947 (*LÓPEZ FERREIRO: Hist. de Santiago* II, apénd. págs. 129-30): un presbítero concede una iglesia «et abuit ipsam ecclesiam concessam

esta manera, por iniciativa y obra de los eclesiásticos, de los reyes o de gentes privadas, fueron reconstruyéndose las antiguas iglesias destruidas por las invasiones periódicas de los moros y alzándose otras nuevas en los territorios fronterizos recién conquistados o en los que quedando atrás, lejos de las líneas avanzadas, iban poblándose más densamente.

vel testatam de Iuverico presvitero vel aviorum et parentes eam fundaverunt et edificaverunt».—951 (*PMH DCh* núm. 63, pág. 36): Ansur Goesteiz y su mujer «ganamus et puplicamus et populamus et habemus de avolos et parentes nostri villas ipso territorio et edificamus ibidem ecclesiam in ipsa villa Arauca, vocabulo Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, etc.».—967 (PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla* III, núm. 370, págs. 1204-5): Flaina y su hermano Juan «habuimus inter nos unum aderatum consilium, et post inde dimisimus vitam et actos et coniungios seculares... desideramus adprendere vitam monasticam et vitam religiosam... congregabimus nos, cum ipso nostro parente, in loco pernominato, qui visus est et sapius sub castellum Eburi, et cum nostra parbitate de abentia seculare fecimus monasterium in onorem Sancti Iusti et Pastoris... tradimus et concedimus et contestamus nostrum monasterium et ipsam ecclesiam iam nominatam...».—991 (*PMH DCh* núm. 163, pág. 101): en un pleito, «sacavit Gontigio frater suas escrituras et suas firmitades in concilio et devindigavit ipsa eglezia de Sargulfu et de alios suos eredes, quia comparara Gontigio ipsa ereditate de et suos parentes de Cencerigu et de alios todos suos eredes, et fundavit Asperigu ipsa eglezia et avidavit ila per plures anos».—1033 (*PMH DCh* número 278, pág. 170): «Nos exigui servi... Marcus et Aldosinda... edificamus ecclesiam vocabulo Sancti Salvatoris... in villa que vocitatur Olivaria...».—1065 (*PMH DCh* núm. 449, pág. 281): «Ego famulum Dei Vilino conpuncti fuit ad Deo et divina pietas ut edificare domum domus Domini et ostendit illi Dominus que mentes suas desiderarunt... Hostendit logum inter Durium et Tamize... et est ipse logo in presentia de suos avolos et... per suo precium et per suas canpiaturas integrabit illo logare in omnique giro passales sicut canonica docet et aduc plus sicut in scriptum resonat, per que kanamus et adfora alias aduc uno que [gan]amus et alias que ic testarunt timentes Deum. In oc tempus ic edificamus baselica vogavolo Sancti Ihoani...».—1086 (*PMH DCh* núm. 666, pág. 398): «Martinus iben Atumati et uxor sua Munnia... donaverunt Beate Marie sedi veteri Colimbrie territorium quo ecclesiam fundavimus ex nostris propriis muneribus...».—1093 (*PMH DCh* núm. 802, pág. 475): una persona da a la sede de Coimbra «ecclesia mea propria que vocatur Sancti Martini et est constructa... quam ego proroprio meo censu funditus edificavi et a primo fundamenti lapide usque ad consumptionem totius operis, Deo iuvante, perfecti et circumsepui eam necessarias domibus...».—*Penitencial Silense* XI, 5 (Vid. nota 351).

3. *El templo, el dextro y la feligresía.*

La mayor parte de las iglesias son en este tiempo de factura bien modesta. Algunas, de ciertas pretensiones, se construyen de piedra ³²⁹; pero no es esto lo ordinario. Lo usual es edificarlas de barro, o con cantos rodados y argamasa de barro ³³⁰ o, incluso, de madera o paja ³³¹. El techo, alguna vez de tejas, es habitualmente también de madera ³³² o paja. No es, pues, de extrañar que con tales materiales las iglesias pierdan muchas veces su cubierta ³³³ y que hayan de ser frecuen-

329. A una iglesia edificada «a primo fundamenti lapide» alude un documento del año 1093 (Vid. nota 328). Y de piedra son las iglesias de aquel tiempo que han llegado a nosotros. Hacia el 800, el *Penitencial Silense* (ed. S. GONZÁLEZ RIVAS: *La penitencia en la primitiva Iglesia española*. Salamanca, 1950, 175) V, 9: «Ligna et lapides ecclesie, in alio opere non esse iungi, nisi in aliam ecclesiam tantum». Sobre la restauración de unas iglesias con los techos de otras, Vid. el documento del año 940, citado en la nota 324.

330. Vid. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Estampas de la vida en León* 112 y n. 21; 118-19 y n. 48; 120-21. La iglesia de San Juan Bautista de León, a la que en 1063 se trasladó el cuerpo de San Isidoro de Sevilla—lo que es indicio de su importancia—no fué edificada en piedra hasta tiempos de Fernando I: *Historia Silense*, ed. COCO, pág. 85.

331. Vid. el documento de h. 830, citado en la nota 328.

332. Vid. el documento del año 940, citado en la nota 324.

333. 940 (BARRAU-DIHIGO: *Chartes de Valpuesta* núm. 18, pág. 321): «Ego Didacus episcopus edificavit casas in Villa Merosa, in solares de meo tio Fradulfo episcopo, et cooperui ecclesias et plantavi vineas».—Hay documentos en los que se pone de relieve que las iglesias y casas tienen techos. En 1025 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 64, págs. 83-84), al donarlas a la iglesia de Santillana, una mujer advierte que da «illas casas cum sua ecclesia... sive casas quam et orreos et lagares et cellarios, curtes, quam etiam cunctis tectibus, sive terras quam pumiferas...».—1074 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 98, pág. 473): donación de la «villa quos vocitant Caprera iglesia vocabulo Sancti Pelagii, cum sua corte circumdata et casas illi factas et coopertas, cum suis terris...».—1095 (MONTERO: *Colec. diplom. de Jubia* núm. 14, págs. 66-67): «Damus vobis ipsa ecclesia cum omnia sua interiora vel exteriora, casas quomodo apertas vel discopertas, petras mobiles vel immobiles...».—En 1117 (*Libro de Regla* núm. 16, pág. 19) se dona «nostro monasterio Sancti Salvatoris de Blandes... cum tectis, casas et orreos...».

temente restauradas ³³⁴. No sabemos si es considerando esta situación por lo que el Concilio de Coyanza decreta que las iglesias estén *íntegras*. El texto es sumamente conciso—«ipse ecclesie sint íntegre et non divise inter presbiteros» (III, 3)—y, probablemente, piensa más que en mutilaciones materiales del edificio, en la división de las mismas entre varios clérigos. Pero la duda puede plantearse, porque el Concilio de Compostela del año 1060—que como es sabido desarrolla en muchas ocasiones los decretos de Coyanza—, en un pasaje que muestra cierto paralelismo con el capítulo de éste antes indicado, hace caso omiso de la división entre los clérigos o seglares y dispone, en cambio, que las iglesias «stent cooporte a teculas et instructae» (III, 1). Lo que sí exige el Concilio de Coyanza, recordando y ratificando lo dispuesto en la *Hispana* ³³⁵, es que, cualesquiera que sean los materiales de que las iglesias estén construídas, el ara de todos los altares sea de piedra: «omnis altaris ara sit lapídea» (III, 9).

La disciplina canónica visigoda exigía que toda iglesia fuese dotada con una cantidad suficiente de bienes para atender a sus necesidades ³³⁶, y que fuese consagrada por el obispo de la

334. Se menciona la restauración de iglesias, en documentos de 910 (nota 317), 912 (n. 318), 940 (n. 324), 944 (n. 318; en éste y en el de 912 se destaca como cosa meritoria la restauración), 945 (n. 380), 969 (n. 409), 1042 (n. 300), 1087 (n. 345) y 1095 (n. 325).

335. 517. *Conc. de Epaona* c. 19: «Altaria nisi lapídea chrismatis unguine non sacrentur ad celebranda divina officia».

336. 517. *Conc. de Epaona* c. 18 (Vid. nota 338). El *Conc. IX de Toledo* (a. 655) c. 5, fija la cuantía en que puede disponer un obispo de los bienes de la iglesia catedral para dotar una iglesia o un monasterio. Se ha conservado un modelo de carta de dote de una iglesia. *Fórmulas visigodas* (C. ZEUMER: *Formulae Merovingici et Karolini aevi*. Hannover-Leipzig, 1880, 579-80; en los *Monumenta Germaniae Historica*, Sectio V, *Formulae*) 9: «Alia [fórmula], quam facit rex, qui ecclesiam aedificans monasterium facere voluerit.—Domino glorioso ac triumphatori beatissimo ill. martiri ill. rex. Si beneficiis divinitus nostra compensetur oblatio, parvi penditur quod offerimus, qui, quod sumus, quod vivimus, quod veri capaces quodque regno praediti et rerum domini sumus, caelestis largitate percepimus; sed quoniam omnis oblatio pro fidei quantitate et sinceritate pensatur, non putamus esse menima, que magna fides consecrat. Superno enim nobis dono praestitum congaudemus ecclesiam tuam, gloriose martir ill., novis fundamentis novisque culminibus sublimasse. Hac dum sit nostra erga omnibus sanctis:

diócesis. En este punto, tuvo que luchar la Iglesia, ya en la época visigoda, contra la tendencia que mostraban los fundadores de iglesias de consagrar éstas por sí mismos o por obispo distinto del diocesano, pretendiendo con ello sustraer a la

familiaris oblatio, omniumque martirum patrocina sedulis officiositatibus expectamus, voto tamen consilioque cessimus evidenti parientia et clarioribus factis vestrum, beatissime martir, implorare favorem. Ergo ut nobis et apud Deum et apud vestram dignationem sors beatitudinis commodetur, congregationem monachorum in eundem locum, quo sacrosancti vestri corporis thesauri conquiescunt, esse decrevimus, quibus iugiter Deo vestraque memoriae condigne servientibus, vel iuxta patrum more, qui monachis normam vitae posuerunt, conversantibus, sit votum nostrum consumata mercede firmissimum et perpetuitate temporum propagatum. Offerimus ergo gloriae vestre de patrimoniis nostris pro reparationem eiusdem ecclesiae, pro luminaribus iugiter accendendis, pro adolendis odoribus sacris et sacrificiis Deo placabilibus immolandis, pro victu regularium vel vestitu eorum monachorum, qui in vestro monasterio morabuntur, pro susceptione peregrinorum et sustentationibus pauperum, possessionem cui vocabulum est ill. cum mancipiis, terris et vineis omnique iure eius atque adiunctionibus ad memoratum locum pertinentibus, et loco ill. et ill. Quarum possessionum ius semper et usus pro nostrae perpetuitatis mercedem nostrique abluendis delictis vestro sit nomine dedicatus, nihil exinde quolibet sacerdote ad ius ecclesiasticum commutante nihilque abbate in quamlibet personam quolibet contractu transferentem, sed quod offerimus ea sola ministeria suppleant et officia, quae superius manent taxata. Hoc divino testimonio per etates succiduas futuros praemonemus abbates, nec votum hoc nostrum sua qualibet tepida conversatione dissolvant; quod si a rectitudine regulari vel abbates vel congregatio ipsa declinare tentaverit, sacerdotali censura correpti ad normam regularem ducantur. Obtestamur etiam eos, quibus post faelicissimis nostris regnum dabitur, per aeterni Regis imperium—sic Deus Gotorum gentem et regnum usque in finem seculi conservare dignetur!—, ut de nostris oblationibus cunctis, quibus Deo placere studuimus, nihil auferre, nihil emutilare praesumant, dum nos evidentibus constet pro nostram et pro Gotorum salutem talibus Deo placere voluisse muneribus. Si quas autem deinceps auctoritates devotio nostra glorioso vestro conscripserit nomini, huius auctoritatis vigore constabunt. Suscipe hoc munus, gloriose martir ill., meritisque tuis divinis vultibus offerre».—En la basílica de Baños de Cerrato, consagrada en el año 661, constaba la siguiente inscripción: «Precursor Domini, martir, Baptista Johannes. Posside constructam in eterno munere sedem, quam devotus ego, rex Reccesvinthus, amator Nominis ipse tui, proprio de iure dicavi tertii post decimum regni comes, inclitus anno sexcentum, decies era nonagesima nobem» (FITA: en *Boletín de la Real Academia de la Historia* XLI, 1902, 491; reproducida por BIDAGOR: *La iglesia propia en España* 75-76).

jurisdicción de éste los bienes dotales de la basílica y disponer de los mismos. La tendencia había prosperado en el siglo vi, antes de la conversión de Recaredo al catolicismo, amparada probablemente en las dificultades en que en la época arriana se desenvolvía la vida eclesiástica. El Concilio III de Toledo, en el año 589, hubo de admitir, limitándose a manifestar su desagrado, la consagración ya efectuada de muchas iglesias sin intervención del obispo diocesano. Pero prohibió que en adelante los que edificasen iglesias pretendiesen consagrarlas; no estableció, sin embargo, la invalidez de la consagración, ni puso penas a los contraventores. Otro canon de un Concilio galicano, recogido en la *Hispana*, prohibía a los obispos de otra diócesis, bajo sanción, que consagrasen la iglesia edificada por un seglar, o que asistiesen al acto de la consagración no efectuada por el diocesano. Finalmente, otro canon del Concilio II de Braga, dejaba a la discreción del obispo consagrar la iglesia construída por un laico, ya que a él incumbía apreciar si había sido edificada por devoción o por interés de lucro; y en este último caso, se le prohibía consagrarla³³⁷.

337. 431. *Conc. de Orange* c. 10: «Si etiam secularium quicumque ecclesiam aedificaverit, et alium [episcopum] magis quam eum in cuius territorio aedificat invitandum putaverit, tam ipse cui contra constitutionem ac disciplinam gratificare vult quam omnes episcopi qui ad huiusmodi dedicationem invitantur a conventu abstineant. Si quis excesserit, in reatum devocatur: si quis excesserit, ordinem recognoscat».—572. *Conc. II de Braga* c. 6: «Placuit ut si quis basilicam non pro devotione fidei sed pro quaestu cupiditatis aedificat, ut quidquid ibidem oblatione populi colligitur medium cum clericis dividat, eo quod basilicam in terra sua ipse condiderit, quod in aliquibus locis usque modo dicitur fieri, hoc ergo de cetero observari debet, ut nullus episcoporum tam abominabili voto consentiat, ut basilicam quae non pro sanctorum patrocinio sed magis sub tributaria conditione est condita, audeat consecrari».—589. *Conc. III de Toledo* c. 19: «Multi contra canonum constituta sic ecclesias quas aedificaverint postulant consecrari, ut dotem quam ei ecclesiae contulerint censeant ad episcopi ordinationem non pertinere, quod factum et in praeterito displicet et in futurum prohibetur: sed omnia secundum constitutionem antiquam ad episcopi ordinationem et potestatem pertineant».—*Decreto general del papa Gelasio a los obispos de Lucania, Abruzzo y Sicilia* c. 6: «Ut sine praeceptione episcopi novae basilicae non dedificentur. Basilicas noviter institutas, non petitis ex more praeceptionibus, dedicare nemo audeat».—Sobre las condiciones de la consagración, Vid. 506. *Conc. de Agde* c. 14: «Altaria vero placuit non solum unc-

Era también requisito necesario para la consagración de una iglesia rural, si en ella se guardaban reliquias, que hubiese clérigos que sirviesen el culto y bienes bastantes para su sustento³³⁸. En todo caso, la iglesia y su dote quedaban bajo la *ordinatio* y la *potestas* del obispo³³⁹.

La tendencia combatida por los Concilios visigodos ganó terreno en los siglos que siguieron a la invasión musulmana, al no encontrarse la jerarquía eclesiástica en condiciones de contrarrestarla. La mayor parte de las iglesias que ahora se construyen en el campo o en las villas, son consagradas, probablemente, sin intervención del obispo diocesano o del de otra parte³⁴⁰. Cosa que, por lo demás, es plenamente posible, ya

«...tione chrismatis sed etiam sacerdotali benedictioni sacrari».—517. *Conc. de Epaona* c. 19: «Altaria nisi lapidea chrismatis unguine non sacrentur ad celebranda divina officia: ordinem quem metropolitani teneat provinciales eorum observare debebunt».—538. *Epístola del Papa Vigilo* (Vid. nota 341).

338. 517, *Conc. de Epaona* c. 18: «Sanctorum reliquiae in oratoriis villaribus non ponantur, nisi forsitan clericos cuiuscumque parochiae vicinos esse contingat, qui sacris cineribus psallendi frequentia famulentur; quod si illi defuerint, non ante proprii ordinentur quam eis competens victus et vestitus substantia deputetur».

339. Vid. los Concilios *III de Toledo* c. 19 (en la nota 337) y *IV de Toledo* c. 33 (en la nota 447).

340. En los centenares de documentos referentes al régimen de las iglesias rurales que he tenido a la vista al redactar este estudio, no he encontrado una sola referencia anterior a la mitad del siglo XI sobre la intervención de los obispos en la fundación o consagración de las mismas, si se exceptúan las construidas por ellos. BIDAGOR: *La «iglesia propia» en España* 84-86 supone, por el contrario, que las iglesias se fundaban con anuencia del obispo. Alega en apoyo de esta afirmación, la vigencia de la *Hispana* en este tiempo y dos documentos (un tercero que cita no se refiere al territorio que vengo estudiando). En uno de ellos, del año 831 (JUSUÉ: *Boletín de la Real Acad. de la Hist.* XLVIII, 1906, 133; nuevamente reproducido por SÁNCHEZ BELDA: *Cart. de Liébana* núm. 7, pág. 12), que contiene una donación privada de tierras a dos iglesias, los donantes se limitan a decir, como en cualquier otro documento de enajenación de bienes, que los adquirentes, es decir, «ut sacerdotes vel monachi qui ipsas eglesias tenuerint, firmiter et indubitanter illud [las tierras, no iglesias, donadas] obtineant, vindicent atque possideant». Creo exagerado escribir a la vista de esto que en el siglo IX «hay una única y constante preocupación, que es la defensa de las iglesias y de sus bienes, impuesta por las rapiñas usuales y en cierto modo connaturales a aquellos tiempos de guerra y conquistas». El otro do-

que tratándose de iglesias en las que no descansan reliquias de mártires—y este es el caso de la mayor parte de las que se construyen, pues sólo algunas veces se alude a ellas en los documentos y siempre con gran ponderación, lo que hace suponer

cumento, del año 867 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. páginas 13-17), es una donación de tierras, libros y alhajas a la iglesia de Almerezo hecha por el obispo Rudesindo de Mondoñedo. La frase que destaca Bidagor (Vid. en la nota 515), y en la que ve «su perfecta conformidad con la disciplina establecida en los cánones visigóticos sobre el derecho de vigilancia y demás facultades otorgadas a los fundadores y sus herederos y por otra parte la intangibilidad del patrimonio eclesiástico», tiene otro sentido. Por de pronto, Rudesindo no era fundador de la citada iglesia—probablemente tampoco pariente del fundador, pues su tío Gavinio *habuit* simplemente el lugar donde se hallaba la iglesia—y, por tanto, no podía gozar de los derechos que la legislación canónica visigoda otorgaba sólo a los fundadores y familiares (Vid. notas 456 y 457); él no indica que tenga ningún derecho. Al decir que ninguno de sus hermanos o sobrinos atente contra la donación o que éstos la mantengan contra cualquier pretensión de otra persona, no hace otra cosa que enunciar la obligación del enajenante de cualquier cosa de garantizar la pacífica posesión de la misma por el adquirente. Véanse algunos ejemplos: 951 (J. RODRÍGUEZ: *Judería de León*, en *Archivos leoneses* IV, núm. 7, 1950, 28-29): seis judíos con sus mujeres venden una tierra a un matrimonio, la cual «ita ut de odierno die vel tempore de nostro iure in vestro iure si[t] tradita vel confirmata, abeas, adeas, teneas in perpetuum, vindices, eventas tam vos quam filiis vestris vel nepotibus vestris, ut si aliquis omo ad inrumpentum venerit anc per nos anc per quislivet omo de parte nostra suposita fecerit, que nos ego in iudicio vindicare non baluerimus, tunc adprehendere ipsa terra duplata vel quantum ad vos fuerit meliorata et vobis perpetim abituri».—1031 (l. cit. pág. 37), venta de una viña: «Si quis tamen aliquis homo contra hunc karta vendicionis venerit ad discumpendum et nos in concilio [*es decir, en juicio*] auctorigare non valuerimus, tunc abeatis licitum et potestatem de nos adprehendere ipsa vinea duplata...».—1097 (*PMH DCh* núm. 849, pág. 504), venta de una heredad: «Si autem, quod fieri omnino incredibile videtur, huic meo spontaneo facto ego contrarius quandoque venero, aut venerit quispiam tam de propinquis meis quam de extraneis ad irrumpendum, et eam a vobis auferre temptaverit, et ego eam in iudicio vobis auctorizare et pro vobis defendere vestro adiutorio amminiculante nolero aut non potuero, vel vos in voce mea pro parte vestra, sive generatio mea successoribus vestris per omnes futuras generationes, tunc legaliter vi constricti coram iudice vel procuratore provincie, de nostris propriis rebus duplatam vobis reddamus supra dictam hereditatem et omniaque in ea edificata et meliorata...». Podrían multiplicarse las citas; basta examinar cualquier colección de documentos.

que no se silenciarían caso de haberlas—, la consagración de las mismas es práctica admitida por el propio papado que se efectúe sólo con la celebración de la Misa, sin ceremonia de ninguna otra clase³⁴¹. Con toda probabilidad, tan sólo las iglesias que poseen reliquias, son ahora consagradas solemnemente, con arreglo al ritual visigodo, que se sigue utilizando³⁴².

El Concilio de Coyanza trata de restaurar el antiguo orden de cosas, legislando de acuerdo con lo dispuesto en la *Hispana*. Puesto que la cuestión de la consagración de los templos y de la sumisión al obispo no se plantea tratándose de iglesias episcopales o parroquiales³⁴³, aquél se refiere expresamente a las

341. 538. *Epístola del Papa Vigilo al obispo Profuturo de Braga*, respondiendo a consultas de éste, inserta en la *Hispana* (TEJADA: *Colec. de Concilios* II, 1022) c. 4: «De fabrica vero cuiuslibet ecclesiae, que diruta fuerat, restauranda, et si in eo loco consecrationis solemnitas debeat iterari, in quo sanctuaria non fuerunt, nihil iudicamos officere, si per eam minime aqua exorcidiata jactetur; quia consecrationem cuiuslibet ecclesiae, in qua sanctuaria non ponuntur, celebritatem tantum esse missarum. Et ideo si qua sanctorum basilica a fundamentis etiam fuerit innovata, sine aliqua dubitatione, quum in ea missarum fuerit celebrata solemnitas, totius sanctificatio consecrationis implebitur. Si vero sanctuaria quae habebat ablata sint, rursus eorum repositione et missarum solemnitate reverentiam sanctificationis accipiat».

342. Del *Liber Ordinum* o ritual de la Iglesia visigoda, se conservan tres códices del siglo XI, editados por M. FERONTIN: *Le Liber Ordinum en usage dans l'Église wisigothique et mozarabe d'Espagne du cinquième au onzième siècle*. París, 1904. En las págs. 506-15 puede verse el *Ordo* de dedicación de las iglesias.—Sobre una iglesia parroquial consagrada, de mediados del siglo XI, véase el comienzo del documento de 1130, citado en la nota 343.

343. En los documentos referentes a iglesias que he utilizado, sólo excepcionalmente se habla de parroquias. Nunca, tampoco: en la minuciosa descripción de las iglesias que muchas veces se hace, se alude a la pila bautismal. Creo, por ello, que se trata siempre de iglesias no parroquiales, y que éstas eran las únicas—salvo excepción—que escapaban a la autoridad del obispo y caían en manos de los laicos. No creo que una de estas excepciones se encuentre en un documento de 1130 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 156, pág. 522), que relata una situación de mediados del siglo XI. La infanta Doña Urraca, hermana de Alfonso VII, refiere que «erat parroquia quedam in honore Sanctorum martirum Gervasii et Protasii dedicata secus flumen Aratoy... In diebus quipe Fredinando regis, mea proavia regina Sancia nominati regis uxor, cuius possessio erat ecclesia, pro defensione

iglesias que hay en las parroquias, y a todas ellas sin excepción: «omnes ecclesie que in unaquaque parrochia habentur». Todas ellas, decreta el Concilio, deben quedar bajo el *ius* del obispo de la diócesis respectiva (III, 1), y, en consecuencia, todos los altares deben ser consagrados por el mismo (III, 9), ya que la intervención de éste en el acto de la consagración—según se expresaba en los cánones recogidos en la *Hispana* y antes expuestos—afirma el *ius episcopale*. De la misma manera, recordando lo dispuesto en el Concilio de Epaona, ordena el de Coyanza que estas iglesias tengan ministros, presbíteros y diáconos (III, 4).

Estas disposiciones generales del Concilio, ya precedidas sin duda por otras particulares de algunos obispos³⁴⁴, no dejaron de producir el efecto buscado. A partir de ahora, se encuentran referencias en los documentos a la consagración de las iglesias, efectuada con toda solemnidad, en domingo, por el obispo a petición del fundador y previa dotación del templo por éste; así, como a la consagración de iglesias restauradas.

eiusdem undique congruentes terminos in circuitu illius aeclesiolae tribuit. Quam pater meus iure posidens post isdem terminis munivit». La calificación del derecho de doña Sancha y de Alfonso VI sobre la iglesia como *possessio* y que la actuación de aquella sea *pro defensione*, me hacen sospechar que no tenían la iglesia en propiedad, sino en encomienda.—En el año 1075 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 68, págs. 104-5) el obispo Munio concede en cambio al abad de Oña «monasterium Sancti Georgii. quod est in insula maris in Summorostro, cum suis decaniis et cum suis parrochiis, et cum omnibus pertinentiis suis, ut Honiensis ecclesia omnia plena iure vindicet». Estas parroquias, como puede verse, pertenecían precisamente al obispo. Su cesión a la iglesia de Oña plantea problemas de organización de las diócesis, que no se tratan en este lugar.

344. 1030 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 88, pág. 110): «Ego Monnio Lerdo, qui sum episcopus Burgensis sedis Sancte Marie matris Domini, pactum vel convenientia pro foro que facio ad Sancta Iuliana... non inquirat de eas [ecclesias] tertio episcopus Burgensis, nec censum de omnes ecclesias...; sed episcopus qui eos dedicaverit, mercedem accipiat de Deo, aut pretio si ille voluerit». Vid. nota 455.

En otro documento del año 1045 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 168, páginas 176-77), una mujer hace donación al abad y obispo Gómez de Cardena, de un monasterio propio con todos sus bienes; y añade la donante: «et quia non est facultas michi facere prandium sacrationis, consuetudini adiungens, trado hoc solium tradite possessioni».

Consecuencia inmediata de la consagración, según aparece en un documento del año 1074, es la entrega de la iglesia al obispo³⁴⁵. También, a partir de ahora, se destaca que la atribución

345. 1071 (Vid. nota 631): Habiendo edificado el concejo de Pennamia con un clérigo una iglesia, al frente de la cual había de quedar éste, pidieron al obispo de León que la consagrara; «episcopus... noluit eam consecrare, sed ait ad omne concilio: ista ecclesia nullo modo eam consecrabo, sed magis excommunicabo si toth hereditari super eam fueritis». En concejo ofrece entonces la iglesia al obispo y al clérigo, «quo audito, episcopus et omnes in manu ipsius placitum roborantes, quod eam amplius pro hereditate non requirent, consecrabit eam».—1074 (*PMH DCh* núm. 514, pág. 317): «Ego Gundesindus presbiter de Sancti Iuliani de Tabulazus, una pariter cum heredis et filiis ecclesie, invitavit Petrus episcopus Bragarensis ecclesie et omnes clerici, et noluit venire si no fecisemus ei dotem et restaurationem sicut kanon docet. Proinde placuit nobis ut faceremus vobis textum scripture donationis et firmitatis... Proinde facimus vovis istum textum, pro que dedicatis ea et dedisti ei benedictionem et pacem super corpora et anime eorum qui ibidem tumulati sunt et a tumulati fuerint. Et pro que non abuimus alia offerenda que vovis dedissemus, ut abeatis inde mercedem et ante Dominum aeternam mercedem».—1086 (*PMH DCh* núm. 666, pág. 398): un matrimonio hace donación a la sede de Coimbra del «territorium quo ecclesiam fundavimus ex nostris propriis muneribus... Hec ecclesia est edificata in honore Dei Beateque Marie... cum magna reverentia et fuit altare benedictum in honore omnium supradictorum, quarto idus iulii dominica die. Hec karta fuit scribta in ipso die, existente Adefonso rege. Paterno episcopo, Sisnando consule, in era M^a C^a XXIIII^a».—1087 (*PMH DCh* número 680, págs. 406-7): el presbítero Quendano, fundó una iglesia, a la que dotó de bienes, libros y ornamentos (Vid. el texto en la nota 325), y luego «vocabit episcopum Adefonsum et ipsos domnos superius nominatos ad dedicationem»; pasado el tiempo, el abad Gundisalvo «restauravit ecclesiam et ipsum locum et convocavit episcopus ad dedicationem cum suis archidiaconibus et abbatis cunctis».—1092 (*ALAMO: Coloc. diplom. de Oña* I, núm. 99, página 129): Alfonso VI concede a la iglesia de Valvanera, «mando etiam ut sicut in die congregationis prefate ecclesie constitutum est a domino Sancio episcopo et a domino Garsea episcopo et a dono Gomesano episcopo et a domino abbate Dominico, ut nulla feminarum intraret istum terminum, ita nunc constituo et confirmo, ut nulla ibi introeat, quod si introierit capiatur, usque reddat sexaginta solidos, capiatur procuratori regis».—El *Concilio de Coyanza* había prohibido que en el dextro de la iglesia habitasen laicos con mujeres (III, 16), y lo mismo había sido ratificado por los de Compostela de 1060 y 1063. Vid. luego texto III. C 8 y nota 625 b.—1118 (Vid. nota 371).

de bienes a la iglesia, que siempre había tenido lugar, posee el carácter de *dote* de la misma ³⁴⁶.

Estas iglesias rurales, de cuya fábrica, dote y consagración acaba de tratarse, poseen, además del edificio destinado al culto, como toda otra iglesia, cierto espacio en torno del mismo, designado con los nombres de *terminum* ³⁴⁷, *circuitum* ³⁴⁸ ó *dextro* ³⁴⁹. Este espacio, que goza de los mismos privilegios que el templo, lo poseían ya normalmente las iglesias en el siglo IV y lo habían seguido teniendo en la época visigoda,

346. Sobre la dote de las iglesias. Vid. luego donde se trata de su patrimonio, III, C 4.

347. Las referencias al *terminum* aparecen a cada paso en los documentos citados en las notas siguientes. Basten ahora algunos testimonios. 912 (*Cart. de Estonza* núm. 1, págs. 1-2): el rey García concede tres «ecclesias... per omnes suos terminos... seu et de parte orientale secus dextros ecclesias concedimus terminum».—950 (Vid. nota 348)—1080 (Vid. nota 325). 1130 (Vid. nota 343).

348. 910. Lugo (SÁEZ: *Nuevos documentos...*, en *Revista Portuguesa de História* III, 1945, 181-82): «ego Adalinus abba haveo ipsea ecclesia de pater meo Sseguto, quia edificavit ea in primitus cum manibus suis ipsa una baseliga in hereditatem suam propria, et possuit had ipsa ecclesia dextros in todo circuido ecclesiasticae...».—950 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 209, página 223): donación de la «ecclesia Sancti Petri cum domibus terris, vineis, ortis, molinis seu et in piscarias, in pratis, pascuis, in montes et in fontes, cum exitus et regressus sibe termino in circuitu eius».—952 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. págs. 145): «offerimus... ipsa ecclesia que est fundata sub apice urbis quod nuncupant villa Superato, cum suos dextros integros in omne circuitu... Item agro que iacet secus dextris ipsius ecclesie ad integro».—1081 (Vid. nota 434).

349. En el documento del año 910 citado en la nota 348, además del pasaje allí reproducido, este otro; en que se hace donación «etiam quantumcumque infra dextros ipsius ecclesie edificavit, claussuras, ortys, pratis, pascuis, padulibus, saltos het edificia sive et terras quas testavit, vel et pumarres, cum suos terrenos etc.».—921 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 10, pág. 383): «ecclesia Sancti Andres Apostoli... ex integro cum omnibus undique adiacentibus dextris, et quisquid utilitatibus...».—952 (Vid. nota 348).—965 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 38, pág. 45): «illa ecclesia de Sancti Martini cum suos aditos».—972 (*PMH DCh* núm. 104, pág. 66): «nostra ecclesia in villa Frexeneda vocabulo Sancti Martini episcopi, cum suos dextros et cum suos villares et omnis ornatus eius».—En un documento del año 913 (ESCALONA: *Ob. cit.* núm. 5, pág. 379), el redactor parece no haber comprendido el sentido de la palabra *dextro*: se dona un «cemeteriolo meo... cum suis dextris et sinistris antiquis».

siendo considerado como *adiacentia* de la iglesia ³⁵⁰. Este espacio, que una constitución imperial referente al derecho de asilo consideraba como el comprendido entre los muros que circundaban la iglesia y el atrio, el cementerio, las viviendas, los baños, etc., había sido fijado por el Concilio XII de Toledo, con ocasión también de regular aquel derecho, en un radio de treinta pasos alrededor del templo. Luego, este espacio se amplió. Hacia el año 800, el *dextro* se fija en setenta y dos pasos en torno de la iglesia ³⁵¹, y en los siglos IX al XI se amplía aun más, hasta los ochenta y cuatro pasos. En él hay en este tiempo un espacio interior, el más próximo a la iglesia, de doce pasos, destinado a cementerio; los setenta y dos pasos restantes se destinan a viviendas y a los cultivos neces-

350. En el *Breviario de Alarico*, *Codex Theodosianus* IX, 34, 1 (= *C. Th.* IX, 45, 4, y *C. Just.* I, 23, 3) se extendía el asilo «*usque ad extremas fores ecclesiae, quas oratum gestiens populus primas ingreditur, confugientibus aram salutis esse praecipimus, ut inter templi quem parietum describimus cinctum et post loca publica ianuas primas ecclesiae quidquid fuerit interioris sive in cellulis sive in domibus hortulis balneis areis atque porticibus, confugas interioris templi vice tueatur*». La *interpretatio* a esta constitución, se expresaba así: «*quidquid spatii vel in porticibus vel in atriis vel in domibus vel in areis ad ecclesiam adiacentibus pertinet*».—*Conc. XII de Toledo* c. 10: «*Pro his qui quolibet metu vel terrore ecclesiam appetunt... hoc sanctum Concilium definivit, ut nullus audeat confugientes ad ecclesiam vel residentes inde abstrahere, aut quodcumque nocibilitatis vel damni seu spolii residentibus in loco sancto inferre, sed esse potius his ipsis qui ecclesiam petunt per omnia licitum in triginta passibus ab ecclesiae januis progredi, in quibus triginta passibus uniuscujusque ecclesia in toto circuitu* IX, 45, 4, y *C. Just.* I, 23, 3) se extendía el asilo «*usque ad extremas fores reverentia defendetur*». Vid. la continuación del texto en la nota 769.

351. Hacia el año 800 el *Penitencial Silense* (ed. GONZÁLEZ RIVAS: *La Penitencia en la primitiva Iglesia* 180) XI, 5, dice: «*Si quis in terram suam basilicam fundaverit nec audeat vindicare oblationem, nec dextros [una glosa aclara: honores] eius qui sunt LXXII passos*». Creo que esta reducción del espacio, que en los documentos citados en la nota siguiente se cifra en total en ochenta y cuatro pasos, se debe a que el *Penitencial* prevé el caso de una *basilica*; es decir, de una iglesia no parroquial, sin pila bautismal ni cementerio. También en 1060 el *Concilio de Compostela* III, 1 (Vid. en nota a la edición del *Conc. de Coyanza* III, 16) habla de setenta y dos pasos. Vid. luego nota 358.

rios para el mantenimiento del clero ³⁵². Este espacio se encuentra generalmente cercado por un muro o tapial ³⁵³.

El Concilio de Coyanza legisla sobre el *dextro* en dos capítulos distintos de sus decretos. En uno de ellos, sin aludir para nada a su extensión, para prohibir que en él habiten seculares con mujeres, o que aquéllos tengan en él cualquier derecho (III, 16). Pero en el otro, al regular el derecho de asilo, fija el *dextro*, de acuerdo con el canon del Concilio XII de Toledo recogido en la *Hispana*, en treinta y un pasos (XII, 3),

352. 860 (*Esp. Sagr.* XXXIV, 426): se fija a una iglesia «prout canones docent, dextros eorum pone pro corpora tumulanda et pro subsidio fratrum».—875 (*PMH DCh* núm. 8, pág. 5): «XII passales pro corpora sepe-liendum et LXXII pro tolerantia fratrum vel sororum».—882 (*PMH DCh* núm. 9, pág. 6), en términos análogos.—893 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 38); «ipsam ecclesiam prenominatam cum octoginta quatuor dextris in omni circuitu».—951 (*PMH DCh* núm. 63, pág. 36): «habitantium atque orantium concedimus... ad ipsum locum sanctum atque sacro altario iam supranominato XII^m pasales pro corpora sepeliendo et LXXII^o pasales pro tolerantia fratrum monachi vel sororum».—1018 (*PMH DCh* núm. 223, pág. 145): una iglesia «cum omnes suos dextros, quod sunt in omni giro LXXX^a III^{or} sicut sententia canonica docet».—1033 (*PMH DCh* núm. 278, pág. 170): «pro corpora tumulendum duodecim passus in omnique giro et pro celeratione fratrum vel sororum septuaginta duo, cum intrinsecus domorum, cupus, carrus, lectus, etc.».

353. Ya la constitución de Teodosio y Valentiniano recogida en el *Breviario de Alarico* daba por supuesto el cerco; Vid. nota 350.—922 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 103): se concede un «monasterium cum ecclesia... cum omni tesoro ecclesie... et cuncta intrinsecus domorum, cum terris, vineis, in circuitu pomiferis et arboribus fructuosis cum molendinis ipsis et aque ductis vallatis omnibus necnon vicis et prestationibus, que ibi sunt concessa, determinatis adiacentiis cunctis».—1059 (*PMH DCh* núm. 420, pág. 258): «villa Abrigosa... ecclesias quomodo sunt conclusas per suos terminos antiquos».—1074 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 98, pág. 473): «in loco predicto villa quos vocitant Caprera eglesia vocabulo Sancti Pelagii cum sua corte circumdata et casas ili factas et coopertas, cum suis terris, vineis, pratis, etc.».—Algunos otros documentos hablan de iglesias situadas en una *cortæ*, es decir, en un espacio cercado. Vid. nota 320. Pero la generalidad no aluden a ninguna valla o tapial. En un documento de 973 (*PMH DCh* núm. 97, pág. 68) se habla de la «ecclesia Sancta Eolalia... domos, terras, vineas, pomares, pratis, pascuis, molinis in omnique circuitu et sauto et terras qui iacent usque in muro qui dividunt cum villa de Civitadelia». En este caso el muro abarca tierras más extensas que las incluidas en el *dextro*.

aunque la redacción ovetense dice treinta pasos (XII, 1). La diferencia de un paso que se encuentra entre el canon toledano y el de Coyanza, creo que puede explicarse fácilmente por la forma de expresarse uno y otro: aquél habla de que el acogido al asilo puede desenvolverse en un espacio de treinta pasos, mientras que el segundo prohíbe a los perseguidores que se acerquen a la iglesia por debajo de los treinta y un pasos. Esta considerable reducción del *dextro* que se observa en el capítulo citado de los decretos del Concilio de Coyanza comparándolo con el que se fija en otros textos, no creo que pueda explicarse porque existiese una doble medida del mismo, según se refiriese al ejercicio del derecho de asilo o a las necesidades de la iglesia³⁵⁴; parece natural que en este caso se hubiese fijado en el capítulo III, 16, la distinta extensión. Más bien, pienso, que los obispos reunidos en Coyanza trataron de restablecer, en esto como en tantas otras cosas, la disciplina visigoda. Pero el intento no prosperó. Cinco años más tarde, en 1060, el Concilio de Compostela, en un pasaje (III, 1) paralelo al citado de Coyanza, continuó fijando el *dextro* en setenta y dos pasos³⁵⁵, y lo mismo hizo, tal vez, en 1115, el Concilio de Oviedo³⁵⁶. Apartándose tanto de éstos como del de Coyanza, el de Palencia, de 1129, confirmó el *dextro* de ochenta y cuatro pasos, habitual en la época, a la vez que ratificó la prohibición establecida en Coyanza de que nadie poseyese nada en propiedad dentro del mismo³⁵⁷.

354. Así lo apunta BIDAGOR: *La "iglesia propia" en España* 88 n. 32.

355. Vid. el texto en nota a la edición del Concilio de Coyanza III, 16.

356. 1115. *Conc. de Oviedo* (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 267; ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla* I, 30; TEJADA: *Colec. de Concilios* III, 240) c. 3: «Secundum etiam decretum canonum ut superium sanximus, quod aliquem pro aliqua calumnia a dextris ecclesiae infra LXX. passus per vim non extrahamus, nisi servum naturaliter probatum... Qui vero arreptus a diabolo aliquid aliud per vim extraxerit ab ecclesia, ejusque portibus usque ad XII. passus, in quadruplum reddat, et secundum canones ita poeniteat...». La medida de setenta pasos que da el Concilio de Oviedo carece de precedentes: la de doce pasos coincide con la fijada por la costumbre para el cementerio, pero la otra creo debe obedecer a un error del copista, que escribió LXX (en vez de XXX) pasos.

357. 1129. *Conc. de Palencia* (TEJADA: *Colec. de Concilios* III, 257) c. 2: «Praecipimus etiam, ut nemo ecclesiam infra octoginta quatuor passus iure

En el *dextro* se encuentran, además de la iglesia, el cementerio si lo hay³⁵⁸, casas³⁵⁹, graneros³⁶⁰, lagares³⁶¹ y cuantas dependencias son necesarias en un régimen de vida

haereditario possideat, atque oblationes excommunicatorum, et decimae non suscipiantur».

358. Como sólo las iglesias parroquiales podían tener cementerio, es posible que la fijación del *dextro* en sólo setenta y dos pasos, que alguna vez se encuentra (Vid. nota 351), se deba a que se toman en consideración las que no tienen aquel carácter. El cementerio no aparece citado entre las dependencias de la iglesia en la mayor parte de los documentos, aunque se le menciona en otros. Véanse, por ejemplo, los siguientes: 1061 (PMH DCh núm. 430, pág. 270): se concede una heredad «ut deserviat inde illa mea III^a ad ipsa Sancta Maria de Olivaria et post parte cimiterii huius».—1093 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 126, págs. 491-92): «Alfonso VI da a Sahagún varias iglesias «cum suo solare et cimiterio».—1097 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 27, pág. 30): se da a la iglesia de Santillana «illa ecclesia de Varzena Sancto Iohannes... cum suo cimiterio et cum sua defesa et cum suos terminos ab omni integritate».

359. Se mencionan casas como parte de las iglesias en la mayor parte de los documentos referentes a éstas: 910 (SÁEZ: *Nuevos docs...* en *Revista Portuguesa de História* III, 1945, 182-83).—922 (Vid. nota 353).—923 (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núm. 5, págs. 18-19).—944, 949 y 950 (SERRANO: *Bec. de Cardeña* núms. 46, 172, 130 y 209; págs. 55, 182, 143 y 223).—951 (PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla* III, núm. 670, pág. 1329).—961 (SÁNCHEZ BELDA: *Cart. de Liébana* núm. 60, pág. 73).—973 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 47, pág. 417).—973 (PMH DCh núm. 97, pág. 68).—975 (BARRAU-DIHIGO: *Chartes royales* núm. 23, pág. 407).—980 (*Cart. de Liébana* núm. 75, pág. 89).—987, 1021 y 1025 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núms. 34, 46 y 64; págs. 40-41, 60 y 83-84).—1053, Oviedo (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 305).—1061 (PMH DCh núm. 430, pág. 270).—1065 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 49, págs. 84-85).—1071 (PMH DCh núm. 494, pág. 306).—1074 (ESCALONA: *Ob. cit.* núm. 98, pág. 473).—1083 (*Bec. de Cardeña* núm. 141, págs. 153-54).—1093-94 (PMH DCh núm. 802, pág. 475): «eam necesarias domibus».—1095 (MONTERO: *Colec. diplom. de Jubia* núm. 14, págs. 66-67).—1096 y 1097 (PMH DCh núms. 825 y 847; páginas 492 y 503).

360. *Horrea* o *cellaria* se mencionan, según las regiones.—940 (BARRAU-DIHIGO: *Chartes de Valpuesta* núm. 18, pág. 321).—943 ó 966? (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 55, págs. 69-70).—961 y 980 (SÁNCHEZ BELDA: *Cart. de Liébana* núms. 60, 75; págs. 73, 89).—1021 y 1025 (*Libro de Regla* núms. 46, 64; págs. 60, 83-84).—1053 (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 305).

361. 987 y 1025 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núms. 34 y 64; págs. 40-41 y 83-84).

agrario; sin que falte, en ocasiones, una torre ³⁶² o pequeña fortaleza que permita resistir los ataques de cualquier enemigo. El resto se destina al huerto ³⁶³ o plantaciones de árboles frutales ³⁶⁴.

Las iglesias rurales, construidas para facilitar el cumplimiento de sus deberes religiosos a los habitantes de las villas y aldeas, tienen a éstos por sus propios feligreses. La vinculación de éstos a la tierra—por su condición servil o cuasi servil, o por un contrato que restringe su libertad de movimiento, lo que ahora no hace al caso resolver ³⁶⁵—, supone también su vinculación a la iglesia, no sólo en el aspecto económico—cultivo de las heredades de ésta y pago a la misma de una renta—, sino también, en el espiritual de asistencia a la misma ³⁶⁶. Estos hombres, calificados de *concurrentes* a una

362. 1019 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 212).—1093-94 (PMH DCh núm. 802, pág. 475): «turrim ad defensionem commorantium».—1096 (PMH DCh núm. 825, pág. 492).

363. 910 (SÁEZ: *Nuevos docs...*, en *Rev. Portuguesa de História* III, 1945, 182-83).—924 (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núm. 4, págs. 14-15).—949 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núms. 172, 130, 209; págs. 182-83, 143, 223).—1041 (*Cart. de Arlanza* núm. 34, págs. 73-74).—1056 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña I.* núm. 41, pág. 74).—1062 (SERRANO: *Cart. de Vega* número 4, pág. 7).—1065 (*Colec. diplom. de Oña I.* núm. 49; págs. 84-85).—1083 (*Bec. de Cardena* núm. 141, págs. 153-54).

364. 910 (SÁEZ: *Nuevos docs...*, en *Rev. Portuguesa de História* III, 1945, 182-83).—922 (Vid. nota 353).—943 ó 966? (JUSUÉ: *Libro de Regla* número 55, págs. 69-70).—947 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apéndice págs. 129-30).—949 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 172, págs. 182-83).—961 (SÁNCHEZ BELDA: *Cart. de Liébana* núm. 60, pág. 73).—973 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 47, pág. 417).—973 (PMH DCh núm. 97, pág. 68).—980 (*Cart. de Liébana* núm. 75, pág. 89).—1062 (SERRANO: *Cart. de Vega* núm. 4, pág. 7).—1083 (*Bec. de Cardena* núm. 141, págs. 153-54).—1095 (MONTERO: *Colec. diplom. de Jubia* núm. 14, págs. 66-67).

365. Vid. una exposición suficiente del estado de la cuestión en A. GARCÍA GALLO: *Las instituciones sociales en España en la Alta Edad Media* (siglos VIII-XII), en *Suplemento de Política Social* (de la *Revista de Estudios Políticos*), núm. 2, 1945 (edición especial, págs. 51-60).

366. Creo que así han de entenderse las donaciones de iglesias con sus hombres, que se destacan en muchos documentos. 1019 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 212): Alfonso V confirma a la iglesia compostelana la posesión de «alibi villas qui sunt in giro, citofacta et sunt de ecclesiario, id sunt, Serpentiones, Godegildi, Anserizi, villa de Fonte,

iglesia ³⁶⁷, son tanto siervos como libres e incluso dueños de la misma ³⁶⁸. La *traditio animae et corporis*, que muchas personas hacían de sí mismas a una iglesia, o un pacto de «familiaridad», constituye, si no en todos los casos, cuando menos en muchos de ellos, la forma de expresar la vinculación de aquéllas a la citada iglesia ³⁶⁹. Cuando en el año 1115 el Papa

Sancta Maria de Laurenti, istas ecclesias et villas cum suis hominibus de ecclesiariorum.—1071 (*PMH DCh* núm. 494, pág. 306): el rey García da a la sede de Túc Villar de Mauris «et in ipso villare ecclesiam Sancte Eolalia, cum omnibus adiunctionibus suis. Damus vobis cum omnibus prestationibus suis, sive ecclesiis, sive hominibus, sive salinis, sive domibus».—1093 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 126, págs. 491-92): Alfonso VI dona a Sahagún varias iglesias «cum suo solare et suo cimiterio», y alguna con «suo barrio cum hominibus qui ibi sunt vel qui venerint ad habitandum».—Que estas donaciones, de las que podrían multiplicarse los ejemplos, deben considerarse como indico al principio de la nota, se desprende de lo que dice un documento del año 1011 (PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla* III, núm. 553, págs. 1278-79): ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 9, pág. 22), en el que el conde Sancho García hace donaciones de iglesias y villas a la iglesia de Oña y dispone que «unum collacium quod est in Cascihares vadat ad ecclesiam Sancte Marie, que est nostra capella in Sotholongo, eo quod non habet propriam ecclesiam». Lo mismo dice otro documento de 1020 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. pág. 215), en el que se expresa Alfonso V: «testo atque concedo ipsi monasterio supradicto [*San Esteban de Piedad*], homines qui in ipsa villa sunt habitantes vel ipsi monasterio concurrentes infra terminos anticos, usu ingenuitatis servientes».

367. Vid. el documento de 1020, citado en la nota 366, y los de 1061 y 1065, citados en la nota 368.

368. 1061 (ALVAREZ: *Monasterios de Pardomino*, en *Archivos leoneses* IV, núm. 7, 1950, 137-39): «Nos omnes qui sumus de colegio de Río de Polos, dequrentis ad Sancti Baltomei apostoli, filios et neptos de... [*se mencionan ocho familias*] facimus kartula testamenti... de ipsa confesionem de Sancti Baltromei apostoli, con suas ereditatis... ad ecclesiam Sancti Petri et Pauli».—1065 (ALVAREZ: l. cit. págs. 139-41): «Nos omnes cuntus sum concurrentes ad baselica sancta Marina in Veca de Miano», dan ésta al monasterio de Pardomino.

369. Vid. algún ejemplo: 950 (SERRANO: *Bec. de Cardaña* núm. 130, pág. 143): «trado in primis anima et corpus proprium, deinde propria mea ratione quod mihi contigit ad integrum in ipsa ecclesia Sancti Petri et Sacte Eugenie...»—967 (Vid. nota 379).—1084 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 58, pág. 73): «Ecce nos omnes viros atque mulieres de concilio de Pielagos atque de Salceto, tam infançones quam et alii plures... sic tradimus corpus

Pascual II, en bula dirigida a los ciudadanos de Burgos, decreta que éstos, «donde, se sometieron en vida a los misterios divinos, allí también entierren sus cuerpos»³⁷⁰, no crea una norma, sino que afirma un precepto anterior, aunque ahora trate de deducir de él determinadas consecuencias; a la inversa, puede decirse que el enterramiento en una iglesia presupone que se ha sido feligrés de la misma. A la vista de esta bula pontificia, el obispo de Burgos aconseja a los vecinos de un pueblo que entreguen su cuerpo a la iglesia del mismo que entonces se consagra, como en efecto hacen (*tradimus et offerimus corpora nostra*). La vieja forma de vinculación a una iglesia mediante la *traditio animae et corporis*, se sigue manteniendo, aunque ahora reviste gran solemnidad al hacerse con aprobación episcopal en el momento de consagrarse la iglesia y bajo contrato entre los fieles y el clérigo que está al frente de ésta, comprometiéndose aquéllos a enterrarse en el cementerio de la misma y éste a acoger a todos en él³⁷¹.

et animas nostras a Deo et a regula Sancti Vicenti»; esta última iglesia pertenecía a los mencionados y la donan íntegra a la iglesia de Santillana.— Vid. sobre esto, J. ORLANDIS: *Sobre la elección de sepultura en la España medieval*, en este *Anuario XX*, 1950, 5-49, en especial 9 n. 4, 33-35.

370. 1115 (SERRANO: *El Obispado de Burgos III*, pág. 144): «Paschalis episcopus, servus Dei, civibus civitatem Burgense incolentibus salutem et apostolicam benedictionem. Preceptum Dei unum est: honora patrem tuum et matrem tuam. Quod si de carnalibus parentibus observandum est, multo magis de matre ecclesia probis est filiis providendum. De vobis autem Burgensis ecclesie matris vestre querelam accepimus quod ei novas ecclesias preferendo, tam in rebus quam in personis vestris iniuriam inferatis. Cum enim viventes ecclesiasticorum misteriorum partem ab eius suscipiatis uberibus, morientes et personas vestras et res vestras alio transeundo subtrahitis... Precipimus ergo ne ulterius eidem matri vestre ecclesie hanc iniuriam inferatis sed ubi dominica misteria viventes summitis, ibi etiam vestra corpora tumuletis».

371. En un documento fechado en el año 1118 (ALAMO: *Collec. diplom. de Oña I*, núm. 146, págs. 175-82), que se conserva en una copia tardía, en la que se ha interpolado una pretendida confirmación del papa Eugenio III (Vid. en este sentido, MENÉNDEZ PIDAL: *La España del Cid II*, 855-56; nada dice sobre esto ALAMO), pero que no hay motivo para rechazar como apócrifo en el resto, se recoge el acta de consagración de la iglesia de Santa Eugenia de Cordobilla por el obispo de Burgos y las donaciones que en concepto de *arras* hacen muchas personas a la misma. En-

Sobre las relaciones entre las iglesias rurales y la parroquia en cuya demarcación se encuentran, nada dicen los documentos de los siglos x y xi y poco puede desprenderse de los decretos del Concilio de Coyanza. Reservada por éste al obispo la administración de los Sacramentos de la Confirmación y del Orden Sagrado (V, 2. 3), parece otorgar en cambio a las parroquias, únicas iglesias en que existe pila bautismal, la administración del bautismo, que ha de ser administrado *generalis* el sábado de Pascua o la fiesta de Pentecostés (V, 1). No sabemos si la bendición del matrimonio puede ser dada por

tre éstas se encuentra la del concejo del citado lugar, concebida en estos términos: «Et nos predictum concilium de Cordovilla... pro consilio Paschalis Burgensi episcopi, tradimus et offerimus corpora nostra similiter cum Sancta Eulalia ecclesia nostra, ecclesie Sancte Eugenie et tibi Lezenio abbati una cum sociis tuis qui tecum vitam Sancta gerunt, cum decimis et primiciis et cum omnibus rebus ecclesie pertinentibus, ut post transitum nostrum in cimiterio Sancte Eugenie habeamus participacionem et sepulturam... Ego Lezenius abbas ac presbiter Sancte Eugenie, una cum Paschali Burgensi episcopo et cum clericis et fratribus meis... hodie suscepimus vos concilium de Cordovilla in nostro consorcio, scilicet ieiuniis, in helemisinis et in oracionibus nostris, pro honore et voto quod vos concilium de Cordovilla traditis domui Sancte Eugenie. Idcirco ego Lezenius abbas, una cum presule Paschali Burgensi episcopo et cum fratribus meis, do vobis concilio de Cordovilla cimiterium Sancte Eugenie, ut habeatis sepulturam in eo tam viri quam mulieres, tam magni quam parvi, usque in perpetuum. Insuper ego Lezenius abbas una cum concilio de Cordovilla, antea habuimus pactum, hoc in anno primo in quo illa lex romana intravit in Hispania, in era M^a C^a X^a V^a. Ego Lezenius abbas una cum presule Paschali Burgensi episcopo et cum consilio de Cordovilla, statuimus et firmamus fedus et pactum, ut predictum de Cordovilla occurrant ad ecclesiam Sancte Eugenie in die Natalis Domini ad missam, et in vigilia Sancte Eugenie ad vespuras et in die ad missam, et in Dominica ramis palmarum, et in sexta feria ad crucem adorandam, et in Sabbato Sancto ad ignem benedicendum et fontem consecrandum et filios baptizandos et officium audiendum. Et in die Domini et secunda ferie Pasche, et in Ascensione Domini, et in die Pentescostem, ad corpus et sanguinem Domini accipiendum. et in die Sancti Iohannis Bapliste et in die Assumptionis Sancte Marie, et in die Sancti Augustini et in festivitate omnium Sanctorum et in die Purificationis Sancte Marie. Et presbiter Sancte Eugenie veniat ad ecclesiam Sancte Eulalie de Cordovilla in omnibus dominicis diebus, et in omnibus feriis anni, et in omnibus sanctis colendis, et in omnibus quatuor temporibus et rogationibus, et in omnibus diebus adventus Domini, et in omnibus diebus quadragesime».

cualquier sacerdote o ha de serlo precisamente por los de la iglesia parroquial³⁷². La disposición de que los «*monachi ad nuptias non eant, nisi tantum ad benedicendum*» (V, 4), puesto que *monachi* se llama a los clérigos que viven en la canónica³⁷³, parece indicar que sólo los de las parroquias—únicamente en ellas cabe suponer hubiese varios clérigos que podían hacer vida de comunidad—estaban autorizados para bendecir los matrimonios (la redacción ovetense dice *presbiteri*, en lugar de *monachi*; V, 2). La sepultura en cualquiera de las iglesias supone tal vez que el sacramento de la Extremaunción, como de muertos, puede ser administrado por los clérigos de las mismas. Por el contrario, el Concilio de Coyanza atribuye a los *abbates*—sin duda, los de las canónicas, y por tanto, probablemente, los rectores de iglesias parroquiales—la excitación a la penitencia (IV, 1) y la admisión o exclusión de la Comunión (IV, 2).

Sólo después de recibirse en España el Derecho canónico romano y tratarse de fortalecer la vida parroquial, se hace ostensible la pugna entre las iglesias parroquiales y las que no lo son. Un aspecto de ella es el relativo al lugar de sepultura de los fieles, que las parroquias pretenden se haga en el cementerio de las mismas y las restantes iglesias que quede a elección de cada persona, contando con que éstas optarán por ellas³⁷⁴. Ya se ha indicado que el Papa Pascual II, aplicando el principio de que el enterramiento se haga en la iglesia en que en vida se asistió a los actos del culto y dado que éstos han de verificarse en la iglesia parroquial, trata de desplazar hacia las parroquias lo más importante de la vida espiritual. Sin embargo, que eso no se logra con facilidad, aunque en definitiva acabe por triunfar, lo demuestra el hecho de que al

372. El hecho de que muchos matrimonios canónicamente válidos no hayan recibido la bendición sacerdotal (Vid. A. ESMEIN: *Le mariage en Droit canonique*. Deuxième édition mise à jour par R. GÉNÉSTAL. I. París, 1929. 115-19. 125) o de que hasta el Concilio de Trento no se plantee la necesidad de asistencia del párroco (Ob. cit. II, 190, 195-96), hace pensar que la bendición podía ser otorgada por cualquier sacerdote:

373. Vid. notas 191 y 249.

374. Vid. sobre esto, ORLANDÉS: *Sobre la elección de sepultura*, en este *Anuario* XX, 1950, 27 y sigs.

crearse una nueva parroquia haya que formalizar por escrito un compromiso en que queden fijadas las relaciones de los fieles con su parroquia y con la iglesia no parroquial a que habitualmente concurren³⁷⁵. A aquélla deben asistir en las grandes solemnidades religiosas—enumeradas una por una—y para la recepción de los Sacramentos, y a ésta en las demás fiestas y en los días feriados; pero en todas las ocasiones oficiará el sacerdote de la iglesia parroquial. Allí se estipula que los fieles habrán de acudir a la parroquia en la festividad de Pentecostés para la comunión anual, bajo las dos especies del pan y del vino; allí también, que la sepultura se verificará en la misma. Pero nada se dice de los restantes Sacramentos.

4. *El patrimonio eclesiástico.*

Toda iglesia posee un conjunto de bienes destinados al sostenimiento del culto y de los ministros encargados del mismo³⁷⁶.

El Derecho canónico visigodo, tal como se recoge en la *Hispana*, exigía como requisito esencial para la consagración de una iglesia que ésta recibiese una *dote*, consistente en tierras, siervos, etc.³⁷⁷. Pero, aparte su carácter legal obligatorio, la adscripción de un patrimonio a la iglesia era práctica común aceptada por todos, de tal forma que incluso aquellos que trataban de rehuir la consagración episcopal de la misma, lo hacían, precisamente, por razón de este patrimonio, que pretendían gobernar a su antojo³⁷⁸. Esta costumbre de asignar a toda iglesia un conjunto de bienes, perdura en los siglos siguientes a la invasión musulmana. En todos los documentos en que se narra la erección de la iglesia, sea por un eclesiástico o por un particular, se pone de relieve que el fundador la asignó

375. Vid. el documento de 1118, citado en la nota 371, en su segunda parte.

376. Tratar de enumerar documentos equivaldría a repetir en este lugar la cita de cuantos se vienen alegando con referencia al régimen de las iglesias.

377. Vid. los textos citados en la nota 336.

378. 589. *Conc. III de Toledo* c. 19 (Vid. nota 337).

tierras, ganado, siervos, etc.³⁷⁹, aunque sólo algunas veces se califica tal asignación como *dote* o *arras*³⁸⁰—de ambas formas se designan también las donaciones hechas a la esposa³⁸¹.

Este patrimonio inicial de toda iglesia se incrementa luego, casi siempre por medio de donaciones. Ya en la época visigoda, un Concilio toledano había declarado que cualquier cosa que se donase a la Iglesia concedía el perdón al donante³⁸²; y en las donaciones que en ella se hicieron a las iglesias, se recrdaba este efecto que aquéllas producían³⁸³. La utilización

379. Pueden citarse a título de ejemplo, los siguientes documentos: 910 (Vid. notas 348 y 349).—940 (Vid. nota 333).—943 ó 966? (Vid. nota 325).—967 (PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla* III, núm. 370, págs. 1204-5): dos hermanos fundan una iglesia, «et post isto facta... tradimus et concedimus nos medipsos et omnia nostra facultate, quidquid visi sumus abere, simul etiam et animas nostras et corpora nostra ad eglesiam nostram qui est fundata, quod per manus nostras fabricabimus».—1065 (Vid. nota 328).

380. 945 (PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla* III, núm. 207, pág. 1139): un matrimonio declara «staduimus has basilicas restaurare, ampliare et dotare».—1074 (Vid. nota 345).—1087 (PMH DCi núm. 680, págs. 406-7): al fundar el presbítero Quendano una iglesia, «ipse frater Quendanus cum adiutorio Dei et de ipsos domnos edificavit ibi locum Sanctum vocabulo Sancti Romani sive aliorum Sanctorum. Et fecit libros et ornamentum ecclesie quantum possibilitas illius fuit. Et vocavit episcopum Adefonsum et ipsos domnos superius nominatos ad dedicationem. Et uno consensu et uno consilio inito fecerunt testamentum de ipso loco sancto et de omnibus prestationibus suis...».

381. E. DE HINOJOSA: *Discursos leídos ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en su recepción pública* [sobre la condición de la mujer casada en la esfera del Derecho civil]. Madrid, 1907, 21.

382. 655. *Conc. IX de Toledo* c. 1: «Omnis itaque rei ecclesiasticae quantitas sicut remedium veniae tribuit conferenti, ita damnum rite praeparat fraudatori».

383. *Fórmulas visigodas* (ed. ZEUMER: *Formulae* 579) 8: «Dominis sanctis atque gloriosissimis et post Deum nobis fortissimis patronis, venerandis illis martiribus, quorum reliquiae in basilica, qui in loco illo fundata est, requiescunt, ill. et ill. peccatores servi vestri. Piaculorum nostrorum cupientes expiare flagitia et peccatorum nostrorum oneris praegravationem orationum vestrarum desiderantes, adiutorio sublevari, parba pro magnis offerimus munuscula. Nullius quidem in hoc seculo hominum vos indigere censem, scimus, quia iam per sanctificationem Dominus noster suo in regno propitio dictatos munere cumulavit. Ergo pro luminaria ecclesiae vestre atque stipendia pauperum, vel qui in aula beatitudinis vestrae quotidianis diebus deservire videntur, donamus gloriae vestre...».—*Form. Vis.* 10 (pág. 580): «Dum ca-

de los formularios visigodos en la Alta Edad Media hace que se repitan una y otra vez los mismos conceptos, recordando al propio tiempo las palabras de Cristo prometiendo un tesoro en el cielo a quienes se desprendan de los bienes terrenos³⁸⁴. El patrimonio de todas las iglesias se acrecienta de esta manera: aunque, naturalmente, la devoción de que los titulares de algunas gozan, el prestigio de los que cuidan en ellas u otras causas, hacen que unas se vean más favorecidas que otras³⁸⁵. Estas donaciones se hacen *inter vivos* o *post obitum*, simples o condicionadas, plenas o con reserva de usufructo, etc. Aunque no es sólo a título gratuito como se incrementa el patrimonio eclesiástico, sino también por compra, permuta, percepción de penas pecuniarias, etc. Pero cualquiera que sea el título de adquisición, ésta queda atestiguada por el otorgamiento del oportuno documento escrito³⁸⁶—que luego se guar-

tholica mens providum animae remedium concupiscat, et sinceritas cordis erga Deum prompta faciat manere cordis arcana, totis simul viribus defixam devotionem testatur, quod humanus animus in Dei amore flagretur. Sed dum rerum omnium Creator et conditor munere, quo ipse tribuit, muneratur, fidem potius ac fidele munus intuite placatur. Offerre quippe liceat peccatori pro emundatione criminum, pro amissa culpa facinorum, pro amputandis moribus, quo propriis imprimitur delictorum, ut commissa, te interveniente, gloriose martyr ille, nostra a nobis proculdubio possunt abstergi piacula. Et qui in illo cumulo ad adcreceret nostrae intentionis votus, ut hoc, quod sancta vestra cella exiguum habere videtur, largire satis optimum pensaremus».

384. En los documentos citados en la nota 132 puede verse una fórmula ampulosa con motivaciones de este tipo. Pero, con mayor o menor desarrollo, aparecen las mismas en todos los documentos.

385. Es innecesario presentar ejemplos de este tipo de donaciones. Todos los cartularios o colecciones de documentos de cualquier iglesia están integrados, casi en su totalidad, por donaciones piadosas a las iglesias o monasterios. Los hasta ahora publicados o que se conservan inéditos proceden, en su mayor parte, de iglesias catedrales o de monasterios que alcanzaron gran relieve en su tiempo. Pero también las iglesias rurales, de las que a veces no se recuerda más que el nombre, vieron aumentar el patrimonio inicial constituido por su dote. Aunque sus cartularios o inventarios no han llegado a nosotros, en los de aquellas iglesias, a las que luego fueron donadas, estas rurales, se conservan los títulos de propiedad de las mismas, que fueron transmitidos con ellas (Vid. nota 388).

386. En 1139 (SERRANO: *Colec. diplom. de El Moral* núm. 7. pág. 41), se explica la redacción de un documento, «quoniam donationes, venditiones

da con los demás en el tesoro de la iglesia c se transcribe en los *cartarios* e *inventarios* de la misma ³⁸⁷—y a cuya entrega acompañan también los documentos que acreditan la legítima propiedad del otorgante sobre la cosa ³⁸⁸. No satisfechos con

vel cambiationes monasteriorum seu hereditatum, que inter ecclesiasticas vel seculares personas fieri solent, predecessorum patrum auctoritas, membraneis scribi et prenotari temporibus, era, kalendis, nonis, idibus et testibus decrevit». Se refiere, sin duda, a lo previsto en los *Concilios IV de Cartago* y de *Agde* (Vid. nota 418).

387. Sobre el tesoro como archivo, Vid. el documento de 1019 citado en la nota 299.—Sobre los *cartarios*, 947 (*Colección diplomática de Galicia histórica*, 451): «cum autem revolvimus cartorios nostros invenimus ea [*carta de concesión*] in capitale cum ceteras villas de proprietate nostra, et per hanc cartam ordinavimus ea prehendere».—952 (C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *El «juicio del libro»*, en este *Anuario* I, 1924, 385): en un pleito, una de las partes «set dilacionem apponebat, dicendo eo quod in recluso de illa infante suam kartam abuisset; unde perrexit illuc cum Severo abbate, et inquisierunt una pariter cum illa infante suos kartarizios...».—960 (Vid. nota 388).—982 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 182): ante una falsa denuncia al conde, «credens itaque ei ipse comes et multi de his, qui cum eo nudi et semivivi evaserant, tunc miserunt rapinam in ipsa casa super peculium et omnia destruerunt et cuncta vastaverunt, tam ganatum quam et cartarios de avorum et parentum meorum, necnon et meas, unde non remanserunt nisi istas firmitates antiquas de ipsa [*casa?*] quam pre manibus sunt que ad manus de meos benequerentes venerunt, qui mihi eas dederunt».—994 (*PMH DCh* núm. 169, pág. 105): «per nostras kartas, que in ipso nostro kartario resonat».—1058 (*PMH DCh* núm. 409, pág. 251): «ganavimus ereditates multas unas per cartas, alias per series testamenti, et alias per conligationes placitis, secundum in cartarios et in inventarios nostros resonant».—Cf. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Estampas de la vida en León* 65-67 y P. GALINDO ROMEO: *La diplomática en la «Historia Compostelana»*, Madrid, 1945, 48-49.

388. 960 (*PMH DCh* núm. 81, pág. 51): una mujer que hace testamento de sus bienes en favor del monasterio de Vimaranes y varias personas, dispone que «omnes illos meos cartarios sunt in Salzeta, ducant eas ad Vimaranes».—972 (*PMH DCh* núm. 104, pág. 66): se da una «ecclesia nostra propria quos habemus in arravalde Colimbriense vocabulo Sancti Vincenti, cum suis titulis et adiacentiis suis».—1070 (*PMH DCh* núm. 490, pág. 303): «do tibi octaba de ecclesia vocabulo Sancta Maria de Varzena... cum omni sua rem, cum suos testamentos et suas cartas, et sua hereditate...».—1086 (*PMH DCh* núm. 660, pág. 395): se hace donación de una «ecclesia mea propria que comparavi et ganavi per meo pretio et per meas cartas... cum omni suo ornatu et suos libros et suos testamentos et suas cartas et suos dextros».—1093-1094 (*PMH DCh* núm. 802, pág. 475): se dona «ecclesia mea

esto, los rectores de muchas iglesias se esfuerzan por conseguir de los reyes que confirmen cuantas escrituras se encuentran en favor de aquéllas ³⁸⁹.

Los bienes que integran el patrimonio de la iglesia, formen parte de su dote o procedan de adquisiciones o ganancias posteriores, son de varias clases. Aparte el edificio de la iglesia y el *dextro*—en el que como se ha visto se encuentran casas, lugares, huertos, árboles, etc.—, que, como parte integrante de aquélla ha sido ya estudiado, los bienes pueden ser propios del culto—a los que se designa con el nombre genérico de *ministerium ecclesiae*—, de carácter profano—distinguiéndose entre éstos los inmuebles, los muebles, el ganado y los siervos—, o incluso otras iglesias y monasterios.

El *ministerium, ornatum* o *thesaurum ecclesiae*, está constituido por los *ornamenta* de los clérigos—alba, casulla, cíngulo...—o del altar—frontales, lienzos, velos...—, los cálices y patenas, las cruces, velas, coronas, collares, signos, incensarios, cítaras, campanas, etc. y cuanto en general se destina al

propria... quam ego proroprio meo censu funditus edificavi... et accepi cartam coram plurimis et idoneis testibus roboratum ab illustrissimo viro consule domno Sesnando ut habeam potestatem facere de ea quicquid michi placuerit».

389. En 1019 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. págs. 209-14), se hace una «exquisitio magna inter vicarios regis et pontificem domnum Vistruarium ecclesia Sancti Iacobi Apostoli, in presentia serenissimi principis domini Adefonsi hic in locum apostolicum, pro debito Sancti Iacobi Iriensis sedis, sicut scriptum in illis testamentis est que ibi reges concesserunt, et castella que in ipsis testationibus sunt fabricata, et ecclesiarum, etiam et pro sagione regis que in ipso debitu solitus non fuerat intrare. Et ipse rex misericordia Domini motus et pro gratia Beati Iacobi accipienda ordinavit ipsi episcopo et omni collegio ipsius Sancti Apostoli ut preberent sacramentum quinque de ipsis senioribus prioribus et firmarent ipsa testamenta et omne suum debitum, tam ecclesiarum, quam mandationes ecclesiarum, quam etiam et comitatus, sicut exaratum est in testamentis et capitalibus per omnes partes, sive et castella que in ipsis testationibus et in ecclesiarum sunt edificata, seu et sagionem qui desuper resonat, et omnia que soliti fuerunt facere...». Se presentan y reseñan los documentos reales y particulares. Y el rey concluye: «Et nunc a modo ordinamus et affirmamus ego Adefonsus princeps magnus et Gelvira regina ut omnia ista desuper iurata parti ipsius permaneant integra, intemerata et firmata».

servicio del culto ³⁹⁰. Las enumeraciones que de todo ello hacen los documentos son sumamente variables y cuando entran a detallar cada una de las cosas, se observa en seguida la insu-

390. Esta enumeración no pretende ser completa. Excede de los límites de este estudio, de carácter jurídico, el examen del aspecto litúrgico. Las observaciones referentes al ministerio eclesiástico consideran éste, únicamente, como parte integrante del patrimonio de las iglesias, según puede apreciarse en los documentos siguientes: 910 (SÁEZ: *Nuevos docs...*, en *Revista Portuguesa de História* III, 1945, págs. 182-83): al restaurarse una iglesia se da a ésta, «vela vel vestimenta et omnem m[in]isterium quod post parte ecclesiastice ganare vel uhmentare poduerit, tam libros, vela, cruces, coronas, kalices, patenas vel omnem tesauro ecclesiastice, id est: cruce, kalice et patena de XX et VIes solidos, et scala de XX et Io solido, et IIIes culiars, et salare totum argenteum, et inzemsale eramenio, et velum palleo preciado de XVm solidos, et kassulla pretiada de duas equas... et IIIes frontales palleos, et IIos orales de sirgo, et meo singulo et libros...».—914 (Vid. nota 232).—922 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. pág. 103): Ordoño II dona al altar de Compostela una iglesia «cum omni tesoro ecclesie, cum libris, velis principalibus, et altaria induta, cruces, coronas...». 947 (PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla* III, núm. 217, pág. 1144): donación de «libros integros, et cum tota sua ordine mea eglesia propria Sancti Vicenti».—947 (LÓPEZ FERREIRO: Ob. cit. II, apénd. pág. 129): donación de «ecclesia quos vocidant Sancta Eolalia tesauro ipsius ecclesie, velos, libros, cruce argentea, calice argenteum cum patena, casulla et omne servitium de ipsa ecclesia».—951 (*PMH DCh* núm. 63, pág. 36): al construir una iglesia el fundador le concede «signos, libros, calices atque corone et omnis ornamentis ecclesie».—955 (Vid. nota 232).—959 (*PMH DCh*, núm. 76, página 47): se dona a una iglesia «vestes ecclesiasticas tres, de albas IIos, duos saibis et unum morcur, alara una, de alveici velos lineas, quatuor frontales, palleos IIIor, palas greciscas, duas alias palas de aluz, quinque casula, piscina Ia, glisissas, tres de aluz, quinque dalmaticas, albas IIas, piscina Ia et IIIos auctos, uno de alveici et alia tisaz, casulas lineas, decem tunicas, etc...».—970 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 45, pág. 415): se da una iglesia «cum omnia ornamento que in ipsas villas vel ecclesias inveneritis vasos argenteos vel mesorios et culiars argenteas, calices argenteos et vestimenta ecclesie de serico».—981 (*PMH DCh* núm. 130, pág. 80): se da una iglesia «cum omni ornatu suo, cruces, calices, coronas, capsas et velas templorum vel omni ornatu ecclesie».—987 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 34, páginas 40-41): «libros, vasa vel vestimenta ecclesie».—1033 (*PMH DCh* número 278, pág. 170): una iglesia «cum ornamentis ejus, quod ad usus noster ecclesia pertinet, id est, vella vel vestimenta altaris et templi, crucis, atque corone, patene, calicis, signus ex metallo, libros a profecto de toto agni circulo, orales, casulas, turibulus atque candelias».—1042 (Vid. nota 232).—1061 (*PMH DCh* núm. 430, pág. 270): «ornamentum ecclesie signo

ficiencia de este ministerio en muchas iglesias. Por ello, los obispos reunidos en el Concilio de Coyanza, para atajar el daño, tras ordenar que en sus sedes esté completo, en la medida de sus posibilidades, el ministerio eclesiástico (I), disponen también que las iglesias rurales tengan el ornamento eclesiástico necesario (III, 4), enumerando como mínimo: el juego completo de vestiduras de los presbíteros, compuesto de sobrepelliz, amito, alba, cíngulo o *balteum*, estola, manípulo y casulla (III, 6); y el de los diáconos: amito, alba, cíngulo, estola, dalmática y manípulo (III, 7)³⁹¹. El texto conciliar no precisa la forma de vestir el altar, pero la redacción ovetense (III, 11) ordena que sea cubierto honestamente y cubierto por un lienzo limpio. Ambas coinciden en prohibir el uso de cálices de madera o barro—de los que no se encuentra ninguna mención en los documentos y que revelan la extrema pobreza de muchas iglesias—y prescribir lo sean de plata (III, 5), lo que ratifica el Concilio de Compostela de 1060 (III, 1). Finalmente, dispone el Concilio de Coyanza se use la piala y el corporal con el cáliz (III, 8).

Junto al ministerio eclesiástico se mencionan casi siempre entre los bienes de las iglesias los *libros*, en general, o se detallan éstos. Los de carácter litúrgico en uso en esta época son los *Libri Antiphonarum, canticorum, comicum, humorum, horarium, manuale, precum u orationum, ordinum* o ritual, *Pas-*

ex metallo calice argenteo et libros officiales».—1117 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 16. pág. 19): «tres capanas et uno calice argenteo, et Ve libros, et uno frontale siricho, et una cithara, et IIIor casulas sirichas, et duas vestimentas complitas».—1112 (SERRANO: *Cart. de Covarrubias* núm. 21. páginas 51-53): ofrece un detallado inventario del *avere* o del *thesauro de ecclesia*.

391. El texto de la redacción portuguesa en este punto está, sin duda, adulterado. La mención del *balteum* o cinturón (Vid. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Estampas de la vida en León* 186) junto al *cinctorium* (III, 6), parece la interpolación de una glosa que el copista encontró al margen o interlineada en su modelo y que reprodujo descuidadamente. La enumeración de las vestiduras del diácono (III, 7) también está, sin duda, truncada, posiblemente por no poderse leer el original que se copiaba; el texto se trató luego de completarlo, añadiendo entre líneas «alias orale», con lo que nada se resolvió. La redacción ovetense permite corregir la interpolación en un caso y suplir la laguna en el otro.

sionum, Psalmorum, sermonum ³⁹². Naturalmente, no todas las iglesias poseen todos estos libros y en muchas, con toda probabilidad, dada su pobreza deben faltar incluso los necesarios, como son los que abarcan todo el año litúrgico ³⁹³. Estos últimos «libros de toto anni circulo» son los que el Concilio de Coyanza prescribe que haya en todas las iglesias rurales (III, 4), lo que es luego confirmado por el Concilio de Compostela del año 1060 (III, 1).

En el patrimonio de las iglesias hay que incluir también todas aquellas cosas muebles de carácter profano que se encuentran en el interior de las mismas o en las casas unidas a ellas, y que se destinan a los usos más diversos, tales como arca, lechos, sillones, mesas, cubos, vasos, cucharas, bandejas, jarros, cobertores, colchones, sábanas, paños, vestidos, etc. ³⁹⁴

392. C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Notas sobre los libros leídos en el reino de León*, en *Cuadernos de Historia de España* I-II, 1944, 232-38, reúne y clasifica copiosas citas sobre todos estos libros (hasta el año 1040), indicando la fecha y el lugar en que se constata su existencia.—En 1112 (SERRANO: *Cart. de Covarrubias* núm. 21, pág. 53), la iglesia de este infantado poseía los siguientes libros: «I passionario, I dega psalmorum, I omelia, I sermon, I sanctuario, et I officio, I nocturnal, I breviario, I missal, II collaciones, et I vitas Patrum, et V psalterios et alii multi libri minuti».—El ritual o *Liber ordinum* ha sido publicado por FEROTIN (Vid. nota 342). De otros libros, Vid. las siguientes ediciones: M. FEROTIN: *Liber Sacramentorum*, París, 1910.—*Antiphonarium Mozarabicum de la Catedral de León*, editado por los PP. BENEDICTINOS DE SILOS, León, 1928.—J. VIVES: *Oracional visigótico*, Edición crítica, Barcelona, 1946.—GILSON: *The Mozarabic Psalter*.—J. PÉREZ DE URBEL y A. GONZÁLEZ ZORRILLA: *Liber comicus*, Edición crítica, Madrid, 1950. El título de éste es *Liber comicus de toto circulo anni*.

393. 814 (*Esp. Sagr.* XXXVII, apénd. pág. 10).—856 (*Collec. de Jovellanos* I, 5-6): donación de «ecclesiam Sanctae Eulalie cum omnibus appenditiis et cum calice argenteo et sacerdotali veste et cum libris de toto anni circulo»; se repite en el mismo documento al tratar de otras iglesias.—1033 (*PMH DCh* núm. 278, pág. 170): se dona una iglesia con «libros a profecto de toto agni circulo». Vid. nota 392.

394. En un gran número de donaciones de iglesias se expresa que se conceden con todo lo que hay en ellas y en sus casas y tierras, «tam mobile quam immobile». SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Estampas de la vida en León* 189-211, ha reunido abundantes referencias de cuantos objetos pueden constituir el ajuar de una casa. Teniendo en cuenta que las mismas proceden en su mayoría de documentos relativos a la enajenación de iglesias, remito a ellas al

Pero, en el aspecto económico, la parte más importante de cuanto integra el patrimonio eclesiástico la constituyen los bienes inmuebles pertenecientes a la iglesia³⁹⁵: villas—íntegras o partes de ellas³⁹⁶—, heredades, viñas, huertos, pomares, dehesas, prados, montes, canteras, salinas, tierras yermas, fuentes, molinos, etc.³⁹⁷; todo aquello con que el fundador dotó a la iglesia, o los devotos de la misma le fueron donando. Algunas iglesias han recibido de los reyes también condados, *mandaticiones* o *comisos* para su tenencia y gobierno³⁹⁸.

lector. Carece de interés, por lo demás, trazar en este lugar un inventario de estos bienes muebles.

395. En casi todos los documentos en que se transmite la propiedad de las iglesias se hace una enumeración, más o menos extensa, semejante a la que sigue en el texto. Sería aventurado, sin embargo, suponer que toda iglesia tenía todos estos bienes. Los redactores de los documentos, clérigos o monjes por lo general de la iglesia favorecida por la donación, poniendo en boca del donante la cesión de todos los derechos que poseían en cuanto enumeraban, salvaban de esta forma toda posible lesión de los mismos por olvido u omisión.

396. 963 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. pág. 123): se donan unas «ecclesiae Sancti Iacobi cum suis villis discurrentibus ibi».—1058 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 174, págs. 184-85): se hace donación de «media ecclesie Sancte Marie cum sua media hereditate et suis prestationibus».—Vid. un inventario de las *hereditates* que posee el monasterio de Vimaranes, a fines del siglo XI (*PMH DCh* núm. 952, págs. 562-64).—En un mismo documento—v. gr., una donación de Alfonso VI a la iglesia de Oviedo (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 331-36—se encuentran dos expresiones diferentes, que conviene no confundir: la donación de «villas et ecclesias» (repetida en trece casos distintos) y la de «ecclesia cum sua villa» (utilizada en cinco ocasiones). En el primer caso, la iglesia forma parte de una villa (Vid. nota 319); en el segundo, la villa integra el patrimonio de una iglesia.—Otro tanto puede apreciarse en el documento de 1036 citado en la nota 401.

397. Se citan los molinos como parte del patrimonio de algunas iglesias, v. gr., en 910 (SÁEZ: *Nuevos documentos...*, en *Revista Portuguesa de História* III, 1945, 183).—949 y 950 (SERRANO: *Bec. de Cardena* números 172 y 209, págs. 182-83 y 223).—973 (*PMH DCh* núm. 97, pág. 68).—980 (SÁNCHEZ BELDA: *Cart. de Liébana* núm. 75, pág. 89).—987 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 34, págs. 40-41).—1041 (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núm. 34, págs. 73-74).—1056 (ALAMO: *Collec. diplom. de Oña* I, núm. 41, pág. 74).—1061 (*PMH DCh* núm. 430, pág. 270).—1062 (SERRANO: *Cart. de Vega* núm. 4, pág. 7).—1083 (*Bec. de Cardena* núm. 141, págs. 153-54).—Donación de Alfonso VI a Oviedo (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 336).

398. 946 (SERRANO: *Cart. de Vega* núm. 2, pág. 4): Ramiro II concede

El ganado de todas clases, que es complemento indispensable en esta época de toda explotación agraria, constituye también, muchas veces, parte del patrimonio de las iglesias³⁹⁹. Tampoco pueden olvidarse, en esta rápida enumeración de cuanto constituye o puede constituir el patrimonio eclesiástico, los siervos y esclavos pertenecientes a las iglesias, que en ellas prestan servicios personales o tienen a su cargo el cultivo de las tierras o el cuidado del ganado⁴⁰⁰.

Finalmente, integran el patrimonio de muchas iglesias, otras

al monasterio de Vega «comisso ad imperando villa quen vocitant Perales et Volpeliare et Villa Rezmiro, secundum obtinuit illas Gundisalbo Moniz». 1019 (Vid. nota 413).—1056 (Vid. nota 434).

...399. 910 (SÁEZ: *Nuevos documentos...*, en *Revista Portuguesa de História* III, 1945, 183): «vakas, bobes, equas, kabalos vel omnem pecora permiscua».—940 (BARRAU-DIHIGO: *Chartes de Valpuesta* núm. 18, págs. 321-22): dice el fundador de una iglesia, «posuimus ibi de ganato de Valle Poëita kaballum et IIII bobes et asino; et dedimus pro una serna de Valle Sorrozana equa cum suo potro et bove».—943 ó 966? (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 55, págs. 69-70): se donan con una iglesia «cento vacas et bobes, caballos et eguas bravas, arietes et oves, bervices et edos et agnos».—967 (PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla* III, núm. 370, págs. 1204-5): «iumenta et armenta, etiam et pecora promiscua».—987 (ALAMO: *Colec. diplomática de Oña* I, núm. 14, pág. 33): «D oves et XXX et V bacas, et decem porcas».—1021 (*Libro de Regla* núm. 46, pág. 60): «capras, percos vel omnia rem toto, usque ad minima gallina».—1083 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 141, págs. 153-54): «oves, bobes, equas, kaballos».

400. La mayor parte de los datos que se han utilizado para estudiar la servidumbre en los reinos de Castilla se refieren a los hombres dependientes de las iglesias y monasterios, y pueden verse en los estudios referentes a la institución: HERCULANO: *Hist. de Portugal* VI⁶, 151-63, 191-212 y 327-30; *Do estado das classes servas na Peninsula desde o VIII até o XII seculo*, en sus *Opusculos* I⁴, 233-330.—MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 124-29: *Del estado de las personas en los reinos de Asturias y León en los primeros siglos posteriores a la invasión de los árabes*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 2.^a época IX, 1883, 4-16, 51-60 y 86-90 (hay edición aparte, Madrid, 1883, págs. 7-106).—GAMA BARROS: *Hist. de Administração* IV², 113-72, 313-67 (1.^a ed. II, 57-91, 363-96).—J. PUYOL Y ALONSO: *Orígenes del reino de León y de sus instituciones políticas*, Madrid, 1926, 473-98.—T. MELICHER: *Der Kampf zwischen Gesetzes- und Gewohnheitsrecht in Westgotenreiche*, Weimar, 1930, 118-30.—CH. VERLINDEN: *L'esclavage dans le monde ibérique médiéval*, en este *Anuario* XI, 1934, 365-447.

iglesias o monasterios, que tienen a su vez un patrimonio constituido por bienes como los hasta ahora enumerados ⁴⁰¹.

Todo cuanto integra el patrimonio de una iglesia—dextro, ministerio, muebles, inmuebles, ganado, siervos, iglesias—, queda vinculado a ella, constituyendo una unidad de bienes; fundido *in unum*, como dice un documento con frase expresiva ⁴⁰², por varias que sean las cosas que en ella se incluyan. Las iglesias en el siglo XI no se consideran como personas jurídicas, en la moderna acepción de éstas ⁴⁰³. Los titulares de los derechos sobre las cosas o de los privilegios que a las mismas se conceden, son Dios, la Virgen o los Santos bajo cuya advocación la misma se encuentra, y a veces el clérigo o el abad y comunidad que en el lugar habitan ⁴⁰⁴. Pero la iglesia

401. En el inventario formado hacia el año 830 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 8) de las posesiones de la iglesia de Iria en Nemitos, se menciona la iglesia de Santa María de Vilarino «et duas subditas»: Vid. el texto en la nota 328.—943 ó 966? (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 55, págs. 69-70): «Recemirus presbiter cognomento Trasserigus, et Betelus, qui per manibus suis construxerunt vel fundaverunt ipsa ecclesia iam nominata, sicut illis permiserunt, traderet ea cum omni abiacentiis suas ad alia monasteria maiore».—En 1036 (*Esp. Sagr.* XXXVI, 302) Fernando I concede a la iglesia de Oviedo «monasterium Sancta Eugeniae de Moreta per suos terminos cum suis deganeis in Castello Memorana, cum ecclesia Sancte Columbae... Ecclesiam Sancti Iuliani cum villa de Zurata et ecclesiam Sancte Marie cum villa sua integra... Et monasterium Sancte Mariae de Paranna per terminos suos cum omnibus deganeis suis, id est, cum ecclesia Sancti Mametis de Linares cum suis adiacentiis, et villa quae dicitur Ripafarta cum ecclesia Sancti Petri... in villa Barcenella ecclesiam Sancti Mametis ab integro, similiter et ecclesiam Sancti Salvatoris de Olles, etc.».—1062 y 1071 (Vid. nota 409).—Vid. los documentos citados en la nota 482.

402. 1058 (*PMH DCh* núm. 407, págs. 249-50): al donarse tres iglesias con sus términos, se advierte que «has villas et ecclesias, sicut in hanc testamentum et in alias scripturas, son colligates in unum per suos terminos in omnique circuitu et locis antiquos».

403. Vid. la nota 416.

404. El redactor de la *Formula Visigoda* 8 (Vid. nota 383) se creyó en el caso de explicar que aunque los Santos no necesitaban bienes materiales, la donación de éstos se hacía para el alumbrado de su iglesia, la limosna a los pobres y el sustento de los que en ella se consagraban al culto. Un documento de fecha tardía señala como titulares a personas indeterminadas: 1118 (ALVAREZ, en *Archivos leoneses* IV, núm. 7, 1950, 142): «et sit propria domus pauperum et peregrinorum et miserorum transeuntium».

es sólo una cosa ⁴⁰⁵ destinada a un fin determinado, el cuito; sólo excepcionalmente, aparece ella misma como titular de derechos ⁴⁰⁶. Cuando se hace una donación a una iglesia—expresión de uso frecuente en los documentos—, no se la reconoce personalidad jurídica para poseer bienes: lo que se hace es vincular a ella como cosa principal, otras que tenían propia sustantividad, pero que se convierten en accesorias de la misma. La iglesia vincula lo que se concede a ella o con motivo de ella ⁴⁰⁷. Lo que antes tenía carácter laical, lo adquiere eclesiástico ⁴⁰⁸. El dextro, el ministerio, los muebles, los inmuebles, el ganado, los siervos y las iglesias atribuidos a una iglesia, son sus accesorios; o como en esta época se dice, sus *adiacentiae* o *adiunctiones* ⁴⁰⁹. El sentido material en que la iglesia

405. Este carácter real de las iglesias en los siglos X y XI quedará probado más adelante, en el apartado consagrado a la apropiación de las mismas, y en lo que a continuación se indica en el texto. Esta consideración de las mismas, *mutatis mutandis* ha de relacionarse con la de lugares sagrados que las atribuye el *Codex iuris canonici* cc. 1154 y 1161.

406. 991 (Jusué: *Libro de Regla* núm. 40, págs. 50 y 51): una mujer da a la iglesia de Santillana «monasterio vel ecclesia Sancti Iuliani, que sita est in territorio de villa Arce, cum suas casas et orreos et torcular, et terras et pumares... Sic tradimus et concedimus... ipsas terras vel pumares ab omni integritate, quantumque superius comprehensum est sive ipsa ecclesia Sancti Iuliani iam nominata sive quantum ad ipsa ecclesia apertinet et iurificavit, vel quantum in nomine de ipsa ecclesia apertinet et iurificavit, vel quantum in nomine de ipsa ecclesia ganatu fuit vel fuerit... in montes, in fontes, pratis, pascuis, exitis, aquis aquarum, sedicas molinarum, que ipsa ecclesia Sancti Iuliani apertiu et cum omni suas apresuras».

407. Con ello ha de relacionarse la presunción de que lo que adquiere el clérigo que tiene a su cargo una iglesia pertenece a ésta. Vid. para el Derecho canónico visigodo los textos citados en la nota 276, y para los siglos X y XI los que se recogen en la nota 566.

408. 1061 (*PMH DCh* núm. 430, pág. 270): donación «in villa Olivaria medietate de ecclesia vocabulo Sancte Marie Virginis per suis terminis et suis dextris; de ornamentum ecclesie signo ex metallo, calice argenteo et libros oficiales. Et ad memoriam reducimus pro illa hereditate laicale quanta ibi habuerunt avios et parentes meos, ut deserviat inde illa mea III^a ad ipsa Sancta Maria de Olivaria».

409. 921 (Vid. nota 441).—922 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 103): se concede una iglesia «cum terris, vineis in circuitu, pomiferis et arboribus fructuosis, cum molendinis ipsis et aquae ductis vallatis omnibus, necnon vicis et prestationibus que ibi sunt concessa deter-

se considera resalta cuando en los documentos, tras enumerar cuáles son estas adyacencias, en el afán de no omitir cosa alguna que a la misma pertenezca, se añade que se incluye cuanto se *contiene en la iglesia* tal como ha sido delimitada⁴¹⁰; o cuando el donante de una iglesia y sus adyacencias advierte que la transmite con cuanto está en poder de él, con frase que no deja lugar a dudas acerca de que una y otras son cosas sujetas a su dominio y no las adyacencias al de la iglesia⁴¹¹.

La vinculación a una iglesia de cuanto constituye su patrimonio, determina la extensión a éste de la condición jurídica

minatis adiacentiis cunctis».—923 (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núm. 5, páginas 18-19): «ecclesia... cum omnibus adiacenciis vel prestationibus suis».—944 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 46, pág. 55): «ecclesia... cum omnibus adiacentiis vel prestationibus suis».—946 (SÁNCHEZ BELDA: *Cart. de Liébana* núm. 50, pág. 59): «ecclesiam cum omnia adiacencia sua vel omnia sua prestancia».—949 (*Bec. de Cardena* núm. 172, págs. 182-83): «ecclesia Santa Maria... cum suis domibus atque suis adiacentiis, id est, terras, vineas, molindinis, ortis, promeriis, argento, raupa, tam mobile quam et immobile, quantum in nostra potestate est vel potuerit esse» [del donante].—957 (*PMH DCh* núm. 73, pág. 42): «villa mea propria Aqualada cum sua ecclesia vocabulo Sancti Martini cum omnibus prestationibus suis».—962 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 38, pág. 409): «eglesiam que vocatur Sancte Marie... cum suis utilitatibus ac dextris».—969 (*Bec. de Cardena* núm. 229, pág. 246): «monasterio reedificato atque adiacentiis eius reconsignato».—975 (BARRAG-DIHIGO: *Chartes royales* núm. 23, pág. 407): «ecclesia Sanctum Felicem, cum omnibus adiutoribus et prestationibus suis per ubi sunt suos terminos et locis antiquis».—1041 (*Cart. de Arlanza* núm. 34, págs. 73-74): «ecclesia... cum omnibus adiacentibus vel prestacionibus suis, scilicet, montibus, fontibus, pratis, pascilibus, ortis, molendinis in hieme quomodo in state cum sus productibilibus aquis, omnia determinata que continentur ecclesie Sancti Iohannis cuncta ad integrum delimitata».—1062 (SERRANO: *Cart. de Vega* núm. 4, pág. 7): «ereditate cum omnia sua adiacentia et omnibus prestationibus suis, terras et vineas, ruptu et inruptum, montes, fontes, pratis, pascuis, padulibus, carreras, eglesias, eras, hortos, puteos, arbores fructuosas vel infructuosas, petras mobiles vel inmoviles, aquis aquarum vel sedium molinarum, antuzanos, exitus vel introitus, azensum vel regressum, cum suis fundis terre».—1071 (*PMH DCh* núm. 494, página 306): «in ipso villare ecclesiam Sancte Eclalia, cum omnibus adiunctionibus suis. Damus vobis illam cum omnibus prestationibus suis, sive ecclesiis, sive hominibus, sive salinis, sive domibus, etiam cuncta omnia bona que ad ussum hominis aprestitum est».

410. Vid. el documento del año 1041, citado en la nota 409.

411. Vid. el documento del año 949, citado en la nota 409.

de aquélla, de tal forma, que se distinguen en el dominio de una misma persona las propiedades eclesiásticas de las laicales⁴¹². El patrimonio de la iglesia recibe el nombre de *ecclesiasticum* o *ecclesiario*⁴¹³. Esta vinculación del patrimonio a la iglesia, que cambia la condición de las cosas que lo integran para reducirla a la de ella, se concibe como un *ius* de la iglesia⁴¹⁴, de sentido análogo al que varios autores antiguos y modernos han atribuido en las servidumbres al predio dominante sobre el predio sirviente⁴¹⁵. La existencia de este *ius* es

412. 1072 (*PMH DCh* núm. 502, pág. 310): «faceremus ad vobis... cartulam donationis sicut et facimus de ereditates nostras quantas que avemus in villa Cerseto sive leygale sive in eglefia».—1085 (*PMH DCh* núm. 640, pág. 382): un presbitero hace donación a la catedral de Coimbra de una iglesia: «et totum quod in testamento et in laicali accipere debeo».—1092 (*PMH DCh* núm. 788, pág. 468): una persona vende sus heredades, «quantas que ibidem habeo de matre mea, sive laicales quam ecclesias».—1114 (MONTERO: *Colec. diplom. de Iubia* núm. 22, pág. 71): se hace donación «de ecclesia Sancti Eulalie de Avinio IIIam, cum ipsis meis hominibus et hereditate laycali qua in concurrentia eisdem ecclesie est».—1114 (*Colec. diplomática de Iubia* núm. 23, pág. 72): donación «de monasterio Sancti Iacobi de Francia meam portionem integram cum bonis suis, et omnem meam directuram de Brion, tam de ecclesiastica quam de laycali, cum directuris et omnibus suis bonis».

413. En el año 1019 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. páginas 209-10 y 212) se realiza una «exquisitio magna» para confirmar las propiedades de la iglesia de Iria, «sicut scriptum in illis testamentis est, que ibi reges concesserunt, et castella que in ipsis testationibus sunt fabricata, et ecclesiario, etiam et pro sagione regis...»: ordenó el rey que jurasen el obispo y sus canónigos «et firmarent ipsa testamenta et omne suum debitum, tam ecclesias, quam mandationes ecclesiarum, quam etiam et comitatus, sicut exaratum est in testamentis et capitalibus per omnes partes, sive et castella que in ipsis testationibus et in ecclesiario sunt edificata...». Luego, Alfonso V confirmó la posesión a la iglesia de Santiago de «alibi villas que sunt in giro, citofacta et sunt de ecclesiario, id sunt, Serpentiones, Godegildi, Anserizi, villa de Fonte, Sancta Maria de Elya, Sancta Maria de Maurenti, istas ecclesias et villas cum suis hominibus de ecclesiario...» y donó otras villas «cum suis debitis et suis ecclesiis et castellis de ecclesiario».

414. 1002 (Vid. nota 419).—1067 (SÁNCHEZ BELDA: *Cart. de Liébana* número 96, pág. 116): una viña de una iglesia «se levavit Esta Adefonsiz sine iudicio et sine veritate et sine ordine legis, et presumpsit ipsa vinia et sacavit de iure ecclesie».

415. BARTOLO, ad *Dig.* VIII, 1, 2, definía la servidumbre «quoddam ius praedii inhaerens et ipsius utilitatem respiciens et alterius praedii ius sive

el que hace aparecer a las iglesias como titulares de derechos y el que mueve más tarde a los juristas a considerarlas como personas jurídicas ⁴¹⁶.

La vinculación del patrimonio a la iglesia supone la imposibilidad de enajenarlo total o parcialmente. Ya la disciplina canónica visigoda había formulado este principio con carácter general ⁴¹⁷ y al mismo tiempo había fijado los casos en que

liberatem diminuens».—Vid. E. BUSSI: *La formazione dei dogmi di Diritto privato nel Diritto comune. Diritti reali e diritti di obbligazione*. Padua, 1937. 116-17.

416 F. SCHUPFER: *Il Diritto privato dei popoli germanici con speciale riguardo all'Italia*. I², Roma, 1913, 300-5.—E. BESTA: *Le persone nella storia del Diritto italiano*. Padua, 1931, 198, 203-4.—M. ROBERTI: *Svolgimento storico del Diritto privato in Italia*. I², Padua, 1935, 264-86.—P. S. LEICHT: *Storia del Diritto italiano. Il Dir. privato. Dir. delle persone e di famiglia*. Milán, 1941, 113.—F. TORELLI: *Lezioni di Storia del Diritto italiano: Dir. privato. Le persone*. Milán, 1946, 126-31.—MELICHER: *Der Kampf zwischen Gesetz- und Gewohnheitsrecht im Westgotenreiche* no se ocupa de las iglesias entre las personas colectivas.

417. El principio general de inalienabilidad de los bienes eclesiásticos aparece consagrado en la *Hispana*, en los siguientes textos: 314, *Conc. de Ancira* c. 15: «Si qua de rebus ecclesiae, quum episcopus non est, presbyteri vendiderint, placuit rescisso contractu ad ius ecclesiasticum revocari: in iudicio autem erit episcopi constitutum si pretium debeat recipi necne, propter quod saepe contingit distractarum rerum redditus amplio rem summam pro accepto pretio reddidisse».—506, *Conc. de Agde* c. 49: «Diaconus vel presbyter in parochia constituti de rebus ecclesiae sibi creditis nihil audeant commutare, vendere vel donare, quia res sacratae Deo esse noscuntur. Similiter et sacerdotes nihil de rebus ecclesiae sibi commissis, ut superius comprehensum est, emutilare praesumant: quod si facere voluerint, convicti in Concilio et ab honore depositi de suo proprio aliud tantum restituant quantum visum est praesumpsisse. Sane si quis pro qualibet conditione de rebus ecclesiae aliquid alienare voluerit, si de quo proprio tantum ecclesiae contulerit quantum visum est abstulisse, tunc demum illud stare licebit: ita tamen liberos, quos sacerdotes, presbyteres, diacones de ecclesia sibi commissa facere voluerint, actus ecclesiae prosequi iubemus: quod si facere contempserint, placuit eos ad proprium reverti servitium»; 51: «Si episcopus condito testamento aliquid de ecclesiastici iuris proprietate legaverit, aliter non valebit nisi tantum de iuris proprii facultate suppleverit».—517, *Conc. de Epaona* c. 13 reproduce literalmente el c. 51 del de Agde.—538, *Conc. de Orleans* c. 13: «De agellis vero ceterisque facultatibus ecclesiasticis a sacerdotibus non alienandis, nec per contractus inutiles obligandis priorum canonum statuta serventur: ut nobis per nullos contractus res eccle-

podía enajenarse parte del mismo, así como la forma de hacerlo ⁴¹⁸. Únicamente ante una necesidad cierta de la propia iglesia o para utilidad de ella podía el obispo enajenar algunos bienes de la misma, y, aun en este caso, con la aquiescencia de los dos o tres obispos comprovinciales y de su propio clero; y mediante documento escrito. El obispo por sí sólo únicamente

siasticas alienare aut inutiliter liceat obligare. Ea etiam quae de rebus ecclesiasticis ab antecessoribus alienata, vel quibuscumque instrumentis inutiliter in dispendium ecclesiae obligata noscuntur, et intra tricennaria tempora repetitio suppetit, quae acta sunt suffragante iustitia per publicum aut electorum iudicium revocentur. Quod si is qui rem ecclesiasticam tenet admonitus iudicium declinaverit, quo usque ad discussionem veniat et rem restituat ecclesiastica communione privetur».

418. 398, *Conc. IV de Can'ago* c. 32: «Irrita erit episcoporum donatio vel venditio vel commutatio rei ecclesiasticae absque conniventia et subscriptione clericorum».—506. *Conc. de Agde* c. 7: «Casellas vero vel mancipiola ecclesiae episcopi, sicut prisca canonum praecepit auctoritas, vel vasa ministerii quasi commendata fidei proposito integro ecclesiae iure possideant; id est ut neque vendere, neque per quoscumque contractus res unde pauperes vivunt alienare praesumant: quod si necessitas certa compulerit, ut pro ecclesia aut necessitate aut utilitate vel in usufructu vel indirecta venditione aliquid distrahatur, apud duos vel tres comprovinciales vel vicinos episcopos causa quae necesse sit vendendi primitus comprobetur, et habita discussione sacerdotali eorum subscriptione quae facta fuerit venditio roboretur: aliter venditio vel transactio non valebit. Sane si quos de servis ecclesiae benemeritos sibi episcopus libertati donaverit, collatam libertatem a successoribus placuit custodiri cum eo quod eis manumissor in libertatem contulerit, quod tamen iubemus viginti solidorum numerum, modum in terra, vineola vel hospitio tenere: quod amplius datum fuerit post manumissoris mortem ecclesia revocavit: minuscilas vero res aut ecclesiae minus utiles peregrinis vel clericis salvo iure ecclesiae in usum perstare permittimus: c. 45: «Terrulas aut vineolas exiguas et ecclesiae minus utiles aut longe positas parvas episcopus sine consilio fratrum, si necessitas fuerit, distrahendi habeat potestatem»; c. 56, sobre enajenaciones hechas por los abades.—538. *Conc. II de Orleáns* c. 26: «Abbatibus, presbyteris ceterisque ministris de rebus ecclesiasticis vel sacro ministerio alienare vel obligare absque permissu et subscriptione episcopi sui nihil liceat: quod qui praesumpserit degradetur communione concessa, et quod temere praesumptum et alienatum est ordinatione episcopi revocetur». Sobre la disposición de bienes de las iglesias por los obispos y el testamento de Recemiro, obispo de Dumio, que enajenó los bienes de su sede (Cf. 656, *Conc. X de Toledo*), Vid. A. GARCÍA GALLO: *El testamento de San Martín de Dumio*, en las *Actas do Congresso do XIV centenario da chegada de S. Martinho de Dume a Peninsula*, Braga, 1951 (en prensa).

podía enajenar tierras de poco valor o donar hasta veinte sueldos a los siervos de la iglesia que manumitia. Los abades y presbíteros necesitaban la autorización del obispo para toda enajenación de bienes. Cualquier cesión de éstos debía hacerse, fuera de los casos previstos, en préstamo, sin transmisión de dominio. Estas prescripciones contenidas en la *Hispana*, se mantienen en vigor en los siglos X y XI. No sólo los obispos y los reyes, sino los propios legos reconocen expresamente el carácter inalienable de los bienes de las iglesias ⁴¹⁹. Cuando

419. 983 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 36, pág. 44): una mujer que dona una iglesia a otra, dispone «ut nullus inde a laycale conversatione reducere presuma, nec ab ipsa ecclesia offerre presuma»; Vid. luego el documento de 1018, que emplea una expresión más correcta.—En 1002 (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. pág. XIV), dice el obispo Froilán de León: «Notum sit pontificibus atque omnibus magnatis palatii, eo quod in diebus antecessoris mei Sabarici episcopi, quidam ducis quadam artis ignorans sacros canones et lex gothica, non Deo, sed sibi plácete, valido posse ad hanc sedem subtraxit, et eum in personas non sibi debitas per scripturá testamenti tradidit. Dum ergo me Dominus in hunc locum ut preessem in episcopatu elegit, et hoc factum comperi, perrexi in presentia sepedicto rege domno Veremudo dive memorie, et ordinavit mihi coram Sinodo, sicut sacros canones adtestantur, ad ius ecclesia revocare et iuri meo possiderem, ut quisquis successor institerit, non obliviscatur memoriam meam».—1018 (*Libro de Regla* núm. 50, pág. 65): el donante de una iglesia a la canónica de Santillana, prescribe «et nullus ex inde ad laicale conversatione inde reducat, nec ab ipsa ecclesia auferre presumat».—1019 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 213): Alfonso V, tras confirmar las propiedades de la iglesia de Compostela, «adiicimus iugiter pro hereditatibus aut villis que post testamenta fuerunt facta in terram Beati Iacobi aut in ecclesiarum, quisquis fuerit, qui in terram Sancti Iacobi sue ingenuitatis hereditates emit aut villas fecit, dimittat parti ipsius sedis et eius pontifici illos casales, hortales integros et de illis terris de foris medietatem, et de illis aliis mediis levet suum fructum aut mercem quam dedit, prenda. Et si sine pretio illamprehendisset, integra permaneat ipsi sedi. Et alibi si de ecclesiarum aliquis emit, integro illo careat et parti ipsius maneat stabilitum et firmum in cunctis seculis».—1027 (*PMH DCh* núm. 262, pág. 161): una mujer dona una villa a la iglesia de Moraria, «et non tribuimus licitum vendere nec donare nec in alia parte transferre et sub gratiam de illos dominos peremnis qui ereditas non abuerint abeat et possideant firmiter stante ut in isto loco, ista ereditate fiant post parte testamenti».—1028 (BIDAGOR: *La «iglesia propia» en España* 88 n. 21): un matrimonio devuelve al monasterio de Sahagún una villa, «quia ipsa terra vel populatione in hereditate erat de Sancto Facundo et non erat firmissima a nostras partes, sicut est in lege

éstas se enajenan, se transmiten siempre con sus adyacencias⁴²⁰. Hay casos en que se cambian por otras ciertas heredades de las iglesias; pero esto no supone menoscabo de su patrimonio, sino una mejora en su administración. No se encuentran en los documentos más que contadas excepciones de enajenación de bienes de las iglesias o monasterios⁴²¹. Esto no impide, naturalmente, que, contra todo derecho, sean a veces usurpados los bienes de las iglesias.

Los bienes de la iglesia, a principios del siglo XI pueden perderse, sin embargo, por prescripción. Desconocida ésta por los germanos⁴²², el Derecho español la recibió del romano y la reguló minuciosamente. Olvidando el plazo de diez años entre presentes y de veinte entre ausentes que para adquirir por usucapion los inmuebles, recogiendo el Derecho clásico, todavía admitía el Breviario de Alarico⁴²³, prosperó el de treinta años que para la prescripción de las acciones, tomándolo de la legislación postclásica, se recogía en la misma citada recopila-

gótica, quod de rebus ecclesie nemo emere vel vendere vel minuere audeat». En 1067 (SÁNCHEZ BELDA: *Cart. de Liébana* núm. 96. pág. 116) se promueve un pleito por la iglesia de Liébana para reivindicar una viña. «se levavit esta Adefonsiz sine iudicio et sine veritate et sine ordine legis. et presumisit ipsa vinea et sacavit de iure ecclesie».—1087 (*PMH DCh* núm. 680. páginas 406-7): en una iglesia, decretan el obispo y los dueños de ella, «nullus habeat potestatem iudicandi. dandi vel vendendi aut testandi per nullam occasionem aut de suis rebus in alia parte extrahendi. sicut in canones generalium Conciliorum resonat et Regula Sancti Benedicti affirmat, sed iuri sancte ecclesie habeat et possideat».—1100 (*PMH DCh* núm. 934. pág. 553): una mujer hace donación al monasterio de Aroca. «ut ad ipso loco semper deserviat per omnia secula».

420. Vid. los textos reunidos, en la nota 409.

421. Vid. luego los ejemplos citados en la nota 479.

422. C. VON SCHWERIN: *Deutsche Rechtsgeschichte (Mit Ausschluss der Verfassungsgeschichte)* 2. Leipzig-Berlin, 1915, 69-70.—R. HÜBNER: *Grundzüge des deutschen Privatrechts*⁵, Leipzig, 1930, 271.—H. PLANITZ: *Grundzüge des deutschen Privatrechts*³, Berlin, 1949, 29.

423. *Br. v. Alarico*, PAULO: *Sent.* V, 2, 3: «Longi autem temporis praescriptio inter praesentes continuo decenni spatio, inter absentes vicennio comprehenditur». *Interpretatio* a V, 2, 4: «Huius autem rei praescriptio inter praesentes decenni est, inter absentes vero vicennii computatur». Cf. también V, 5, 8.

ción ⁴²⁴. Así, el Concilio de Orleáns limitó a un plazo de treinta años el ejercicio de las acciones pertinentes para reivindicar las propiedades eclesiásticas que hubiesen sido enajenadas contra derecho ⁴²⁵, y el mismo plazo fué fijado por el Concilio de Calcedonia y el papa Gelasio para decidir sobre la pertenencia de las iglesias que hubiesen sido ocupadas por el obispo de otra diócesis ⁴²⁶. En estas disposiciones, recibidas en España, así como en la legislación romana, se inspiraron el Concilio II

424. *Brev. de Alarico, C. Theod. IV. 12, 1* (año 424) pr. (= *C. Th. IV, 14, 1*): «Sicut in re speciali est, ita ad universitatem ac personales acciones ultra triginta annorum spatium minime protendantur. Sed si qua res vel ius aliquod postuletur vel persona qualicumque actione vel persecutione pulsetur, nihilo minus erit agenti triginta annorum praescriptio metuenda»; § 3: «Hae autem actiones annis triginta continuis extinguantur, quae perpetuae videbantur, non illae, quae antiquitus fixis temporibus limitantur».—*Interpretatio*: «... Quae tamen lex tricennalis, sicut illa tempora ad triginta annos revocat, quae amplius licet fecerant propagari, ita reliqua, quae intra triginta annos suis, quibusque locis evidenter iussa sunt observari, in omnibus praecipit custodiri».—*Brev. Alar., Nov. Valentinianj VIII* (año 449), 3: «est lex... constituens, post triginta annos nulla penitus iurgia, quae medio tempore mota non fuerant excitari... Praecipimus igitur propter quorundam pravas interpretationes, quibus sanctio memorata non sufficit... Dicendo enim, omnia, nullum penitus cuiuslibet litis aut causationis fomitem derelinquit»; XII (año 452), 12: «Tricennali temporum definitione concludi ea praecipimus, quae perpetuis aut infinitis saeculis servabantur, exceptis Afrorum negotiis, qui se probaverint necessitatem Wandalicam pertulisse, ut de eorum causis illa tempora praefixo tricennio subtrahantur, quae claruerit sub hostilitate consumpta. Ceterum alia intra expressa metarum suarum censem spatia contineri»; 13: «Sane sicut non coeptam intra tricennium quamlibet causam vetuimus inchoari, ita quae contestatae litis sumpsit exordium, excepto privilegio pupillaris aetatis...»

425. Vid. el texto en la nota 417.

426. 431. *Conc. de Calcedonia c. 17*: «Per singulas ecclesias rusticanas parochias sive in possessionibus permanere immobiles apud eos qui eas tenent episcopos, et maxime qui eas sine violentia jam per triginta annos tenentes gubernaverint; si vero intra triginta annos etiam facta fuerit aut fiat de eis dubitatio, licere eis qui se dixerint laesos propter eas movere apud synodum provinciae certamen».—492-496. *Epístola del Papa Gelasio a los obispos de Sicilia c. 2*: «si, quod absit, facultates ecclesiae, necnon et dioeceses, quae ad aliquibus possidentur episcopis, iure sibi vindicent, quod tricennalis lex conclusit, quia et filiorum nostrorum principum ita emanavit auctoritas, ut ultra triginta annos nulli liceat pro eo appellare quod legum tempus excludit».

de Sevilla, del año 617, y el IV de Toledo, del año 633, ambos presididos por San Isidoro. El primero, resolviendo demandas presentadas por algunos obispos sobre usurpación de sus sedes, y el segundo, dictando normas generales sobre la misma cuestión y sobre la apropiación de los bienes de los conventos por los obispos¹²⁷. Mas aunque en uno y otro Concilio se admitió el plazo de treinta años para decidir sobre la atribución a una u otra diócesis de las iglesias situadas en territorio en litigio, se afirmó el principio de rechazar cualquier plazo de prescripción en las situaciones nacidas de la guerra, cuando la iglesia disputada se halla en otra diócesis o supone una alteración en los

127. 617, *Conc. II de Sevilla* c. 1: ante la reclamación del obispo Teodulfo de Málaga, reivindicando su diócesis, repartida entre los de Ecija, Elvira y Cabra con ocasión de la guerra, el Concilio resuelve: «placuit ut omnis parochia quae ab antiqua ditione ante militarem hostilitatem retinuisse ecclesiam suam comprobaret eius privilegio restitueretur. Sicut enim per legem mundialem his, quos barbarica feritas captiva necessitate transvexit, postliminio revertentibus redditur antiquae possessio, non aliter et ecclesia receptura parochiam quam ante retinuit cum rebus suis, sive ab aliis ecclesiis possideantur sive in cuiuslibet possessionem transfusa sunt, non erit objicienda praescriptio temporis ubi necessitas interest hostilitatis»; c. 2: en la disputa entre los obispos de Ecija y Córdoba sobre la pertenencia de una parroquia, el Concilio ordena se examinen los términos antiguos de la diócesis: «quod si et limes legitimus eandem basilicam non concludet sed tam longi temporis probatur obiecta praescriptio, appellatio repetentis episcopi non valebit, quia illi tricennalis obiectio silentium ponit. Hoc enim et secularium principum, edicta praecipiant et praesulum Romanorum decrevit auctoritas. Sin vero infra metas tricennalis temporis extra alienos terminos basilicae iniusta reperitur repetentis episcopi iuri sine mora restituetur».—633, *Conc. IV de Toledo* c. 34: «Quicumque episcopus alterius episcopi diocesim per triginta annos sine aliqua interpellatione possederit, quia secundum ius legis eius iam videtur esse dioecesis, admitenda non est contra eum actio reposcendi, sed hoc intra unam provinciam, extra vero nullo modo, ne dum dioecesis defenditur provinciarum termini confundantur»; c. 35: «Sicut diocesim alienam tricennalis possessio tollit, ita territorii conventum non adimit, ideoque basilicae quae novae conditae fuerint ad eum proculdubio episcopum pertinebunt cuius conventus esse constiterit».—666, *Conc. de Mérida* c. 8 in fine: «Omnibus vero episcopis id instituitur esse servandum, ut parochiam suam bene custodiant nec a quolibet fratre eam usurpari permittant: quibus si tricennalis numerus per voluntatem aut negligentiam occurrerit nullo modo reddenda erit».

límites de las provincias eclesiásticas, y cuando se trata de basilicas de un convento, al que deben estar unidas.

Esta misma evolución de criterio del Derecho canónico, se manifestó más tarde en la legislación real visigoda. Y así, mientras Recesvinto, no como institución arbitraria de los hombres, sino como derivado de la naturaleza, estableció que en toda clase de causas el transcurso de treinta años atribuye el derecho de retener y vindicar cualquier cosa y sirve para rechazar toda vindicación en contra ⁴²⁸; Wamba, por una ley dictada el 23 de diciembre del año 675, afirmó el principio de que el transcurso del tiempo no podía en ningún caso perjudicar a las iglesias. En consecuencia, respetando las situaciones pasadas, que quedaban consolidadas por el transcurso de treinta años, dispuso que en adelante cualquier iglesia o monasterio no sufriese menoscabo alguno en sus bienes cuando fuesen usurpados por los obispos, aunque transcurriesen treinta o más años ⁴²⁹.

428. *Liber iudiciorum* X. 2, 4: «Ut exceptis fiscalibus servis tricennale tempus valeat in omnibus causis.—Sepe competentis indebita resolutio iuris evanescere facit statum iuste possessionis, et quod nulla generis nobilitas decorabit, indebita licentia libertati contradidit. Tricennalis ergo transcurso temporum cum tam constanter inolevisse videatur processisse natura, ideo valitura sanctionis huius eternitate decernitur: ut, si per tricenni tempus seu fiscus de quorum libet iure quodcumque tenuerit, sive quilibet de fisci [*Erwigio interpola: extra mancipiis fiscalibus*] aut cuiuspiam rebus aliquod fortasse possederit, perenni sibimet iure vindicet et retentet, nec contra hunc numerum, in quo etiam veritas perfecte completur etatis, adtemptet commoveri vox cuiuscumque petitionis...». Señala luego una excepción sobre los siervos fiscales.

429. *Liber iudiciorum* IV. 5. 6: «FLAVIUS GLORIOSUS WAMBA REX.—De coercitione pontificum, qui pro rebus, quas a suis ecclesiis auferunt, tricennium intercessisse causantur.—Deus iudex iustus, qui iustitiam intemporaliter diligit, non vult servire iustitiam tempori, sed tempora potius equitatis lege concludi. Ipse igitur Deus iustitia est. Deo ergo datur quidquid a fidelibus in Dei ecclesiis iustissima devotione offertur. Nam et fidelis quisque iustitie serviens Deo mediante, qui iustus est, vota sua adstringit. Nusquam enim iustitie vota solvenda sunt, que et a iustitia processerunt et per iustitiam inligata noscuntur. Deo igitur fraudem facit, qui iustitie aliquid substrahit. Ergo et iustitiam rescindit, quisquis aliena vota corrumpit. Cum igitur, ut dictum est, Deus iustitia sit, qua presumptionis insania agitur, ut de manu Dei quis auferat, quod tricennali temporum prescriptione se tenuisse contendat? Multorum enim mentes pontificum, inlicito cupiditatis ausu precipites, quedam de his, que in eorum diocesi fundatis ecclesiis pia

No obstante estas disposiciones, en los siglos siguientes a la invasión musulmana, las propiedades de la iglesia se ganan o pierden por prescripción de treinta años, y ésta se alega para

fideliū oblatione donantur, insatiabili rapacitatis studio aut iuri ecclesie principalis innectunt, aut donanda aliis vel sub stipendio habenda distribuunt, sicque non solum aliena vota disrumpunt, sed et sacrilegium operantur in eo, quod ecclesie Dei fraudatores existunt. Ecclesiam quippe fraudare sacrilegium esse, a maioribus adprobatur. Unde et, cum eos evidens ratio persuadeat ad reddendum, aut tricennium in re possessa opponunt, aut non se fecisse respondent, quod decessores suos egisse non nesciunt, et tamen scita emendare refugiunt, sicque cupiditatem tricennio fovent et rapacitatis studia temporum prescriptionibus cumulant, et qui admissum facinus ad momentum delere debuerunt, annosa id obpositione solidare contendunt. Quante igitur impietatis ille credendus est, qui ad hoc laborat, ad hoc etiam propositionis sue voces exaggerat, ut per tricennium se cognoscat Deo iniuriam intulisse, quam tamen, exacto tricennio, renuat emendare? Nunc vero, cum hec et talia equissima iustitie defensione prolata sunt, nos tamen non preterita ordinamus, sed futura disponimus, nec precedentium regum, sed nostri regni tempora definimus: abrogata ergo deinceps totius cupiditatis licentia, nulli pontificum ultra licebit, aut quicquam ab ecclesiis diocesis sui auferre, aut abstulum quodcumque per obpositionem tricenni vindicare. Non enim in hac causa deinceps tricennale tempus accipiendum est; sed quodcumque fuerit veritatis origo monstrata, iustitiam partis sue recipiat. Quia et, ut multiplex annorum series sine repetitione pertranseat, facit hoc preminentis dura potestas, que sic subdita sibi sacerdotum conprimit colla, ut pro ablatis rebus intendere contra preminentis personam nec audeant nec presumant. Proinde, ne talium silentio vox perenniter expoliata ecclesie conquiescat, licitum erit huius presumptionis admissum et per quemcumque et quodcumque accusatum detegi et imminentis ipsius cause negotium expediri; sub isto videlicet ordine, ut, si heredes fundatoris ecclesie adsunt, ipsi talia prosequantur; sin autem non fuerint, aut etiam, etsi sint, causare tamen noluerint, tunc ducibus vel comitibus, iudicibus atque vicariis sive quibuscumque personis, quos cognitio huius rei adtigerit, et aditus accusandi et licentia tribuitur exequendi. Quicumque ergo episcoporum hec, que premissa sunt, in preteritis fecit et tricennium iam in hac perversa possessione implevit, ea ipsa, que in preteritis per XXX annos tenuit, Deo potius iudicanda relinquimus, quam nostro rescindenda iudicio definimus. Quicumque vero usque ad tempus, quod lex ista conderetur, in hoc ipsut, quod rapuit tricennium non implevit, rem ipsam, que ablata est, sine aliqua satisfactione in omni integritate ecclesie, cui testata est, reformare cogatur. Iam vero a die huius late legis vel tempore quicumque pontificum de his, que a fidelibus in Dei ecclesiis testata vel conlata esse noscuntur aliquid exinde abstulerit suoque iuri vel ecclesie principali applicaverit seu cuicumque persone quolibet modo quodcumque tale concesserit, nulla temporum longevitate securus, iuxta pre-

dirimir cuestiones entre obispos sobre la propiedad de lugares o personas ⁴³⁰. Pero la Curia regia, reunida en León en el

missum ordinem quodcumque et per quemcumque talia fuerit commisisse detectus, ea ipsa, que presumpsit, una cum legitima satisfactione rei proprie illi ecclesie, cui tulit vel in quam deliquit, reformare cogendus est. Quod si de rebus propriis non habuerit unde componat, et in omni integritate ea, que presumpsit ecclesie, cui tulit, restituat, et ipse pro excessibus suis iuxta canonem Toletani concilii undecimi excommunicationis plectendus erit sententia, id est, ut, si decem solidos rem ipsam, quam tulit, valere constiterit, XX dierum penitentie satisfactione admissum facinus expurgabit. Similiter, sive maioris sive minoris sit pretii quod presumpserit, geminata hoc semper dierum satisfactione vel penitentia emendabit. Simili quoque et ille sententia vel damno multandus est, qui a decessore suo ablata deinceps quemcumque de diocesanis ecclesiis apud se tenere presumpserit. Quicumque tamen iudicium tenorem legis huius adimplere neglexerit, quod aut iudicare talia differat aut iudicanda regis auditibus nullo modo innotescat, omnem rei taxationem, quam episcopus ille persolvere debuit, qui talia fecerit, tota ecclesie illi de sua, idem iudex proprietate debet componere, cuius accusatum sibi negotium destitit iudicare. Hec igitur lex non solum pro rebus, que in ecclesiis absolutis vel diocesanis conlate sunt, observabitur, sed sub generali nomine omnium ecclesiarum, id est, tam in monasteriis virorum quam etiam feminarum, omnimoda institutione complebitur. Id tamen adiciendum huic legi manifesta ratio persuasit, ut episcopi omnes, quoscumque per ecclesias sui diocesis sacerdotes rectoresque ordinandos elegerint, cognitores eos efficiant de utilitatibus ecclesie illius, in qua fuerint ordinati; id est, ut, quicquid unusquisque episcoporum de scripturis ecclesie diocesis sue apud se conservationis causa habere se novit, mox rectorem ecclesie cuilibet pretulerit, statim ei, quem ordinaverit, utilitates ecclesie vel scripturas in manifestam agnitionem deducat, ne non tantum ignorantia ordinati, set, quod peius est, obelatione vel vitio ordinantis voluntas in quocumque lateat testatoris. Ita tamen erit, ut et competentia sibi sacerdotes rectoresque ecclesiarum autentica videant et autenticorum ipsorum exemplaria, manus sui episcopi roborata, pro omni firmitate a pontifice suo accipiant; qualiter per ea ipsa exemplaria et negotia ecclesie sibi commisse absque hesitatione proponant et veritatem partis sue iustitia intercurrente recipiant. Data et confirmata lex a die decimo kalendarum Ianuariarum, anno feliciter quarto regni nostri in Dei nomine Toletis.

430. En 987 (*Esp. Sagr.* XIX, 375-79; HINOJOSA: *Documentos* núm. 5, pág. 6), disputando en un pleito sobre la propiedad de ciertos hombres con el obispo de Lugo, opone a las pretensiones de éste el de Santiago: «Credat mihi charitas tua domine et almiſice pontifex, quia sunt mihi a nativitate me hodie LVII annos, et habitantem sub abbatibus Aloitum, Guncitum et Didacum ad ipsum monasterium iam dictum Superatum, et testem invoco Deum, qui non indiget teste, quia nec cum ipsis abbatibus nec mecum, ho-

año 1017, proclama como norma de vigencia general, restableciendo la disciplina canónica y la legislación de Wamba, el derecho de las iglesias sobre los bienes cuya propiedad ellas puedan acreditar documentalmente o mediante juramento, sin que valga en contra la prescripción de treinta años⁴³¹. Sin embargo, aun después de esto es desconocida por muchos la imprescriptibilidad de los bienes de las iglesias. Lo prueba, de una parte, que los obispos o abades siguen alegando, para defender sus propiedades, que éstas han sido poseídas por ellas durante treinta y cincuenta años⁴³². De otra, que el Concilio de Coyanza tiene que insistir en el carácter imprescriptible de los bienes eclesiásticos.

Los decretos conciliares de Coyanza, alegando en su apoyo la ley canónica y el *Liber iudiciorum*, declaran que el *tricennium*, es decir, la prescripción de treinta años, no afecta a las *hereditates* de las iglesias; y en consecuencia, que cada iglesia recupere y posea sus heredades en todo tiempo (IX). Para nada se alude en estos decretos a las disputas sobre la pertenencia de determinadas iglesias a unas diócesis o a otras, que habían sido frecuentes en siglos anteriores y habían motivado la mayor

die XXX annos, aliquam rem de istam causam minime agnovi, nec repperi, nec scio hominem de aliam partem nisi quod rex domnus Hordonius dive memorie per testamentum concessit ad iam dictum monasterium».

431. *Fuero de León* c. 2: «Precepimus etiam ut quicquid testamentis concessum et roboratum aliquo in tempore ecclesia tenuerint, firmiter possideat. Si vero aliquis inquietare voluerit, illud quod concessum est testamentis quicquid fuerit, testamentum in concilium adducatur, et a veridicis hominibus utrum verum sit exquiratur. Et si verum inventum fuerit testamentum nullum super eum agatur iudicium, sed quod in eo continetur scriptum, quiete possideat ecclesia in perpetuum. Si vero ecclesia aliquid iure tenuerit, et inde testamentum non habuerit, firmem ipsum ius cultores ecclesie iuramento, ac deinde possideat perhenni evo, nec parent tricennium iuri habito seu testamento. Deo etenim fraudem facit qui per tricennium rem ecclesie rescindit» (ed. VÁZQUEZ DE PARGA: *El Fuero de León*, en este *Anuario* XV, 1944, 482-83; edic. especial 23-24).

432. 1052 (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. pág. I.): en un pleito, el obispo de León alega en favor de sus derechos sobre una villa, «obtinuit illa pagata in facie de illos abbates de Sancti Pelagii per tempus tricenis et quinquagenariis, nulla censura illis reddentibus usque nunc tempus, quando venit ipse abbas ausu temerario et dirupit ipsos tempus supra exaratos, et mittit ipsa villa in calumniam».

parte de las disposiciones canónicas sobre la prescripción. En el capítulo citado se plantea, únicamente, una cuestión que se refiere al patrimonio de las iglesias y concretamente a sus bienes inmuebles o *hereditates*. La frase final, que cada iglesia *recuperet et possideat* sus heredades, por la forma de estar redactada, revela que los obispos reunidos en el Concilio, promulgaron este decreto considerando la apropiación consumada de tales bienes; por ello, hablaron en primer término de su recuperación y sólo después de su ulterior posesión pacífica. Quiénes fueran los que usurparon y se apropiaron los bienes de las iglesias, no lo dice el texto. Sabemos por otras fuentes que, como en la época visigoda, fueron unas veces los propios eclesiásticos⁴³³ y otras los laicos quienes, violentamente o por desidia de los propios eclesiásticos⁴³⁴, se alzaron con ellos.

433. 956 (BARRAU-DIHIGO: *Chartes de Valpuesta* núm. 33, pág. 342): «Ego Severus presbiter manifestus sum ante iudicem... ibi preses fui per ipsa kasa prenominato Sancti Cipriani episcopi... unde intentio vertitur inter nos, et ea que manifesto verum est quod negare non valeo, quia ipsa kasa vestra est et de Sancta Maria».—991 (PMH DCh núm. 163, pág. 101): el presbítero Gontigio poseía una iglesia heredada de su padre que la había fundado, «et postea colivit Gontigio presbiter ipse Sagulfu in sua casa pro li facere servizio bono, et placitum. rovorado in concilio, que non abuse de ilo aliqua sopoulosa mala in ipsa eglezia. Et postea inrubit ipse Sagulfus presbiter ipso placitum et facia se eredarío in ipsa eglezia». Gontigio le demandó en juicio, se allanó Sagulfo y se falló saliese éste de la iglesia.—1019 (Vid. nota 580): el diácono Sandino se adueña de una iglesia que tiene a su cargo por otra persona, y la vende a un seglar.—1052 (Vid. nota 432).—Vid. también las referencias de la nota 508.

434. Año 800?, *Penitencial Silense* (ed. GONZÁLEZ: *La penitencia en la primitiva Iglesia* 175) V, 2: «Si de monasterio ecclesie, furatum fuerit et redditum non fuerit, in quadruplum peniteat»: 3. «Si reddiderit illam rem ecclesiae, in duplum peniteat...»: 7. «si quis martiria dispoliat, I anno in pane et aqua, et tres annos se abstineat a vino et carne, et omnia quae extraxerit restituat».—*Penitencial Vigilano* o *Albeldense* (Ob. cit. 189): «Si de ministerio ecclesie furaberit, VII annis peniteat. Si potuerit reddere quod furabit, XL diebus peniteat... Si quis martiria dispolia, I anno peniteat in pane et aqua, et III annis se a vino et a carne abstineat, et omnia que extraxerit pauperibus det».—957 (SERRANO: *Bec. de Cardaña* núm. 210, página 224): García Refugano reconoce que su hermano el presbítero Obeco dió su casa al abad de Cardaña, pero que él «iactabi vestros fratres [*de este abad*], id est, Fortuni confessor et Garsea presbiter sive et Gemellus presbiter cum suos sotius manibus de ipsa casa. Et postea sic venit Dominico

Tal vez no sea infundado suponer que el Concilio de Coyanza trató de reprimir la apropiación de bienes de las iglesias por los propios obispos; en este sentido, pudiera interpretarse acaso la frase del texto «sed unaquaque ecclesia suas hereditates recuperet», como una reacción contra aquellos preladcs que despojaban a las mismas en beneficio de la sede catedral.

presbiter. seu Rapinatus presbiter cum saione de comite. pernominato Saracino Obcoz, et miserunt ipsos fratres in sua casa per mandato de comite, et fecimus exinde placitum... si non venissem ante comite cum meas cartas, que ipso meo germano iam supradicto presbiter michi tradiderat ipsa casa coram multis testibus et ante Adefonso Sendiniz, que pariassem CCC. solidos a parte comite per manubberrende fideiussore. Et non potui firmar».—1017. *Fuero de León* (ed. VÁZQUEZ DE PARGA, en este *Anuario* XV, 1944, 483-84; ed. especial págs. 24-25) c. 4: «Mandavimus adhuc ut nullus audeat aliquid rapere ab ecclesia. Verum si aliquid infra cimiterium per rapinam sumpserit, sacrilegium solvat, et quicquid inde abstulerit, ut rapinam reddat. Si autem extra cimiterium iniuste abstulerit rem ecclesie, reddat eam et calumpniam cultoribus ipsius ecclesie more terre».—1041 (*PMH DCh* número 316, pág. 193): el presbítero Aión edificó una iglesia en su heredad y luego la donó a Savaigo «frater», quien a su vez la traspasó a Unisco Menéndez y a su hijo Doredo Tructesindiz, y éstos la dieron al abad Tudegildo; éste «obinde, ego dedi illa terra de Portugal in manus de comes Menendus Nuniz et de sua mater Eldara comitissa, et mandavit illa comitissa inquietare ipsa ecclesia Sancti Martini. Fuit autem ille abbas Tudegildus ante illa comitissa donna, et renunciavit ea omnia quod factum fuerat ecclesia. Obinde ego comitissa famula Dei donna Eldura placuit mihi ut confirmaremus tibi Tudegildus abba ipsa ecclesia que super taxata est, ut abeas et possideas tu ipse et fratribus tuis et qui tu reliqueris, et accepimus de te, in humilitate, quod mihi bene conplacuit, do et dono tibi ipsa ecclesia».—1056 (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 307): el monasterio de Santa María de Cartavio «erat... ab integro cum suo commisso de ecclesia Sancti Salvatoris Ovetensi sedis, et... possederunt illud Ovetenses episcopi iure hereditario... et ad mortem domini Adegani p̄xendiderunt eum comitissa domina Esloncia per forcia, et tenebat illud sine directo».—1058 (*Esp. Sagr.* XVI², 462-63): Ecta Rapinadiz y sus hijos quemaron todas las escrituras de la iglesia de Astorga y ésta quedó desierta. Luego, «Flagino Ectaz invasit se in has villas iam dictas [*de la iglesia*], et fecit se hereditarium de eas, cum causa quibus non erat sua. Denique fecit se, cum ille episcopo iam praefato quasi amico, et commutavit cum illo episcopo istas hereditates». Fué el siguiente obispo quien acudió en protesta ante el rey.—1081 (*Esp. Sagr.* XXXVI, 67-69): el abad Fernando del monasterio de San Claudio, que tenía además el de San Adrián, dió éste a la catedral de León: «postea, cum essem multis curis occupatus et non possem providere causam monasterii sicut oportet».

Probablemente, la declaración de imprescriptibilidad del patrimonio eclesiástico formulada por el Concilio de Coyanza, no tuvo mejor suerte que la proclamada un tercio de siglo antes por la Curia de León. A los propios obispos que habían incorporado a sus iglesias bienes pertenecientes a otras, les interesaba consolidar su tenencia cuando habían conseguido manté-

bat, dedi vel potius commendavi illud ad possidendum, et post gubernandum, quibusdam meis propinquis causa dilectionis. Quamobrem invaserunt claustram monasterii, alii ad manendum, alii ad pausandum, et possessiones eius quae foris erant, inter se diviserunt et tenuerunt multis diebus. Quod cum vidissem et audissem post aliquot annos, penituit me sic errasse, et contristatus vocavi illos meos propinquos, et habui cum eis de hac re familiare colloquium. Sicque factum est Deo volente, ut a quibus expectabam et timebam contentionem et perturbationem, ab illis accepi consolationem et ammonitionem, ut ita facerem de ipso monasterio, sicut conceperam in animo meo, tantum ut darem illis et consentirem suas pausatas extra claustrum in circuitu et in hereditate ipsius monasterii. Et ego feci sanctam petitionem eorum, et dedi illis pausatas fori sub tali convenientia, ut homines de ipsis pausatis non recognoscant alium pro domino nisi abbatem monasterii, nec dicant propinqui mei, quod pro hereditatem debeant ipsas pausatas vindicare. Hoc tantum faciant, sicut est consuetudo in Legionibus, ut comparent iusto pretio labores eorum, qui vendere voluerint, aut faciant de novo in loco ubi domum non est in hereditate ipsius ecclesiae. Itaque exierunt de monasterio, et reliquerunt possessiones monasterii quas inter se dividerant, et fecerunt ingenuum pro remedio peccatorum suorum, ita ut ab hodierno die et deinceps, non requiratur ab eis, neque a generatione sua. Adhuc dicendum nobis est, quid placuit mihi et meis propinquis: Certe constituimus inter nos, ut quia illi qui erant heredes, alienabantur a monasterio, ne alius homo extraneus vel secularis dominaretur ibi amplius, nisi abbas sub regula Sancti Benedicti positus, et per benedictionem Legionensis episcopus roboratus. Placuit etiam nobis rogare, et testificari dominum Pelagium presentem episcopum et alios dominos qui futuri sunt, ut non detur iste locus alicui in prestamo, sed quamdiu poterit aliquis inveniri Deum timens in habitu monastico de nostra propinquitate, ibidem preponatur. Si autem de nostris defuerit, tunc episcopus inquirat aliquem servorum Dei aptum pro regimine monasterii cui hoc iniungat».—1085 (*PMH DCh* número 642, pág. 384): el prior del monasterio de San Esteban de Vilella demandó en juicio a tres laicos que habían usurpado la propiedad de unas iglesias, que constaba en una escritura; «invenimus autem ipsum testamentum superius taxatum super ipsos homines iam prenomatos occultum, et tenebant illum inter se ipsos more laicalis divisum, et ab ipsa ecclesia vocabulo Sancti Mametis de Fafilanes, cuius est testamenti, tenebatur extraneum». Los laicos se allanaron a la demanda.—Vid. otras referencias en la nota 508.

nerla por tres decenios. En todo caso, sabemos que el obispo de Oviedo solicitó y obtuvo del papa Urbano II una bula en la que confirmaba *universa* que la sede ovetense hubiera poseído pacíficamente y sin interrupción legal o canónica durante treinta o cuarenta años, plazo este último sin antecedentes en España, pero tomado de una constitución del Código de Justiniano ⁴³⁵. Mas en esta bula, se dió a la prescripción un alcance mayor que en el Concilio de Coyanza. Este, lo mismo que la Curia de León de 1017, se habían referido sólo a las *hereditates* de las iglesias. En la bula se aludió a *universa* que pertenecía a la sede ovetense: por tanto, no sólo a las heredades, sino a cualquier derecho o pretensión. La redacción ovetense de los decretos de Coyanza recoge esta ampliación. Las *hereditates* del texto conciliar, se convierten en aquélla en *veritates*: es decir, en derechos ⁴³⁶, con lo que se abarcan también las pretensiones de una iglesia sobre otras, privilegios, exenciones, etc. ⁴³⁷.

435. 1099 (F. FITA: *Bulas inéditas de Urbano II*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* XXIV, 1894, 549-51; *Colec. de Jovellanos* I, 94-95): el papa Urbano II otorga al obispo de Oviedo, «ut universa quae eidem ecclesie per quadraginta seu triginta annos quiete ac sine legali seu canonica interruptione possedisse cognoscitur, tibi tuisque subcesoribus, integra et illibata serventur, sicut Alfonsi regis temporibus, era videlicet octingessima nona in episcoporum Concilium definitum et eiusdem regis chirografo roboratum vetera Ovetensis ecclesiae monumenta significant, sicut etiam Ranimiri et Ordini bonae memoriae regnum scriptis determinata diocesis continetur». *C. Iust.* VII, 39, 8.

436. 1028 (SERRANO: *Cart. de San Vicente* núm. 31, pág. 32): «et mandabit illi suas veritates quomodo illa [villa] abuera in ante, et pedibit nobis ipsa villa de Ripella secundum illa iurigabit de nobis per karta, et agnabit me in veritate».—1041 (*Cart. de San Vicente* núm. 34, pág. 37): «et pro tali scelus compulsaverunt me ad iudicio, et intromisit pro me fideiussore nomine Ecta Gartiaz pro ad implereque legis et veritas ordinasse; et dum pervenimus a diem placitum, agnovit me ego Adiubando Vermutiz in veritate et pro ipsa presumptione quos fecit sine veritate et sine lege».—1046 (*Cart. de San Vicente* núm. 41, pág. 46): al señalar los términos de una villa, se dice: «per ubi sunt suis terminis antiquis et sua veritate potueritis invenire».—1059 (Vid nota 441).—1086 (*PMH DCh* núm. 663, pág. 397).

437. *Veritates* dicen los códigos de Oviedo, Córdoba y Toledo. El código editado por Pellicer presenta otra variante, más próxima a la anterior que a la lectura del texto portugués: en lugar de *hereditates* o *veritates*, dice *immunitates*; nombre con el cual pueden ser aludidos los privilegios y exenciones.

Con ello, las viejas pretensiones de hegemonía de la sede oviese frente a Lugo, Mondoñedo o las restantes sedes episcopales—para cuya fundamentación el obispo don Pelayo no vaciló en falsificar todo género de documentos eclesiásticos y civiles⁴³⁸—, podían quedar con ello salvaguardadas, cualesquiera que fuesen los actos contrarios de los obispos rivales o el tiempo en que éstos pudiesen acreditar que habían vivido sin depender de Oviedo.

El patrimonio de las iglesias, si en parte puede considerarse como un conjunto de bienes improductivos asignados al servicio de las mismas—ministerio, tesoro, muebles—, en gran parte cumple la misión de proporcionar bienes o rentas necesarias para su propia conservación, el culto o el mantenimiento del clero. Aunque no todas las rentas de la iglesia proceden del patrimonio de ellas. Las rentas de toda clase se designan con el nombre genérico de *prestationes* o *utilitates* y se hallan vinculadas a la iglesia, como el patrimonio mismo⁴³⁹.

438. No sólo un hipercrítico, como BARRAU-DIHIGO (Vid.: *Etude sur les Actes royaux*, en *Rev. Hispanique* XLVI, 1919, 45-64; *Recherches sur le royaume Asturien*, en *Rev. Hispanique* LII, 1921, 91-106), sino también un crítico tan sagaz y ponderado como buen conocedor de los documentos de esta época, como SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Serie de documentos inéditos del reino de Asturias*, en *Cuadernos de Historia de España* I-III, Buenos Aires, 1945, 308 y sigs.), coinciden en atribuir al obispo Pelayo de Oviedo la falsificación sistemática de cuantos documentos se encontraban en el archivo de su iglesia.

439. Vid. los textos citados en la nota 409. Algunas veces se califican también de *debitos*: 912 (Vid. nota 441).—1019 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 212): se donan unas iglesias «cum suis debitis et suis ecclesiis et castellis de ecclesiario».—Véanse algunos textos en que se alude a rentas seculares: 932 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 328, página 333): donación al abad de Cardena de la «ecclesie Sancti Mikael cum omnibus abiacentis suis, ut habeatis ibi licentiam arandi et serendi atque metendi simulque et erba pascendi et ligna cedendi».—975 (BARRAU-DIHIGO: *Chartes royales* núm. 23, pág. 407): el infante Fruela dona al monasterio de Samos dos iglesias con sus adyacencias «et illos omnes ab integro... ut deserviant et faciant ad ipsum monasterio, persolbant ibidem tributa vel opus fiscalium».—1020 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. página 215): «testo atque concedo ipsi monasterio supradicto homines qui in ipsa villa sunt habitantes vel ipsi monasterio concurrentes infra terminos anticos, usu ingenuitatis servientes».—1058 (PMH DCh núm. 407, pág. 250):

Las rentas del patrimonio no difieren de las que se obtienen de los mismos bienes cuando pertenecen a seculares: cosechas de las tierras cultivadas directamente, o censos, *infurciones* y otras rentas de las entregadas a siervos o cultivadores libres; derechos de reconocimiento de señorío por parte de éstos ⁴⁴⁰, crías del ganado, etc.

Otros ingresos de las iglesias tienen carácter eclesiástico, como ocurre, en primer lugar, con los diezmos y primicias que los fieles han de dar a las iglesias, y que se consideran asimismo como *utilitates* o servicios de aquéllas ⁴⁴¹, así como tam-

al donarse unas iglesias se advierte, «istas villas et ecclesias ab integro concedimus cum quantum in se obtinet et ad prestitum hominis est».

⁴⁴⁰. Acerca de estos derechos y de los censos de los cultivadores. Vid. Conde de CEDILLO: *Contribuciones e impuestos en León y Castilla durante la Edad Media*. Madrid, 1896, 112 y sigs.—MAYER: *Hist. de las instituc.* I, 276-312.

⁴⁴¹. Hacia el año 800, *Penitencial Silense* (ed. GONZÁLEZ: *La penitencia en la primitiva Iglesia española* 181) XI. 28: «Si quis christianus, de fructu suo primitias vel decimas non obtulerit domui Deo fideliter, ex comunicetur».—912 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. pág. 69): el obispo Sisnando confirma la posesión de un monasterio «cum omnibus rebus sibi debitis et sepultura, et cum tertia et toto illo decimo in circuitu beati Iacobi, et similiter cum decimo pomerii palatio integro...».—916 (*Esp. Sagr.* XXXIV, 441): «ecclesia Sancti Martini cum suos foros et suis decimis ab omni integritate temporaneo».—921 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 10, pág. 383): el obispo Frunimio de León dona al monasterio de Sahagún «ecclesia Sancti Andrae Apostoli... ex integro cum omnibus undique adiacentibus dextris, et quidquid utilitatibus in eadem fruuntur ex decimis et oblationibus fidelium, ut rationem que iuris episcopalis debebatur».—1011 (ALAMO: *Collec. diplom. de Oña* I, núm. 14, pág. 33): el conde Sancho García hace donación de la villa de Salas de Bureba y de las «calumpniis, homicidiis, decimis, primiciis et cum omnibus directuris ad dominium meum pertinentibus».—1039 (*Esp. Sagr.* XXVI, 448): «damus et omnia quae ad dicta monasteria et possessiones pertinent, videlicet decimas et oblationes praedictorum monasteriorum... Insuper damus... ecclesiam Sancti Stephani de Villa Frigida et ecclesiam Sancti Emiliani de Orbaniella de Picos, cum decimis et oblationibus».—En el inventario de bienes del monasterio de Vimaranes, en 1059 (*PMH DCh* núm. 420, pág. 261), se menciona, «de villa Vilella III^a integra cum suis prestationibus et illas decimas que sunt veritate de villa Palatiolo et Colina...».—1098 (*PMH DCh* núm. 890, pág. 528): varios compañeros que reciben del prior de Vacariza un monasterio, se comprometen «de omnibus que ibi acquirere potuerimus, reddamus VIII^{am} partem ad ipsum monasterium de Vaccariza pro censu, insuper decimas et

bién con las oblaciones que los fieles hacen a las iglesias en las festividades de determinados Santos, en los bautizos o para conmemoración de los difuntos, de las que ya se ocupaba la *Hispana*⁴⁴², y que los documentos de los siglos X y XI enumeran frecuentemente, al establecer la obligación de quien recibe una donación de verificarlas por el alma del donante⁴⁴³.

primicias de quanto fructu in ipso loco lavoraverimus sive in nostris hereditatibus habuerimus».—1099 (*Collec. diplom. de Oña* I, núm. 111, pág. 142): Pedro I de Aragón da al monasterio de Oña «illa villa quod dicitur Nuevo, cum omnibus suis terminis et cum omnibus suis pertinenciis ab integris, et ut ibi faciant suam ecclesia unde habeant primicias atque decimas, ut sit ipsa ecclesia ad servicium Sancti Salvatoris».—Vid. J. SAN MARTÍN: *El diezmo eclesiástico en España hasta el siglo XII*. Dissertatio ad lauream in Facultate Historiae ecclesiasticae Pontificia Universitatis Gregoriana. Palencia, 1940, en especial 77 y sigts., que anula la bibliografía anterior.

442. 538. *Conc. II de Orleáns* c. 5: «Si quae oblationes in quibuslibet rebus atque corporibus collatae fuerint basilicis in civitatibus constitutis, ad potestatem episcopi redigantur, et in eius sit arbitrio quid ad reparatióem basilicae aut observanda ibi substantia deputetur: de facultatibus vero parochiarum vel basilicarum in pagis civitatum constitutarum singulorum locorum consuetudo servetur».—561. *Conc. I de Braga* c. 21: «Item placuit, ut si quis ex collatione fidelium aut per festivitatem martyrum aut per commémoraciones defunctorum offertur, apud unum clericorum fideliter colligatur, et constituto tempore aut semel aut bis in anno inter omnes clericos dividatur: nam non modica ex ipsa inaequalitate discordia generatur, si unusquisque in sua septimana quod oblatum fuerit sibi defendat».—572. *Conc. II de Braga* c. 7: «Placuit ut unusquisque episcopus per ecclesias suas hoc praecipiat, ut hi qui infantes suos ad baptismum offerunt, si quid voluntarie pro suo offerunt voto, suscipiatur ab eis. Si vero per necessitatem paupertatis aliquid non habent quod offerre, nullum illis pignus violenter tollatur a clericis: nam multi pauperes hoc timentes filios suos a baptismo retrahunt, qui si forte dum differunt sine gratia baptismi de hac vita recesserint, necesse est ut ab illis eorum perditio requiratur, quorum expolia pertimescentes a baptismi se gratia retraxerunt». Se recoge en el *Penitencial Silense* (ed. GONZÁLEZ RIVAS: *La penitencia en la primitiva Iglesia española* 181) XI, 38: «Unde baptizatus nullus accipiat premium».—655. *Conc. IX de Toledo* c. 1: «Omnis itaque rei ecclesiasticae quantitas sicut remedium veniae tribuit conferenti, ita damnum rite praeparat fraudatori: et ideo nullus sacerdotum vel ministrorum ex rebus ecclesiae, quae in quibuscumque locis a fidelibus largiuntur, aliquid auferat vel iuri suo aut cathedrae propriae unitati connectat...».

443. Hacia el año 800, *Penitencial Silense* XI, 5 (Vid nota 351).—Siglo IX, *Penitencial de Córdoba* (J. PÉREZ DE URBEL y L. VÁZQUEZ DE PARGA: *Un nuevo Penitencial español*, en este *Anuario* XIV, 1942-1943, 31; GONZÁLEZ:

Las rentas seculares y las eclesiásticas, que en ocasiones debían ser de escaso monto ⁴⁴⁴, se distribuían en España, se-

La penitencia en la primitiva Iglesia española 217) XIV, 180: «Si quis fratrem suum odit sine causa non comunicet nec oblatio eius recipiatur in eglisea et VI annos peniteat...».—910 (SÁEZ: *Nuevos documentos...*, en *Revista Portuguesa de História* III, 1945, 183): «Et tu, Lobegildus presbiter, pro dien Sancti Ioanis Bapliste, in sua honore et pro mici et pro aliis nostris intercesoribus, votum cereum vel oblationem et elemosinam in pauperes quantum vires abueris».—921 (Vid. nota 441).—1036 (SÁNCHEZ BELDA: *Cart. de Liébana* núm. 82, págs. 96-97): los clérigos que han recibido una donación por el difunto, «curratis cum cirio et oblata et oblatione ad ecclesia sancta unde remedio abeant animas... Et pro die Sancti Pétri et Pauli que curratis com pane et vino ad ecclesie sancte et salutetis manus ad sacerdotes que abeant animas nostra in mente in sacrificio».—1036 (*Cart. de Liébana* núm. 83, pág. 98): una persona da el quinto de sus tierras a una iglesia, «et horreo cum pane et cupa cum vino. De ipso pane et de ipso vino, que espendant illos fratres et monachis et pauperibus in memorias pro remedio anime mee; et illo medio que dent a renabo per singulos annos, et medio spendant in memorias in diem Sancti Michaelis archangelis; et in die Sancti Petri cathedra que curratis cum pane et vino et cera et honorificetis presbiteros qui oferant sacrificium pro anima de Nonito frater...».—1037 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 85, pág. 454): se hace una donación «pro diem Sancte Marie pro me Maja Velasquiz elemosinam in pauperes distribuatis et cereum et oblationem in domo Domini offeretis».—1051 (*Cart. de Liébana* núm. 86, pág. 103): los clérigos «in memoria abeant anima mea in die Sancti Michael Archangeli in vocibus et salmis, cum pane et vino presbiteris et pauperibus et rogetis Deum in orationibus vestris in bonis per singulos annos usque in perpetim invituros».—1054 (*PMH DCh* núm. 391, pág. 238): «faciant inde oblationem et cereum pro illa que defuncta fuerit».

444. En el año 666, el *Concilio de Mérida* c. 19 contempla esta situación y trata de remediar las consecuencias: «In parochiis multae sunt ecclesiae constitutae, quae a fidelibus factae aut paucum aut nihil de rebus videntur habere: sacerdotali ergo decreto presbytero uni plures extant commissae; unde cavendum est ne occurrente paupertate ordo ibidem non impleatur missae. Proinde salubri deliberatione censemus, ut pro singulis quibusque ecclesiis, in quibus presbyter iussus fuerit per sui episcopi ordinationem praeesse, pro singulis diebus dominicis sacrificium Deo procuret offerre, et eorum nomina, a quibus eas ecclesias constat esse constructas vel aliquid his sanctis ecclesiis videntur aut visi sunt contulisse, si viventes in corpore sunt, ante altare recitentur tempore missae; quod si ab hac decesserunt aut decesserint luce, nomina eorum cum defunctis fidelibus recitentur suo in ordine. Si quis hanc institutionem presbyter implere neglexerit, dum talis causa per quemlibet ad aures sui episcopi pervenerit, presbyter ille excommunicationis sententia feriendus erit»; c. 16 (Vid. nota 447): alude a las iglesias que no perciben rentas de sus predios.

gún una vieja tradición, de manera distinta a la prescrita por el Papa Gelasio, pese a recogerse la Epístola de éste en la *Hispana* ⁴⁴⁵. En ésta se reproducían, asimismo, prescripciones que suponían sistemas distintos en la distribución de las rentas. Por una parte, los *Capitula Martini*, recogiendo uno de los cánones del Concilio de Antioquía, y el Concilio II de Orleáns, atribuían al obispo la libre disposición de todas las rentas de las iglesias situadas en las ciudades; aplicándose las de las iglesias rurales, según la costumbre local. Este régimen parece aceptado por el Concilio III de Toledo, que trata de reprimir abusos de los obispos en la administración de los bienes de las iglesias ⁴⁴⁶. Pero, de otro lado, coexistiendo en un principio con el

445. 492-96, *Epístola del Papa Gelasio a los obispos de Sicilia* c. 29: «Quatuor autem tam de redivu, quam de oblatione fidelium, prout cuiuslibet ecclesiae facultas admittit, sicut dudum rationabiliter est decretum, convenit fieri portiones: quarum sit una pontificis, altera clericorum, pauperum tertia, quarta fabricis applicanda. De quibus sicut sacerdotis intererit integram ministris ecclesiae memoratam dependere quantitatem, sic clericus ultra delegatam sibi summan nihil insolenter noverit expetendum. Ea vero, quae ecclesiasticis aedificiis attributa sunt huic operi veraciter praerogata, locorum doceat instauratio manifesta sanctorum: quia nefas est si sacris aedibus destitutis in lucrum suum praesul impendia his designata convertat. Ipsam nihilominus adscriptam pauperibus portionem, quamvis divinis rationibus se dispensasse monstraturus esse videatur, tamen iuxta quod scriptum est: «Ut videant opera nostra bona, et glorificent patrem qui est in coelis», oportet etiam praesenti testificatione praedicari, et bonae famae praeconiis non taceri». No obstante su inclusión en la *Hispana*, lo dispuesto en el texto anterior, no fué observado en España.

446. En 538, el *Concilio II de Orleáns* c. 5 desconoce lo dispuesto por el Papa Gelasio: «Si quae oblationes in quibuslibet rebus atque corporibus collatae fuerint basilicis in civitatibus constituis, ad potestatem episcopi redigantur, et in eius sit arbitrio quid ad reparationem basilicae aut observanda ibi substantia deputetur: de facultatibus vero parochiarum vel basilicarum in pagis civitatum constitutarum singulorum locorum consuetudo servetur».— Igualmente, los *Capitula Martini* c. 16, que reproducen el *Conc. de Antioquía* c. 25, reflejan un régimen en el que el obispo administra discrecionalmente los bienes y rentas de las iglesias. Vid. el texto del canon citado de los *Capitula*: «Episcopus habeat potestatem in rebus ecclesiae ut dispenset necessitatem habentibus. Cum omni reverentia et timore Dei participare eum oportet quae necessaria sunt: si tamen ipse aut qui cum eo sunt fratres indiguerint aliquo, necessitatem nullomodo patiantur secundum sanctum Apostolum dicentem: «Victu et tegumento, his contenti sumus». Si autem res

anterior régimen e imponiéndose luego, se encuentra otro regulado por distintos cánones contenidos en la *Hispana*⁴⁴⁷. En

ecclesiasticas episcopus in suas voluntates usurpare voluerit et lucra ecclesiae vel fructus agrorum non cum presbyterorum vel diaconorum consilio intaminaverit, aut fratribus vel fillis vel quibuscumque propinquis suis deberit potestatem, ut per eos latenter res laedantur ecclesiae, hunc oportet obnoxium esse Concilium. Similiter id, si episcopus vel qui cum eo sunt presbyteri aut diacones accusentur, qui ea quae ex reditu vel ex quolibet actu veniunt ecclesiae in suos sinus colligunt et pauperes fraudant et fame conficiunt, hos corripere oportet secundum quod ordinatum fuerit a sancto Concilio.—583. *Conc. III de Toledo* c. 20: «Multorum querela hanc constitutionem exegit, quia cognovimus episcopos per parochias suas non sacerdotaliter sed et crudeliter desaeuire, et dum scriptum sit: «Forma estote gregis neque dominantes in clero», exactiones dioecesi suae vel damna infligunt: ideo, excepto quod veterum constitutiones a parochiis habere iubent episcopos, alia quae hucusque praesumpta sunt denegentur, hoc est neque in angariis presbyteres aut diacones neque in aliquibus fatigent indictionibus, ne videamur in ecclesia Dei exactores potius quam Dei pontifices nominari. Hi vero clerici tam locales quam dioecesani qui se ab episcopo gravari cognoverint, querelas suas ad metropolitanum deferre non differant, metropolitanus non moretur eiusmodi praesumptiones districte coercere».

447. 556. *Conc. de Tarragona* c. 8: ordena que los obispos visiten las iglesias, «quia tertia ex omnibus per antiquam traditionem ut accipiatur ab episcopis novimus statutum».—561, *Conc. I de Braga* c. 7: «Item placuit, ut ex rebus ecclesiasticis tres aequae fiant portiones, id est una episcopi, alia clericorum, tertia in recuperationem vel in luminaria ecclesiae: de qua parte sive archipresbyter, sive archidiaconus illam administrans episcopo faciat rationem; c. 21: «Item placuit, ut si quis ex collatione fidelium aut per festivitatem martyrum aut per commemorationes defunctorum offertur, apud unum clericorum fideliter colligatur, et constituto tempore aut semel aut bis in anno inter omnes clericos dividatur; nam non modica ex ipsa inaequalitate discordia generatur, si unusquisque in sua septimana quod oblatum fuerit sibi defendat».—572. *Conc. II de Braga* c. 2: «Placuit ut nullus episcoporum, quum per suas dioeceses ambulat, praeter honorem cathedrae suae id est duos solidos aliquid aliud per ecclesias tollat, neque tertiam partem ex quacumque oblatione populi in ecclesiis parochialibus requirat; sed illa tertia pars pro luminariis ecclesiae vel recuperatione servetur, ut singulis annis episcopo inde ratio fiat; nam si tertiam partem illam episcopus tollat, lumen et sacra tecta abstulit ecclesiae».—633. *Conc. IV de Toledo* c. 33: «Avaritia radix cunctorum malorum cuius sitis etiam sacerdotum mentes obtinet multi enim fidelium in amorem Christi et martyrum in parochiis episcoporum basilicas construunt, oblationes conscribunt, sacerdotes haec auferunt atque in usus suos convertunt? inde est quod cultores sacrorum deficiunt dum stipendia sua perdunt, inde labentium basilicarum ruinae non reparantur. Pro

éste, la intervención del obispo en la administración de las rentas de las iglesias aparece restringida. Todas las rentas—según el Concilio de Tarragona, el IV de Toledo y el de Mérida—, o excluidas las oblaciones de los fieles de las iglesias parroquiales—según el I y el II de Braga—, se dividen en tres partes iguales. Al obispo se concede una *tertia*, de todas las rentas de todas las iglesias, según los Concilios de Tarragona y IV de Toledo; de sólo las de la iglesia catedral, según el de Mérida, o de las rentas del patrimonio y acaso de los diezmos, según el I de Braga. Pero no se le concede de las oblaciones de los fieles, según el Concilio I de Braga; ni de las rentas de las iglesias parroquiales, según el de Mérida. Esta *tertia*, disponía el Concilio IX de Toledo, podía el obispo aplicarla a cualquier

qua re constitutum est a praesenti Concilio episcopos ita dioeceses suas regere, ut nihil ex earum iure praesumant auferre, sed iuxta priorum auctoritatem conciliorum tam de oblationibus quam de tributis ac frugibus tertiam consequantur: quod si amplius quidpiam ab eis praesumptum extiterit, per concilium restauretur, appellantibus aut ipsis conditoribus, aut certe propinquis eorum si iam illi a seculo decesserunt. Noverint autem conditores basilicarum in rebus quas eisdem ecclesiis conferunt nullam potestatem habere, sed iuxta canonum constituta sicut ecclesiam ita et dotem eius ad ordinationem episcopi pertinere».—655, *Conc. IX de Toledo* c. 6: «Quum praeteritis sanctionibus notissimum habeatur, quae de rebus parochialium ecclesiarum pars episcopo conferatur, opportune duximus discernendum, ut si episcopus tertiam, quam de rebus eisdem sanctione paterna sibi debitam novit, aut ipsi ecclesiae cuius res esse patescit aut alteri ecclesiae cui elegerit conferre decreverit, et licitum maneat, et irrevocabile robur eius sententia ferat».—666, *Conc. de Mérida* c. 14: «In sancta Dei ecclesia diebus festis pro consuetudine et mercede communicationis tempore a fidelibus pecuniam novimus poni. Pro hoc placuit sancto Concilio hanc rectitudinis ponere regulam, ut quia omni clero communis labor manet in officio sancto, omnibus iuxta meritum ex hoc rependatur vicissitudo. Statuimus in nostris ecclesiis vel civitatibus hoc esse servandum, ut quidquid pecuniae a fidelibus in ecclesia fuerit oblatum, fideliter collectum maneat et conservatum et fideliter episcopo praesentetur, qualiter exinde tres partes fiant aequales: unam episcopus habeat; alteram presbyteri et diacones inibi deservientes consequantur, et inter se ut dignitas et ordo poposcerit dividant; tertia vero subdiaconibus et clericis tribuatur, ut a primicerio, iuxta quod in officio eos perspicit esse intentos, ita singulis dispensetur. Similis forma et de parochianis presbyteris in ecclesiis a Deo creditis erit servanda»: c. 16: «Bene disposuit divina gratia ut unaquaeque ecclesia quidquid a fidelibus collatum est habeat. Perpriscis quippe canonibus erat decretum, ut episcopus de parochianis ecclesiis tertiam se-

iglesia, aunque no fuese la que proporcionaba la tercia; según el II de Braga y el de Mérida, había de aplicarla el obispo, cuando la percibía en las iglesias parroquiales, para la reparación e iluminación de éstas; y según el XVI de Toledo, de la tercia de las iglesias parroquiales que percibía el obispo, podía éste disponer libremente si aquéllas no necesitaban reparación, debiéndola aplicar a ésta si era precisa; y si no quería hacerlo, había de renunciarla en favor de los clérigos de la iglesia para que éstos lo hicieran. En cuanto a las otras dos *tertia*e, el Concilio I de Braga ordenaba se aplicasen, una para la reparación de las iglesias y otra para el mantenimiento del clero;

queretur cui sua plenissime sufficere non possunt. Placuit huic sancto Concilio, ut nullus provinciae Lusitaniae episcopus sententia huius terminum excedat, nec a qualibet parochitana ecclesia tertiam auferre praesumat; sed quicquid exinde consequi potuerat totum in reparationem ipsarum basilicarum proficiat. Omnes vero supradicti presbyteri qui virtutem habuerint episcopo suo placitum faciant, ut reparare ecclesias sibi commissas intendant. Quod si facere distulerint, ab episcopo suo districti ecclesias sibi creditas, ut ratio permittit, digne reparent. Ecclesiae tamen, quae mundiales res nullas habent, sollicitudine, intentione et dispositione episcopali, ut ratio permiserit, habeant reparationem».—693, *Conc. XVI de Toledo* c. 5: «Quapropter in medio coetus nostri deducta est quorundam consuetudo inordinata sacerdotum qui parochias suas ultra modum diversis exactionibus vel angariis comprimunt vel quod quam plures ecclesiae destitutae persistant. Idcirco unio nostrae adunationis decernit atque instituit ut tertias qua antiqui canones de parochiis suis habendas episcopis censuerunt, si eas exigendas crediderint, ab ipsis episcopis dirutae ecclesiae reparentur; si vero eas maluerint cedere, ab earumdem ecclesiarum cultoribus sub cura et sollicitudine sui pontificis reparatio eisdem est adhibenda basilicis. Quod si omnes ecclesiae aut incolumes fuerint aut quae dirutae erant reparatae extiterint, secundum antiquorum canonum instituta tertias sibi debitas unusquisque episcopus si voluerit assequi, facultas illi omnimoda erit, ita videlicet, ut citra ipsas tertias nullus episcoporum quidpiam pro regni inquisitionibus a parochitanis ecclesiis exigat, nihilque de praediis ipsarum ecclesiarum cuiquam aliquid causa stipendii dare praesumant».—Abusivamente, muchos clérigos, simulando vida piadosa, se guardaban íntegramente los diezmos. Así lo dice la *Regula Communis* de SAN FRUCTUOSO (MIGNE: *Patrologia latina* LXXXVII, 1112) 2: «Solent nonnulli presbyteri simulare sanctitatem, et non pro vita aeterna hoc facere, sed amore mercenariorum ecclesiae deservire; et sub praetextu sanctitatis divitiarum emolumenta sectari; et non a Christi amore provocati, sed a populi vulgo incitati, dum formidant suas perdere decimas, aut coetera lucra relinquere, conantur quasi monasteria aedificare».

mientras que el de Mérida, ordenaba que las dos *tertiae* se aplicasen al clero: una para los presbíteros y diáconos y otra para los subdiáconos y clérigos⁴⁴⁸. Estos diferentes sistemas seguidos en la distribución de las *tertiae*, responden, sin embargo, a un principio común. Disgregado el patrimonio de las iglesias rurales del episcopal—que aun abarca el de las iglesias situadas en la ciudad donde reside el obispo—, la distribución de las tercias obedece al mismo criterio: una, para la fábrica; otra, para el obispo si se trata de una iglesia catedral, o para los clérigos rectores (presbíteros y diáconos) si se trata de una iglesia rural; y la tercera, para el clero restante.

Hasta qué punto estas diversas prescripciones contenidas en la *Hispana* se observan en los reinos de León y Castilla en los primeros siglos de la Alta Edad Media, no es posible precisarlo. Algunas veces, en los documentos se habla de una división en *tertiae* de las rentas eclesiásticas⁴⁴⁹—que no hay que confundir

448. No comprendo cómo BIDAGOR: *La «iglesia propia» en España* 103-4, que ha tenido a la vista todos los cánones conciliares examinados en las notas anteriores, generaliza sus conclusiones y presenta, como régimen normal de distribución de las rentas eclesiásticas, la asignación de una *tertia* al obispo, otra al clero y la tercera a la fábrica de la iglesia. Ya E. PÉREZ PUJOL: *Historia de las instituciones sociales de la España goda* III, Valencia, 1896, 205-7 y destacó los diferentes criterios.

449. En 835 (*Esp. Sagr.* XL, 379) Alfonso II concede a la sede de Lugo las iglesias que dependían de la de Braga, «ad vestram stent conlationi pro tertiis vel alias exactiones». BARRAU-DIHIGO: *Actes des rois Asturiens...*, en *Revue Hispanique* XLVI, 1919, 123, considera falso este documento; pero prueba, no obstante, que cuando se falsificó a fines del siglo XI o en el XII, los obispos se atribuyen las tercias.—912 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. pág. 69): el obispo de Compostela confirma a un abad la posesión del monasterio de San Martín Pinario «cum omnibus rebus sibi debitis, et sepultura, et cum tertia et toto illo decimo in circuitu Beati Iacobi».—1042 (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 292): en una donación a la iglesia de Coria de varios monasterios hecha por un conde y su mujer, dicen éstos: «ordinamus autem de istis monasteriis de Barcena de Canero, de Miudes, quod tertia pars omnium redditum eorum detur Coriensi ecclesiae, et aliae duae remaneant habitantibus in eis, in hospitibus suscipiendis et sumptibus suis».—1093 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 126, pág. 492): Dice Alfonso VI, «do et confirmo ad antedictum monasterium Sancti Salvatoris omnes ecclesias predictarum villarum cum tertiis decimarum de collaciis qui sunt pertinentes ad monasterium Sancti Salvatoris».—1099 (VIGNAU: *Cart. de Estonza* núm. 6, pág. 11): Alfonso VI, «offerimus inquam

con el derecho de un copropietario sobre la *tertia* o tercera parte de una iglesia ⁴⁵⁰. Pero apenas sabemos nada de cómo se distribuyen estas tercias. La generalidad de los documentos hablan sólo de una *tertia*, que percibe, precisamente, la iglesia como renta y que es, sin duda, la asignada a la fábrica de la misma; pero no aluden para nada a las otras dos *tertia*e. Sólo un documento nos dice que una tercia pertenece a la iglesia y las otras dos a los clérigos ⁴⁵¹. Lo que supone que, al menos

monasterium Sancte Marie de Algadef... cum omnibus sibi pertinentibus, cum villis et hereditatibus, cum montibus et fluviis, cum molendinis et divisionibus, cum ecclesiis et suis terciis et cum suis terminis».

450. 994 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 195): tres matrimonios edificaron una iglesia en sus propiedades. «mortui vero, iam dicti superius, surrexit neptus illorum nomine Ildebertus et ipsam basilicam restauravit in melius, et dedit eam suo sacerdoti nomine Olla. Ipse vero Oila fecit ex ea carta domino Petro episcopo de tertia portione. Post morte vero ipsius Oilani adfuit unus sacerdos, nomine Varginanem confessorem neptum istorum ecclesie fundatorum. Qui dixit ad ipsum pontificem dominum Petrum: «Scis, domine meus et pontifex, ab heri et nudius tertius quomodo est ita casa superius nominata Sancte Eulalie et Sancte Christine avorum meorum, et concessit inde tibi Oila presbyter indecenter cartulam. Si ergo vis eam habere et domini servitium in eam exercere, concedo tibi eam ab omni integritate, sic pro me, quomodo et pro omnibus heredibus meis... Dono tibi eam perpetualiter possidendam, ut habeatis vos, vel qui post vos ibidem in Dei servitio vitam sanctam tenuerit». Como puede apreciarse, el presbítero Oila había dado, sin poder hacerlo, la *tertia portio* de la propiedad de la iglesia al obispo, y Varginán concede la propiedad entera. BIDAGOR: *La «iglesia propia» en España*. 109-10 entiende, en cambio, que aquel había dado la *tertia* de las rentas de la iglesia. Sobre el *servitium* a que se alude en el documento, Vid. más adelante, al tratar de la tenencia de las iglesias por los clérigos.

451. Vid. los documentos citados en la nota 449. El de 835, único que permitiría suponer que las *tertia*e pertenecen al obispo, es falso; se elaboró para apoyar las pretensiones de la iglesia de Santiago sobre la de Braga, después de la restauración de ésta (Vid. notas 43 y 87), y sólo prueba que a fines del siglo XI o principios del XII los obispos pretenden las tercias de las iglesias. El del año 912 considera las tercias como uno de los provechos que percibe el monasterio de Pinario: la concesión además de *todo* el diezmo viene a reforzar la suposición de que aquellas tercias correspondían por derecho al monasterio: sólo de las dos terceras partes no especificadas podría suponerse un derecho del obispo. En el documento de 1042 vemos que una tercia pertenece a la iglesia—¿a la fábrica?—y las otras dos a los clérigos que habitan en ella. Las tercias citadas en los documentos de 1093 y 1099, ambos

en estos casos, se sigue el régimen de distribución establecido por los Concilios de Mérida y XVI de Toledo, y no el del Concilio I de Braga, como se ha supuesto sin fundamento ⁴⁵². En algún caso, sin embargo, se alega por algún obispo un *ius episcopale* sobre los diezmos ⁴⁵³. Pero no hay que dejarse engañar sobre el valor absoluto de esta pretensión. Un documento leonés, del año 1091, nos dice abiertamente que *ex more antiquo* las iglesias retenían las tercias, que aquél ahora reivindica ⁴⁵⁴. Y en este mismo documento, vemos que el derecho episcopal sobre las iglesias no se manifiesta sólo en la percepción de las tercias, sino también en el gobierno de los clérigos de las mismas; o en la percepción de un *censum* o *premium*, que nada

como puede observarse de fecha muy tardía, son *pertenentiae* de las iglesias; debiendo entenderse que son la parte que corresponde a su fábrica, ya que en otro caso como tales pertenencias se habrían considerado los diezmos íntegros.

452. Tal supone BIDAGOR: *La «iglesia propia» en España* 106, que titula un apartado referente a estos siglos, «la tercia episcopal obligatoria en todas las iglesias de la diócesis, aun en las iglesias propias»; pero no cita, referentes a los territorios del noroeste peninsular, textos decisivos.

453. Vid. el documento del año 921, citado en la nota 441.

454. 1091 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 123, pág. 488; SAN MARTÍN: *El diezmo eclesiástico en España* 163-64): «Videlicet quia plerique reges villas et ecclesias concesserunt monasterio Sancti Facundi, ita ut libere permanerent a iure episcopali. Scilicet a tertiis quas accipit episcopus in sua diocessi. Si quidem deperierat ordo ecclesiasticus, nec more ecclesiastico ecclesiae et clerici tractabantur, quia sedes episcopales destructae fuerant sarracenorum ferocitate. Moderno autem tempore Ildefonsi, industria gloriosissimi regis labore aliquantula pax redita est ecclesiae et ipsa ecclesia cepit tractari iam cum aliqua religione. Postquam ergo dominus Petrus in Legionibus suscepit chathedram episcopalem cepit cogere clericos ad ecclesiasticam religionem, et ex iure episcopali tertias inquirere secundum canonum auctoritatem. Qua videlicet orta est disensio inter eum et dominus Didacum abbatem monasterii Sancti Facundi, quia ex more antiquo sibi tertias de ecclesiis Sancti Facundi retinebat quas episcopus ex more ecclesiastico sibi vendicare volebat. Dominus autem Bernardus archiepiscopus sedis Toletane reduxit eos in gratiam paterna et fraterna, sicut oportet dilectione. Cuius iudicio decretum est, ut abbas Sancti Facundi nominatim scriberet ecclesias de quibus episcopus non acciperet tertias et in quibus nichil iuris amplius haberet, nisi tantum ut clericos qui eis deservirent regeret: de ceteris vero que in presentiarum habentur vel in futuro condonabuntur secundum ecclesiasticam consuetudinem ubi tertias acciperet».

tiene que ver con las tercias ⁴⁵⁵. Creo, en consecuencia, que hasta mediados del siglo XI de las tercias de las iglesias rurales no se asigna ninguna de ellas al obispo por razón de su *ius episcopale*; y que sólo a partir de esta fecha, al tratar de reforzar éste, reivindican una tercia de los diezmos, aunque luego renuncien a la misma en favor de la iglesia. Aquel régimen seguido en las iglesias rurales—no contrario a la disciplina canónica de la *Hispana*—, es distinto del aplicado en las iglesias catedrales, en las que el obispo percibe una tercia.

5. La apropiación de las iglesias.

La disciplina canónica visigoda al ocuparse de las iglesias construídas por los laicos, consideraba tan sólo la situación de los fundadores de ellas ⁴⁵⁶ y de sus hijos, nietos y parientes ⁴⁵⁷;

455. 916 (*Esp. Sagr.* XXXIV, 435): Ordoño II concede a la sede de León, que todas las iglesias situadas en los términos de la diócesis «ad ecclesiam Beatae Mariae sedis Legionensis vel episcoporum ibi conmorantium concurrant et reddant canonice censum et obsequium».—1030 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 88, pág. 110): «Ego Monnio Lerdo, qui sum episcopus Burgensis sedis Sancte Marie matris Domini, pactum vel convenientia pro foro que facio ad Sancta Iuliana: in quaquunque loco ecclesia fuerit de Sancta Iuliana in quanto tempore ipsas ecclesias renovatas fuerint, usquequo veniant ad conservandum, non inquirat de eas tertia episcopus Burgensis, nec censum de omnes ecclesias, tam de adquisitas quam eas que sunt pro adquirere, nullum premium habeant vel presumptionem a nullo episcopo; sed episcopus qui eos dedicaverit, mercedem accipiat de Deo, aut pretio, si ille voluerit, et de odie die vel tempore in quaquunque loco ecclesias potuerimus ganare abbates vel clerici Sancte Iuliane ab episcopo Burgensis nulla detur tertia neque nullum censum, nec nullo foro».

456. 546, *Conc. de Lérida* c. 3: «Si autem ex laicis quisquam a se factam basilicam consecrari desiderat...».—572, *Conc. II de Braga* c. 6: «Placuit ut si quis basilicam non pro devotione fidei sed pro quaestu cupiditatis aedificat...».—589, *Conc. III de Toledo* c. 19: «Multi contra canonum constituta sic ecclesias quas aedificaverint...».—655, *Conc. IX de Toledo* c. 2: «Ut fundatores ecclesiarum quousque advixerint eorum habeant curam, ipsique illic ministros eligant servituros... adeo pia compassione decernimus, ut quamdiu aerumdem fundatores ecclesiarum in hac vita superstites extiterint pro eisdem locis curam permittantur habere sollicitam, et sollicitudinem ferre praecipuam, atque rectores idoneos in eisdem basilicis idem ipsi offerant episcopis ordinandos».

457. 655, *Conc. IX de Toledo* c. 1: «Verum ut rei huius potior soliditas habeatur, condignis filiis vel nepotibus honestioribusque propinquis eius qui

pero no hacía alusión alguna, ni para reprimir sus excesos ni para otorgarles ciertos derechos, a cualesquiera otras personas distintas de las citadas. El Derecho canónico visigodo parece no haber reconocido derecho o pretensión alguna a personas distintas de los fundadores o sus familiares⁴⁵⁸. Esta condición privilegiada de los fundadores de iglesias se mantiene en los siglos siguientes y, por ello, en los documentos se pone de relieve que tales personas construyeron las mismas e incluso se destaca que lo hicieron con sus propias manos y con sus propios medios⁴⁵⁹.

Pero los constructores de iglesias, quienes quieran que sean —obispos, clérigos, iglesias, monasterios, reyes, condes, magnates o simples particulares—, al levantar el edificio del nuevo templo lo hacen sobre suelo de su propiedad—en los documentos se insiste en este punto—, bien sea heredada de sus padres o ascendientes⁴⁶⁰; bien adquirida por ellos mismos mediante

construxit vel ditavit ecclesiam licitum sit hanc bonae intentionis habere solertiam...».

458. Para estas iglesias en la época visigoda, Vid. especialmente, aparte los estudios citados en la nota 296, M. TORRES LÓPEZ: *El origen del sistema de «iglesias propias»*, en este *Anuario* V, 1928, 83-217.—Z. GARCÍA VILLADA: *Historia eclesiástica de España* II-1, Madrid, 1932, 222-31.—I. ARÉ-NILLAS: *La autobiografía de San Valerio (siglo VII) como fuente para el conocimiento de la organización eclesiástica visigótica*, en este *Anuario* XI, 1934, 468-78.—A. GARCÍA GALLO: *Historia del Derecho español*, I³, Madrid, 1943: 495-97, donde se discute la bibliografía anterior.

459. Vid. los textos citados en las notas 324 a 328.

460. Hacia el año 800, el *Penitencial Silense* (ed. GONZÁLEZ RIVAS: *La penitencia en la primitiva Iglesia española* 180) XI, 5 insiste en el hecho: «Si quis in terram suam basilicam fundaberit, nec audeat vindicare oblationem nec dextros eius qui sunt LXXII passos». Cf. con el *Conc. II de Braga* c. 6 (Vid. nota 337).—910, Lugo (SÁEZ: *Nuevos documentos...*, en *Revista Portuguesa de História* III, 1945, 182-83): «Ego Adalinus abba haveo ipsea ecclesia de pater meo Sseguto, quia edificavit ea in primito cum manibus suis, ipsa una basilica in hereditatem suam propria et possuit had ipsa ecclesia dextros in todo circuidu ecclesiasticae».—943, Celanova (Vid. nota 325).—951 (*PMH DCh* núm. 63, pág. 36): Ansur Goesteiz y su mujer «cum Domini adiutorio ganamus et populamus et habemus de avolos et parentes nostri villas ipso territorio et edificamus ibidem ecclesiam, in ipsa villa Arauca».—967 (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 280-81): Diego obispo de Oviedo «facio carthulam testamenti Ovetensi ecclesiae de ecclesiis et haereditatibus meis in Asturiis in villa quae dicitur Evia. Do atque concedo tertiam

presura u ocupación de tierras *nullius* ⁴⁶¹, bien cedido gratuitamente por otras personas para este fin ⁴⁶² o simplemente obtenido por compra a sus legítimos propietarios ⁴⁶³. Sólo cuando la persona que desea construir una iglesia carece de heredades en que edificarla y no logra la piedad de quienes las poseen la cesión del solar necesario, acude al rey en demanda de tierras y éste cede al presunto fundador la propiedad de las mismas ⁴⁶⁴. La iglesia se edificó siempre en suelo propio del que la

partem ab integro de omnibus quae pertinent ad supradictam villam, in qua etiam tertia parte feci ecclesiam in honore Sancti Felicis, quam integram dono suprafatae sedi, cum sua familia».—994 (Vid. nota 461).—1018, Coimbra (*PMH DCh* núm. 233, pág. 145): «Zalama presbiter... hereditavi et edificavi basilicam Sancti Michaelis in villa Recardanes in mea propria ratione de ipsa villa...».—1041 (Vid. nota 325).—1085 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 365, pág. 371): una mujer hace una donación al monasterio de Cardena, «in primis trado anima et corpus, deinde monasterio proprio que feci in mea hereditate que abui de meis parentis...».—De 1113, de la región de Campóo, al norte de Palencia, es una inscripción que se puso en una ermita (PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla* III, 1294) y que dice así: «Hoc opus fecit fieri Gundisalbus Fernandez Illencio, dominus domus et termini, in oppido qui vocatur Villalain, in anno millesimo centesimo tridecimo».

461. En 804 (BARRAU-DIHIGO: *Chartes de Valpuesta* núm. 1, pág. 282) dice el obispo Juan que encontró en Valpuesta «iglesia deserta vocabulo Sancte Marie Virginis et feci ibi fita sub regimine domino Adefonso principe Obetu, et construxi vel confirmavi ipsam eglesia in ipso loco et feci ibi presuras cum meos gasalianes».—804 (*Chartes de Valpuesta* núm. 7, pág. 302): «Ego humilis Fredulfus episcopus... quoniam culminis nostre in locum nostrum vel monasterii cultum, quam nuper in scaldido construimus...». 943 ó 966? (Vid. nota 325).—994 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. págs. 194-95): «Edificata namque fuit ecclesia in valle Presarense... ad hominibus Aloitus, Zendón et Segeredus cum uxoribus eorum in suas proprias presuras et hereditates avorum et proavorum suorum».—1089 (*PMH DCh* núm. 663, pág. 397), en un pleito en que se disputa la propiedad de una iglesia, dos presbíteros alegan que «fabricarunt ea ad appresuria pro illorum ereditate, sicut et alios homines in illa terra».—Vid. I. DE LA CONCHA MARTÍNEZ: *La «presura»*, en este *Anuario* XV, 1943, 382-460, 2.^a ed. *La «presura». La ocupación de tierras en los primeros siglos de la Reconquista*. Madrid, 1946.

462. 949 (Vid. nota 320).—1036 (Vid. nota 322).—1087 (Vid. nota 325).

463. Vid. el documento del año 1065, citado en la nota 328.

464. Documento de fecha incierta, de la región de Santillana, de principios del siglo X, citado en la nota 325.—924 (M. BRAVO: *Monasterio de Es-lonza*, en *Archivos leoneses* II, núm. 1, 1948, 91-92): Fruela II al abad Ata-

construye y éste retiene la propiedad del mismo; no se encuentra en los documentos el caso de que alguien construya una iglesia en heredad ajena.

Conforme a los principios jurídicos romanos, los edificios eran cosas accesorias del suelo, considerado como principal; de tal forma, que si alguien edificaba en suelo ajeno, el edificio pertenecía al dueño de éste ⁴⁶⁵. El Derecho germánico, por el contrario, no vinculaba al suelo los edificios que en él pudiese haber y, en consecuencia, admitía la posible existencia

naico «donamus vobis ad construendum vel edificandum monasterium in supradictum locum Katicas, ubi sunt ecclesias Sanctorum Petri et Pauli Apostolorum sive in illius circuitu alias ecclesias vocabulo Sancti Adriani, Sanctorum Justij et Pastoris, seu et alias duas ecclesias infra ipsum terminum, concedimus vobis omnia per terminis et locis suis, secundum ab antiquis fuit relictus, usque in vivo de Adalia sicut manet ipse regus Katicas... Et quidquid in iam dicto loco edificare vel agere volueritis sit vobis concessa potestas».—1099 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 111, pág. 142): Pedro I de Aragón da al monasterio de Oña «illa villa quod dicitur Nuevo cum omnibus suis terminis et cum omnibus suis pertinenciis ab integrius, et ut ibi faciant suam ecclesia unde habeant primicias atque decimas, ut sit ipsa ecclesia ad servicium Sancti Salvatoris».

465. ULPIANO, en *Dig.* IX, 2, 50: «superficies ad dominum soli pertinet».—PAULO, en *Dig.* XLIV, 7, 44, § 1: «superficies... quae natura solo cohaeret»: XLVI, 3, 98, § 8: «pars enim insulae area est, et quidem maxima, sui etiam superficies cedit».—GAYO, en *Dig.* XLIII, 18, 2: «superficiarias aedes appellamus, quae in conducto solo positae sunt: quarum proprietas et civili et naturali iure eius est, cuius et solum». En sus *Institutiones* II, 73, dice: «Praeterea id quod in solo nostro ab aliquo aedificatum est, quamvis ille suo nomine aedificaverit, iure naturali nostrum fit, quia superficies solo cedit».—Este pasaje aparece redactado de otra forma, sin alterar el contenido, en el *Breviario de Alarico, Epítome Gai* II, 1, 4: «Item regulariter constitutum est, ut superposita inferioribus cedant: id est ut, si quis in solo nostro, sine nostro permisso, domum aedificaverit, ad eum cuius terra est, domus aedificata pertineat». El mismo *Breviario Codex Gregorianus* V, 2, recoge una constitución del año 244 ó 245, en la que se establece: «Aedificium in alieno agro exstructum solo cedere sumptusque eo nomine factos non nisi bonae fidei emptorem per retentionem posse servare certissimi iuris est».—*Interpretatio*: Pariter de edificiis vel de reliquis rebus in alieno solo positis, sicut superius dictum est, forma servabitur». Cito sólo aquellos autores o textos que, por ser conocidos en España en siglos anteriores, pudieron influir en nuestro propio Derecho.

de dos propietarios distintos, de aquél y de éste ⁴⁶⁶. La legislación visigoda se mantuvo fiel a la tradición romana. Una ley antigua, que Ervigio mantuvo en este punto, reconocía que la edificación hecha en tierra propiedad de otra persona quedaba vinculada a ésta; aunque en el caso de haberse construido aquélla con consentimiento del dueño del solar o creyendo el edificador que construía sobre tierra propia, tenía el derecho de quedarse con el edificio y el suelo, compensando al dueño de éste ⁴⁶⁷. El mismo principio de vinculación del edificio al suelo se mantuvo en otras antiguas provincias del Imperio romano ocupadas por los germanos ⁴⁶⁸, se compensase o no, se-

466. SCHWERIN: *Deutsche Rechtsgeschichte* ² 60.—HÜBNER: *Grundzüge des deutschen Privatrechts* ⁵ 188-89, admite expresamente, siguiendo a Stutz, que los edificios eran tratados como partes integrantes del suelo, de tal forma que el Derecho germánico admitía, como el romano, el principio *superficies solo cedit*; así en el caso de las iglesias, cuyo altar de piedra estaba fijo al suelo.—H. PLANITZ: *Grundzüge des Deutschen Privatrechts* ³ 61, por el contrario, dice que el citado principio romano no penetró en el Derecho alemán. En este mismo sentido, H. MITTEIS: *Deutsches Privatrecht, Ein Studienbuch*. Munich-Berlin, 1950, 66.

467. *Liber iudiciorum* X, 1, 6 «Antiqua emendata. Si vineam aut domum quis in consortio terram construxerit.—Si quis domino sciente vel consentiente vineam in consortis terram plantaverit aut domum fecerit, vel certe si ipse, qui vineam plantat vel domum facit, ignoraverit, quod portio sit consortis, dum hoc aut testibus aut iuramento firmaverit, aliud tantum terre paris meriti domino illi, in cuius terra vineam plantavit, restituat, et qui posuit vineam securus obtineat. Si vero domino contradicente plantaverit, iuste perdat, qui rem alienam domino contradicente plantavit. Similis etiam et de edificiis forma servetur».

468. La ley visigoda citada en la nota 467 inspira la *Lex Burgundionum* XXXI, 1: «Inter Burgundiones et Romanos id censuimus observandum: ut quicumque in communicampo nullo contradicente vineam fortasse plantaverit, similem campum illi restituat, in cuius campo vineam possuit».—*Edictum Theodorici regis* 137: «Si quis nesciens alienam aream esse, aedificium in ea construxerit, sumptus quos fecit, recipiat: sed amittat, quam in solo alieno fecerat mansionem».—*Edictum Rotharis* 151: «Si quis molinum in terram alienam aedificaverit, et suum probare non potuerit, amittat molinum et omnem operam suam, et ille habeat, cuius terram aut ripam esse invenitur: quia omnes scire debent, quod suum non alienum est».—*Edictum Liutprandi* 116: «Si quis commutaverit terram arvam, aut pratum vel silvam, et inibi lavoraverit et aedificium fecerit, aut clausura aut vinea posuerit, et postea surrexerit tertius homo qui ipsum locum suum faciat, et eum ille qui dedit defendere non potuerit, recipiat res suas, quem dedit, et insu-

gún los casos, al que edificaba en tierra ajena. La insistencia con que en los documentos españoles de los siglos X y XI se destaca que las iglesias han sido construídas en suelo propio, revela también una vinculación consciente de la fábrica de la iglesia al suelo en que se asienta. Ciertamente, en esta época en España se ha llegado a reconocer la posibilidad de determinados derechos sobre los edificios con independencia del suelo ⁴⁶⁹, lo que tampoco era extraño al Derecho romano. Pero en los

per ille qui dedit et minime potuit defendere, ipsum damnum ei restituat, quantum adpretiatus fuerit, quod ibidem postea lavoravit vel edificavit; sed et de comparationem statuimus, sicut et de commutatione». Vid. E. BESTA: *I diritti sulle cose nella storia del Diritto italiano*. Padua, 1933, 59, 166-67.—M. ROBERTI: *Svolgimento storico del Diritto privato in Italia II*², Padua, 1935, 80-84.—P. S. LEICHT: *Storia del Diritto italiano. Il Diritto privato. Diritti reali e di successione*. Lezioni, Milán, 1943, 64-67.—P. TORELLI: *Lezioni di Storia del Diritto italiano. Diritto privato: La proprietà*. Milán, 1948, 59-60. Las *Exceptiones Petri romanorum* III, 12, repiten el viejo principio: «Si quis in alieno solo sua materia domum aedificaverit, illius sit domus cuius solum est, etc.». Este pasaje se copió en los *Usatges de Barcelona* 169.

469. *Fuero de León* 25 (26): «Qui habuerit casam in solare alieno, et non habuerit kaballum vel asinum, det semel in anno domino soli decem panes frumenti et mediam kanatellam vini et unum lombum bonum, et habeat dominum qualemcumque voluerit. Et non vendat suam domum, nec erigat laborem suum coactus. Sed si voluerit ipse sua sponte vendere domum suam, duo christiani et duo iudei aprecientur laborem illius, et si voluerit, dominus soli dare diffinitum precium, det, etiam et suo alvoroc. Et si noluerit, vendat dominus laboris laborem suum cui voluerit»; 26 (27): «Si vero miles in Legionem in solo alterius casam habuerit, bis in anno eat cum domino soli ad aiuntam. Ita dico, ut eadem die, ad domum suam possit reverti, et habeat dominum qualemcumque voluerit, et faciat de domo sua sicut scriptum est, et ulli domino non det nunçium»; 27 (28): «Qui autem equum non habuerit, et asinos habuerit, bis etiam in anno det domino soli asinos suos. Sic tamen, ut eadem die possit reverti ad domum suam et dominus soli det illi et asinis suis victum, et habeat dominum qualemcumque voluerit. Et faciat de domo sua sicut scriptum est».—Vid. estos capítulos y los textos semejantes de los Fueros de Fenar, Villavicencio, Castrocabón y Rabanal, en VÁZQUEZ DE PARGA: *El Fuero de León*, en este *Anuario* XV, 1944, 491 (ed. especial pág. 32). Para el siglo XII, Vid. también GAMA BARROS: *Historia da Administração pública em Portugal VIII*², Lisboa, 1950, 110-11 (1.ª edición III, 586).—A. GONZÁLEZ PALENCIA: *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*. Madrid, 1936, vol. I, núms. 27 (a. 1139), 137 (a. 1178) y 374 (a. 1209).

Fueros de León o Villavicencio, lo mismo que en los restantes textos, se afirma a la vez cierto derecho del *dominus* del solar sobre las casas y sobre la persona—caballero o villano—que las *habucrit*. Hay *dominium* sobre el suelo, no sobre la casa; y el dueño de aquél tiene un derecho preferente para recuperar o adquirir la tenencia de ésta.

Las iglesias no constituyen una excepción de este principio. La fábrica de las mismas está vinculada al suelo y en los documentos aparecen mencionadas como una parte de la heredad ⁴⁷⁰,

. 470. 914 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 69, pág. 82): se vende «omnia mea erentia que abeo in Vurgos, id est, terras, kasas et ecclesia Sancte Crucis et Sancti Juliani et quantum que potueris invenire, quod in mea potestate abui».—951 (PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla* III, núm. 670, página 1329): unos condes hacen donación al monasterio de Husillos de «loco nostro de Paliarejos, cerca Bezerril, cum montes et efesa et cum domos et solos, vineis, terris, pratis, ecclesias et exitus et cum omnes terminos suos».—981 (PMH DCh núm. 130, pág. 80): un matrimonio hace donación de «omni nostra hereditate quam habemus de villa nostra propria que vocitant Traxede cum suo monasterio... ecclesia de Traxedilina».—991 (PMH DCh núm. 163, pág. 101): en un pleito sobre propiedad de una iglesia «sacavit Gontigio frater suas escrituras et suas firmitades in concilio et devindigavit ipsa eglesia de Sagulfo et de alios eredes, quia comparara Gontigio ipsa ereditate et de suos parentes de Cencerigu et de alios todos suos eredes et fundavit Asperigu ipsa eglesia et avidavit ila per plures anos, et post relinqui ila in manu de suos filios nominibus Gontigio et Amarelu... et obtinero ila in faciem de suos eredes per plures anos sine aliqua inquietatione». 1015 (SERRANO: *Cart. de San Vicente de Oviedo* núm. 29, págs. 28-29): «Et habui ipsa ereditate vel ecclesia ganada per kartam firmitatis».—1021 (JUSÚE: *Libro de Regla* núm. 46, pág. 60): dos mujeres confirman a la iglesia de Santillana «ipsa ecclesia Sancti Aciscli qui est in villa Triclo, qui est edificata in terra de Sancti Petri vel de Sancta Iuliana, qui anteriori nostri ea tradiderunt ad ipsa regula Sancta Iuliana, et nos confirmamus et tradimus nostro edificio vel cimento, qui ibidem fundamus, et tradimus nostras casas et cupas et orreos et lictaria, capras, porcos, vel omnia rem tota usque ad minima gallina».—1056 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 41, pág. 72): se entrega en cambio «hanc hereditatem... id est tres terras, et in illa una terra solare cum sua eclesia que vocitant Sanctam Eugeniam, et in caput ipsius terre suam habet aream et unum solarem cum sua ferragine, et unum molendinum...».—1062 (SERRANO: *Cart. de Vega* núm. 4, pág. 7): se dona «ipsa ereditate cum omnia sua adiacencia et omnibus prestationibus suis, terras et vineas, ruptu et inruptum, montes, pratis, pascuis, padulibus, carreras, eglesias, eras, hortos, puteos, arbores fructuosas vel infructuosas, petras mobiles vel inmoviles, etc.».—1081 (PMH DCh núm. 597,

cuya suerte siguen en las enajenaciones que de ésta puedan hacerse. Por ello, cuando se transfiera la propiedad de la villa, en que la iglesia está enclavada, se transmite también ésta con aquélla.⁴⁷¹ Esta vinculación de la iglesia al suelo se pone aún más de manifiesto en aquellos casos en que el fundador o dueño de una iglesia renuncia en favor de los Santos titulares de ésta del suelo en que la misma está enclavada; o en aquellos otros en que, al enajenarse una iglesia, se destaca que, en pri-

pág. 358): se vende «hereditatem mea propria, que abeo de subceptionum parente nostro. Ero Gudesinz, ic eglefia Sancto Cosmate».—1092 (*PMH DCh* núm. 788, pág. 468): se venden unas heredades «quanta que ibidem habeo de matre mea sive laicales quam ecclesias».—1097 (*PMH DCh* número 850, pág. 505): Pelayo Songemiriz y su mujer venden «nostra ratione quam ganamus in ecclesia prenomiñata Sancti Petri... damus tibi de ipsa ecclesia prenomiñata Sancti Petri mediam et octavam... Ita ut de hodie firmiter habeas hereditatem cum quamto in se obtinet et ad prestitum hominis est».—1100 (*PMH DCh* núm. 934, pág. 553): una mujer concede «sancta hereditate mea propria que habeo in Arauka in aeclesia Sancti Iacobi...».—1102 (R. MENÉNDEZ PIDAL: *Documentos lingüísticos de España*, I, Castilla, Madrid, 1919, núm. 36, pág. 65): dos mujeres hacen donación «en nos Barrios quantum ibi habemus et sua ecclesia».—1128 (JUSUÉ: *Libro de Regla* número 65, pág. 85): un matrimonio vende «nostra hereditate que habemus in villa que vocitant Tonnanes cum totas suas divisas... et ratione in illo monasterio cum sua ecclesia».

471. 974 (*PMH DCh* núm. 114, pág. 72): donación de la «villa de Sancta Columba cum suos villares et suas ecclesias et suis locis».—1011 (PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla* III, núm. 553, págs. 1278-79; ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 9, pág. 22): el conde Sancho García hace donación de «nostram villam de Sotolongo cum terris, vineis, pratis, defesis, fructiferis et infructiferis, arboribus, pascuis, aquis et cum nostro palacio et cum suo exido et cum nostris ecclesijs. que sunt nostre capelle».—1011 (*Colec. diplom. de Oña* I, núm. 14, pág. 33): el conde Sancho García hace donación al monasterio de Oña de la villa de Salas de Bureba «cum palatio et cum ecclesia que est mea capella et ecclesia Sancti Ioannis».—1058 (SERRANO: *Bec. de Cardeña* núm. 174, págs. 184-85): donación de «media villa... cum cunctis aiacentis suis que ad ipsa villa pertinent: terras, vineas... et media ecclesie Sancte Marie».—1058 (*PMH DCh* núm. 407, pág. 250): al hacerse donación de unas iglesias, se advierte que «istas villas et ecclesias ab integro concedimus cum quantum in se obtinet et ad prestitum hominis est».—1119 (SERRANO: *Cart. de Vega* núm. 30, pág. 42): donación de la «quarta parte de Villa Gonzalo cum ecclesie Sancti Salvatoris, ubi nullus hereditarios non habent part».

mer lugar se traspasa el suelo en que la misma se alza ⁴⁷², o que se cede con los *fundamenta* de las casas ⁴⁷³.

La vigencia de este principio de la vinculación de la iglesia al suelo, que pudiera formularse a la manera romana *ecclesia solo cedit*, determina en los siglos X y XI el régimen jurídico

472. 924 (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núm. 4, págs. 14-15): un matrimonio concede a los «fortissimis patronis Sancti Iohannis Baptiste et Sancti Iohanis Apostoli et Evangeliste et Sancti Saturnini episcopi, quorum [re]liquie condite requiescunt et in quorum honore basilica fundata est in suburbio quod dicunt Tablatico... offerimus sacro sancto altario vestro ad integrum... in primis ipsum locum in quo hec eadem ecclesia sita est, cum omnibus adiacenciis vel prestationibus suis, scilicet, montibus, fontibus, ortis, molendinis, pratis, etc... omnia determinata que continentur, ad partem ecclesie vestre cuncta ad integrum delimitata iure perhenni ecclesie vestre concedimus».—923 (*Cart. de Arlanza* núm. 5, págs. 18-19): se concede a los Santos titulares de una iglesia ya fundada, «in primis ipsum locum in quo eadem ecclesia sita est, cum omnibus adiacenciis vel prestationibus suis...».—Se repite la misma fórmula en 929 (*Cart. de Arlanza* núm. 6, pág. 21) y 944 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 46, pág. 55).—945-950 (*Bec. de Cardena* núm. 42, pág. 51): los hombres de villa Vascones dan «ipsum locum ubi ecclesia vestris site sunt».—1033 (*PMH DCh* núm. 278, pág. 170): «Nos exigui servi... Marcus et Aldosinda... edificamus ecclesiam vocabulo Sancti Salvatoris... in villa que vocitatur Olivaria... Ipsam villam concedimus et prestationibus suis ab integrum per suis terminis et locis antiquis, concedimus ad ipsum templum... id est, ipsum locum in quo ecclesia in vestro nomine fundata esse dignoscitur, cum ornamentis eius quod ad usus noster ecclesia pertinet...».—1041 (*Cart. de Arlanza* núm. 34, págs. 73-74): Fernando I da al abad de Arlanza «monasterium Sancti Iohannis de Tabladillo ad integrum... in primis ipsum locum, in quo eodem ecclesia est sita, cum omnibus adiacentibus vel prestationibus suis...». Este monasterio es el mismo citado antes (Vid. al principio de esta nota año 924), a cuyos titulares se les había dado el lugar.—1044 (*Cart. de Arlanza* núm. 41, pág. 88): Fernando I hace donación «in primis ipsum locum in quo eadem ecclesia sita est».

473. 931 (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núm. 11, pág. 35): el conde Fernán González concede al monasterio de Arlanza «nostrum monasterium et nostram villam Covasuar... et intra terminos concedimus omnis cuntisque prestationibus, damus et qui ibidem est cum omni alcelsum vel recessum, aquas cum ductibus suis, edificia, fundamenta domorum, de odie die vel tempore sit sancta ecclesia concessimus».—1065 (ALVAREZ ALVAREZ: *Monasterios de Pardomino*, en *Archivos leoneses* IV, núm. 7, 1950, pág. 139): «facimus kartula testamenti de nostra basilica Sancta Marina cum sua fundamenta et suas ereditates».

de las iglesias. El propietario del suelo lo es también de la iglesia edificada en el mismo, y en consecuencia, aquél habla de *ecclesia mea propria*⁴⁷⁴. Bien entendido, que ésta es de su propiedad por haberla edificado precisamente en suelo propio o por haber adquirido éste con ella por herencia, compra o cualquier otro título jurídico; o incluso por usurpación que trata de re-

474. 943 (SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Las behetrías...*, en este *Anuario* I, 1924, 211, n. 32): «Ego Desterigus presbiter, tibi Sabila, placuit mihi... ut facerem tibi, sicut et feci, scripturam incommuniacionis de ecclesia mea propria, quam abeo fundatam manibus meis in hereditate avii vel patrum».—945 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 23, pág. 393): «Dum olim esset illo [rey Ramiro] in loco villa et egleſia parrochitana dominus Adefonsus emit ea a propriis dominis et dedit eam...».—947 (PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla* III, núm. 217, pág. 1144): un presbítero dona a un monasterio «cum tota sua ordine mea egleſia propria Sancti Vincenti».—950 (*PMH DCh* núm. 62, págs. 35-36): un presbítero da a una iglesia, «ecclesia quam abeo in ipsa villa vocabulo Sancti Martini».—972 (*PMH DCh* núm. 104, pág. 66): un presbítero y otras dos personas dan a un monasterio «ecclesia nostra propria quos habemus in arravalde Colimbriense vocabulo Sancti Vincenti».—1011 (PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla* III, núm. 553, págs. 1278-79; ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 9, pág. 22): Sancho García concede «nostram villam de Sotolongo... cum nostris ecclesiis».—1036 (*Esp. Sagr.* XXXVI, 301-2): Fernando I restituye a la iglesia de Oviedo «duo monasteria quae antiquitus propria fuere ipsius Ovetensis ecclesiae, sed per malum ingenium infanzones extraxerunt ea inde».—1044 (MONTERO: *Colec. diplom. de Iubia* núm. 3, pág. 59): una mujer hace donación «de ecclesia de Sancta Marina de Selioure... et fuit ipsa ecclesia de proprietate, et pro inde, facio tibi subrina mea hoc, ut post obitum meum habeat ipsam ecclesiam ingenua in omni vita tua».—1045 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 168, págs. 176-77): una mujer hace «convenio et facio cartulam traditionis de ipso monasterio proprio... ab omni integritate».—1076 (*Bec. de Cardena* número 225, pág. 239): varias personas acuerdan «traderemus nostrum monasterium proprium que abemus in villa que vocitant Fenestrosa, in alfoce de Castroseriz, ecclesie Sancti Torquati pernominato».—1086 (*PMH DCh* núm. 680, pág. 395): un hombre da a un monasterio «ecclesia mea propria que comparavi et ganavi per meo pretio et per meas cartas... vocabulo Sancti Vincenti».—1093-1094 (*PMH DCh* núm. 802, pág. 475): un individuo da a la Sede de Coimbra «ecclesia mea propria que vocatur Sancti Martini... quam ego proroprio meo censu funditus edificavi: et a primo fundamenti lapide usque ad consumationem totius operis».—1098 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 71, págs. 91-92): una persona concede «meo monasterio proprio Sancta Maria de Trecenio ex integrum».

vestirse de legitimidad ⁴⁷⁵. El Derecho canónico visigodo recogido en la *Hispana* reconocía ciertos derechos sobre las iglesias sólo a los fundadores de las mismas o sus descendientes, en atención a su celo y a su generosidad. Pero en los siglos X y XI, los mismos fundadores de las iglesias hacen ya hincapié en que las construyen en suelo de su propiedad, pretendiendo con ello fundamentar sus derechos, no ya en la construcción de la iglesia, sino en el dominio sobre ésta como accesorio del que tienen sobre el suelo.

Que esta vinculación de las iglesias al suelo, resultado de:

475. BIGADOR: *La «iglesia propia» en España* 38-39, 84-85, 123-31 supone que el derecho de los dueños de las *iglesias propias* nace de su fundación, y de la protección que ejercen sobre las mismas personas distintas de los fundadores, consistiendo en un *ius advocacione* y un *ius defensionis*. Pero no se fija en que el fundador destaca, siempre, que construye la iglesia en suelo propio, ni prueba documentalmente que de una relación de patrocinio derive un derecho de propiedad sobre la iglesia. Cita, en cambio, varios casos en que se prohíbe o se acepta que otra persona ejerza derechos sobre la iglesia. Pero estos derechos no son de propiedad; precisamente, los pequeños propietarios, sin merma de su dominio, aceptaban la *benefactoria* de otra persona: Vid. sobre esto, más adelante en el texto, lo referente a la encomendación de las iglesias. C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Las behetrías. La encomendación en Asturias, León y Castilla*, en este *Anuario* I, 1924, 158-336.—SAN MARTÍN: *El diezmo eclesiástico en España* 135-44, ve en el derecho sobre la iglesia propia un intento de apropiación de las rentas de la misma por el fundador, so capa de protección; en su opinión (pág. 139): «la iglesia propia... aparece en los documentos como consecuencia necesaria e inevitable de la guerra con el moro, sin que neguemos por esto que pudieran también convergir otras corrientes y tendencias. Dadas las mudanzas continuas y diarias sorpresas de aquella guerra, no bastaba que las armas cristianas hubieran arrancado a la morisma un territorio; para que éste gozara de cierta estabilidad y fuera posible la restauración eclesiástica se requería que permaneciese el señorío de los Monarcas sobre todas las cosas, pues era su única garantía ante el próximo agresor»; pág. 144: «Por otra parte, como los reyes frecuentemente concedían a sus vasallos, para premiar actos de fidelidad al trono y de valor en las conquistas, el señorío de iglesias y monasterios y esto llevaba consigo el disfrute de sus rentas y bienes, hemos de admitir que los diezmos eclesiásticos poseídos por los laicos fueron muchos y por largo tiempo». Pero SAN MARTÍN no prueba que las iglesias propias sean en su origen iglesias reconquistadas por los reyes o creadas por ellos: Vid., en contra, los documentos citados en las notas 314 a 323.

aplicar el principio general de que la *superficies solo cedit*, no representa en sí en la consideración de las gentes, una tendencia malsana o perturbadora, lo revela que los fundadores de las iglesias, incluso obispos, clérigos, monjes o personas piadosas, no vacilan en aceptarlo. El culto que se presta a Dios, a la Virgen o a los Santos, no sufre alteración por ello. Sin embargo, del principio de la vinculación de la iglesia al suelo derivan de manera lógica consecuencias de extraordinario alcance. En lugar de los limitados derechos nacidos de la fundación y como tales admitidos en la *Hispana*—presentación al obispo del clérigo que había de servir la iglesia, tutela y protección de ésta, percepción de alimentos con cargo a sus rentas en caso de posterior indigencia⁴⁷⁶, existe ahora un pleno derecho de propiedad de la iglesia. Por otra parte, la transmisión de este derecho de propiedad a personas que no pertenecen a la familia del fundador, da a la nueva situación una difusión que la antigua en ningún caso podía alcanzar. Lo que se había concedido en atención a la piedad del fundador de la iglesia, se extiende, acrecentado, a personas que posiblemente no siempre tienen igual devoción o rectitud de vida.

La propiedad sobre el suelo y la iglesia que en su origen corresponde al fundador, se transmite luego a los herederos o a las personas a quienes se enajena⁴⁷⁷. La propiedad de las mismas puede corresponder, según se ve en los documentos, a los reyes, a los condes, a los obispos, a las iglesias catedrales, parroquiales o simples capillas, a los monasterios, a los clérigos, a hombres o mujeres, o a los pueblos⁴⁷⁸. Iglesias y monas-

476. Vid. especialmente BIDAGOR: *La «iglesia propia» en España* 64-76.—GARCÍA GALLO: *Historia del Derecho español* I³, 495-97.

477. Vid. luego lo referente a la enajenación de las iglesias.

478. Sería interesante conocer el número de iglesias que posee cada uno de estos tipos de propietarios. Pero los resultados de una investigación en tal sentido no ofrecerían una visión completa y exacta de la realidad. La documentación que para ello podemos utilizar procede de iglesias y monasterios y consiste en los títulos de propiedad de las iglesias adquiridas por unas y otros en el transcurso del tiempo. Si esto permite conocer en cada caso el número de las iglesias propiedad de otras o de conventos, de las de los reyes, obispos, clérigos o seglares, sólo sabemos, por lo general, en cuanto se conceden a otras iglesias o monasterios; carecemos de

terios retienen la propiedad de las iglesias fundadas por ellos o que habían adquirido, y sólo excepcionalmente las enajenan ⁴⁷⁹ Los seculares varones, por lo general, retienen la pro-

datos sobre las iglesias que todos ellos retienen en su poder. Aquella documentación permite, sin embargo, formular las observaciones que a continuación se indican en el texto. He tenido a la vista para ello unos doscientos documentos de los siglos X y XI referentes a iglesias, número muy inferior al que un estudio consagrado a ellas debería tomar en consideración; pero incomparablemente superior al de los que utiliza el P. BIDAGOR, en el único estudio hasta ahora consagrado al tema.—Presento algunos cuantos datos que acreditan la existencia de varias iglesias propiedad de una sola persona particular, que ésta enajena en determinado momento: 952 (SÁNCHEZ BELDA: *Cart. de Liébana* núm. 55, págs. 66-67): un tal Cesabo cede cinco iglesias.—1042 (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 293): el conde Piniolo y su mujer donan al monasterio de Coria seis iglesias y siete monasterios.—1068 (*PMH DCh* núm. 444, pág. 290): Munio Egeas hace donación al monasterio de Pendorada de cinco iglesias.—1083 (*PMH DCh* núm. 621, págs. 372-73): tres personas conceden seis iglesias.—1085 (Vid. nota 487), donde se tienen sólo *portiones* en distintas iglesias.—1114 (MONTERO: *Colec. diplom. de Jubia* núm. 22, págs. 71-72): una mujer tiene cinco iglesias íntegras y *portiones* en otras seis.—En contraste con lo anterior, puede destacarse que un infanzón como el Cid, en 1074 (MENÉNDEZ PIDAL: *La España del Cid* II, 845-50), según se ve por su carta de arras, en que cede a su mujer la mitad de sus bienes, sólo poseía un monasterio íntegro.

479. Como ya se ha visto, la propiedad eclesiástica era inalienable. Como ejemplo de enajenación de iglesias propiedad de otra iglesia, puede citarse un documento del año 1075 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 68, páginas 104-105). De enajenación hecha por un abad en favor de su sobrino nieto presbítero, un documento de 910, Lugo (SÁEZ: *Nuevos documentos...*, en *Revista Portuguesa de História* III, 1945, págs. 182-83). En el año 830 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. págs. 6-8), según un inventario hecho por orden de Alfonso II, la iglesia de Iria, de reciente creación, poseía 51 iglesias en distintos lugares.—En 1059 (*PMH DCh* núm. 420, páginas 257-62), según otro inventario, el monasterio de Vimaranes poseía 78 iglesias íntegras, la mitad de cuatro, la tercera parte de dos y un cuarto de otra, más ocho monasterios y tres ermitas; el mismo monasterio, en 1064 (*PMH DCh* núm. 444, pág. 277), entre el Vouga y el Mondego, en el territorio de Coimbra, poseía 12 iglesias y cuatro monasterios.—En 1093 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 126, págs. 491-93) el monasterio de Nogal, dependiente del de Sahagún, poseía 16 iglesias.—Vid. los documentos de 978, 1011, 1068 y de fines del siglo XI, citados en la nota 484, en los que puede verse el número de iglesias que recibieron de los condes de Castilla o de los reyes, las iglesias de Covarrubias, Oña, Oca u Oviedo.

piEDAD de sus iglesias, que a su muerte pasan a sus sucesores ⁴⁸⁰; y otro tanto puede decirse de los matrimonios ⁴⁸¹. En cambio, las mujeres que llegan a ser propietarias de iglesias las ceden fácilmente a otras iglesias o monasterios ⁴⁸², lo mismo que los clérigos ⁴⁸³. Pero, sin embargo, quienes en mayor proporción se

480. Es relativamente reducido el número de enajenaciones de iglesias efectuadas por hombres. Véanse a título de ejemplo las siguientes: 932 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 328, pág. 333).—946, 952 y 961 (SÁNCHEZ BELDA: *Cart. de Liébana* núms. 50, 55 y 60; págs. 59, 66-67, 73).—1018 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 50, pág. 65).—1058 (*Bec. de Cardena* número 174, págs. 184-85).—1081, 1086, 1093 (*PMH DCh* núms. 599, 660 y 802; págs. 359-60, 395, 475).—1095 (MONTERO: *Colec. diplom. de Jubia* núm. 14, págs. 66-67).—1096 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña I*, núm. 108, págs. 139-40).—Fines del siglo XI (*Colec. diplom. de Jubia* núm. 16, pág. 67).

481. Ejemplos de enajenaciones de iglesias efectuadas por matrimonios: 949 y 950 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núms. 172 y 209; págs. 182-83 y 223).—980 (SÁNCHEZ BELDA: *Cart. de Liébana* núm. 75, pág. 89).—981 (*PMH DCh* núm. 130, pág. 80).—1047 (*Bec. de Cardena* núm. 171, página 181).—1048 (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núm. 49, pág. 101).—1068, 1086 y 1097 (*PMH DCh* núms. 444, 666 y 850; págs. 290, 398 y 505).

482. Los ejemplos son mucho más numerosos: 913 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 5, pág. 379).—957, 961 y 973 (*PMH DCh* núms. 73, 84 y 97; págs. 42, 53 y 68).—983 y 991 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núms. 36 y 40, págs. 44 y 50-51).—1007 (PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla III*, núm. 666, pág. 1326).—1020 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 77, pág. 445).—1021 y 1025 (*Libro de Regla* núms. 46 y 64, págs. 60 y 83-84).—1028 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 217).—1036 y 1042 (*PMH DCh* núms. 290 y 319, págs. 177 y 195).—1044 (MONTERO: *Colec. diplom. de Jubia* núm. 3, pág. 59).—1045 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 168, páginas 176-77).—1045 (VIGIL: *Asturías monumental*, texto 72).—1054 y 1065 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña I*, núms. 37 y 49; págs. 69 y 84-85).—1065 y 1072 (*PMH DCh* núms. 449 y 502; págs. 281 y 310).—1078 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 110, pág. 475).—1079 (*Bec. de Cardena* núm. 241, pág. 260).—1100 (*PMH DCh* núm. 934, pág. 553).

483. Véanse los siguientes ejemplos: 914 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 69, pág. 82).—929 (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núm. 7, págs. 24-25).—943 ó 966? (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 55, págs. 69-70).—947 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 129).—947 (PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla III*, núm. 217, pág. 1144).—950, 972, 1018, 1041, 1043, 1050 y 1061 (*PMH DCh* núms. 62, 104, 233, 316, 326, 374, 430; págs. 35, 66, 145, 193, 199, 228 y 270).—1066 (*Bec. de Cardena* núms. 258 y 263; páginas 275 y 280-81).—1070 (*Cart. de Arlanza* núm. 77 pág. 151).—1074 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 98, pág. 473).—1083 (*Bec. de Cardena* núm. 141,

desprenden de sus iglesias—como de sus otras propiedades inmuebles—son los reyes, forzados a mantener la adhesión de los nobles o a favorecer a las iglesias ⁴⁸⁴. Mas no son sólo los individuos o instituciones eclesiásticas quienes poseen iglesias, pues también los vecinos de un pueblo son en ocasiones dueños de la iglesia del mismo ⁴⁸⁵.

págs. 153-54).—1085, 1087, 1097 y 1092-98 (*PMH DCh* núms. 640, 680, 847 y 894; págs. 382, 406, 503, 531).

484. Recuérdese la preocupación de Fernando I por favorecer a las iglesias, destacada por la *Historia Silense* (Vid. notas 103 y 103 b).—«Quoniam regiae potestati singulis ecclesiis sua iura restituere, destructas reedificare, reedificatas dictare, dictatas manu tenere, praeceteris hominibus ceteris est convenire...», dice un documento real de Alfonso VII (MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 529; T. MINGUELLA Y ARNEO: *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos* I, Madrid, 1910, 371). El gran número de iglesias que poseen los reyes o condes independientes puede imaginarse por el hecho de que a veces las donaciones hechas a una sola iglesia suman un número considerable de otras iglesias, como puede verse por los siguientes ejemplos. En 978 (SERRANO: *Cart. de Covarrubias* núm. 7, págs. 13-25) el conde de Castilla García Fernández hace donación al monasterio de Covarrubias de más de veinte monasterios y villas.—En 1011 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, número 8, págs. 11-21) el conde Sancho García, al fundar el monasterio de Oña, le entrega en un solo acto 57 iglesias íntegras, la mitad de otra y parte en otras tres.—Sancho II, al restaurar el obispado de Oca en 1068 (SERRANO: *Colec. diplom. de El Moral* núm. 1, págs. 1-2), le hace donación de once iglesias, once monasterios y doce *cellae*.—En una sola donación de Alfonso VI a la iglesia de Oviedo (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 331-36), le dona 32 iglesias.—Numerosos documentos pueden verse en los apéndices de la *España Sagrada*, en los que FLÓREZ Y RISCO pusieron especial cuidado en reproducir estas donaciones reales de iglesias, así como las episcopales. De otras colecciones pueden recordarse estos ejemplos: 912 (VIGNAU: *Cart. de Eslonza* núm. 1, pág. 1).—975 (L. BARRAU-DIHIGO: *Notes et documents sur l'histoire du royaume de Leon. Chartes royales (912-1037)*, en *Revue Hispanique* 1903, pág. 407).—1015 (SERRANO: *Cart. de San Vicente* núm. 29, pág. 28).—1044, 1048, 1062 y 1063 (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núms. 41, 51, 53, 61 y 66; págs. 88, 103, 110, 124 y 136).—1071 (*PMH DCh* núm. 494, pág. 306).—1083 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 141, páginas 152-53).—1093 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 126, págs. 491-92).—1097 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 109, págs. 140-41).—1097 (*Cart. de Eslonza* núm. 6, pág. 11).

485. 945-950 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 42, pág. 51): «Nos omnes, id est, de villa Vascones, Galvarra, Galindo, Soliz, Gazo... [enumerata hasta veinticinco] et aliorum multorum, una pariter cum uxores et

Al transmitirse *mortis causa* una iglesia a los herederos del difunto, la propiedad de la misma, hasta entonces concentrada en una sola persona, se diluye entre aquéllos, dando lugar a la copropiedad de la iglesia. Cuando, a su vez, el derecho de cada uno de estos nuevos propietarios pasa a sus respectivos herederos, crece naturalmente el número de propietarios de la iglesia ⁴⁸⁶. Ahora bien, como las iglesias son indivisibles, el derecho de los propietarios consiste en una *portio* o *ratio*, en las mismas. La importancia de ella es sumamente variable y depende, en parte, de las sucesivas divisiones. Así, si al morir el dueño de una iglesia ha dejado tres hijos, cada uno tiene una *tertia* en ella; a su vez, los herederos de cada uno de éstos tendrá una mitad, una tercia, un quinto, etc., de aquella tercia, según sea su número. De esta manera, cada uno de estos herederos puede poseer una parte distinta. Hay, así, propietario que sólo tiene en la iglesia, v. gr., un derecho del quinto de la tercia, íntegro o a su vez compartido con otros; o que ha reunido

filiis nostris... tradimus vel donamus tibi domno Enneco abba... in primis ipsum locum ubi ecclesiis vestri site sunt iusta rivulo Aslanzoni, domum Sancti Martyni episcopi reliquie tumulate dinoscuntur...»—1061 (ALVAREZ: *Monasterios de Pardomino*, en *Archivos leoneses* IV, núm. 7, 1950, páginas 137-38): «Nos omnes, qui sumus de colegium de Rio de Polos, dequrentis ad Sancti Baltomei apostoli, filios et neptos de... [*menciona ocho familias*], facimus kartula testamenti... de ipsa confesionem de Sancti Baltomei apostoli, con suas creditatis... ad ecclesiam Sancti Petri et Pauli».—1065 (ALVAREZ: *Monasterios de Pardomino*, pág. 139): «Nos omnes cunctus sum concurrentes ad baselica Sancta Marina in Veca de Miano... facimus kartula testamenti de nostra baselica Sancta Marina con sua fundamenta et suas creditates... abios nostros et parentes nostros vel germanos vel qui ihe tras miserit usque in sempiternum amen. Facimus kartula testamenti ad eglesia sanctorum Petri et Pauli...».

486. En un documento del año 938 (*PMH DCh* núm. 46, pág. 28) aparecen citadas dieciséis personas como dueñas de una iglesia.—En otro de 945 (*SERRANO: Bec. de Cardaña* núm. 133, pág. 146) se citan nueve personas como propietarias de otra.—En otro de 1072 (*Bec. de Cardaña* núm. 248, pág. 268) son diecisiete matrimonios y siete personas más las que tienen la iglesia.—En otro de 1076 (*Bec. de Cardaña* núm. 225, pág. 239) se mencionan seis matrimonios con sus respectivos descendientes y otras siete personas. En el documento de 1065 citado en la nota 485 es todo el concejo de Vega de Miano el dueño de una iglesia por sucesión de sus antepasados.

esta cuota y otra, igual o distinta, que ha adquirido de otro copropietario⁴⁸⁷. Puede ocurrir, también, que la construcción de la iglesia se haya efectuado por uno de los propietarios de la heredad paterna después de dividida ésta, y en la parte que le corresponde, y que, posteriormente, la heredad se haya seguido subdividiendo a la vez que alguno de ellos adquiere la parte de otro; en cuyo caso, puede ocurrir que un determinado propie-

487. 950 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 130, pág. 143): «trado... propria mea ratione quod mihi contigit ad integrum in ipsa ecclesia Sancti Petri».—965 (*Bec. de Cardena* núm. 38, pág. 45): dos hermanas venden «tres partes in illa ecclesia de Sancti Martini».—1008 (*PMH DCh* núm. 200, págs. 122-23): «habeatis et possideatis vobis Honoricus confessus ipsas duas porciones de ipsa ecclesia et de ipsa heremita».—1042 (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núm. 39, pág. 84): se hace donación de «dimidium monasterium... pernominata ecclesia Sancte Marie... ut dimidiam ecclesia et dimidium domum et dimidia hereditatem, tam de terras, quam de vineas...».—1069 (*PMH DCh* núm. 478, pág. 298): se vende «decima de acisterio Morarie cum aiunctionibus suis... damus ad vobis illo quos fuit porcione de Donanizi in illo acisterio de Moraria».—1070 (*PMH DCh* núm. 490, pág. 303): «do tibi octaba de eclesia vocabulo Sancta Maria de Varzena».—1075 (*PMH DCh* núm. 520, pág. 320): «damus a tivi de ipsa ecclesia [*Sancta Marina*] nostra ratione ab integro, de VI^a III^a a tivi concedimus tantum me inde conpota inter meos fratres et eredes». Otras *portiones* en la misma iglesia se dan por diversas personas, en este mismo año 1075: (*PMH DCh* núm. 522, página 321): «de nostra portione de illa eglesie vogavulo Sancta Marina, de XII^a V^a damus vobis ila in ofretione»; (*PMH DCh* núm. 523, pág. 321): «de ecclesia Sancta Marina de VI^a III^a sic nos intervenit in portione de pader nostro»; (*PMH DCh* núm. 528, pág. 324): «nostra ratione de ecclesia vogavulo Sancta Marina... damus ad vos media VIII^a de illa III^a».—1085 (*PMH DCh* núm. 642, pág. 384): «de hereditate de fratre Namdulla, de illa media septima integra, et de alia media III^a VII^a integra, et septima integra de Sancta Marina de Figaria, de illa medietate similiter, et de Sancto Salvatore de ipsa Figaria de medietate VII^a integra, et de alia media de tercia duas septimas integras».—1085 (*PMH DCh* núm. 649, pág. 388): «de tota illa ecclesia et illa hereditate de Sancto Iacobo evenit inde in mea ratione VIII^a integra».—1097 (Vid. nota 470).—1098 (*PMH DCh* núm. 877, pág. 521): «nostra ratione de ecclesia Sancti Petri... quantum ibidem abemus mediam minus octavam».—1100 (*PMH DCh* núm. 934, pág. 553): «de octava integra de ipsa aeclesia tercia integra ad ipso monasterio concedo».—1125 (MONTERO: *Colec. diplom. de Jubia* núm. 30, pág. 76): entre otras porciones en diversas iglesias, en una se concede «de medietate aeclesia ipsius quinta, et alia medietate sexta».

tario tenga una parte de cuantía distinta en la heredad y en la iglesia ⁴⁸⁸.

Este sistema de copropiedad sobre las iglesias, forzosamente resulta perturbador en extremo para el buen régimen de las mismas. Si en el orden económico esta fragmentación de la propiedad puede fomentar la codicia de los copropietarios que sólo perciben un pequeño beneficio, en otro orden de cosas el desacuerdo de los coparticipes en la elección del párroco que ha de atender al culto, puede causar perjuicios considerables a éste. Alguna vez, para evitar este daño, al romperse la comunidad de bienes voluntariamente, los copropietarios pactan la división de las heredades, excluyendo de ella las iglesias, que son concedidas a un monasterio o a otra iglesia ⁴⁸⁹; o se comprometen a mantener la comunidad de bienes, sin dividir nunca la iglesia ⁴⁹⁰.

El contenido del derecho de propiedad, según la enumera-

488. 967 (Vid. nota 324).—1056 (Vid. nota 320).

489. 973 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 47, pág. 417): «Transactis diebus surrexerunt monaci de Melgare, id sunt prenommati Motarrefe presbiter, Daniel presbiter, Micael presbiter, Pompeani presbiter, et construxerunt monasterium... et fuit in illis voluntas, et constetaberunt ipso monasterio cum omnem suam pertenentia ad Sancto Iacobo apostolo in Celariolo a domino Gundisalbo. Et postea diviserunt se alterutrus et ecclesia Sancti Stephani cum omnem suam prestantia... adplicabimus ad parte Sancti Iacobi. Nunc vero nos iam nominati adesit nobis in animis ut tam nos et ipsa ecclesia Sancti Stephani cum domibus et etiam alia casa in donnas Sancti Facundi... donamus atque offerimus».

490. 1041 (PMH DCh núm. 314, pág. 192): dos hombres y una mujer hacen *placitum* sobre una iglesia. «quantum de illa potuerintus devimdigare per nostras escripturas aut per quamlive actio vel suposita aut offretiones que ganamus et avamus per medio unus cum alios, et posteritas nostras et vestras pro nostro obitum similiter faciant, et non andemus unus ad alios con numla arte mala nec suposita con numlo omine inmitente per numlamque actio».—1096 (PMH DCh núm. 831, pág. 496): «Guntina Erizi, in mea voce et de meos heredes, plazum legale et scripture firmitatis fatio a tibi Adefonso Froilazi et Gudino Froilazi et ad tuos heredes... pro parte de ipso monasterio de Sancto Petro de Arauca, quod non mittamus illum in contentione unus ad alios, non per scriptos anteriores nec posteriores, nec per potestates, nec per qualicumque vocem de nullo homine inmitente per quem illum monasterium sedeat divisum; sed semper in unitate coniunctum per regula sancta qui boni fuerint et vita sancta perseveraverint».

ción de facultades que, siguiendo una tradición romana, se atribuyen al dueño en los documentos, supone las siguientes *potestates* sobre la cosa: *habere, tenere, possidere iuri quiete, ex ea agere et facere libere, vendere vel donare, defendere et vindicare* ⁴⁹¹. Estas mismas tiene el dueño de una iglesia propia, como vamos a ver, con las únicas limitaciones de no alterar la naturaleza de la cosa—es decir, dar a la iglesia un destino profano—y no desvincular de la iglesia su patrimonio ⁴⁹². El *dominium* sobre la iglesia ⁴⁹³, se extiende a sus pertenencias y lleva

491. La enumeración, más o menos amplia pero coincidente en lo substancial, aparece ya en las *Formulas visigodas* 11: «ex hac die habeas, teneas et possideas, iure tuo in perpetuum vindices ac defendas, vel quicquid de supra fati servi personam facere volueris, liberam in omnibus habeas potestatem»; 23: «habeas, teneas et possideas, iure tuo in perpetuum vindices ac defendas»; 27: «habendi, tenendi et possidendi faciendique unicuique nostrorum de re sibi tradita, quod voluerimus, libera in Dei nomine nobis per omnia maneat potestas»; Vid. también 29.—Se repite en muchos documentos de la Alta Edad Media en que se transmite la propiedad. Vid. algunos ejemplos escogidos al azar: 894 (BARRAU-DIHIGO: *Chartes de Valpuesta* núm. 7, pág. 303): «aveant, adeant, teneant et possideant, iureque vindicent hac defendant».—929 (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núm. 7, página 25): sobre una iglesia y sus bienes, «habeatis, teneatis, vindicetis, atque defendatis, ut nullus homo proinde inquietare vobis presumat».—1006 (J. RODRÍGUEZ, en *Archivos leoneses* IV, núm. 7, 1950, pág. 33): «abeas, teneas, iurifices, vindices, possideas iuri quieto et quid ex ea agere, facere vendere vel donare liberam in Dei nomen abeas potestatem».—1050 (SERRANO: *Bec. de Cardeña* núm. 44, pág. 52): «perpetuo tempore in vestro vindicent iure, ut de odie die vel tempore in vestro maneat arbitrio».—1080 (SERRANO: *Cart. de San Vicente* núm. 81, pág. 91): «ut aveatis illo diu ad perabendum, et faziatís de ea quod vestra extiterit voluptas, liberam in Dei nomine abeatis potestatem».

492. BIDAGOR: *La «iglesia propia» en España*, pasa por alto cuanto se refiere a los derechos de los dueños de iglesias propias, en lo que no afecta al aspecto religioso de las mismas.

493. En los documentos se habla de *dominium* algunas veces: 1011 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 14, pág. 33): el conde Sancho García dona al monasterio de Oña la villa de Salas de Bureba «cum palatio et cum ecclesia que est mea capella, et ecclesia Sancti Iohannis... et cum omnibus suis terminis atque defesis, cum calumpniis, homicidiis, decimis, primiciis, et cum omnibus directuris ad dominium meum pertinentibus».—1044 (Vid. nota 518).—1047 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 156, página 522): la infanta doña Sancha da al monasterio de Sahagún, «ecclesiam cum sua supradicta villa Citi ad integrum cum suis terminis... cum omnibus

implícito el derecho de defenderla contra los que la pretendán o contra los ladrones, de reivindicarla y de obtener *servitium* de la misma. El mismo es el derecho del dueño sobre la iglesia cuando aquél es un laico, que cuando es un eclesiástico, un obispo o una iglesia.

No es preciso insistir en que las iglesias propias forman parte del patrimonio de su dueño, pertenezcan a laicos, eclesiásticos o iglesias, pues los documentos acreditan constantemente el hecho y éste se ha puesto ya de relieve.

La iglesia propia cuando el propietario no es un clérigo que en ella cuida por sí mismo del culto, presta *servitium* al dueño ⁴⁹⁴. Algunas veces, una iglesia se concede a seglares en

ibi habitantibus et ad habitandum venturis, cum exitu et regresu, cum terris... In hoc autem quod ecclesiae Sancti Facundi dono, omnibus diebus quibus vixero dominium tantum michi retineo. Hac scilicet ratione, non ut servitium inde gravans expetam, vel ipsam possessionem subtraham, sed locum a volentibus nocere protegam et omnes aliquid requirentes in his quae offero infra constitutos terminos, ego removean. Si vero contigerit, ut aliquando virum accipiam, accipiens dominium ilico perdam. Post mortem quoque meam nemo de mea vel aliena progenie ius aliquod, vel ipsum dominium ibi requirat. Prepositus quoque loci ipsius ab abbate Sancti Facundi constituatur et regatur. Omnis etiam ipsius loci habitatores tam clerici quam laici ut arbitrio ipsius abbatis sine vexatione et inquietudine alicuius vivant quiete, concedo».

494. 1047 (Vid. nota 493).—1048 (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núm. 49, pág. 101): se dona una iglesia con sus pertenencias y prestaciones, «ut serviant ecclesie vocabulo Sancti Petri et Pauli, ut deinceps quicquid exinde facere volueritis in Christi nomine licenciam abeat».—1078 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 110, pág. 475): una mujer al monasterio de Sahagún, «concedo ibidem deservendum ereditate eglesiae parrochitanae Sancti Salvatoris in Cives Zedensis... Concedo vobis ista suprafata cum omni ritum quae modo habetur et quae abuerunt abavii mei, quam etiam et coniuratione coniuro, tam etiam et omnes viri religiosi qui in vita sancta in hoc loco perseveraverint, ut nullus eas impendat, laicis servitium; neque aliquis ex nobiles hominibus tribuere, sed servis Dei».—1099 (PMH DCh núm. 916, pág. 543): «Nos omnes qui sumus heredes et possessores de ipsa ecclesia... Sancti Michaelis... omnes unanimiter damus atque concedimus ipsam ecclesiam superius nominatam, cum omnibus suis testamentis et prestationibus universis... in possessione monasterio Sancti Iohannis Babbiste... ut serviat ipsa ecclesia iam dicta ipsi cenovio... pretermisso autem ipsius ecclesie episcoporum censu. Ita ut ab hodierno die a nobis translata, in potestate ipsius maneat perfixa».

prestamum o tenencia vitalicia, con reserva del dominio, y cesión de ella con todas sus adyacencias, para que sean cultivadas, plantadas o edificadas sus tierras por el prestatario, a cambio de un *servitium* que éste ha de pagar al dueño; pero sin la posibilidad por parte del prestatario de enajenar la iglesia o someterla a otra persona. Esta concesión en préstamo se hace, unas veces, en favor del dueño de la iglesia cuando hace donación de ésta a un monasterio por el nuevo propietario; o a los servidores de éste; o como transacción en un pleito⁴⁹⁵.

495. 1011 (VIGIL: *Asturias monumental* texto, 65): el obispo de Oviedo concede un monasterio a un conde y su mujer, «ut hedeificetis et plantetis eum, et concedatis ad eum omnes villas et hereditates cum suis familiis, quantum nobis pertinet inter Ovem et Naviam ab omni integritate, et possideatis dum vita vixeritis ambos per manu pontificis Ovetensis»; a su muerte volverá a la sede de Oviedo.—1028 (PMH DCh núm. 264, pág. 162): «Godesteo Loveriquiz et heredibus meis, quod sunt habitantes in Penacova, et Floilanes, quod sumus incommuniatos de donna Mummadonna et de casa de Vimaranes, pactum simul et placitum facimus vobis Honoricus abba Cartemirus prepositus seu et omnem congregationem monasterii Vimaranes per scriptura firmitatis, notum die erit V^e kalendas octobris Era M^a LX^a VI^a; post parte de omnes hereditates que habemus in villa Floianes et Penacova, que teneamus eas sanas et intemeratas tam etiam quam etiam et prosapie nostre, et non habeamus licitum in parte aliena extraneandi, vendendi, donandi, testandi, contramutandi, nec in scriptura aliena mittendi, nisi unus ab alios nos que sumus incommuniatos de casa de Vimaranes. Et que teneamus ipsa ecclesia de Sancto Mamete de vestras manus et faciamus vobis cum ea servitium cum suo testamento, et non extranemus illa de vestro servitio, nec adiuvemus nullos homines super ea contra nos (!), sic in nullisque tempus per nulla forma hominis in quo impedimentum vos in ipsa ecclesia aut in illas hereditates habeatis, sed observemus cum eas illud quod avios nostros iam incommuniarunt et inplazarunt ad donna Mummadonna et ad casa de Vimaranes, sicut in placitus resonat. Et si minime fecerimus et iste placitum exesserimus, tam nos quam unus de filiis neptis aut ex prosapie nostre, quomodo careamus illas hereditates ad parte vestra et insuper Dos solidos».—1044 (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núm. 41, página 88): Fernando I da a este monasterio, «ipsum monasterium quomodo tenuit illum meum Kesionem in diebus meis, cum cunctis adiacentibus suis, terras, vineas, etc... omnia determinada que continentur ad parte ecclesie vestre, cuncta ad integro possideatis, iure perhenni concedimus».—1081 (PMH DCh núm. 603, pág. 362): un hombre dona a la canónica de Coimbra una «ecclesiole de ipsa mea hereditate... tali conventione et pacto, ut in vita mea vel nostra teneamus illam et serviamus cum illa ad ipsum locum Sancti Salvatoris; et non vendamus nec donemus nec testemus in aliam

Según parece, se trata en estos casos de iglesias a cuyo cuidado no se halla ningún clérigo, ya que ninguna referencia se hace a éste. Pero lo normal es que se nombre un clérigo al que se entrega la iglesia—más adelante se verá en qué condiciones—y que éste preste también *servitium* al dueño. En cualquiera de estos casos, el *servitium* constituye el aprovechamiento útil de la iglesia—testimoniado por múltiples documentos—, que representa un valor económico, por cuya percepción, aparte posibles móviles espirituales, muchos seculares deciden comprar una iglesia ⁴⁹⁶.

En los documentos de los siglos X y XI no se halla ninguna alusión a otros posibles provechos que el dueño de una iglesia propia perciba de ésta, no obstante lo expresivos que en su conjunto se muestran sobre todo cuando se refiere a las mismas. Sólo algún documento, excepcionalmente, alude a la apropiación de las rentas y oferciones de una iglesia por dos hombres de una parte y una mujer de la otra, dividiéndolas por mitad ⁴⁹⁷. Esta apropiación de las rentas, partiéndolas con el

partem, et nos habeatis ad honorem vos et successores vestri, secundum quod potuerimus. Et post obitum nostrum relinquamus illam liberam ad ipsum monasterium Sancti Salvatoris».—1104 (VIGIL: *Asturias monumental*, texto 85), en la transacción de un pleito, el obispo de Oviedo concede a un conde y su mujer dos monasterios, «sub tali tenore, ut dum vixerit comes et comitissa habeant eum in prestamo et in iure hereditario. Et post obitum eorum revertatur illo suprascripto monasterio ab omni integritate, cum omnibus bonis et edificationibus suis, ad ecclesiam Sancti Salvatoris».—1132 (VIGNAU: *Cart. de Estonza* núm. 9, págs. 19-20): en la transacción de un pleito, «dedit ille abbas Pelagio Petro Didaz illud monasterium ab integro, hac condicione et hoc pacto, ut teneat eam tota vita sua ipse et uxor eius et Maria Ordoniz, et contineat et laboret illud sicut suam, et post mortem amborum remaneat cum toto suo directo post partem Sancti Petri sine tota calumnia, non filius, non filia, non nepos non aliquis homo ex illius natura inde aliquid querat aut tollat, neque de hereditate neque de substantia. In cognitione autem et in honore et servitió, debet per singulos annos Petro Didaz et uxor sua Maria Ordoniz dare ad abbatem Sancti Petri LX anguillos tritici et X libras cere per solitum pondus illius terre».

496. Vid. los documentos citados en las notas 569 a 577.

497. Entre centenares de documentos referentes a las iglesias rurales sólo puedo mencionar uno de 1041 (*PMH DCh* núm. 314, pág. 192), en el que dos hombres, cuya condición no se indica, hacen *placitum* a doña Ermesinda sobre una iglesia con el fin de que «quantum de illa potuerimus

clérigo que servía la iglesia, había inducido a algunos laicos a construir basílicas en la época visigoda—en una época en que la legislación canónica no reconocía al fundador de una iglesia derecho a percibir ningún beneficio económico de ella—; pero había sido condenada por los Concilios visigodos⁴⁹⁸ y, recogiéndose

devimdgare per nostras escripturas aut per quamlive actio vel suposita aut per offretiones, que ganemus et avamus per médio unus cum alios, et posteritas nostras et vestras pro nostro obitum similiter faciant, et non andemus unus ad alios con numla arte mala nec suposita con numlo omine inmitente per numlamque actio». El laconismo con que este documento se expresa hace difícil su interpretación. GAMA BARROS: *Hist. da Administração publica em Portugal* VI², 351 (1.^a ed. III, 198), ve en este documento un ejemplo de *incommuniatio*, en el que dos hombres «asocian» a una señora «al dominio que puedan tener en una iglesia». HINOJOSA: *La fraternidad artificial*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* IX, 1905, 13, n. 3, supone, en cambio, que dos seculares «se asocian a una señora para tener a medias ellos y su posteridad una iglesia, dividiendo los rendimientos por partes iguales». Por mi parte, relacionando este documento con otros *placita* (Vid. notas 552 y 553), creo que *domna* Ermesinda es la dueña de la iglesia y aquellos dos hombres los tenedores de la misma, que fijan por escrito el importe del *servitium*—la mitad de los ingresos, como en el documento de 1025, citado en la nota 553—y reconocen que sus ganancias acrecen por mitad a la iglesia.—BIDAGOR: *La «iglesia propia» en España* 131-40, y SAN MARTÍN: *El diezmo eclesiástico en España* 135-44, suponen el carácter general de la apropiación de los diezmos en los siglos X y XI, de la que sólo se salva la *tertia* que, según ellos, percibe el obispo. Pero los documentos que citan sólo prueban que se transmiten las iglesias con sus diezmos; que éstos, totalmente o en parte, los perciban los dueños de las mismas, es sólo una suposición que se apoya en el hecho de que tal cosa ocurría fuera de España y de que varias bulas y Concilios de fines del siglo XI y principios del XII (Vid. nota 501) prohíben que los laicos se apropien de los diezmos.

498. 572, *Conc. de Braga* c. 6: «Ut si quis oratorium pro quaestu suo in terra fecerit non consecratur.—Placuit ut si quis basilicam non pro devotione fidei sed pro quaestu cupiditatis aedificat, ut quidquid ibidem oblatione populi colligitur medium cum clericis dividat, eo quod basilicam in terra sua ipse condiderit, quod in aliquibus locis usque modo dicitur fieri, hoc ergo de cetero observari debet, ut nullus episcoporum tam abominabili voto consentiat, ut basilicam quae non pro Sanctorum patrocinio, sed magis sub tributaria conditione est condita, audeat consecrari».—En la *Regula communis* 2 de SAN FRUCTUOSO (Vid. nota 447), se censura a los clérigos que se lucran con las rentas de las iglesias, «conantur quasi monasteria aedificare».—Los *Concilios de Lérida* del año 546 c. 3 (Vid. nota 298), *III de Toledo* del 589 c. 19 (Vid. nota 337), por su parte, salen af

su espíritu, hacia el año 800, por el *Penitencial Silense*⁴⁹⁹. Idéntica apropiación de las rentas eclesiásticas por los dueños laicos se daba en el reino franco en los siglos IX a XI, provocando las protestas de Agobardo de Lyon, de Abbón de Fleury y de otros y la condenación de los Concilios⁵⁰⁰. Y en León y Castilla, en los últimos años del siglo XI y primeros del XII, el papa Urbano II y los Concilios de León de 1114 y de Palencia de 1129, se manifestaron prohibiendo que los laicos percibiesen los diezmos, primicias y oblationes o sus tercias⁵⁰¹. En estas condiciones no es posible afirmar o negar radicalmente que los dueños de iglesias se apropiaron también en España, en los siglos X y XI, las rentas de las mismas. Pero la condenación de la apropiación por los Concilios no prueba que el hecho fuese general: de igual forma que no podemos deducir que todos los clérigos fuesen bufones, magos, homicidas o violadores de sepulcros, porque algunos cánones se refieran a los que tal cosa

paso de aquellos laicos que construyen iglesias y pretenden administrar su patrimonio sin intervención del obispo.—Aunque también eran otras veces los clérigos quienes se adueñaban para sí mismos de las *oblationes* hechas en las iglesias de fundación privada, según se ve por la condenación de ello en 633, *Conc. IV de Toledo* c. 33 y en 693, *Conc. XVI de Toledo* c. 5 (Vid. ambos textos en la nota 447).

499. Vid. el texto en la nota 351.

500. P. VIARD: *Histoire de la dîme ecclésiastique principalement en France jusqu'au Décret de Gratien*. Dijón, 1909, 178-79, 182, 205-17.—R. GENESTAL: *Une modalité d'appropriation de la dîme par les seigneurs laïques*, en *Annuaire de l'École pratique des Hautes Etudes, section des Sciences religieuses*, Melun, 1926-1927, 2-20.—DUMAS: *Les églises paroissiales*, en la *Histoire de l'Église* de FLICHE y MARTÍN, VII, 285-89.

501. 1099, *Epistola de Urbano II ad obispo de Burgos* (F. FITA: *Bulas inéditas de Urbano II*, en *Boletín de la R. Academia de la Historia* XXIV, 1894, 552-53): «Praecipimus etiam ut regionum principes tam de laboribus propriis quam de villis potestatis eorum decimas retinere aut secundum libitum dispertiri ulterius non debant, sed omnes in tuam tuorumque successorum potestatem iuxta sanctorum scita canonum referantur».—1114, *Conc. de León* (TEJADA: *Colec. de Cánones* III, 233) c. 3: «Nullus laycus decimas ecclesiarum vel primitias seu oblationes vivorum vel mortuorum, nec accipere, nec tangere audeat, et nullus ordinatus a manu layca suscipiat».—1119, *Conc. de Palencia* (TEJADA: *Colec. de Concilios* III, 258) c. 16: «Laici tertias ecclesiarum seu quascumque oblationes nulla occasione possideant; sed in dispositione episcoporum cuncta, quae ecclesiarum fuerint, habeantur».

hacen; o que todos los hombres se casasen con sus hijas o sus suegras, porque tales uniones expresamente se prohíben en algún lugar. Tales prohibiciones o condenaciones, como las de cualquier código penal del día, no arguyen la generalidad y mucho menos la normalidad del hecho que prevén. En el caso particular de la apropiación del diezmo por los laicos, la bula de Urbano II se refiere expresamente a los príncipes que no pagan diezmos de sus rentas o del censo de sus villas; caso evidentemente distinto de la retención por los dueños de las iglesias de los diezmos ya cobrados por las mismas. Los cánones de los tres Concilios citados, por su parte, presentan una formulación muy semejante, que hacen pensar tienen a la vista un programa de reforma, preparado fuera de España^{501 b}, que se limitan a ejecutar. Por ello, sin negar la posibilidad de que en muchos casos los dueños de las iglesias rurales se apropiasen totalmente de las rentas o de alguna de sus tercias, creo que el régimen normal fué que las rentas quedaron en beneficio de la iglesia y en consecuencia de quien la tenía a su cargo, bien sin dividir, bien aplicando una tercia a su reparación e iluminación y las dos restantes para el mantenimiento del clero. El dueño de la iglesia se conformaba, probablemente, con el beneficio que para él suponía el *servitium* que le prestaban el clérigo o laico que la tenía a su cargo. Este, después de todo, era el único provecho que de sus tierras de labor percibían los propietarios de ellas cuando las daban en *prestimonium* para su cultivo, y no hay motivo para pensar que las iglesias rurales fuesen bienes más rentables que aquéllas.

Las facultades dispositivas de los dueños de las iglesias quedan reveladas en los constantes actos de enajenación de las

501 b. El Concilio de León de 1114 es presidido por el arzobispo de Toledo, D. Bernardo, de origen francés, cluniacense y uno de los promotores de la reforma canónica en España, que llenó ésta de novedades. Que en el *Concilio de Burgos* de 1117 se tiene a la vista un programa redactado fuera de España, se aprecia en la exótica referencia al *foedum* con su traducción hispánica: c. 5: «Si quis firmilia, id est, vasa sacra, in dominicaturam ecclesie sue alienaverit, vel in foedum, quod in Hispania prestimonium vocant, laicis dederit, tanquam sacri legis a sacerdotali officio removeatur» (edición F. FITA: *Conc. nacional de Burgos*, en *Boletín de la R. Academia de la Historia* XLVIII, 1906, 387).

mismas. Su transmisión, siempre mediante documento escrito⁵⁰², tiene lugar por testamento, donación simple condicionada, *post obitum* o *reservato usufructo*, por permuta, compra-venta... En este último caso las iglesias se venden por un precio⁵⁰³ y aun ellas mismas se consideran en alguna ocasión como

502. Vid. los documentos citados en la nota 386.

503. 914 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 69, pág. 82): un presbítero vende a otro «omnia mea erentia que abeo in Vurgos, id est, terras, kasas et ecclesia Sancte Crucis et Sancti Juliani et quantum que potueris invenire, quod in mea potestate abui. Et accepi de te Ariolfus precium quod mici bene complacuit, id est, C. et duos solidos de argenteo et VI. sailes karmezes; et de ypsy precio a parte Ariolfus non remansit debitum pro dare, nec ego in ypsa erentia iuri meo non reserbabi».—945 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 32, pág. 391): se hace donación «in loco villa et ecclesia parrochiana motus misericordia avus meus serenissimus princeps Adefonsus emit ea a propriis dominis».—965 (*Bec. de Cardena* núm. 38, pág. 45): tres hermanos «venderemus tibi Gomiz tres partes in veika, que est iuxta Sancti Martyni, et tres partes in illa ecclesia de Sancti Martini cum suos aditos. Et accepimus ex te Gomiz precium quantum nobis bene complacuit, id est, XXX solidos de argenteo».—994 (*PMH DCh* núm. 168, pág. 103): la iglesia de Villanova «comparavit ego illa Aloytus abba, de ipsa Gudeba et de ipso Godisteo per precium C. L. solidos, sicut in carta resonat. Et tenente ea per ipsa carta ego Aloitus abba iuri meo per multa annorum curricula, fecisti mihi petitione domna nostra comitissa domna Gonzina de ipsa ecclesia vocabulo Sancti Martini episcopi, et do vobis illa in dona per carta, et accepimus de vos Iº mulo in C^m solidos».—1043 (*PMH DCh* núm. 326, pág. 199): un presbítero vende a un abad «ecclesie vocabulo Sancti Iacobi... et de omnia meas hereditates quantas habeo in ipsa villa... pro quo accepi de vos precio Iº cavalo colore bagio nasino cum sella et freno in C^m I^a solidos, I^a venape pallea in L^a XX^a solidos, V^e vacas cum filios de XV^e XV^e modios, II^a iuga bovum de XV^e XV^e modios, I^a pelle anninia cum almitiga in XXI modios, alia pelle paniata in XXX^a solidos, inter pane et vino I^a modios».—1081 (*PMH DCh* núm. 597, pág. 358): un matrimonio vende a otro «ereditate mea propria que abeo de subceptionum parente nostro Ero Gundesinz ic eglesia Sancto Cosmate... et accepimus de vos pretio, aderato et definito IIII boves de XIII XIII modios».—1095 (MONTERO: *Colec. diplom. de Jubia* núm. 14, págs. 66-67): un hombre vende a un abad «ecclesia Sancti Pelagii de Ferraria... damus vobis ipsa ecclesia cum omnia sua... Et accepimus de vos precium I caballo colore baio precium de XXX solidos et Iº solidus de dinarius».—1097 (*PMH DCh* núm. 850, pág. 505): un matrimonio vende a un arcediano «nostra ratione quam ganamus in ecclesia Sancti Petri... et accepimus a te pretium XXXXVIII^o modios inter panem et vinum, et unam vacam».—1128 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 65, página 85): un matrimonio vende a la iglesia de Santillana «nostra hereditate

el precio mismo del negocio ⁵⁰⁴. Pueden ser también las iglesias entregadas como *arras* por el marido a la mujer al contraer matrimonio ⁵⁰⁵. El poder de disposición del dueño de la iglesia se encuentra, sin embargo, limitado por la vinculación a la misma de su patrimonio y por la integridad de ella y éste, que constituyen una unidad real. Puede transmitirse la propiedad o la tenencia de la iglesia; pueden repartirse una y otra entre varias personas, que reciben sólo una *portio* de ella; y puede transmitirse sólo ésta. Pero en ningún caso se rompe la unidad indivisible de la iglesia y su patrimonio. Si fuera de España esta unidad se rompe y los distintos propietarios de la iglesia se la reparten, de manera que uno posee la iglesia o sólo un altar, otros los diezmos, otro las oblaciones, etc. ⁵⁰⁶, nada semejante revelan los documentos en los reinos de León y Castilla. En ellos se transmiten las iglesias íntegras o *portiones* de las mismas ⁵⁰⁷, pero éstas permanecen indivisibles.

El derecho de propiedad comprende el poder del dueño de reivindicar la cosa. Esta facultad la poseen también los propietarios de las iglesias, que acuden ante los tribunales para reclamar la restitución de las mismas o de parte de sus

que habemus in villa que vocitant Tonnanes cum totas suas divisas... et ratione in illo monasterio cum sua ecclesia et cum sua hereditate... per que accepimus precio de tibi Martinus abba per ipsa hereditate cum sua divisa et cum sua ecclesia uno cavallo pro colore morciello, et II bobes de quinque, quinque modios in sub uno valente D solidos nostrum precium completum».

504. 1093 (MONTERO: *Colec. diplom. de Jubia* núm. 12, pág. 65): un hombre a otro «facio kartam venditionis de hereditate mea propria quae habeo in terra Bisauquis... pro qua datis vos mihi ecclesiam Sancti Andree de Brion que est in terra Trasanquis in ripa Iuvie».

505. 1089 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 121, pág. 486): «Gotina Gutierriz dedit monasterio Sancti Facundi monasteriolum vocabulo Sancti Michaelis... et abuit illum de arras de viro suo Monio Joanes». Vid. el documento de 1074, citado al final de la nota 478.

506. IMBART DE LA TOUR: *Les paroisses rurales* 235-43, 271, 284, 293, 298.—THOMAS: *Le droit de propriété des laïques* 20-26.—STUTZ: *Ausgewählte Kapitel aus der Geschichte der Eigenkirche...*, en *Zeitschrift der Savigny-Stiftung, Kan. Abth.* LVII, 1937, 22 y ss., 45 y ss., 57 y ss.—DUMAS: *Les églises paroissiales*, en la *Histoire de l'Église* de FLICHE y MARTIN VII, 275-76, 281.

507. Vid. nota 487.

bienes—tierras, siervos, tributarios, rentas...—, o para oponerse a las pretensiones de quienes alegan un derecho sobre ellas. Puesto que la iglesia es un accesorio del suelo y la propiedad sobre la misma es de carácter civil, los pleitos sobre propiedad o derechos de las iglesias y su patrimonio se desarrollan ante los tribunales seculares y conforme al Derecho secular ⁵⁰⁸.

La potestad de los laicos sobre las iglesias no nace sólo de su construcción o de su legítima adquisición por *testamentum* o escritura. Surge también, aunque no como propiedad, por una relación de encomendación o *defensio*. Los dueños de las iglesias, como acabamos de ver, defendían o reivindicaban éstas y su patrimonio ante los tribunales. Pero en muchos casos la apelación a éstos debió resultar ineficaz. En no pocas ocasiones las iglesias y sus propietarios hubieron de soportar las violencias y usurpaciones, sin poderse oponer a las mismas. Unas veces, fué el clérigo que tenía la iglesia a su cargo quien se

508. No creo exacta la afirmación de BIDAGOR: *La «iglesia propia» en España* 80-81, de que en nuestro país eran desconocidas las disputas entre eclesiásticos y seculares sobre la propiedad de las iglesias. Véase una relación de pleitos sobre las mismas, no exhaustiva: 956 (BARRAU-DIHIGO: *Chartes de Valpuesta*, núm. 33, pág. 342): entre una catedral y un presbítero, por usurpación de éste.—957 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 210, pág. 224): entre un monasterio y un particular; por usurpación de éste.—960 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 35, pág. 404).—991 (PMH DCh número 163, pág. 101): entre dos presbíteros, por usurpación de uno de ellos de la iglesia propiedad del otro.—1036 (*Esp. Sagr.* XXXVI, 301-2): Fernando I devuelve a la iglesia de Oviedo unas propiedades que le habían usurpado ciertos infanzones.—1038 y 1040 (PMH DCh núms. 304 y 311, páginas 185 y 189).—1042 (MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 189-90; SERRANO SANZ: *Cart. de Santa María del Puerto*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* LXXIII, 1918, 429; PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla* III, núm. 664, pág. 1324): pleito entre una iglesia y unos seculares, por usurpación de éstos.—1058 (*Esp. Sagr.* XVI², 462-63), provocado por cierto Ecta Rapinadiz y sus hijos que quemaron todas las escrituras de Astorga y luego se apropiaron de sus bienes.—1067 (SÁNCHEZ BELDA: *Cart. de Liébana* núm. 96, página 116).—1078 (SERRANO: *Cart. de San Vicente* núm. 79, pág. 86).—1085 (PMH DCh núm. 642, pág. 384).—1086 (PMH DCh núm. 663, pág. 397).—1088 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 67, págs. 87-88).—1091 (PMH DCh número 746, pág. 445).—1132 (VIGNAU: *Cart. de Eslonza* núm. 9, págs. 19-20).

alzó con ella ⁵⁰⁹, o fué uno de los parientes del dueño quien trató de apropiársela expulsando a los clérigos ⁵¹⁰. Pero otras veces fueron los propios señores o condes que gobernaban el país los que abusando de su autoridad trataron de apoderarse de las mismas ⁵¹¹. Las guerras y revueltas amenazaban constantemente a las iglesias y las rivalidades entre los poderosos, que les llevaban a devastar las propiedades del contrario, no se detenían en el saqueo de las iglesias que pertenecían a éste ⁵¹². Los pequeños propietarios—y lo eran la mayoría de los dueños de iglesias rurales—tuvieron que buscar un protector; un señor poderoso que les defendiese ⁵¹³.

Muchas veces el dueño de la iglesia se consideraba lo suficientemente fuerte para defenderla, y rechazaba expresamente que se buscara un protector para la misma ⁵¹⁴. Y cuando por

509. 991 (Vid. nota 433).—1019 (Vid. nota 580).

510. 957 (Vid. nota 434).

511. Vid. los documentos de 1002, 1041 y 1056, citados en la nota 434.

512. 983 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. págs. 181-82): «Tunc adstitit ipsa meretrix Onnega ante prefatum comitem Rudericum, pro quo ego Odoynus illam a me expuleram, et dixit super me testimonium falsitatis, quod ego unus ex illis eram qui super eum ista cogitaverat. Credens itaque ei ipse comes et multi de his qui cum eo nudi et semivivi evaserant [*de una revuelta*], tunc miserunt rapinam in ipsa casa super peculium et omnia destruerunt et cuncta vastaverunt, tam ganatum quam et cartarios...».—1036 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 84, págs. 452-53).—Vid. otras referencias en SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Las behetrías*, en este *Anuario I*, 1924, 203-5.—PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla II*, 937-38, destaca la usurpación de propiedades eclesiásticas en Castilla, a la muerte del conde Sancho García.

513. La encomendación de los pequeños propietarios ha sido magistralmente estudiada por C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Las behetrías. La encomendación en Asturias, León y Castilla*, en este *Anuario I*, 1924, 158-336, en especial 205-40.

514. 937 (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núm. 15, págs. 43-44): el conde Fernán González confirma al monasterio de Arlanza la donación del de Cárdbaba con su término, «ut in hoc predicto termino nullus alius heres sit nisi qui regerit domum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli [*de Arlanza*]. 954 (ALVAREZ: *Monasterios de Pardomino*, en *Archivos leoneses IV*, número 7, 1950, 124): Ordoño II concede a los monjes de Pardomino una tierra «absque aliquius dominatione de qualibe persona vibens in seculo, tam vobis qui ibidem habitatis vel qui post vos ibi abitaberint, id est, episcopus, abba, sacerdos vel qualibe persona conversus uniuscuiusque ordinis».—

cualquier motivo la enajenaba a favor de otra persona, él mismo se obligaba a garantizar al nuevo dueño la pacífica posesión de la misma, tomando a su cargo la *tuitio atque defensio* de la iglesia y ejerciendo cierta *cura* sobre ella ⁵¹⁵, sin que por esta función percibiese *servitium* alguno, como alguna vez se hace constar expresamente. Semejante tutela no representaba me-

En 1004 (Vid. nota 553), el clérigo se obliga al dueño «*sim vester sine alio patrono*».—1070 (*Cart. de Arlanza* núm. 77, pág. 151): un presbítero «*in civitate Agosin concedo ecclesiam Sancti Iohannis Baptiste et Sancti Iacobi Apostoli, cum suas casas, hereditates ad integrum... ut ibi nullus alius eres sit nisi abbas qui regerit domum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli*».—1078 (Vid. nota 494): «*nullus eas impendat laicis servitium; neque aliquis ex nobiles hominibus tribuere, sed servis Dei*».—1081 (Vid. nota 434): «*ne alius homo extraneus vel secularis dominaretur ibi amplius, nisi abbas sub regula Sancti Benedicti positus...*».—1081 (SÁNCHEZ BELDA: *Cart. de Liébana* núm. 98, pág. 119): Alfonso VI concede a una iglesia, otra con sus términos, «*ita ut infra ipsos términos incluso neminem pretimito qui ibidem aliquam disturbatione faciat nec inmodice, sed qui intus ipsa ecclesia et ipsos terminos venerit ad habitandum non habeant alio domino sed soli Deo et regi*».—1098 (*PMH DCh* núm. 890, pág. 528): los monjes de un monasterio se comprometen «*et non recipiemus super nos alium seniore, nisi qui illum monasterium tenuerit, sine arte et sine ulla fraude*».—1116 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 144, págs. 172-73): la reina Doña Urraca dona una iglesia al monasterio de Oña, «*et ita trado omnia supradicta tibi Garsie abbatij omnibusque ibi tecum commorantibus, ut sint libere in perpetuum et nullus dominetur in eis, nisi qui dominus fuerit Honie*».

515. 867 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. pág. 13): el obispo de Mondoñedo, tras hacer una importante donación al monasterio de Almerezo, añade: «*Ita tamen ut nullus ex germanis vel suprinis meis exinde quippiam afferre presumat, vel dictionis sue hab abdicat. Sed omnia sacerdos qui in eadem vestra ecclesia religiose vixerit et Deo servierit, sine cuiusquam inquietudine contineat et pro sua substentatione vel pauperum securus possideat ac defendat, et si se exinde subtraxerit, nichil inde secum ferre presumat de illo que huic scripture. Adiciens ut omnia ista que vestre ecclesie confero, fratres mei sive supriini vel quorum post istas obdefensiones pressi, Deo exinde habeat curam. Et qui exinde aliquid auferre conaverit, ibi si illud pariter cum sacerdote qui ibi fuerit, repellantur. Et omnia ipsa tueantur atque defendant. Ut ipsi qui ibi fuerit ad eos caput teneat, et ut eos de aliorum impulsione defendant, in eorum tuitione persistent*». Vid. en la nota 340 la interpretación que da BIDAGOR a este texto.—Vid. el documento del año 1047 citado en la nota 493, en el que la donante de una iglesia se reserva el *dominium* para protegerla (*protegami*) de quienes quieran hacerla violencia.

noscabo alguno para la iglesia y servía, en cambio, de garantía al fundador de la misma de que los bienes generosamente concedidos a ella no se apartarían del destino que les había asignado. En tal sentido y por tales razones, la *Hispana* reconocía al fundador y sus familiares cierta *cura* y vigilancia sobre la iglesia ⁵¹⁶.

Pero lo que el Derecho canónico visigodo no admitía, era que los clérigos buscasen la protección de los laicos y quedasen en su patrocinio ⁵¹⁷. Esto, sin embargo, llega a ocurrir en los reinos de León y Castilla. Ante la fuerza de las circunstancias, las iglesias se ven forzadas en ocasiones a tener un protector distinto del dueño. El mismo fundador autoriza, a veces, a los clérigos de la iglesia para que elija el patrono que desee ⁵¹⁸, excluyendo incluso a sus propios familiares. Mas la elección no siempre es verdaderamente libre, porque cuando un poderoso o el propio conde de Castilla pide ser elegido, no es posible dejar de acatarle ⁵¹⁹. Nace así la *benefactoria* o behe-

516. 655, *Conc. IX de Toledo* c. 1 (Vid. nota 457). Este derecho de los familiares puede relacionarse, en cierto modo, con el de los ejecutores testamentarios, en cuanto aquéllos y éstos cuidan de que se respete la voluntad del fundador. Así, San Martín de Braga en su testamento encargó a los reyes que cuidasen de la iglesia de Dumio y de sus bienes. Años más tarde, Recesvinto, basándose en aquel testamento, tuvo que anular el del obispo Recemiro que dilapidaba los bienes de aquella iglesia. Vid. sobre esto GARCÍA GALLO: *El testamento de San Martín de Braga*, citado en la nota 418.

517. 506, *Conc. de Agde* c. 8: «Id etiam placuit, ut clericus si relicto officio suo propter distractionem ad secularem fortasse confugerit, et is ad quem recurrit solatium defensionis impenderit, cum eodem de ecclesiae communionem pellatur».—589, *Conc. de Narbona* c. 5: «Secundum Concilium Nicaenum sanctissimum concinnabula vel coniurationes non fiant clericorum, quae sub patrocinio solebant fieri laicorum».

518. 870 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 3, pág. 4): el clérigo que edifica la iglesia de Suances, dispone «et nullus senior hic per superbiam levare se presumat, sed nisi quem sancta collatio vel sua humilitas elegerit».—1044 (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 294; HINOJOSA: *Documentos* núm. 12, pág. 21): un conde que ha fundado una iglesia y luego la dona, establece «abbas autem et cultores ecclesie Coriensis potestatem habeant comittere ius patronorum istius monasterii Coriensis cui voluerit, qui eos bene defendat, sive domino pape, seu regi, seu cuilibet potenti persone voluerint, ut propinqui nostri nullum in eo habeant unquam dominium».

519. Un documento del año 1036 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 84, pág. 452) cuenta que sobre una villa concedida por el rey Ramiro al mo-

tría de las iglesias, análoga a la que en los siglos X a XII sirve para proteger a los pequeños propietarios. Y como éstos, los clérigos de las iglesias fijan en un documento las condiciones de su protección ⁵²⁰. El protector recibe los nombres de *defensor*, *dominus* o *senior* ⁵²¹. Es misión suya actuar en beneficio de la

nasterio de Sahagún, «surrexit comes Fredenandus Gundisalviz dux Kastle, venit ad ospitium ad ipsum arcisterium Sanctorum Facundi et Primitivi, fecit sugessionem abbati domino Sigericus vel omni collegium fratrum eorum, ut dedissent illi duos omnes, qui abuisent comendita panem et vinum, unde abuiset ille comes tolerantia in via sua. Aquieverunt ei fratres eius, quia sic erat ille comes benefactor ipsius monasterii, et eius fratrum, et ad ipsam petitionem suam dederunt ei ipsos omnes duo nominibus... et tenuit ipsos omnes duo usque ad ovitum suum per iusionem fratrum, et amplius malum non fecit in eadem villa, nec in suos omnes».

520. 1006 (MUÑOZ ROMERO: *Del estado de las personas*, en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 2.^a época, IX, 1883, 143, nota; edición especial, pág. 143, nota): «Inde comuniamus vobis comiti et regi nostro ipsas casas pro medio, pro que habuimus metu de vestra ira et non potuimus suffrere. Damus itaque vobis ipsas casas cum suos mandamentos et pro quo non habemus nos filios habeant vestros filios et vestra gens eloquia et faciatis ad nos bene in vita que vixeritis, et habeant illos monasterios sua veritate in cunctis diebus vite vestre et nos iam supra nominatos que serviamus ad vos comite et regi nostro in vita nostra cum ipsas casas et cum ipsos mandamentos et cum ipso monasterio de Superato domino Menendo et domina Toda, et post obitum nostrum habeatis ipsos monasterios integros cum suas adiunctiones et cum suos mandamentos...». Sobre la analogía de la *incommuniatio* y la *benefactoria*, Cf. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Las behetrías*, en este *Anuario* I, 1924, 213-14.—1082 (PMH DCh núm. 606, pág. 364): «Ego domno Sando aba confessor... placuit mihi per bone pacis voluntas et bona mente mea ita ut facerem vobis Muniu Veniegas et uxori tue Unisco Trastemiriz, testum scripture condonationis sive plazum firmitatis per vestris benefactis de ipsa ecclesia vocabulo Sancti Martini... Do vobis inde terciam integra tantum mihi evenit in mea porcione. Do vobis eam cum omnibus suis testacionibus quos fuerunt de meos avolos sive de ganancia. Do vobis ipsam terciam de ipsa ecclesia ut me defendatis et adiuvetis et me contineatis in vita mea et defendatis contra cunctis generis humani secundum vestram possibilitatem, quia tantum mihi bene conplacuit, et apud vos nichil remansit in devitum. Ita ut de hodie die sit in iure vestro tradita et confirmata et de meo abrasa. Habeatis vos illa firmiter et omnis posteritas vestra cunctis temporibus seculorum».—1097 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 109, págs. 140-41): Alfonso VI concede «tibi Lecenio abbati et presbitero cartulam de benefretria de illo supradicto monasterio».

521. 982 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. pág. 186): «Vimara Donnoni, in his diebus comes et defensor ipsius monasterii».—

iglesia y del clérigo ⁵²²; o más concretamente, defender y ayudar al clérigo en todo tiempo y contra todos en la medida de sus posibilidades ⁵²³. Pero esta ayuda no la presta graciosamente; a cambio de ella percibe un censo o exige la entrega en propiedad hereditaria de parte de la iglesia ⁵²⁴. El señor o patrono adquiere de esta manera un derecho sobre la iglesia, de tal forma que el dueño de ésta no puede enajenarla sin licencia de aquél ^{524 b}. La duración del pacto es por toda la vida del protector y del clérigo ⁵²⁵.

6. *La tenencia de las iglesias por los clérigos.*

El que las iglesias rurales sean propiedad de una persona—laico o clérigo, obispo o monasterio—, no las priva de su carácter de lugares de oración destinados al culto. El servicio de éste corresponde, naturalmente, a los clérigos. En consecuencia, aunque en ocasiones las iglesias carezcan de clérigos y, por falta de éstos o despreocupación de los dueños de las mismas, éstos las entreguen a seculares para que exploten sus

Dominus se le llama en documentos de 1044 (Vid. nota 518), 1081 y 1116 (nota 514). *Senior*, en otros de 870 (Vid. nota 518) y 1098 (nota 514). *Heres*, en 937 y 1070 (Vid. nota 514). *Benefactor*, en 1036 (Vid. nota 519).

522. 1006 (Vid. nota 519): «faciatis ad nos bene».—1036 (Vid. nota 519): «quia sic erat... benefactor».—1044 (Vid. nota 518): «qui eos bene defendat».—1082 (Vid. nota 520): «per vestris benefactis de ipsa ecclesia».

523. Vid. el documento de 1082, citado en la nota 520.

524. Un censo, equivalente a la manutención de dos hombres, percibía Fernán González del Monasterio de Sahagún (Vid. nota 519). La mitad de las tierras y monasterios en 1006 (Vid. nota 520). La tercera parte de la iglesia—¡no la tercia de los diezmos!—, Muño Veniegas (Vid. nota 520). También la encomendación personal acostumbraba concederse en Galicia y Portugal a cambio de la entrega de una parte de las tierras (*incommuniatio*), mientras que en León y Castilla se otorgaba por una simple renta: Cf. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Las behetrías*, en este *Anuario* I, 1924, 211, 229-31.

524 b. Probablemente la situación a que alude un documento del año 1031 (Vid. nota 541 b) nace de la entrega de la mitad de la iglesia al protector; el clérigo dueño de una iglesia, con licencia de su *domina*, entrega la mitad de aquélla a su hermano, por «textum scripture et perfiliationis vel benefactis».

525. Insisten en ello los documentos de 1036 (Vid. nota 519), 1006 y 1082: (nota 520).

bienes ⁵²⁶, lo normal es, que de no ser atendidas por el propietario clérigo, se confíen a un clérigo que las sirva. Muchas veces, cuando se adquiere la propiedad de una iglesia, ésta se encuentra ya regida por un clérigo; que o bien es el anterior dueño, que se desprende de ella en favor de un monasterio ⁵²⁷, aunque reservándose para él y su familia la tenencia de la misma; o es otra persona que la tenía ya a su cargo ⁵²⁸. En este caso, no es raro se imponga el mantenimiento del clérigo al frente de la iglesia, o que la transmisión de la propiedad de

526. Véanse los documentos citados en la nota 495.

527. 1061 (*PMH DCh* núm. 431, pág. 270): El diácono Pedro Eriz hace donación al monasterio de Vimaranes, «in villa Olivaria medietate de ecclesia vocabulo Sancte Marie Virginis, per suis terminis et suis dextris, de ornamentum ecclesie signo ex metallo, calice argenteo et libros officiales. Et ad memoriam reducimus pro illa, hereditate laicale quanta ibi habuerunt avios et parentes meos, ut deserviat inde illa mea IIII^a ad ipsa Sancta Maria de Olivaria et post parte cimiterii huius. Et si fuerit de propinquis meis qui stet in ordinem sacerdotalis, teneat ipsa ecclesia sub manu de dominos de Vimaranes. Has hereditates et ecclesia ab integro, illas testo et confirmo post parte huius cenobi Vimaranes, et omnes ibi habitantes domus, cum edificiis sui vel intrinsecus domorum, terras... vel quicquid in ipsas hereditates ad prestitum hominis est, cum cumtis prestationibus suis ubique illas potueritis invenire... Ut ego Petro Eriz, dum vita vixero, habeat ipsas hereditates in extipendium et toleratione. Et post obitu vero meo, tornemse post parte de monasterii de Vimaranes ab integro vel quantum ego adhuc ibidem potuero adplicare usque ad obitu meo».—1083 (*SERRANO: Bec. de Cardena* núm. 141, págs. 153-54): el presbítero Anaia, su sobrino y su hermano dan a Cardena su iglesia propia, «et facimus taliamento cum domno nostro abbati domno Sebastiano et omnium fratrum Sancti Petri cenobio, ut in diebus meis ego Annaia presbyter teneam meo monasterio. Postquam migravero regat eum meo germano vel meo subrino. Cum autem venerit illarum obitus, ymperet illum qui nostro fueri sanguineo, sed tamen vero cum abbati Sancti Petri licentia seu omnibus fratribus iussio».—1095 (*PMH DCh* núm. 824, páginas 491-92): el presbítero Vermudo da a la sede de Coimbra la mitad de una iglesia edificada por él y sobre la que tiene propiedad, «ratione servata, ut ego illam in omni mea vita manu habeam episcopi et clericorum eiusdem sedis causa beneficii».

528. 1068 (*SERRANO: Colcc. diplom. de El Moral* núm. 1, pág. 5): Sancho II concede a la sede de Oca, «in Alkozero domnum Iohannem presbiterum cum suis domibus et hereditatibus vel rebus omnibus que possidet; et in eadem villam ecclesiam sitam in honore Sancte Crucis cum omnibus adiacentiis».

ésta se aplaza al momento en que fallezca el clérigo que la sirve ⁵²⁹.

Fuera del caso citado, cuando la iglesia carece de clérigo o éste fallece sin estar prejuzgada su sucesión, es el dueño de la misma quien se cuida de designar la persona que ha de regirla. Es indiferente la condición del dueño, y lo mismo hace el clérigo que es propietario de la iglesia que ha edificado o restaurado ⁵³⁰, que el abad del monasterio que tiene la propiedad de la misma ⁵³¹, o el seglar respecto del templo que le pertenece ⁵³². La designación del clérigo se considera una facultad del dueño de la iglesia ⁵³³. En esto, la práctica de los siglos X y XI, se

529. 1068 (*PMH DCh* núm. 444, pág. 290): un matrimonio dona una iglesia a un monasterio, «ista ecclesia Santo Iagobo teneat illa Viliado presbiter in sua vita per nostras manus et per nostro alvidro, et post ovido suo relinquat illa integra a parte ipsius loci iam supradicto Sancti Iohanis».—1114 (*MONTERO: Colec. diplom. de Jubia* núm. 22, pág. 71): una mujer dona a un monasterio: «in terra Bisauquis aecclesiam totam de Sancto Vicentio de Regula, post mortem capellani mei Iohannis Petri... III^a ecclesia Sancti Laurencii de Dorso, post mortem archidiaconi domini Gondisalvo de Petroso concedo ibi totam».

530. 910 (Vid. nota 538).

531. 1007 o 1054 (*PÉREZ DE URBEL: Hist. de Castilla* III, núm. 666, página 1326; *ALAMO: Colec. diplom. de Oña* I, núm. 37, pág. 69, con fecha de 1054): Doña Oneca concede al monasterio de Oña «ecclesiam Sancti Martini, quam abeo de avis meis et parentibus meis, integram, et ut miteatis ibi clericum qui seruiat Deo pro anima mea et animabus parentum meorum».—1047 (Vid. nota 493).—1092 (Vid. nota 553).

532. 994 (*LÓPEZ FERREIRO: Hist. de Santiago* II, apénd. pág. 195): «Mortui vero, iam dicti superius [*fundadores de una iglesia*], surrexit nepotus illorum nomine Ildevertus et ipsam basilicam restauravit melius, et dedit eam suo sacerdoti nomine Olla».—Vid. luego en las notas 552 y 553 los documentos de concesión de iglesias a los clérigos.

533. Esto aparece implícito en los documentos que se irán citando. Pero se declara, expresamente, en el año 1178 (*VIGNAU: Cart. de Eslonza* núm. 18, pág. 33): «Orta fuit intencio inter domnum Martinum Sancti Petri Elisoncie abbatem et inter duos milites scilicet Fredinandum Petri et inter Petrum Mantegam et inter homines de villa Savarigo, super ecclesiam eiusdem ville. Milites namque predicti et eiusdem ville homines dicebant suam debere esse ecclesiam et ad se quippe pertinere vel clericum ab eadem ecclesia expellere vel in ea recipere. Ad contra, Martinus abbas dicebat ipsam ecclesiam debere ad Sanctum Petrum pertinere et iure eam possidebat, sicut et antecessores eius per multa annorum curricula possederant, tam ad expellendum de ea

muestra en franca oposición con las normas contenidas en la *Hispana*, en la que sólo se permite, al fundador de una iglesia y a sus herederos, proponer al obispo un clérigo idóneo, para que éste le ponga al frente de la misma ⁵³⁴. Ahora, el dueño de la iglesia, quienquiera que éste sea, laico o eclesiástico, entrega la iglesia al clérigo, sin intervención alguna del obispo; por lo menos, en los documentos anteriores a la mitad del siglo XI, no se hace nunca la más mínima alusión a ella ⁵³⁵. La facultad del dueño de elegir el clérigo que ha de servir la iglesia, encuentra, sin embargo, una muy importante limitación en el derecho que a éste habitualmente se otorga de entregar la misma, a su muerte, a la persona que él designe. Esta facultad será examinada más adelante, al exponer las condiciones en que se conceden las iglesias a los clérigos. Baste por ahora señalar que, salvo en el caso de que expresamente se niegue esta facultad de designar sucesor, el dueño no tiene más ocasión de nombrar clérigo, que aquella en que la tenencia de la iglesia revierte a él, lo que a veces sólo ocurre al cabo de varias generaciones.

Contra la prohibición expresa de la *Hispana*, que vedaba a los obispos colocar al frente de los monasterios y parroquias a sus parientes y amigos, por los males que éstos les producían ⁵³⁶, y que acaso es de suponer que, con mayor razón, fuese

clericum quam ad recipiendum, et hoc nullo inquietante vel contradicente». El rey Fernando II falló en favor de la iglesia, que presentó las escrituras que probaban su derecho.

534. 655. *Conc. IX de Toledo* c. 2 (Vid. 456).

535. BIGADOR: *La «iglesia propia» en España* 126, 128-30, afirma que los dueños de las iglesias presentaban los clérigos al obispo, salvo en el caso de tratarse de monasterios, en los que éste había renunciado al derecho de nombrarlos; pero no alega documento alguno anterior al año 1050. En contra de ello, véanse los documentos citados en las notas siguientes.

536. 656. *Conc. X de Toledo* c. 3: «Reverentiae totius auditum, quia res addit dura, non frustra cogimur hanc durior: extirpare censura: agnovimus enim quosdam pontifices praecepti Principis Apostolorum, qui ait: «Pascite qui in vobis est gregem, non coacte sed spontaneae neque dominantes in clero sed forma facti gregis, ita esse immemores ut quibusdam monasteriis parochialibusque ecclesiis aut suae consanguinitatis personas aut sui favoris participes iniquum saepe statuunt in praelatum, ita illis providentes commoda inhonesta ut eisdem deferantur aut quae proprio episcopo dare iustus ordo poposcerit aut quae rapere deputati exactoris violentia potuerit. Proinde de-

extensiva a los fundadores de las iglesias rurales, pues estos y los clérigos incluso llegaban a repartirse sus rentas ⁵³⁷; en los siglos X y XI, los propietarios de las iglesias, cuando son ellos los que eligen el clérigo, las entregan con preferencia a parientes revestidos de tal condición—hermanos o sobrinos ⁵³⁸—y sólo en su defecto a personas ajenas a la familia. Y otro tanto hacen—por concesión expresa de los dueños—los clérigos que designan a su sucesor, según luego se verá. Si bien, por lo general, las iglesias se encomiendan a presbíteros ⁵³⁹, hay tam-

center omnibus placet et in praesenti tale rescindere factum et non esse de cetero faciendum: nam quisquis pontificum deinceps aut sanguine propinquus aut favore sibi personis quibuscumque devictis talia commodare lucraverit ausu nefandae praesumptionis, et quod iussum fuerit devocetur in irritum, et qui ordinavit annuae excommunicationis ferat excidium. Quae vero ablata fortasse fuerint, ab eo qui tulit reddantur in duplum».

537. 572, *Conc. II de Braga* c. 6, citado en la nota 498.

538. 910 (SÁEZ: *Nuevos documentos...* en *Revista Portuguesa de História* III, 1945, 182-83): un abad, que restaura la iglesia construida por su padre, «ipsa iam praefacta ecclesia, cum todis abiacementiis suis et adprestationibus cumtis, secundum eo hactinuit, secundum tu nepto meo Leovegildus presbiter a mici suplectionibus fecisti e ego tibi adquebit, et ut inplevit petitionem tuam, davo et concedo adque confirmo tibi».—948 (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 274-75): el obispo Vimara dona a su hermano Alfonso una iglesia que aquél tenía de su abuelo. «et nos cognoscimus te consanguineum nostrum et de genere de ipso nostro avio... ob inde placuit mici iam supra dicto Vimara episcopo, ut concederem tibi fratri Adefonso confesor ipsam ecclesiam...».—994 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 195): el sobrino del fundador de una iglesia nombra clérigo de ella al sacerdote Oila (Vid. nota 532), «post mortem vero ipsius Oilani, adfuit unus sacerdos, nomine Varginanem confessorem, neptum istorum ecclesie fundatorum».—1031 (Vid. nota 540).—1066 (SERRANO: *Bec. de Cardaña* núm. 263, páginas 280-81): dos presbíteros y sus parientes dan al monasterio de Cardaña, «ipsa ecclesia, id est, Sancti Salvatoris... cum suo monasterio, cum terris, vineis... Et si de ipsis sobrini fuerit aliquis que bene possit regere isto supra dicto monasterio, cum licentia abba Sancti Petri teneat in sua vita et serviat sicut frater decet ad Sancti Petri».

539. 910 (Vid. nota 538).—947 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 133): el obispo Gundesindo «concessit Odoario presbitero villa quam dicunt Ostulata, ubi basilica fundata esse dignoscitur in honorem Sancti Vincenti; Levita».—994 (Vid. nota 532).—1015 (Vid. nota 551).—1061 (*PMH DCh* núm. 428, pág. 268): «Ego Fromosindo... at vobis Sindila presbitero... damus at vobis ipsas iglesias...».—1065 y 1076 (Vid. notas 631 y 639):

bién ocasiones en que, a falta de éstos o por circunstancias que desconocemos, se designa para el servicio de las mismas a diáconos ⁵⁴⁰, e incluso a simples monjes o *confesores*, cuya falta de condición clerical parece poderse afirmar, dado que en los documentos se indica, siempre que ocurre, la condición sacerdotal ⁵⁴¹. Todos estos clérigos son, por lo general, hombres libres; cosa no de extrañar en los reinos de León y Castilla, donde, por las circunstancias en que se desenvuelve la reconquista, el número de los hombres libres es considerable, a diferencia de lo que ocurre fuera de España en esta misma época. Sin descartar la posibilidad de que los propietarios de las iglesias entreguen éstas a sus servidores revestidos de condición clerical sin formalizar el acto por escrito—lo que explicaría la falta de documentos de este género—, tal situación no parece ser la normal en el noroeste de la Península, pues no se encuentra más que alguna referencia aislada a la misma ^{541 b}.

540. 1002 (*PMH DCh* núm. 191, pág. 117): «Ego Goandinus... Sandinus diaconus... damus ipso monasterio... ut habeatis eo Sandino in vita mea, co-brantie in ipso loco quomodo et alios fratres de ipsa congregatione».—1031 (*PMH DCh* núm. 270, pág. 165): «Ego David prespitero... placuit mihi facere vobis congermano meo Ero quasi presbitero textum scripture et perfiliationis vel benefactis simul et firmitatis de ipsa eglesia iam superius nominata».—1061 (*PMH DCh* núm. 431, pág. 270): «Ego exiguo et famulo Christi Petro Eriz et diaconus... facerem ad hunc locum Vimaranes et ad fratres et sorores ibi habitantes scriptura testamenti de hereditates meas proprias... in villa Olivaria medietate de ecclesia vocabulo Sancte Marie Virginis... Ut ego Petro Eriz dum vita viseri habeat ipsas hereditates...».

541. 948 (Vid. nota 538).—994 (*PMH DCh* núm. 168, págs. 103-4): «Et ego comitissa domna Gonzina, tenente ipsa ecclesia in meo iure, fecisti mihi petitionem tu dilecte mihi karissimi confratris Valasco Scemeniz, ut concederem tibi ipsa ecclesia in dona».—1008 (*PMH DCh* núm. 200, páginas 122-23): una persona dispone «habeatis et possideatis vobis Honoricus confessus ipsas duas porciones de ipsa ecclesia et de ipsa heremita, un in vita vestra sit in vestro stipendio victum atque tegumentum... Et post obitum vestrum omnia que sursum resonat post parte ipsius monasterii» de Vimaranes.

541 b. El único documento que conozco, y que en apariencia parece referirse a ello, es éste del año 1031 (*PMH DCh* núm. 270, pág. 165): «Hego Sarrazina confessa... et Ielvire... ad persolbitione te David quasi presviterit, pro ipsa tua eglesia vogabolo Sanctorum Cosme et Damiani, ut licitum abeas tu testare, donare, vel quitquit exinde volueris faciendi liberam, in Dei nomine abeas potestate. In Dei nomine, ego David prespitero, per

En muchas iglesias, hay más de un clérigo, bien porque el dueño de la misma la entregue ya de esta forma ⁵⁴², bien porque el clérigo que la recibe busque un auxiliar o acepte al que se ofrece como compañero, fijando en este caso su situación en documento roborado en la asamblea local ⁵⁴³. Esta dualidad o pluralidad de clérigos en una misma iglesia, se da también en ocasiones, en aquéllas que son copropiedad de varias personas,

iussione et solbitione domina mea... placuit michi... facere vobis congermano meo. Ero quasi presbitero textum scripture et perfiliationis vel benefactis simul et firmitatis, de ipsa egleſia iam superius nominata Sanctorum Cosme et Damiani, quorum basiliga scidata est inter villa Lavrario et Exatornes, in termino Gemundi. Et abeo ipsa egleſia de supſceptione et ganatione abios meos Fagildo confeso et Mundino presbitero. Concedimus vobis de ipsa egleſia III^a integra, con omne sua prestantia que in se obtinet. Et sit potuerimus illa alia media devingare, partiamus illa per medio unus cum alios, vel ex progenie nostre qui in vita sancta perseveraberit et regula monestiga deduxerit, abeant et posideant ex progenie nostre unusquisque sua veritas abeant et posideant. Ita ut de odie die et tempore abeatis vos illa firmiter et omnis posteritas vestre in iuri quieto temporibus seculorum». Los editores de la colección suponen que el clérigo David era *siervo* o *cliente* de Sarracina, e HINOJOSA: *La fraternidad artificial...*, en *Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos* IX, 1905, 13, cree que era siervo. Si bien Sarracina era *domina* del presbítero David, no creo fuese éste siervo de ella, pues era dueño de la mitad de la iglesia; más bien creo debía ser un patrocinado de ella, como tantos otros clérigos que buscaron un protector para sus iglesias.

542. 1019 (Vid. nota 580): los dueños conceden la iglesia a un presbítero y un diácono.—1025 (Vid. nota 553): dos presbíteros.—1064 (Vid. nota 603): tres personas.—1087 (*PMH DCh* núm. 680, págs. 406-7): los propietarios de la iglesia, «uno consensu et uno consilio inito, fecerunt testamentum de ipso loco et de omnibus prestationibus suis, intus et foris, per suis locis et terminis antiquis ad ipsum fratrem Quendanus et ad alios fratres qui cum eo erant vel post transitum eius ibi habitaturi fuerint et more apostolicorum vixerint, ipsos habeant et possideant».

543. 991 (*PMH DCh* núm. 163, pág. 101): «fundavit Asperigu ipsa egleſia et avidavit ila per plures anos, et post relinqui ila in manu de suos filios nominibus Gontigio et Amarelo, et obtinero ila in facie de suos eredes per plures anos sine aliqua inquietatione oituenta anos sine aliqua inquietatione. Et postea colivit Gontigio presbiter ipse Sagulfu in sua casa pro li facere servicio bono et placitum roborado in Concilio, que non abuse de ilo aliqua suposida mala in ipsa egleſia. Et postea inrubit ipse Sagulfus presbiter ipso placitum et facia se eredarío in ipsa egleſia».—1065 (Vid. nota 631): alude a los que sirvan la iglesia bajo el «patrocinio» del presbítero Eximeno.

cuando éstas no llegan a un acuerdo para designar un solo ministro del culto ⁵⁴⁴; ya que, cuando tal acuerdo no existe, cada uno de los copropietarios, o grupos de ellos, procede a nombrar un clérigo en la porción que le corresponde en la iglesia ⁵⁴⁵. Sólo,

544. Alude a «uno consensu et uno consilio», el documento del año 1087, citado en la nota 542.—Aunque fechado en época posterior a la que estudio, creo interesante destacar un convenio concertado entre los copropietarios de una iglesia para el nombramiento del clérigo.—1165 (VIGNAU: *Cart. de Estonza* núm. 93, págs. 148-49): «Notum est omnibus morantibus in Lampreana et in Villafafia, quod ecclesie Sancti Iacobi qui est in eadem villa est comunis inter monasterium Sancti Petri Elsonzie et Michaellem Arias et Romanum clericum et suos heredes, scilicet medietas ipsius ecclesie est predicti monasterii et alia medietas iam dictorum heredum. Ne itaque insequentibus temporibus inter predicti monasterii monachos et prenombratos heredes aliqua controversia super iam dicta Sancti Iacobi ecclesia debeat oriri, aut si orta fuerit de facili rationabiliter possit decidi, placuit utriusque convenientiam in die consecrationis ipsius ecclesie unanimiter et concorditer in presentia domini Ferdinandi, Astoricensis ecclesie reverendi antistitis, consilio etiam et mandato eius factam in scripto redigere. Est autem hoc conventia, videlicet ut capellanum in iam nominata ecclesia Sancti Iacobi monachi vel heredes vel eorum sucesores vel communiter provideant vel ipsius ecclesie officia per totum annum medietatem monachi et aliam medietatem heredes compleri equaliter faciant. Similiter quicquid in primiciis, decimis, oblationibus mortuorum, laxationibus et in aliis beneficiis predictae ecclesie Sancti Iacobi provenerint, data prius tercia decimarum Astoricensi ecclesie, monachi et heredes pro medium dividant hoc tamen observato de comuni consensu ut ecclesia Sancte Marie, que iuxta ipsa ecclesiam Sancti Iacobi est, propter quam in parrochianis gravamen aliquod seu detrimentum nec paciatur nec inferat».

545. 1008 (Vid. nota 541): en dos partes de una iglesia.—1047 (*PMH DCh* núm. 357, págs. 218-19): Desterigo y el presbítero Sindila pleitean con Zeidón y su hijo el presbítero García sobre una iglesia. El bisabuelo de Sindila, Flaino Gundesindez, adquirió la *tercia* de la iglesia, «et obsurgarunt ea in suo iure et in sua vita, in facion de avolus et de suos eredes; et abuerunt ea de ganaduras et de conparaduras, sigut in nostras scripturas resonat. Qualiter, teuverunt monagus iam nominatus Gundesindus presbítero et Guntatus presbíteros ipsa eglesia per singulos anos de manus de Flainu, qui era donu de tercia de ipsa eglesia. Et iterum kadivit illa eglesia in directo sine monagu de sanquinitate. Et aduc tempus, exivit monagu de sanquinitate de ipsa tercia, nomine Zamarius presbítero, et osurgavit illa in suo iure et in sua vita pagata. Iterum transibit ipso monagu, et lexavit illa eglesia in iure de suos iermanus. Et post ex tenuerunt ipsa eglesia monagus Odariu presbítero per singulos anos, et aduc anos exivit Odarius presbítero e miserum Monio presbítero, per manu de Ogenie, filia de Tedon Zama-

que, en este caso, las relaciones entre los diferentes clérigos que sirven la misma iglesia no está ajustada a una relación de comunidad o dependencia, como en el caso anterior. En otras ocasiones, el dueño de una iglesia entrega la tenencia de ésta a un monasterio, que queda encargado de atender al culto por medio de sus monjes ⁵⁴⁶; la relación entre el dueño y el clérigo que sirve la iglesia, no es entonces directa, sino a través del abad. Por el contrario, no faltan casos en que un mismo clérigo tenga más de una iglesia ⁵⁴⁷; lo que ya la legislación canónica contenida en la *Hispana* preveía, cuando la pobreza de las capillas rurales no permitiese el mantenimiento en cada una de un clérigo propio ⁵⁴⁸.

La concesión de la iglesia al clérigo, como la de todo *pres-timonium* o beneficio secular, con el cual, como luego veremos, presenta manifiesta analogía, se hace, normalmente, previa petición de quien va a serviría ⁵⁴⁹; sin que falten casos en que,

riz. Iterum tenente (!) Quandila presbitero ipsa racione de ipsa egleſia de manus de Ogenie pagada, sine alias alimas et calumiavit Zeidon het suos eredes, Hogenia et Godgia, in iudizio de Garcia Moniz». Se vió el pleito. «Et quando viderunt ipsas mulieres que non avia que impulsar voce de egleſia, renarunt illas in conzilio, teuverunt scripturas de ipsa egleſia que erant de suos avolos. Et per talis actio mandavit dono Garcia que adsinasent illas mulieres VI^a de illa egleſia ad Zeidon et ad suos eredes... Iterum teve Zeidon et suos eredes VI^a de ipsa egleſia III^{or} anus, et ad kaput de ipsos III^{or} anus kalumivit Desterigu, filio de Flaginu, Zeidon Boneliz et Zeidon Alvitiz et suos eredes, ante Garcia Moniz...». Zeidón, no pudiendo probar su pretensión, se allanó, «et absinavit VI^a de ipsa egleſia, con omni agitiones et prestationes suas, et destes a novis illo placo que teniates per mentira, et ro[v]orastes vos a nos inde alias scripturas... Obinde, ego Zeidon Boneliz et Zeidon Alvitiz e Garcia presbitero et Alvaro nostros eredes, placum facinos a tivi Sindila presbitero et ad tuis eredibus, per era et quodu quod de[su]per resona... et adsinamus a vos illa egleſia per manus de ille sagione».

546. Vid., como ejemplo, el documento de 1019, citado en la nota 556. Posiblemente, gran número de donaciones de iglesias propias a los monasterios tiene este carácter, aunque dada la naturaleza de la entrega de las mismas—que luego se examinará—y la falta de precisión de los documentos, no siempre pueda definirse claramente el carácter de la entrega.

547. 957 (Vid. nota 434).—1042 (Vid. nota 553).—1084 (Vid. nota 639).

548. 666, *Conc. de Mérida* c. 19, citado en la nota 444.

549. 910 (Vid. nota 538): «a mici supleptionibus fecisti e ego tibi adquebit et ut inplevit peditonem tuam».—947 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de*

como en la *precaria oblata*, el clérigo que ha dado todos sus bienes a un monasterio, reciba de éste, por ello, la tenencia de una iglesia ⁵⁵⁰. Caso distinto, aunque en cierto modo semejante al último, es aquél en que disputándose entre un clérigo y otra persona la propiedad de una iglesia, aquél reconoce en juicio el derecho de la última, renunciando a sus pretensiones, para recibirla a continuación como mero tenedor de ella ⁵⁵¹. La

Santiago II, apénd. pág. 113): el obispo Gundesindo de Compostela «concessit Odoario presbítero villa quam dicunt Ostulata, ubi basilica fundata esse dignoscitur in honorem Sancti Vincentii Levita... quam habuit iure suo usque in diem dormitionis ipsius patris domni Gundesindi. Cum autem nos [*Hermegildus*] per divinam Christi gratiam successimus in hunc locum, iterum rogavit nos ipse Oduarius et concessimus ei ipsam villam ab integro, quam et habuit pro sustentatione sua in omni vita sua. Placuit itaque nobis atque convenit spontanee voluntatis nostre ut faceremus tibi cartulam donationis et concessionis de ipsa villa superius memorata Sancti Vincentii».—994 (Vid. nota 541): «fecisti mihi petitionem... ut concederem tibi ipsa ecclesia in dona».

550. 1036 (SÁNCHEZ BELDA: *Cart. de Liébana* núm. 84, pág. 100): A un presbítero que ha dado todos sus bienes a un monasterio, «ego yo Iohannes abbas una pariter cum fratre qui in pacto vel testamento resonat, sic dabimus ipsa casa de Sancti Facundi et Primitivi et faciamus a tibi cartam de illa asta dies que visqueres, que restaura illa, quia multum est destruita, et teneas ipsa casa de nostro dato et facias nobis con illa servicio vel cultores que in Sancti Martini fuerint».—1083 (Vid. nota 527).

551. 1015 (*PMH DCh* núm. 226, pág. 141): «Ego Salamirus presbítero vobis domna Vivili Truitesendiz, pactum simul et plazum facio vobis et heredibus vestris per scripture firmitatis, pro parte de ipsa ecclesia vocabulo Sancto Mametis et Sancte Marie, in villa que vocitant Kanelas, unde intentio inter nos fuit, et dedimus nostras scripturas et vos vestras ante iudices prefati, et crebaverunt meas scripturas, quos invenerunt posteriores, et elegerunt illas vestras scripturas, que erant priores. Et vobis damus ipsa ecclesia ante Sagion, et sanabit vos et vestros heredes. Et pro vestra mercede date mi ea ad continere, que contenea ea et edifice et plante et tenea ea de vestra manu, et sede de vestro iure, et facia cum ea servicio cum veritate, et logre meo labore et meo postato et ibidem aliqua soposita fecerit, aut per me aut per mandatori meo aut per scripturas, aut per quemlibet generis homo, quomodo parie post parte vestra D solidos extra iudicato».—1086 (*PMH DCh* núm. 663, pág. 397): «Fuit intentio inter abbas Eusevius et fratribus cenobio Urbanensi cum Ero presbítero et fratre suo Froila presbítero super illa ecclesia vocabulo Sancta Eulalia... qui est fundata in territorio Visiensi sedis, in loco predicto in riba de ribulo de Asinos, prope cenovio Sperandei, cuius testamentum est. Et prevenerunt ad concilium inde

entrega de la iglesia al clérigo se hace siempre mediante *carta* o *testamentum* cualificado como *placitum*, y que unas veces es otorgada por el dueño, fijando las condiciones en que concede la iglesia.⁵⁵², y otras por el clérigo, comprometiéndose este a

in civitate Colimbrie... Obinde, ergo (!) Eusebius abba una cum fratribus cenobii Urbanensi ad vobis Ero presbiter et fratre tuo Frogio presbitero in die XVII kalendas iunii Era M^a C^a XXIII^a, que non sedeamus ausus vobis contaminare super illa ecclesia, non nos aut alius abba aut fratribus qui abitanti fuerint in acisterium Urbanensi aut Sperandei, sed abbeatis illa firmiter in cunctis diebus vite vestre, et redeatis illo censo de illa ecclesia quantum sursum resonat. Et post obitum vestrum reliquatis illa a parte monasterii ipsius pacata. Et nobis que non faciatis subposita mala per ubi illa careat illo monesterio».

552. 947 (Vid. en la nota 549).—994 (Vid. en la nota 557).—1061 (*PMH DCh* núm. 428, pág. 268): «Ego Fromosindo [presbiter]... at vobis Sindila presbitero... damus at vobis ipsas eglesias nominadas Sancto Salvador et Sancto Petro et Sancta Christina, cum atgitionibus et prestationibus suis at integro, atveas tu et omnis posteridas vestras, et quem tu relinquere volueris. Et accepimus de vobis servitio bono in mia vida, vestire et calcar, et pane et carne et vino, et at meo debito que me vestias bene. Et atveas cura de mia anima in vodivo, in cera, in oblata, in quanta adbueris. Et siquis tamen, quo fieri non creditis, aliquis omo veneri vel venerimus contra anc factum nostrum textum benefactis scitura inrumpere, que nos in iudicio devendigare non poduerimus, au vos in voce nostra parie post parte D solidos et ipsas eglesias dublatas con prestationes suas».—1088 (*PMH DCh* número 698, pág. 418): «Hoc est testamentum: scriptum firmitatis quod feci ego Sesnandus alvazir tibi Roterico presbitero, de una hermida vocabulo Sancti Christofori... Do tibi ipsum locum predictum cum sua mata, como continet Liber iudicum per legem canonicam, ut edifices eam et plantes de tota tua bona voluntate in vita tua, cum quantum in se obtinet et ad prestitum hominis est. Et post obitum tuum relinqueas eam ad hominem qui bonus fuerit et vita sancta perseveraverit, tam de tua gente quam de extraneis. Habeat ipsam ecclesiam dum vita vixeris cum omne suum prestamentum».—1092 (*PMH DCh* núm. 782, pág. 465): «Ego Bellith Iustiz simul cum uxore mea Bellita facimus cartam testamenti tibi Martino Simeonis presbitero, de ecclesia que vocatur Sancti Salvatoris in villa Brainellas et de ecclesia Sancte Marie, que est in villa Ventosa. Damus tibi ipsas ecclesias per totos suos terminos et quantum ad eas pertinet quod ad prestitum hominis est, et in illos barrios de Brainellas hereditatem quantam possint arare duos boves tempore verni et autuni, ut habeas et possideas illas iure hereditario in omni vita tua et secundum tuam voluntatem facias et des illas hominibus qui eas bene construant et bonum edificium et plantationes ibi faciant suum posse. Post mortem vero tuam restituas cum omnibus edificiis

cumplir las que aquél ha fijado, contrayendo así la obligación de responder de la iglesia y de las cargas que la tenencia de ésta implica⁵⁵³. Todos los documentos de uno u otro tipo que

suis pro remedio animarum nostrarum ad locum in quo corpora nostra sepeliri iubemus, id est in ecclesia nova».

553. He aquí unos cuantos documentos: 1004 (reproduzco el documento, de SÁNCHEZ ALBORNOZ: *En torno a los orígenes del Feudalismo* III, 281 n. 37; el mismo se reproduce, con variantes de transcripción, que no alteran el sentido, por MUÑOZ ROMERO: *Del estado de las personas...*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 2.ª época IX, 1883, 123, n. 2; edición especial 153 n. 2; fragmentariamente, también por HINOJOSA: *La fraternidad artificial*, en la misma *Revista* IV, 1905, 14, n. 1): «Ego Cendamiro, cum iermano meo Mondino, vobis domno Flaviano episcopo atque canonicis Lucensis ecclesie, pactum simul et placitum facimus vobis pro ipsa ecclesia sua, Sancta Eulalia Ripaflamoso, quam nobis datis ad tenendum de vestra manu et atonito usufructuario. Et cum fide et veritate serviam vobis cum illam, et non extranea in alia parte pro aliqua subputa malà, et edificem et plantem ut melius potuero et vobis placuerit; et sim vester sine alio patrono. Et si inde aliter fecero et placitum exiero et mentitus fuero, redam in duplo vel triplo ipsa eclesiam cum sua hereditate; et insuper in voce ecclesie Lucensis D. solidos; et scripture series firmiter permaneat. Facta series placiti in era XLII post millesima. Ego manu Cendamiro, una cum iermano meo Mondino, in hoc placitum manu mea [*signum*] confirmo. Cendon, testis. Semirus, testis. Lagaredo, testis. Cendon, presbiter, motuit».—1025 (*PMH DCh* núm. 260, pág. 160): «Ego Guterre presbiter et Vermudo presbiter, placitum. facimus vobis Teodegildo abbate fratres de Vacariza, ut deinceps amodo quod erit XI kalendas octobris era LXIIIª, pro illa casa de Rocas que tenemus de vestro dado. Sedeamus in illa post vestra parte et quod fratres de Vacariza, et prendates vestra medietate parada de quanto ibidem habuerit de prestamo. Et non extranemus ad alia domo illa casa, nec ad alguna anima faciamus unde vobis impedimento habuerit vos domnos. Et si minime fecerimus et isto placitum irrumpere voluerimus, tunc per nos per scriptura aut per qualibet generis homo, quomodo pariemus pernominatos C solidos post vestra parte et iudicatum. Ego Guterre et Vermudo manus rostras roboramus (*signum*).—1042 (*PMH DCh* número 322, pág. 197): «In nomine Domini. Ego magister Racemiru vobis domno nostro Petrus abba, fratres et sorores habitantes in cimiterio Vimaranes, plazum ligale verbum facio vobis per scriptura firmitatis, ut deinceps a modo quod erit XVIº kalendas iulias Era Mª Lª XXXª, que habitem in ipsas ecclesias quos mihi dates ex datui vestro, vocabulo Sancti Mameti et Sancto Felice de Ripa Tamice, et populet et edificet et plantet eas, et faciat vobis servitium rectum et fideliter cum eas, et reddat inde vobis rationem per manus vester maiorinus de anno in anno, cumctis diebus vite mee. Et non extraniet inde ulla causa, nec per me nec per meo consilio, nec nos

conozco proceden de la región portuguesa o gallega y no he hallado uno solo semejante en los cartularios asturianos, leoneses o castellanos. No faltan en éstos documentos en que se alude a la concesión de la iglesia a un clérigo, pero no existe ninguno que conserve el texto mismo de la concesión, por lo menos en los términos precisos en que se expresan los portugueses. Creo, sin embargo, que también en estas regiones de-

immitat vobis ibidem nulla subposita mala unde impedimentum habeatis aut vos aut vester maiorinus. Et non me reclame; ad alio domno nec alia potestate, nisi ad vos et ad casa de Vimaranes. Et quantum ibidem edificaverit et fecerit, ad obitum meum non extraniet inde necquicquam ad sanam et intemeratam stet post parti vestre. Et si minime fecerit et hunc plazum exesserit, pariet vobis aut post parte ipsius monasterii X boves et iudicato. Magister Racemiro in hoc plazo manu mea roboro. Qui presentes fuerunt: Donnon test. Monio test. Honorico test. Alcitu test. Idiña test. Fagildus presbiter notuit».—1050 (PMH DCh núm. 374, pág. 228): «Stephano Alderetiz et presbitero, que sum habitante in ecclesia vocabulo Sancti Laurentii de Villacalvos, placitum ligale verbum facio ad vobis meo domno Petrus abba fratres et sorores habitantes in cenobio Vimaranes, per scriptura firmitatis, ut deinceps amodo quod erit Vº idus februarii Era Mª LXXXª VIIIª, ut habitet ipsa ecclesia iam supra dicta post vestra parte in mea vita, et teneat illa sana et intemerata, ut non habeat licitum ipsa ecclesia, nec quantum sua veritas est, vindendi, donandi, commutandi, nec in alia parte testandi; sed quomodo illa tenuit in meo iure usque hodie, sit illa possideat in mea vita, sicut superius diximus. Et ad obitum vero meo relinquat illa sana et intemerata cum quantum ibidem potuero auementare usque ad obitum meum, sive hereditates quomodo et testationes et omnia mea, ad parte ipsius monasterii Vimaranes sint concessas et perhenniter habituras, vel quantum ad ipsa ecclesia ad prestitum hominis est et hunc factum meum in cunctis plenissime habeat firmitatis robore. Ego Stephano Alderetiz et presbitero, in hoc plazo manu mea roboro. Qui presentes fuerunt: ...».—1092 (PMH DCh núm. 780, pág. 464): «Rodrigo presbitero plazum perligatum fatio vobis Gabino Froilaz et ad fratribus tuis de Sancto Petro de Arauca, notum die XVIº kalendas iulias Era Mª Cª XXXª, pro parte de ipsa vestra quinione de illa ecclesia Sancto Michael, que mihi dates de rial in Sardoria. Quod teneam illo vestro quinione de vestro iudicio, sine ulla extraniadura de vestra parte, in tantum quantum vobis placuerit, et que vobis fatiam de illa vestra ratione servitio cum veritate. Et de illa ganantia que ibi facerim, ad exita mea de illo loco, vel ad obitum meum, quod fatiam vobis integratione de illa vestra ratione, et medietate de meo habere. Quod non fatiam vobis mendatio et fallacia in meas hereditates que mihi dates, et quod non extraniam vobis illas ad nulla parte, sed quantum possibilitas mea fuerit ipso monasterio habitaverit C solidos et iudicato. Rodrigo presbitero, ut hoc plazo manu mea rovi (signum. Testes)».

bieron redactarse *placita* similares a aquéllos, aunque los compiladores de los cartularios no creyeron oportuno incluirlos en ellos, ya que no constituían títulos de propiedad de la respectiva iglesia o de concesión de derechos, y su vigencia era transitoria. Me baso, para ello, en que el ingreso en una comunidad monacal se formalizaba por escrito, habiéndose conservado en los cartularios aquellos pactos de obediencia al abad en que se mencionaban las propiedades concedidas por el profeso a la comunidad⁵⁵⁴; y en que un *placitum* análogo se otorga, cuando un monasterio cede a otra comunidad un monasterio propiedad de aquél⁵⁵⁵.

554. He aquí unos cuantos pactos de obediencia al abad, espigados sólo en algunos cartularios: 871 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. págs. 20-21).—900 (BARRAU-DIHIGO: *Chartes de Valpuesta* núm. 8, págs. 304-7).—928 (PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla III*, núm. 39, páginas 1348-49).—930 y 931 (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núms. 8 y 9, págs. 26-29, 29-30).—941 (PÉREZ DE URBEL: *Ob. cit.* III, pág. 1372).—947 y 955 (LÓPEZ FERREIRO: *Ob. cit.* II, apénd. págs. 127-32 y 152).—974 (SERRANO: *Cart. de Covarrubias* núms. 3 y 4, págs. 7 y 8-9).—975 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 48, págs. 59-60).—1044 (PÉREZ DE URBEL: *Ob. cit.* III, núm. 665, página 1325).—1066-68 y 1069 (*Cart. de Arlanza* núms. 69 y 75, págs. 140-41 y 148-49).

555. 1091 (*PMH DCh* núm. 759, págs. 452-53): «Era millesima C^a XX^a XIII^a. In Dei nomine. Hoc placitum confirmare inter se elegerunt, Zoleiman presbiter scilicet et prior Vaccarize cenobii Sancti Vincentii, et Gutinus presbiter et prepositus videlicet huius predicti prioris de arcisterio Leza vocabolo. quod est testamentum predicti cenobii Vaccarize, ut eorum resonat cartis. Ut isdem prepositus Gotinus iam nominatus possideat, teneat firmiterque, quod ad usum utriusque vite quantum voluerit satis agat. Interim vero sciendum est, ut hic prepositus nominatus medietatem de omni quod apprestitum fuerit habitum vel ganatum, ubicumque potest fieri, in nomine et in voto ipsius monasterii Leza, intus et foris, absque ulla fraude et sine finctione, huic predicto priori aut eius vicario susurracione delecta cum pace et securitate donet autem sepe statutum fuit inter priores Vaccarize et prepositos Leze. Idcirco ut diximus, et idem prepositus iam nominatus, illam alteram medietatem possideat, teneat et ut voluerit disponat in edificio videlicet ipsius monasterii, placet, ornet ipsam ecclesiam, erigat, elevet, honoret, et ipsi priori iamdicto serviat ut mos fuit et est, secundum possibilitatem: et defendat illum locum absque ulla fraude secundum posse et sine adolatione. Et ut ipse prior iamdictus illud monasterium Leza a manu istius prepositi nominati absque culpa que in concilio emendari non potest auferre temptet quibus diebus vixert. Et si isdem prepositus aliquid contrarii egerit,

El derecho que el clérigo tiene sobre la iglesia rural que está a su cargo, que en la época visigoda se consideraba como *commendatio*⁵⁵⁶, sólo alguna vez aparece cualificado como *atondo* o *prestimonium*^{556 b} en los documentos de los siglos X y XI, aunque éstos ofrecen indicaciones suficientes para caracterizarlo como tal en los restantes casos. El dueño de la iglesia hace *donatio* de ella al clérigo. Esta *donatio*, por los términos en que se realiza⁵⁵⁷, parece ser en muchos casos una auténtica

et culpatus emendare noluerit, nec per clericorum capitulum nec per concilium, ut careat omni illo monasterio integro; contra hoc placitum et sanum et incolome nil inde, nec per suo consilio nec aliqua arte, alienetur; dimittat similiter et prior ipse, per verbum falsum aut mentiosum, absque capitulo adversus hunc prepositum, nichil credat. Et ut diximus post obitum huius».

556. 666, *Conc. de Mérida* c. 19 (Vid. nota 444): «sacerdotali ergo decreto presbytero uni plures [ecclesiae] extant commissae...».—Incluso los obispos tenían en este concepto sus propias iglesias, según se ve por el *Conc. IV de Cartago* c. 31: «Ut episcopus rebus ecclesiae tanquam commendatis non tanquam propriis utatur». Como *commendator* debe actuar el obispo que interinamente rige la sede vecina vacante; según el *Conc. de Valencia* c. 4.—Vid. también 506, *Conc. de Agde* c. 49 (nota 417) y *Conc. de Mérida* c. 16 (nota 447).

556 b. En un interesante *placitum* del año 1004 (Vid. nota 553), el clérigo declara recibir «ipsa ecclesia... Sancta Eulalia Ripaflamoso, quam nobis datis ad tenendum de vestra manu et atonito usufructuario».—1087 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago III*, apénd. pág. 27), la infanta doña Elvira, después de donar varias heredades e iglesias a la sede de Santiago, concluye: «et hec omnia supradicta obtineant clerici et non detur in alio a prestamo vel in atondo laicis vel militibus».—CONSTANS: *El Concilio de León*, en *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales III*, 1920, 195, reproduce dos fragmentos de sendos documentos de Sobrado (recordados por P. MEREJA: *Sobre a palabra «atondo»*, en sus *Novos estudos de História do Direito*, Barcelona, 1937, 16 y 18), cuyo sentido no es fácil precisar: 997, «Nonas madii Vimara dió ad Pedram Gundisalm ecclesiam Sancte Eulalie de Cunctis de suo atondo»; 1097: «non est dubium... quod dominus Vimara abba et pater eius O. V., ad P. G. ecclesiam S. Eulalie de Curtis de suo atondo et per suum plautum ut elaboraret et edificasset eam dierom».—Pero la generalidad de los documentos no cualifican la forma de entregarse la iglesia, limitándose a indicar que el clérigo la *habet* o *tenet* (Vid. nota 558).

557. 994 (*PMH DCh* núm. 168, págs. 103-4): «Fuit ipsa ecclesia [de Villanova] de comes don Geton et coniuge eius Ledegundia, et concesserunt ipsa ecclesia ad Gondesindus abba per scribura, et obtinuit ea iuri suo annis plurimis dum vita vixit. Post obitum vero suo, devenit ipsa ecclesie in iure

transmisión de propiedad; pero que ésta no llega a tener lugar, se aprecia cuando en los mismos documentos se sigue considerando al donante como dueño de la iglesia. En realidad, aquélla es una simple *datio* o entrega de la iglesia, que no supone

filie sue Gondebado Gondesindit et a viri sui Gudesteo. Et comparavit ego illa, Aloytus abba, de ipsa Gudeba et de ipse Godisteo, per precium C. L. solidos, sicut in carta resonat. Et tenente ea per ipsa carta ego Aloitus abba iuri meo per multa annorum curricula fecisti mihi petitione domna nostra comitissa domna Gonzina de ipsa ecclesia vocabulo Sancti Martini, et do vobis illa in dona per carta, et accepimus de vos I^o mulo, in C^m. solidos. Et ego comitissa domna Gonzina, tenente ipsa ecclesia in meo iuri, fecisti mihi petitionem tu dilecte mihi karissimi confratris Valasco Scemeniz, ut concederem tibi ipsa ecclesia in dona, sicut et concessi, ut habeas tu illa ingenua in vita tua, et post obitum tuum relinque ipsa ecclesia ad monasterio aut ad sacerdos aut ad frater aut soror, cui cura sit de anime nostre, per cartam firmitatis, aut ad gens tua vel extranei cui tua fuerit voluntas. Obinde ego Aloitus abba, annuens et fabens optimis petitionibus vestris, sicut nos desideratis, me delectat implere... ad vobis comitissa domna Gonzina, ut faceremus vobis textum scripture firmitatis de ipsa ecclesia... cum omnem suam rem... sit vobis illa donamus, quomodo in iuri nostro obtinimus. Et ego comitissa domna Gonzina ad tibi Valasco confesso, sic ea vobis concedimus iuri tuo, sicut superius diximus, et accepimus de te proinde in dono II^{os} pannos tirazes almir. Habeas et possideas in vita tua, et comple quomodo sursum resonat, ita ut ex presenti die vel tempore, sit ipsa ecclesia de iuri nostro abrasa et in iure de Valasco Scemeniz et confesso tradita atque confirmata». No se aprecia en las primeras donaciones, ni en la donación del abad Aloito a la condesa Gonzina y en la de ésta a Valasco, ninguna diferencia acerca de lo que en uno y otro acto se dona; es decir, la plena propiedad. Sin embargo, en otro documento de 1022, que en el cartulario aparece unido al anterior (*PMH DCh* núm. 251, pág. 156), vemos que el abad y la condesa conservaban ciertos derechos, que ahora ejercen sus sucesores, y que Valasco reconoce. Dice así: «Ad multis vero temporibus, venit febris trabissima ad ipse domno Valasco, unde migravit ab hoc seculo. Et ibidem fuerunt congregati in Vimaranes comitissa Tuta domna, Pelagius Gontemiriz, Honoricus abba, cum omnem congregationem ipsius monasterii. Et in ipso concilio, saccabit ipse domno Valasco ista scriptura, ut dedit ea ad Honoricus abba et ad ipso monasterio, sicut verbum habuerat. Et quando vidit illa comitissa et ipsos domnos hanc causam, ordinarunt in ipso concilio tu dedissent ea ad nepti suo Velasco Pelagii, sicut et dederunt. Obinde: ego comitissa domna Tuta et Pelagius Gontemiriz et Honoricus abba, a tibi Valasco Pelaiz concedimus tibi ipsa ecclesia supranominata Sancto Martino, ut habeas et possideas ea in vita tua pro animabus ipsius domnos supranominati, ut semper pro eis cereum et oblationem ad ipsa ecclesia offeras, et in oratione ad memoriam eos abeas in vita tua. Et ad

cesión de propiedad ⁵⁵⁷ b. El clérigo, según dicen los documentos, *tenet*, *habet* o *possidet* la iglesia ⁵⁵⁸; nunca se dice que ten-

obitum tuum, relinque ea ad sacerdotes que bonus fuerit de propinquis tuis, aut extranei que boni fuerit. vel ad ipso monasterio iam prefatum Vimaranes, aut ubi tua extiterit voluptas. que te ad memoriam habeant. et ipsi que supra notati sunt in testamentum et in carta.—En un documento de 1019 (*PMH DCh* núm. 242, págs. 150-51), la cláusula dispositiva del mismo dice: «nos Nunus Fredenandiz et Sandinus Fredenandiz. pro nobis et pro nostris iermanis, facimus textum scripture de ipso monasterio de Severi ad locum Vaccarize ad aulam de ipsos Sanctos vel ad Tudeildum abbatem et fratribus tuis, ut firmiter permaneat post parte tui monasterii. cum cunctis aiunctionibus suis iure perenni. Siquis tamen. quod fieri non credimus, aliquis homo venerit aut venerimus. an nos an filii an nepti nostri aut quilibet homo, qui vos pro hoc munusculo inquietare voluerint. tunc pariet vobis qui talia comiserit omnia quod de sursum resonat duplatum vel quantum a vobis fuerit melioratum». Sólo unas líneas antes, se ha dicho: «accessit illis voluntas ut dedissent ipso monasterio *ad deservendum* in monasterio de Vaccariza... et ad Tudeildum abbatem et fratribus suis».—En el documento del año 1092, reproducido en la nota 552, es difícil determinar si se trata de la concesión de la tenencia de la iglesia al presbítero Martín Siméonez, o de una donación de propiedad con la cláusula de confianza de posterior transmisión de la misma.

557 b. Sobre la acepción de *donare* y *dare*, Vid. C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *El «stipendium» hispano-godo y los orígenes del beneficio prefeudal*. Buenos Aires, 1947, 30 y n. 5. con abundantes referencias a los textos.

558. 947 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 133): «illam [ecclesiam] concedimus. per hanc scripturam firmitatis. ita ut ab hodierno die et tempore habeas ipsum locum et ipsam villam firmiter de dato et concessione mea per secula cuncta».—957 (Vid. nota 586): «ut possideret ecclesia Sancti Cucufati et alia ecclesia Sancti Christofori».—1008 (Vid. nota 541): «habeatis et possideatis vobis Honoricus confessus ipsas duas porciones de ipsa ecclesia».—1022 (Vid. nota 557): «tibi Valasco Pelaiz concedimus tibi ipsa ecclesia supra nominata Sancto Martino. ut habeas et possideas ea».—1025 (Vid. nota 533): «pro illa casa de Rocas que tenemus de vestro dado. sedeamus in illa post vestra parte».—1036 (Vid. nota 550): «teneas ipsa casa de nostro dato».—1059 (*PMH DCh* núm. 420, pág. 261): en un inventario de bienes del monasterio de Vimaranes se enumeran varias iglesias; «istas ecclesias habent illas suos domnos ad tenere. et darent inde dativa in Vimaranes».—1061 (Vid. nota 552): «ipsas eglesias... atveas tu et omnis postteridas».—1061 (Vid. nota 527): «ateneat ipsa ecclesia».—1092 (Vid. nota 553): «quod teneam illo vestro quinione [de illa ecclesia]».—Vid. además los textos citados en la nota 560.—Téngase en cuenta, sin embargo, que cuando se enajena la propiedad de una iglesia no siempre se habla de cesión del dominio, sino sólo de que el nuevo dueño *possidet* la iglesia

ga el dominio de ella ⁵⁵⁹. Es más, los documentos dicen que el clérigo posee la iglesia *per manu, post parte* o *de dato* del otorgante ⁵⁶⁰; expresiones, todas ellas, que acreditan que la propiedad de la iglesia permanece en el concedente. En todos los documentos se impone, asimismo, al clérigo la prohibición de realizar actos que puedan suponer la cesión o lesión de los derechos del propietario ⁵⁶¹, y la prestación de un *servitium* a éste, del que luego se tratará en particular.

(v. gr., en el documento del año 994 citado en la nota 557), o «habeas et possideas illa iure hereditario» (p. ej., en el documento de 1092, citado en la nota 552); el dueño *habet* la iglesia (Vid. nota 531, año 1054), o es «tenente ipsa ecclesia in meo iuri» (año 994, Vid. nota 557).

559. Sólo en un documento del año 1083 (Vid. nota 527) se dice que el clérigo que tenga la iglesia «imperet» en ella.

560. 947 (Vid. nota 549): «habuit iure suo usque in diem dormitonis ipsius patris»; Cf. el contexto.—957 (Vid. nota 586): «omnia quod possidebat post parte Sancti Mametis».—1004 (Vid. nota 553): «ad tenendum de vestra manu».—1015 (Vid. nota 551): «teneas ea de vestra manu et sede de vestro iure».—1025 (Vid. nota 553): «tenemus de vestro dato, sedeamus in illa post vestra parte».—1036 (Vid. nota 550): «teneas ipsa casa de nostro dato».—1047 (Vid. nota 545): «teuverunt monagos... ipsa eglefia per singulos anos de manus de Flaino, qui era donu de tercia de ipsa eglefia... miserum Monio presbitero per manus de Ogenie».—1050 (Vid. nota 553): «ut habitet ipsa ecclesia iam supra dicta post vestra parte...».—1061 (Vid. nota 527): «teneat ipsa ecclesia sub manu de dominos de Vimaranes».—1068 (Vid. nota 529): «ecclesia Sancto Iagobo teneat illa Viliado presbiter in sua vita per nostras manus et per nostro alvidro».—1092 (Vid. nota 553): «pro parte de ipsa [ecclesia]».—Esta misma situación se da cuando un monasterio concede una iglesia a otro monasterio para que la sirva: 1091 (Vid. nota 555): «ips prior iamdictus illud monasterium Leza a manu istius prepositi nominati».

561. 1015 (Vid. nota 551): «et si ibidem aliqua soposita fecerit, aut per me aut per mandatori meo aut per scripturas, aut per quemlibet generis homo, quomodo pariet post parte vestra solidos D extra iudicato».—1025 (Vid. nota 553): «et non extraniamus ad alio domno illa casa, nec ad alguna anima faciamus unde vobis impedimento habueritis vos domnos».—1042 (Vid. nota 553): «et non extraniet inde ulla causa nec per me, nec per meo consilio, necnos immitat vobis ibidem nulla subposita mala, unde impedimentum habeatis aut vos aut vester maiorinus. Et non me reclamet ad alio domno, nec alia potestate, nisi ad vos et ad casa de Vimaranes».—1050 (Vid. nota 553): «teneat illa sana et intemerata, ut non habeat licitum ipsa ecclesia nec quantum sua veritas est, vindendi, donandi, commutandi, nec in alia parte testandi, sed quomodo illa tenuit in meo iure usque hodie, sit illa

La iglesia se entrega al clérigo con todo su patrimonio y pertenencias ⁵⁶²—ministerio, dextros, casas, tierras, etc.—, así como con todos sus ingresos o *prestationes*; en los documentos no se indica en ningún caso que el dueño se reserve parte del patrimonio o de las rentas de la iglesia. Alguna vez, con independencia del patrimonio, se conceden casas a los clérigos ⁵⁶³,

possideat in mea vita».—En el año 991 (Vid. nota 433) se promovió juicio porque un clérigo se apropió de la iglesia que regentaba con su propietario.—En un documento del año 994 (Vid. nota 450) se alude a un clérigo que por «indecenter cartulam» enajenó parte de la iglesia que tenía a su cargo. Otro de 1019 (Vid. nota 580) hace referencia a un diácono que vendió la iglesia, por lo que fué expulsado.

562. 947 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 133): el obispo de Compostela confirma al presbítero Odoario una iglesia y una villa, «ab omni integritate, domos cum intrinsicis suis vel quidquid ad prestitum hominis, vela vel omne ornamentum ecclesie, quod ibidem invenire potueritis, et ipsa villa per terminos et adiacentias suas vel quantum ibidem adquirere potuit Oduarius, et sicut illam ex nobis eam obtinuit, sic et tibi illam concedimus per hanc scripturam firmitatis, ita ut ab hodierno die et tempore habeas ipsum locum et ipsam villam firmiter de dato et concessione mea per secula cuncta».—948 (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 274-75): un obispo concede una iglesia a su hermano, «cum omni integritate sua, secundum illum obtinuit ipse dominus Addaulfus episcopus, sic et tu».—957 (Vid. nota 586): «ut possideret ecclesia Sancti Cucufati et alia ecclesia Sancti Christophori... et suos domos cum suas cortes et suas vineas qui sunt in giro de illas ecclesias».—1031 (Vid. nota 541 b): «de ipsa eglefia III^a integra cum omne sua prestantia que in se obtinet».—1061 (Vid. nota 552): «damus at vobis ipsas eglefias... cum atgitionibus et prestationibus suis at integro».—1061 (Vid. nota 527): «per suis terminis et suis dextris, de ornamentum ecclesie signo ex metallo, calice argenteo et libros oficiales: et ad memoriam reducimus pro illa hereditate laicale, quanta ibi habuerunt avios et parentes meos... et omnes ibi habitantes domus, cum edificiis suis vel intrinsecus domorum, terras ruptas vel barbaras, aquis aquarum et sesicas molinarum, exitu montium et regressum, vel quicquid in ipsas hereditates ad prestitum hominis est, cum cumtis prestationibus suis, ubique illas potuerit invenire».—1092 (Vid. nota 552): «damus tibi ipsas ecclesias per totos suos terminos et quantum ad eas pertinet quod ad prestitum hominis est, et in illos barrios de Brainellas hereditatem quantam possint arare duos boves tempore verni et autuni».

563. 1097 (*PMH DCh* núm. 847, pág. 503): «Ego famulo Dei Petro presbiter... do et dono in amorem Dei casas meas proprias... et illa alia... do illa ad Sancto Petri, ibi in Pennacova, que abeant in illa clericos de illa ecclesia mansionem. Et non abeant licentia vendendi nec donandi, nisi ser-

en condiciones análogas a las de la iglesia. Los clérigos obtienen del patrimonio de la iglesia que tienen a su cargo, los mismos provechos que pueden obtenerse de cualquier propiedad secular⁵⁶⁴; la iglesia se les concede para que la habiten, edifiquen o planten en sus tierras, para que las cultiven y con sus productos se mantengan y se vistan⁵⁶⁵. Bien entendido, que cuantas mejoras realice el clérigo o cuanto éste adquiriera en razón de la iglesia, se vincula a ésta y enriquece, de rechazo, al dueño de la misma⁵⁶⁶.

vitium clericis ipsius aeclesia. Et mando illas casas dare post morte mea, et in mea vita que prestant michi sicut alios homines suas casas facent».

564. 1004 (Vid. nota 553): «et edificem et plantem ut melius potuero et vobis placuerit».—1015 (Vid. nota 551): el clérigo declara recibir la iglesia del dueño, «pro vestra mercede date mi ea ad continere, que contenea ea et edifice et plante... et logre meo labore et meo postato».—1036 (Vid. nota 550): «que restaura illa, quia multum est destruita».—1042 (Vid. nota 553): «et populet et edificet et plantet eas [ecclesias]».—1087 (Vid. nota 638): «habeas et possideas et tuam voluptatem inde facias... quatinus illam augmentandi et honorandi curam agere studeas».—1088 (Vid. nota 552): «ut edifies eam et plantes de tota tua bona voluntate in vita tua, cum quantum in se obtinet et ad prestitum hominis est».—1092 (Vid. nota 552): «secundum tuam voluntatem facias et des illas hominibus qui eas bene construant et bonum edificium et plantationes ibi faciant suum posse».—1098 (*PMH, DCh* núm. 890, pág. 328): «pro edificare et populare sive et plantare, per ubi suum terminum inveniremus».

565. 947 (Vid. nota 549): «pro sustentatione sua in omni vita sua» — 1008 (Vid. nota 541): «sit in vestro stipendio victum atque tegumentum».

566. 947 (Vid. nota 562): se agrega a la iglesia, «quantum ibidem acquirere potuit Oduarius», que es el clérigo.—952 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. págs. 145-46): se concede una iglesia con sus adyacencias «et omnem hereditatem de Sentario presbytero vel suo ganato quod prius ad ipsa ecclesia fuit et quantum ibidem obtinuit».—969 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 44, pág. 413): el obispo Teodiselo da a Sahagún, «duas portiones in ecclesie Sancti Claudio, in terris, vineis, pratis, pascuis, padulibus vel etiam cupas II, tam de illa hereditate de tuo nostro domno Albura, secundum illa obtinuit quam etiam post domno Abraham presbitero emit vel comparavit ex ipsa hereditate».—1042 (Vid. nota 553): el clérigo declara, «et quantum ibidem edificaverit et fecerit ad obitum meum, non extraniet inde, necquicquam ad sanam et intemeratam stet post parti vestre».—1050 (Vid. nota 553): el clérigo declara, «ad obitum vero meo relinquat [la iglesia] illa sana et intemerata, cum quantum ibidem potuero augmentare usque ad obitum meum, sive hereditates, quomodo et testationes et omnia mea ad parte ipsius monasterii Vimaranes sint concessas et per-

El clérigo queda sujeto al dueño de la iglesia. A éste le considera como *domno*⁵⁶⁷ y frecuentemente se compromete a no reconocer la autoridad de otro⁵⁶⁸; aunque, en algunos casos, se admite busque un patrono que le defienda. En reconocimiento del dominio del dueño, el clérigo debe *servire* a éste: prestarle *servitium*⁵⁶⁹, o pagarle una *dadiva*⁵⁷⁰ o *censum*⁵⁷¹. Si este *servitium* en algún caso se presenta como voluntario y queda al arbitrio del clérigo satisfacerlo o no⁵⁷², lo normal es su carácter obligatorio. Lo mismo se satisface al propietario

henniter habituras».—1058 (*PMH DCh* núm. 409, pág. 251): un hombre, «dum eramus avitante in monasterio Sancte Marie... ganavimus ereditates multas... et conligavimus eas ad aulam ipsius locus Sancte Marie Virginis, et ecce edificavimus domus et casas et fecimus plantatus».—1061 (Vid. nota 527): vuelva la iglesia al dueño «ab integro vel quantum ego adhuc ibidem potuero adplicare usque ad obitu meo».

567. 1025 (Vid. nota 553): «et non extranemus ad alio domo illa casa, nec ad alguna anima faciamus unde vobis impedimento habueritis vos domnos».—1042 (Vid. nota 553): «et non reclamet ad alio domo nec alia potestate, nisi ad vos et ad casa de Vimaranes».—1061 (Vid. nota 527): «sub manu de dominos de Vimaranes».

568. Vid. notas 514 y sigts.

569. 1004 (Vid. nota 553): «et cum fide et veritate serviam cum illa».—1027 (*PMH DCh* núm. 262, pág. 161): «do et contesto ipsa villa, quanta mea veritas est, cum quantum in se ob obtinet et aprestitum omnis est, deserviat ad ipso loco Sancti Salvatoris aulam Dei concedo».—1042 (Vid. nota 553): «faciat vobis servitium rectum et fideliter».—1061 (Vid. nota 527): «ut deserviat inde illa mea III^a ad ipsa Sancta Maria de Olivaria».—1099 (*ALAMO: Collec. diplom. de Oña* I, núm. 111, pág. 142): Pedro I concede al monasterio, «illa villa quod dicitur Nuevo cum omnibus suis terminis... ut ibi faciant suam ecclesia, unde habeant primicias atque decimas, ut sit ipsa ecclesia ad servicium Sancti Salvatoris».

570. 1059 (Vid. nota 558): «istas ecclesias habent illas suos domos ad tenere et dare inde dadiva in Vimaranes».

571. 1086 (*PMH DCh* núm. 663, pág. 397): se concede una iglesia a unos clérigos, «abeatis illa firmiter in cunctis diebus vite vestre, et redeatis illo censo de illa ecclesia».

572. 1062 (*SERRANO: Cart. de Arlanza* núm. 61, págs. 124-25): el abad de Arlanza alude a una donación de Fernando I y Sancha, que «dederunt mihi ipsum monasterium ad Sancti Petri, cui abbas fuerit, et ibi abbati Furtuni presbiter cum fratribus suis fecimus in terminos illo pactum istum, que dedissent decimum de oves suas, et sine voluntas nullum servicium me fecissent».

laico de una iglesia ⁵⁷³, que al clérigo dueño de la misma ⁵⁷⁴ o al abad del monasterio de quien la misma depende ⁵⁷⁵ o, en su caso, al obispo, si la iglesia es propia de éste ⁵⁷⁶. La naturaleza del *servitium* aparece, sin duda, fijada por la costumbre, porque en los documentos rara vez se indica en qué consiste: se trata, unas veces, de alimentos, vestidos y oblações; otras, de los diezmos y primicias de lo que se cultive en las tierras de la iglesia y de la octava parte de las restantes adquisiciones; otras, de la mitad de todas las prestaciones, etc. ⁵⁷⁷.

La iglesia se concede al clérigo con carácter irrevocable ⁵⁷⁸, aunque su tenencia queda supeditada a que el clérigo persevere en la vida religiosa ⁵⁷⁹ y guarde al dueño de la iglesia la fide-

573. 930 (HINOJOSA: *Documentos* núm. 2, págs. 2-3): el abad de un monasterio da al rey anualmente, «per istum monachum dirigere, meam offerentiam».—1015 (Vid. nota 551): un presbítero que ha recibido de un clérigo una iglesia, se obliga «et facia cum ea servicio cum veritate».

574. Vid. el documento del año 1061, citado en la nota 552.

575. Vid. los documentos de 1025 (nota 553) y 1036 (nota 550).

576. 994 (Vid. nota 450).

577. 1025 (Vid. nota 553): «sedeamus in illa post vestra parte et quod fratres de Vacariza, et prendates vestra medietate parada de quanto ibidem habuerit de prestamo».—1058 (*PMH DCh* núm. 407, pág. 250): el donante de unas iglesias «mandamus pro nostros cavallos et mulas, et qui illos de nos abuerint monachos vel laicos faciant mihi cum eos servitium in vita mea».—1061 (Vid. nota 552): dice el dueño de la iglesia, «accepimus de vobis servitio bono in mia vida vestire et calcar et pane et carne et vino et at meo debito que me vestias bene, et atveas cura de mia anima in vodivo in cera in oblata in quanta adbueris».—1098 (*PMH DCh* núm. 890, pág. 528): varios compañeros piden al obispo de Coimbra que les entregue el monasterio de Trasoí; como éste depende del de Vacariza, sujeto al obispo, éste les remite al abad de este último monasterio, quien les da el solicitado; aquéllos declaran «accepimus illud de sua manu pro edificare et populare sive et plantare per ubi suum terminum inveniremus. Et de omnibusque ibi adquirere poterimus, reddamus VIIIam partem ad ipsum monasterium de Vaccariza pro ecnsu, insuper decimas et primicias de quanto fructu in ipso lavoraverimus sive in nostris hereditatibus habuerimus».—1099 (Vid. nota 569).

578. 910 (Vid. nota 583): «abeas eam firmiter et inhogaviliter».—947 (Vid. nota 549): «ita ut ab hodierno di et tempore habeas ipsum locum et ipsam villam firmiter de dato et concesione mea, per secula cuncta».—1031 (Vid. nota 541 b): «Ita ut de odie die tempore abeatis vos illa firmiter et omnis posteritas vestre iuri quieto temporibus seculorum».

579. 957 (Vid. nota 586): «si autem ipse Adefonso non permansisset in gradum sacerdotalem...».—1027 (*PMH DCh* núm. 262, pág. 161): una mujer

dad debida ⁵⁸⁰, no apropiándose la misma o realizando actos que puedan suponer una merma de los derechos de aquél—expresamente reconocidos por el clérigo en el *placitum* firmado

concede una villa a una iglesia, para que «cum quantum in se obtinet et aprestitum omnis est, deserviat ad ipso loco Sancti Salvatoris aulam Dei concedo, et qui ibi fuerit avitante, frater, soror, sacerdos, deovote, et dignus fuerit et in vita sancta perseveraverit et regula sancta deduserit, aveat et possideat».—1031 (Vid. nota 541 b): «unus cum alios vel ex progenie nostre qui in vita sancta perseveraverit et regula monestiga deduxerit, abeant et possideant».—1065 (Vid. nota 631): «et abeat et possideat [dum i]n vita sancta et ordo sacerdotale perseberaverit».—1088 (Vid. nota 552): «ad hominem qui bonus fuerit et vita sancta perseveraverit».

580. 1004 (Vid. nota 553), el clérigo se compromete a no enajenar la iglesia.—1019 (*PMH DCh* núm. 242, págs. 150-51): Suario Gundesindiz y su mujer Goldrogodro fueron dueños del monasterio de Severo, que era su *hereditas*: «Obtinuerunt ipsos domnos ipsum monasterium dum vita vixerunt. Et ad obitum suum fecerunt inde testamentum ad Iacob abba, et obtinuit eum ipse Iacob in omne vite sue. Et ad omni obitum suum relinquit illa casam et illud testamentum in manu de Sandinu Suariz et de suo iermano Gundesindo Suariz, quia ipse Iacob non lavabit [por lexavit?] posteritate qui ipsum monasterium obtinisset; et per talem accionem tornabit illum in manus de ipsos domnos. Illi autem fecerunt inde testamentum ad Gudesteum presbiterum et ad Sandinum diaconum, pro remedio animarum illorum simul et parentum eorum, qui continuissent illam pro ipso testamento in vita monastica, et non habuissent licentiam vindendi nec donandi, non ad principem neque ad pontificem nec ad ullum hominem super faciem terre, nisi qui obtinisset firmiter pro monasterio et omne debitum eius per manus de ipsis domnis et pro ipso testamento. Et dum vita vixerint ipsos domnos et filii sui nominati Fernandus Sandiz et Suarius Sandiz obtinuerunt ipsos monacos ipso monasterio sano pro ipso testamento. Es post obitum de ipsis domnis, migravit Gudesteus presbiter, et remansit Sandinus diaconus, in illo monasterio. Et tunc surrexerunt in ipsis temporibus filii perditionis gens ismaelitarum, et prenderunt ipsam terram in qua erat illum monasterium, ipsam et aliam de Dorio usque in Cordoba, et cum eos andante, Froila Gundesalviz et in eius societate ipse Sandinus diaconus; in his diebus erat prosapia de ipsos domnos forciaconatus de ipsa terra, ante ipsa gens hismaelitarum. Et tunc fecit Sandinus diaconus negligentiam graviter, et inrumpit legaturam que erat conscripta in ipso testamento, et vendivit ipso monasterio ad Froilam Gundesalviz, et fecit ei de illo cartam, et dedit ei illum testamentum. Modo vero habuit Deus misericordiam et tornavit ipsam terram in manus de... [laguna]... et sedente Froila Gundesalviz in Monte Maiore, non placuit Deo ista sede, sed supervaliavit eum Menendus Lucidi, et cedavit illum foras de illo monasterio et de ipsa civitate simul et de tota ipsa terra; et presit omnem suum ganatum simul et omnes suas scripturas que erant de ipso mo-

al recibir la iglesia, al comprometerse a no enajenarla—; la iglesia perdida por el clérigo por estas causas, no puede serle entregada nuevamente. Dando esto por supuesto, la tenencia tiene carácter vitalicio ⁵⁸¹; aunque alguna vez, en época avanzada, el dueño se reserve el derecho de revocar la concesión ⁵⁸².

El clérigo, frecuentemente, tiene la facultad de designar su sucesor entre sus propios familiares, siempre que éstos estén ordenados ⁵⁸³, y, en muchos casos, también entre extraños, con

nasterio. Et ista placuit Deo ut devenissent in manus de prosapia de ipsos domnos, qui illi, ad opus deservendum, tradiderunt sicut et devenerunt in manus de Nunno et suos iermanos, qui sunt filii Fernandi et nepotes Sandini Suarez. Ita vero accessit illis voluntas ut dedissent ipso monasterio ad deservendum in monasterio de Vaccariza et ad aulam Sancti Salvatoris et Sancti Vincenti Levite, Sanctorum Petri et Pauli Apostolorum, et Sancti Martini Episcopi, et ad Tudeildum abbatem et fratribus suis, et ut habeant ibi licentiam nec ius aliquandiu progenies de Sandino diacono qui illum vendivit».

581. 994 (Vid. nota 450): el presbítero Oila tuvo la iglesia hasta su muerte.—1036 (Vid. nota 550): «asta dies que visqueres».—1050 (Vid. nota 553): «in mea vita...».—1061 (Vid. nota 552): «in mia vida».—1086 (*PMH DCh* núm. 663, pág. 397): se concede a dos presbíteros, «abeatis illa firmiter in cunctis diebus vite vestre».—1088 (Vid. nota 552): «in vita tua».—1092 (Vid. nota 552): «in omni vita tua».—1095 (Vid. nota 527): «in omni mea vita».

582. 1092 (Vid. nota 553): el clérigo se obliga al dueño de la iglesia, «quod teneam... de vestra parte in tantum quantum vobis placuerit».—

583. 910 (*SÁEZ: Nuevos documentos...*, en *Rev. Portuguesa de História* III. 1945. 183): un abad hace donación a su sobrino de una iglesia con sus adyacencias «tibi testo quantum aprestationis est ad homines, et abeas firmiter et inhogaviliter, tu et homnis nostris propimquis, et qui tu eam relinqueris had aliis nostris propimquis lyveram eam habeas potestatem».—957 (Vid. nota 586): «ut si fuisset suo soprino in gradum sacerdotalem nomine Adelfonso, ut possideret ecclesia Sancti Cucufati...».—1022 (Vid. nota 557): «ad obitum tuum relinque ea ad sacerdos que bonus fuerit de propinquis tuis aut extranei que boni fuerit...».—1031 (Vid. nota 579).—1047 (Vid. nota 545): en este documento, muy interesante desde el punto de vista de la transmisión de una iglesia, se dice «kadivit illa eglesia in directo, sine monagu de sanquinitate, et aduc tempus exivit monagu de sanquinitate de ipsa tercia, nomine Zamarius presbitero, et osurgavit illa in suo iure et in sua vita pagata. Iterum transibit ipso monagu, et lexavit illa eglesia in iure de suos iermanus...».—1061 (Vid. nota 527): «et si fuerit de propinquis meis qui stet in ordinem sacerdotalis, teneat ipsa ecclesia sub manu de dominos de Vimaranes». En este documento se distingue nitidamente la transmisión de la propiedad de la iglesia por el dueño propietario y la conservación de la tenencia por éste transmisible a sus familiares clérigos.—1083 (Vid. nota 527).

tal que sean clérigos aptos ⁵⁸⁴. La designación del sucesor puede hacerla el clérigo en vida, traspasándole la iglesia ⁵⁸⁵ o por acto de última voluntad en el momento de su muerte ⁵⁸⁶. Cualquier cambio operado en la persona del dueño de la iglesia —v. gr., por muerte del mismo— hace necesario que el clérigo solicite la conformidad del nuevo propietario ⁵⁸⁷, de igual for-

584. 948 (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 274-75): el obispo Vimara da una iglesia a su hermano el monje Alfonso, «post obitum vero tuum restituas illud qui in agone Dei certaverit et in vita sancta perseveraverit, vel cui tua fuerit voluntas, quem tu bene elegeris plenam habeat firmitatem, sicut et tu».—994 (Vid. nota 557): «post obitum tuum relinque ipsa ecclesia ad monasterio aut ad sacerdos aut ad frater aut soror, cui cura sit de anime nostre, per cartam firmitatis, aut ad gens tua vel extranei, cui tua fuerit voluntas».—1022 (Vid. nota 557): «ad obitum tuum, relinque ea ad sacerdotes que bonus fuerit de propinquis tuis, aut extranei, que boni fuerit, vel ad ipso monasterio iam prefatum Vimaranes, aut ubi tua extiterit voluptas».—1061 (Vid. nota 552): «atveas tu et omnis postteridas vestras, et quem tu relinquare volueris».—1088 (Vid. nota 552): «post obitum tuum relinquo eam ad hominem qui bonus fuerit et vita sancta perseveraverit, tam de tua gente quam de extraneis».

585. Vid. el documento del año 1022, reproducido en la nota 557.

586. 957 (*PMH DCh* núm. 74, pág. 43): «Ego Samuel presbiter, qui fui vigario de Petro presbitero... Maneat notum eo quod egrotabat Petrus presbitero et congregabat ad se multitudo filii bonorum hominum, et habuit in suam voluptatem, secundum et fecit, ut abue persone sue tradere ipse Samuel presbiter homnia quod possidebat post parte Sancti Mametis martiris Christi... sicut ipse Petrus presbitero in salutem fuisset et in mente perfecta. Et cum autem migrabit Petrus presbitero, perguit ipse vigario ad monasterio Laurbani, et osculavit pedes de ille abbas simul et ad fratres, ut conplerent omnia quod illi iusserant. Sic autem providerunt bene ipsius fratres, secundum fuit voluptas de ipsius defuncti: ut si fuisset suo soprino in gradum sacerdotalem nomine Adefonso, ut possideret ecclesia Sancti Cucufati et alia ecclesia Sancti Christofori... et suos domos cum suas cortes et suas vineas qui sunt in giro de illas ecclesias. Si autem ipse Adefonso non permansisset in gradum sacerdotalem, secundum nec fecit, ut ipsas ecclesias iam pernominatas et ipsas kasas vineas vel omnia sua facultate quod ipse Petrus presbiter relinquit, ut in iuri Samuel presbiter fuisset dimissum, et illi post parte ipsius monasterii testamentum inde faceret, secundum et fecit, post obitum ipsius Adefonsi. Ita ut fuit voluptas Petrus presbitero qui migratus fuit, et Samuel presbiter complevit...».

587. Vid. el documento de 947, citado en la nota 549, en que el clérigo ruega al nuevo obispo la concesión de la iglesia que tiene, y éste accede a ello otorgándole nueva carta. En cambio, en otro de 1019 (reproducido en

ma que ésta se exige cuando por muerte del clérigo pasa la iglesia al designado por éste ⁵⁸⁸. Pero, probablemente, más que una reserva en favor del dueño y con vista a obtener su consentimiento, hay que ver en ello un simple acto de reconocimiento de su *dominium*. Me inclino a suponerlo, porque la generalidad de los documentos que permiten al clérigo elegir sucesor, suele expresarse en términos absolutos, en el sentido de autorizarle a que entregue la iglesia *cui volerit*, con tal que sea clérigo, y sin formular reserva o condición alguna que haga relación al dueño o al obispo. En cambio, la indicación que en algún documento aparece ⁵⁸⁹, de que el clérigo designado tenga la iglesia *si bonus fuerit*, pudiera interpretarse como alusión a un examen o juicio de aptitud que no sabemos quien realiza.

Pero no siempre el clérigo designa su sucesor. Unas veces, porque el propietario de una iglesia que está a cargo de un clérigo determina que a su muerte pase a una iglesia o un monasterio ⁵⁹⁰; y otras, porque el dueño de la iglesia, al hacer la concesión, establece expresamente que a la muerte del clérigo, aquélla revierta a él ⁵⁹¹. A éste revierte la iglesia, en todo caso, cuando habiéndose autorizado al clérigo a designar sucesor entre sus parientes, no se halla entre éstos persona que

la nota 580), muy explícito en informar detalladamente sobre las personas que han poseído la iglesia, no se alude a que ante el cambio de dueño se otorgue nueva carta.

588. Vid. en el documento del año 957, reproducido en la nota 586, cómo el ejecutor testamentario del clérigo difunto solicita la aprobación del dueño de la iglesia para entregar ésta al designado por aquél. Un documento de 944 (Vid. nota 584) exige que la concesión se haga por carta.

589. Vid. los documentos de 1022 y 1088, recogidos en la nota 584.

590. 1008 (Vid. nota 541).—1061 (Vid. nota 527).—1068 y 1114 (Vid. nota 529).—1092 (Vid. nota 552): «post partem vero tuam restituas cum omnibus edificiis suis... ad locum in quo corpora nostra sepeliri iubemus, id est in ecclesia nova».

591. 1042 (Vid. nota 553): el clérigo se obliga ante el dueño, «ad obitum meum non extraniet inde necquicquam, ad sanam et intemerata stet post parti vestre».—1050 (Vid. nota 553): de la misma forma, otro clérigo declara, «ad obitum vero meo relinquat illa sana et intemerata... ad parte ipsius monasterii».—1086 (*PMH DCh* núm. 663, pág. 397): el abad de un monasterio concede una iglesia a dos presbíteros, con la condición de que «post obitum vestrum relinquatis illa a parte monasterii ipsius».

reúna las condiciones exigidas ⁵⁹²; éstas han de cumplirse en el momento del fallecimiento; de no ser así, probablemente, queda al arbitrio del propietario conceder la iglesia a un pariente del clérigo difunto que en fecha posterior cumpla aquellas condiciones ⁵⁹³.

El sistema que acaba de exponerse difiere sensiblemente del admitido por la legislación canónica recogida en la *Hispana*. En ésta, el fundador de una iglesia o sus parientes pueden elegir un clérigo para que la sirva; pero éste ha de ser presentado al obispo, que es en definitiva quien le ordena y pone al frente de la iglesia ⁵⁹⁴. En los siglos x y xi, los dueños de las iglesias conceden éstas a los clérigos, sin que para nada se aluda a la intervención del obispo.

Según el régimen admitido en la *Hispana*, los clérigos que sirven una iglesia se mantienen con el importe de la *tertia* o dos *tertiae* de las rentas de la misma ⁵⁹⁵. Aparte de ello, el obispo puede conceder, mediante documento o sin él, a algunos clérigos—aquéllos que por su celo más se distinguen en el servicio de la iglesia—bienes de ésta de poco valor, para que los tengan durante su vida y se sustenten con ellos mientras sirvan fielmente, sin facultad de enajenarlos ni de retenerlos si cambian de iglesia. Pero aunque el obispo, cuando lo juzgue oportuno, puede retirar esta tenencia para entregar los bienes a otro clérigo, o privar de ellos al que se descuida en el servicio del culto, es frecuente que la tenencia se prolongue tanto tiempo, que se hace preciso insistir en que la posesión de los

592. 957 (Vid. nota 586).—1019 (Vid. nota 580): «Et ad omni obitum suum relinquit illa casam et illud testamentum in manu de Sandinu Suariz et de suo iermano Gundesindo Suariz, quia ipse Iacob non lavabit [por le-xavit?] posteritate qui ipsum monasterium obtinisset; et per talem accio-nem tornabit illum in manus de ipsos domnos».

593. 1047 (Vid. nota 545): «Et iterum kadivit illa eglefia in directo sine monagu de sanquinitate. Et aduc tempus, exivit monagu de sanquinitate de ipsa tertia, nomine Zamarius presbitero, et osurgavit illa in suo iure et in sua vita pagata».

594. Vid. 655, *Conc. IX de Toledo* c. 2, reproducido en las notas 456 y 623.—666, *Conc. de Mérida* c. 19 (Vid. nota 444), alude a las iglesias rurales «in quibus presbiter iussus fuerit per sui episcopi ordinationem praessen».

595. Vid. antes III, C 4, al final.

mismos. durante treinta años no puede alegarse en perjuicio de la iglesia. Esta entrega se hace, según se indica en los cánones conciliares, en *stipendium* o como *remuneratio* del clérigo; por consiguiente, en su provecho y sin carga alguna en favor del obispo o de la iglesia, salvo el servicio del culto y el cultivo beneficioso de las tierras⁵⁹⁶. Pero en los siglos x

596. *Epist. de Simaco al obispo Cesáreo de Arlés* c. 1: las posesiones de la iglesia no se enajenen, «nisi forsitan aut clericis honorum meritis, aut monasteriis religionis intuitu... si necessitas largiri suaserit, sic tamen, ut haec ipsa non perpetuo sed tempora liter perfruantur».—506, *Conc. de Agde* c. 7: los obispos «minusculas vero res aut ecclesiae minus utiles peregrinis vel clericis salvo iure ecclesiae in usum prestare permittimus»; también el c. 22: «ut civitatenses sive diocesani presbyteri vel clerici, salvo iure ecclesiae, rem ecclesiae sicut permiserint episcopi teneant, vendere aut donare penitus non praesumant»; si venden, la venta será nula; c. 36: «Clerici etiam omnes, qui ecclesiae fideliter vigilanterque deserviunt, stipendia sanctis laboribus debita secundum servitii sui meritum vel ordinationem canonum a sacerdotibus consequantur»; c. 59: «Clerici quodlibet etiam quantacumque diuturnitate temporis de ecclesiae remuneratione possederint, in ius proprium praescriptione temporis non vocetur, dummodo pateat ecclesiae rem fuisse, ne videantur etiam episcopi: administrationes prolixas aut precatorias quum ordinati sunt facere debuisse, aut diu retentas facultates proprii suae posse transcribere».—511, *Conc. I de Orleans* c. 19: «Si episcopus humanitatis intuitu mancipiola, vineolas vel terrulas clericis aut monachis vel quibuslibet praestiterit excolendas vel pro tempore tenendas, etiam si longa transisse annorum spatia comprobentur, nullum ecclesia praeiudicium patiatur, nec seculari lege praescriptio quae ecclesiae aliquid impediatur opponatur».—517, *Conc. de Epaona* c. 10: «Quisquis clericus aliquid de munificentia ecclesiae cui servierat adeptus, et ad summum sacerdotium alterius civitatis est aut fuerit ordinatus, quod dono accepit vel acceperit reddat; quod usu vel proprietate secundum instrumenti seriem probabitur emisse possideat»; c. 14: «Clerici quod etiam sine precatoriis qualibet diuturnitate temporis de ecclesiae remuneratione possederint, cum auctoritate domini gloriosissime principis nostri in iure proprietarium praescriptione temporis non vocetur, dum modo pateat ecclesiae rem fuisse».—527, *Conc. II de Toledo* c. 4: «Si quis sane clericorum agella vel vineolas in terris ecclesiae sibi fecisse probatur sustentadae vitae causa, usque ad diem obitus sui possideat; post suum vero de hac luce discessum iuxta priorum canonum constitutiones ius suum ecclesiae sanctae restituat, nec testamentario ac successorio iure cuiquam haeredum prohaeredumve relinquat, nisi forsitan cui episcopus pro servitiis ac praestatione ecclesiae largiri voluerit».—666, *Conc. de Mérida* c. 13: «In ecclesia Dei sancta congregatio clericorum fit non modica, et sunt aliqui quorum intentio non pauca est in sancto Dei officio, atque multi quos segnitudo fas-

y XI, el régimen de concesión de las iglesias difiere del regulado en la *Hispana*. No son los obispos, sino los propietarios de las iglesias quienes hacen la concesión. No son bienes de poca monta de la iglesia los que se otorgan, sino éstas con su patrimonio; y el clérigo no la recibe como complemento de la tercia de las rentas eclesiásticas, sino en su integridad. Además, la concesión es ahora irrevocable—salvo caso de infidelidad—. Y casi siempre transmisible. Y la recepción de la iglesia obliga al clérigo a satisfacer un *servitium* al dueño de la misma. Nada tiene de común la entrega de las iglesias, tal como se efectúa en los siglos X y XI, con la concesión de propiedades eclesiásticas en *stipendium* regulada en la *Hispana*. Las coincidencias son mínimas y no afectan a lo esencial: la obligación del clérigo de cultivar y mejorar las tierras recibidas, ya establecida por el Concilio de Mérida; y la revocación de lo entregado, en caso de infidelidad. En resumen, puede observarse que, contrastando con la legislación canónica visigoda, en la que el servicio de una iglesia se concibe como una carga para el clérigo, por la que ha de ser compensado con un *stipendium* o de otra manera, en la práctica de los siglos X y XI la entrega de una iglesia a un clérigo, supone un beneficio para éste⁵⁹⁷, por el que, en cambio, ha de prestar él un *servitium*. No es ésta la ocasión de inquirir cómo se pasó de una concepción a otra, ya que ahora interesa sólo conocer el sistema institucional del siglo XI. Baste ahora destacar, que la entrega de las

tus minime perducit ad bonum profectum. Ob hoc ergo sancto huic placuit Concilio, ut quemcumque episcopus ad bonum profectum viderit crescere, per bonam intentionem venerandi, amandi et honorandi atque de rebus ecclesiae quod voluerit illi largiendi habeat potestatem: haec enim causa et maioribus maiorem praestat gratiam et minores excitat ut ad melius tendant. Quidquid ergo bonis largitur per gratiam ita in ius habeant, ut et remedium ex hoc sentiant et rem Deo dicatam ad augmentum perducant. Quod si id quod acceperint per suam tepiditatem ad profectum minime perduxerint aut detrimentum patuerit, episcopus habeat licentiam sine ullo praeiudicio in iure ecclesiae revocare rem propriam». — SÁNCHEZ ALBORNOZ: *El «stipendium» hispano-godo* 77-82, reúne además otros textos conciliares no recogidos en la *Hispana*, aunque él se fija especialmente en que la entrega de tales bienes se hace «sustentandae vitae causa», en remuneración de servicios y con carácter revocable.

597. Vid. los textos de las notas 605 y 606.

iglesias en *prestamum*, *aprestitum* o *prestimonium* ⁵⁹⁸ a los clérigos no difiere de la que de las mismas se hace a los seculares —ya examinada—, o de la entrega de tierras para su tenencia y cultivo a los hombres libres ⁵⁹⁹; lo que no debe extrañar desde el momento en que las iglesias se consideran como cosas de propiedad particular.

Aunque lo normal es que las iglesias rurales se entreguen a un solo clérigo, no faltan casos en que en las mismas se encuentra más de uno. Esta situación se da, en primer lugar, cuando cada uno de los copropietarios entrega su *portio* de la iglesia a un clérigo distinto ⁶⁰⁰, de tal forma que cada uno de ellos posee sólo la parte que se le ha concedido, con absoluta independencia de los demás. También, cuando una misma iglesia se ha concedido a varios clérigos para que hagan en ella vida canónica o monástica, como entonces se dice ⁶⁰¹, en cuyo caso el presbítero *abbas* de la comunidad rige ésta en la forma expuesta al estudiar las canónicas no episcopales: la iglesia se tiene en común y sus rentas se aplican al sustento común de los restantes clérigos o *monachi*, bajo la dirección del abad. De la misma manera, cuando es un monasterio el que tiene a su cargo la iglesia, los presbíteros que la sirven participan sólo de una parte de sus rentas análoga a la de los monjes ⁶⁰². Aun-

598. Vid. la nota 566 b.

599. Vid. GAMA BARROS: *Hist. da Administração publica em Portugal VII*², 1949, 125-47 (1.^a ed. III, 377-90).—R. PRIETO BANCES: *La explotación rural del dominio de San Vicente de Oviedo en los siglos X al XIII (Notas para su estudio)*. Coimbra, 1940, 147-219 (publicado también en *Boletim da Faculdade de Direito da Universidade de Coimbra*).

600. Vid. la nota 545.

601. 1019 (Vid. nota 580): se da la tenencia de una iglesia «ad Gudestem presbiterum et ad Sandinum diaconum... qui continuissent illam pro ipso testamento in vita monastica»; en el documento se les llama «monacos».

602. 1002 (*PMH DCh* núm. 191, pág. 117): una persona da al monasterio de Vacariza «in villa quam vocitant Rocas, monasterio quod vocitant Sancti Salvatoris... cuius basilica est fundata in ipso loco... Damus ipso monasterio... ut habeatis eos Sandino [*diácono*] in vita mea cobrantie in ipso loco quomodo et alios fratres de ipsa congregatione, et ipso nepto meo Godesteo talem partem ut unus ex ipsis fratribus, si in vita sancta perseveraverit parte cum fratribus accipiant sub regimine ipsos domnos de Vacariza».— 1025 (Vid. nota 553): dos presbíteros hacen *placitum* al monasterio

que no llegue a constituirse una canónica en forma regular, los clérigos que conjuntamente han recibido la iglesia la poseen y sirven en las mismas condiciones y se distribuyen por partes iguales sus beneficios, fijando mediante un *placitum* sus recíprocas relaciones⁶⁰³. Ya la legislación canónica visigoda

de Vacariza sobre una iglesia, «sedeamus in illa post vestra parte et quod fratres de Vacariza».

603. 1031, Celanova (HINOJOSA: *La fraternidad artificial*, en *Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos* IX, 1905, 12 n. 2): «Petrus Didaz et Munio Vandilaz pactum simul et placitum facimus inter nos unos ad alios... pro ipsa casa et ecclesia de Santa Maria de Ordines, quem habeamus illam per medium et sedeamus equales in labore, in ospites colligere, in creatione moderare vestire et gubernare, plantare et hedificare, et orto laborare, et nostro vestire et comedere et vivere habeamus equaliter. Et que unus sine alio non demus sine consensu de ambobus nullam rem foris ad ospites pro nostra amicitate et sua. Et que laboremus illam casam per medium et mittamus operarios bonos cum fide et veritate, cum gente, cum amicis et inimicis in totos dies et noctes, in omne tempus vel tempore... Et si transierit Petrus ante Munio, lexit illam casam ipsum Munionem et suos scriptos. Et si transierit Munio ante Petrum, lexit illam casam ad ipsum Petrum et suos scriptos».—1064 (*PMH DCh* núm. 440, pág. 275): «Arias Sisvaldiz, Gunsalbo Aloitz et Gunsalbo Froiaz placitum facimus inter nos unus ad alios, die erit Vº kalendas iulias era C IIª post millesima, pro parte de ipsa egle-sia vogabulo Sancti Martini episcopi, quod est fundado in vila Vermudi. et ad nobis deu nostra domna domna Pala et Menendo abas, qui est electo in acisterio de Valeiran, sub iubsio Sisnando episcopo, que abidemus in illa egle-sia sudunus, et que quanto ad nobis dominus mandar dare in decimas et in sal espaso (?) et in vestire et in cobrire et in calzare et de iumenta et in oferto qui est aprestamo de monacos, sive de quanto venerit ad ipsa egle-sia sive et fora de egle-sia sive de nostros filigreses sive et de alios omnes de qualive causa deus mandar dar, que sortiamus illo in tertias per singula kapita, sine nunlo concludio, et non andemus ad nobis con nunla arte madiga pro nunlaque atio. Et si quan subido ad uno de nos invenerit infirmitate aut inkarceratione au cegatione au inposeridate au qualive nau-fragio, que non posa contenere sua razione de ipsa egle-sia, que conteni-ant illos que poduerint sua razione sine nunla kalumnia et sine nunlo reproberio, et abeat sua ratio integra de odie que die sit faciamus con veridade. Et si unus ex nobis isto placito exiderit et inde alder fecerit que parie duos hobes de XIII XIII modios post parte de qui isto placito observaberit et iudigado. Arias presbiter et Gunsalbo presbiter et allio Gunsalbo presbiter in anc pla-citum manus nostras revorabimus [*signum*]».—HINOJOSA: l. cit. recoge estos documentos como similares de la práctica de la fraternidad artificial; si no de ésta en rigor, podrían considerarse como de establecimiento de relaciones análogas a las de los *fratres* de una canónica.

ordenaba a los presbíteros que tenían a su cargo una parroquia, que procurasen crear clérigos entre la familia de su iglesia y en la medida que los bienes de ésta permitiesen, para que con él celebrasen los oficios divinos. Tales clérigos, que deberían reunir las necesarias condiciones de aptitud y servir su oficio, quedarían sujetos al presbítero que tenía la iglesia, guardándole fidelidad, y recibirían de él alimentos y vestidos ⁶⁰⁴. Esta disposición, contenida en la *Hispana*, fué observada en cierto modo en los siglos primeros de la Reconquista, en los que el presbítero propietario de la iglesia y a la vez servidor de la misma, asocia a veces a un clérigo extraño, probablemente, a cambio de una remuneración, estipendio o *servitium* ⁶⁰⁵; o a un clérigo pariente, pactando con él un régimen

604. 666, *Conc. de Mérida*, c. 18: «Quidquid unanimiter digne disponitur in sancta Dei ecclesia, necessarium est ut a parochitanis presbyteris custoditum maneat. Sunt enim nonnulli qui ecclesiarum suarum res ad plenitudinem habent, et sollicitudo illis nulla est habendi clericos cum quibus omnipotenti Deo laudum debita persolvant officia. Proinde instituit haec sancta synodus, ut omnes parochitani presbyteri, iuxta ut in rebus sibi a Deo creditis sentiunt habere virtutem, de ecclesiae suae familia clericos sibi faciant quos per bonam voluntatem ita nutriant ut et officium sanctum digne peragant, et ad servitium suum aptos eos habeant. Hi etiam victum et vestitum dispensatione presbyteri merebuntur, et domino et presbytero suo atque utilitati ecclesiae fideles esse debent. Quod si inutilis apparuerint, ut culpa patuerit, correptione disciplinae feriuntur. Si quis presbyterorum hanc sententiam minime custodierit et non adimpleverit, ab episcopo suo corrigatur ut plenissime custodiat quod digne iubetur».

605. 991 (*PMH DCh* núm. 163, pág. 101): el presbítero Gontigio heredó de su padre la iglesia de San Martín de Villarede, «et postea colivit Gontigio presbiter ipse Sagulfo [presbiter] in sua casa pro li facere servicio bono et placitum rovorado in concilio, que non abuisse de ilo aliqua sopusida mala in ipsa eglesia. Et postea inrubit ipse Sagulfus presbiter ipso placitum et faciat se eredario in ipsa eglesia. Et fuit Guntigio presbiter cum isto placito ad concilio... et anovit se Sagulfo in veridate et cedavit se Sagulfo a pedes de dona Domitria et de Gontigio presbiter, et feceron se ipsos iudices rogadores et rogaverunt multum pro ipsum placitum que rovorare, et que eisisse Sagulfo de ipsa eglesia, et anplus non fecese inbidem alia sopusida. Et pro suo servizio dederunt inde de ilo decimo inter pane et a bevare LX modios, per rogo pro ipsas oras que disera in ipsa eglesia. et una sagia vizione».

de comunidad o hermandad ⁶⁰⁶; en cualquiera de los casos, la asociación se fijaba por escrito y se consideraba como un *benefactus* para el clérigo asociado.

7. *El derecho de los obispos sobre las iglesias rurales.*

En cuantos documentos referentes a las iglesias rurales se vienen examinando, apenas se encuentra alguna que otra mención a los obispos con anterioridad a mediados del siglo XI. Los seculares, los clérigos, las iglesias o los monasterios, construyen iglesias, se las apropian, disponen de ellas, las enajenan, las reivindican, las ponen bajo patrocinio y las conceden a clérigos o a seculares; y todo ello, sin aludir para nada al obispo de la diócesis, ni a ningún otro. La potestad de los propietarios de las iglesias sobre éstas es plena, sin otra limitación, fielmente cumplida, que la de respetar la vinculación a las mismas de su patrimonio. Mas hay que observar, también, que en ni uno solo de los documentos examinados el propietario de la iglesia—seglar o eclesiástico—alude para nada a lo que pudieran considerarse aspectos espirituales de la iglesia. El dueño de ésta la entrega a un clérigo, pero no se entromete en nada referente a su ordenación. Este tiene la iglesia *per manu* de aquél, pero en la *carta* o *placitum* correspondiente sólo se fijan las condiciones temporales de la tenencia; ni una sola referencia se hace a cómo ha de cuidar del culto o administrar los Sacramentos. Nada en absoluto se prevé sobre las relaciones del clérigo con el obispo, con el arcediano o con cualquier otro clérigo; ni siquiera con los que acaso puedan

606. 1008 (PMH DCh núm. 200, págs. 122-23): según cuenta Trasmiro, *frater* o *confesus*, su primo hermano el presbítero Arvalde había recibido dos terceras partes de la iglesia de San Martín de Riomalo, e hicieron ambos primos convenio «unus sub unus ipsa ecclesia iuri quieto moreque pacífico. Et fecit frater Trasmiro cartula benefacti cum ipso congermano meo Alvarde presbitero et intravimus ambo pariter in una hereditate et in una germanitate... [roto]... quisquis unus ex nobis primitur migrasset ab hoc seculo lapset ipsa tertia de ipsa ecclesia sana et intemerata, atque unus ex nobis vitam perduxisset et orasset pro eius anima et fecisset misas sicut et fecit ad obitum».—1031 (Vid. nota 541 b): «ego David prespitero... placuit michi... facere vobis congermano meo Ero quasi presbítero textum scripture et per-filiationis vel benefactis simul et firmitatis, de ipsa eglefia...».

cuidar con él de la misma iglesia, si se exceptúa, en este caso, lo referente al disfrute de las rentas. La voluntad de los propietarios se manifiesta, únicamente, en algunos casos, en la adscripción a una determinada iglesia como feligreses de ciertas personas.

La propiedad privada o civil de las iglesias no supone, de ninguna manera, la confusión de lo secular y lo religioso. Por el contrario, presupone una tajante separación de ambas esferas; de lo temporal y de lo espiritual de la Iglesia. La iglesia, en cuanto cosa, está sometida plenamente al dominio del propietario; pero éste no interviene para nada en el culto que en ella se da. Esta radical separación de lo temporal y de lo espiritual—que desde luego no corresponde a los conceptos actuales—y la no ingerencia de los propietarios de iglesias en la actividad espiritual de la iglesia, explica, probablemente, que el régimen expuesto sea aceptado sin protesta por los mismos obispos y religiosos. En los centenares de documentos examinados, en la mayoría de los cuales interviene de una u otra manera un obispo o un abad, no se encuentra una sola censura del régimen de iglesias propias, aunque sí de casos concretos de usurpación de iglesias o de desmembraciones de su patrimonio. Y no se olvide que, como unánimemente se ha reconocido y en otro lugar se ha indicado ⁶⁰⁷, la Iglesia española se caracteriza en los siglos VIII al XI por haberse mantenido el clero y los religiosos a mayor altura que en otras partes, sin caer en el desorden y en la corrupción.

Esto indica, a mi juicio, que el régimen de las iglesias rurales en los siglos VIII al XI, tal como ha venido exponiéndose, si bien difiere del que se había seguido en la época visigoda y se recoge en la *Hispana*, no se considera inconciliable con el desarrollo de las actividades estrictamente religiosas de la Iglesia. Mas, como mejor se aprecia esta compatibilidad es examinando la evolución histórica de la institución. En los primeros siglos de vida de la Iglesia, la administración de los Sacramentos y los actos solemnes del culto sólo se celebraban en la iglesia episcopal, y todas las demás iglesias y los bienes

607. Vid. en el texto, II, C 2, sobre las causas que motivaron la celebración del Concilio.

de éstas estaban sujetos, como un patrimonio único con el de aquella, a la autoridad del obispo. Luego, desde el siglo iv, al ser cada vez más numerosas las iglesias rurales, en algunas de éstas hubo culto propio y se administraron varios Sacramentos, surgiendo así las parroquias. El obispo conservó entonces su función rectora en toda la diócesis y su autoridad sobre todos los clérigos de ella, pero el patrimonio eclesiástico se desmembró; si bien aquel conservaba un *ius episcopale* sobre todas las iglesias y sobre su patrimonio, aunque éste estuviese vinculado a la respectiva iglesia. En lugar del régimen antiguo, de libre disposición y aplicación por el obispo de las rentas de todas las iglesias, todavía en vigor en los comienzos del siglo vi—se manifiesta, v. gr., en el año 538 en el Concilio II de Orleans y más tarde en los *Capitula Martini*, aunque admitiendo ya un posible régimen de excepción de las iglesias rurales—, el obispo percibió sólo una *tertia* de ellas: lo que si constituía un derecho, era también considerado como una compensación por la obligación que le incumbía de cuidar de las iglesias. Tal es el sistema regulado, con ciertas variantes, en la generalidad de los Concilios visigodos. Pero más tarde, pudo el obispo deshacerse de esta carga de cuidar de las iglesias rurales, aunque dejando entonces de percibir la *tertia* indicada: régimen que es admitido, en el año 693, por el Concilio XVI de Toledo, en el que se ve la posible atribución íntegra de las rentas de una iglesia a la misma, para su reparación y el mantenimiento de sus clérigos⁶⁰⁸. Un paso más por este camino, lo representa el sistema de las iglesias propias de los siglos x y xi, que ha sido expuesto, en el que la iglesia y el patrimonio a ella vinculado aparecen totalmente al margen de la autoridad del obispo y las rentas atribuidas en su integridad a la propia iglesia. La conservación y reparación de las iglesias rurales, así como su cuidado y protección, de todo lo cual los obispos trataban de desentenderse—recuérdense las denuncias de los Concilios IX y XVI de Toledo y la atribución de ciertos derechos a los familiares del fundador para reme-

608. Vid. los textos referentes a la aplicación de las rentas eclesiásticas (notas 446 y 447), los referentes a la potestad de los obispos sobre las iglesias y sus bienes (nota 339).

diar el daño—, recayó en los dueños de la heredad en que la iglesia se alzaba, en virtud del principio *superficies solo cedit*.

No obstante este proceso de desmembración del patrimonio eclesiástico, que culmina en los siglos X y XI, el obispo conserva en la época visigoda y esto cristaliza en la *Hispana*, cierta autoridad sobre todas las iglesias de la diócesis. Este *ius episcopale* supone una *ordinatio et potestas* del obispo sobre las iglesias rurales y su patrimonio⁶⁰⁹, que nace con su consagración, por la que el obispo percibe una *merces*⁶¹⁰, y se hace ostensible con la ordenación clerical de la persona propuesta por el fundador de la iglesia para que la sirva⁶¹¹ o la concesión de la autorización necesaria a un clérigo para que pase a ella⁶¹² y la visita anual que a la misma ha de realizar para conocer su situación, su estado económico y la vida de los clérigos⁶¹³. De manera análoga, el obispo posee autoridad

609. 451, *Conc. de Calcedonia* c. 17 (Vid. nota 426).—589, *Conc. III de Toledo* c. 19 (Vid. nota 337): «ad episcopi ordinationem et potestatem pertineant».—633, *Conc. IV de Toledo* c. 33 (Vid. nota 447): «dotem eius ad ordinationem episcopi pertinere».

610. Vid. nota 337.

611. 655, *Conc. IX de Toledo* c. 2, citado en la nota 456.

612. 538, *Conc. II de Orléans* c. 16; *Conc. II de Clermont* c. 5; 683, *Conc. XIII de Toledo* c. 11.

613. 516, *Conc. de Tarragona* c. 8: «Multorum casuum experientia magistrante reperimus nunnulas diocesanarum esse ecclesias destitutas: ob quam rem id constitutione decrevimus, ut antique consuetudinis ordo servetur, et annuis vicibus ad episcopo dioeceses visitentur, ut si qua forte basilica reperta fuerit destituta, ordinatione ipsius reparetur; quia tertia ex omnibus per antiquam traditionem ut accipiatur ab episcopis novimus statutum».—572, *Conc. II de Braga* c. 1 (Vid. nota 691) y c. 2 (Vid. nota 447).—633, *Conc. IV de Toledo* c. 36: «Episcopum per cunctas dioeceses parochiasque suas per singulos annos ire oportet, ut exquirat quid unaquaque basilica in reparationem sui indigeat; quod si ipse aut languore detentus aut aliis occupationibus implicatus id explere nequiverit, presbyteros probabiles aut diaconos mittat; qui et reditus basilicarum et reparationes et ministrantium vitam inquirent».—666, *Conc. de Mérida* c. 11: «Pervenit ad coetum huius sancti Concilii presbyteros, abbates et diacones episcopo suo inobedientes esse, atque id intromissum est ut dum quilibet ex presbyteris aut abbatibus ecclesiarum suarum a decedentibus episcopis habeant absolutionem, episcopo suo dignam obedientiam justamque reverentiam non exhibeant, et quibus concessa est per canonicam sententiam visitandi suam parochiam, his potius inferatur iniuria et movetur calumnia. Proinde placuit huic sancto Concilio, ut

sobre todos los monasterios de su diócesis ⁶¹⁴. Todos los clérigos de ésta se hallan sujetos a él ⁶¹⁵ y a él incumbe velar por la doctrina y la disciplina ⁶¹⁶. Esta autoridad del obispo es exclusiva en su diócesis, y ningún otro obispo puede ejercer en ella actos que puedan menoscabarla, ni poseer iglesias en la misma ⁶¹⁷.

tam a presbyteris quam ab abbatibus sive etiam a diaconibus episcopo honordebitus impendatur, ut a nullo contumelium pati videatur, et quandoque contigerit eum iuxta canonicam sententiam visitare suam parochiam, et digne cum suscipiant et prout habuerint aut ratio permiserit illi praeparent quae fuerint necessaria. Id ergo per omnia servanda instituimus, ut nulli presbytero vel diacono sine voluntate episcopi sui licentia sit seculares peragere causas aut iniunctiones expedire publicas. Si quis huius ordinem capituli transcendere voluerit, excommunicationis sententia feriendum se noverit».

614. 451, *Conc. de Calcedonia* c. 4: «Placuit neminem sibi aut aedificare aut constituere monasteria aut oratorii domum sine conscientia ipsius civitatis episcopi: eos vero qui per singulas civitates seu possessiones in monasteriis sunt subiectos esse episcopo, et quietos operam dare atque observare ieiunia et orationes in locis in quibus semel Deo sese devoverint permanentes, et neque communicare, ecclesiasticas neque seculares aliquas attricare actiones, relinquentes propria monasteria; nisi forte iubeantur propter urgentes necessitates ab ipsius civitatis episcopo... Convenit vero civitatis episcopo curam et sollicitudinem necessariam monasteriis exhibere».—511, *Conc. I de Orleans* c. 15: «Abbatibus pro utilitate religionis in episcoporum potestate consistant, et si quid extra regulam fecerint ab episcopis corrigantur: qui semel in anno in loco ubi episcopus elegerit accepta vocatione conveniant. Monachi autem abbatibus omni obedientia et devotione subiacent...».

615. Vid. nota 267.

616. Expresamente, en el año 633, el *Conc. IV de Toledo* c. 36 (Vid. nota 613) encarga a los obispos «ministrantium vitam inquirant».

617. La antigua disciplina conciliar recogida en la *Hispana*, aparte tratar de evitar roces o conflictos de jurisdicción entre los obispos, prohibiendo que cualquiera de ellos se traslade a una diócesis ajena sin ser invitado por el titular (634, *Conc. de Sardica* cc. 2 y 14; 451, *Conc. de Antioquia* cc. 13 y 21; 381, *Conc. de Constantinopla* c. 3), prohíbe terminantemente que un obispo invada la diócesis de otro (*Concilio I de Cartago* c. 10; 535, *Conc. I de Clermont* c. 8), que admita u ordene clérigos de otro obispo (Vid. nota 267) o que ejerza en diócesis ajena funciones episcopales. Vid. a este respecto, los siguientes textos: 451, *Conc. de Antioquia* c. 22: «Episcopum non debere in alienam irruere civitatem quae illi probatur non esse subiectam, neque in regionem quae ad eius curam minime dignoscitur pertinere ad aliquid ordinandum, neque presbyteros aut diaconos constituere».

El silencio absoluto que los documentos de los siglos x y xi guardan sobre todos los aspectos del culto, los Sacramentos y las relaciones de los clérigos con el obispo, prueban que en los mismos carece de toda intervención el propietario de la iglesia que otorga las escrituras. Y caracterizándose la Iglesia española en este tiempo por su ortodoxia y fidelidad a la tradición litúrgica y disciplinaria visigoda, es forzoso concluir que los clérigos actúan bajo la dirección efectiva de los obispos. La existencia de un *ius episcopale* en las iglesias, es indudable en este tiempo ⁶¹⁸; aunque la coexistencia con él de los

ad alios episcopos pertinentes, nisi forte cum consilio propriae regionis episcopi: quod si quispiam horum tale aliquid adire voluerit, irrita quidem erit huiusmodi ordinatio, et is qui male usurpaverit a synodo arguatur».—381, *Conc. de Constantinopla* c. 3: «Non invitati episcopi ultra dioecesim non accedere debent super ordinandis aliquibus vel quibuscumque disponendis ecclesiasticis causis, servata regula quae supra scripta est de unaquaque dioecesi; manifestum namque est quod per singulas quasque provincias provincialis Synodus administrare et gubernare omnia debeat secundum ea quae sunt in Nicaea definita» (Vid. nota 267).—431, *Conc. de Orange* c. 10: «Si quis episcoporum in alienae civitatis territorio ecclesiam aedificare disponit, vel pro fundi sui aut ecclesiastici vel pro quacumque suorum opportunitate permissa licentia aedificandi, quia prohiberi hoc votum nefas est, non praesumat dedicationem, quae illi omnimodis reservatur in cuius territorio ecclesia assurgit, reservata aedificatori episcopo hac gratia, ut quos desiderat clericos in re sua videre ipsos ordinet is cuius territorium est, vel si ordinati iam sunt ipsos habere acquiescat, et omnis ecclesiae ipsius gubernatio ad eum in cuius civitatis territorio ecclesia surrexit pertinebit. Quod si etiam secularium quicumque ecclesiam aedificaverit, et alium magis quam eum in cuius territorio aedificat invitandum putaverit, tam ipse cui contra constitutionem ac disciplinam gratificare vult quam omnes episcopi qui ad huiusmodi dedicationem invitantur a conventu abstineant. Si quis excesserit, in reatum devocabitur: si quis excesserit, ordinem recognoscat».

618. En el año 916 (*Esp. Sagr.* XXXIV, 435, 441) Ordoño II concede y confirma todas las iglesias situadas en los términos de la diócesis de León, dentro y fuera de la ciudad, construídas y por construir, «ad ecclesiam Beatae Mariae sedis Legionensis vel episcoporum ibi conmorantium concurrant et reddant canonicale censum et obsequium... ut ibi reddeant census ecclesiasticum et dominicum, accipiant preceptum, sicut sacros canones docent et maiorum penitentia declarat».—921 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* número 10, pág. 383): el obispo Frunimio de León hace donación de varias iglesias al monasterio de Sahagún: «ecclesia Sancti Andrae Apostoli... ex integro cum omnibus undique adiacentibus dextris, quidquid utilitatibus in eadem fruuntur ex decimis et oblationibus fidelium, ut rationem que iuris

derechos nacidos del *dominium* de los propietarios de las mismas, cuyo alcance ya ha sido examinado, reducen su alcance al orden puramente religioso. La curia celebrada en León en el año 1017, afirma la sumisión al obispo de todos los abades y monjes, al decretar que estén *sub ditione* de aquél ⁶¹⁹.

Pero una cosa es el *ius* del obispo en lo espiritual sobre todos los clérigos y monjes que rigen las iglesias, y otra el *ius* o *dominium* temporal sobre las iglesias, que sólo posee en las que constituyen el *episcopatum* o patrimonio de la iglesia catedral o de las suyas propias ⁶²⁰. Sobre las iglesias mismas no se comprueba documentalmente—aunque, por lo antes indicado, tampoco puede rechazarse—un *ius episcopale* de carácter general. El obispo no consagra las iglesias rurales en que no se guardan reliquias ⁶²¹ y carece por ello de la *ordinatio et potestas* sobre su patrimonio; aunque sí consagra y tiene estas facultades en las restantes. El obispo no designa el clérigo que ha de servir la iglesia, ni interviene tampoco en la entrega de ella al mismo ⁶²². La ordenación del clérigo es indiscutiblemente cosa de su exclusiva competencia y ella presupone que aquél reúne las condiciones necesarias para el desempeño de las funciones que le son propias. Posiblemente, por ello, el propietario de una iglesia que entrega ésta a un presbítero ya ordenado, prescinde de solicitar la *institución* del obispo ⁶²³, y

episcopalis debebatur... ita tamen dando confirmamus et roborem impressimus, ut maneant confirmate a iure episcopalis ipsi domui perpetim habituras».—987? (*Esp. Sagr.* XIX, 376; HINOJOSA: *Documentos* núm. 5, página 6): «Monasterium Superato qui sub tuitione domni Petri episcopi habetur constitutum».—1002 (Vid. nota 419).

619. 1017, *Fuero de León* c. 3, reproducido en la nota 226.

620. Esto se ve claro en un documento del año 1039 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 335, pág. 343), en el que Fernando I recibe de este monasterio por cambio «in Vurgos, Sancti Laurenti ecclesie monasterio cum omnibus abiacentis suis... Et nos inspirante Dei clementia misimus illum in episcopatum».

621. Vid. lo indicado en el texto III, C 3, y en las notas 340 a 342.

622. Vid. en el texto III, C 6.

623. 655. *Conc. IX de Toledo* c. 2: «... decernimus, ut quamdiu aerumdem fundatores ecclesiarum in hac vita superstites extiterint pro eisdem locis curam permittantur habere sollicitam, et sollicitudinem ferre praecipuam, atque rectores idoneos in eisdem basilicis iidem ipsi offerant episcopis or-

éste no se opone a la misma. El propietario de la iglesia puede también entregar ésta a un seglar o a un monje, según se ha visto. Pero, naturalmente, en este caso, según la condición del tenedor, éste habrá de limitarse a cuidar materialmente de la misma, o a orar en ella; y sólo si es presbítero, podrá celebrar la Misa. En todo lo referente al culto y administración de Sacramentos, así como en la vigilancia de los clérigos, la autoridad del obispo es exclusiva; en ello consiste, cuando menos, el *ius episcopale*. En reconocimiento del mismo, conforme a la tradición recogida en la *Hispana*^{623 b}, los clérigos han de entregar al obispo una *offertio* o *censum* por su iglesia⁶²⁴. Esta reducción del *ius episcopale* a lo estrictamente religioso, hace posible ahora que un obispo pueda tener iglesias fuera de su diócesis, enclavadas en el término de:

dinandos. Quod si tales forsan non inveniantur ab eis, tunc quos episcopus loci probaverit Deo placitos sacris cultibus instituat cum eorum conniventia servituros. Quod si spretis eisdem fundatoribus rectores ibidem praesumpserit episcopus ordinare, et ordinationem suam irritam noverit esse, et ad verecundiam sui alios in eorum loco quos iidem ipsi fundatores condignos elegerint ordinari». Obsérvese que en la primera parte de este texto se distingue la *ordinatio* de la persona propuesta por el fundador, de la *institutio* en la iglesia de quien es puesto en ella por el obispo. Acaso, pudiese verse en el primer caso, la presentación de persona idónea pero todavía carente de condición sacerdotal para ser ordenada por el obispo, y en el segundo, la designación por éste de un clérigo ya ordenado. De ser esto así, la entrega de una iglesia por el propietario de ella a un clérigo, no supondría prescindir totalmente de la aprobación del obispo, ya que la idoneidad del clérigo habría sido aceptada por éste al ordenarle. En tal caso podría verse tan sólo el olvido del principio de que el clérigo se ordena para una iglesia determinada y sólo puede pasar a otra con autorización de su obispo.

623 b. El *Conc. II de Braga*, del año 572, c. 2 (Vid. nota 447), prohíbe que los obispos perciban una cantidad cuando visitan las iglesias, que solía ser de dos sueldos, bajo pretexto de que es «*praeter honorem cathedrae suae*». Otros cánones conciliares prohíben a los obispos imponer *angarias*, cargas o censos a las iglesias: 589, *Conc. III de Toledo* c. 20 (Vid. nota 446); 633, *IV de Toledo* c. 33 (Vid. nota 447); 656, *X de Toledo* c. 3 (Vid. nota 536); 693, *XVI de Toledo* c. 5 (Vid. nota 447).

624. Vid. el documento del año 916, citado en la nota 618, en el que aparece mencionado un *censum et obsequium* que pagaban a la sede de León las iglesias de la diócesis.

otra ⁶²⁵, ya que aquél aparece sólo como propietario de las mismas.

8. *Las reformas del Concilio de Coyanza y su repercusión.*

El régimen consuetudinario que acaba de bosquejarse, caracterizado por la apropiación de las iglesias y la reducida esfera de ejercicio del *ius episcopale*, se limita en España a las iglesias rurales, sean o no parroquias, y a ciertas iglesias ciudadanas; pero no alcanza a las iglesias catedrales. Los obispos respecto de éstas, y los abades con relación a los grandes monasterios, son dueños y tenedores de las respectivas iglesias. Unos y otros, además, van obteniendo, poco a poco, y casi siempre por donación, la propiedad de multitud de pequeñas iglesias rurales durante los siglos X y XI, aunque todavía a mediados de éste y aun después son muchas las que quedan en poder de seculares o simples clérigos. De esta forma los obispos van reuniendo en sus manos el *dominium* y el *ius episcopale* sobre estas iglesias, y los monasterios concentran en su poder el *dominium* sobre otras muchas. No se trasluce en los documentos ninguna resistencia por parte de los seculares a desprenderse del *dominium* sobre las iglesias de su propiedad. Esto, y el que las mismas sean pequeñas capillas, de relativa pobreza, es lo que diferencia la situación de la Iglesia española de la del otro lado de los Pirineos. Aquella no se ve supeditada al poder de los laicos; aunque éstos tengan, como se ha visto, decisiva intervención en la designación del clero rural.

Los obispos reunidos en Coyanza, trataron, sin embargo, de restablecer en este aspecto, como en tantos otros, el viejo sistema español recogido en la *Hispana*. En efecto, en el texto

625. Puede citarse, como ejemplo, la donación hecha por la infanta Teresa, hija de Bermudo II, al obispo y canónigos de Compostela, en el año 1028 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. pág. 217), de «corte mea propria quam habeo intus murum civitatis Legionis... do atque offero vobis ipsam cortem cum ecclesia ibi constructa Sancti Emiliani, cum casis, superatis, orto concluso et intus puteus et arbores fructuosas et infructuosas in omni circuitu... do atque concedo sicut illam obtinuit Gelvira deodicta proles Acenari et illa michi illam concessit per scripturam firmitatis». Sobre la prohibición de esto en el Derecho canónico visigodo, Vid. la nota 617.

conciliar de los decretos se ordena que ningún laico habite con mujeres en el dextro de la iglesia, y, sobre todo, que los laicos no tengan en él ningún derecho: «infra dextros ipsius ecclesie laici cum feminis non habitent, nec ius aliquod ibi possideant» (III, 16) ^{625 b}. Para el caso, es indiferente que el texto de Oviedo se refiera a los laicos casados, porque, en definitiva, también se prohíbe poseer cualquier derecho: «nec iura possideant». Y el mismo criterio prevalece, aunque expuesto con otras palabras, en los Concilios de Compostela, que desarrollan las prescripciones del de Coyanza. En el de 1060 (III, 1), se prohíbe recibir en el dextro de la iglesia a laicos y mujeres o clérigos vagantes (*refuganes*) y que los mismos *sortem habeant* en aquél. Y el de 1063, endereza la prohibición, expresamente, a estos clérigos secularizados (*refuganes mulierum consortes*), excluyéndoles de toda participación en los bienes de eclesiásticos: «de rebus ecclesie partem non accipiant» (III, 1). El Concilio de Coyanza trata de afirmar el *ius episcopale*, tan menguado en la práctica. En el capítulo III, que como antes se observó se refiere a estas iglesias rurales—«omnes ecclesie que in unaquaque parrochia habentur»—, se afirma, en primer lugar y con carácter general, el *ius episcopale* sobre todas ellas: «in suorum episcoporum iure permaneant» (III, 1). Y puesto que tal derecho en la *Hispana* aparece perfeccionado con la consagración de la iglesia por el obispo (Vid. antes III, C 3), se ordena que el ara de todos los altares sea consagrada por éste: «omnis altaris ara sit lapidea et ab episcopus consecrata» (III, 9). Ninguna innovación introduce en esto el Concilio, que se limita a ratificar lo ya ordenado por la legislación conciliar recogida en la colección canónico-goda ⁶²⁶.

En cuanto a los derechos de goce de los dueños de las iglesias, en los decretos del Concilio sólo se encuentra una alusión a los de los propietarios seculares, sin que se diga nada de los eclesiásticos. Esta alusión, en realidad, afecta, no sólo a

625. b. Vid. los documentos de 1081 (nota 434) y 1092 (nota 345), en que se aplica lo dispuesto en estos decretos.

626. Vid. para el derecho del obispo sobre las iglesias, los textos reunidos en la nota 609; y sobre la consagración de las mismas, los de la nota 337.

los dueños, sino también a cuantos por cualquier concepto — v. gr., protección — pretenden cualquier derecho sobre las iglesias. La redacción conciliar de los decretos no niega en absoluto la existencia o la legitimidad de tales derechos. Pero afirma el *ius episcopale* de tal forma, que el reconocimiento de aquéllos se hace previo el de éste y lo que era derecho propio aparece como facultad otorgada por el obispo y el clérigo. Dice así el texto conciliar: «et clerici nullum inde servicium laicis faciant, nisi sua voluntate et suorum episcoporum iussione» (III, 2). Este *servitium* es, sin duda, el que el clérigo que tiene la iglesia ha de prestar al propietario de la misma o al patrono que la defiende⁶²⁷. No se niega la prestación del servicio, pero se exigen dos condiciones: el carácter voluntario del mismo, por parte del clérigo; la orden (*iussio*) de satisfacerlo, por parte del obispo. Es evidente, conforme a la letra de este decreto, que el dueño o patrono no puede exigirlo por su exclusiva voluntad; su percepción queda al arbitrio del obispo y del clérigo.

Todavía, el Concilio introduce una importante limitación en los derechos de los propietarios de las iglesias. Según se ha indicado, cuando los varios condueños de una de éstas no llegan a un acuerdo para entregarla a un clérigo, cada uno de ellos entrega su *portio* a un clérigo, de tal forma que la iglesia queda dividida entre ellos, con la consiguiente perturbación, por no existir un rector de la misma al que los demás obedezcan. Frente a esta situación, el Concilio se expresa en términos absolutos «ipse ecclesie—todas las que hay en las parroquias—sint integre et non divise inter presbiteros» (III, 3). Puede haber división de ella entre los propietarios, pero los clérigos han de servir en toda ella, y no sólo en una parte.

Por último, el Concilio exige que las iglesias sean servidas de forma conveniente. Aparte determinar los libros, ministerio y ornamentos que en cada uno debe haber—lo que ya se ha examinado (Vid., antes III, C 4)—, trata de evitar la situación que, por falta de celo u otras causas, se daba muchas veces, en que las iglesias se entregaban a seculares o a simples

⁶²⁷. Vid. para lo primero, III, C 6, y las notas 569 a 577. Para el *servitium al patrono*, III, C 5 *in fine*, y la nota 524.

monjes para su cuidado ⁶²⁸. Ordena, por ello, que estas iglesias que hay en las parroquias «habeant ministros, presbiteros, diaconos» (III, 4).

Por lo demás, el Concilio de Coyanza no dice en qué consiste el *ius episcopale*, por lo que ha de atribuírsele, dado que aquél trata de restablecer la vigencia de la *Hispana*, el mismo contenido que en ésta tenía: *ordinatio et potestas* sobre las iglesias, potestad de consagrarlas, institución del clérigo que ha de servir las, visita pastoral y percepción de un censo.

Los decretos del Concilio de Coyanza encontraron efectiva aplicación en este aspecto. Lo dispuesto en ellos no fué letra muerta, puesto que se llevó a la práctica, y en la segunda mitad de siglo xi puede apreciarse un cambio bien perceptible en el ejercicio de sus derechos por los dueños de las iglesias, y en la forma de entregarse las mismas a los clérigos.

Ciertamente, en la segunda mitad del siglo xi subsiste el derecho de propiedad de los laicos sobre las iglesias y sigue apareciendo en los documentos la expresión *ecclesia mea propria* ⁶²⁹, a la vez que se ve poseer o transmitir éstas de la misma forma que antes ⁶³⁰. Pero ahora, vemos a los fundadores o restauradores—individuos o colectividades—solicitar la consagración de la iglesia por el obispo, a éste exigir sea previamente dotada, y una vez consagrada, a los fundadores hacer donación de la iglesia al obispo o a Dios o a los Santos titulares de la misma ⁶³¹, sin perjuicio de quedar al frente el presbítero fun-

628. Sobre la entrega de las iglesias a seculares, Vid. las notas 495 y 496. Sobre su entrega a diáconos o monjes, Vid. las notas 540 y 541.

629. Vid. los documentos de 1076, 1086, 1093-1094 y 1098, citados en la nota 474.

630. Vid. los datos reunidos en las notas 478, 480 a 483, 503 a 505.

631. 1065 (*PMH DCh* núm. 449, pág. 281): «Ego famulum Dei Vilino conpuncti fuit ad Deo et divina pietas ut edificare domum domus Domini, et ostendit illi dominus que mentes suas desiderarunt... Hostendit logum inter Durium et Tamize... et est ipse logo in presentia de suos avolos et... per suo precium, et per suas canpiaturas integrabit illo logare in omnique giro passales sicut canonica docet, et aduc plus sicut in scriptum resonat per que kanamus et adfora alias aduc uno que [gan]amus et alias que ic testarunt timentes Deum. In oc tempus ic edificamus baselica vogavolo Sancti Ihoani. In ipsius tempus... sagrabit eam sub Dei gratiam Sisnandus episcopus, et desiderantes fuimus ut invenissimus omo in opus Dei timens Deum et ex-

dador o el elegido por éste. Esta donación, efectuada siempre mediante documento, trata de justificarse alguna vez como la

tra secularia que relinquisimus ea in suo iure in amorem Domini et reparandum fidem Christi. Et dum surrexit Exemenus presbiter genitori Sindila, qui vidimus confidem et timens Deum et adtamen scriptura ob tantum et memoria adipiend... voluimus facere inde facere testum dotis scripture ad ipse Exemenus presbiter sicut et facit... Ego serbo Dei Vilino... facio... ad ipse Exemeno presbiter testum scripture firmitatis et dotis de omnia mea rem. ab integro homnia que ad usum omnis a prestitum est de hodie in die de iure nostro abrasa et in iure de ipse Exemenus siat tradita ad parte de ipsos dominus et sanctos ubitque potuerit invenire per illos scriptum que ad illo damus omnia veritas de ipsa baselica damus et concedimus ad illo... et abeat et possideat [dum? i]n vita sancta et ordo sacerdotale perseveraverit et qui cum eo psallentium abuerit sub su patrocínio. Et licitum non abeat vindire nec donare nec in allia parte transfire, set conteneat illa sana et intemerata. Et ad obitum vero suo relinqua ea sana et intemerata cum omnis suas scripturas et suas veritas ad monagus et fratres qui bonus fuerint et in vita sancta pro regula sancta et canonica perseverante fuerint. Et numllis laigus ibidem licitum non mandamus abere».—1071 (HINOJOSA: *La fraternidad artificial...*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* IX, 1905, 10 n. 5): «A multis quidem est notum et non est a paucis declaratum, et quod est quedam ecclesia in terra de Penna Mia vocabulo Sancto Romano secus rivulo Porma iuxta monte Suseron, et edificaverunt ipsa ecclesia homines qui ad eam concurrerant, id est tota collacione una cum clerico nomine Fernando. Ipsa vero ecclesia iam perfecta, vocaverunt episcopum dominum Pelagium Legionensem, in cuius diocesi est ipsa ecclesia, ut dedicaret eam; quo veniente, ut res perfecte cognovit quia multi eam fabricaverunt et pro hereditate volebant; noluit eam consecrare, sed ait ad omne concilium: «Ista ecclesia nullo modo eam consecrabo sed magis excommunicabo si toth hereditari super eam fueritis». At illi omnes consilium inierunt, ut eam offerrent Domino et illi clerico Fredinando presbitero, et ipse clericus faceret de ea quod sua esset voluntas, sive testandi eam sive habendi vel quod ei bonum videret. Quo audito, episcopus, et omnes in manu ipsius placitum roborantes quod eam amplius pro hereditate non requirent, consecravit eam in Era T^a C^a VII^ll^a».—1074 (*PMH DCh* núm. 514, pág. 317): «Ego Gundesindus presbiter de Sancti Iuliani de Tabulazus, una pariter cum heredes et filiis ecclesie, invitavit Petrus aepiscopus Bragarensis ecclesie et omnes clerici, et noluit venire si non fecisemus ei dotem et restorationem, sicut kanon docet. Proinde placuit nobis ut faceremus vovis textum scripture donationis et firmitatis ab integro, una pariter cum kasale... integro et omnes meas ganantias et comparationes per suis terminis, cum vineis, pummares, saltus et omnis prestantia quanta de ipsa ecclesia est. Et in mea vita que faciamus a vobis cum ea servitio que vobis placeat et stet illa ecclesia in honore sicut vos ordinaveritis. Et ego in mea vita in quantum vixerit et possideat et post ovitum vero meum qualivet homo

merced que, conforme al Derecho canónico visigodo, ha de hacerse al obispo por la consagración de la iglesia ^{631 b}. E in-

clericum Dei que vos bene videretis abitet et possideat et sic per manus vestras, sicut de aliquis aepiscopis de ipsa sede Bragarensi ecclesie qui post evererint faciant quod voluerint, sicut kannon docet, et nunquam in laigale parte sed transferre. Proinde facimus vovis istum textum pro que dedicastis ea et dedistis ei benedictionem et pacem super corpora et anime eorum qui ibidem tumulati sunt et a tumulati fuerint. Et pro que non abuimus alia offerenda que vovis dedissemus, ut abeatis inde mercedem et ante Dominum aeternam mercedem».—1080 (*Esp. Sagr.* XXXVI, 69): un abad que tiene un monasterio donado por él a la sede de León, «placuit etiam nobis rogare et testificari domnum Pelagium presentem episcopum et alios domnos qui futuri sunt, ut non detur iste locus alicui in prestamo, sed quandiu potuerit aliquis invenire Deum timens in habitu monastico de nostra propinquitate, ibidem preponatur. Si autem de nostris defuerit, tunc episcopus inquirat servorum Dei aptum pro regimine monasterii cui hoc iniungat».—1092 (MAÑUECO y VILLALOBOS: *Documentos de Santa María... de Valladolid* I, núm. 4, pág. 17): el conde Pedro Ausúrez «dono ad Sanctam Mariam de Valledolidi, ad illam dedicacionem illius, in manu domini abbatis Salti, unam divisam... et construat... ibi ecclesiam ad creditatem Sancte Marie Vallisoliti, et ad remedium anime mee vel parentum meorum, quantum potuerit populare sic populen, quo serviat a Deo et a Sancta Maria ed ad sua congregacione».—1095 (MAÑUECO y VILLALOBOS: *Ob. cit.* núm. 6, pág. 25): el mismo conde y su mujer otorgan la carta de dotación de la citada iglesia, «damus igitur adque offerimus in hac cartula testamentaria ad sacrum altare et ad abbatem dompnum Saltum et collegio clericorum, qui ibidem sunt constituti...».—1095 (*PMH DCh* núm. 824, págs. 491-92): «Ego Vermudus presbiter... facio cartam testamenti ad ecclesiam Sancte Marie episcopalis sedis Colimbriensis de medietate ecclesie Sancte Marie, quam ego a fundamento edificavi in castello quod vocatur Mons Maior...» Después de contar cómo la construyó (Vid. notas 315, 325, 527), concluye: «tali modo ego edificavi ipsam ecclesiam et confero eam supradicte sedi... cum auctoritate domni Crisconii supra nominate sedis pontificis et ratione servata, ut ego illam in omni mea vita de manu habeam episcopi et clericorum eiusdem sedis causa beneficii, et post meam mortem sit hec mea dispositio firma et omni roboro stabilita omnibus seculorum seculis».—1099 (VIGNAU: *Cart. de Estonza* núm. 7, pág. 14): la infanta doña Elvira hace una concesión a este monasterio, de cierto convento: «Hoc cenobio nescio qua causa urgente versum est in clericorum seu laicorum habitatione, donec ad me est devoluta hoec possessio hereditaria sorte, quam ut supra fata sum a me separo e tibi eam Deus offero ac redivivo honore ordine scilicet monastico eam se induo, abbatemque in ea nomine Christoforum concordia fratrum simul et mea benedictione pontificali consecro».

631 b. Vid. el documento del año 1074, reproducido en la nota 631.

cluso, en las viejas iglesias, al dueño hacer donación de la misma a la propia iglesia—a los Santos titulares o *ad locum sanctum*—, a la vez que se designa un clérigo que la sirva⁶³². En algún caso, se hace expresa indicación de que se concede al titular de la iglesia que se va a edificar, el solar en que ésta ha de alzarse; con lo que, en virtud del principio *superficies solo cedit*, que había servido de fundamento jurídico a la apropiación de las iglesias, éstas quedan ahora en poder de los Santos titulares de la misma⁶³³. Son ahora frecuentes las referencias a la consagración de las iglesias por el obispo⁶³⁴, que suponen la afirmación del *ius episcopale* de éste. En las falsificaciones de documentos que se realizan a fines del siglo XI o principios del XII, no es raro que se indique que determinado obispo obtuvo siglos antes su *ius* sobre ciertas iglesias⁶³⁵.

Esta afirmación del *ius episcopale*, supone una limitación considerable de los derechos de los propietarios de las iglesias. Así, en primer lugar, en lo referente a la designación del clérigo que ha de servirla. A este resultado no se llega desde el primer momento y en todos los casos. Todavía, en muchas ocasiones, lo mismo que antes, el propietario, sin intervención

632. 1065 (*PMH DCh* núm. 445. págs. 277-78): un hombre hace donación a San Salvador y otros Santos «*corum basiliga fundata est in villa Ioannis... testum scripture et firmitatis de omnen nostras ereditates quantas abemus de ipsa basiliga Sancti Salvatoris... Ipso que in testamento concludimus, ab intecro concedimus ad ipsum locum sanctum... Et elegimus ipsum testamentum ad tivi soprino nostro Pelagio Iustiz, cum omnibus prestationibus suis quantum in se obtine et ad prestitum ominus est; que abeas me in mente, in cereo et in oblatione, in oratione; in quanto pose abueris, teneas tu illas ereditates sanas et intemeratas, nec vindas nec dones, nisi teneas illas sanas post parte locum sanctum et vobis perpetim aviturum, avea nostrum factum fidem et roborem. Ahea ille Pelagio ipsas ereditates in sua vita et post ovito suo laxe illas ereditates ad ipsum locum sanctum et a prosapia de Gumdisalvo Teoderici et de Onesenda, al quale inde tu ablueris que inde monago fuerit et si quamvis inde monago non fuerit de quacumque pars bono fuerit et in vita sancta perseveraverit aveant et possideant».*

633. Vid. el documento del año 1092, citado en la nota 631.

634. Vid. las referencias de la nota 345.

635. Vid., por citar alguno de los documentos ya mencionados, el falso de 804, referido en la nota 312.

alguna del obispo ⁶³⁶, entrega la iglesia al clérigo, que la tiene *per manu* de un seglar ⁶³⁷. Pero, junto a esto, la autoridad del obispo se va abriendo paso. Unas veces, porque el propietario de la iglesia, si bien es él quien la entrega al clérigo, lo hace con el consentimiento del obispo ⁶³⁸. Otras, porque, de conformidad con lo dispuesto en la *Hispana*, el dueño se limita a proponer el clérigo y es el obispo quien la otorga; la iglesia, en este caso, se tiene *per manu* del obispo y *post parte* del dueño ⁶³⁹. De esta forma, las iglesias de propiedad particular

636. Vid. los documentos de 1061 (nota 552), 1086 (nota 647), 1087 (nota 542), 1088 y 1092 (nota 552) y 1092 (nota 553).

637. Vid. el documento de 1068, citado en la nota 529. En otros casos, aunque la tenencia es *per manu* del dueño, éste es un monasterio: 1061 y 1092 (Vid. notas 553, 560 y 567).

638. 1065 (*PMH DCh* núm. 429, pág. 281): «In oc tempus ic edificamus baselica vogavolo Sancti Ihoani... In ipsius tempus... sagrabit eam sub Dei gratiam Sisnandus episcopus et desiderantes fuimus ut invenissimus omo in opus Dei timens Deum et extra secularia, que relinquisimus ea in suo iure in amorem Domini et reparandum fidem Christi. Et dum surrexit Exemenus presbiter genitori Sindila, qui vidimus confidens et timens Deum, et adtamen scriptura ob tantum et memoria adapiend... voluimus facere inde facere testum dotis scripture ad ipse Exemenus presbiter sicut et facit. Ego serbo Die Villno... facio... ad ipse Exemeno presbiter testum scripture firmitatis et dotis benefactis de omnia mea rem ab integro, homnia que ad usum omnis a prestitum est de hodie in die de iure nostro abrasa et in iure de ipse Exemenus sit tradita ad parte de ipsos domnus et Sanctos, ubitque potuerit invenire per illos scriptum que ad illo damus, omnia veritas de ipsa baselica damus et concedimus ad illo... et abeat et possideat [dum i]n vita sancta et ordo sacerdotale perseberaverit, et qui cum eo psallentium abuerit sub su patrocino. Et licitum non abeat vindire nec donare, nec in alia parte transfire, set conteneat illa sana et intemerata. Et ad obitum vero suo relinqua ea sana et intemerata cum omnis suas scripturas et suas veritas ad monagus et fratres qui bonus fuerint et in vita sancta pro regula sancta et canonica perseberante fuerint. Et numllis laigus ibidem licitum non mandamus abere».— 1087 (*PMH DCh* núm. 686, pág. 411): el conde Sisnando, con don Martín, prior de la canónica de Santa María de Coimbra, que rige la sede vacante, «dono et concedo tibi Laurencio [*subdiacono*]... ecclesiam, domno Martino supranominato annuente, ut illam in cunctis diebus vite tue habeas et possideas et tuam voluptatem inde facias... quatinus illam augmentandi et honorandi curam agere studeas et sedi Sancte Marie illos redditus qui ad pontificalem sedem pertinent fideliter prebeas et obediens semper existas».

639. 1076 (*Esp. Sagr.* XXXVI, apénd. pág. LXVI): un monasterio que la infanta Urraca dona a la iglesia de León «commendavit cuidam suo fami-

son poseídas por el clérigo *per manu* del obispo, lo mismo que las que pertenecen a éste⁶⁴⁰. Así, se llega a la renuncia plena por quien posee derechos sobre la iglesia, de su facultad de elegir clérigo y entregarle ésta, atribuyéndola al obispo, con el ruego de preferir entre los clérigos a los que sean parientes de aquél⁶⁴¹. Esta preferencia, siempre manifestada por los pro-

liari, nomine Espasando presbytero, ipsius sedis thesaurario, quem nos super hoc confirmavimus et dedimus illum locum per manu episcopi, ut teneat usque ad suum obitum, et teneat sine aliqua contradictione alterius episcopi, si supervixerit, et non perdat in vita sua laborem suum, vel mercedem suam».—1084 (*PMH DCh* núm. 625, pág. 374): «Rodoricu Vermudiz ad vos Garcia Gunzalviz et Gunzalvo Guttierriz et uxori vestre Gelvira Gunzalviz et Unisco Gunzalviz, pactum simul et placitum facio vobis per scribaturam firmitatis... pro parte de ipsos monasterios Sancto Christoforo et Sancta Maria, cum suas testationes, que michi datis per manum episcopi domni Petri, que teneam illos ego Rodorico sanos et intemeratos... Que teneam illos sanos et intemeratos pro vestra parte et non mittam vobis in eos nullam perturbatio neque nullam subpositam malam per nullam actionem unde vos impedimentum aut per quam careatis vestras rationes que michi datis pacatas illo quinion de abbate domno Gumice... el teneam illos per regulam canonicam quantum meam possivilitas fuerit».

640. 1074 (Vid. nota 631): «per manus vestras sicut de aliquis aepiscopus».—1085 (*PMH DCh* núm. 640, pág. 382): un presbítero da a la iglesia episcopal de Coimbra una iglesia «et totum quod in terra Alahueni in testamento et in laicali accipere debeo per veritatem inter meos heredes per manum episcopi domni Cresconii et clericorum eius presentiam».—1091 (Vid. nota 454): el obispo de León en ciertas iglesias del monasterio de Sahagún no percibe *tertiac* y «nichil iuris amplius haberet, nisi tantum ut clericos qui eis deservirent regeret».—1098 (*PMH DCh* núm. 890, pág. 528): varios compañeros piden al obispo de Coimbra, del que depende el monasterio de Vacariza, que les dé el monasterio de Trasoi dependiente de éste. El obispo les envía al prior de Vacariza «et accepimus illud de sua manu pro edificare et populare sive et plantare per ubi suum terminum inveniremus. Et de omnibus que ibi acquirere potuerimus, reddamus VIIIam partem ad ipsum monasterium de Vacariza pro censu insuper decimas et primicias de quanto fructu in ipso loco lavoraverimus sive in nostris hereditatibus habuerimus».

641. Vid. el documento del año 1081, citado en la nota 631.—La donación se hace sin restricciones en un documento de 1162 (ed. J. RODRÍGUEZ, en *Archivos leoneses* IV, núm. 7, 1950, pág. 41), cuando al conceder el rey varias iglesias a la catedral de León, concede «clericos igitur quos voluerit introducat vel expellat in predictis ecclesiis vicarius Legionensis ecclesie in qua re nullus contradicere audeat».

pietarios de las iglesias ⁶⁴², no parece haber tropezado con la resistencia de los obispos ⁶⁴³. En cambio, se manifiesta ahora decidida oposición a entregar las iglesias a seglares. Salvo el caso en que el propietario de ellas al donarlas a un monasterio se reserva la tenencia, o en que ésta se concede por vía de compensación a quien ha reclamado judicialmente su propiedad y ha sido vencido ⁶⁴⁴, no se encuentran cesiones a los mismos.

642. En ello insisten los dueños de las iglesias en documentos otorgados sin intervención episcopal, v. gr.: 1061 (Vid. nota 527): «et si fuerit de propinquis meis qui stet in ordinem sacerdotalis teneat ipsa ecclesia sub manu de dominos de Vimaranes».—1065 (Vid. nota 632): «post ovito suo laxe illas ereditates ad ipsum locum sanctum et a prosapia de Gundisalvo Teodericii et de Onesenda, ad quale inde tu ablueris que inde monago fuerit, et si quamvis inde monago non fuerit de quacumque pars bono fuerit et in vita sancta perseveraverit aveant et possideant».—1066 (Vid. nota 538).—1116 (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núm. 87, pág. 165): Varios parientes hacen donación al monasterio de San Pedro de Arlanza, de otro «quem habemus pro hereditate de parte parentum nostrorum.. ut sit liber et ingenuus ab omni integritate in arbitrio et potestate abbatis domum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli regentis. Insuper autem tali pacto firmamus, quod si ex nostra progenie talis homo fuerit ut mereat illum monasterium abere, dent illi post obitum abbati qui eum tenuerit secundum voluntatem et arbitrio abbatis domum Sanctorum Petri et Pauli».—En 1150 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 208, pág. 251): el presbítero Pedro Díaz, que tiene la iglesia de Cordobilla, la dona en propiedad al monasterio de Oña, «tali pacto, ut post decessum meum, quemcumque ex progenie mea preposuero vel ex meis quicumque condignus fuerit, iussione et permissione abbatis Honiensis possideat et habeat, cum tali pacto, quod per unumquoque annum serviat abbati condignum servicium semel».

643. 1076 (Vid. nota 639): el obispo de León *per manu* suya entrega la iglesia a un familiar de la dueña.—1081 (Vid. nota 631): se pide al obispo conceda un monasterio a un familiar del otorgante.

644. Vid. los documentos de 1081, 1104 y 1132, citados en la nota 495.—En 1104 (VIGIL: *Asturias monumental*, texto 85), el obispo de Oviedo cede a un conde y su mujer mientras vivan, un monasterio en *prestamo*.—1116 (MONTERO: *Colec. diplom. de Jubia* núm. 24, pág. 73): Adosinda Froilaz dona al monasterio de Jubia «mea hereditate quae habeo in Perlio nominata III^a de Ibbo Castro, super tale actio, pro qua misisti me in nostra ecclesia nominata Sancto Stephano de Perlio, et que contineatis me in vita mea in illa. Ego serviam vobis de ea cum fide et veritate et do de illa suo foro ad istum monasterio, ad illos qui ibi moraturi fuerint. I anno illo foro III^a de pane sive de labore, quomodo et decimis et media de sicera, et vos et vestros vicarios et prior qui post vos venerit semper contineat me in villa omnibus diebus vite mee et non tollatis mihi pro alio homine».

Pero sí, por el contrario, prohibiciones expresas del dueño de la iglesia de que ésta se entregue a laicos ⁶⁴⁵.

El *ius episcopale* queda también fortalecido al desaparecer la facultad de los clérigos que tienen a su cargo las iglesias de entregarlas a su muerte a quienes ellos deseen. Aunque todavía cabe registrar algún caso en que esto ocurre ⁶⁴⁶, lo normal es que la tenencia sea vitalicia y revierta la iglesia al dueño si se trata de una iglesia o monasterio ⁶⁴⁷ o quede nuevamente a disposición del obispo. En algún caso, se destaca la facultad del clérigo de abandonar libremente la iglesia ⁶⁴⁸, contrastando con aquellos otros en que se advierte expresamente que aunque cambie el obispo el clérigo conservará la iglesia con todos sus derechos ⁶⁴⁹.

645. 1065 (Vid. nota 631): manifiesta primero la preocupación de no entregar la iglesia a persona «secularia» y concluye. «et nullis laigis ibidem licitum non mandamus abere».—1074 (Vid. nota 631): «nunquam in laigale parte sed transferre».—En un documento del año 1081 (Vid. nota 434) se alude a la entrega de un monasterio verificada mucho antes—el documento se redacta «post aliquot annos» y la situación se había mantenido «multis diebus»—a unos seglares. Recuperado ahora el monasterio, éstos y el abad se comprometen «ne alius homo extraneus vel secularis dominaretur ibi amplius» y ruegan al obispo «non detur iste locus alicui in prestamo», salvo a un monje de la familia o extraño.—Vid. en la nota 434 los documentos de 1056, 1058, 1081 y 1085, en que se recuperan iglesias ocupadas abusivamente por laicos, y los citados en la nota 508 sobre litigios para reivindicar la propiedad y posesión de otras iglesias.

646. Vid los documentos de 1061 y 1088, citados en la nota 552.

647. 1061 (Vid. nota 527): «et post obitu vero meo tornemse post parte de monasterii de Vimaranes».—1065 (Vid. nota 632): «et post ovito suo laxe illas ereditates ad ipsum locum sanctum».—1076 (Vid. nota 639): «teneat usque ad suum obitum».—1086 (*PMH DCh* núm. 663, pág. 397): el abad dueño de una iglesia que reclamaban y perdieron en juicio dos presbíteros, la concede a éstos «abeatis illa firmiter in cunctis diebus vite vestre et redeatis illo censo de illa ecclesia quantum sursum resonat et post obitum vestrum relinquatis illa a parte monasterii ipsius pacata et nobis, que non faciatis subposita mala per ubi illa carea illo monasterio».—1087 (Vid. nota 638): «in cunctis diebus vite tue habeas et possideas».—1092 (Vid. nota 552): «post mortem vero tuam restituas cum omnibus edificiis suis...».—1095 (Vid. nota 527).

648. 1092 (Vid. nota 553): «in tantum quantum vobis placuerit».

649. 1076 (Vid. nota 639): «et teneat sine aliqua contradictione alterius episcopi, si supervixerit, et non perdat in vita sua laborem suum vel mer-

Por lo demás, las iglesias se entregan a los clérigos en la misma relación jurídica de *prestimonium*⁶⁵⁰, que antes quedó expuesta (III, C 6), como *stipendium*⁶⁵¹ del clérigo y en *beneficium* de éste⁶⁵². El clérigo recibe la iglesia con todas sus *adiacentiae et prestationes* y él, por su parte, debe cuidar de los bienes, de los edificios y plantaciones⁶⁵³. Cuanto adquiere, de conformidad con lo dispuesto en la *Hispana* y la costumbre anterior, lo gana para la iglesia⁶⁵⁴. El clérigo en cuanto tenedor de la iglesia tiene obligaciones para con el dueño y para con el obispo. Respecto del primero, ha de guardarle obediencia y fidelidad⁶⁵⁵ y pagarle un *servitium*⁶⁵⁶, que puede consi-

cedem suam». Vid. el documento de 1162 (nota 641), que permite retirar de la iglesia al clérigo.

650. 1081 (Vid. nota 631).—En 1117, el *Concilio de Burgos* c. 5 (Vid. nota 679) identifica el *prestimonium* con el feudo: «in foedum, quod in Hispania prestimonium vocant».—C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *En torno a los orígenes del feudalismo*. III, Mendoza, 1942, 280, destaca la exactitud con que el citado Concilio presenta la indicada sinonimia.

651. 1061 (*PMH DCh* núm. 431, pág. 270; Vid. nota 527): «ut ego Petro Eriz dum vita vixerit habeat ipsas hereditates [de una iglesia] in extipendium et toleratione».

652. 1061 (Vid. nota 552): «nostrum textum benefactis».—1065 (Vid. nota 631): «facio... ad ipse Exemeno presbiter testum scripture firmitatis et dotis benefactis de omnia mea rem».—1095 (Vid. nota 631): «causa beneficii».—Pero sólo en el *Concilio de Burgos*, de 1117, en que se recogen tecnicismos no españoles—v. gr., *foedum* y *firmitas* c. 5 (Vid. nota 679)—se califica como *beneficium* la tenencia de la iglesia por el clérigo: c. 2: «ad officio et ecclesiastico beneficio privetur»: c. 8 (Vid. nota 682); c. 9 (Vid. nota 683).

653. Vid. los documentos de 1087, 1088, 1092 y 1098, citados en nota 564.

654. La legislación canónica-goda. Vid. en la nota 276; los testimonios de la costumbre en el siglo XI, en la nota 566, entre los que hay dos, de los años 1058 y 1061, que se refieren a esta época. Pueden añadirse a ellos, el documento de 1085, citado en la nota 640; el de 1087, citado en la nota 638; y el de 1092, de la nota 553.—Constituye una excepción un documento del año 1076 (Vid. nota 639), en el que se dice que el clérigo «non perdat in vita sua laborem suum vel mercedem suam».

655. Aparte la prohibición de enajenar o realizar actos que puedan perjudicar el derecho del dueño, como ya se ha visto en la nota 580, y que ahora aparece también expresada—p. ej., 1065 (nota 631), 1084 (nota 638), 1086 (nota 647)—, se destaca la obligación de satisfacer fielmente el servicio y de obedecer al dueño: 1087 (Vid. nota 638): «sedi Sancte Marie illos

derarse en general como voluntario por su parte—según prescribe el Concilio de Coyanza—, en cuanto se fija en la escritura de concesión o aceptación de la iglesia, aunque sólo alguna vez queda su pago al arbitrio del clérigo⁶⁵⁷; pero en ningún documento se encuentra expresada la autorización del obispo para su pago, que exige el citado Concilio. No es posible determinar si en aquellos casos en que en los documentos no se habla de prestación de servicio por el clérigo⁶⁵⁸, es que tal servicio no ha de pagarse. En todo caso, reanudando la tradición visigoda, en la que el fundador o sus parientes sólo perciben un socorro económico en caso de indigencia⁶⁵⁹ y

redditus qui ad pontificalem sedem pertinent fideliter prebeas et obediens semper existas».

656. 1059 (*PMH DCU* núm. 420, pág. 261): en un inventario de bienes se dice: «istas ecclesias habent illas suos domnos ad tenere et darent inde dadiva in Vimaranes».—1061 (Vid. nota 552): «et atcepimus de vobis servitio bono in mia vida vestire et calcar et pane et carne et vino et at meo debito que me vestias bene et atveas cura de mia anima in vodivo, in cera, in oblata in quanta adbueris».—1063 (SERRANO: *Bcc. de Cardena* núm. 263, págs. 280-81): el clérigo que tenga una iglesia, «serviat sicut frater deced ad Sancti Petri» de Cardena.—1086 (Vid. nota 647): «redeatis illo censo de illa ecclesia quantum sursum resonat».—1091 (Vid. nota 555): «medietatem de omni quod apprestitum fuerit habitum vel ganatum».—1092 (Vid. nota 553): «vobis fatiam de illa vestra ratione servitio cum veritate». 1095 (MAÑUECO y VILLALOBOS: *Documentos de Santa María... de Valladolid* I, núm. 6, página 27): «illo abbate qui ibi fuerit constitutus serviat in diebus nostris».—1098 (Vid. nota 640): «de omnibusque ibi adquirere potuerimus, reddamus VIIIam partem ad ipsum monasterium de Vaccariza pro censu insuper decimas et primicias de quanto fructu in ipso loco lavoraverimus sive in nostris hereditatibus habuerimus».—1099 (Vid. nota 661): «serviat ipsa ecclesia iam dicta ipsi cenovio... pretermisso autem ipsius ecclesie episcoporum censu».—1099 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 111, pág. 142): «sit ipsa ecclesia ad servitium Sancti Salvatoris de Oña».

657. Vid. el documento del año 1062, citado en la nota 572.

658. V. gr., en los documentos de 1061 (Vid. nota 527), 1065 (nota 632).

659. 633, *Conc. IV de Toledo* c. 38. «Praebendum est a sacerdotibus vitae solatium indigentibus et maxime his quibus restituenda vicissitudo est: quicumque ergo fidelium de facultatibus suis ecclesiae aliquid devotione propria contulerint, si forte ipsi aut filii eorum redacti fuerint ad inopiam, ad eadem ecclesia suffragium vitae pro temporis usu percipiant. Si enim clericis vel monachis seu peregrinis aut quamlibet necessitatem sustinentibus pro solo religionis intuitu in usum res ecclesiasticae largiuntur, quanto magis his consulendum est quibus retributione iusta debetur?»

normalmente sólo disfrutaban de las oraciones y de una mención especial en el canon de la Misa ⁶⁶⁰, aparece en la segunda mitad del siglo XI, junto a la obligación general de orar por el fundador o dueño de la iglesia, frecuentemente impuesta por éste, la de ofrecer por él a su muerte oblaciones en determinadas festividades, ser enterrado en la iglesia y otros provechos espirituales ⁶⁶¹. El *servicium* económico que percibe el dueño tiende a ser sustituido por otras ventajas de naturaleza espiritual. A lo que contribuye, en algunos casos, la concesión a las iglesias de ingenuidad, es decir, de exención de toda carga o gravamen ⁶⁶² obtenida del rey por los obispos o iglesias o incluso por un simple clérigo para su iglesia.

660. 666, *Conc. d. Mérida* c. 19 (Vid. nota 444).

661. Vid. los textos citados en la nota 443. También el documento de 1061, en las notas 552 ó 656.—1065 (Vid. nota 632): «que abeas me in mente in cereo et in oblatione in oratione in quanto pose abueris». — 1087 (*PMH DCh* núm. 680, pág. 407): Ut nullus laicus vel secularis vel imperatoris, sive de gente nostra sive de extranea, ibi licentiam non habeat iudicandi vel de suis facultatibus in alia parte extrahendi. Sed hoc solum permittimus, ut sive de gente nostra sive de extranea, habeat potestatem testandi et defendendi et bene faciendi et corpus suum sepeliendi ut participes esse possimus in missas, in psalmos, in oraciones et in cunctis aliis operibus bonis.—Esta reducción a lo espiritual de los derechos del fundador o dueño de una iglesia, se manifiesta también en caso de enajenación de ella; Vid. p. ej.: 1099 (*PMH DCh* núm. 916, pág. 543): «Nos omnes qui sumus heredes et possessores [*un presbítero y varios hombres y mujeres*] de ipsa ecclesia... Sancti Michaelis... omnes unanimiter damus atque concedimus ipsam ecclesiam superius nominatam cum omnibus suis testamentis et prestationibus universis... in possessione monasterio Sancti Iohannis Baptiste... ut serviat ipsa ecclesia iam dicta ipsi cenovio... pretermisso autem ipsius ecclesie episcoporum censu. Ita ut ab hodierno die a nobis translata in potestate ipsius monasterii maneat perfixa. Et si unus ex nobis aut ex seminibus nostris deposita milicia secularis in Christo sub regimine monachorum ipsius cenovii ibi habitare voluerit non abiciatur sed continuo humiliter cum caritate suscipiatur et in tali ordine quo dignus fuerit constituatur non iure hereditario seu sub obedientie subditionis imperio ut hoc testamentum perhenniter servetur in perpetuum inlesum».

662. En 1070 (*ALAMO: Colec. diplom. de Oña* I, núm. 58, págs. 95-96), Sancho II al monasterio de Oña «concedo licentiam populandi et fabricandi ecclesias in omnibus locis, in quibus nunc possidetis hereditates, et ex hoc tempore acquirere aut emere potueritis de qualibet persona tam nobili quam ignobili... tam in populatis locis quam etiam desolatis, cum tali de hinc a

El *ius episcopale* se hace ostensible por la función rectora del obispo sobre el clero, incluso el de aquellas iglesias que económicamente son exentas de él ⁶⁶³; por la visita pastoral de la diócesis ⁶⁶⁴; por el derecho que el obispo hace valer sobre los diezmos de las iglesias ⁶⁶⁵—tanto si percibe una *tertia* como si

me sint apud vos permansuri privilegio, ut in omnibus vestris locis, ubi que populandi vobis congruis, hoc iure populetis et hoc modo possideatis, cum quo iure possidetis id totum quod in atavi mei comitis Sancii privilegio inventis et id totum quod habetis vel adquirere potueritis per totum regnum meum, scilicet ecclesias, solares... cum ipso fuero electo, sicut resonat in hac scriptura. Et ut est privilegium istud meum factum noscatur ab omnibus hominibus, cum hoc meo decreto et cum conditione meorum antecessorum, ut sint libere omnes hereditates vestre, et absque iniura cuiuslibet persona regalis et pontificalis et laicalis, sine saione, sine homicidio, sine fossato, sine annupta, sine otero et sine ulla firma hominis et absque ulla calumpnia; cuiuslibet imperii, vel cuiuslibet persone hominis a maiore usque ad minimum, in vestro maneant arbitrio vel quorumque Deo placentium, in hoc loco commorantium iure perpetuo».—1083 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 141, págs. 152-53): «Ego Adefonso, prolix Fredinandi, gratia Dei rex, facio tibi Annaia presbyter, absolute de ecclesia tua vel ex omni domum tuam ab omni integritate, mobile et immobile, ut qualicumque volueris monasterio pergas ab integritate libero et absoluto ab omni huius seculi vinculo in nomine Ihesu Christo, Domino Deo. Ob hoc etenim, ego Sancia Comitissa, qui sub potenti manu reges Adefonsi impero castellum Obirna cum omnia sua abiacentia, atque ad cuius imperium tu eris obediens presbyter Annaia, ideo bone voluptati ab omni integritate sis absolutus et ingenuus ubicumque volueris pergere ad unius qualisque monasterii regularis monasticus».

663. Vid. el documento del año 1074 (nota 631), en el que el clérigo al obligarse al obispo indica «stet illa ecclesia in honore sicut vos ordinaveritis»; la iglesia había sido fundada por el clérigo y donada al obispo al ser consagrada por éste.—En una concordia celebrada el año 1091 (Vid. nota 454) entre el abad de Sahagún y el obispo de León, se reconoce el derecho de éste de regir los clérigos de las iglesias, aunque estén exentas del pago de la *tertia*.

664. Aparecía establecida con carácter obligatorio en la *Hispana*, Vid. nota 613.—No se encuentran alusiones a ella en los documentos. Pero, posiblemente, las ausencias del obispo a que se refieren los *Concilios de Compostela* de 1060 y 1061 (Vid. nota 268) no son sólo las motivadas por viajes a la corte del rey.

665. En los documentos de esta época que vengó utilizando, las veces en que se habla de diezmos, no suelen referirse a su percepción por el obispo, sino por la iglesia o el clero. Vid., p. ej.: 1062 (nota 572): el monasterio de Arlanza percibe diezmos de las ovejas de una iglesia que le donó

renuncia a ella—; por la percepción de un censo ⁶⁶⁶ de las mismas; así como también por recibirse de él el Crisma ⁶⁶⁷.

el rey.—1064 (Vid. nota 601): los tres presbiteros de una iglesia acuerdan repartirse por partes iguales los diezmos y oferciones.—1099 (ALAMO: *Colección diplom. de Oña*: I, núm. 111, pág. 142): Pedro I de Aragón dona a este monasterio «illa villa quod dicitur Nuevo cum omnibus suis terminis et cum omnibus suis pertinentiis ab integrius, et ut ibi faciant suam ecclesia unde habeant primicias atque decimas, ut sit ipsa ecclesia ad servicium Sancti Salvatoris» de Oña.—En el año 1091 (Vid. nota 454), en la concordia entre el obispo de Leon y el abad de Sahagún, se recuerda el *morc antiquo*, según el cual las iglesias no pagaban *tertia* al obispo, y trata de hacerse valer el *morc ecclesiastico*—sin duda el de la *Hispana*—que afirma su derecho a las mismas: el obispo, sin embargo, queda sin cobrarlas.—En 1095 (MAÑUECO y VILLALOBOS: *Documts. de Santa María... de Valladolid* I, núm. 8, págs. 55-56), el obispo de Palencia «dono et concedo ecclesie Sancte Marie de Valleolit, in dedicatione eius, has tercias de Castriel de Ferruz... et etiam ipsas de Valleolit».

666. 1074 (Vid. nota 631): el clérigo que tiene la iglesia se obliga respecto del obispo, al que ha donado aquella «et in mea vita que faciamus a vobis cum ea [ecclesia] servitio que vobis placeat et stet illa ecclesia in honore sicut vos ordinaveritis».—1087 (*PMH DCh* núm. 680, pág. 407): «Et ipse abbas cum Dei adiutorio et de ipsos domnos restauravit ecclesiam et ipsum locum et convocavit episcopus ad dedicationem cum suis archidiaconibus et abbatis cunctis...». El clérigo y los dueños de la iglesia prometen al obispo «dare duos quartarios de tritico ad Bracarensem sedem in unumquemque annum illis qui in eodem loco secundum regulam Sancti Benedicti perseveraverint».—1087 (Vid. nota 638): «illos redditus qui ad pontificalem sedem pertinent fideliter prebeas et obediens semper existas».—1099 (Vid. nota 661): «serviat ipsa ecclesia iam dicta ipsi cenovio... pretermisso autem ipsius ecclesie episcoporum censu».

667. En 1148 (ESCALONA: *Hist. de Sahagún* núm. 163, pág. 530), el Papa Eugenio III concede una bula a este monasterio, «statuentes, ut quasunque possessiones, quecunque bona ab ipsius loci fundatoribus, vel aliis Deum timentibus oblata, et predecessorum nostrorum auctoritate firmata idem in presentiarum cenobium possidet, aut in futurum concessione pontificum, liberalitate regum, vel principum oblatione fidelium, seu aliis iustis modis Deo propitio poterit adipisci, firma tibi tuis que successoribus, et illibata permaneant, in quibus hec propriis duximus exprimenda vocabulis. Ecclesias que sunt in villa Sancti Facundi cum omnibus ecclesiis que infra cautum sunt, ecclesiam Sancti Salvatoris de villa Garsia... [enumerata veintinueve iglesias, ocho de las cuales tienen otras sujetas a ellas]... cum decimis et omnibus aliis earum pertinentiis, Chrisma vero oleum sanctum prefatis ecclesiis per manum abbatis distribuendum iuxta pristinam consuetudinem a Legionensi accipiatis episcopo, si quidem gratiam atque communio-

La prevención del Concilio de Coyanza contra la copropiedad y subsiguiente división de las iglesias, encuentra eco en los años posteriores. De una parte, los obispos se niegan a consagrar las iglesias pertenecientes a muchas personas y sólo acceden a ello cuando éstas renuncian a su dominio⁶⁶⁸. De otra, bajo su influjo, los fundadores de una iglesia establecen al consagrarla que nunca será dividida entre sus herederos⁶⁶⁹ y los copropietarios celebran pacto de mantenerla indivisa y en comunidad⁶⁷⁰ o llegan a un acuerdo para designar el clérigo conjunta o alternativamente⁶⁷¹.

Más, pese a la evidente emancipación de las iglesias de la potestad de los laicos, que se inicia en la segunda mitad del siglo XI, no puede considerarse aquélla lograda, ni extirpados los abusos. Todavía en esta época, se registran usurpaciones de iglesias por los seculares para disfrutar de sus bienes sin la menor preocupación por el culto que hacen necesaria cierta protección, que o bien es dispensada por el propio dueño de la iglesia o por el fundador de la misma, aun en el caso de renunciar al dominio, como ya se reconocía en la época visigoda

nem Apostolice sedis habuerit. et si ea gratis, ac sine pravitate voluerit exhibere. Quod si aliquid horum obstiterit, vel dare noluerit, liceat vobis catholicum, quem malueritis adire antistitem, et ab eo huiusmodi consecrationum Sacramenta suscipere. Sane in prefata Sancti Facundi villa preter tuam, aut successorum tuorum voluntatem ecclesiam quamlibet haberi prohibemus. Ad indicium autem huius perceptae a Romana ecclesia liberatis duos solidos vestre monete nobis nostris que sucesoribus annis singulis persolvatis».

668. Vid. el documento del año 1071, reproducido en la nota 631, en el que el obispo de León se niega a consagrar la iglesia construída por los vecinos de un pueblo y les amenaza con la excomunión si pretenden ser *hereditari* de ella.—Vid. en la nota 674 el documento de 1072, en que los copropietarios renuncian a su derecho.

669. En 1095 (MAÑUECO y VILLALOBOS: *Docums. de Santa Maria... de Valladolid* I, núm. 6, pág. 27), al dotar la citada iglesia, «ego predictus comes Petrus et predicta comitissa Eylo ordinamus ut nunquam sedeat isto monasterio dividato de propinquis vel de extraneis».

670. Vid. en la nota 490, el pacto verificado en 1096 entre los copropietarios de una iglesia.

671. Vid. el documento de 1165, reproducido en la nota 544.

y ahora aparece ofrecida en la carta de dotación ⁶⁷³, o bien se solicita de un extraño a cambio de un censo o *servitium* ⁶⁷⁴.

672. Además de los documentos citados en la nota 512, Vid. uno de 1085 (*PMH DCh.* núm. 642, pág. 384), que se refiere a un pleito promovido por el presbítero y monje Diego, prior del monasterio de San Esteban de Vilella contra tres laicos «super testamentum de Sancto Mamete... et est ipsum testamentum definitum et per deliberabile iudicium deliberatum, de hereditate de fratre Namdulfa, de illa media septima integra, et de alia media III VII^a integra, et septima integra de Sancta Marina de Figaria, de illa medietate similiter, et de Sancto Salvatore de ipsa Figaria de medietate VII^a integra, et de alia media de tercia duas septimas integras. Invenimus autem ipsum testamentum superius taxatum super ipsos homines iam prenomatos occultum, et tenebant illum inter se ipsos more laicalis divisum, et ab ipsa ecclesia vocabulo Sancti Mametis de Fafilanes cuius est testamenti tenebatur extraneum». Los laicos se allanaron a la demanda.

673. 1081 (*Esp. Sagr.* XXXVI, 68-69): unos laicos que se han apropiado de un monasterio, que luego devuelven a su legítimo dueño, hacen compromiso con éste, «certe constituimus inter nos, ut quia illi qui erant heredes, alienabantur a monasterio, ne alius homo extraneus vel secularis dominaretur ibi amplius, nisi abbas sub Regula Sancti Benedicti positus et per Legionensis episcopus roboratus».—1095 (MAÑUECO y VILLALOBOS: *Docums. de Santa María... de Valladolid* I, núm. 6, pág. 27): «Et ego predictus comes Petrus et predicta comitissa Eylo—*fundadores de la iglesia*—ordinamus ut nunquam sedeat isto monasterio dividato de propinquis vel de extraneis; sed illo abbate qui ibi fuerit constitutus serviat nobis in diebus nostris, et post obitum nostrum, qui dominus fuerit non habeat licentia extrahendi inde ullam causam, non hereditatem, non mulam, non mulum, non equum, non omne que Deus fecit; sed quantum dederit ei illo abbate de illa casa per sua sana mente, tantum accipiat et non magis. Et ille qui dominus inde fuerit semper faciat ei adiutorium, et nunquam cesset, sicut et nos fecimus... Et si peccato impediante, nostra stirps extincta fuerit ut nullum remaneat, aevadat a cuiusque voluerit ille, et melius fecerit».

674. 1072 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 248, págs. 268-69): Dieciséte matrimonios y siete personas, «damus atque confirmamus tibi Didacus presbiter vel abbas, nostra ecclesia Sancte Marie... cum omnibus abiacentis suis seu ad eam pertinentis, tam in terris et vineis, introitus atque regressus, seu vero omnium thesauro ecclesiasticis. Et facimus tibi tale practu testationis ut servias tu sedente in ipso monasterio quibus tibi melius fuerit voluptatis, tam regis quam comitis aut pontificis seu ecclesie monasticis, et abeas tale benefectria et tale foro atque introitus et regressis, sicut unum ex nobis desuper nominatis... Nobis omnibus iam supra nominati qui istius ecclesie regula tibi Didacus presbiter vel abbas adfirmavimus vel roboravimus... tradimus».—Vid. el documento de 1095, citado en la nota 673.

Con lo que si las iglesias rurales escapan del *dominium* de los seculares, vienen a caer por razón de la encomienda en cierto modo bajo la potestad de los mismos.

Pero a principios del siglo XII, bajo la inspiración de los legados pontificios y probablemente teniendo a la vista un programa de reforma traído de fuera ⁶⁷⁵, los Concilios de León de 1114, de Compostela de este mismo año, de Burgos de 1117 y de Palencia de 1129, adoptan una posición decidida contra cualquier clase de potestad que ejerzan los laicos en las iglesias. Sus decretos revelan si cabe una actitud más firme y extremada que los del Concilio de Coyanza. Si éste toleraba cierto derecho de los seculares y se limitaba a exigir que el *servitium* por su dominio o encomienda tuviese carácter voluntario, ahora se prohíbe toda potestad de no sólo los laicos, sino también de los clérigos en los dextros de las iglesias ⁶⁷⁶ y la venta o enajenación de éstas ⁶⁷⁷; su entrega en tenencia a los laicos ⁶⁷⁸; la entrega de éstos en *prestimonium* de sus bienes, aunque se permite la concesión de ayuda a los familiares pobres del clérigo ⁶⁷⁹; y el patrocinio de los laicos sobre las iglesias ⁶⁸⁰;

675. Vid. lo indicado en la nota 501 b.

676. 1114, *Conc. de León* (TEJADA Y RAMIRO: *Collec. de Concilios* III, 233) c. 2: «Nullus laycus aliquam habeat potestatem intra sacrarium ecclesiae, quod vulgariter passales vel dextros appellamus». — 1117, *Conc. de Burgos* (FITA, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* XLVIII, 1906, 397) c. II: «Siquis clericus vel laicus ecclesiastica iure hereditario vel dividere vel disponere temptaverit, donec ablata restituerit vel de presumptione eidem ecclesia satisfecerit: anatemati subiciatur». — 1129, *Conc. de Palencia* (TEJADA: *Ob. cit.* III, 257) c. 2: «Praecipimus etiam, ut nemo ecclesiam infra octoginta quatuor passus iure haereditario possideat, utque oblationes excommunicatorum et decimae non suscipiantur».

677. 1114, *Conc. de León* (TEJADA: *Colección* III, 233) c. 7: «Nulla persona ecclesiam vendat vel comparet, seu alicui layco incartet, quia simoniacum est».

678. 1114, *Conc. de León* c. 7 (Vid. nota 677). — 1129, *Conc. de Palencia* (TEJADA: *Colección* III, 257) c. 4: «Ecclesiae non dentur laicis por testimonio vel villicatione».

679. 1117, *Conc. de Burgos* (FITA, en *Bol. R. Acad. de la Historia* XLVIII, 1906, 397 y 398) c. 5: «Item, si quis firmilia, id est vasa sacra, vel salaria, in dominicaturam ecclesie seu alienaverit, vel in feodum, quod in Hispania prestimonium vocant, laicis dederit, tanquam sacrilegus a sacer-

aparte, naturalmente, condenar toda usurpación de las iglesias o bienes de las mismas, obligando a su restitución⁶⁸¹. En consecuencia, se prohíbe que los clérigos tengan las iglesias *per manu* de los laicos y que éstos perciban las rentas de las iglesias de naturaleza estrictamente eclesiástica—como los diezmos, primicias y oblaciones⁶⁸²—y se afirma, igualmente, la autoridad del obispo sobre los clérigos de su diócesis⁶⁸³, excluyendo en ésta la de cualquier otro obispo⁶⁸⁴.

dotali officio removeatur»; c. 16: «Siquis episcopus vel abbas res ecclesie parentibus nisi pro paupertate distribuerit, ordine privandum iudicamus».

680. 1114. *Conc. de León* c. 7 (Vid. nota 677).—1117. *Conc. de Burgos* (FITA, en *Bol. R. Acad. de la Historia* XLVIII, 1906, 387) c. 10: «Siquis cuiuslibet ordinis clericus, causas adversus ecclesiasticas personas habens, ad defensionem secularium potestatum confugerit, a causa sua omnino decidat et in ecclesia sine satisfactione non recipiatur».

681. 1114. *Conc. de León* (TEJADA: *Colección* III, 232-33) c. 1: «In ecclesiis Dei, et curam rebus et ministris, nullus laycus violentiam aliquam facere praesumat, et haereditates, et testamenta eisdem ecclesiis integre restituantur, quae iniuste ab eis ablata sunt».—1114. *Conc. de Compostela* (TEJADA: *Ob. cit.* III, 234) c. 1: «praecipimus, ne quis ecclesiae terminos irrumpat, aut violenter ingrediatur. Si quis vero intra ecclesiae terminos quippiam capere, aut sibi praesigillare exigente iustitia voluerit, pontificis vicarium, aut licentiam sibi dari prius expostulet».—1117. *Conc. de Burgos* (FITA, en *Bol. R. Acad. Hist.* XLVIII, 1906, 398) c. 13: «Siquis ecclesiam violaverit, vel eius ministros ceperit vel dehonestare presumpserit, donec satisfaciatur, ut sacrilegus omni cristiana communione privetur».—1129. *Conc. de Palencia* (TEJADA: *Ob. cit.* III, 238) c. 6: «Ecclesiae et haereditates et familiae, quae fuerunt sedium et monasteriorum, ubicumque fuerint, eis restituantur».

682. 1114. *Conc. de León* (TEJADA: *Colección* III, 233) c. 3: «Nullus laycus decimas ecclesiarum, vel primitias seu oblationes vivorum vel mortuorum, nec accipere nec tangere audeat, et nullus ordinatus a manu layca ecclesiam suscipiat».—1117. *Conc. de Burgos* (FITA, en *Bol. de la R. Academia de la Historia* XLVIII, 1906, 397) c. 8: «Siquis episcopus vel cuiuslibet ordinis clericus ecclesiam vel ecclesiastica beneficia, secularibus potestatibus usus super ea obtinuerit, officio et beneficio ecclesiastico privetur».—1129. *Conc. de Palencia* (TEJADA: *Ob. cit.* III, 258) c. 10: «Ut clerici per manus laicorum ecclesias nec suscipiant nec recipiant, neque vicarii episcoporum consentiant».

683. 1117. *Conc. de Burgos* (FITA, en *Bol. R. Acad. de la Historia* XLVIII, 1906, 397) c. 9: «Ut presbiteri vel clerici, qui instituta episcoporum suorum contemnunt et contra voluntatem eorum curie adherent, ab officio et beneficio ecclesiastico segregentur».

La redacción ovetense de los decretos del Concilio de Coyanza, se muestra más conforme con estas declaraciones de carácter absoluto, que el texto conciliar, menos radical en sus disposiciones. Así, aquélla afirma la sumisión al *ius episcopale* de todas las iglesias y de todos los clérigos (III, 1), mientras que en el texto conciliar sólo se ordena la sujeción al mismo de las iglesias rurales, sin referirse para nada a los clérigos. La redacción ovetense prohíbe que los laicos tengan potestad de cualquier clase (*potestatem aliquam*) tanto sobre las iglesias como los clérigos (III, 2), yendo mucho más lejos que la conciliar, que sólo prohíbe que los clérigos hagan *servitium* a los laicos en contra de su voluntad o de la *inssio* de su obispo; con lo que, supuestas una y otra, se admite la prestación del servicio. De igual manera, en el texto ovetense se ordena que las iglesias estén íntegras e indivisas (III, 3), cuando el conciliar únicamente prohíbe la división entre los presbíteros—con la subsiguiente perturbación del culto—, sin referirse a la división entre los copropietarios, si bien ésta en la intención también se repudiase. Por las diferencias apuntadas, puede observarse cierta moderación en el tono de la versión conciliar de los decretos, explicable a mediados del siglo XI, cuando el Concilio de Coyanza inicia la restauración de la disciplina canónica contenida en la *Hispana*, que no se observa en el texto ovetense. La manera de formularse los decretos en éste no encuentra precedentes en los Concilios visigodos, aunque sí en los cánones de los celebrados por inspiración de la Santa Sede a principios del siglo XII. Con lo que, una vez más, se llega a sospechar que la redacción ovetense no nos ofrece una versión original de los Decretos del Concilio, sino una refundición tardía de la misma.

684. 1117, *Conc. de Burgos* (FITA, en *Bol. R. Acad. de la Historia* XLVIII, 1906. 397) c. 7: «Ut episcopi qui in parrochia alterius ordinæ vel diiudicare aliquid praesumpserit, canonicis correptionibus subiaceant, et quod ibi fecerint irritum habeatur».

D) NORMAS DE DERECHO SACRAMENTAL

En el capítulo III, que ha sido objeto de comentario en el apartado anterior en lo que se refiere a las iglesias rurales, y en los capítulos IV y V de los decretos del Concilio de Coyanza, se contienen diversas normas de carácter jurídico relativas a los Sacramentos. Los capítulos IV y V de la redacción conciliar especialmente, presentan una evidente unidad, pues en ellos se trata de la penitencia, del bautismo, de la confirmación, del orden sagrado, del matrimonio y de la extremaunción. La redacción ovetense suprime en cambio las normas relativas al bautismo y la confirmación. Desgraciadamente, las normas contenidas en estos capítulos se refieren sólo a aspectos muy concretos y en manera alguna ofrecen una regulación, siquiera sea en líneas generales, de cada uno de los Sacramentos o de los aspectos más destacados. No es posible intentar una exposición del Derecho sacramental en el siglo XI en España. No han llegado a nosotros los decretos de los Concilios celebrados en éste o en los siglos anteriores desde la época visigoda, si es que los hubo y se ocuparon de estas cuestiones. Los que se conservan no aluden para nada a ellas y el texto de sus disposiciones despierta fundadas sospechas sobre su autenticidad. Los documentos privados, naturalmente, no hacen referencias a las normas canónicas. Con toda probabilidad, cabe suponer que en este aspecto la *Hispana* se mantiene con plena vigencia, de la misma manera que la liturgia visigoda se sigue con toda fidelidad. Por ello, me limitaré a comparar las normas establecidas por el Concilio de Coyanza con las contenidas en la *Hispana*, lo que permitirá confirmar el espíritu conservador y tradicional de aquél, al restaurar la vigencia de ésta.

Así, con referencia al bautismo, la redacción conciliar de los decretos de Coyanza—la ovetense no tiene ningún pasaje paralelo—, establece que aquél sea administrado conjuntamente a todos los neófitos en las fiestas solemnes del Sábado de Pascua y Pentecostés, con la sola excepción de los niños que enfermen, que podrán ser bautizados antes de estas fechas: «Statuimus, Sabbato Pasce et Pentecostes ut babtismus gene-

ralis adimpleatur, et ut nullus infans ante hos terminos bapuzetur, nisi infirmitas coegerit» (V, 1). Ninguna novedad encierra esta disposición, ya que en atención a la Resurrección de Cristo y al bautismo realizado por San Pedro de muchedumbre de personas el día de Pentecostés, el bautismo se acostumbró a verificarse en sólo estas fiestas, insistiendo en ello el Papa Siricio al responder a las consultas formuladas por el arzobispo Eumerio de Tarragona, en el año 385, el Papa León en otras ocasiones y varios Concilios⁶⁸⁵. Incluso la tendencia

685. 385, *Epist. de Siricio a Eumerio de Tarragona* c. 2: «Sequitur deinde de baptizandorum tempore, prout uniuersique libitum fuerit, improbabilis et emendata confusio, quae a nostris consacerdotibus, quod commoti dicimus, non ratione auctoritatis alicuius sed sola temeritate praesumitur, ut passim ac libere natalitiis Christi, seu apparitionis nec non et Apostolorum seu martyrum festiuitatibus innumerae, ut adseris, plebes baptismi mysterium consequantur, quum hoc sibi privilegium et apud nos, et apud omnes ecclesias dominicum specialiter cum Pentecoste sua Pascha defendat. Quibus solis per annum diebus ad fidem confluentibus generalia baptismatis tradi convenit sacramenta, his dumtaxat electis, qui ante quadraginta vel eo amplius dies nomen dederint, et exorcismis quotidianisque orationibus atque ieiuniis fuerint expiati, quatenus apostolica impleatur illa praeceptio, ut expurgato fermento veteri nova incipiat esse conspersio. Sicut ergo paschalem reverentiam in nullo dicimus esse minuendam, ita infantibus, qui necdum loqui potuerint per aetatem, vel his quibus in qualibet necessitate opus fuerit, sacri unda baptismatis omni volumus celeritate succurri, ne ad nostrarum perniciem tendat animarum, si, negato desiderantibus fonte salutari, exiens unusquisque de seculo et regnum perdat, et vitam. Quicumque etiam discrimen naufragii, hostilitatis incursum, obsidionis ambiguum, vel cuiuslibet corporalis aegritudinis desperationem inciderint, et sibi unico credulitatis auxilio poposcerit subueniri, eodem, quo poscunt, momento temporis expetitae regenerationis praemia consequantur. Hactenus erratum in hac parte sufficiat. Nunc praefatam regulam omnes iam teneant sacerdotes, qui nolunt ab apostolicae petrae sollicitate divelli, super quam Christus universalem construxit ecclesiam».—447. *Epist. del Papa León a los obispos de Sicilia*, se ocupa ampliamente de la cuestión del Bautismo. Prohibe en el c. 1 se administre en la Epifanía, desarrolla en el c. 2 «quod cuncta nobis per ordinem rerum per Incarnationem Domini nostri salutis sacramenta digesta sint»; recuerda en el c. 4 «quod beatus apostolus Petrus in die Pentecostes virorum tria millia baptizarit», y ordena en el c. 5: «unde quia manifestissime patet baptizandis in ecclesia electis haec duo tempora, de quibus loquuti sumus, esse legitima, dilectionem vestram monemus, ut nullos alios dies huic observantiae misceatis», admitiendo, como excepción, en el c. 6, «quod omni tempore hi, qui necessitate mortis urgentur, id est aegritudinis,

a administrar el bautismo en otras festividades, condenada por los Papas, pero admitida en el año 517 por el Concilio de Gerona en Navidad, no constituye algo nuevo en esta época, aunque debe quizá manifestarse en ella con cierta generalidad⁶⁸⁶, cuando el Concilio de Coyanza se cree obligado a oponerse a ella. La única excepción que éste admite, y en ello se muestra más riguroso que las disposiciones contenidas en la *Hispana* que admite otras, es la de los niños en caso de enfermedad. Pero quizá esto deba explicarse porque, siendo todos los niños bautizados en el comienzo de su vida, es excepcional que los adultos—a los que se refieren los casos de guerra, naufragio, persecución, etc.—se encuentren en esta situación.

La redacción conciliar de los decretos de Coyanza—la ove-tense omite esta parte—, declara el carácter obligatorio de la confirmación. Esta ha de recibirse en la infancia y ha de ser administrada por el obispo, con la unción del crisma: «ipsique infantes bapuzati ante episcopum adducantur et crismate perungantur» (IV, 2). También en esto el Concilio de Coyanza se limita a recordar la antigua disciplina⁶⁸⁷, y únicamente se

obsidionibus, persecutionis, et naufragii debeant baptizari».—459, *Epist. del Papa León a los obispos de Campania* c. 1, «ut non omni tempore baptismi regeneratio detur, nisi Pascha, et Pentecoste, et si periculosa infirmitas obrepserit»: censura la práctica introducida en contra, y permite el bautismo fuera de aquellas fechas en caso de peligro de muerte ante la invasión de enemigos o en naufragio.—El *Conc. de Laodicea* c. 44 y los *Capit. Martini* c. 49, prohíben concretamente el bautismo en Cuaresma.—517, *Conc. de Gerona* c. 4: «De catechumenis baptizandis id statum est, ut quia in Paschae solemnitate vel Natalis Domini, quando magis solemnitatis celebritas maior est, rariores ad baptizandum veniunt, ceteris solemnitatibus infirmi tantummodo debeant baptizari, quibus quocumque tempore convenit baptismum non negarit»; c. 5: «De parvulis vero qui nuper materno utero editi sunt placuit constitui, ut si infirmi ut assolet fuerint et lac maternum non appetunt, etiam eadem die qua nati sunt, si oblati fuerint, baptizentur».

686. El *Ordo baptismi* de la Iglesia española en el siglo XI (editado por FEROTIN: *Liber ordinum* cols. 24-36) es, probablemente, el mismo seguido antes de la invasión germánica, salvo algunas fórmulas del *Ordo baptismi celebrandus omni tempore*, en opinión de FEROTIN l. cit. pág. XXI. La existencia de este último en los manuscritos del siglo XI (Vid. nota 342), cualquiera que sea su fecha, puede servir como comprobante de la práctica indicada.

687. 300. *Conc. de Elvira* c. 38: «Loco peregre navigantes aut si eccle-

echa de menos una referencia a la imposición de manos en el acto de la confirmación.

Ningún interés jurídico y sí sólo litúrgico, ofrecen las contadas prescripciones que en los decretos del Concilio de Coyanza se refieren al Sacramento de la Eucaristía: Aparte la prohibición de que los cálices sean de madera o barro (III, 5) y la disposición de cómo ha de ser la palia (redac. conciliar III, 8; red. ovetense III, 11), tan sólo se dispone que la hostia sea de trigo escogido, sin mezcla y sin sal—estas dos circunstancias se omiten en el texto ovetense—, sana e íntegra (redac. conciliar III, 10; red. ovetense III, 9). También se exige que el vino empleado en la consagración sea puro y limpio; el texto de Oviedo dice sólo que sea *mundum*. Pero éste se refiere también—el portugués nada dice—al agua utilizada en ello, que habrá de ser también limpia. Una y otra redacción coinciden literalmente al indicar que la hostia, el vino y el agua representan la Trinidad divina (redac. conciliar III, 11; redac. ovetense III, 10). Tales disposiciones carecen de novedad y en ellas no cabe ver otra cosa que un eco de otras incluidas en la *Hispana*⁶⁸⁸. La pobreza del suelo y el clima, poco propicios

sia proximo non fuerit, posse fidelem, qui lavacrum suum integrum habet nec sit bigamus, baptizare in necessitate infirmitatis positum catechumenum, ita ut si supervixerit ad episcopum eum perducatur, ut per manus impositionem perfici possit»; c. 77: «Si quis diaconus regens plebem sine episcopo vel presbytero aliquos baptizaverit, episcopus eos per benedictionem perficere debet: quod si ante de seculo rescesserint, sibi fide qua quis credit poterit esse iustos». Aunque en los Concilios visigodos no se encuentran disposiciones referentes a la Confirmación, su práctica aparece comprobada por San Paciano: *Tractatus de Baptismo* (*Esp. Sagr.* XXIX, 437). San Ildefonso de Toledo: *De cognitione baptismi* c. 122-123 (*Patrologia latina*, XCVI, 162), y el *Ordo* correspondiente de la liturgia (FEROTIN: *Liber ordinum* 33-34). Cf. Z. GARCÍA VILLADA: *Historia eclesiástica de España*. I-I, Madrid, 1929, 233-34.

688. *Capit. Martini* c. 55: «Non oportet aliud in sanctuario offerri, praeter panem et vinum, et aquam, quae in typo Christi benedicuntur, quia dum in cruce penderet, de corpore eius affluxit sanguis et aqua: haec tria unum sunt in Christo Iesu haec hostia et oblatio Dei in odorem suavitatis».—693, *Conc. XVI de Toledo* c. 6: «De integra oblata et ex studio praeparata in sacrificio offerenda», se ocupa ampliamente de esto. En él se dice: «... ad conventus etenim nostri agnitionem delatum est quod in quibusdam Hispaniarum partibus quidam sacerdotum, partim nescientia impliciti, partim temerario

para el cultivo del trigo en la franja norte de la Península, y la inexistencia de un comercio de productos alimenticios en esta época, que hacen que en esta región el pan se elabore con cereales distintos del trigo, como todavía hoy ocurre en muchos lugares, explican la necesidad de reiterar el precepto de que la hostia sea de trigo escogido y puro. La preferencia por otros cultivos, explica también que, en algún caso, sea preciso destinar determinadas tierras para el cultivo del trigo necesario para las hostias ⁶⁸⁹.

Mayor interés ofrecen las prescripciones sobre la penitencia contenidas en los decretos del Concilio de Coyanza, aunque su gran concisión y las referencias concretas que se hacen a unos cuantos casos no permiten llegar a conclusiones generales ⁶⁹⁰. Aunque a primera vista el capítulo IV del Concilio parece encontrar su precedente en el canon I del Concilio II

ausu provocitati, non panes mundos et ex studio praeparatos supra mensam Domini in sacrificio offerant sed passim, quomodo unumquemque aut necessitas impulerit aut voluntas coegerit, de manibus suis usibus praeparatis crustulam in rotunditate auferant, eam super altare cum vino et aqua pro sacro libamine offerant... Unde temeritas huius aut nescientiae cupientes terminum ponere, id unanimitas nostrae delegit conventus, ut non aliter panis in altari Domini sacerdotali benedictione sanctificandus praeponatur, nisi integer et nitidus qui ex studio fuerit praeparatus, neque grande aliquid sed modica tantum oblata secundum quod ecclesiastica consuetudo retentat...»

689. 955? (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 53, pág. 67): el rey Ramiro dona al abad de Cardena «ipsa terra qui cuondam extitit pumare de comite, et propter remissionem omnium peccatorum meorum offero ea in Sancti Petri pro ut faciant ex ea sancta hostia, ut ante Deum merear stare absque macula».

690. Vid. con carácter general, E. VACANDARD: *La pénitence publique dans l'Eglise primitive*? París, 1908; *La confession de I au XI siècle*, en *Dictionnaire de Théologie Catholique* III, París, 1908.

E. AMANN: *Penitence*, en *Dict. Théol. Cathol.* XII, 1933, 749 y siguientes.—P. GALTIER: *Penitence*, en *Dictionnaire apologetique* III, 1922, 1.756-1.865; *De poenitentia, tractatus dogmatico-historicus* 2. París, 1931.—KURTSCHIED: *Hist. iuris canonici. Hist. institutorum* I, 82-86, 195-203.—FEINE: *Kirchliche Rechtsgeschichte* 107-10, 185-87.—Para España, Vid. E. GOLLER: *Das spanischwestgotische Busswesen vom 6. 8 Jahrhunderten*, en *Römische Quartalschrift* XXXVI, 1928, 235-90.—S. GONZÁLEZ RIVAS: *La penitencia en la primitiva Iglesia española*. Salamanca, 1950 (hasta el siglo IX). No existe ningún estudio sobre los siglos X y XI.

de Braga ⁶⁹¹, el análisis de uno y otro pone de relieve su diferente sentido. En ambos, en efecto, se convoca a los fieles para excitarles a que se aparten de los pecados más graves y el de Coyanza se remite a los cánones que así lo ordenan. Pero mientras en el Concilio de Braga es el obispo quien convoca a los fieles para adocctrinarles y que eviten caer en tales pecados, en el texto conciliar de Coyanza son los abades y presbíteros quienes convocan, no a los fieles en general, sino a quienes han caído en tales pecados para que se arrepientan.

La primera diferencia que destaca (IV, 1) es la de que se confie a los *abbates—archidiaconi*, dice en su lugar la redacción ovetense—y a los *presbiteri* la excitación a la penitencia. Estos abades; creo que se desprende del contexto sin género de duda, no son los que presiden las comunidades de monjes, sino las de clérigos: es decir, los de las canónicas, muchas veces identificados con los propios arcedianos ⁶⁹², y a los que la redacción conciliar aplica el nombre usual a mediados del siglo XI. Nada hay en este texto que permita suponer, como se ha afirmado con ligereza, que un monje reelaboró el texto de los decretos para atribuir a los abades de monjes funciones de que carecían; la referencia a los *presbiteri* fuerza a desechar tal suposición. El texto atribuye a los abades y presbíteros no sólo la misión de excitar al arrepentimiento, sino incluso facultades disciplinarias: *ab ecclesia eiciant* a los pecadores. En este punto, el Concilio de Coyanza se aparta de lo dispuesto en la *Hispana*, según la cual sólo el obispo puede imponer la penitencia ⁶⁹³, para coincidir con el *Penitencial Silense* de hacia

691. 572, *Conc. II de Braga* c. 1: «Placuit omnibus episcopis atque convenit, ut per singulas ecclesias episcopi per dioeceses ambulantes primum discutiant cléricos. Postquam ergo haec suos cléricos discussierint vel docuerint episcopi, alio die convocata plebe ipsius ecclesiae doceant illos, ut errores fugiant idolorum vel diversa crimina, id est homicidium, adulterium perjurium, falsum testimonium et reliqua peccata mortifera, aut quod nolunt sibi fieri alteri non faciant, et ut resurrectionem omnium hominum et diem iudicii, in qua unusquisque secundum sua opera recepturus est; et sic postea episcopus de ecclesia illa proficiatur ad aliam».

692. Vid los textos de las notas 198 y sigs., 258, 261, 262, 264.

693. 380, *Conc. I de Zaragoza* c. 5.—546, *Conc. de Lérida* c. 9-11, 16.—561, *Conc. I de Braga* c. 15.—*Capit. Martini* c. 63 y 84.—619, *Conc. II de*

el año 800, que atribuye la administración de la misma a todo *sacerdos*, sea obispo o presbítero ⁶⁹⁴.

Los pecados a que el Concilio de Coyanza alude son el adulterio, incesto y sodomía, hurto, homicidio y maleficio, entre los que dan lugar a una penitencia mayor (IV, 1); la no concurrencia a la iglesia el sábado para la celebración de las vísperas, no oír misa o realizar trabajos serviles o viajar en domingo, o convivir con los judíos, entre los de menor gravedad (IV, 1-3). Esta brevísima enumeración, que contrasta con la copiosa que puede formarse espigando en la *Hispana* ⁶⁹⁵ o la que se halla en los *Penitenciales* españoles ⁶⁹⁶, tampoco coincide con la que, en pasajes paralelos a los de Coyanza, aparece en los Concilios de Compostela de 1060 y 1063 ⁶⁹⁷: en éstos se mencionan, el abandono de la mujer, el rapto, la falsificación, los violadores del asilo, los que abandonan a sus obispos o abades (*refugani*) y los que dividen las iglesias—casos no previstos en el Concilio de Coyanza— así como el matrimonio incestuoso y la hechicería o encantamiento—que sí aparecían en él—. Pero es infundado suponer que sólo tales pecados determinan la aplicación de la penitencia.

La aplicación de ésta por el Concilio muestra ciertas diferencias en relación con el sistema de la *Hispana* y aun de los libros *Penitenciales*. En aquélla, los pecados más graves son sancionados con la excomunión, generalmente temporal, y con

Sevilla c. 7.—Cf. GONZÁLEZ RIVAS: *La penitencia en la primitiva iglesia española* 108-9.

694. Vid los textos en GONZÁLEZ RIVAS: *La penitencia* 150-51.

695. Cf. GONZÁLEZ RIVAS: *La penitencia* 94-101.

696. En un *Penitencial*, hoy perdido, debieron basarse otros que han llegado a nosotros. Uno de éstos, redactado hacia el año 800, es el llamado *Albeldense* o *Vigilano* (editado por WASSERSCHLEBEN: *Bussordnungen* 527-34; F. ROMERO OTAZO: *El Penitencial Silense*. Madrid, 1928, 60-66; y GONZÁLEZ RIVAS: *La penitencia* 185-96). A través de otro basado en aquél, también extraviado, se forman, independientemente, el de *Córdoba* (J. PÉREZ DE URBEL y L. VÁZQUEZ DE PARGA: *Un nuevo Penitencial español*, en este *Anuario* XIV, 1942-1943, 5-32; GONZÁLEZ-RIVAS: *Ob. cit.* 209-18) y el *Silense* (ediciones en BERGANZA: *Antigüedades de España*, II, 666-72; ROMERO OTAZO: *Ob. cit.*, 91-109; R. MENÉNDEZ PIDAL: *Orígenes del español* 2, Madrid, 1929, 12-27 [parcialmente]; GONZÁLEZ RIVAS: *Ob. cit.*, 173-183).

697. Vid. antes, en la edición de los decretos de Coyanza, en nota a IV, 1.

la imposición de una penitencia que se prolonga aun después de cesada aquélla. Pero en el siglo VIII se manifiesta una tendencia a reparar ciertos pecados mediante la sola penitencia, sin excomunión, aplicando ésta únicamente cuando el pecador se niega a cumplir aquélla⁶⁹⁸. El texto conciliar de los decretos de Coyanza refleja, en la forma de estar redactado el capítulo IV, el momento de transición del antiguo al nuevo sistema: En él se ordena, siguiendo la orientación de la *Hispana* —«sicut sacri canones precipiunt»— a los abades y presbíteros que expulsen de la Iglesia a los adúlteros, incestuosos, ladrones, homicidas, hechiceros y sodomitas. Pero luego, aceptando la nueva tendencia sin decirlo y apartándose de aquélla, ofrece a éstos la posibilidad de no incurrir en tan severa sanción si mostrándose obedientes (*sint filii Ecclesie*) se convierten y hacen la penitencia correspondiente a la gravedad de la falta (*penitentiam agere dignam*). La penitencia aparece en el texto como una expiación necesaria para evitar la excomunión—el texto dice: «si penitentiam agere dignam noluerint»—, pero voluntaria en cuanto su aceptación por el pecador—los presbíteros sólo *ammonent* a aquéllos a que la realicen, pero no la

698. GONZÁLEZ RIVAS: *La penitencia* 91, indica que, según el proceso de la Iglesia visigoda «el pecador, reo de graves crímenes, era primeramente excomulgado; después, una vez que se acogía a la penitencia, pasaba a formar parte del grupo de los penitentes, donde con vigiliias, ayunos, oraciones y limosnas trabajaba por expiar sus culpas; finalmente, terminado el tiempo de la satisfacción, era reconciliado de nuevo con la Iglesia y admitido a la comunión eucarística». Vid. las págs. 92-113 de la obra citada, donde reúne y analiza los textos pertinentes y supone que se debe a tendencias extranjeras, el que en el *Penitencial Silense*, al lado de prescripciones que recogen el espíritu anterior, aparezcan otras en que se impone sólo la penitencia sin excomunión (págs. 142-50). Pero caso de suponer a este régimen un origen extraño a la Península, su influencia hay que remontarla a tiempos muy anteriores al siglo VIII: pues ya en la *Hispana* se recoge el *Concilio de Agde*, del año 506, que en su c. 37 dispone: «Itaque censuimus homicidas et falsos testes a communione ecclesiastica submovendos, nisi poenitentiae satisfacciones crimina admissa diluerint». El principio se reproduce con carácter general, hacia el año 800, en el *Penitencial Silense* (GONZÁLEZ RIVAS: *Ob. cit.*, 181) XI, 37: «Qui susceptam penitentiam ad secularem relabuntur, placuit eos a communionem fidelium vel a corpore Christi suspendi». Pero, posiblemente, la fidelidad que en España se guarda a la disciplina canónica visigoda, retarda entre nosotros la plena vigencia de este sistema.

imponen. Mas si los pecadores no quieren hacer la penitencia impuesta, se les separa de la Iglesia y de la comunión. El autor del texto ovetense altera en parte la redacción del capítulo para darle un desarrollo más lógico, pero al hacerlo la referencia que mantiene a lo que los *sacri canones precipiunt*, carece de sentido. En efecto, no se encuentra en la *Hispana* ningún precepto en el que se encargue a los arcedianos y presbíteros *vocem̄ ad penitentiam* a aquellos pecadores y sólo a quienes *no-luerint* hacerla se les separe de la Iglesia y de la comunión. La redacción del texto ovetense refleja una etapa más avanzada, en que el nuevo sistema ha triunfado.

Tratándose de pecados menos graves—no asistencia a la iglesia los sábados para el rezo de las vísperas, o el domingo para el de las horas canónicas y el sacrificio de la misa, trabajar o viajar sin causa justificada en domingo, vivir en la misma casa o comer con judíos—, el Concilio de Coyanza, y en ello coinciden a la letra las dos redacciones (VI), impone una pequeña penitencia de siete días⁶⁹⁹. Pero, también aquí, si el pecador no quiere cumplir la penitencia, se le impone una sanción más grave: excomunión durante un año si es persona de elevada condición, o cien azotes en otro caso; pena esta última impuesta con carácter secular ya en la *Hispana*, aunque sin el carácter subsidiario que ahora tiene⁷⁰⁰. La imposición de

699. El *Concilio de Elvira*, tachado de rigorista, en su canon 21 sancionaba con privación de la comunión *pauco tempore* al que no asistía a Misa tres domingos consecutivos; el c. 50 priva de la comunión a los que comen con judíos. Aquello se reduce en el *Penitencial de Córdoba* (PÉREZ DE URBEL: *Un nuevo Penitencial...*, en este *Anuario* XIV, 1942-1943, 31; GONZÁLEZ RIVAS: *La penitencia* 217 y 218); XIV, 181: «Christianus qui per tres dominicos ad eglesiam non convenerit XL dies peniteat»; 190: «Si christianus ad prandium gentilium fuerit XL^a dies peniteat et si comunicet». Respecto del descanso dominical, el *Penitencial Silense* (GONZÁLEZ RIVAS: *Ob. cit.*, 175) III, 5: «Qui in die dominico operantur, ab eis aliquid auferantur: qui ambulant, VII diebus peniteat». *Penitencial Albeldense* (GONZÁLEZ: *Ob. cit.* 187): «Qui die dominico ambulant, VII diebus peniteant».

700. 589. *Conc. de Narbona* c. 4: «Ut omnis homo tam ingenuus quam servus, gothus, romanus, syrus, graecus, vel iudaeus, die dominico nullam operam faciant, nec boves iungantur, excepto si immutandi necessitas incuberit: quod si quisque praesumpserit facere, si ingenuus est, det comiti civitatis solidos sex, si servus centum flagella suscipiat». En el año 538, el

la penitencia se hace con arreglo a un rito determinado ⁷⁰¹.

El Concilio de Coyanza aplica también el anatema a los que atenten contra lo ordenado por él sobre las canónicas (II, 5). En cambio, condena a los presbíteros y diáconos que incumpian lo dispuesto sobre el régimen de las iglesias rurales o su propia condición; a la pérdida del *grado* eclesiástico ⁷⁰² y a una multa de sesenta sueldos al obispo (III, 18; texto de Oviedo III, 19). Aparece de esta forma en el derecho coercitivo de la Iglesia, la aplicación de penas de carácter no espiritual, y se afirma aquél con la misma autoridad que tiene el propio rey, ya que la multa de sesenta sueldos es la típica con que se sanciona la desobediencia de la *iussio regia* ⁷⁰³.

Respecto del sacramento de la extremaunción nada dice el Concilio de Coyanza, que en cambio hace algunas referencias a ciertos actos que se realizan en los entierros (V, 5; redac. ovetense V, 3). La redacción conciliar excluye de intervención en ellas a los laicos, sin duda para evitar toda práctica profana o supersticiosa y acentúa la naturaleza religiosa de las exequias, al encargar a quienes han de hacerlas que llamen a las mismas a los presbíteros, diáconos, pobres y débiles, «qui non habeant unde retribuunt», con lo que trata de evitar que las *offertiones* que entonces se hagan por los difuntos adquieran un valor material que las prive de su verdadero sentido. Con ello, el Concilio de Coyanza no hace más que recordar lo dispuesto en la *Hispana*, cuando prohíbe cantar versos fúnebres a los difuntos, los llantos y gestos plañideros y ordena acompañar el cadáver

Conc. II de Orléans c. 31, por el contrario, había dispuesto que a quienes quebrantasen la fiesta del domingo, «qualiter emendari debeat non in laici districtione sed in sacerdotis castigatione consistat».

701. Vid. en FEROTIN: *Liber ordinum*, el «Ordo de Missa unius paenitentis» (págs. 351-54) y la «Missa de paenitentibus» (págs. 355-58). Aquel autor supone (pág. XXI) que estos rituales, todavía en uso en el siglo XI, son anteriores a la invasión germánica.

702. No habla el Concilio del *officium* eclesiástico, como ya en el siglo XII hace el Concilio de Burgos (Vid. notas 652, 682 y 683).

703. Sobre esta multa, en León, Vid. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Estampas de la vida en León* 46 n. 95. Para el reino franco, Vid. H. BRUNNER: *Deutsche Rechtsgeschichte* II² neu bearbeitet von C. VON SCHWERIN. Munich-Berlin, 1928. 47-49.

a la sepultura entonando salmos ⁷⁰⁴, y cuando prohíbe la celebración de ágapes junto al sepulcro o las oferciones de los bienes de los muertos o hacer banquetes con lo procedente de ellos ⁷⁰⁵. La redacción ovetense mejora la redacción del capítulo. Admite que no sólo los clérigos, sino también los laicos—en realidad éstos no eran totalmente excluidos, pues se admitía a los pobres y débiles—acudan, si no a las propias exequias—de las que nada dice—a los *convivia* celebrados con motivo de ellas. La participación en ellos supone, por parte de los asistentes, ciertos bienes *pro anima* del difunto; en este sentido, deben ser llamados también los pobres y débiles.

Mayor interés ofrecen las disposiciones referentes al orden sagrado. Aunque nada se dice, es sin duda el obispo quien administra el sacramento; a él es a quien han de presentarse los candidatos para su ordenación: *adducant ad ordinandum*, dice el texto conciliar: *ad ordines ducant*, reza el ovetense. La preparación para el clericalo parece tener lugar en las canónicas, pues la redacción conciliar se refiere a los *abbates*—la ovetense les sustituye por los *archidiaconi*, reflejando sin duda el desuso en que cae aquella locución para designar a los que presiden la canónica—, como los encargados de presentar los candi-

704. 589. *Conc. III de Toledo* c. 22: «Religiosorum omnium corpora qui divina vocatione ab hac vita recedunt cum psalmis tantummodo et psallentium vocibus debere ad sepulchra deferrí; nam funebre carmen quod vulgo defuncti cantari solet, vel peccatoribus se proximos aut familias cedere, omnino prohibemus. Sufficiat autem quod in spe resurrectionis christianorum corporibus famulatus divinatorum impenditur canticorum, prohibet enim nos Apostolus nostros lugere defunctos dicens: «De dormientibus autem nolo vos contristari sicut et ceteri qui spem non habent»; et Dominus non flevit Lazarum mortum sed ad huius vitae aerumnas ploravit resuscitandum: si enim potest hoc episcopus, omnes christianos agere prohibere non moretur; religiosis tamen omnino aliter fieri non debere censemus, sic enim christianorum per omnem mundum humari oportet corpora defunctorum».

705. *Capit. Martini* 61: «Non liceat sacerdotibus vel clericis, sed nec religiosis laicis, convivia facere de confertis»; c. 68: «Non oportet clericos ignaros et praesumptores super monumenta in campo ministeria portare, aut distribuere sacramenta; sed aut in ecclesia aut in basilica, ubi Martyrum reliquiae sunt depositae, ibi pro defunctis oblationem offerre»; c. 69: «Non liceat christianis prandia ad defunctorum sepulchra deferre, et sacrificare de re mortuorum».

datos al obispo. En concordancia con ello, el texto conciliar llama *monachi* a los que viven en la canónica, mientras que el ovetense les designa como *clerici*⁷⁰⁶. Con ello no hace más que seguirse la tradición visigoda contenida en la *Hispana*, que congregaba en la casa de la iglesia a los niños destinados por sus padres al sacerdocio bajo la dirección de un prepósito y la presidencia del obispo⁷⁰⁷, y a los párrocos la formación de los clérigos que habían de auxiliarle⁷⁰⁸. Más explícitos que los decretos de Coyanza, se muestran los de los Concilios de Compostela de 1060 y 1063⁷⁰⁹, que desarrollan aquéllos. Estos ordenan que se constituyan canónicas en las iglesias, que en ellas se enseñen las letras y la disciplina (*scholam et disciplinam componant*), además de lo específico de su condición y que los *abbates* de tales canónicas presenten los candidatos al obispo para su ordenación.

Las condiciones requeridas para ésta sólo se fijan en el Concilio de Coyanza en cuanto a su formación⁷¹⁰. El de Compostela de 1060 exige, además, que el aspirante al subdiaconado tenga veinticuatro años, y el mismo Concilio y el de 1063 coinciden en fijar la de veinticinco años para el diácono, y treinta

707. Vid. las notas 191 y 249. BELTRÁN DE HEREDIA: *La formac. intelectual del clero...*, en *Escorial III*, 1941, 289-90, dice que la preparación la hacen «los abades o jefes de los cabildos».

707. Vid. los textos de los *Cónclios II y IV de Toledo*, en las notas 159 y 160.

708. 666, *Conc. de Mérida* c. 18 (Vid. nota 604).

709. Vid. los textos, en nota a la edición del Concilio de Coyanza V, 3.

710. En general, Vid. KURTSCHIED: *Hist. iuris canonici, Hist. institutorum* I, 298-303. Para España, V. BELTRÁN DE HEREDIA: *La formación intelectual del clero, según nuestra antigua legislación canónica (siglos XI-XV)*, en *Escorial III*, 1941, 289-98.

En la sede de Santiago debía funcionar una *schola* para los clérigos, cuando menos a fines del siglo XI. El obispo Diego Gelmírez obligó a sus clérigos a concurrir a la misma (*Hist. Compostelana* I, 81; *Esp. Sagr.* XX, 144). BELTRÁN DE HEREDIA: *La formación del clero...*, en *Escorial III*, 1941, 290 observa atinadamente que, dado el tono apologético de la Compostelana, al no destacar que Gelmírez fundó la escuela, se presupone que ésta ya existía; y que la ociosidad anterior de los clérigos se exagera para realzar su propia obra.

para el presbítero ⁷¹¹. La formación intelectual del ordenando, que según el Concilio IV de Toledo debía suponer el conocimiento de la Sagrada Escritura y de los cánones, y conforme al VIII de la misma ciudad el Psalterio, los cantos e himnos usuales y el *ordo* bautismal ⁷¹², aparece en el texto conciliar de

711. Vid. lo dicho en la nota 709. En el 385 el Papa Siricio en su *Epístola a Eumerio de Tarragona* c. 13, y más tarde el Papa Gelasio en su *Epístola a los obispos de Lucania, Abruzzo y Sicilia* c. 1-3 señalan las condiciones que han de concurrir en la ordenación de los monjes como clérigos. En el c. 3 de la última, se indica la edad mínima para la recepción de los grados del clero; con él coinciden los decretos de Compostela. El *Conc. III de Cartago* (a. 397) c. 4 y el *Conc. de Agde* (a. 506) c. 10, fijan la edad de veinticinco años para obtener el diaconado. *Capit. Martini* c. 20: «Si quis triginta aetatis suae non impleverit annos, nullo modo presbyter ordinetur, etsi valde sit dignus: quia ipse Dominus tricesimo anno baptizatus, et sic coepit docere. Oportet ergo eum, qui ordinandus est, usque ad hanc aetatem legitimam conservari».—633, *Conc. IV de Toledo* c. 20: «In veteri lege ab anno vicesimo et quinto levitae tabernaculo servire mandantur, cuius auctoritatem in canonibus et sancti patres sequuti sunt. Nos et divinae legis et conciliorum praecepti immemores infantes et pueros levitas facimus ante legitimam aetatem, ante experientiam vitae: ideoque ne ulterius fiat a nobis et divinae legis et canonicis admonemus sententiis, sed a vigintiquinque annis aetatis levitae consecrentur, et a triginta presbyteres ordinentur, ita ut secundum apostolicum praeceptum probentur primum, et sic ministrent nullum crimen habentes».

712. 633, *Conc. IV de Toledo* c. 25: «Ignorantia mater cunctorum errorum maxime in sacerdotibus Dei vitanda est, qui docendi officium in populis susceperunt: sacerdotes enim legere sanctam Scriptura admonet Paulo Apostolo dicente ad Timotheum: «Intende lectioni, exhortationi, doctrinae. semper permane in his». Sciant igitur sacerdotes Scripturas sanctas et canones, ut omne opus eorum in praedicatione et doctrina consistat, atque aedificent cunctos tam fidei scientia quam operum disciplina».—653, *Conc. VIII de Toledo* c. 8: «Octavae disceptationis affectu reperimus quosdam divinis officiis mancipatos tanta nescientiae socordia plenos, ut nec illis probentur instructi competentibus ordinibus, qui quotidianos versantur in usus. Proinde sollicitè constituitur atque decernitur, ut nullus cuiuscumque dignitatis ecclesiasticae deinceps percipiat gradum, qui non totum Psalterium vel canticorum usualium et hymnorum sive baptizandi noverit supplementum. Illi sane qui iam honorum dignitate funguntur, huiusce tamen ignorantiae caecitate vexantur, aut sponte sumant intentionem necessaria perdiscendi aut a maioribus ad lectionis exercitia cogantur inviti».—En 589, el *conc. de Narbona* c. 11 había tenido que adoptar medidas contra ciertos clérigos ordenados sin saber leer, prohibiendo que se ordenase en adelante a quien ignorase las letras. El *Penitencial Silense* (ed. GONZÁLEZ RIVAS: *La penitencia* 181)

Coyanza, siguiendo a este último, representada por el conocimiento perfecto y memorístico de todo el Salterio y de los himnos y cantos; debiendo estar los candidatos *bene structi*, expresión con la que, probablemente, se quiere indicar el conocimiento del ritual litúrgico, de las Escrituras y cánones (V, 3); o, según desarrolló la redacción ovetense, de las Epístolas, de los Evangelios y de las oraciones (V, 1) ^{712 b}. Así aparece especificado en los Concilios compostelanos. El de 1060 exige que *perfecte sciant* todo el Salterio, las partes de los cantos e himnos, los ritos bautismales, de bendición, insuflación y encomendación, las horas canónicas, y que sepan cantar las festividades de un justo y un confesor, de una o varias vírgenes, de difuntos y todos los responsos. El de 1063, por su parte, requiere el conocimiento de los misterios de la Santísima Trinidad, de la Divina Escritura y de los cánones, del Salterio, del ritual del bautismo, encomendación, bendiciones y el oficio de difuntos.

La *ordinatio* sacerdotal, según los decretos del concilio de Coyanza, debe hacerse, a presentación del abad de la canónica, a mediados de la Cuaresma y a mediados de agosto (V, 3); lo que se altera en la redacción ovetense para verificarla en las cuatro témporas (V, 1) ⁷¹³. Símbolo externo de la ordenación es la tonsura, que, siguiendo al Concilio IV de Toledo ⁷¹⁴, el de

XI, 32: «Nullus, gradum ecclesiasticum percipiat, qui totum Psalterium vel baptisterium aut ordinem salspersionum vel sepulturam perfecte structus non fuerit agendi officio».

712 b. A juicio de BELTRÁN DE HEREDIA: *La formación...*, en *Escorial* III, 1941, 289, lo que exige el Concilio de Coyanza sobre formación del clero es «un caudal de conocimientos superior a lo que pedía la disciplina general de la Iglesia en aquella época».

713. Vid. en FEROTIN: *Liber ordinum* 37-61, «Ritus ad sacros ordines conferendos», tal como se practicaban en España a mediados del siglo XI.

714. Antes, el *Conc. IV de Cartago* c. 44 había establecido: «Clericus nec comam nutriat, nec barbam radat». Y siguiéndole, en 540, el *Conc. I de Barcelona* c. 3: «Ut nullus clericorum comam nutriat aut barbam radat». Pero frente a ello, en 506, *Conc. de Agde* c. 20: «Clerici qui comam nutriunt ab archidiacono etiam si noluerint inviti detondantur: vestimenta vel calceamenta eis etiam quae religionem deceant uti aut habere non liceat».—*Capit Martini* c. 66: «Non oportet clericos comam nutrire, et sic ministrare; sed attonso capite, patentibus auribus, et secundum Aaron talarem vestem induere».

Coyanza establece sea en forma de *corona aperta* (III, 14), debiendo además afeitarse la barba; lo que ratifican los dos Concilios de Compostela y el de Burgos de 1117⁷¹⁵. Siguiendo igualmente las prescripciones de la *Hispana*, ordena el texto conciliar de Coyanza—la redacción ovetense guarda silencio sobre esto—, que los clérigos lleven hábito hasta los talones (III, 12)⁷¹⁶ y no lleven armas (III, 13)⁷¹⁷. El uso obligatorio del traje talar y la prohibición de llevar armas, ratificado en los dos Concilios de Compostela⁷¹⁸, se afirma ya entrado el siglo XII en los de León y Palencia⁷¹⁹. Como en otro lugar quedó ya indicado (III, C 4), el Concilio de Coyanza determina también cuáles son las vestiduras litúrgicas de los presbíteros y diáconos:

Aunque el Concilio de Coyanza fomenta el establecimiento de las canónicas y vemos éstas establecidas, en efecto, no sólo

re; ut sint in habitu ordinato».—633, *Conc. IV de Toledo* c. 41: «Omnes clerici vel lectores sive levitae et sacerdotes detonso superius capite inferius solam circuli corona relinquunt, non sicut hucusque in Gallaeciae partibus facere lectores videntur, qui prolixis ut laici comis in solo capitis apice modicum circulum tondunt, ritus enim iste in Hispaniis haereticorum fuit; unde oportet ut pro amputando ecclesiae scandalo hoc signum dedecoris auferatur, et una sit tonsura vel habitus sicut totius Hispaniae est usus. Qui autem hoc non custodierit fidei catholicae reus est».

715. Vid. los textos, en nota a la edición del Concilio de Coyanza III, 14. 1117, *Conc. de Burgos* (FITA, en *Bol. de la R. Academia de la Historia* XLVIII, 1906, 396) c. 3: «De apostatis vero et comam nutrientibus... decernimus ut nec inter clericos habeantur, sed anatemati subiciantur».

716. *Capit. Martini* c. 66 (Vid. el texto en la nota 714). En 398 el *Conc. IV de Cartago* c. 45 se había limitado a ordenar que los clérigos no buscasen el bien parecer en el vestido ni en el calzado; y en 589, el *Conc. de Narbona* c. 1 que no usasen vestido de púrpura, propio de las potestades laicas.

717. 633, *Conc. IV de Toledo* c. 45; «Clerici qui in quacumque seditione arma volentes sumpserint aut sumpserunt, reperti amisso ordinis sui gradu in monasterium poenitentiae contradantur».

718. Vid. los textos, en notas a la edición del Concilio de Coyanza III, 12. 13.

719. 1114, *Conc. de León* (TEJADA Y RAMIRO: *Colec. de Concilios* III, 233) c. 9: «Monachi vel clerici, qui reliquerunt habitum, communionem priventur, donec resipiscant».—1129, *Conc. de Palencia* (TEJADA: *Ob. citada* III, 258) c. 15: «Ecclesiasticis nemo expeditionem, seu armorum gestationem, vel aliquid, quod contra canones sit, exigere presumat».

en la iglesia catedral, sino en otras muchas iglesias ⁷²⁰, es evidente que no todos los clérigos podían vivir en ellas, ya fuese porque su edad o su salud se lo impidiesen—como ya se preveía en la *Hispana* ⁷²¹—, ya porque se hallasen solos al frente de una iglesia rural—como dice el Concilio de Compostela de 1063. En tal caso, tanto para preservar la honestidad de vida de los clérigos, como para dar público testimonio de ella, siguiendo una vieja tradición que se recoge en aquella colección canónica ⁷²², el texto conciliar de Coyanza prohíbe que

720. Vid. lo dicho en III, B 1, y las notas 217 y 224 a 228, sobre la vida de los clérigos que regentan las iglesias rurales.

721. 633, *Concilio IV de Toledo* c. 23 (Vid. nota 160).

722. 300, *Conc. de Elvira* c. 27: «Episcopus vel quilibet alius clericus aut sororem aut filiam virginem dicatam Deo tantum secum habeat: extraneam nequaquam habere placuit».—325, *Conc. de Nicea* c. 23: «Omnimodis interdicunt sancta Synodus neque episcopo, neque presbytero, neque diacono, neque ulli clericorum omnino licere permiti habere secum mulierem extraneam, nisi forte mater aut soror aut thia, id est vel amita vel matertera sit: in his namque solis personis et horum similibus, omnis quae ex mulieribus est suspicio declinatur. Qui autem praeter haec agit, periclitabitur de clero suo».—398, *Conc. IV de Cartago* c. 46: «Clericus cum extraneis mulieribus non habitet». — *Conc. II de Arlés* c. 3: «Si quis clericus a gradu diaconatus in solatio suo mulierem praeter aviam, matrem, sororem, filiam, neptem vel conversam secum uxorem habere praesumpserit, a comunione alienus habeatur; par quoque et mulierem, si se separare noluerit, poena percussat».—506, *Conc. de Agde* c. 10: «Id etiam ad custodiendam vitam et famam speciali ordinatione praecipimus, ut nullus clericorum extraneae mulieri qualibet collatione aut familiaritate iungatur: et non solum in domo illius extranea mulier non accedat, sed nec ipse frequentandi ad extraneam mulierem habeat potestatem, sed cum matre tantum, sorore, filia aut nepte, si habuerit aut voluerit, vivendi liberam habeat potestatem: de quibus nominis nefas est aliud quam natura constituit suspicari».—535, *Conc. I de Clermont* c. 16: «Igitur auctoritate canonica atque mansura in aevum constitutione sancimus, ut fugiatur ab omnibus clericis extranearum mulierum culpanda libertas: et tantum con avia, matre, sorore vel nepte si necessitas tulerint habitent: de quibus nominibus, ut priorum canonum series continet, nefas est aliud quam natura constituit suspicari. In cubiculo etiam horum atque cellario vel familiari quolibet servitio neque sanctimonialis ulla neque extranea mulier sit, neque ancilla ullo modo admittatur: quod si quis praeceptorum Dei immemor crediderit contemnendum, sciat se auctoritate canonica communionis sine dubio subire iacturam».—*Conc. II de Clermont* c. 3: «Ut nullus episcopus, presbyter aut diaconus extranearum mulierum intra domum praesu-

los clérigos tengan en su casa mujeres extrañas, aunque luego esta medida se suaviza al permitir que viva en ella alguna *mulier probata*. Ninguna indicación permite determinar qué debe entenderse por tal, porque, tanto la redacción ovetense como los Concilios de Compostela de 1060 y 1063 al recoger el citado capítulo, no mencionan ninguna mujer extraña a la familia como autorizada a vivir en la casa del clérigo. Posiblemente, la prueba de la honestidad de la mujer debe ser estimada por su profesión religiosa—como admitían los Concilios de Elvira y Arlés—o por su edad. Excepto el caso mencionado, sólo se permite por el Concilio de Coyanza, conforme con las normas contenidas en la *Hispana*, la convivencia con el clérigo de la madre, hermana y tía paterna o materna. Aun éstas, deben llevar vestido y tocacas negras; o hábito religioso, como dicen los dos Concilios de Compostela; o vestido competente y de un solo color, como

mat habere solatium, et cui etiam pro utilitate sua aliquam familiaris regendam committat, quod etiam et propinquis foeminis horis indecentibus similiter prohibemus, ne sub concessa sibi licentia parentali ab earum sequipedis memoratorum vita vel opino polluat. Quod si episcopi nunc vetita uti sibi sub quadam praesumptione voluerint, anno uno a metropolitano vel a comprovincialibus ab officio deponantur: clerici autem a propriis episcopis modo qui supra scriptus est corrigantur».—546, *Conc. de Lérida* c. 15: «Familiaritatem extraneorum mulierum licet ex toto sancti patris antiquis monitionibus praeceperint ecclesiis evitandum, id nunc tamen nobis visum est, ut qui talis probabitur, post primam et secundam commonitionem si emendare neglexerit, donec in vitio perseverat officii sui dignitate privetur; quod si se Deo iuvante correxerit, sancto ministerio restauretur».—561, *Conc. I de Braga*, Proposita contra Priscilianam haeresem capitula, 15: «Si quis clericorum vel monachorum praeter matrem aut germanam vel thiam vel quae proxima sibi consanguinitate iunguntur, alias aliquas quasi adoptivas faeminas secum retinent et cum ipsis cohabitant, sicut Priscilliani secta docuit, anathema sit».—*Capit. Martini* c. 32: «Nullus episcopus neque presbyter neque diaconus neque omnino aliquis ex clero licentiam habeat intromittendi ad se quasi adoptivam aliquam mulierem, quasi in loco filiae aut sorore aut matris, nisi forte sororem veram ex germanitate aut sororem patris aut matris et illas solas personas quae ab omni mala suspicione alienae sunt. Similiter et religiosae faeminis laicorum alienorum familiaritatem et consortium prohibemus, et eorum qui nec in Dei timore subiecti sunt nec retinent continentiae disciplinam».—*Penitencial Silense* (ed. GONZÁLEZ RIVAS: *La penitencia* 181) XI, 31: «Si quislibet clerus, praeter matrem aut sororem aut materteram secum retinere voluit, anathema sit».

indica la redacción ovetense. Todavía el texto conciliar de Coyanza exige una nueva condición—, que no se encuentra en el de Oviedo, ni en los Concilios de Compostela, pero que parece remotamente inspirada en el Concilio IV de Toledo ⁷²³; la de que los clérigos den *fideiussores* de que ni por su parte ni por la de las mujeres cometerán adulterio. La calificación no como *testes*—según hace el Concilio toledano—, sino como *fideiussores* de tales personas, da al Concilio de Coyanza indudable originalidad, por cuanto la segunda locución supone una obligación o responsabilidad por parte de los mismos. Obligación que, acaso, puede consistir en presentar al clérigo que comete adulterio ante el juez correspondiente ⁷²⁴, pagando de no hacer-

723. 633, *Conc. IV de Toledo* c. 22: «quidam enim hucusque sacerdotum non modicum scandalum creaverunt, dum in actione luxurię, in conversatione vitę non bonę famę existunt. Ut igitur excludatur deinceps omnis nefanda suspicio aut casus, et ne detur ultra secularibus obtrectandi locus, oportet episcopos testimonium probabilium personarum in conclavi suo habere, ut et Deo placeant per conscientiam puram et ecclesię per optimam famam»; c. 23: «Non aliter placuit, quemadmodum antistites ita presbyteres^o atque levitę quos forte infirmitas aut aetatis gravitas in conclavi episcopi manere non sinit, ut et idem in cellulis suis testes vitę habeant, vitamque suam sicut nomine ita et meritis teneant».

724. Aunque los *fideiussores* muchas veces aparecen sólo respondiendo subsidiariamente de las obligaciones de una persona—Vid., p. ej., 965 (*PMH DCh* núm. 91, pág. 57), 966-984 (BARRAU-DIHIGO: *Chartes de Valpuesta* número 39, pág. 349), 1027 (SERRANO: *Cart. de Covarrubias* núm. 15, páginas 42-43), 1067 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 52, pág. 89; el documento se reproduce también, por error del editor, con fecha 1105, en el núm. 120, págs. 154-55)—, hay otras en que su primera obligación consiste en presentar ante el juez la persona afianzada, de quien se teme la posible realización de un hecho delictivo. Así, v. gr., 982 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago II*, apénd. págs. 179-80): cuenta el diácono Odoino, que puso a una tal Onega para que presidiese un monasterio o casa de monjas, «et pro yd accusaverunt me homines male querentes ad ipso domno meo domno episcopo temporibus Hordinii principis filius ipsius magni regis Ranemiri... Tunc cum honore sed per artis ingenium ipsius pontificis perductus sum ante eum et dedi ei per fideiussores in D. solidos; ut in alio die dedissem ipsam Honnegam in concilio hic in Lagias ante ipsum principem Hordonium et suprafatum pontificem, ut si aliter fecissem et illos solidos pariasem, et ipsa casa post parte sua caruissem».—993 (*PMH DCh* núm. 167, pág. 103): «Ego Godesteo ideo plaguit michi... ut per scriptis facerem vobis Gundisalbus Fredenandiz et uxori vestre Ermesinda, sicut et facio, de ere-

lo una cantidad, sin que por ello quede aquel exento de responsabilidad. Semejante disposición, sin embargo, que tal como

ditatem mea propria... Vindo vobis ipsa ereditatem pro illa fidiaduria que vobis fidiavi Querino per illo placitum que vobis rovoravi et sacavi illo de vestros ferros, et post hec fugalavise ipse Querino et exese ipse placitum Et pro id accesit mici voluntas ut pro ipsa actio concedo vobis ipsa ereditatem at integro». En el mismo pergamino se contiene un pacto de fiaduría: «Nos filiisiusorum que sumus de parte Ermiario Guntigi, it sumus Aldereto, Ketenando, Vimara, placitum fazimus vobis Gundisalbo Fredenandizi, ut de odie die vel tempore, quot est era millesima XXX^a III^a quinto decimo kalendas iunias, si ego Ermiario ausos fuerit me ad alio domno perclamare, in que Gundisalbo Fredenandizi illa manda ziti (*sic*) mandare, que parient illos prenomatos que super resonant III^{or} quatuor boves, et desuper ipso Ermiario cum omnem sua facultate et suo kanato».—993 (LÓPEZ FERREIRO: Ob. cit. II, apénd. págs. 192-93): «fugierunt servi principis domini Veremudi, quorum unus nomine Hatita, et alii duo, et contulerunt se illius rebelli Gundisalvo Menendici. Et misit ipse rex pro eis, et ipse perstitit in superbia sua et noluit eos reddere in servitio domini sui. Dum autem venisset in terram Galletie prefatus princeps, mandavit in custodiam mittere filium ipsius Gundisalvi nomine Rudesindum, qui et ipse sic erat rebellis, et sic fecerunt. Cunque sederet in custodia Rudesindus, misit rogatores, quei rogarent pro eo, quod pergerent ad patrem suum, et duceret ipsos servos, et si posset facere esset solutus, et si non, intraret in custodia unde exierat. Tali namque modo fidiaverunt Didacus Romanz, Pelagius Menendici, et Cidi Didaci. Erat tunc II feria post introitum, ut de ipso die usque in mediante duxisset ipsos servos, et si remansisset, cum eis pariarent isti supradicti ducentos ducentos solidos; et ipse Rudesindus roboravit placitum fideiusoribus suis, ut si renuisset, et non duxisset ipsos servos, aut per se non venisset intrare in ipsa custodia, perderet villam suam Portumarini, qui est in ripa Minei, cum cunctis opibus et adiunctionibus atque prestationibus suis. Perrexit ipse ad patrem suum, et remisit nuntium quod facerent de ipsa villa quid vellent, quia nec ipsos servos reddebat, nec ad custodiam veniret. Cunque venissent ad diem aptum placiti in presentia regis, et nec servos dederunt, nec Rudesindum, mutavit eis rex placitum bis et ter, et non compleverunt. Constricti sunt ipsi fideiussores et dederunt illos solidos in vasis argenteis, in frenis, in equis, in palliis, et impleverunt numerum DC^{um} solidorum».—995 (BARRAU-DIHIGO: *Chartes royales* núm. 35, pág. 439-41): Un tal Erusfoziz “abuit intemptionem cum Osorius Iohanniz, et dedit ei per fidatorem nomine Oduarius, Kintiliani filius, ut stetisset quietus ad veritatem ad tertio die in Lagias, in presentia ipsius principis [*Bermudo II*], et posuit placitum ad ipsum fideiussorem villa nomine Albani, ut si se de concilio tollisset aut in fuga raptus fuisset et non adimpleret quod lex catholica docuisset, que caruisset ipsam prenomatam villam post partem ipsius Osorii. Dum pervenit ad aptum diem ut placitum compleret, fugam versus est...». El rey

está redactado el texto parece referirse no sólo a las *mulieres probatae* sino incluso a la madre, hermana y tías, no encuen-

mandó perseguir a Erusfoziz. «Ad hec Osorius dixit ad fideiussorem suum, nomine Oduario: «Imple mihi placitum meum quod expopondisti, et redde mihi quod in placitum p.pegisti», etc.—1044 (M. SERRANO SANZ: *Documentos del monasterio de Celanova*, en *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales* XII, 1929, 22-23): Habiéndose apoderado Arias Odoariz de unos judíos y bienes de Menendo Gundalsalviz, consiguió éste apoderarse de aquél y reducirle a prisión. Luego, habiendo cometido otros desafueros contra Menendo González el padre de Arias Oduariz, y habiendo sido aprisionado un hombre de éste llamado Menendo Gaudinas, intercedieron sus amigos con Menendo González, «pre tale hactio fecerunt ipsos infanzones inter se amicitate, et saccarunt illos mancepos de ferros et ipso Menindo Gaudinas, et que dedissent ipso Menindo fiadores pro illo ganato, sicut et debet prenominato Froila Gundesalviz, et placuit ei ut incartassent omnem totam suam hereditatem pro illo ganato per manus ipsius fiatore Froila Gonzalviz, et tale composuit pena placiti ad ipso fiatore in concilio, ubi si se ipso Menindo Gaudinas iniectio fecisset pro illas hereditates incartare ad diem aptum, que adsignasset eas ipso fiatore ad Menindo Gundesalviz et fecisset carta et firmitatis roborem, et exivit Menindo Gaudinas ad suo fidiatore ipso placitum et non venivit ad diem aptum. Et proinde, ego Froila Gungalviz, qui sum fideiussore de ipso Menindo Gaudinas, ad vobis Menindus Gundesalviz facio vobis cartulam de omnem totam suam hereditatem ubique illas potueritis invenire».—Sobre la función de la fiaduría de «hacer comparecer en juicio al demandado», Vid. J. LÓPEZ ORTIZ: *El proceso en los reinos cristianos de nuestra Reconquista antes de la recepción romano-canónica*, en este *Anuario* XIV, 1942-1943, 196-97. Análoga función sigue desempeñando en el siglo XIII, como puede apreciarse por los siguientes textos: *Fuero de Madrid* (Publicaciones del Archivo de Villa. Madrid, 1932, 32) c. 12: «Toto homine qui matare a vezino vel filio de vecino super fianza aut super fiadores de salvo, pectet C et L morabetinos, et exeat per traditore et per alevoso de Madrid et de suo termino, et eieten suas casas in terra el conzeio. Et los fiadores quod fuerint de salvo, ipsos adugan el matador a directo, et si non potuerunt habere el matador, los fiadores pecten isto coto quod est superus in ista carta...».—*Fuero de Brihuega* (ed. J. CATALINA GARCÍA: *Fuero de Brihuega*. Madrid, 1888, pág. 132; E. LUÑO PEÑA: *Legislación foral de Don Rodrigo Jiménez de Rada*. Zaragoza, 1927, 98. y en la revista *Universidad*) c. 40: «Tod omme de Briuega que matare a otro sobre fiadura de salvo, si alcanzado fuere, muera por ello; et sis fuere, vaya por traidor. Et si fiador, adugalo si lo pudiere aver; et si dixere que no lo puede aver, iure con XII. bezinos que no lo puede aver, et peche CC. et XVI. maravedis, et estos maravedis salcan de la buena del malfechor et de su mugier...».—*Fuero de Alcalá* (G. SÁNCHEZ: *Fueros castellanos de Soria y Alcalá de Henares*. Madrid, 1919, 288) c. 67: «Todo omme de Alcalá o de»

tra paralelo ni en los cánones de la *Hispana*, ni en los de los Concilios de la época ⁷²⁵. Como tampoco se toma de aquéllos la sanción: deposición y multa de sesenta sueldos al obispo (III, 18).

Una sola disposición se halla entre los decretos del Concilio de Coyanza referente al matrimonio: la que prohíbe que los *monachi*—el texto ovetense dice los *presbiteri*—asistan a las bodas, o como dice el texto de Oviedo, vayan a ellas *causa edendi*, si no es para bendecirlas (V, 4; texto de Oviedo V, 2). Aquella prohibición, establecida ya en la *Hispana*, se relaciona con las fiestas de carácter profano que se celebran con ocasión de los matrimonios ⁷²⁶. La bendición sacerdotal a que alude el decreto de Coyanza, es, probablemente, no sólo la que se da a los contrayentes en el acto de celebración del matrimonio en la iglesia, sino también la del tálamo conyugal, ya que las dos redacciones del mismo aluden a los clérigos que *eant* a las nupcias ⁷²⁷. Pero no se hace indicación alguna sobre la necesidad de que todo matrimonio sea bendecido, como es criterio de la Iglesia.

so termino qui ome matare super fiadores de salvo, duple las calonas, e los fiadores quel fiaron den el ome a iusticiar; e si nol pudieren haver, iuren que no lo pueden aver, e pechen todas las caloñas dobladas, e echen sortes; e a quel cayere la sorte, esca enemigo».

725. 1114, *Conc. de León* (TEJADA Y RAMIRO: *Colec. de cánones* III, 233) c. 8: «Nullus clericus mulierem in domo sua habeat, praeter eas quas canones consentiunt».

726. 364, *Conc. de Laodicea* c. 54: «Non oportet ministros altaris vel quoslibet clericos spectaculis aliquibus quae aut in nuptiis aut coenis exhibentur interesse; sed antequam thymelici ingrediantur surgere eos de convivio et abire debere».—*Conc. IV de Cartago* c. 63: «Clericum inter epulas cantantem acerrime obiurgandum; si perstiterit in vitio, excommunicandum».—506, *Conc. de Agde* c. 39: «Presbyteri, diacones, subdiacones vel deinceps quibus ducendi uxores licentia non est, etiam alienarum nuptiarum evitent convivium, neque his coetibus admisceantur ubi amatoria cantantur et turpia, aut obsceni motus corporum choris et saltationibus efferuntur, ne auditus et obtutus sacris mysteriis deputatus turpium spectaculorum atque verborum contagione polluantur». Con carácter general, el *Penitencia! Silense* (ed. GONZÁLEZ RIVAS: *La penitencia* 180) XI, 6: «Non oportet christianos ad nuptias euntes vallare vel saltare».

727. En el ritual usado en España hasta el siglo XI, además de la bendición que se da en la Misa y la de las arras, existe un «Ordo ad thalamum»

E) NORMAS SOBRE EL CULTO Y LA VIDA CRISTIANA

Varias disposiciones dicta el Concilio de Coyanza sobre el culto y la liturgia, que por haber sido comentadas en otros lugares han de ser únicamente recordadas en este lugar: tales, las referentes a la consagración de los altares (III, C 3), al ministerio eclesiástico (III, C 4), a los ornamentos de los presbíteros y laicos (III, C 4) y a las condiciones del pan y vino que han de ser consagrados (III, D).

Determina el Concilio de Coyanza, en un pasaje que coincide literalmente en las dos redacciones de sus decretos—con la única interpolación en la ovetense de la palabra *clericū*, que queda sobreentendida en la conciliar—que los clérigos de las iglesias rurales enseñen a los fieles—designados como *filiī ecclesiae*—y a los niños, para que aprendan de memoria el símbolo de la Fe y las oraciones dominicales (III, 17). Esta disposición, que no encuentra un precedente directo en la *Hispāna*⁷²⁸, se reproduce, incluso con coincidencias literales, por el Concilio de Compostela de 1060, que ordena que todos los cristianos, del mayor al menor, aprendan de memoria el símbolo y la oración domi-

benedicendum», con la siguiente rúbrica: «Primum quidem secundum consuetudinem, die sabbato hora tertia salis aspersione facienda est in loco dormorum vel thalami. Deinde, cum ingreditur sacerdos ad thalamum benedicendum, imponit hunc versum et dicit: *Vers.*: «Respice in servos tuos et in opera tua, Domine, et dirige filios eorum in benedictionibus», etc. Vid. FEROTIN: *Liber ordinum* col. 433: «Ordo ad thalamum benedicendum»; col. 434: «Ordo nubentium»; cols. 436-38: «Ordo ad benedicendum eos qui noviter nubunt»; col. 439: «Benedictio solius puellae»; col. 440: «Praefatio solius personae, qua primum nubit cum ea persona quae iam nupsit»; col. 441: «Ordo de secundis nuptiis».—J. FREISEN: *Das Eheschliessungsrecht in Spanien, Grossbritannien und Irland... I. Das Eheschliessungsrecht Spaniens in westgotischer, mozarabischer und neuerer Zeit*. Paderborn, 1918, 50-55.

728. La única disposición semejante, el *Conc. II de Braga* c. 1 (Vid. nota 691), encomienda al obispo durante la visita pastoral, ad doctrinar a los fieles.

nical, y que se confiesen y hagan penitencia según sus circunstancias se lo permitan ⁷²⁹.

El Concilio de Coyanza contiene varias disposiciones sobre la santificación de algunos días de la semana. Así, establece que los hombres (*christiani homines*; la redacción ovetense dice: *omnes christiani*) ayunen todos los viernes (*omnes sextas ferias*)—la redacción ovetense exceptúa el caso de que en ellos se celebre alguna fiesta—, de igual forma que durante la Cuaresma; es decir, que sin abandonar sus trabajos, realicen una sola comida a hora conveniente (XI); medida ésta del ayuno del viernes que no se encuentra en la *Hispana* ⁷³⁰, posiblemente, por ser ya costumbre antigua y generalizada de la Iglesia, ratificada ahora por el Concilio. También determina éste que todos los fieles asistan a la iglesia el sábado para la celebración de las vísperas (VI, 1) y el domingo para la misa y rezo de todas las horas canónicas. Prohíbe también la realización de todo trabajo servil y, siguiendo lo dispuesto en la *Hispana* ⁷³¹, que se vaya de camino, a no ser que sea para orar, efectuar enterramientos, visitar enfermos, para acudir al ejército real—la redacción ovetense lo cambia por una entrevista (?) (*secretto*) real—; o con ocasión de un ataque de los moros o una invasión de los normandos (VI, 2). La mención de esta última circunstancia no mencionada en la redacción ovetense, especialmente interesante en Galicia o Portugal, regiones castigadas por las invasiones normandas ⁷³², pero carente de signi-

729. 1060, *Conc. de Compostela* III, 5 (Vid. en nota a la edición del Concilio de Coyanza III, 17).

730. *Epist. del Papa Inocencio al obispo Decencio* c. 4: «... ac si sexta feria propter passionem Domini: ieiunamus, sabbatum praetermittere non debemus, quod inter tristitiam atque laetitiam tempore illius videtur inclusum... Non ergo nos negamus sexta feria ieiunandum, sed dicimus et sabbato hoc agendum, quia ambo dies tristitiam apostolis vel his qui Christum sequuti sunt indixerunt; qui die Dominico exhilarati non solum ipsum festivissimum esse voluerunt, verum etiam per omnes hebdomadas frequentandum esse duxerunt».

731. Vid. los textos reunidos en las notas 699 y 700.

732. Vid. R. DOZY: *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne*. II ², 1860, 271-390.—GAMA BARROS: *Hist. da Administração publica em Portugal* IV ², 21-23 (1.^a ed. II, 7-8).

ficación para los restantes reinos de Fernando I, pudo ser muy bien incluida entre las excepciones indicadas, a sugerencia del obispo Cresconio de Iria, asistente a la reunión del Concilio, que durante su pontificado hubo de rechazar una invasión normanda⁷³³. Pero se comprende que tal circunstancia fuese omitida por alguien que viviesen en regiones no azotadas por estas invasiones y que por ello falte en la redacción ovetense.

Como medida de cautela encaminada a evitar la apostasía de los fieles, prohíbe el Concilio de Coyanza su convivencia en una misma casa o su reunión para comer con los judíos. (VI, 3), sancionando el hecho con siete días de penitencia. Tal disposición, si bien tiene también sus precedentes en la *Hispana* y en la legislación visigoda⁷³⁴, no puede considerarse, sin

733. *Historia Compostelana* I, 10 (*Esp. Sagr.* XX, 15): «Cresconius... suae militiae circumspēta strenuitate normānos, qui hanc terram invaserant funditus extinxit».

734. 300?, *Conc. de Elvira* c. 50: «Si vero quis clericus vel fidelis cum iudaeis cibum sumpserit, placuit eum a communione abstinere ut debeant emendari».—343-380, *Conc. de Laodicea* c. 37: «Non oportet a iudaeis et haereticis feriatica quae mittuntur accipere, neque cum eis dies agere feriatos».—506, *Conc. de Agde* c. 40: «Omnes deinceps clerici sive laici iudaeorum convivia evitent, nec eos ad convivium quisquis excipiat; quia quum apud christianos cibus communibus non utantur, indignum est atque sacrilegum eorum cibos a christianis sumi, quum ea quae Apostolo permittente nos sumimus ab illis iudicentur immunda, ac sic inferiores incipiant esse christiani quam iudaei, si nos quae ab illis apponuntur utamur, illi vero a nobis oblata contemnant».—Vid. también las disposiciones dictadas por los Concilios III, IV, VI, VIII, XII y XVI de Toledo y la legislación real visigoda, promulgada de acuerdo con aquéllos, recogida en el *Liber iudiciorum* XII, tits. 1 a 3.—Cf. J. AMADOR DE LOS RÍOS: *Historia social, política y religiosa de los judíos en España y Portugal*. I, Madrid, 1875, 77-110 y 163-99 (2.ª edición I, Buenos Aires, 1943, 61-84, 119-44).—F. FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ: *Instituciones jurídicas del pueblo de Israel en los diferentes Estados de la Península Ibérica desde su dispersión en tiempo del Emperador Adriano hasta los principios del siglo XVI*. I, Madrid, 1881, 13-37, 45-49, 60-67.—E. JUSTER: *La condition légale des Juifs sous les rois Visigoths*, en *Etudes d'Histoire juridique offerts a P. F. Girard*. II, Paris, 1912, 275-335.—GARCÍA VILLADA: *Hist. ecles. de España* II-1, 169-84.—S. KATZ: *The jews in the visigothic and frankish Kingdoms of Spain and Gaul*. Cambridge (Mass.), 1937.—HERCULANO: *Hist. de Portugal* VI⁸, 70-75.—F. FITA: *Los judíos gallegos en el siglo XI*, en *Boletín de la R. Academia de la Historia* XXII, 1893, 171-80.

embargo, en la misma línea de la política antijudaica de éstas. Aparte lo leve de la sanción, lo revela el silencio sobre tantas otras disposiciones o situaciones que podían darse:

F) NORMAS SOBRE INSTITUCIONES NO ESTRICTAMENTE ECLESIASTICAS

Un último grupo de disposiciones del Concilio de Coyanza, que integran la segunda parte de los decretos—a partir del capítulo VII y con la única excepción de XI—, está constituido por aquellas disposiciones que, si bien afectan al régimen o al normal desarrollo de la Iglesia, se refieren a instituciones no estrictamente eclesiásticas, considerándose en todas ellas el aspecto judicial o procesal: las autoridades gobiernen con justicia (VII, 1), condiciones de los testigos (VII, 2), pena del testigo falso (VII, 3), sanción del homicidio, rauso y sayonía (VIII), prescripción de los bienes de las iglesias (IX), percepción de frutos en las tierras puestas en litigio (X) y asilo (XII). Únicamente la última, sobre las relaciones entre el rey y sus súbditos (XIII), tiene carácter político. Analizado en otro lugar el carácter de éstas (Vid. II, B 3) y el sentido de lo dispuesto sobre prescripción de los bienes eclesiásticos (III, C 4), sólo se tomarán ahora en cuenta las restantes disposiciones.

La exhortación a los gobernantes para que no opriman a sus pueblos no hace sino repetir lo ya ordenado por los Concilios III y IV de Toledo,⁷³⁵. En ellos se encargaba a los obis-

735. 589, *Conc. III de Toledo* c. 18: «Praecipit haec sancta et venerabilis Synodus, ut stante priorum auctoritate canonum quae bis in anno praecipit congregari Concilia, consulta itineris longitudine et paupertate ecclesiarum Hispaniae, semel in anno in locum quem metropolitanus elegerit episcopi congregentur. Iudices vero locorum vel actores fiscalium patrimoniorum ex decreto gloriosissimi domini nostri simul cum sacerdotali Concilio autumnali tempore die calendarum novembrium in unum conveniant, ut discant quam pie et iuste cum populis agere debeant, ne in angariis aut in operationibus superfluis sive privatum onerent sive fiscalem gravent. Sint etenim prospectatores episcopi secundum regiam admonitionem, qualiter iudices cum populis agant, ut aut ipsos praemonitos corrigant aut insolentias eorum auditibus principis innotescant: quod si correptos emendare nequive-

pos de adoctrinar a los gobernantes sobre cómo debían regir con justicia—para ello se procuraba que éstos asistiesen a las sesiones de los Concilios—, y al mismo tiempo, de fiscalizar su gestión, tratando de evitar que oprimiesen a los pobres, fuese amonestándoles o denunciando a aquéllos al rey. Y otro tanto se disponía en el *Liber iudiciorum*⁷³⁶, en sendas leyes de Re-

rint, et ab ecclesia et a communione suspendant: a sacerdote vero et a senioribus deliberetur, quod provincia sine suo detrimento praestare debeat iudicium».—633, *Conc. IV de Toledo* c. 32: «Episcopi in protegendis populis ac defendendis impositam a Deo sibi curam non ambigant, ideoque dum conspiciunt iudices ac potentes pauperum oppressores existere, prius eos sacerdotali admonitione redarguant; et si contempserint emendari, eorum insolentias regiis auribus intiment, ut quos sacerdotalis admonitio non flectit ad iustitiam, regalis potestas ab improbitate coerceat. Si quis autem episcoporum id neglexerit, Concilio reus erit».—También el Papa San Gregorio I en su *Epístola al rey Recaredo* c. 6 le aconseja sobre cómo han de gobernar los reyes y administrar justicia.

736. *Lib. iudiciorum* XII, 1, 1 Chindasvinto: «Qui necessariam culpis hominum severitatem disponimus, convenit, ut Deo placita remedia miseris inpendamus. Obtestamur itaque iudices omnes cunctosque, quibus iudicandi concessa potestas est, teste virtutum omnipotente Deo, commonemus ad investigandam quidem rei veritatem in causis omnibus sollerter existere et absque personarum acceptione negotiorum omnium contentiones examinare, circa victas tamen personas ac praesertim paupertate depressas severitatem legis aliquantulum temperare. Nam si in totum iudicii proprietatem adtenditur, misericordie procul dubium mansuetudo deseritur»; XII, 1, 2 Recaredo: «Omnes, quos regni nostri felicitate tuemur, nihil aliud eorum utilitatibus consulentes, momenti omnibus statuimus, nisi, ut nulla dispendiorum suspicionem patiantur. Quid est enim iustitiae tam proximum vel nobis familiare, quam piam fidelibus manum porrigere et iuste hos, quos regimus, in diversis negotiis adiubare? Decernentes igitur et huius legis nostre severitatem constituentes iubemus, ut nullis indictionibus, exactionibus, operibus vel angariis comes, vicarius vel vilicus pro suis utilitatibus populos adgravare presumant nec de civitate vel de territorio annonam accipiant; quia nostra recordatur clementia, quod, dum iudices ordinamus, nostra largitate eis compendia ministramus. Simili auctoritate iubemus rectorem provinciae sive comitem patrimonii aut actores fisci nostri, ut nullam in privatis hominibus habeant potestatem nullaque eos molestia inquietent. Sed si privatus cum servis fisci nostri habuerit causationem, actor vel procurator commotus in iudicio rectoris provinciae vel iudicis territorii, ubi causa fuerit intromissa, suum representet minorem, ut discusso negotio distractione legali uniuscuiusque emendetur excessus. Et quia, dum regali cura actores nostrarum perquireremus provinciarum, conperimus, quod numerarii vel defensores

caredo y Chindasvinto, la primera de las cuales está evidentemente inspirada por el tercer Concilio toledano, en el que él abjuró del arrianismo. En su redacción original, el decreto del Concilio de Coyanza menciona las autoridades que pueden oprimir a los pueblos, tal como están establecidas en su época, apartándose de la enumeración de los cánones y leyes visigodas. En lugar de los *iudices* o *rectores provinciae*, de los *comites*, *vicarii*, *numerarii*, *defensores* o *actores fisci*, que se mencionan en ellos, la redacción conciliar de Coyanza habla de los *comites et infancias imperantes terre* y de los *villici* reales. Los condes son, en efecto, en el siglo XI, los que gobiernan en nombre del rey una provincia o condado⁷³⁷; y los *villici regales*, mayordomos puestos en las *villae*, de donde toman el nombre, en una escala jerárquica o administrativa inferior, desempeñan en esta época también ciertas funciones de autoridad⁷³⁸, de tal forma que su mención en este lugar por el Concilio apa-

annua vice mutentur, qua de causa detrimentum nostris non ambigimus populis evenire. Ideoque iubemus, ut numerarius vel defensor, qui electus ab episcopis vel populis fuerit, commissum peragat officium; ita tamen, ut, dum numerarius vel defensor ordinatur, nullum beneficium iudici dare debeat, nec iudex presumat ab eis aliquid accipere vel exigere. Quod si quis iudicium hanc nostram transenderit constitutionem, honore privatus decem libras auri fisco nostro coactus exolvat. Sacerdotes vero, quos divina obtestatione commonemus, si excessus iudicum aut actorum scierint et ad nostram non retulerint agnitionem, noverint se concilii iudicio esse plectendos, et detrimenta, que pauperes eorum silentio pertulerint, ex eorum rebus illis esse restituenda».

737. Vid. sobre ellos, GAMA BARROS: *Hist. da Administração publica em Portugal* I², 220-40 (I.^a edic. I, 120-31).—J. PUYOL Y ALONSO: *Orígenes del reino de León y de sus instituciones políticas*. Madrid, 1926, 173-84.—MAYER: *Hist. de las instituc. sociales y políticas* II, 1926, 129-35.

738. GAMA BARROS: *Hist. da Administração Publica* VIII², 1949, 431-44 (I.^a edic. III: 823-33).—PUYOL: *Orígenes del reino de León* 298-99.—MAYER: *Hist. de las instituc. sociales y políticas* II, 1926, 140-41.—SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Estampas de la vida en León* 82, n. 10; III n. 10.—En un documento de 1063, se considera al *villico* como *iugalibus* (SERRANO-SANZ: *Documentos de Colanova...*, en *Rev. de Ciencias Jurídicas y Sociales* XII, 1929, 521): «Quod temporibus domnissimi Fredinandi principis et conux eius regina domna Santia obtinente vel viligante omnes acquisitiones vel auccmentationes ipsius regine, Suario Titoniz, qui erat vilibus vel iugalibus in territorio Limiense».

rece plenamente justificada. Los *infantiones*, en cambio, no son funcionarios; son miembros de la baja nobleza⁷³⁹, pero que, en cuanto tienen a su cargo condados u *honores*—es decir, prestimonios o beneficios⁷⁴⁰—, son también *imperantes terre*⁷⁴¹,

739. GAMA BARROS: *Hist. da Administração publica* II², 359-61 (1.^a edic. I, 398-99).—C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Muchas páginas más sobre las behetrías, Frente a la última teoría de Mayer sobre ellas*, en este *Anuario* IV, 1927, 41-67; *Estampas de la vida en León* 87 n. 22.—GARCÍA GALLO: *Instituc. sociales en España en la Alta Edad Media* 21-23.

740. *Poema del Cid*. Dice el rey a Minaya, v. 886-87: «Sobresto todo, —a vos quito, Mynaya,—Honores e tierra—avellas condonadas»; v. 1934: el Campeador «echado fu de tierra—he tollida la onor» (edic. R. MENÉNDEZ PIDAL: *Cantar de Mio Cid*. I², Madrid, 1944). Cf. E. DE HINOJOSA: *El Derecho en el Poema del Cid*, en sus *Estudios sobre la Historia del Derecho español*. Madrid 1903, 79-80 ó en sus *Obras* I, *Estudios de Investigación* 188-89.—SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Estampas de la vida en León*, 87 n. 2, indica que a los infanzones se les ve en los documentos «gobernando condados o teniendo en *atondo* o *prestimonio* tierras del rey, de un obispo o de un abad». Vid. los documentos citados por él: 951-985 (HINOJOSA: l. cit. 78 n. 1: *Obras* I, 187 n. 7): «Nos... infanzones qui vestros comitatos obtinemus», del obispo de Lugo.—1007 (LÓPEZ FERREIRO: *Hist. de Santiago* II, apénd. pág. 202): «Item venerunt in diebus domni Veremudi principis prolis Hordonii, per ordinationem eius sui infanciones Fortes Didacus et Arias Aloiti, et tenuerunt ipsum comitatum Aviancos...».—Vid. en especial, SÁNCHEZ ALBORNOZ: *En torno a los orígenes del feudalismo* III, 277-79, 287.

741. *Imperator* es el que gobierna; *imperare*, gobernar. Vid. ejemplos: 891 (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 339): «testamus et confirmamus, ut nullum imperium nec potestas, nec aliquis homo infra istis terminis pro nulla calumnia...».—910 (A. COTARELO: *Historia de Alfonso III el Magno*. Madrid, 1933, 659-60): «Nos omnes comites seu imperatores, quancumque sumus qui comitatus obtinemus...».—929 (*Esp. Sagr.* XVIII, 330): «Per huius nostrae praeceptionis serenissimam iussionem ordinamus vobis ad imperandum commiso de Carioca...».—942 (E. SÁEZ SÁNCHEZ: *El Monasterio de Santa María de Ribeira*. Madrid, 1944, 31): «Per huius preceptionis nostre serenitatis, hordinamus tibi ad imperandum, sub manus mater tue, tie nostre, Ilduare, commisum de Caldelas...».—969 (SERRANO: *Bec. de Cardena* núm. 229, pág. 247): «Ego comite Fredinando Gundisalbis tibi Galendo abba... concedo, ut nullius homo super te sit imperio...».—987 (JUSUÉ: *Libro de Regla* núm. 38, pág. 48): «imperante comite nostro Garsea Fredenandez in Castella...».—1042 (SERRANO SANZ: *Docums. de Celanova*, en *Rev. de Ciencias Jurídicas y Sociales* XII, 1929, 20): el rey concede a un noble «comisorium de Rovoredo Reddondo et de Alvarelios de Susanos, et de homines et de omnia qui ibi erant commorantes qui fecit ad ipso domno

y en este sentido el Concilio de Coyanza alude a ellos, entre los gobernantes que pueden oprimir a los pueblos ⁷⁴². Pero la redacción ovetense se expresa de otra manera. Para ella, los gobernantes son sólo los *comites* y los *maiorini regales*; es decir, los *villici*, designados con su nombre más reciente ⁷⁴³. Y omite a los infanzones, que si bien ejercen funciones de gobierno, no pueden ser considerados en cuanto tales en los cuadros de la administración pública. Pero sean unos u otros los gobernantes, las dos redacciones de los decretos coinciden a la letra en ordenar que rijan a sus *subditi* en justicia y que no opriman *iniuste* a los pobres. En esto mismo insisten, en 1060, el Concilio de Compostela—al ordenar que los *potestates et iudices* no opriman a la plebe y administren justicia con misericordia y templanza ⁷⁴⁴—, y, en 1129, el Concilio de Palencia, cuando dispone que los *principes terrarum* no despojen sin justo juicio a los pueblos que les están sometidos ⁷⁴⁵.

Se ocupa luego el Concilio de Coyanza del testimonio prestado en juicio (VII, 2), para fijar las condiciones de su admisibilidad, y esto en un aspecto determinado: el de la certeza de la declaración. En este aspecto, siguiendo un viejo princi-

Fernando et ad sua progenia servitium sicut ad rege erant soliti, et insuper quicquid illis imperasset licentiam habuisset sicut et abuit in tota sua vita et de ipso rege».—1045 (SERRANO: *Cart. de San Vicente* núm. 38, pág. 41): «Surrexit commes nomine Munnio Roderici, qui imperabit terram illam Asturiense in foribus regis...».—1083 (*Bac. de Cardena* núm. 141, págs. 152-53): «Ego Sancia comitissa, qui sub potenti manu regis Adefonsi impero castellum Obirna...».—MENÉNDEZ PIDAL: *El Imperio Hispánico* 16-18, admite que en ocasiones *imperator* «hemos de referirlo sencillamente al uso del verbo *imperare* y de todas las palabras congéneres, con el sentido genérico de 'mandar, gobernar', hecho bien conocido, que nos lleva al uso de *imperator*, no como título especial, sino como nombre común». Sobre esto y otras acepciones, Vid. GARCÍA GALLO: *El Imperio español medieval*, en *Arbor* IV, 1945, 207-9.

742. En efecto, en el documento de 1044, citado en la nota 724, vemos a los *infanzones* participando en las luchas entre dos nobles, aunque también tratando de lograr la armonía entre ellos.

743. Vid. las referencias de la nota 738.

744. Vid. el texto en nota a la edición del *Concilio de Coyanza* VII, 1.

745. 1129, *Conc. de Palencia* (TEJADA Y RAMIRO: *Colec. de Concilios* III, 257) c. 3: «Principe terrarum sine iusto iudicio non spolient populum qui sub eis est».

pio jurídico romano ⁷⁴⁶, recogido en el *Liber iudiciorum* ⁷⁴⁷ y aplicado en los primeros siglos de la Reconquista ⁷⁴⁸, exige el texto conciliar de los decretos de Coyanza, con evidente redundancia en la expresión, que sólo se admita en juicio el testimonio de aquellas personas en cuya presencia se sabe se realizó el acto o la culpa, o de los que lo vieron con sus propios ojos o lo oyeron con sus oídos. Lo que la redacción ovetense expresa con frase más concisa, al decir que sólo se admite en juicio el testimonio de quienes estuvieron presentes y vieron y oyeron. La inspiración de este precepto en las leyes visigodas, se pone de manifiesto cuando, seguidamente, en el mismo decreto conciliar (VII, 3), se dice que a los testigos que resultasen *convicti falsi*, se les aplique el *supplicium* establecido en el *Liber iudicium*, «*De falsis testibus*», y que es la ley 6 del título 4 del libro II, cuya rúbrica es «De his, qui falsum testimonium di-

746. *Dig.* XXII, 5, 3 § 4: «Alia est auctoritas praesentium testium, alia testimoniorum, quae recitari solent».

747. *Lib. iudiciorum* II, 4, 5 Chindasvinto: «Testes non per epistulam testimonium dicant, sed presentes quam noverunt non taceant veritatem nec de aliis negotiis testimonium dicant, nisi de his tantummodo, que sub presentia eorum acta noscuntur. Certe si idem testes, aut parentes vel amici, seu etate decrepiti vel infirmitati gravati aut in aliam et longinquam provinciam constituti, de re, que ipsis est cognita, testimonium aliquibus iniungendum putaverint, et si non sint omnes de uno territorio, qui testimonium dicendum committunt, in eo tamen territorio, ubi ille conmanet, qui plus ex his videtur idoneus, congregentur et ante eiusdem territorii iudicem vel coram his, quos iudex elegerit, et mandatum faciant idoneis ingenuis, quibus voluerint, et quod illis est cognitum per condicionum seriem iurare procurant».

748. 911 (BARRAU-DHIGO: *Chartes de Valpuesta* núm. 11, pág. 310): unos *testes* prestan juramento en el altar, que «presentes fuimus et oculis nostris vidimus et aures audibimus et sapemus in veritate».—Análoga fórmula, en otro documento de 919 (*Chartes de Valpuesta* núm. 12, pág. 313).—987 (*Esp. Sagr.* XIX, 375: HINOJOSA: *Documentos* núm. 5, pág. 6): la asamblea judicial designó dos *fidcles* «ut perquississent per ipsas villas sempectas, qui sunt homines senices et seniores sapientes, ut si scirent veritatem Sancte Marie minime celarent».—*F. de León* c. 20 (Vid. en la nota 754).—1100 (*Colec. de Jovellanos* I, 21): «Elegerunt ipsius patriae homines veridicos et huius rei sapitores, iam in decrepitate etate positos... quod adinamentaverunt in sancta ecclesia ut dicerent veritatem inter episcopum et regem et illi dixerunt veritatem quam audivimus a parentibus et avis suis, et dixerunt...».

cunt»⁷⁴⁹. En consecuencia, el testigo declarado falso—o porque él se declare luego como tal o porque se compruebe su mentira—si es *maior persona*, deberá entregar de sus bienes a la parte que ha podido resultar perjudicada, otro tanto como ésta pudo perder, y además quedará incapacitado para testificar. Pero si es *minor persona* y carece de bienes con que compensar, será entregada en servidumbre a quien quiso perjudicar⁷⁵⁰. En los siglos X y XI en algunos lugares, esta pena es agravada con cien azotes, decalvación y perpetua infamia, porque en los códigos del *Liber* que se manejan se han añadido

749. *Lib. iudiciorum* II, 4, 6 Chindasvinto: «De his, qui falsum testimonium dicunt.—Si quis contra alium falsum testimonium dixerit et in mendacio invenitur, aut certe si ipse dixerit, quia falsum testimonium dedit: si maioris loci persona est, det illi de propria facultate sua, contra quem falsum testimonium dixerat, tantum, quantum per testimonium eius perdere debuit, et se testificare ultra non noverit. Quod si minoris loci persona est et non habuerit unde componat, ipse tradatur in potestate illi, contra quem falsum testimonium dixerat, serviturus. [*Ervigio interpola aquí: Nam omnino per talium testimonium, qui se primitus falsa testificasse prodiderint, causa ipsa revolvi non poterit; excepto si aliter evidenter ordo veritatis claruerit, id est aut per legitimum alium et melioratum testem aut per iustos et legales ordines scripture*]. Quicumque autem vel beneficio corruperit aliquem vel circumventionem qualibet falsum testimonium dicere persuaserit, dum evidens huius rei commentum patuerit, tam auctor sceleris, qui in interitum intendit alterius quam is, qui rerum aviditate cupidus testificande prebuit falsitatis adsensum, pari simul sententia falsarii teneantur». En algunos códigos—el más antiguo escrito en Barcelona en el año 1019—, se añade: «atque insuper ad aliorum terrorem centenis flagellis publice verberati, turpiter decalvati, perenni infamio subiacebunt». Vid. K. ZEUMER: *Leges Visigothorum*. Hannover-Leipzig, 1902 (en *Monum. Germ. Histor.*, Sectio I, I) 99 y *Fuero Juzgo en latín y castellano*, cotejado con los más antiguos y preciosos códigos por la REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Madrid, 1815, 25. Pero esta adición, que se encontraba en algunos manuscritos copiados en España—otros, por el contenido parecen proceder del reino franco o de regiones influidas por él—, faltaba en otros difundidos en nuestro país: v. gr., los que la Academia Española tomó como base para su edición y en el que sirvió de base a la traducción romance del *Fuero Juzgo*, ya que falta en éste (Vid. la edición citada, pág. 35).

750. Vid. K. ZEUMER: *Historia de la legislación visigoda*. Trad. del alemán por C. CLAVERÍA. Barcelona, 1944, 191-93, especialmente en relación con *L. iud.* II, 4, 7, 8, sobre revisión del pleito en que se declaró falsamente.

estas sanciones. La misma pena sufre el inductor del falso testimonio. Pero para nada se recuerda la pena de excomunión que se impone en la *Hispana* al testigo falso ⁷⁵¹, ni la penitencia que fijan los *Libri Penitentiales* ⁷⁵².

Que el Concilio de Coyanza se ocupe en determinar las condiciones del testimonio y sancionar su falsedad, acaso puede explicarse, porque constituyendo la prueba testifical en defecto de escritura el medio probatorio más importante en el proceso de la época, en los pleitos sobre propiedad de las iglesias o de sus bienes juega aquélla un papel de decisiva trascendencia, lo que obliga a rodearla de las máximas garantías. Entre las noticias de pleitos sobre propiedad de las iglesias que a nosotros han llegado ⁷⁵³, vemos muchas veces a las partes tratar de fundamentar sus derechos mediante la declaración de testigos y renunciar a hacerlo en el momento de tener que prestar juramento. Pero no debieron faltar casos en que los testigos no vacilaron en jurar en falso. Sin duda, por ello, el Concilio de Coyanza restablece en vigor la sanción que al testigo falso impone el *Liber iudiciorum*, en lugar de la establecida en el año 1017 por la Curia de León ⁷⁵⁴, consistente en la entrega: al que se

751. 300?, *Conc. de Elvira* c. 74: «Falsus testis prout est crimen abstinetur: si tamen non fuerit mortale quod obiecit et probaverit, quod non tacuerit bienni tempore abstinebitur: si autem non probaverit, convento clero placuit per quinquenium abstineri».—506, *Conc. de Agde* c. 37: «Itaque censuimus homicidas et falsos testes a communione ecclesiastica submovendos, nisi poenitentiae satisfactione crimina admissa diluerint».

752. *Penitencial Albeldense* (ed. GONZÁLEZ RIVAS: *La penitencia en la primitiva Iglesia* 189): «Si quis falsitatem comiserit, VII annis peniteat».—*Penitencial Silense* (l. cit. p. 175): repite las mismas palabras.—*Penitencial de Córdoba* (PÉREZ DE URBEL y VÁZQUEZ DE PARGA, en este *Anuario* XIV, 1942-1943, 27; GONZÁLEZ: *Ob. cit.* 212) VI, 73: «Si quis vero falsitatem comiserit VII annos peniteat»; c. 83: «Si quis falsum testimonium dicens ut placeat proximo suo primum qualem fratri inposuit tale iudicium damnetur iudicii sacerdoti»; c. 85: «Si quis falsum testimonium ut alium noceat testificatur si episcopus est, VII annos peniteat; presbiter V, diaconus III, subdiaconus III, clericus II, Laycus Iº periurus, III annos peniteat».

753. Vid. la enumeración de unos cuantos en la nota 508.

754. *Fuero de León* c. 20 (MUÑOZ 19): «Et si querimonia vera fuerit, et non per suspicionem, persquirant eam veridici homines. Et si non poterit inveniri vera exquisitio, parentur testimonia ex utraque parte talium hominum qui viderunt et audierunt, et qui convictus fuerit, solvat more terre

quiso perjudicar, de otro tanto como el valor de la cosa; al rey, de una multa de sesenta sueltos; y además, en la incapacidad testifical y la destrucción de la casa del falsario.

El capítulo VIII de los decretos del Concilio de Coyanza, por el contrario, confirma en ciertos aspectos el Derecho del siglo XI y no el del *Liber iudiciorum*, reconociendo y consagrando la diversidad jurídica del reino de León, Galicia, Asturias y Portugal, de una parte, y de Castilla, de otra. Y al mismo tiempo, dando mayor estabilidad al régimen jurídico al ordenar que se mantenga el mismo en vigor en los primeros años del siglo XI (Sancho García muere el 5 de febrero de 1017, unos meses antes de que Alfonso V promulgue sus leyes generales). En León y los territorios citados que se rigen por el mismo Derecho, se ordena se apliquen los decretos dados por Alfonso V, y que no son otros que los veinte (diecinueve en la edición de Muñoz Romero) primeros del llamado *Fuero de León*, promulgados por aquel rey en la Curia plena celebrada en esta ciudad en el año 1017⁷⁵⁵. En Castilla habrá de aplicarse el mismo Derecho que en los tiempos del conde Sancho García; pero no se dice que se apliquen disposiciones dadas por él⁷⁵⁶. Y es

illud unde querimonia facta fuerit. Si autem aliquis testium falsum testificasse probatus fuerit, reddat pro falsitate regi LX^a solidos, et illi ex quo falsum protulit testimonium, quicquid suo testimonio perdidit redad integrum, domusque illius falsi testis dextruantur a fundamentis, et deinceps a nullis recipiatur in testimoniis» (VÁZQUEZ DE PARGA: *El Fuero de León*, en este *Anuario* XV, 1944, 487-88; edición especial 28-29).

755. Sobre su fecha y ediciones, Vid. las notas 32, 97, 98. Según PELAYO DE OVIEDO: *Crónica* (ed. SÁNCHEZ ALONSO 73), Fernando I, al ser coronado en León, «tunc confirmavit leges quas socer eius rex Adefonsus Legioni dedid, et alias addidit, que sunt servande».—Estas leyes de Fernando nada tienen que ver con el Concilio de Coyanza, a no ser que se trate de un error inexplicable de don Pelayo, que conocía los decretos dados en éste, con la fecha de 1050.—En 1109 (MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 94 y 96), doña Urraca confirma por dos veces, con unos días de diferencia, las *mores* que tuvieron los leoneses «in temporibus gloriosissimi regis domni Adefonsi maioris et domni Fredenandi».—Vid. nota 783.

756. En un documento de Juan II se inserta otro del año 999 (PÉREZ DE URBEL: *Hist. de Castilla* III, núm. 528, pág. 1265), en el que el conde Sancho García concede a los abades de Cervatos «illud forum del albedrío quod habetis... Concedimus... dictum forum cum mero mixto imperio et cum iustitia civili et criminali...». Aunque el editor nada dice, se trata de

que el Derecho castellano, esencialmente consuetudinario, no se apoya ni cristaliza en un texto como el promulgado en León, aunque bajo el gobierno de Sancho García aquél se consolida por vez primera. La época de éste se recuerda durante el siglo XI como la de perfección de aquel Derecho⁷⁵⁷. Más tarde, en un tiempo en que el Derecho se constituye por la ley y es el príncipe el autor de ésta, el viejo Derecho castellano se considerará obra de Sancho García y surgirá la leyenda del conde Sancho *el de los buenos fueros* o de los *fueros del conde don Sancho*⁷⁵⁸; y aun, en época más avanzada, se atribuirá el

una evidente falsificación, ya que las últimas palabras, cuando menos, sólo han podido ser escritas después de la recepción del Derecho romano-cánónico.

757. Además del texto citado del Concilio de Coyanza VIII, 2, y de otro capítulo de éste (XIII, 3), en que también se alude al *status* de las relaciones entre el conde don Sancho y sus pueblos, se encuentran diversas referencias en los documentos al régimen jurídico de tiempos de éste. En 1070 (ALAMO: *Colec. diplom. de Oña* I, núm. 58, pág. 95), al conceder Sancho II de Castilla diversos lugares y privilegios a la iglesia de Oña, dice: «hoc iure populetis et hoc modo possideatis, cum quo iure possidetis id totum quod in atavi mei comitis Sancii privilegio inventis [éste había sido el fundador] et id totum quod habetis, etc.».—1104, *Fuero de Palenzuela* (MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 273; SERRANO: *Colec. diplom. de El Moral* núm. 2, pág. 18; la fecha de 1074 que aparece en el texto, debe ser rectificadas, según prueba FITA: *Bol. de la R. Academia de la Historia* L, 1907, 215, n. 1): «Haec est scriptura firmitatis... de bonos foros, ut habeant quos habuerint in diebus comitis Sancii».

758. 1130, *Fuero de Escalona* (MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 488): «Nos vero supra dicti Didacus Alvariz, atque Dominico Alvariz affirmamus hos supra nominatos foros vobis omnibus populatoribus supradicta Scalona, ut habeatis, teneatis vos et filii atque consanguinei vestri, vel qui fuerint ex vobis per cuncta secula, amen, a foro, sicut populavit rex Adefonsus omnes castellanos in civitate Tolito pro foro de comite dompno Sancio».—LUCAS DE TUY: *Chronica mundi* era 1065 (SCHOTT: *Hispania Illustr.* IV, 90): «Sanctius vero Burgensium dux quam gloriose se gesserit in suo comitatu, non posset noster ad plenum exolvere stitus; dedit namque bonos foros et mores in tota Castella».—Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA: *De rebus Hispaniae* V, c. 3: Sancho García «castellanis militibus, qui et tributa solvere, et militare cum principe tenebantur, contuli libertates; videlicet, ut nec ad tributum aliquod teneantur, nec sine stipendiis militare cogantur»; c. 19: «Huic successit in comitatu Sanctius filius, vir prudens, iustus, liberalis, strenuus et benignus, qui nobiles nobilitate potiori donavi, et in minoribus servitutis

origen del Derecho castellano a unos legendarios Jueces de Castilla ⁷⁵⁹. Pero el Concilio de Coyanza no dice, como se le atribuye, que en Castilla se apliquen los fueros del conde don Sancho; sino que se siga lo que se hacía en tiempo de éste, que

«duritiem temperavit».—*Anales Tol. danos* (*Esp. Sagr.* XXIII, 384): «Era MLV murió el conde don Sancho, el que dió los buenos fueros».—En un códice de la Exposición del Apocalipsis, que se conservaba en Cardaña, se hallaba copia del epitafio del conde, con este comienzo: «Sancius iste comes populis dedit optima iura; = cui lex sancta comes ac regni maxima cura...» (BERGANZA: *Antig. de España* I, 311).—Sobre tan endeble fundamento, han afirmado ciertos historiadores una pretendida actividad legislativa del conde Sancho García, de la que algunos quieren ver huellas en el *Fuero Viejo de Castilla*, aunque el prólogo de éste para nada alude a aquélla. Vid. F. DE ESPINOSA: *Sobre los Fueros y leyes de España. Extracto de la más antigua historia del Derecho español*. Barcelona, 1927, 19-20.—A. M. BURRIEL: *Informe de la Imperial Ciudad de Toledo al R. y S. Consejo de Castilla, sobre igualación de pesos y medidas en todos los reinos y señoríos de Su Majestad, según las leyes*. Madrid, 1758, 265 y sigs. (otra ed. Madrid, 1780).—I. JORDÁN DE ASSO y M. DE MANUEL y RODRÍGUEZ: *Fuero Viejo de Castilla, con un Discurso preliminar*. Madrid, 1771 (reproducido en *Los Códigos españoles concordados y anotados*. I, Madrid, Imprenta de La Publicidad, 1847, 221-27).—MASDEU: *Historia crítica de España* XIII, núm. 53.—A. MARICHALAR, Marqués de Montesa, y C. MANRIQUE: *Historia de la legislación y recitaciones del Derecho civil de España*. II, Madrid, 1861, 152-55, 220-31.—J. M.^a ANTEQUERA: *Historia de la legislación española* 4. Madrid, 1895, 162-65.—M. BARRIO y MIER: *Historia general del Derecho español*. III 2, Madrid, s. a., 32-33.—S. MINGUIJÓN: *Historia del Derecho español*. Cuaderno segundo 3. Zaragoza, 1925, 115-17; *Historia del Der. esp.* 3. Barcelona, 1943, 85-86 (*Colec. Labor* 131-32).

En contra de esta actividad legislativa general del conde don Sancho, aunque no de que efectivamente concediera algunos fueros a pueblos o sobre determinada materia, se expresan MARTÍNEZ MARINA: *Ensayo histórico-crítico* núms. 133-44, págs. 103-12, con razones de peso; remitiéndose a él, SEMPERE: *Historia del Derecho español* 3 cap. 12, págs. 176-77.—SÁNCHEZ ROMÁN: *Estudios de Derecho civil*. I, *Hist. gener. de la legislac. española* I 2, 1899, 253-54, con razones que no siempre convencen.—Galo SÁNCHEZ: *Curso de Historia del Derecho*. Madrid, 1942, 99-100, y A. GARCÍA GALLO: *Curso de Historia del Derecho español*. I 5, Madrid, 1950, 169, no admiten tal legislación general.

759. Vid. Galo SÁNCHEZ: *Para la historia de la redacción del antiguo Derecho territorial castellano*, en este *Anuario* VI, 1929, 265.—J. M.^a RAMOS LOSCERTALES: *Los Jueces de Castilla*, en *Cuadernos de Historia de España* X, 1948, 75-104.

en muchos casos estaba ya establecido antes de que él comenzase a gobernar ⁷⁶⁰.

La confirmación que el capítulo VIII de los decretos de Coynza hace de los decretos de Alfonso V y de las costumbres castellanas, como antes se indicó, no tiene carácter general, sino que se refiere sólo a un aspecto económico-penal: a las *exactiones* (el texto ovetense dice *calumpniis*) que se perciben por los delitos—entre los que se enumeran sólo tres: *pro homicidio, rauso, sagione*, aunque se hace una referencia general a las restantes (*per omnes*). La sanción del homicidio, en este tiempo, se manifiesta en tres aspectos: una pena pecuniaria llamada *homicidium*, destierro del lugar, y enemistad o *inimicitia* frente a los parientes de la víctima ⁷⁶¹. La sanción del rapto es casi siempre la misma del homicidio: una pena pecuniaria, llamada en este caso *rausus*, el destierro y la *inimicitia* ⁷⁶². En

760. JIMÉNEZ DE RADA: *De rebus Hispaniae* V, 3 (Vid. nota 758) atribuye a Sancho García el que los nobles no fuesen a la guerra más que cuando percibiesen *stipendium* (por recogerse tal medida en el *Fuero Viejo de Castilla* I, 3, 1, se ha tratado de atribuir éste a aquél). Pero SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Estampas de la vida en León* 83, n. 11 observa, con razón, que tal privilegio debían poseerlo los infanzones muchos años antes. En efecto, en el año 974, en el *Fuero de Castrojeriz* (MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 38) el conde García Fernández concede que «caballero de Castro qui non tenerit prestamo, non vadat in fonsado»; y antes ha ordenado que «illos caballeros, ut sint infanzones». No es de creer que el citado conde de Castilla atribuyese a los caballeros de Castrojeriz ventajas de que carecían los infanzones.

761. Para esto y lo que sigue, Vid. los excelentes estudios de E. DE HINOJOSA: *El elemento germánico en el Derecho español*. Trad. de Galo SÁNCHEZ. Madrid, 1915.—J. ORLANDIS: *Consecuencias del delito en el Derecho de la Alta Edad Media*, en este *Anuario* XVIII, 1947, 88 y sigs.

762. 1124. *Foral de Sernancelhe* (PMH L I, 362: FACULDADE DE DIREITO DE UNIVERSIDADE DE COIMBRA: *Coleção de textos de Direito português*. I, *Foraes*. Coimbra, 1914, 34): «Qui fecerit homicidium L modios medietate a seniore et alia medietate accipiat concilio et dent ad suos parentes de illo mortuo, et ille homo qui homicidium fecerit et fugierit stet sua mulier cum sua medietate salva. Et illa parte de suo marito apprehendat illam et aprecient illo habere in ipsos L modios: Et quale ora quesierit venire et pectare voluerit recipiat illo habere quod in primis tollent illi et compleat suum homicidium. Et de rauso similiter».—1124-1134, *Fuero de Medinaceli* (MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 340): «[M]anzeba qui se fuere con otro sin grado de sus parientes sea deserdat, el qui la lieva exeat por enemigo».—1152-1156, *Fuero de Molina* (M. SANCHO IZQUIERDO: *El Fuero de Molina de Aragón*. Madrid, 1916,

cuanto a la *exactio* o *calumniia* que se percibe *pro sagione*, ha de entenderse, con toda probabilidad, la pena pecuniaria que ha de satisfacerse por su muerte, superior a la ordinaria del homicidio, y no la que en algunas partes el sayón percibe, bajo el nombre de *sagionia*, como parte o complemento del *homicidium*⁷⁶³; abona tal suposición, el texto mismo del decreto.

125 y 148-49) XXIV, 20: «Quien a fija agena fuerça fiziere o la levare sin grado de sus parientes, peche dozientos maravedis et salga por enemigo»; *Adición*: «La muger que fuere forçada o rabida sin grado de sus parientes, el que lo fiziere peche CC maravedis et salga por enemigo».—1166, *Foral de Evora* (PMH L 393; *Colecção... Foraes* 100-101): «Si aliquis homo filiam alienam rapere extra suam voluntatem donet eam ad suos parentes et pectet illis CCC morabitanos et VII^a ad palacium et insuper se deat homicida».

763. 1017, *Fuero de León* (VÁZQUEZ DE PARGA, en este *Anuario* XV, 1944, 486; edic. especial 27) c. 15: «Et qui iniuraverit aut occideret saionem regis, solvat Dos, solidos».—1076, *Fuero de Nájera* (MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 288): «Per homicidium de infancione, vel de scapulato, aut de iudeo, non debent aliud dare plebs de Naiera, nisi CCL solidos sine saionia. Per homicidium de homine villano non debet dare nisi C solidos sine saionia. Si homo malus inventus fuerit mortuus inter plebem de Naiera et occiderit eum plebs Naiarensis, et fuerit infancione, non pectabunt pro inde nisi CCL solidos sine saionia; si fuerit villanus C solidos sine saionia».—1095, *Fuero de Logroño* (MUÑOZ: *Fueros* 335): «Nullus senior, qui sub potestati regis ipsa villa mandaverit non faciat eis virtum, nec forza, neque suo merino, nec suo saione non accipiat ab eis ullam rem sine voluntate eorum, neque habeant super se fuero malo de saionia... set liberi et ingenui maneant semper... Non pectent omicidium pro homo mortus qui fuerit inventus infra terminum vel in villa. Nisi ipsi populatores, si alicuius de eis occiderit alius populator vel aliquem homo, et scierint vicinos suos quare ipsi occiderit, pectet suo homicidium ipsum quod fecerit. Et veniat merinus, accipiat eum usque deneque fideiutores fidancas, vel pectet suo homicidio quingenos solidos, et non amplius; et de ipsos cadant medios in terra pro anima regis».—1099, *Fuero de Miranda* (ed. F. CANTERA BURGOS: *Fuero de Miranda de Ebro*. Edición crítica, versión y estudio. Madrid, 1945, 45 y 47-48) § 9: «Et nullus homo pectet pro illis pectum nec morturam nec sayonia nec veredam, sed habeant omnia salva, quita et libera et nobilia ad forum de Miranda sicut alia [*bona*] que habuerint»; § 15: «Et dominus nec merinus eius nec eius sayon accipiat aliquid sine sua voluntate, nec habeant super se forum malum de sayonia...»; § 16: «Non pectent homicidium pro homine mortuo qui sit inventus intra terminos suos et villa sua, nisi populatores vel aliquis eorum eum occiderit vel alius homo; et si occisor negaverit, querellosus probet hoc cum duobus populatoribus fidelibus qui habeant:

·conciliar, donde estas *exactiones* por homicidio, rauso o sayón, se consideran propias del rey (*suas exactiones*) en León, carácter que no posee la *sagionia*. Aquella pena pecuniaria, *homicidium*, *rausum* o *sagione*, es percibida en León, según disposición expresa de los decretos del año 1017, por el rey ⁷⁶⁴ y esto es lo que el Concilio de Coyanza ordena se siga, al considerar tales penas como ingresos del rey (*suas exactiones*; redac. ovetense *columpnis suis*). La falta de datos sobre la región castellana a principios del siglo XI nos impide conocer quién percibía en ella tales penas pecuniarias. Pero en la generalidad de los textos de fecha posterior ⁷⁶⁵—no sabemos si ello fué así antes o se debe a una evolución del sistema—el *homicidium* se reparte, correspondiendo sólo una porción (menos de la mitad, en Salas de los Infantes; la mitad de los bienes muebles, en Palenzuela; la tercera parte, en Medinaceli; la séptima, en Guadalajara; la cuarta, en Uclés) al señor que en estos lugares ejerce la autoridad, siendo el resto perdonado (Salas, Palenzuela?) o distribuido por partes iguales entre el concejo, los alcaldes y los parientes del muerto (Medinaceli, Uclés) o entregado a los parientes de la víctima (Guadalajara). En todo caso, el Concilio de Coyanza muestra un criterio diferente respecto de

casas et hereditates. Et si fuerit de nocte aut in heremo, sciant veritatem fideles de villa, et qui interfecit eum pectet homicidium quingentos solidos...».

764. 1017. *Fuero de León* (VÁZQUEZ DE PARGA, en este *Anuario* XV, 1944, 484; edición especial 25) 9 [8 MUÑOZ]: «Item mandavimus ut homicidia et rausos omnium ingenuorum hominum, regi integra reddantur». El capítulo 25 (M. 24) regula la sanción del homicidio cometido en la ciudad.

765. 964 ?. *Fuero de Salas de los Infantes* (SERRANO: *Cart. de Arlanza* núm. 96, pág. 183): «Quisquis homo fecerit homicidium, habeat forum dare censum trezentos solidos ad monete terre; et de istos trezentos solidis, pectet centum et quadraginta solidos et aliud sit absolutum».—1104. *Fuero de Palenzuela* (MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 275; SERRANO: *Colec. diplom. de El Moral* núm. 2, pág. 23): «Mancebo de Palenciola qui fecerit omicidium sua manu in villa aut extra villam, non pectet ad palacium nisi tantum medietatem illius mobilis quod fuerit intra suam casam; aut si abuerit fructum de pane aut vino por cogere, non det ad palacium nada nisi del ganado. Mancebo forro qui homicidium fecerit et casam non habuerit pectet ad palacium medietatem de suo peguiar et non hereditatem».—1124-1134, *Fuero de Medinaceli* (MUÑOZ: *Fueros* 435): «Quia omme matare peythe LX sueldos et una meayla de oro, la tercera part al rey, et la tercera al rencuroso,

León y las regiones del noroeste peninsular, donde se confirma el derecho del rey a la totalidad de las *exactiones* o *calumpnias*, y de Castilla, donde se reconoce una situación de hecho en que el rey, probablemente, sólo percibe una parte de ellas.

Contienen los decretos del Concilio de Coyanza un capítulo íntegro consagrado a determinar la propiedad de los frutos de las tierras y viñas puestas en litigio (X). El hecho, en sí mismo, prueba, de una parte, la frecuencia de esta situación y, de otra, la no vigencia de un principio jurídico generalmente admitido que la resuelva. Sólo suponiendo esto, creo que puede explicarse que el Concilio se haya ocupado de una cuestión tan concreta como ésta. Si el caso sobre que se decide hubiese sido el de determinar simplemente la propiedad de las cosechas por cultivos realizados en tierra ajena, la cosa sería fácilmente explicable, en una época en que la mayor parte de las tierras se entregan para su cultivo a otras personas. Pero el texto se refiere, expresamente, a los frutos de las tierras y viñas *in contentione positus*; es decir, en que es la propiedad de éstas—y

et la tercera a los alcaldes, et exeat por enemigo».—1133. *Fuero de Guadalupe* (Muñoz: *Fueros* 508): «De caloñas y de llagas, si quier de homicidio, que voz d'bare ante el juez o ante el merino, que peche al rey la septima parte, y así el señor non firme sobrellos. Et si aquella voz non fuere fallada, ni levada ante el juez o merino, faga cada uno su voz entre vecino, y p'che toda aquella caloña el vecino al vecino».—1135. *Fuero de Lara* (Muñoz: *Fueros* 519; SERRANO: *Cart. de Arlanza* núm. 95, págs. 176-77): «Si quis hominem alium hocciderit, et non habuerit substantiam unde petet homicidium, prendat illum illo iudice et illo saione, si potuerit, et dent illum ad merino aud ad cellerario; et si non quesierit illum recipere, faciant tres testes de vezinos, et laxent eum et non habeant calupnia; et si non potuerint illum adprehendere et querierint illius calumnia, iuret illo iudice que maius non potuit. Hominem cui demandaverint omecidium ad suspecta, et negaverit, salvet se ad suas gentes cum sex de vecinos; et si non potuerit se salvare, exeat omiziero et pectet omicidio. De omicidio et de derrotella et de enclodedura et de mulier forzada septuaginta et V solidos in calumnia, si non potuerit se salvare».—1179. *Fuero de Uclés* (ed. F. FITA: *El Fuero de Uclés*, en *Bol. de la R. Academia de la Historia* XIV, 1889, 309) c. 30: «Totus homo de Ucles qui hominem mataret, si non fuerit desafiado die dominico in concilio a pregon flegado, pectet quinientos morabetinos; quarta pars ad gentes del mortuo, et alia quarta a concilio, alia ad alcaldes, alia a palatio».—Vid. otros datos citados por ORLANDIS: *Consecuencia del delito*, en este *Anuario* XVIII, 1947, 90-92.

no la de las cosechas únicamente—la que es objeto de disputa. De no admitir que en los años anteriores a la celebración del Concilio se produjo un amplio movimiento de usurpación de tierras, cabe imaginar que nos hallamos en un momento en que los cultivadores de tierras ajenas tratan de convertir su *tenencia* hereditaria en *dominium*, bien dando origen a la situación que luego los juristas de la recepción tratarán de caracterizar con su desdoblamiento del *dominium directum* y del *utile*, o bien a aquella otra en que los cultivadores se harán dueños de la tierra y se limitarán a reconocer, mediante el pago de un *censum* o *foro*, el derecho de un señor, antes verdadero propietario de aquélla.

En apoyo de esta última explicación pudiera alegarse la forma de estar redactado el capítulo X de los decretos. No se contempla en él la discusión de dos partes sobre la propiedad de una tierra que un tercero cultiva—lo que constituye el caso normal en este tiempo, salvo cuando pertenecen a gentes pobres—*ad laborandum*, en *prestimonium* o de cualquiera otra forma⁷⁶⁶; pues entonces, el propietario no percibe la cosecha o frutos de la tierra—como aquí se supone de una de las partes—, sino sólo un censo o renta. El decreto conciliar de Coyanza considera el caso en que el litigio se plantea entre quien cultiva la tierra (*ille qui eas laboraverit*) y quien pretende un derecho sobre ella, sin cultivarla. Y la solución que al caso se da en la redacción conciliar, es también significativa. En ella se distinguen dos momentos, separados por la recogida de los frutos. En el primero, sin discutir las pretensiones de las partes, se atiende a la situación de hecho y el cultivador (*qui laboraverit*) percibe (*colligat*) los frutos; en el segundo y ulterior momento—*postea*, dice el texto—, se discute la propiedad de la tierra o de la raíz. Este respeto a los derechos del cultivador presupone que la ocupación y cultivo de la tierra—ya que no sus otras pretensiones sobre ella—se basan en un derecho reconocido, que no es objeto de discusión; es decir, que si el culti-

766. Sobre las distintas formas jurídicas de cultivos, Vid. el estudio de R. PRIETO BANCES: *La explotación rural del dominio de San Vicente de Oviedo en los siglos X al XIII (Notas para su estudio)*. Coimbra, 1940 (y en el *Boletim da Faculdade de Direito da Universidade de Coimbra*).

vador pretende ser además propietario de la tierra, la otra parte le considera realmente como cultivador—arrendatario, enfiteuta, etc.—, pero no como propietario.

Pero la redacción ovetense añade una frase: que si el *laborator* fuese vencido en juicio, devuelva los frutos al *domino* de la heredad. Con lo cual altera por completo el supuesto contemplado por el texto conciliar, ya que la devolución de los frutos en este caso supone su ilegítima adquisición por el cultivador; es decir, que éste no cultivaba la tierra al amparo de una situación reconocida jurídicamente. Con lo que este capítulo de los decretos de Coyanza viene en virtud de esta adición, a resolver la cuestión de la adquisición de frutos, de conformidad con lo establecido en la legislación visigoda⁷⁶⁷—y en contra

767. La legislación visigoda admite el principio *superficies solo cedit*, en los siguientes casos: a) cultivo de buena o mala fe en tierra ajena: en el primer caso tiene derecho a conservar el suelo cultivado, entregando al dueño otra parte igual; b) cultivo en suelo que se ha adquirido en propiedad de buena fe, de quien no era su dueño: se adquieren los frutos, pero no el suelo; c) cultivo en tierra que se sabe ajena: se pierde aquél. Vid. los textos en el *Liber iudiciorum* X, 1, 6: «Si quis domino sciente vel consentiente vineam in consortis terram plantaverit aut domum fecerit, vel certe si ipse, qui vineam plantat vel domum facit, ignoraverit, quod portio sit consortis, dum hoc aut testibus aut iuramento firmaverit, aliut tantum terre paris meriti domino illi, in cuius terra vineam plantavit, restituat, et qui posuit vineam securus obtineat. Si vero domino contradicente plantaverit iuste perdat, qui rem alienam domino contradicente plantavit. Similis etiam et edificis forma servetur. Hoc tamen adicimus, ut, si quicumque alteri terram vendiderit aut donaverit sive commutatam acceperit, que tamen repperiatur quando quidem non eius iuris fuisse, qui dedit, si ille, qui terram ipsam acceperit, in eadem terra domum edificaverit aut vineam plantaverit sive oliveta, horta vel pomeria fecerit, sive etiam si quid utilitatis ibi aut laboris adiecerit, et dominus terre illius, cui terra ipsa debita fortasse longe commanens id ipsum aut nescierit aut contestari neglexerit, ut in postmodum laboratum ibi auferre aliquid possit: dum hoc ipse, cuius eandem terram esse patuerit, coram iudice propulsaverit, ab auctore, qui terram ipsam iniuste alteri dedit, alteram et similem terram in duplo recipiat; et ille, qui in eadem terra labores suos exercuit, id, quod laboravit, nullo modo perdat»; X, 1, 7: «Qui vineam in alieni fundi territorio, in quo ipse consors non est, sine permissione domini, sive per vim aut forsitan domino nesciente vel absente, plantaverit, etiam si ei contradictum non fuerit, vineam, quam plantavit, amittat; quia sufficere ei debet, quod ad duplicationem rei non addicitur, qui aliena pervasisse dinoscitur.»

de lo que parece ser la práctica de la época ⁷⁶⁸—, en el sentido de atribuir al propietario de la tierra y no al cultivador los frutos producidos.

Finalmente, el decreto XII de los promulgados por el Concilio de Coyanza, se ocupa del derecho de asilo. De conformidad con la legislación canónica y real visigoda, es decir, con la *Hispana* y el *Liber iudiciorum*, el asilo se concede en todas las iglesias, pues el texto, en ninguna de las dos redacciones, establece distingos y alude al que huye *ad ecclesiam*. Pero no sólo en el edificio del templo se goza de seguridad, sino también, de acuerdo con lo dispuesto en el Concilio XII de Toledo, en el dextro, fijado en el concilio de Coyanza a estos efectos en un radio de treinta pasos en torno de la iglesia ⁷⁶⁹, aun-

768. L. DOMÍNGUEZ GUILARTE: *Notas sobre la adquisición de tierras y de frutos en nuestro Derecho medieval*, en este Anuario X, 1933, 287-324, en especial 304 y sigs., sostiene que en el Derecho consuetudinario de la Alta Edad Media prevalece el principio germánico de que «el que siembra, recoge»; pero todos los textos que cita son del siglo XIII, con lo que su opinión no pasa de ser probable. Su interpretación del cap. VIII del texto ovetense de Coyanza (pág. 315) me parece poco afortunada: «En él, conforme al principio germánico, se dispone que adquiera los frutos aquel que había cultivado la tierra, y establece una presunción *juris tantum* en su favor en caso de litigio sobre la finca». Puede admitirse una presunción sobre la propiedad de la tierra, en tanto, como primera providencia, al cultivador se atribuyen los frutos; pero si demostrada su falta de derecho debe devolver éstos al *domino* de la heredad, el principio que prevalece es el romano *superficies solo cedit* o el de «quien en tierra ajena sembró, tiempo y semilla perdió».

769. Vid. sobre el dextro lo indicado en III, C 3 y las notas 349 a 357. Vid. el texto del *Conc. XII de Toledo* c. 10 en la nota 350, que continúa de esta forma: «sic tamen ut hi qui ad eam [ecclesiam] confugiunt in extraneis vel longe separatis ab ecclesia domibus nullo modo obcelentur, sed in hoc triginta passuum numero absque domorum extraneorum receptaculis progrediendi aditum obtinebunt, qualiter et requisitae naturae usum debitis expleant locis et nullo teneantur eventu necessitudinis, qui dominicis se defendendos commiserunt claustris». En la legislación real anterior, el asilo se otorgaba sólo hasta el atrio de la iglesia: *Lib. iudiciorum* IX, 3, 2 *Antiq.*: «Qui ad ecclesie porticos confugerit...» (Vid. en nota 771); IX, 3, 4 *Antiq.*: «Eos, qui ad ecclesiam vel ad ecclesie porticos confugerint...» O sólo en la iglesia (?), *L. iud.* IX, 3, 3 *Antiq.*: «Si quis de altaribus servum suum aut debitorem...» Pero, en cambio, siguiendo al *Concilio I de Orleans* c. 1 (Vid. nota 770), parece reconocerse un asilo al lugar donde se halla el obispo.

que en los siglos x y xi normalmente se encuentra ampliado hasta los setenta y dos pasos. La redacción conciliar de los decretos de Coyanza concede asilo a toda clase de personas (*quilibet homo*), por cualquier culpa que haya cometido: «tan cum homicidio, aut cum qualibet causa aut cum quolibet dampno» (XII, 1), sin mencionar ninguna restricción, como hacía la legislación visigoda respecto de los deudores que buscaban de esta forma eludir su responsabilidad, o acerca de los hechiceros⁷⁷⁰. La referencia a los *debitores*, que luego se hace (XII,

Vid. *Lib. iudiciorum* III, 3. 2 *Antiq.*: «Si parentes mulierem vel puellam raptam excusserint, ipse raptor parentibus eiusdem mulieris vel puelle in potestate tradatur, et ipse mulieri penitus non liceat ad eundem virum se coniungere. Quod si facere presumerit ambo morti tradantur. Si certe ad episcopum vel ad altaria sancta confugerint, vita concessa omnimodis separantur et parentibus rapte servituri tradantur».

770. La legislación visigoda concedía asilo a los homicidas: *Lib. iudiciorum* VI, 5. 16 Chindasvinto: «Si homicida ad ecclesiam confugiat.—Non sumus inmemores, de homicidis actenus adque maleficis diversas quidem legum sententias precessisse et iuxta qualitate sceleris penas esse prepositas, quas unusquisque eorum merebatur excipere. Tamen, quia nequitie huius auctores, quanto in malis amplius prompti sunt, tanto ad evadendum supplicium occasiones sepe pretendunt, ac se plerumque basilicarum Dei defensione committunt, qui contra divinum preceptum scelera perpetrare non metuant, id. o, quia numquam debet hoc scelus inultum relinqui, quod et vitam perimit et quorundam mentes ad deterius frequenter impellit, hoc omnem per evum mansurum damus edictum: ut, quemcumque homicidam seu maleficum lex puniri precepit, et preterea, qui ex suo disposito vel male voluntatis ad sensum tale nefas committit, nulla hunc occasio nullaque umquam ab hac sententia potestas excuset; sed etiam, si contigerit eum ad altare sanctum fortasse confugere, non quidem presumat eum absque consultum sacerdotis persecutor eius, abstrahere, consulto tamen sacerdote ac reddito sacramento, ne eundem sceleratum publica mortis pena condemnet, sacerdos eum sua intentione ab altario repellat et extra eorum proiciat, et sic ille, qui eum persequitur, comprehendat; cui ab ecclesia eiecto non alias mortales inferat penas, sed in potestate parentum vel eorum, cuius propinquus occisus fuerit, contradendus est, ut excepto mortis periculo quicquid de eo facere voluerint licentiam habeant, quatenus, dum malorum pravitas conspicit constituta sibi supplicia preterire non posse, vel metu saltem territus a malis abstineat, quem male voluntatis intentio ad illicitum facinus sponte sepe precipiat»; VI, 5, 18: «Si patrem filius aut pater filium seu maritus uxorem aut uxor maritum aut mater filiam aut filia matrem aut frater fratrem aut soror sororem vel socerum gener aut socer generum vel nurus socrum aut socrus nurum vel quemcumque consanguinitate sibi proximum aut suo generi copulatum occiderit,

2), como se verá, no se refiere a los deudores civiles, sino a todo obligado a responder civil o criminalmente.

Prohíbe el Concilio de Coyanza entrar violentamente en el dextro de la iglesia (XII, 3) o sacar violentamente de ésta a quien se refugió en ella (XII, 1). Pero si en todo ello se mues-

morte damnatur. Quod si propter hoc homicida ad ecclesiam vel ad altaria sacra concurrerit, in potestate parentum vel propinquorum occisi tradendus est, ut salva tantum anima quidquid de eo facere voluerint habeant potestatem. Omnem vero substantiam suam heredibus occisi iuxta legis superioris ordinem iubemus addici, aut etiam fisco, si heredes proximos occisus non reliquerit sociari: Nam homicida nec facultatibus suis liberatus utetur, etiam si penam mortis evadere mereatur.—También a los raptores, *L. iud.* III, 3, 2 (Vid. nota 769). Y los siervos y deudores: *L. iud.* IX, 3, 3, 4 (Vid. notas 780 y 775). La legislación canónica otorga igualmente asilo a los homicidas, adúlteros, ladrones y raptores. 511, *Conc. I de Orleáns* c. 1: «Id constituimus observandum quod ecclesiastici canones decreverunt et lex romana constituit, ut ab ecclesiae atriis vel domo episcopi reos abstrahere omnino non liceat, sed nec alteri consignari, nisi ad evangelia datis sacramentis de morte et debilitate et omni poenarum genere sint securi: ita ut ei cui reus fuerit criminosus de satisfactione conveniat. Quod si sacramenta sua convictus fuerit violasse, reus periurii non solum a communione ecclesiae vel omnium clericorum, verum etiam et a catholicorum convivio separetur. Quod si cui reus est noluerit sibi intentione faciente componi, et ipse reus de ecclesia actus timore discesserit, ab ecclesiae clericis non quaeratur»; c. 2: «De raptoribus autem id constituendum esse censuimus, ut si ad ecclesiam raptor sum rapta convenerit, et foeminam ipsam violentiam pertulisse constiterit statim liberetur de potestate raptoris, et raptor mortis vel poenarum impunitati concessa ad serviendi conditionem subiectus sit, aut redimendi se liberam habeat facultatem. Si vero quae rapitur patrem habere constiterit et puella raptori consenserit, potestati patris excusata reddatur, et raptor a patre superioris conditionis satisfactioni teneatur obnoxius»; c. 3: «Servus qui ad ecclesiam pro qualibet culpa confugerit, si a domino omissa culpa sacramentum susceperit, statim ad servitium domini sui redire cogatur: sed posteaquam dato sacramento domino suo fuerit consignatus si aliquid poenae pro eadem culpa qua excusatur probatus fuerit pertulisse, pro contemptu ecclesiae et praevaricatione fidei, a communione et convivio catholicorum, sicut superius comprehensum est, extraneus habeatur. Si vero servus pro culpa sua ab ecclesia defensatus sacramenta domini clericis exigentibus de impunitate perceperit, exire nolentem a domino liceat occupari».—Aunque *L. iud.* IX, 3, 4 *Antiq.* se remite sobre el asilo de los que practican la hechicería o magia a las leyes consagradas a éstos, las que en el *Codex revisus* de Leovigildo trataban de ello fueron sustituidas por otras de Chindasvinto (VI, 2, 1-4), que para nada hablan del asilo.

tra de acuerdo con el *Liber iudiciorum* y con la *Hispana*, no recoge la condición que aquél impone, tanto para que se le otorgue asilo, como para que no se le persiga, de que el fugitivo no lleve armas⁷⁷¹. Nada dice tampoco el decreto de Coyanza sobre la situación del asilado mientras se mantiene en el dextro de la iglesia, ni sobre los efectos del asilo. Aquellas colecciones, en cambio, indicaban que el sacerdote debía amonestarle para que se reformase⁷⁷², que debía responder de su seguridad⁷⁷³—jurando antes el asilado dar la satisfacción conveniente por su delito⁷⁷⁴— y gestionar de los perseguidores que no se le condenaría a muerte⁷⁷⁵. Sin duda alguna, esto se presupone:

771. *Lib. iudiciorum* IX, 3, 1 *Antiq.*: «Nullus de ecclesia ausus sit aliquem violenter abstraere, nisi ad ecclesiam confugiens armis se fortasse defensare voluerit»; IX, 3, 2 *Antiq.*: «Qui ad ecclesie porticos confugerit et non deposuerit arma, que tenuit, si fuerit occisus, percussor in loco sancto nullam fecit iniuriam nec ullam calumniam pertimescat».

772. *Lib. iudic.* IX, 3, 4 (Vid. nota 775).

773. 511, *Conc. I de Orleáns* c. 1 (Vid. nota 770).—681, *Conc. XII de Toledo* c. 10: «... Ipsos tamen qui ad ecclesiam confugium fecerint, si iuxta priscorum canonum instituta his qui eos competunt sacramenta reddiderint et sacerdos ecclesiae ipsius ab ecclesiae foribus non abstraxerit, aut fuga talium si venerit sacerdoti, quarenda est, aut damnorum sententia secundum electionem principis huiusmodi sacerdotibus irroganda».

774. 511, *Conc. I de Orleáns* c. 1 (Vid. nota 770).—681, *Conc. XII de Toledo* c. 10 (Vid. nota 773).

775. 511, *Conc. I de Orleáns* (Vid. nota 770) c. 1: «... abstrahere omnino non liceat, sed nec alteri consignari, nisi ad evangelia datis sacramentis de morte et debilitati et omni poenarum genere sint convenient»; c. 2: no se aplique la pena de muerte a los raptos, sino la de servidumbre; c. 3: no se castigue con muerte al siervo fugitivo acogido al asilo. *Lib. iudic.* III, 3, 2 (Vid. nota 771) sobre los siervos, en igual sentido que el canon 3 citado; III, 2, 2: «Si ingenua mulier servo suo vel proprio liberto se in adulterio miscuerit aut forsitan eum maritum habere voluerit et ex hoc manifesta probatione convincitur, occidatur; ita ut adulter et adultera ante iudice publice fustigentur et ignibus concrementur. Cum autem per reatum tam turpis admisi quicumque iudex, in cuacumque regni nostri provincia constitutus, agnoverit dominam servo suo sive patronam liberto fuisse coniunctam, eos separare non differat; ita ut bona eiusdem mulieris, aut si sunt de alio viro idonei filii, evidentem obtineant, aut propinquis eius legali successione proficiant. Quod si usque ad tertium gradum defecerit heres, tunc omnia fisco usurpet; ex tali enim consortio filios procreatos constitui non oportet heredes. Illa vero, seu virgo sive vidua fuerit, penam exci-

también en el decreto del Concilio de Coyanza. Este, citando expresamente la *Lex gotica*⁷⁷⁶, ordena que excluido el peligro de muerte, el *debitor* haga lo que se le mande (XII, 2); *debitor* es aquí, indudablemente, toda persona obligada a responder por cualquier delito o deuda. El que se hable sólo de *debitor* y no también de homicida, raptor, etc., abona esta suposición, pues nunca al obligado civilmente se le aplica una pena capital. Si el texto habla no de pena o castigo, sino de *montis pericuum*, es porque la seguridad de conservar la vida que se otorga al asilado se extiende, no sólo a los que han de sufrir una pena de muerte, sino también a los que como consecuencia de su delito han incurrido en *inimicitia*⁷⁷⁷ y están expuestos a ser muertos por los parientes de su víctima. Probablemente, el *inimicus* asilado no sólo goza de seguridad mientras se encuentra en el dextro de la iglesia⁷⁷⁸, sino que, como consecuencia de haber buscado asilo en la iglesia, de análoga mane-

piat superius comprehensam. Quod si ad altaria sancta confugerit, donetur a rege, cui iussum fuerit, perenniter servitura»; VI, 5, 16 (Vid. nota 770): se sustituya por la pena de ceguera, la de muerte; IX, 3, 3: (Vid. nota 780); IX, 3, 4: «Eos, qui ad ecclesiam vel ad ecclesie porticos confugerint, nullus contingere presumat, sed presbitero vel diacono repetat, ut reformet; et seu debitor sive reus, qui confugerat, si non meretur occidi, aput repentem ecclesie cultor interveniat, ut ei veniam det, et exoratus indulgeat. Quod si debitor aliquis ad ecclesiam confugerit, eum ecclesia non defendat, sed presbit.r aut diaconus debitorem sine dilatione restituat; ita ut ipse, qui debitum repetit, nequaquam cedere aut ligare eum presumat, qui ad ecclesie auxilium decurrit; sed presente presbitero vel diacono constituatur, intra quod tempus ei debitum reformetur. Quia, licet ecclesie interventus religionis contemplatione concedatur, aliena tamen retineri non poterunt».

776. Se remite, sin duda, a los textos citados en la nota 775.

777. Sobre la *inimicitia*, Vid. HINOJOSA: *El elemento germánico* 31-69 y ORLANDIS: *Las consecuencias del delito*, en este *Anuario* XVIII, 1947, 88-124.

778. Los documentos que cita ORLANDIS: *Consecuencias del delito*, en este *Anuario* XVIII, 1947, 117 no se refieren al asilo eclesiástico propiamente dicho, es decir, en el dextro de la iglesia. Sino, como él mismo observa, de un asilo semejante al que se concede en los lugares de nueva población; o el que supone toda inmunidad, podría añadirse, al prohibir la entrada de los funcionarios reales. Por eso, como él indica, el señor se abroga el derecho de juzgar—en lugar de éstos—al que ha buscado refugio en su señorío.

ra a como en la legislación visigoda—donde el castigo del homicidio o del raptor correspondía al Estado—se conseguía de éste la condonación de la pena capital, ahora el Concilio de Coyanza trata de imponer el cese de la *inimicitia* por la imposición al perseguidor y perseguido de una composición; probablemente, a esta composición impuesta se refiere la frase del Concilio de Coyanza, de que excluido el peligro de muerte, el deudor haga «*quantum ei iussum fuerit*» (XII, 2) ⁷⁷⁹.

La violación de asilo por el perseguidor, es decir, la entrada violenta en el dextro de la iglesia, convierte a éste en raptor y ofensor (*raptor vel contumeliosus*; XII, 3) y atrae sobre él una pena, que el Concilio hace consistir en una sanción espiritual de extrema gravedad, el anatema, y en otra temporal, una multa de cien sueldos (XII, 4), que no se indica a quien ha de satisfacerse. Pena en la que se refunden las establecidas en las leyes civiles y canónicas visigodas ⁷⁸⁰.

El Concilio de Oviedo del año 1115, se aparta de lo dispuesto en el de Coyanza, de una parte, porque se amplía el espacio del dextro donde se goza de seguridad a setenta pasos, y de otra, porque excluye de esta seguridad, es decir, de no ser extraído de la iglesia, a los siervos, a los ladrones públicos, a los traidores convictos, a los excomulgados, a los monjes y monjas que han abandonado a su abad sin licencia, y a los violadores

779. En textos de fecha más tardía, la composición se impone por la ley en determinados casos. Vid. HINOJOSA: *El elemento germánico* 65-69 y ORLANDIS: *Consecuencias del delito*, en este *Anuario* XVIII, 1947, 119. Un primer paso en esta dirección, encaminado a poner fin al régimen de enemistad, puede haber sido dado por el Concilio de Coyanza en este capítulo.

780. *Lib. iudiciorum* IX, 3, 3 *Antiq.*: «Si quis de altaribus servum suum aut debitorem, non traditum sibi a sacerdote vel ab ecclesie custodibus, violenter abstraxerit, si onestioris loci persona est, ubi primum iudici de eo fuerit relatum, altario, cui iniuriosus fuit, cogatur exolvere solidos C, inferioris loci persona dat solidos XXX. Quod si non habuerit, unde componat, correptus a iudice in conventu C flagella suscipiat. Dominus vero servum sive creditor debitorem recipiat excusatum».—681, *Conc. XII de Toledo* c. 10: «... Si quis autem hoc decretum violare tentaverit et ecclesiasticis excommunicationi subiaceat, et severitatis regiae ferietur sententia».

de la iglesia. El asilado no puede ser extraído de la iglesia por fuerza ⁷⁸¹. Pero no sabemos qué pena se aplica al violador del asilo, pues la que en el mismo capítulo se indica, no se refiere a éste, sino al que extrae cualquier cosa de la Iglesia o dentro de los doce pasos del término. La redacción ovetense de los decretos de Coyanza, amplía lo dispuesto en el texto conciliar en algunos puntos. Así, otorga asilo «pro qualicumque culpa», dando una redacción tan general, aunque expresada más concisamente, como la del texto conciliar. Coincide el de Oviedo con éste en el fondo, aunque no en la expresión, al fijar el dextro en treinta pasos, y al prohibir que alguien persiga, golpee (*percutere*; el texto conciliar califica como *contumeliosus* al que hace cosa análoga), o saque violentamente al acogido al asilo (XII, 1). Pero amplía los beneficios que éste recibe, pues no sólo se le libera del peligro de muerte, sino también de mutilación (*corporis deturpatione*). El asilado no queda obligado a hacer lo que se le mande, como decía la redacción conciliar, sino lo que manda la ley—esta ley es la goda, «faciat quod Lex gotica iubet»—, como si se quisiera cortar todo arbitrio al fijar la composición (XII, 2). La pena al que contravenga lo ordenado, resulta agravada, pues junto al anatema, la multa que ha de satisfacerse—que aquí se indica es al obispo, llenando el silencio del texto conciliar—se eleva de cien a mil sueldos de plata purísima. Muestra, por tanto, la

781. 1115, *Conc. de Oviedo* (*Esp. Sagr.* XXXVIII, 267; TEJADA Y RAMIRO: *Colec. de cánones* III, 240; R. ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Cortes de León* I, 30) c. 3: «Secundum etiam decreta canonum, ut superius sanximus, quod aliquem pro aliqua calumnia a dextris ecclesiae infra LXX. passus per vim non extrahamus, nisi servum naturaliter probatum, aut latronem publicum, aut proditorem de prodicione convictum, aut publice excommunicatum, aut monachum vel monacham refugas, aut violatorem ecclesiae, cui procul dubio ecclesia nullo modo debet refugium. Qui vero arreptus a diabolo aliquid aliud per vim extraxerit ab ecclesia, eiusque porticibus usque ad XII passus, in quadruplum reddat, et secundum canones ita poeniteat, ut in monasterio sit monachus sub regula Beati Benedicti, aut sit eremita omnibus diebus vitae suae, aut se servum subiciat servituti ecclesiae quam laesit, aut summam peregrinationem arripiat diebus vitae suae».

redacción ovetense una etapa más avanzada de la evolución jurídica, en que la intervención del Estado en el control de la venganza privada aparece manifiesto. Con lo que viene a comprobarse, una vez más, en materias seculares como eclesiásticas, que la redacción hasta ahora difundida de los decretos de Coyanza, no es sino una refundición y adaptación del texto primitivo.

CONCLUSION

El minucioso análisis que en las páginas anteriores ha venido realizándose de las dos redacciones que a nosotros han llegado de los decretos del Concilio de Coyanza, permite, a mi juicio, llegar a algunas conclusiones seguras sobre la fecha y naturaleza de éste y el valor que ha de atribuirse a cada una de aquéllas. Conclusiones que, aunque apuntadas en cada caso, no creo inoportuno recoger aquí en lo fundamental.

El Concilio celebrado en Coyanza en el año 1055—y no en el 1050, como ha venido repitiéndose—respondió a un movimiento de reforma eclesiástica, que si era general en toda Europa en aquella fecha—aunque no llegase a adquirir unidad ni plena eficacia hasta un cuarto de siglo más tarde, cuando menos—, fué emprendido en los reinos de León y Castilla con un sentido plenamente nacional. Nacional, porque fué convocado el Concilio sin incitaciones venidas de fuera y congregando sólo a los obispos y abades del *regnum* de Fernando I; y nacional, porque trató de restaurar la vigencia de la legislación canónica genuinamente española contenida en la *Hispana*, o de las leyes patrias sobre materia eclesiástica.

El Concilio de Coyanza fué, además, una asamblea esencialmente eclesiástica, en la que la presencia del rey y de los magnates del reino no supuso interferencia alguna en sus tareas y mucho menos en sus decisiones. No obstante la presencia del príncipe y la asistencia de eclesiásticos y seculares, la reunión de Coyanza no puede confundirse con una de aquéllas en que el rey congregaba en su consejo o *curia plena* a todos los magnates, obispos y abades de su reino para discutir los asuntos más importantes de éste; en las que los eclesiásticos participaban más como señores temporales que como rectores de la Iglesia; y en las que aconsejaban al príncipe, en lugar de ordenar en los negocios. La mera ratificación por el rey de los decretos promulgados por el Concilio acredita la naturaleza eclesiástica de éste.

El Concilio de Coyanza, como se ha indicado, trató de restaurar la disciplina tradicional de la Iglesia española, cuya

pureza y ortodoxia había sido reconocida en tiempos pasados. Pero no permaneció ciego a la realidad del ambiente. En el correr de los siglos se habían producido situaciones que chocaban con las que habían contemplado los padres de la Iglesia visigoda y para la que éstos habían dictado las normas oportunas. Unas, podían considerarse como desviaciones de las antiguas, y en este caso los padres del Concilio trataron de volver al régimen anterior. Otras, en cambio, eran nuevas y no parecía prudente desconocerlas, o sin serlo, no se hallaban en el viejo Derecho normas que seguir; en cualquiera de estos casos, trataron de establecer las normas necesarias. Pero, en todo momento, mostraron los obispos y abades reunidos en Coyanza una extremada prudencia, que, sin menoscabo del fin que trataban de conseguir o de la recta doctrina, evitaba enfrentarse violentamente con una realidad profundamente arraigada; tal, por ejemplo, como se revela en su actitud frente a las iglesias rurales.

Si de la celebración del Concilio no existen testimonios coetáneos, no de ello hay que deducir su escasa resonancia o trascendencia. De su influjo dan buena prueba, aparte los Concilios de Compostela de 1060 y 1063, que en gran parte no hacen otra cosa que desarrollar sus preceptos, los cambios que otros textos permiten observar en la vida de las instituciones eclesiásticas, y que han sido señalados, en la posibilidad que la documentación de la época refleja. Y acaso, no sea aventurado afirmar que la falta de oposición que en los reinos de Alfonso VI encuentra la reforma gregoriana en orden a la disciplina, se debe, en no pequeña medida, a que, en este aspecto, las nuevas tendencias que la reforma romana mostraba encontraron el campo abonado por la anterior reforma nacional española, cuya ortodoxia y catolicidad de doctrina nunca se destacará bastante, aunque por diversas circunstancias las relaciones de la Iglesia peninsular con Roma no fuesen intensas. Hasta qué punto es esto cierto, lo prueba, la coincidencia, tantas veces destacada a lo largo de este estudio, de los decretos del Concilio de Coyanza con los de otros Concilios de principios del siglo XII, presididos por legados pontificios, para legislar sobre cuestiones propuestas desde Roma.

El triunfo de la reforma gregoriana en España fué el causante del olvido en que cayó el Concilio de Coyanza. El Derecho canónico nacional cedió el paso al romano. La *Hispana* se eclipsó ante las nuevas colecciones. El obispo de Santiago, Diego Gelmírez, en cuya sede se habían congregado Concilios para desarrollar lo decretado en el de Coyanza, recibió del cardenal Gregorio la colección conocida con el nombre de *Polycarpus*. Dejó de copiarse la *Hispana* y con ello faltó ocasión para que algún clérigo o monje la adicionase con el texto del Concilio de Coyanza. Providencialmente, un clérigo portugués tuvo la curiosidad de reproducirlo, un tanto fuera de lugar, entre las escrituras que acreditaban los derechos y títulos de la sede de Coimbra sobre iglesias y monasterios, villas y heredades. Así, se salvó de la pérdida el texto de los decretos del Concilio de Coyanza; aunque no del olvido, pese a su inclusión en el siglo XVIII en la colección de Mansi y en el siguiente en los *Portugaliae Monumenta Historica*.

Fueron, en cambio, los juristas seculares quienes guardaron memoria del Concilio de Coyanza. Sólo, que a ellos les interesó no el texto canónico de sus decretos, sino la ley secular con que Fernando I confirmó aquéllos y que les ofrecía, como nota interesante, la confirmación explícita de diversas leyes del código visigodo, la tácita otras veces, cuando no su modificación. De una constitución real en que se comunicó a la ciudad de León la ley de confirmación mencionada, y en la que a la vez se confirmaban los Fueros de la ciudad—como todo ello fué a su vez confirmado por la reina doña Urraca⁷⁸²—, algún jurista desconocido obtuvo una copia que había

782. En 10 de septiembre de 1109 (*Esp. Sagr.* XXXV, 414, MUÑOZ ROMERO: *Fueros* 94): la reina doña Urraca, «vobis Legionensi Concilio, clericis et laicis, tam illis qui intus in civitate morantur quam foris... placuit nobilitatis imperii mei, ut facerem vobis, sicuti et facio, kartulam firmitatis morum vestrorum, quam habuerunt omnes antecessores vestros, intus in praedicta civitate vel foris morantes, in temporibus gloriosissimi regis domni Adefonsi maioris et domni Fredenandi, scilicet...».—29 de septiembre de 1109 (*Esp. Sagr.* XXXV, 416; MUÑOZ: *Fueros* 96): «Ego regina domina Urraca, Adefonsi et Constantia regina prolis... do vobis tale forum, quale habuisti vos homines de Legionense terra et de Carrione, in tempore de rege Alfonso, avolo de meo patre rege Alfonso, et quod nullus homo nom

de ser más tarde aprovechada. Los juristas, sin embargo, no eran eruditos que respetasen los textos que manejaban, ni copistas fieles que reproducían a la letra los documentos, como el clérigo de Coimbra. Los textos legales eran para ellos materia viva y no vacilaban en interpolarlos o retocarlos en la medida de las necesidades. Procedieron así con el propio *Liber iudictorum* y no ha de extrañar que lo hiciesen también con el texto de la ley de Fernando. Uno de ellos o acaso el propio don Pelayo, obispo de Oviedo, cuya obsesión por retocar o falsificar documentos es bien notoria, retocó también, adaptándola a las preocupaciones de su tiempo y evitando de esta forma contradicciones con el Derecho en éste vigente, la constitución real confirmatoria del Concilio de Coyanza y de los Fueros de León. El texto reelaborado fué reproducido, junto al de estos Fueros, en algunas de las colecciones documentales o históricas salidas del escritorio del mencionado obispo. Y esto fué lo que aseguró la conservación y difusión del mismo. De él lo transcribieron, como complemento del código visigodo, los juristas posteriores; y con él se tradujo al romance, en una fecha en que la publicación del Decreto de Graciano y de las Decretales de Gregorio IX privaba de todo valor canónico a los decretos conciliares. Pero es que, entonces, el Concilio de Coyanza no era ya un texto canónico, sino una ley civil.

Nihil obstat: Dr. ANDRÉS DE LUCAS, censor. Madrid, 11 de junio de 1951.
Imprimasc: LEOPOLDO, Patriarca, Obispo de Madrid-Alcalá.

sacet vos inde de illas vestras haereditates quae minus habetis per tortum de vestros avolos et de parentes vestros de tempore de rege domno Fernando et de regina domna Santia usque huc, mando vos eas dare et tornare...»